

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Antropología Social



**TRABAJO INFANTIL FEMENINO: NIÑAS
TRABAJADORAS EN CIUDAD DE MEXICO.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Begoña Leyra Fatou

Bajo la dirección de los doctores

Dra. Ana Marías Rivas Rivas
Dra. Margarita Estrada Iguíniz

Madrid, 2009

- ISBN: 978-84-692-6017-3

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Antropología Social

**TRABAJO INFANTIL FEMENINO: NIÑAS TRABAJADORAS EN
CIUDAD DE MÉXICO**



TESIS DOCTORAL

BEGOÑA LEYRA FATOU

CODIRECCIÓN DE TESIS:

Dra. Ana María Rivas Rivas. Universidad Complutense de Madrid. España.
Dra. Margarita Estrada Iguíniz. Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social (CIESAS). México.

2008

Tesis Doctoral: *Trabajo infantil femenino: niñas trabajadoras en Ciudad de México.*
© Begoña Leyra Fatou. 2008. E-mail: begoleyra@hotmail.com
Foto de Portada: © Gustavo Bertado (Yolia).
Apoyo técnico para el diseño y la edición: Nuria Leyra Fatou.
Ilustraciones de las portadas de los capítulos tomadas y basadas en el libro: UNICEF (1998) *Las niñas que trabajan*. Ed. UNICEF. Nueva York. (Ilustradora: Regina Faul-Doyle).

*A Pilar y Eduardo
Por lo mucho que juntos me dieron,
por su amor y porque me hicieron
ser una niña feliz.*

ORÍGENES

*En mí habitan mil mujeres,
cumplen años,
llantos,
rabias.*

*Libran guerras en mi cuerpo,
se liberan de grilletes,
se me cuelgan,
me desgarran.*

*Soldaderas del destino,
brujas buenas de los bosques,
prisioneras de los mitos,
encerradas en telares,
en iglesias,
en fogones.*

*Fueron roca,
arena,
agua,
sangre,
luna,
montes.*

*Siento voces en mis venas,
alaridos en el alma,
carcajadas en mi entraña.*

*Son mis madres,
mis abuelas,
mis hermanas,
es mi historia que me llama.*

(Rosamaría Reffiel).

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	XIII
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I.	11
PREÁMBULOS CONCEPTUALES	13
1. TRABAJO INFANTIL	13
1.1. DEFINICIÓN DE TRABAJO INFANTIL	13
1.2. TIPOLOGÍAS	16
1.2.1. LAS PEORES FORMAS DE TRABAJO INFANTIL.....	19
1.2.2. LAS NIÑAS Y EL TRABAJO.....	20
1.2.3. EL TRABAJO INFANTIL DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	25
1.3. CAUSAS Y CUANTIFICACIÓN	27
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE EL TRABAJO INFANTIL	32
2.1. PERSPECTIVA TEÓRICA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES	32
2.2. IMPLICACIONES IDEOLÓGICAS Y POLÍTICAS. DEBATES Y ENFOQUES ACERCA DEL TRABAJO INFANTIL	39
2.2.1. ENFOQUE ABOLICIONISTA	40
2.2.2. ENFOQUE DE VALORACIÓN CRÍTICA.....	43
2.2.3. OTROS ENFOQUES	49
3. MARCO LEGAL INTERNACIONAL.....	55
Capítulo II	67
PLANTEAMIENTOS Y APROXIMACIONES TEÓRICAS	69
1. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.....	69
2. FAMILIA Y UNIDADES DOMÉSTICAS.....	70
3. TRABAJO Y SALARIO	80
4. ECONOMÍA INFORMAL.....	93

Capítulo III.	107
MARCO METODOLÓGICO	109
1. INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN Y DE ANÁLISIS	109
2. CIUDAD DE MÉXICO. ZONAS DE OBSERVACIÓN	127
2.1. MERCADO DE LA MERCED	136
2.2. MERCADO DE SONORA	139
2.3. CENTRAL DE ABASTO DE ITZAPALAPA	141
2.4. BARRIO DE TEPITO	143
2.5. COLONIA MORELOS	147
2.6. COLONIA SANTA MARÍA LA RIBERA	149
2.7. BASURERO DE CHIMALHUACÁN	150
PRIMERA PARTE	155
Capítulo IV.	155
TRABAJO INFANTIL EN MÉXICO	157
1. APROXIMACIONES ESTADÍSTICAS	157
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN EN MÉXICO	168
3. ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO	169
3.1. EDUCACIÓN	170
3.2. SALUD	171
3.3. ENTORNO FAMILIAR	172
3.4. TRABAJO	173
3.4.1. TRABAJO ASALARIADO Y NO ASALARIADO	179
3.4.2. PARTICIPACIÓN EN LAS ACTIVIDADES AGROPECUARIAS Y COMERCIALES	179
3.4.3. LAS OCUPACIONES DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS	180
4. MARCO POLÍTICO Y LEGAL MEXICANO SOBRE EL TRABAJO INFANTIL	181

SEGUNDA PARTE	187
Capítulo V	187
LO DOMÉSTICO Y LO PRIVADO	189
1. LA CASA. ROLES FAMILIARES Y VÍNCULOS DE PARENTESCO	189
1.1. LA MADRE	191
1.2. EL PADRE	202
1.3. OTROS ROLES: LAS SUEGRAS Y LAS VIUDAS	208
2. REVISANDO LOS ROLES Y AMPLIANDO LOS CONCEPTOS	216
2.1. PODER.	216
2.2. AUTOESTIMA / FUERZA	220
2.3. CULPABILIDAD	229
2.4. CONTROL	230
3. RECIPROCIDAD FAMILIAR	236
4. REDES DE PARENTESCO	241
4.1. SOLIDARIDAD DE LAS REDES DE PARENTESCO	242
4.2. CONFLICTOS DENTRO DE LAS REDES DE PARENTESCO	251
Capítulo VI	255
LA CALLE Y LO PÚBLICO	257
1. LA CALLE. LA CIUDAD. USO DEL ESPACIO	257
1.1. REFLEXIÓN TEÓRICA SOBRE LA CALLE	257
1.2. USO Y APROPIACIÓN	260
1.3. IDENTIDAD Y PERTENENCIA. CÓDIGOS Y LENGUAJE	266
2. TIPOLOGÍAS, ENTORNOS Y CONDICIONES DE TRABAJO	277
2.1. TIPOLOGÍAS LABORALES	277
2.2. DESCRIPCIÓN DE LOS ESPACIOS	283
2.2.1. RUIDO	291

2.2.2.	BASURA	292
2.2.3.	ACOSO	293
2.2.4.	INVISIBILIDAD	296
2.3.	INSEGURIDAD. PERCEPCIÓN DEL PELIGRO	300
3.	CAPITAL SOCIAL Y REDES SOCIALES	309
3.1.	SOLIDARIDAD Y CONFLICTO EN LAS REDES SOCIALES	320
3.1.1.	SOLIDARIDAD Y OPORTUNIDADES LABORALES	320
3.1.2.	CONFLICTOS: VER, OÍR Y CALLAR	325
3.2.	ENDOGAMIA	327
Capítulo VII.		329
EL TRABAJO		331
1.	EL TRABAJO. DISCURSOS, PRÁCTICAS Y VALORACIONES	331
1.1.	EL TRABAJO INFANTIL DESDE LA PERCEPCIÓN ADULTA	337
1.2.	EL TRABAJO INFANTIL DESDE LA PERCEPCIÓN DE NIÑAS Y NIÑOS	352
2.	TRAYECTORIAS LABORALES FAMILIARES	359
2.1.	TRAYECTORIAS DE MADRES Y PADRES	359
2.2.	TRAYECTORIAS DE OTROS FAMILIARES	364
2.3.	TRAYECTORIAS DE LAS NIÑAS	366
3.	ESTRUCTURAS LABORALES FAMILIARES	371
3.1.	RUTINAS LABORALES Y REPARTO DE TAREAS	372
3.2.	USO DEL TIEMPO	377
3.3.	EL DINERO Y LAS FORMAS DE PAGO	379
3.4.	TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO	384
3.5.	ESTRATEGIAS LABORALES FAMILIARES	386
4.	CONSIDERACIONES FINALES RESPECTO AL TRABAJO	392

Capítulo VIII.	397
LA EDUCACIÓN	399
1. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN	399
1.1. DESTREZAS CULTURALES	404
2. APRENDIZAJE Y SOCIALIZACIÓN	410
2.1. LA ESCUELA	413
2.2. APORTES EDUCATIVOS DEL TRABAJO	422
3. DESCANSO Y OCIO	427
4. EL FUTURO	432
4.1. EXPECTATIVAS	432
4.2. DESEOS. "LA VARITA MÁGICA"	436
CONCLUSIONES	439
BIBLIOGRAFÍA	455
BIBLIOGRAFÍA	457
PÁGINAS WEB	477
ANEXOS	479
ANEXO 1	481
1.1. APROXIMACIONES ESTADÍSTICAS AL TRABAJO INFANTIL MUNDIAL	481
ANEXO 2	487
2.1 DESCRIPCIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS	487
2.2 CRITERIOS Y REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS ENTRE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS	553
ANEXO 3	561
3.1 MARCO CONCEPTUAL: EMPLEO INFORMAL	561
3.2 ESTADÍSTICAS DEL EMPLEO FORMAL E INFORMAL EN AMÉRICA LATINA	563

ANEXO 4	565
4.1 APROXIMACIONES ESTADÍSTICAS AL TRABAJO INFANTIL EN MÉXICO	565
ANEXO 5	575
5.1 SISTEMA EDUCATIVO EN MÉXICO	575
ANEXO 6	577
6.1 FOTOS DEL MERCADO DE LA MERCED	577
6.2 FOTOS DEL MERCADO DE SONORA	583
6.3 FOTOS DE LA CENTRAL DE ABASTO	589
6.4 FOTOS DEL BARRIO DE TEPITO	595
6.5 FOTOS DE LA COLONIA MORELOS	601
6.6 FOTOS DE SANTA MARÍA LA RIBERA	607
6.7 FOTOS DE CHIMALHUACÁN	611
ANEXO 7	617
7.1 IMÁGENES	617

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer al Programa de Convenios Internacionales entre la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Complutense de Madrid y al Programa de Becas de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México por la oportunidad que me brindaron al concederme sendas becas para realizar las estancias de intercambio académico y de trabajo de campo en México en los periodos de septiembre de 2002 a junio de 2003 y de septiembre de 2004 a septiembre de 2005 y que han constituido la base y esencia de esta tesis doctoral.

Así mismo, no puedo dejar de demostrar mi más sincera gratitud al Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM y al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), y a todos y todas sus integrantes por el cálido recibimiento, por facilitarme toda su infraestructura, dejarme aprender de su experiencia y profesionalidad y por acompañarme en todo el proceso formativo y profesional de mi estancia mexicana. A Graciela Hierro in memoriam.

Quiero agradecer especialmente a mis directoras de tesis: la Dra. Ana María Rivas y a la Dra. Margarita Estrada por toda su ayuda y escucha durante todo este largo proceso (en México y en España), por sus sabias recomendaciones teóricas y metodológicas, por la atenta y comprensiva lectura, por su asesoría, por compartir conmigo parte de su amplia experiencia, por su amistad y por estar ahí en mis momentos difíciles. Gracias a ambas por ayudarme a comprender, por acompañarme en el camino y por enseñarme a disfrutar del oficio antropológico. Gracias una y mil veces.

Quiero también agradecer a las organizaciones mexicanas y a todo su personal, porque éstas me abrieron las puertas para poder acceder a la realidad de las niñas trabajadoras en Ciudad de México: El Caracol, EDNICA, EDIAC, YOLIA, al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT) y a las Hermanas de San José de Tarbes (de Chimalhuacán), así como a todas aquellas personas que me orientaron en el acercamiento a esta realidad, porque sin su ayuda todo esto no hubiera sido posible.

Con gran cariño, profundo respeto y atención quiero dar las gracias a las familias y personas trabajadoras de los espacios seleccionados, y con especial intensidad quiero expresar toda mi admiración y ternura a las niñas trabajadoras que accedieron a ser parte de este estudio, gracias de nuevo por enseñarme tanto y por compartir conmigo una parte de su realidad. Espero que este pequeño acercamiento sea una aportación más para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. E pur si muove...

Agradezco, de igual manera, a todas las personas que en México y en España han hecho que todo este proceso haya sido parte de una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida, mis amigas y amigos de México y España...sería interminable citarlos a todos y todas, y no quisiera pecar por omisión, ellas y ellos saben quiénes son, saben que están en mi corazón y que la vida es un "ir y venir" y estoy segura de que seguiremos compartiendo proyectos, risas, llantos y vida. Ojalá la "varita mágica" me conceda algún día la tan deseada "ubicuidad".

Quiero dar las gracias a mis colegas y amigas de GENERA (Red de Mujeres Feministas por la Equidad de Género en el Desarrollo), por la militancia, por la reflexión feminista plural y por la sororidad.

No puedo dejar de reconocer y dar las gracias con profusión a mi familia, aceptando las ventajas de haber sido la "pequeña" de una saga que me ayudó y enseñó a recoger lo mejor de cada quien: a mi madre Pilar, por estar ahí siempre de manera incondicional, por ser ejemplo de coraje, valentía y sentido del humor a lo largo de la vida y a mi padre Eduardo, porque aunque ya no esté entre nosotros sigue estando presente en nuestro recuerdo y nuestro corazón, a mi hermano Enrique y a mis hermanas Rocío, Arancha, Paloma y Nuria, sin olvidar a la extensa red que constituye a las y los "Leyra": Cristina, Álvaro, Andrés, Arancha, Alba, María, Marta, Teo, Blas y Eduardo. A Coco. Gracias por vuestro apoyo y cariño, me siento muy orgullosa de ser parte de esta familia.

Por último, y de manera muy especial quiero dar las gracias a César, por el amor que crece y se alimenta cada día, por ser mi compañero en este proyecto y en la vida, por creer en mí y por los muchos proyectos que seguiremos compartiendo y disfrutando. Por el presente y por el futuro. Gracias por todo lo que me das. Gracias por tu escucha.

A todas y a todos, un millón de gracias.

*Begoña Leyra Fatou
Guadalajara (España), agosto de 2008*

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es, pues, la magia del etnógrafo que le permite captar el espíritu de los indígenas, el auténtico cuadro de la vida tribal? Como de costumbre, sólo obtendremos resultados satisfactorios si aplicamos paciente y sistemáticamente cierto número de reglas de sentido común y los principios científicos demostrados, y nunca mediante el descubrimiento de algún atajo que conduzca a los resultados deseados sin esfuerzo ni problemas (...) Para el etnógrafo significa que su vida en el poblado-en principio una aventura extraña, a veces enojosa, a veces cargada de interés- toma pronto un curso natural mucho más en armonía con la vida que le rodea.

(Bronislaw Malinowski. *Los Argonautas del Pacífico Occidental*)

Para la reflexión feminista representa un giro indudable incorporarse a las indagaciones y los debates sobre nuevas formas de inteligibilidad de lo social, pues le permiten visualizar a manera de un modelado semiótico nuestras construcciones sociales, políticas y culturales, que en su calidad polisémica pueden ser susceptibles de interpretaciones diversas, pero también objeto de resignificaciones.

(Griselda Gutiérrez Castañeda. *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas*)

Esta tesis trata de analizar la situación y las circunstancias que rodean la realidad de las niñas trabajadoras en Ciudad de México y ver cómo a través de la actividad laboral y de su entorno familiar ellas van desarrollando y configurando su identidad y su espacio vital y relacional.

En el año 2000 terminé mi licenciatura en antropología por la Universidad Complutense de Madrid y a partir de ese momento me inicié en la aventura antropológica con el fiel convencimiento de que los estudios me ayudarían a conocerme mejor a mí misma (respuesta que siempre he dado cuando se me preguntaba para qué me servía la antropología), y que a su vez, me ayudarían a entender mejor el mundo que me rodea.

En el año 2001 realicé mi maestría en género y desarrollo, y junto a los cuestionamientos que me había procurado la antropología, se me abrió un espectro más complejo y amplio acerca de las relaciones entre hombres y mujeres y a las desigualdades de género que repercuten en las estructuras sociales y culturales (entendiendo a éstas en el sentido más amplio de la palabra).

En el año 2002 viajé por primera vez a México para iniciar el estudio que hoy en día y a través de estas páginas pretendo presentar. Al estilo de Malinowski (y salvando las distancias) comencé a aproximarme a la vida de las niñas mexicanas *paciente y sistemáticamente*, pero sobretudo, tratando de aplicar a mi trabajo de campo, de manera prioritaria, algo que en algunas investigaciones sociales se torna secundario: el sentido común. Y lo hice desde la ciudad y la calle, en su medio, convirtiéndose esa experiencia, y volviendo a recordar las palabras de Malinowski, en una *aventura extraña*

(también en ocasiones enojosa) que tomó con el tiempo la armonía y equilibrio que precisaba el estudio sobre ellas: las niñas trabajadoras, las protagonistas de esta tesis que ya forma parte no sólo de mi proyecto profesional, sino de mi bagaje personal.

Escribir sobre las niñas es escribir sobre las mujeres, ya que independientemente de su edad, ambas han sufrido a lo largo de la historia una innumerable sucesión de discriminaciones y no consideraciones. En el caso de las mujeres, esta situación de desventaja, ha creado de manera paralela, una ingente producción teórica y científica de respuesta, rebeldía y reivindicación.

Escribir sobre las niñas, sin embargo, tiene algunos inconvenientes añadidos, debido a la falta de información específica que se ha producido sobre ellas en los estudios sobre la infancia, encontrándose a medio camino entre los estudios de las mujeres y de “los niños”, pero tiene la gran ventaja de poder apoyarse sobre la reflexión que de las mujeres se ha elaborado.

Por este motivo, me propongo dar un salto al vacío...pidiendo disculpas de antemano por mi atrevimiento, siendo consciente de las muchas limitaciones que puede tener este trabajo, al unir dos ámbitos teóricos tradicionalmente diferenciados: mujeres e infancia, con el objetivo de aportar una pequeña luz a la infancia trabajadora desde la vivencia especial de las niñas, mostrando los ámbitos comunes y las divergencias que hay en relación a otros estudios hasta ahora realizados.

Muchos conceptos que planteo a lo largo de estas páginas han tenido su réplica y contrarréplica desde la teoría feminista y/o desde la teoría antropológica y eso, también, supone ventajas e inconvenientes, haciéndome sentir a veces que navego en terrenos “pantanosos” del conocimiento.

La escritura de esta tesis ha generado en mí, tal y como decía Adrienne Rich¹, diversos estados de *reflexión intensa, inquietud y esperanza*, siendo los resultados que aquí se presentan, un análisis de datos etnográficos obtenidos mediante un progresivo y meticuloso trabajo de campo en la Ciudad de México, que no pretendo que sean vistos como generalizaciones empíricas válidas mas allá del caso analizado, sino más bien para que se constituyan en un puente que sugiera hipótesis que puedan orientar estudios futuros sobre el tema. O tal y como expresa Griselda Gutiérrez al principio de esta introducción, darle a la infancia en general y a las niñas trabajadoras en particular una *resignificación* que contemple algunos elementos no considerados hasta ahora.

¹ RICH, Adrienne (2005) *Artes de lo posible. Ensayos y conversaciones*. Ed. horas y Horas. Madrid.

División sexual del trabajo y trascendencia de los aportes femeninos.

Las actividades que diferencialmente realizan mujeres y hombres y su respectiva valoración social vienen definidas por la forma en que cada sociedad construye su representación de las diferencias entre los sexos: es el fenómeno de la **división sexual del trabajo**. Aunque esta división se basa en un principio de complementariedad de actividades, dentro de una misma sociedad se otorga un valor distinto a cada ocupación de manera que el prestigio de determinadas personas se asocia con determinado tipo de actividad, independientemente de la importancia que tenga en el conjunto social². Las formas de dominación masculina se reproducen cotidianamente, dando valor a las actividades según el género y condicionando éste según las actividades³.

A raíz de la revolución industrial y con el nacimiento del capitalismo, la monetarización de las economías dota de **valor de cambio** a aquellas actividades que se consideran fundamentales para el desarrollo del capitalismo, institucionalizándose las relaciones de producción asalariadas. Antes de la revolución industrial, el lugar de residencia era el mismo que el lugar de trabajo, posteriormente el ámbito laboral y el familiar pasan a estar físicamente separados. La familia se reduce a una unidad de consumo y de reproducción que necesita los salarios para subsistir. Desprovista de sus “componentes productivos” queda restringida a contenidos de tipo afectivo y relacional que se asocian con el nuevo valor otorgado a la privacidad e individualidad. Siendo la familia el espacio donde se va a reproducir la fuerza de trabajo.

El **trabajo remunerado** se sitúa en un primer plano como elemento fundamental para el desarrollo de la economía capitalista y es elemento de identificación y de valoración social. Se define lo que es trabajo y lo que no lo es. La lógica del mercado de trabajo es la que define los significados del mismo y lo identifica globalmente con el empleo, con el trabajo asalariado en el que participan principalmente los hombres, otorgando el cuidado de la familia y de la casa básicamente a la responsabilidad de las mujeres. Así pues, el trabajo de mercado es asignado socialmente a los hombres, tiene remuneración que les reporta una mayor independencia, autonomía y reconocimiento, produce bienes de cambio sometidos a las relaciones capitalistas de producción y el objetivo fundamental es la obtención de beneficios que otorgan protección social, haciendo que los derechos se materialicen a raíz de participar en el mercado laboral (prestaciones, jubilación, etc.).

² CARRASCO, Cristina, BORDERÍAS, Cristina, ALEMANY, Carmen (comps.) (1994) *Las mujeres y el trabajo*. Ed. ICARIA-FUHEM. Barcelona.

³ Un ejemplo de esta situación (entre muchos otros) es analizado por la antropología clásica en el libro de GODELIER, Maurice (1986) *La producción de Grandes Hombres. Poder y dominación entre los Baruya de Nueva Guinea*. Ed. Akal. Madrid.

Por el contrario, **el trabajo doméstico** produce bienes con valor de uso directamente a las familias, no tiene remuneración, no tiene protección social y el objetivo es el cuidado de la vida y el bienestar de las personas, en particular de aquellas que no son capaces de cuidarse a sí mismas, sin conceder ningún derecho. Siendo de algún modo esa la condición de la reproducción cotidiana y generacional: gracias a ella los otros trabajadores se incorporan cotidianamente al trabajo productivo.

Desde una perspectiva feminista ha sido importante no sólo visibilizar este segundo tipo de trabajo: redefinir sus contenidos, cuantificar su aportación, revalorizarlo en sus objetivos, sino que además ha resultado especialmente relevante desvelar las relaciones que se han dado entre ambas modalidades de producción y cómo una ha sobrevivido a costa de la otra. Es en el hogar donde se incorporan miles de horas de trabajo para la producción de la fuerza de trabajo que no son remuneradas, siendo el trabajo doméstico el que ha reducido los costes de la producción total generando plusvalía a costa del ama de casa⁴.

En la actualidad, sin embargo, todavía esta idea acerca de las relaciones entre trabajo productivo y reproductivo permanece oculta, invisibilizando la necesidad del trabajo doméstico para el desarrollo del capitalismo sin el cual no hubiera podido subsistir. Haciendo un repaso a las aportaciones teóricas sobre la situación del trabajo y de los y las trabajadoras en la actualidad, tenemos una sensación de pesimismo ante lo que se nos presenta: neoliberalismo económico, globalización de mercados, individualismo, precarización, desesperanzas, inseguridades y miedos. El panorama es desolador. Y la situación de las mujeres, si cabe, es todavía más deprimente. Desde hace treinta años se viene hablando del fenómeno de la *feminización de la pobreza*⁵. Las mujeres son las más pobres entre los pobres. Pero esa pobreza no se centra exclusivamente en los bajos recursos económicos, sino en otros muchos factores como son la pobreza de tiempo ocupado principalmente por el desempeño de las tareas domésticas; la pobreza de trabajo, no tienen acceso a trabajos de calidad debido a las desventajas educativas y a la baja productividad y cualificación de los trabajos que realizan; o la pobreza de vínculos sociales fuera de las redes comunitarias más próximas, a través de los llamados

⁴ CARRASCO, Cristina. (1991) *El trabajo doméstico y la reproducción social*. Ed. Ministerio de Asuntos Sociales. Cuadernos del Instituto de la Mujer, N° 28. Madrid.

⁵ En 1978, la socióloga Diana Pearce acuñó el término "feminización de la pobreza" en su artículo "*The feminization of Poverty: Women, Work and Welfare*", aludiendo al creciente número de mujeres pobres consecuencia de la institucionalización de la desigualdad sexual y laboral que apoyaban las políticas públicas. Citada en MONREAL, Pilar (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Ed. Los libros de la Catarata. Madrid. (Pág. 78).

*activos sociales*⁶ que reflejan relaciones de intercambio y reciprocidad y a los que las mujeres están muy limitadas⁷.

Todas esas circunstancias que afectan a las mujeres, inciden de manera especial sobre **las niñas**, que son víctimas de la doble discriminación, por género y edad. A ellas tampoco se les reconoce su labor, porque se engloba dentro del trabajo familiar doméstico que no es valorizado, ellas también sufren la pobreza de manera más incisiva, y cuando salen a trabajar fuera, sus aportaciones económicas son comprendidas dentro de la *metáfora de la ayuda*⁸. Por ello, además de las vivencias personales de las niñas, trataré de mostrar cómo las relaciones familiares y de parentesco condicionan el contexto particular y el trabajo que ellas desarrollan, rescatando vivencias y discursos no sólo de las niñas, sino de madres, abuelas, o hermanos y que influyen significativamente en lo que ellas son y viven. Condicionando tanto su presente como predisponiendo su futuro.

Además de estas circunstancias, es interesante analizar cómo el fenómeno del trabajo infantil está rodeado de mitos y estereotipos (como la consideración de que es una consecuencia directa de la pobreza, siendo niñas y niños víctimas de desestructuración familiar, débiles y sin valores éticos, sujetos a obligaciones y extorsión laboral) que hacen difusa su percepción y no dejan claro el impacto y las condiciones que rodean a las niñas. Las niñas suelen estar silenciadas e invisibilizadas dentro de un panorama mucho mayor y sólo son susceptibles de interés cuando saltan las alarmas de la comunidad internacional por alguna circunstancia que les afecta de manera específica como la prostitución o la trata.

Sin restarle importancia a esas condicionantes, a través de este estudio pretendo mostrar el fenómeno con toda la complejidad: visualizando el trabajo que ellas hacen y comparándolo con el que hacen los niños, eliminando halos de victimización y vulnerabilidad que reducen sus capacidades y potencialidades, pormenorizando las causas y las consecuencias, revisando los factores socioculturales que rodean al fenómeno sin pretender universalizar una práctica que está sujeta a una gran cantidad de particularidades. Y para ello, trataré de analizar sus rutinas y cotidianidades, el impacto que tiene en ellas la socialización diferenciada, revisando el panorama del

⁶ Estos *activos sociales* se pueden acumular para cobrarlos cuando sea preciso, y aunque representan deudas, los actores (principalmente hombres) toman opciones estratégicas como escoger entre invertir tiempo y recursos en estos activos.

⁷ ANDERSON, Jeanine (1998) *Formas de la pobreza y estrategias municipales*. ISIS Internacional. Ed. De las mujeres. Nº 26. Santiago de Chile.

⁸ NAROTZKY, Susana (1985) *Trabajar en familia*. Ed. Siglo XXI. Madrid. (Pág. 151).

trabajo infantil desde los diferentes enfoques que se plantean así como los debates que suscita.

Las niñas y las mujeres. Conexiones y vínculos teóricos.

En los últimos tiempos hemos visto cómo, desde algunos gobiernos y políticas nacionales, así como por parte de las agencias de Naciones Unidas y organismos multilaterales se comienzan a unir las esferas de las niñas y las mujeres como ámbitos conexos, analizables y complementarios, aunque es evidente que aún dichos esfuerzos son insuficientes e incompletos.

Según UNICEF⁹, es preciso promover la influencia de la mujer en las decisiones clave que configuran sus vidas, y las de los niños y niñas, en tres entornos diferentes: **el hogar, el lugar de trabajo y el ámbito político**. Cualquier cambio que ofrezca una mejora en una de estas facetas influye en la igualdad de la mujer en las otras, y tiene consecuencias profundas y positivas sobre la infancia en todas partes.

Centrándonos en **el hogar**, vemos cómo las investigaciones indican que los hombres y las mujeres suelen desempeñar funciones muy diferentes y tienen prioridades distintas cuando se trata de tomar decisiones que afectan a éste. Las mujeres, por lo general, consideran más importantes los objetivos relacionados con el bienestar y utilizan su influencia y los recursos que controlan para promover las necesidades de las familias, especialmente de los niños y niñas.

Un número cada vez mayor de datos etnográficos indican que las decisiones domésticas se toman mediante un proceso negociador que, por lo general, favorece más a los hombres que a las mujeres. Según los datos de las Encuestas de Demografía y Salud¹⁰, solamente en 10 de los 30 países en desarrollo analizados, la mitad o más de las mujeres participaban en todas las decisiones domésticas, entre ellas las que se referían a los principales gastos domésticos, su propia atención de la salud y las visitas con amistades o parientes fuera del hogar.

Las mujeres siguen estando a la zaga de los hombres en lo que se refiere a las oportunidades para obtener ingresos y disponer de la propiedad de bienes y su gestión, tanto en los países industrializados como en desarrollo. Pruebas empíricas obtenidas en todo el mundo indican que los maridos suelen tener más años que las esposas en el

⁹ Los datos que se presentan a continuación han sido obtenidos de UNICEF (2007) *Estado Mundial de la Infancia 2007. La mujer y la infancia. El doble dividendo de la igualdad de género*. Ed. UNICEF. Nueva York.

¹⁰ Elaborados y citados por UNICEF (2007) (Op. cit.) (Pág. 32).

primer matrimonio, y la mayor diferencia se da en los casos de matrimonio infantil (que se define como una unión estatutaria o consuetudinaria donde uno o ambos cónyuges son menores de 18 años). Las conclusiones de un estudio llevado a cabo en 40 países en desarrollo¹¹ indican que, como promedio, los hombres suelen emplear más tiempo en el sistema educativo que las mujeres.

Los niveles de educación, los ingresos y la propiedad de bienes, así como la diferencia de edad, resultan claves para establecer el poder negociador entre el hombre y la mujer dentro del hogar. No hay duda de que la amenaza de la violencia doméstica tiene igual importancia. Aunque la violencia física y sexual y otras formas de abuso se producen en diferentes entornos domésticos y tienen un carácter diferente, existen pruebas considerables que indican que son los hombres adultos sobre todo quienes cometen este tipo de actos contra las mujeres y las niñas. La violencia doméstica amenaza la salud física y el bienestar emocional de sus víctimas y suele obligarlas a soportar posiciones subordinadas y vivir en una situación de inseguridad económica dentro de sus hogares.

Respecto al **lugar de trabajo**, para muchas mujeres, el trabajo no remunerado en el hogar ocupa la mayor parte de su horario laboral, por lo que invierten menos tiempo en empleos remunerados. Incluso cuando realizan trabajos remunerados, la mayor parte del peso del trabajo doméstico continúa recayendo sobre ellas. En México, por ejemplo, las mujeres que tienen un empleo asalariado desempeñan también tareas en el hogar que exigen 33 horas de su tiempo todas las semanas. La contribución semanal de los hombres a las tareas domésticas es únicamente de 6 horas.

Las mujeres que trabajan fuera del hogar ganan en promedio menos que los hombres. Aunque los datos desagregados acerca de los salarios mínimos son escasos, los indicadores disponibles muestran que el salario mínimo de la mujer es inferior en un 20% al del hombre en las distintas regiones¹². También es más frecuente que trabajen en condiciones precarias, con remuneraciones bajas, poca seguridad económica y ayudas sociales escasas o inexistentes.

Las mujeres no sólo ganan menos que los hombres, sino que además suelen poseer menos bienes. Los prejuicios de género que afectan a las leyes sobre derecho de propiedad y sucesorio y otras vías de adquisición de activos, también exponen a las mujeres y a la infancia a un mayor riesgo de caer en la pobreza.

¹¹ UNICEF (2007) (Op. cit.) (Pág. 34).

¹² UNICEF (2007) (Op. cit.) (Pág. 58).

En muchos países, las familias con pocos recursos no pueden acceder a unos servicios de guardería de calidad porque no existen subvenciones ni ayudas estatales de este tipo. En consecuencia, las y los progenitores que trabajan suelen dejar a los más pequeños al cuidado de un pariente o de niños o niñas de mayor edad (a menudo éstas últimas), muchas veces con menoscabo de su educación.

En cuanto a la **participación política**, deberían promoverse políticas sociales que aborden el problema de la discriminación en el lugar de trabajo y permitan a las mujeres conciliar su vida laboral con sus responsabilidades familiares. En cuanto a la infancia, la mejor forma de garantizar que los niños y las niñas tengan las mismas oportunidades de generar ingresos cuando sean personas adultas o incluso cuando son también niños y niñas, es facilitándoles las mismas oportunidades.

Aunque la representación de la mujer en los parlamentos aumentó de manera constante durante la década de los 90, en casi todas las legislaturas nacionales continúa siendo baja: menos del 17% de todos los parlamentarios del mundo. Su presencia en el gobierno es incluso más limitada; solamente un 14% de los ministros y el 6% de los Jefes de Gobierno del mundo son mujeres.

Entre los factores que siguen dificultando la participación de las mujeres en la política están los perniciosos efectos de la discriminación por razón de género que va desde un nivel educativo más bajo hasta la actitud social tan extendida de poner en duda su idoneidad para tomar decisiones y la mayor carga laboral que soportan.

Por todos estos motivos, para UNICEF¹³, eliminar la discriminación por razones de género producirá un **doble dividendo**, al hacer realidad los derechos de las mujeres y también al avanzar un gran trecho en el cumplimiento de los derechos de la infancia. Mediante esfuerzos concertados se pueden hacer verdaderos avances, basados en el respeto, en los derechos humanos universales y la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, así como en el esfuerzo por transformar las actitudes, conductas, costumbres, leyes, instituciones y prácticas de la sociedad; siendo básico trabajar en siete aspectos fundamentales para impulsar la igualdad de género:

- la educación para todas y todos
- la financiación de proyectos con enfoque de género
- la legislación no discriminatoria

¹³ UNICEF (2007) (Op. cit.) (Pág. 19).

- las cuotas legislativas que promuevan la participación política de las mujeres
- la participación de los hombres y los niños en los ámbitos doméstico y reproductivo
- la promoción de la autonomía de la mujer por parte de otras mujeres
- la mejora en las investigaciones y la recopilación de datos acerca de la realidad que rodea a mujeres y niñas.

La reflexión teórica y los datos presentados por UNICEF evidencian la brecha de género en los ámbitos del hogar, el trabajo y la participación política. Desde un punto de vista feminista, no sólo habrá que considerar estos datos bajo el parámetro de la eficiencia y del doble dividendo, sino que habrá que enfatizar en los siete aspectos señalados, por una cuestión de justicia, de igualdad de derechos y oportunidades y por una lógica de sentido común, que no se refleja cuando se omiten en las investigaciones las diferencias entre mujeres y hombres o niñas y niños. Desde un punto de vista antropológico, con el estudio del caso concreto de las niñas y el trabajo en México, trato de visibilizar esas “pequeñas grandes cosas” que son interiorizadas desde la infancia, configurando una identidad de género y una posición subordinada de las mujeres frente a los hombres, y de las niñas frente a los niños.

Sin embargo, a pesar de los datos y de las inequidades existentes, quisiera mostrar esta realidad social y cultural no como algo inamovible, sino que podrá modificarse si se toma conciencia de cómo y de qué manera se establecen las cosas, siendo la antropología mi base teórica y metodológica. Describir y reflexionar sobre las niñas trabajadoras mexicanas es un intento de aportar algunos elementos que favorezcan el cambio, evitando caer en la conmiseración o el olvido de algunos estudios e informes que se escriben al respecto. Quisiera presentar este trabajo desde una realidad que a pesar de no ser todo lo que me gustaría, dispone de las herramientas para mejorar, tratándose más de una cuestión de voluntad y empeño que de posibilidades. Es cuestión de no perder el optimismo, ese del que las niñas son dignas representantes.

La tesis que a continuación se presenta, está configurada en cuatro apartados: un primer bloque introductorio, teórico y metodológico que contiene los capítulos I, II y III; un segundo bloque que contiene el capítulo IV, centrado en cuestiones específicas del trabajo infantil en México; un tercer bloque analítico compuesto por los capítulos V, VI, VII y VIII y por último, un cuarto apartado que contiene las conclusiones, la bibliografía y los anexos de la investigación.

En los capítulos I, II y III, planteo las definiciones y cuestiones básicas relativas al trabajo infantil desde un enfoque más general, el estado de la cuestión desde las ciencias sociales, los posicionamientos políticos y el marco legal internacional, así como los elementos teóricos que son el sustento de la reflexión etnográfica y la metodología llevada a cabo en la Ciudad de México, describiendo las unidades de análisis y los lugares seleccionados para el estudio.

El capítulo IV está centrado en el caso mexicano, aportando datos estadísticos, sociodemográficos y legislativos específicos del país, así como una revisión del estado de la cuestión de las contribuciones científicas mexicanas al trabajo infantil.

Los capítulos V, VI, VII y VIII constituyen el bloque analítico de la tesis, y están estructurados en torno a dos dicotomías que se plantean casi de manera inevitable cuando se hace referencia al trabajo de las niñas, tanto en su consideración de mujeres como en la propia percepción de lo que es la infancia: lo *doméstico* frente a lo *público* y el *trabajo* frente a la *escuela*. Y es precisamente con esta división dicotómica desde donde pretendo deconstruir los conceptos y las propias dicotomías, mostrando las confusas e indivisibles fronteras que constituyen la compleja maraña vital de estas niñas, y que se orienta más hacia un *continuum* diverso que emerge frente a categorizaciones artificiales y superpuestas.

Por último, es preciso aclarar, que a lo largo de toda la investigación, los nombres que aparecen son ficticios, omitidos intencionalmente con el fin de preservar la intimidad de todas las personas que accedieron a aportar datos a mi estudio y que los discursos y testimonios hacen referencia al *ego* de cada una de las 29 niñas seleccionadas. Por este motivo, recomiendo que de manera paralela a la lectura, se consulte la descripción de las unidades domésticas que se encuentran en los anexos, y que ayudarán a tener una referencia más completa de los casos sobre los que se centra este análisis.

A partir de este momento, les invito, pues, a que se inserten en este paseo virtual y vital que conforma la temática central de esta investigación: el trabajo infantil femenino en la Ciudad de México. Espero y confío que esta descripción y reflexión analítica, teórica y metodológica les aporte datos que ayuden a comprender esta realidad, esa ha sido, al menos, mi intención, y que de algún modo puedan ponerse en el lugar de ellas y entender sus causas y motivos, desde el más riguroso de los respetos y desde la más profunda consideración. Acompáñenme, pues, al proceso de desenmarañar la madeja, esperando que sea de su agrado, a pesar de los claroscuros que la propia realidad nos ofrece. Va por ellas y para ellas, con todo mi cariño y reconocimiento.

Capítulo I.

PREÁMBULOS

CONCEPTUALES



CAPÍTULO I

PREÁMBULOS CONCEPTUALES

1. TRABAJO INFANTIL

1.1.DEFINICIÓN DE TRABAJO INFANTIL

A la hora de plantear el trabajo infantil resulta difícil intentar dar una única definición, ya que en el término hay múltiples connotaciones e intenciones políticas que serán sujeto de análisis en los siguientes apartados. Trataré de hacer un breve repaso por algunas definiciones que pueden ser representativas del fenómeno.

A partir de 1989, la Convención sobre los Derechos del Niño¹⁴, en su artículo 1 define como niño o niña a toda persona menor de 18 años, a menos que las leyes de un determinado país reconozcan antes la mayoría de edad. En algunos casos, los Estados tienen que ser coherentes a la hora de definir las edades para trabajar y para ser parte del sistema educativo. La Convención es estricta en casos como la condena a pena de muerte estableciendo la prohibición para menores de 18 años y presenta una serie de normas universales a las que todos los países pueden adherirse. Los niños y niñas no se consideran propiedad de sus familiares ni beneficiarios indefensos de una obra de caridad, son considerados seres humanos y titulares de sus propios derechos. Según la perspectiva que presenta la Convención, las niñas y niños son individuos y miembros de una familia y una comunidad, con derechos y responsabilidades apropiados para su edad.

Según UNICEF¹⁵, el concepto de trabajo infantil puede ser contemplado desde diferentes niveles¹⁶: Un primer nivel que considera al trabajo infantil como toda actividad que realizan los niños y niñas en el campo de la producción, comercialización y servicios, incluyendo todas las ocupaciones realizadas en el sector informal, en las empresas formales, en el campo, además de las tareas domésticas y el ejercicio de la prostitución. En esta aproximación, la mendicidad y el robo, a pesar de ser conductas de subsistencia, permanecen al margen del sistema económico, pudiéndose utilizar para ellas la categoría planteada por UNICEF de “actividades marginales de ingreso”.

¹⁴ UNICEF (2006a) *Convención sobre los Derechos del Niño*. Ed. UNICEF Comité Español. Madrid.(Pág. 11)

¹⁵ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

¹⁶ ALARCÓN, Walter (1994) *Ser niño. Una nueva mirada de la infancia en el Perú*. Ed.UNICEF-IEP. Lima.

Un segundo nivel, de carácter más restrictivo, define trabajo infantil como toda actividad lícita que realizada por niños y niñas tenga las siguientes características¹⁷:

- Participación directa en procesos de producción, comercialización o prestación de servicios.
- Dichos bienes o servicios han de ser consumidos principalmente fuera del hogar del niño o la niña.
- Por tales actividades se puede recibir o no una retribución, la cual no es necesariamente en dinero.
- Dicha participación supone regularidad temporal, según ciertas horas al día o días a la semana.

El trabajo infantil es un concepto que se emplea como término genérico para referirse a los trabajos que realizan los niños y las niñas y que no tienen necesariamente consecuencias negativas para éstos. UNICEF¹⁸ además, reconoce que existe una gran variedad de actividades cuyo desempeño no implica un efecto negativo en el desarrollo de estos niños y niñas. El trabajo infantil pasa a ser explotación laboral infantil cuando las condiciones en las que se encuentran estos niños y niñas dificultan su acceso a la escuela, cuando conllevan un peligro en su realización o son de algún modo perjudiciales para su bienestar físico, mental, moral o social. UNICEF explica que para que el trabajo infantil sea explotación, se deben dar las siguientes características:

- Trabajo a tiempo completo a una edad demasiado temprana
- Horario laboral prolongado
- Trabajos que producen tensiones indebidas de carácter físico, social o psicológico
- Trabajo y vida en la calle en malas condiciones
- Remuneración inadecuada
- Demasiada responsabilidad
- Trabajos que obstaculizan el acceso a la educación
- Trabajos que socavan la dignidad y autoestima de los niños y niñas, tales como la esclavitud o el trabajo servil y la explotación sexual
- Trabajos que perjudican el pleno desarrollo social y psicológico.

¹⁷ UNICEF (1989) Citado en ALARCÓN, Walter (1994) (Op. cit.) (Pág. 135).

¹⁸ UNICEF (1997a) *Estado Mundial de la Infancia. Tema: Trabajo Infantil*. UNICEF. Ginebra. (Págs. 24-25).

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT)¹⁹, no todo el trabajo efectuado por niños y niñas debe ser clasificado como trabajo infantil y debe ser seleccionado para su eliminación. La participación de niños, niñas o adolescentes en un trabajo que no afecta su salud y desarrollo personal o interfiere con su educación es considerado por lo general como algo positivo. Esto incluye actividades tales como ayudar a sus padres o madres en la casa, asistir en un negocio familiar o ganarse dinero para gastos personales fuera de las horas de escuela y durante las vacaciones escolares. Estas clases de actividades contribuyen al desarrollo de los niños y las niñas y al bienestar de sus familias; les hace obtener habilidades y experiencia, y ayudan a prepararlos para ser miembros productivos de la sociedad durante su vida adulta.

El término “trabajo infantil”²⁰ suele ser definido como el trabajo que priva a los niños y niñas de su infancia, su potencial y su dignidad, y que es nocivo para su desarrollo físico y mental. Se refiere al trabajo que:

1. es física, mental, social o moralmente perjudicial o dañino para el niño o la niña,
2. interfiere en su escolarización:
 - privándole de la oportunidad de ir a la escuela,
 - obligándole a abandonar prematuramente las aulas, o
 - exigiendo que intente combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo pesado.

En sus formas más extremas, el trabajo infantil implica a niños y niñas que son esclavizados, separados de sus familias, expuestos a graves riesgos y enfermedades y/o abandonados a valerse por sí mismos en las calles de las grandes ciudades, a menudo a muy temprana edad. El que una forma particular de “trabajo” pueda ser llamada “trabajo infantil” depende de la edad del niño o la niña, el tipo y horas de trabajo desempeñado, las condiciones bajo las que se efectúa y los objetivos perseguidos por cada país. La respuesta varía de país en país, así como entre sectores dentro de los países.

Sin embargo, hay otros planteamientos teóricos²¹ que prefieren no limitar la definición a aspectos estadísticos, a valoraciones morales o a términos económicos o hacer equivalente el término a actividades concretas, ni siquiera a calificar de trabajo infantil

¹⁹ HILOWITZ, Janet *et ál.* (2004) *Trabajo Infantil: Un manual para estudiantes*. Ed. OIT. Ginebra. (Pág.16).

²⁰ OIT (2002a) *Un futuro sin trabajo infantil. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo*. Ed. OIT. Ginebra.

²¹ LIEBEL, Manfred (2003) *Infancia y Trabajo*. Ed. IFEJANT. Lima. (Págs. 60-63).

aquello que está dentro del “entender común” ya que éste no existe a nivel mundial y abogan más por una definición que tenga en cuenta los supuestos específicos de cada cultura, entendiendo de manera amplia el mayor número de actividades que resulten objetivas y/o subjetivas para la reproducción individual y social, considerando un amplio espectro de formas de trabajo, aunque pueda parecer una definición demasiado amplia, que sirva para diferenciarla de otras actividades infantiles.

1.2. TIPOLOGÍAS

A nivel general, UNICEF²² plantea que son muchas las modalidades de trabajo infantil en todo el mundo, pero éstas pueden agruparse en siete tipos principales:

- Trabajo doméstico
- Trabajo servil o forzoso
- La explotación sexual con fines comerciales
- Trabajo en la industria y en las plantaciones
- Trabajo en la calle
- Trabajo para la familia
- Trabajo de las niñas (contemplado como caso específico debido a que es un sector de la población con una problemática añadida que va desde el acoso sexual hasta la exclusión de la educación).

Veamos cada una de estas tipologías detenidamente:

- 1) TRABAJO DOMÉSTICO. Las y los trabajadores domésticos infantiles son los más olvidados del mundo y por esta razón es conveniente considerar su situación antes de analizar las otras tipologías. Aunque el servicio doméstico no es necesariamente peligroso, en la mayor parte de las ocasiones sí lo es. Los niños y niñas en servidumbre doméstica puede que sean los más vulnerables y explotados, así como los más difíciles de proteger. A menudo están miserablemente pagados o no lo están, sus condiciones de trabajo están a merced de las y los empleadores, no se reconocen sus derechos legales, son privados de la escolarización, el juego, la actividad social y el apoyo de la familia

²² UNICEF (1997a) (Op. cit.) (Págs. 32-45).

y amistades. Todos son vulnerables al acoso físico y sexual pero con especial virulencia, las niñas.

- 2) TRABAJO SERVIL O FORZOSO. Muchas formas de trabajo infantil practicadas en el mundo son “forzosas” en el sentido de que se alecciona a los niños y niñas para que acepten sus condiciones de vida. Pero algunas veces, la situación va más allá entrando en condiciones de “esclavitud”. La mayoría de estos niños y niñas pertenecen a los sectores más excluidos de la sociedad.
- 3) EXPLOTACIÓN SEXUAL. La clandestinidad en la que se desenvuelve la industria de la explotación sexual de niños y niñas hace difícil reunir datos fidedignos. Se estima que cada año, al menos, un millón de niñas en todo el mundo, caen por engaños o a la fuerza en las redes de esta forma de trabajo peligrosa que bordea la esclavitud. Los niños también son a menudo explotados sexualmente. Los vínculos directos entre la explotación sexual de niños y niñas y otras formas de explotación son numerosos. El daño físico y psicológico infringido por la explotación sexual con fines comerciales hace que este abuso sea una de las modalidades más nocivas del trabajo infantil. Pero más allá de estas circunstancias, existen una serie de influencias más difusas e impersonales que contribuyen al comercio sexual infantil, tales como la discriminación de género, que nubla la percepción de la violencia cometida contra las niñas. Las fuerzas globales del mercado han contribuido también al problema mediante el ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres, así como los conflictos y las guerras que crean también las condiciones para la explotación sexual infantil.
- 4) TRABAJO EN LA INDUSTRIA Y EN LAS PLANTACIONES. En todo el mundo, niños y niñas trabajan en condiciones peligrosas y las industrias son múltiples, desde las que fabrican cuero, pasando por las de elaboración preindustrial como ladrillo, las minas o factorías de cerámica y porcelana. El número de niños y niñas explotadas en las plantaciones agrícolas puede ser tan grande como en la industria y los peligros asociados con sus labores pueden ser igual de nocivos. Aunque en gran medida son subcontratistas nacionales quienes gestionan este trabajo industrial y agrícola, parte lo supervisan corporaciones transnacionales cuyos productos llegan hasta los países occidentales.
- 5) TRABAJO EN LA CALLE. En contraste con los niños y niñas que trabajan en el hogar, en este caso lo hacen en las calles de ciudades y pueblos de países en desarrollo. Se encuentran en todas partes: en puestos ambulantes en los mercados, saltando en los atascos del tráfico, anunciando su venta en las

estaciones de autobuses y trenes, frente a los hoteles...Comparten la calle con millones de personas adultas que los consideran molestos o pequeños delincuentes, pero lo que realmente hacen estos niños y niñas en las calles es trabajar. La calle es un lugar peligroso y cruel, que a veces puede poner en peligro incluso su vida. Muchos de estos niños y niñas luchan por un trabajo legítimo en la calle para su supervivencia o la de sus familias y trabajan en la calle limpiando zapatos, lavando y guardando automóviles, vendiendo de forma ambulante, recogiendo productos reciclables o buscando de muchas otras formas ganar dinero. La cantidad que ganan a veces puede ser mayor que la que recibirían por un trabajo en el mercado laboral oficial. La mayoría vuelve a sus casas por la noche, algunos y algunas son capaces de combinar la asistencia parcial a la escuela y muchas otras y otros son explotados y engañados por los adultos o por otros niños y niñas. Aproximadamente 1 de cada 10, ha convertido la calle en su casa, y de modo inevitable tienden a desempeñar actividades marginales e ilegales, tales como la mendicidad y pequeños robos. La subcultura que envuelve la vida de estos niños y niñas está marcada por la agresión y el abuso y los expone a graves riesgos.

- 6) **TRABAJO PARA LA FAMILIA.** La mayor parte de las familias del mundo esperan que sus hijos e hijas ayuden en el hogar ya sea preparando alimentos, recogiendo agua o vegetales, pastoreando a los animales, cuidando a sus hermanos y hermanas más pequeñas o haciendo tareas en el campo. Este tipo de trabajo puede ser beneficioso, ya que los niños y niñas adquieren experiencia mediante un nivel razonable de participación en las labores del hogar, el cultivo de alimentos de subsistencia y en las actividades de generación de ingresos. También adquieren confianza en sí mismos por su trabajo dentro de la familia. Pero este trabajo no siempre es beneficioso, ya que puede exigir largas jornadas impidiendo su acceso a la escuela o impedir el pleno disfrute de sus derechos y su desarrollo. Gran parte de este tipo de trabajo, particularmente el realizado por las niñas dentro de sus hogares, es invisible para los análisis estadísticos, que tratan de medir la magnitud del trabajo infantil.
- 7) **EL TRABAJO DE LAS NIÑAS.** La mayor parte de los peligros que deben afrontar los niños trabajadores afectan también a las niñas. Sin embargo, las niñas tienen problemas adicionales propios, desde el acoso sexual de los patrones a la exclusión de la educación. Ninguna estrategia para combatir el trabajo infantil podrá empezar a tener éxito a menos que tenga en cuenta sistemáticamente los

peligros específicos que afectan a las niñas. En todas las esferas de la vida y en todos los países, las niñas y las mujeres sostienen una carga y reciben un tratamiento que refleja la desigualdad a la que están sometidas, y al igual ocurre con el trabajo infantil, las niñas trabajadoras a menudo son invisibles y se les trata como si no existieran. En todo el mundo, más niñas que niños ven denegado su derecho fundamental a la escuela primaria. La disparidad de géneros se convierte en un círculo vicioso para las niñas de todo el mundo en desarrollo. Incapaces de asistir a la escuela debido a su bajo nivel social o sus responsabilidades domésticas, ven denegadas su potenciación y la ampliación del horizonte vital que podría aportarles la educación. Si buscan trabajo fuera del hogar, sus oportunidades están más limitadas a las tareas más subalternas. De este modo se refuerza su bajo nivel social y se transmite a la siguiente generación.

1.2.1. LAS PEORES FORMAS DE TRABAJO INFANTIL

En 1999 se adoptó el Convenio N° 182 sobre las *Peores Formas del Trabajo Infantil* en la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra, por delegaciones de las organizaciones de empleadores, sindicatos y gobiernos de los 175 países que eran Estados Miembros de la Organización Internacional del Trabajo. El voto para este acuerdo internacional fue unánime, expresando el creciente consenso internacional de que ciertas formas de trabajo infantil son tan fundamentalmente opuestas a los derechos humanos básicos de los niños y niñas que su eliminación debe ser una prioridad. Los gobiernos individuales miembros pueden ratificar el Convenio, y más de 150 de ellos ya lo han hecho. Al hacerlo se comprometen a adoptar medidas inmediatas y eficaces para prohibir y eliminar todas las peores formas de trabajo infantil para todos los niños y niñas menores de 18 años. Ningún otro Convenio de la OIT ha sido nunca ratificado a un ritmo tan rápido.

Así pues, las actividades que son consideradas peores formas en el Convenio N° 182 son las siguientes²³:

²³ HILOWITZ, Janet *et ál.* (2004) (Op. cit.) (Págs. 44-60).

- Esclavitud o prácticas análogas, como la venta y el tráfico de niños y niñas, servidumbre por deudas y trabajo forzoso u obligatorio (incluido el reclutamiento forzoso de niñas y niños para ser utilizados en conflictos armados);
- Utilización u oferta de niños y niñas para la prostitución o para la pornografía;
- Utilización u oferta de niños y niñas para actividades ilícitas, como la producción y el tráfico de estupefacientes;
- Trabajo que por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo es probable que dañe la salud, seguridad o moralidad de los niños y niñas, esto es, “trabajo peligroso”.

1.2.2. LAS NIÑAS Y EL TRABAJO

En los últimos años, gracias a las aportaciones y reivindicaciones de los movimientos de mujeres, han ido apareciendo, de manera gradual, diferentes documentos y artículos que fomentan la sensibilización y la incorporación de la perspectiva de género en la producción científica (esa transversalización también es conocida por el término en inglés, *mainstreaming*). El tema de las niñas trabajadoras no está exento de esa especial mirada y en este apartado, pretendo mostrar cuál es la mirada que hace, en este caso particular, la OIT respecto al trabajo de las niñas, y más adelante podremos entrar a analizar con detenimiento cuáles son los impactos y repercusiones de esa mirada, tomando como punto de partida el caso de las niñas mexicanas. Veamos, pues, lo que aporta la OIT²⁴.

En todas las sociedades, a los niños y a las niñas se les asignan roles distintos y experimentan perspectivas diferentes de la vida como resultado de ser varón o hembra. Tales diferencias tienen un inmenso impacto en sus vidas y deben ser apreciadas y documentadas por todas las personas que se dedican a una mejor comprensión del trabajo infantil. Es significativo, por tanto, mostrar la importancia de la perspectiva de género en la comprensión de la complejidad del trabajo infantil. Durante muchos años, políticas, estudios y programas destinados al trabajo infantil se centraron en los niños, bajo el supuesto de que sus necesidades y perspectivas eran idénticas a las de las niñas. Como resultado, las niñas trabajadoras quedaron a menudo invisibles pese a que representan un porcentaje muy grande de la infancia trabajadora. Es sólo recientemente que las niñas trabajadoras están recibiendo mayor atención de muchos sectores, que van desde las organizaciones a escala comunal hasta las agencias internacionales de

²⁴ HILOWITZ, Janet *et ál.* (2004) (Op. cit.) (Págs. 142-151).

desarrollo. Esto se ha debido en gran parte a la histórica Convención sobre los Derechos del Niño, los compromisos adoptados durante la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing en 1995 y la reciente adopción del Convenio N° 182 de la OIT y de su Recomendación N° 190. La cuestión del género es considerada ahora universalmente como un componente vital en el tratamiento del trabajo infantil.

Aunque están expuestas a muchos tipos similares de trabajo que los niños, las niñas suelen soportar privaciones adicionales y son más susceptibles a la explotación, a veces como resultado de la visión de su sociedad respecto al rol que mujeres y niñas deben desempeñar. De particular preocupación es el hecho de que las niñas suelen constituir una gran proporción de la infancia ocupada en algunas de las peores formas de trabajo infantil, tales como, la explotación sexual comercial. Un enfoque moderno en la investigación del trabajo infantil insta al análisis de datos según sexo y grupo de edad a fin de comprender mejor la situación de las y los sujetos. En el pasado, los estudios e intervenciones se enfocaron en niños que trabajaban en industrias típicamente masculinas, por ejemplo, las que implican trabajo pesado, y en niñas en trabajos tales como el servicio doméstico, típicamente orientado a las niñas. Es vital para la eficiencia de las intervenciones que se disponga de tanta información como sea posible sobre las personas a las que buscan asistir las políticas, programas y proyectos.

Veamos, de manera específica, los peores tipos de trabajo infantil en que las niñas se encuentran en número desproporcionado o especialmente afectadas debido a su género (ya que en el apartado del análisis podremos ver de manera detallada la multiplicidad de trabajos que desempeñan las niñas mexicanas y que no tienen por qué constituir *a priori* un perjuicio para ellas considerando otros factores externos y familiares):

TRÁFICO

Aunque la mayoría de niñas sigue siendo objeto de tráfico para destinarlas a la explotación sexual comercial, una serie de estudios recientes indican que los niños son también objeto de tráfico para el servicio doméstico, conflicto armado, industrias de servicio, trabajo agrícola y fabril. El tráfico de niñas y niños es el resultado de una demanda insatisfecha de trabajo barato y dócil en general y, en algunos casos específicos, una demanda especialmente de niñas, para el sector sexual comercial. Las niñas son una fuente atractiva de trabajo porque son más fáciles de abusar y tienen menos capacidad de hacerse valer y reivindicar sus derechos que las personas adultas (bajo la mirada de la OIT). Se les puede hacer trabajar horarios más largos con menos

alimento, alojamiento más deficiente y ningún beneficio. Los estereotipos culturales que les asignan un rol inferior en la sociedad empeoran esta condición para las niñas en particular, y ocasionan a menudo condiciones laborales peligrosas. El tráfico empareja la oferta con la demanda, y ciertos entornos son más conducentes a ello que otros. Por ejemplo, las comunidades afectadas por la pobreza (a veces pobreza indigente) tienden a estar en mayor riesgo. Donde hay necesidad de ganarse la vida para ayudar a mantener a la familia, falta de educación o adiestramiento, conflictos políticos, desastres naturales que devastan las economías locales, actitudes culturales opresivas hacia los niños (y niñas en particular), y leyes y reglamentos locales inadecuados, allí existe un mayor peligro de tráfico. Otros factores, tales como la demanda de parejas sexuales menores de edad y la alta rentabilidad de actividades delictivas de riesgo relativamente bajo, juegan también un rol en la expansión del tráfico de niñas. Aunque niños y adolescentes varones son también destinados a mercados sexuales específicos, niñas y mujeres jóvenes pobres siguen siendo las principales víctimas. Aunque la situación varía de un país a otro, la demanda proviene en su mayor parte desde dentro del mismo país, y hombres y adolescentes varones suelen ser los principales explotadores de las menores objeto de tráfico.

En el tráfico comercial de personas, el género es altamente pertinente tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda. Por ejemplo, en muchas sociedades se espera que las niñas sacrifiquen su educación y asuman responsabilidades importantes para con sus padres, madres y otros familiares, mientras que no suelen esperarse sacrificios de sus hermanos varones. También se espera comúnmente que un día las niñas se casen y dejen la casa, sin traer ningún dinero al hogar familiar. Estos factores hacen que las niñas parezcan ser una “inversión” relativamente pobre, y mandarlas a trabajar puede parecer la opción más rentable. Son consideradas como prescindibles e incluso como cargas para los hogares más pobres. El tráfico es resultado de una serie de consecuencias destructivas que afectan a los niños y niñas y a sus comunidades. Sin embargo, las niñas objeto de tráfico enfrentan efectos singularmente perjudiciales, dado el riesgo de embarazo, maternidad precoz, enfermedades de transmisión sexual y enfermedades reproductivas que podrían afectar su capacidad de tener descendencia en su vida posterior. Además, las niñas que han sido sexualmente explotadas con frecuencia son rechazadas cuando regresan a sus familias o comunidades donde se sabe lo que han estado haciendo para ganarse la vida. Pueden retornar con uno o más hijos o hijas o con complicaciones reproductivas e incluso con VIH/SIDA. En los peores casos, el

tráfico puede llevar a la desaparición o muerte de un niño o niña, o provocar un daño permanente a su salud física y mental.

EXPLOTACIÓN SEXUAL COMERCIAL

Predominantemente las niñas, son utilizadas cada vez más para servicios sexuales, la prostitución y la industria del entretenimiento. Una serie de factores llevan a las niñas a la prostitución, algunos de ellos ya mencionados en el apartado anterior. La pobreza extendida, la falta de oportunidades de empleo o medios de sustento alternativos, y los altos costos asociados con la escolaridad suelen dejar a las familias pobres con pocas opciones más. En diversos países, es común que las niñas jóvenes intercambien actividades sexuales por obsequios o dinero como una manera de ayudar a cumplir con obligaciones financieras. Los sistemas de apoyo familiar débiles también suelen llevar a las niñas a volcarse a las calles. Además, las creencias, valores y prácticas dentro de las familias que no incluyeron la noción de una niñez instruida pueden de hecho ocasionar el descuido, abuso y explotación de los niños y las niñas. Por el lado de la demanda, el turismo sexual desempeña un rol cada vez más grande en hacer de la prostitución una actividad económica factible. Casos documentados de explotación sexual comercial de niños y niñas indican la mayor incidencia de la prostitución en zonas consideradas como destinos turísticos. Las niñas dedicadas a la prostitución experimentan muchos problemas psicosociales y físicos relacionados con el trabajo, incluyendo el desprecio de sus propias familias, abuso de sustancias, humillación e insultos de la comunidad y la sociedad, abuso físico de los clientes, y constante interacción con la policía ocasionando nuevos problemas.

TRABAJO DOMÉSTICO

Durante los últimos años, el interés en la cuestión de las niñas ocupadas en el trabajo doméstico ha aumentado, particularmente en relación con los derechos de las niñas. El trabajo doméstico al no estar regulado, suele estar oculto de la mirada pública. Los niños y, principalmente, las niñas, están con frecuencia expuestas a tratamiento cruel, son forzadas a horarios excesivos y les está prohibido asistir a la escuela. Millones de niños y niñas en todo el mundo están sujetos a trabajo doméstico, que en muchas ocasiones se convierte en una peor forma de trabajo infantil. Las trabajadoras infantiles domésticas están constantemente de servicio y son privadas de sueño, pueden recibir

alimento inadecuado y desempeñar trabajos peligrosos para los cuales no están preparadas ni son físicamente aptas. En muchas culturas, los favores sexuales son vistos como parte del trabajo y posteriormente, las niñas que abandonan el trabajo doméstico suelen correr un alto riesgo de terminar en la prostitución u otras formas de explotación sexual comercial. Niñas jóvenes de zonas rurales caen con frecuencia presas de reclutadores que les prometen emplearlas como trabajadoras domésticas, ocupación que suele ser considerada segura por las familias y por las niñas. Sin embargo, una vez que han dejado el hogar parental, las jóvenes reclutadas son a menudo atraídas directa o posteriormente a la prostitución, forzadas a trabajar en fábricas, o terminando con empleadoras y empleadores desconocidos en ciudades distantes.

La mayoría de las niñas trabajadoras domésticas aluden que empezaron a trabajar para contribuir al ingreso familiar, pagarse su propia escolaridad y escapar de la violencia doméstica. Las niñas dedicadas al servicio doméstico sufren muchas prácticas discriminatorias. En la mayoría de los casos, las niñas están completamente bajo el control de la persona empleadora, quien no necesariamente propicia el interés superior de ésta. Su libertad de movimiento también está limitada, aisladas de sus familias y compañeros y compañeras, rara vez dejan el empleo incluso cuando sufren abuso. A algunas niñas dedicadas al servicio doméstico se les permite ir a la escuela, pero tienen dificultades para hacerlo dada su pesada carga laboral y el prolongado horario de trabajo. En la escuela, la mayoría de planes de estudio no están bien adaptados para sus necesidades especiales, los horarios de trabajo varían enormemente entre las niñas del servicio doméstico. A menudo las niñas son abusadas sexualmente y son impotentes para hacer algo contra tales ataques debido a su aislamiento. Es difícil proteger a las niñas empleadas en el servicio doméstico de estos tipos de explotación porque el abuso que soportan no es visible públicamente.

LAS NIÑAS EN LA AGRICULTURA

Actualmente hay pocas investigaciones sobre las niñas que trabajan en la agricultura; los datos y conclusiones sobre la infancia ocupada en el sector agrícola por lo general no están desagregados por sexo. Los datos disponibles muestran que niños y niñas trabajan en horarios similares pero que los deberes específicos suelen asignarse según el género. A los niños se les tiende a asignar las tareas más peligrosas, pero las niñas tienen la desventaja de que deben combinar su trabajo en el campo con el trabajo doméstico. En todo el mundo, la división del trabajo entre hombres y mujeres y en consecuencia

también entre niños y niñas en la agricultura varía considerablemente según las regiones. Tradicionalmente, gran parte del trabajo de mujeres y niñas en la producción de cultivos ha consistido en trabajo no remunerado, porque incluso al trabajar en los campos están a menudo produciendo para el hogar, no para el mercado, por lo cual su trabajo no es registrado en ninguna estadística, pues técnicamente no es parte del trabajo agrícola remunerado.

En general, los hombres tienden a trabajar en cultivos comerciales a gran escala, especialmente cuando son altamente mecanizados, mientras que las mujeres cuidan de la producción alimentaria familiar y el cultivo a pequeña escala de productos comerciales que requieren bajos niveles de tecnología. En la mayoría de lugares del mundo las mujeres y niñas rurales desempeñan un gran rol en la producción de cultivos secundarios, de los cuales depende la familia para cubrir sus necesidades dietéticas. Los huertos familiares y la agricultura a pequeña escala son considerados frecuentemente sólo dentro del ambiente doméstico, y no “trabajo en agricultura”, aun cuando toda producción excedentaria pueda ser vendida localmente y proporcionar a la familia una importante fuente de dinero o de trueque. Sin embargo, estos roles de género basados en la tradición no son estáticos. En muchas regiones del mundo hay un crecimiento del número de familias encabezadas por mujeres debido a la migración de los hombres a trabajar en algún otro lugar. La ausencia de varones en el entorno agrícola lleva a la expansión de los roles de las mujeres que se quedan atrás y también a una mayor dependencia del trabajo de los niños y las niñas para el sostenimiento del hogar. Otro factor que ha llevado más niños y niñas a la fuerza laboral agrícola es la pandemia del VIH/SIDA y las muertes tanto de mujeres como de hombres en sus años más productivos. Algunos niños y niñas tienen la doble carga de trabajar la tierra y de cuidar de sus madres y padres moribundos al mismo tiempo.

1.2.3. EL TRABAJO INFANTIL DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Más allá de la mirada de la OIT, es preciso rescatar las aportaciones feministas que han ido vislumbrando algunos ámbitos de análisis que habían sido silenciados y ocultos por el sesgo androcéntrico de los estudios en torno a la infancia, y al igual que se considera fundamental plantear en éstos la perspectiva o el enfoque de derechos, se hace imprescindible también incorporar la perspectiva de género, que en muchas ocasiones, incluso cuando se habla concretamente de las niñas no se tiene en cuenta.

El concepto de *género* hace referencia a las diferencias sociales, y no biológicas, entre mujeres y hombres. Estas diferencias se han ido adquiriendo, han evolucionado con el tiempo y varían considerablemente dentro de una misma cultura o entre las distintas culturas. El *sistema sexo-género es el conjunto de prácticas, símbolos, valores sociales, representaciones y normas que las sociedades elaboran a partir de las diferencias sexuales. Este sistema ha determinado tanto la posición social diferenciada para mujeres y hombres, como las relaciones desiguales entre ambos, e históricamente ha generado una situación de discriminación y marginación de las mujeres*²⁵.

La categoría de *análisis de género* se va construyendo a lo largo de la década de los 70 y 80, a través de los estudios feministas y de mujeres, y se define más específicamente a comienzos de la década de los 90, para denominar una situación, que sin ser nueva, se comienza a interpretar como la explicación de las discriminaciones que sufren las mujeres. El *género* hace referencia a los roles, responsabilidades y oportunidades asignados al hecho de ser hombre y ser mujer y a las relaciones socioculturales entre mujeres y hombres. Estos atributos, oportunidades y relaciones están socialmente contruidos y se aprenden a través del proceso de socialización. El género es un concepto pluridisciplinar, puesto que le toma prestado al sexo el carácter transversal de una variable demográfica, además de presentar como categoría institucional y psicológica el carácter colectivo de una variable sociológica (como la clase, la etnia o la religión).

El *análisis de género* es el estudio de las diferencias entre las condiciones, las necesidades, los índices de participación, el acceso a los recursos y al desarrollo, el control de los bienes y la capacidad de decisión entre mujeres y hombres en los papeles tradicionales que se les han atribuido. La *integración de género* es la integración sistemática de las respectivas condiciones, prioridades y necesidades de mujeres y hombres en todas las políticas, a fin de promover la igualdad entre ambos sexos y movilizar específicamente todas las políticas y medidas generales para lograr la igualdad, teniendo en cuenta de manera activa y abierta, en la fase de planificación, sus efectos en las situaciones de mujeres y hombres al ejecutar y supervisar los programas.

La perspectiva de género plantea la necesidad de solucionar los desequilibrios existentes entre mujeres y hombres y niños y niñas, como parte de una concepción de desarrollo que prioriza a las personas, supone considerar sistemáticamente las diferencias entre las condiciones, situaciones y necesidades respectivas de las mujeres y de los hombres, en

²⁵ DE BARBIERI, Teresita (1992) "Sobre la categoría de Género: Una Introducción Teórica Metodológica" en *Fin de Siglo. Cambio Civilizatorio. Ediciones de las Mujeres*. N° 17. Ed. ISIS Internacional. Santiago de Chile.

las fases de planificación, ejecución y evaluación de todas las políticas. Poniendo énfasis en mostrar cómo las diferencias biológicas se convierten en desigualdades sociales y cómo estas desigualdades colocan a las mujeres y niñas en desventaja con respecto a los hombres y niños. La perspectiva de género busca conseguir nuevas relaciones igualitarias, equitativas y justas. Además de ser una herramienta de diagnóstico, una metodología para la formulación, seguimiento y evaluación de las políticas o proyectos de desarrollo, la perspectiva de género en el desarrollo tiene un componente político e ideológico transformador.

La perspectiva de género en los estudios de la infancia, permite analizar y comprender las características que definen a niños y a niñas de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. El enriquecimiento de la perspectiva de género se ha dado como un proceso abierto de creación teórico-metodológica, de construcción de conocimientos e interpretaciones, incluyendo el análisis de las relaciones sociales *intergenéricas* e *intragenéricas* privadas y públicas, personales, grupales y colectivas y desde ahí, se analizan también las instituciones (civiles, estatales, informales y formales), así como todos los mecanismos pedagógicos de enseñanza genérica²⁶.

Tal y como plantea Eli Bartra²⁷, el sesgo androcéntrico y sexista de la inmensa mayoría del conocimiento sólo puede ser corregido con una metodología no sexista, o sea, feminista. El punto de partida metodológico común en las investigaciones con enfoque de género es la invisibilidad de las mujeres, y en este caso concreto, las niñas. Sirva este método, pues, para deconstruir y modificar el androcentrismo reinante y crear un mejor conocimiento con menos falsificaciones, especialmente en lo que al ámbito de la infancia se refiere.

1.3.CAUSAS Y CUANTIFICACIÓN

Según los argumentos de la OIT²⁸, las **causas del trabajo infantil** tienen *factores internos y factores externos*. Denominando *factores internos* a un número de “desgracias” que pueden acaecer a una familia, como puede ser la muerte o abandono de un miembro de la familia, dejando al otro –a menudo con poca o ninguna aptitud y muchas deudas– con la imposibilidad para mantener un número determinado de hijos e hijas; la enfermedad puede empobrecer a una familia, los padres y madres pueden estar

²⁶ LAGARDE, Marcela (1996) *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*. Ed. horas y Horas. Madrid. (Págs. 26-33).

²⁷ BARTRA, Eli (2002) “Reflexiones Metodológicas” en BARTRA, Eli (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. Ed. PUEG-UNAM-UAM. México. (Págs. 153-155).

²⁸ HILOWITZ, Janet *et ál.* (2004) (Op. cit.) (Págs. 87-93).

permanentemente incapacitados para trabajar por razones de salud física o mental. Todos estos factores pueden darse en familias que no apoyan ni protegen a los niños y niñas, y pueden tender a ponerlos a trabajar tempranamente, y quizás también a hacerlos abandonar el hogar. También puede deberse a “pobres valores familiares” haciendo referencia a valores relativos al trabajo, educación, el respeto a mujeres y niños y niñas, consumo de alcohol y drogas, pocos límites sexuales entre familiares, o la relación entre la familia y la comunidad, el orgullo familiar, las creencias y afiliación religiosas, etc. Estos valores son comunicados a hijos e hijas en un periodo de años, e influyen el comportamiento de los padres y madres en lo tocante a sus hijos e hijas y las elecciones que ellos hacen, incluso respecto al trabajo infantil. La desorganización o disfunción de la familia puede precipitarse por la continuación del estatus socioeconómico pobre de la familia en un periodo de años sin la esperanza de mejora, pero esto puede convertirse en un círculo vicioso y contribuir en sí mismo a la perpetuación de insuficientes réditos económicos y bajo estatus. El escaso nivel de educación y aptitudes de los padres y madres tiene también efectos negativos sobre los niños y niñas y su futuro. Si las familias han recibido poca educación, esto significa que sus hijos e hijas están expuestos a una limitada educación familiar en casa y a bajas aspiraciones para obtenerla. Así, el aprendizaje y la escuela pueden no ser altamente valorados o apreciados, una actitud que no sólo puede impregnar a familias individuales sino también a comunidades pobres. De modo similar, si los padres o madres nunca han obtenido un adiestramiento especializado o aptitudes, pueden no percibir la necesidad de que sus hijos e hijas sí los obtengan. Por otro lado, hay familias que entregan a sus hijos jóvenes (especialmente varones) como aprendices o como trabajadores no remunerados a artesanos con la esperanza de que aprendan un oficio y en consecuencia puedan llegar a una vida mejor.

Por otra parte, las causas del trabajo infantil generadas por *factores externos* son aquellas ocasionadas por la influencia de la sociedad. En algunos países, muchas de las familias que envían a sus hijos e hijas a trabajar pertenecen a poblaciones minoritarias, a menudo minorías étnicas o religiosas pero quizás también poblaciones racialmente diversas, y muchas pueden haber sido socialmente marginadas y denigradas por las poblaciones circundantes durante generaciones. Otras poblaciones minoritarias son migrantes que se han establecido en un nuevo país y “reciben” un estatus igualmente bajo. A menudo, la pobreza es especialmente aguda entre tales grupos. En general, el destino de sus niños, niñas y jóvenes en el mercado laboral refleja esta baja posición social, y los niños y niñas de grupos socialmente excluidos pueden encontrarse en el

fondo mismo de la escala. Cada vez más estudios de infancia y trabajo mencionan a veces un insidioso factor “catalizador”, el deseo de bienes materiales y la necesidad del dinero con el cual comprarlos: el consumismo. Este deseo funciona en dos niveles, el de la familia en su conjunto y el de los niños y niñas. Enviar a los niños y niñas a trabajar es una manera de aumentar el ingreso familiar y hacer posibles algunas de estas compras. Por su parte, muchos de ellos y ellas trabajan a fin de poder comprarse las buenas ropas y aparatos electrónicos de alta tecnología que ahora se anuncian por todas partes. Hay alguna evidencia de que los niños son generalmente más proclives que las niñas a consumir directamente los productos de su trabajo en vez de entregarlos a sus familias. Pero para ganar este ingreso, el trabajo que algunos niños y niñas efectúan puede ser una “peor forma” y la escuela puede a menudo quedar de lado a fin de desempeñarlo. Por tanto, los niños y niñas están poniendo en riesgo su futuro a cambio de la gratificación inmediata de deseos materiales; o porque se ven forzados a hacerlo. Ir a la escuela, incluso a una escuela estatal, no sale gratis: implica costos inmediatos (materiales, transporte, quizás un uniforme) así como el “costo de oportunidad” de renunciar a las ganancias del trabajo. Otra fuente (y resultado) del deseo de posesiones materiales es el rápido cambio que atraviesan algunas sociedades, donde un deseo de mayor consumo o una vida mejor y más cómoda motiva a personas adultas y a niñas y niños a dejar las zonas rurales donde los ingresos son bajos, con la esperanza de encontrar oportunidades más gratificantes en las ciudades. Los niños y niñas son parte de este movimiento y el trabajo infantil urbano suele ser un resultado. Otra categoría de factor “externo” es la dislocación socioeconómica, lo cual significa crisis económica y transición política y social. Finalmente, un choque que no es económico ni político pero sí profundamente desestabilizador es la epidemia del VIH/SIDA. Ésta ha privado a muchos millones de niños y niñas, especialmente en el África Subsahariana, de sus padres, madres, hermanos y hermanas mayores y familiares en una enfermedad larga y debilitadora que se ha cobrado sus víctimas ante sus ojos. El VIH/SIDA está surgiendo como un factor clave que afecta ahora a los niños y niñas y al patrón de trabajo infantil en todo el mundo, mediante su impacto directo sobre tantos niños y niñas y sus familias y su impacto indirecto sobre sus sociedades.

Sin embargo, estas causas argumentadas por la OIT sirven de referencia general y como punto de partida, pero no debemos quedarnos en esos niveles de argumentación, ya que es preciso ampliar la mirada, y analizar de manera detallada cuáles pueden ser otras causas que no son nombradas y que son igualmente “causales” tales como la socialización y adquisición de valores a través del trabajo, la educación y trasmisión de

valores y el aprendizaje de un oficio beneficioso para el futuro de niños y niñas, la herencia de los negocios y alternativas económicas vistas a largo plazo o incluso en algunos casos, como prevención de otros peligros que rodean los entornos vitales de niños y niñas trabajadoras. Si analizamos el enfoque de la OIT, todos los elementos que causan el trabajo infantil, de una manera u otra, están caracterizados por connotaciones negativas (desgracias, pobres valores, desorganización familiar, bajos niveles de educación, discriminación, consumismo, poco acceso a recursos, VIH...), oponiendo trabajo y escuela en una estructura dicotómica que se aleja de la realidad de muchos niños y niñas, que de algún modo pueden resultar innegables como causas en muchas ocasiones del trabajo infantil pero no de manera exclusiva y concluyente. El reto, por tanto, está en profundizar en las causas del trabajo infantil siendo una de las cuestiones que abordaré en posteriores capítulos, centrándome en el caso de las niñas mexicanas que puede ser (salvando las diferencias culturales y contextuales) punto de partida para estudios similares en otros países y realidades.

La infancia trabajadora es un fenómeno que a lo largo del mundo y desde tiempos pasados se repite, tanto en los países en vías de desarrollo como en los países desarrollados. El Programa de Información Estadística y de Seguimiento en materia de Trabajo Infantil (SIMPOC) de la OIT para la elaboración del Informe sobre *La eliminación del trabajo infantil: Un objetivo a nuestro alcance*, como Informe Global al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo²⁹, preparó nuevas estimaciones mundiales sobre la participación en general de niños y niñas en actividades laborales, incluyendo estimaciones sobre el número y la distribución de las y los económicamente activos, la magnitud del trabajo infantil y el número de niños y niñas que se dedican a trabajos peligrosos. Las apreciaciones se basan en datos obtenidos en: encuestas nacionales sobre el trabajo infantil del SIMPOC; el Estudio sobre la Medición de Niveles de Vida del Banco Mundial; las encuestas agrupadas de indicadores múltiples (MICS) efectuadas por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); encuestas sobre la fuerza laboral, y la División de Población de las Naciones Unidas. El proyecto interagencial *Comprender el trabajo de los niños (Understanding Children's Work – UCW)* también proporcionó datos de encuestas.

²⁹ OIT (2006) *La eliminación del trabajo infantil: Un objetivo a nuestro alcance. Informe Global al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Informe del Director General para la Conferencia Internacional del Trabajo*. 95ta reunión. Ed. OIT. Ginebra. (Págs. 5-8).

Las nuevas estimaciones y tendencias globales se presentan bajo tres categorías: niños y niñas económicamente activos, niños y niñas que trabajan y niños y niñas que realizan trabajos peligrosos. La “actividad económica” es un concepto amplio que comprende la mayoría de las actividades productivas realizadas por niños y niñas, destinadas o no al mercado, remuneradas o no, por pocas horas o a tiempo completo, de manera ocasional o regular, legal o ilegal; excluye las tareas que éstos y éstas realizan en su propio hogar y las actividades escolares. Para ser contabilizado como económicamente activo, un niño o niña debe haber trabajado por lo menos una hora diaria durante un período de referencia de siete días. El concepto de “niña o niño económicamente activo” es más bien una noción estadística que jurídica.

El “trabajo infantil” es un concepto más restringido que el de “niñas y niños económicamente activos”, y excluye a todos los niños y niñas mayores de 12 años que trabajan sólo unas cuantas horas a la semana y que llevan a cabo trabajos ligeros permitidos y los mayores de 15 años que llevan a cabo trabajos que no se califican como “peligrosos”. El concepto de “trabajo infantil” se basa en el Convenio sobre la edad mínima, 1973 (núm. 138), de la OIT, que contiene la definición más completa y reconocida a nivel internacional del concepto de edad mínima de admisión al empleo o al trabajo, lo cual implica una “actividad económica”.

Bajo estas nuevas estimaciones, los datos aportan que en 2004 había aproximadamente 317 millones de niños y niñas económicamente activos de 5 a 17 años de edad, 218 millones de los cuales podrían considerarse niñas y niños trabajadores. De estos últimos, 126 millones realizaban trabajos peligrosos. Las cifras correspondientes al grupo de edad más limitado de 5 a 14 años eran de 191 millones en el caso de los niños y niñas económicamente activos, de 166 millones en el de los niños y niñas trabajadores, y de 74 millones el de los que se dedicaban a trabajos peligrosos. El número de niñas y niños trabajadores de 5 a 14 años de edad y de 5 a 17 años se redujo un 11 por ciento entre 2000 y 2004. Sin embargo, se redujo mucho más en el caso de los trabajos peligrosos: un 26 por ciento en el caso del grupo de 5 a 17 años y un 33 por ciento, en el de 5 a 14 años³⁰.

Según datos de UNICEF en su Informe sobre el Estado Mundial de la Infancia de 1997 (en su Monográfico dedicado al trabajo infantil)³¹, en África uno de cada tres niñas y niños es trabajador, mientras que en América Latina trabaja uno de cada cinco. En ambos continentes, sólo una pequeña proporción de niños y niñas está involucrada con

³⁰ Para ampliar datos sobre estadísticas del trabajo infantil a nivel mundial ver completo ANEXO 1.

³¹ UNICEF (1997a) (Op. cit) (Págs.77-99).

el trabajo en el sector formal, mientras que la gran mayoría trabaja con sus familias, en las casas, en el campo o en las calles. Situándonos en el caso de América Latina, encontramos que el 7% de niños y niñas trabajadoras viven allí (mientras que el 61% está en Asia y el 32% está en África).

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE EL TRABAJO INFANTIL

Una vez vistos los datos estadísticos del fenómeno a nivel mundial y vistas las principales definiciones y tipologías laborales, es pertinente hacer una revisión de las aportaciones que sobre el trabajo infantil se han hecho desde las diferentes disciplinas científicas, con especial interés en las ciencias sociales y ver también las implicaciones ideológicas y políticas que suscita.

Cuando se trata de hacer recuento y análisis de los estudios y aportaciones que hay sobre la infancia, destaca especialmente, la falta de coherencia y de unanimidad en sus discursos y definiciones. Desde las ciencias sociales las aproximaciones teóricas sobre el trabajo infantil han sido diversas y poco precisas. Es importante aclarar, que mucha de la producción teórica que se ha realizado sobre el trabajo infantil están bajo el “paraguas” de los distintos enfoques y posicionamientos políticos que éste genera, y es por ello, que en este análisis del estado de la cuestión del trabajo infantil revisaré las aportaciones desde las ciencias sociales en primer lugar, para luego pasar a explicar cuáles son los debates que se derivan, de manera más concreta y particular.

2.1. PERSPECTIVA TEÓRICA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

El niño y la niña han sido, por mucho tiempo, sujeto de interés de disciplinas como la pedagogía, la psicología o la sociología, pero es difícil encontrar un estudio histórico en profundidad de lo que ha sido la percepción de la infancia y sus diferentes concepciones. Desde la **Historia**, Philippe Ariès (Ariès, 1986), que constituye un punto de referencia en la investigación de la infancia, argumenta que ésta ha permanecido en la sombra durante bastantes siglos, y que ha tenido una gestación gradual surgiendo lentamente en la segunda parte de la Edad Media y que se ha impuesto desde el siglo XIV como un movimiento en constante progresión, dinámica que está ligada a la familia y a la mejora de la escuela. Asimismo, la historia de la infancia ha sido constituida por dosis de ternura (las diferentes formas de mimar) y de severidad (en las diferentes formas de educar) (Ariès, 1960). Centrados en la hipótesis de Ariès, otros estudios históricos medievales

han perpetuado la teoría de la carencia del concepto de infancia, argumentando que a partir de los siete años el niño o niña entraría directamente en la comunidad adulta, y no será hasta el siglo XVI, cuando se estudien los comportamientos infantiles. Toda esta corriente de trabajo en torno al concepto de infancia en el Medievo se puede denominar bajo el epígrafe *teoría de la indiferencia*³².

De igual modo, están las aportaciones de Lloyd DeMause (DeMause, 1982) (en sus estudios de la infancia en los siglos IX al XIII), en las que plantea que la infancia no se admite más que dentro de una fase de periodización, de transformación gradual en la relación persona adulta-niño o niña. El niño y la niña no son sólo percibidos como un bien, como una propiedad de sus padres y madres, sino como un ser con derechos propios y no habrá que interpretarlo con una simple descripción de hechos subjetivos, sino que es una persona sobre la que incidirán todos esos factores para formar un determinado tipo de individuo, que a su vez se constituirá en sujeto de la historia.

En contraposición a las posturas de Ariés y DeMause, estarían las aportaciones de Hanawalt y Shulamith Shahar³³, que plantean que antes de la Edad Media sí existía el concepto de infancia como una etapa diferente en el ciclo de la vida con características propias, y que autores tan distintos y de distintas épocas como Aristóteles y Agustín de Hipona, ponen de manifiesto el conocimiento de la existencia de los distintos periodos con anterioridad a la Edad Media. O las teorías de Pollock (Pollock, 1983), cuyo argumento es que siempre ha habido un concepto de infancia, dada la dependencia social y biológica del niño o niña hacia la persona adulta, pero éste ha sido más elaborado o cambiado a través de los siglos. De manera específica en cuanto al trabajo infantil, la historia no ha realizado profundas aportaciones, salvo casos específicos concretos (Borrás, 1996), aunque sí encontramos de manera general, estudios históricos de la infancia, tales como los citados y algunos más (Delgado, 1998).

La **Economía**, por su parte, y especialmente en los últimos años, ha solido abordar la cuestión del trabajo infantil dando una explicación unicausal, que sería la pobreza y vinculándolo especialmente al trabajo informal (Grootaert y Kanbur, 1995; Sauma, 2007). Este hecho se puede contemplar en algunos informes editados por las Agencias de Naciones Unidas tales como el Banco Mundial (Kaushik, 1998), la OIT (Rodgers y Standing, 1983), UNICEF (UNICEF, 1997a) o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Así mismo también se relacionan los conceptos de trabajo infantil a la economía familiar, pero vinculándola a los sectores más pobres (Anker, 2000). Otras

³² GUTIÉRREZ, Aurora y PERNIL, Paloma (2004) *Historia de la Infancia. Itinerarios educativos*. Cuadernos de la UNED. Ed. UNED. Madrid. (Págs. 105-106).

³³ GUTIÉRREZ, Aurora y PERNIL, Paloma (2004) (Op. cit) (Págs.106-107).

aportaciones que se han hecho desde la economía, han sido vinculándolas a la economía del desarrollo, analizando el impacto de la globalización en la economía de los países y teniendo en cuenta las corrientes migratorias que trasladan el fenómeno del trabajo infantil de unos países a otros. Otras corrientes críticas de la economía, han puesto en evidencia las aportaciones económicas del trabajo infantil que se ocultan dentro de los datos estadísticos más generales y que generan una situación de explotación laboral (Levison, 2000). Ya desde los clásicos de la economía se ha planteado esta cuestión, como ocurre en *El Capital* de Karl Marx (Marx, 1998), donde hace críticas a las legislaciones sobre la edad mínima del trabajo infantil y el comportamiento de los empleadores de las fábricas. Desde este enfoque, estudios históricos y económicos van de la mano en el análisis de las condiciones y dinámicas del trabajo, que también afectan a niñas y niños. La economía feminista, por su parte, ha colaborado en gran medida a visibilizar aspectos del trabajo doméstico (principalmente de las mujeres) en el que también participan las niñas, y ha hecho análisis de las aportaciones que realizan con su trabajo los colectivos de mujeres e infancia en la sociedad (Durán, 1987; Carrasco, 1991; Carrasco *et al.*, 2004; Benería y Roldán, 1992; García y De Oliveira, 1994; García, Muñoz y De Oliveira, 1982; Cooper, 2001).

El **Derecho**, en su consideración de la infancia como sujeto de derechos humanos, analiza el trabajo infantil desde un punto de vista jurídico, estableciendo normas para su regularización y supervisión. Al igual que ocurre con la economía, uno de los objetivos del derecho respecto al trabajo infantil es regular y darle un mayor control. De igual modo, encontramos numerosas publicaciones de las Naciones Unidas, que plantean el trabajo infantil desde el enfoque de los derechos, como algo que hay que erradicar o limitar (OIT, 1996; Bequele y Boyden, 1990; García Méndez y Salazar, 1999)³⁴. También, el derecho analiza a niños y niñas trabajadoras en su concepción de “menores”, y por ello limitados en sus capacidades jurídicas, haciendo énfasis en las edades mínimas que habrá que establecer legalmente para poder regular el trabajo. Es muy interesante ver aquí cómo las publicaciones que hay en torno a este área, se polarizan en las dos posturas más definidas respecto al trabajo infantil, por un lado, niños y niñas sujetos de derechos que sí pueden disfrutar de su derecho al trabajo (Cussiánovich y Márquez, 2002; Cussiánovich, 2003; Liebel, 1994, 2006) y por otro lado, los niños y niñas que teniendo que trabajar ven violentados sus otros derechos humanos, como la educación, el descanso o el ocio (Alarcón, 2000; Lansky, 1997). Es fácil encontrar en muchas

³⁴ Desde este enfoque destacan las dos *Conferencias para erradicar el trabajo infantil* realizadas en Ámsterdam y Oslo en febrero y octubre de 1997 respectivamente, organizadas por las Naciones Unidas.

ocasiones, referencias legislativas que hacen alusión al colectivo de mujeres y niños y niñas de manera conjunta, considerando a ambos como minorías, que precisan de “especial atención jurídica”. La producción de material legislativo en torno al trabajo infantil es extensa y variada, y más adelante veremos de manera concreta los convenios y la legislación internacional más relevante que trata de abordar este tema.

La **Psicología**, por su parte analiza, no con demasiada profusión, los impactos que tiene el trabajo infantil en el desarrollo psicológico del niño y la niña, visto también desde la pobreza y marginación así como las implicaciones de relacionamiento y cognición (Bardin, 1995; Mitjans, 2001). Muchos de los informes y publicaciones que se encuentran al respecto están en la línea de las Naciones Unidas (especialmente el Programa IPEC) (IPEC, 2005) de buscar los aspectos psicológicos negativos que ocasiona el desempeño de ciertas tareas y dinámicas laborales. Así mismo, desde el campo de la psicología, tenemos uno de los modelos que han tratado de definir el trabajo infantil y que veremos con detenimiento más adelante, que es el Modelo de Balance (McKechnie y Hobbs, 2004). La psicología en general se ha ocupado más de determinadas patologías y consecuencias que pueden derivarse (aunque no siempre) del trabajo infantil, como puede ser el abuso, el maltrato, la violencia y cómo inciden éstas en niños y niñas. Sí es importante destacar, que desde la psicología se han hecho interesantes aportaciones a la infancia de manera concreta, desde la psicología del trabajo y de la familia, que aunque no abordan directamente el trabajo infantil, pueden tener reflexiones relevantes en la temática (Casas, 1998).

La **Pedagogía** por su propia definición, ha hecho muchas aproximaciones al tema de la infancia trabajadora en relación a las posibilidades y obstáculos que genera respecto a la escuela (Salazar, 1998). El derecho a la educación, a pesar de estar también vinculado a los derechos humanos y al enfoque jurídico, se ha abordado en la temática del trabajo infantil como uno de los pilares para el posicionamiento político y social. Durante mucho tiempo trabajo y escuela han podido considerarse opuestos y polarizados (vinculando de manera directa educación con educación formal y consecuentemente a ésta con la escuela), incluso el debate hoy en día sigue absolutamente vigente (Post, 2003). En el tema del trabajo infantil, sin duda, uno de los pilares de cuestionamiento y análisis es la educación, y más adelante, en los capítulos de análisis volveremos sobre ellos. La llamada *Nueva Pedagogía* ha hecho algunas aproximaciones al trabajo como uno de los elementos y soportes de la vida de niños y niñas, ocasionando, por parte de otras corrientes teóricas, encendidas reacciones. Las agencias de las Naciones Unidas, y con especial énfasis UNICEF se proponen como meta una educación universal (que integre

totalmente a las niñas) que tendría como consecuencia la erradicación del trabajo infantil (Boyden, 1994; UNICEF, 2004; Díaz, 2005). También aquí, en las aproximaciones de la Historia de la Pedagogía (Gutiérrez y Pernil, 2004; Cunningham y Viazzo, 1996), encontramos ejemplos de análisis de cómo se fueron estableciendo las divergencias entre trabajo y escuela hasta nuestros días (a través de las reformas sociales y educativas). Desde el punto de vista de la intervención, desde la pedagogía se proponen algunas pautas entre trabajo infantil y educación en lo referido a rendimiento escolar o deserción.

La **Sociología** puede que sea una de las disciplinas que de manera sistemática, más se ha aproximado a los estudios de la infancia en general y al trabajo infantil de manera particular. Es interesante ver cómo, al igual que ocurre en otras disciplinas, la sociología inicialmente no demostró especial interés en la infancia como colectivo diferenciado y ha sido en los últimos años que ha realizado el esfuerzo por mirar de manera más respetuosa a la infancia y por considerar a ésta como una estructura social en sí misma, dándole a niños y niñas un rol activo que durante muchos años estuvo subsumido bajo otros parámetros de análisis. A través de la *Nueva Sociología de la Infancia* (corriente bastante reciente que se viene desarrollando desde los años 80) se han realizado estudios mucho más concretos sobre aspectos específicos que ponen en cuestión el paradigma de la consideración de la infancia como propiedad de la adultez, poniendo énfasis en considerar a niños y niñas como sujetos sociales, políticos y económicos (Corsaro, 1997; Gaitán, 2006). Nuevamente en la sociología como disciplina nos encontramos los dos posicionamientos respecto al trabajo infantil, por un lado con las múltiples publicaciones de las Naciones Unidas (que promueven la erradicación del trabajo infantil) (UNICEF, 1997b, 1997c, 1998a, 1998b; OIT 1980, 2002a, 2006) como por otro lado, las aportaciones del denominado *Paradigma del Protagonismo Infantil* del que hablaremos en páginas posteriores, que rescata las potencialidades de los niños y niñas trabajadoras y defiende el derecho a trabajar de manera digna (Mizen, Pole y Bolton, 2001).

Las aproximaciones a la infancia que se han realizado desde la **Antropología**³⁵ (al igual que ha ocurrido con las otras ciencias sociales que hemos revisado), han sido desde un principio difusas e indeterminadas. Durante tiempo prevaleció la consideración de la niñez como una etapa social transitoria previa a la adultez y aunque se encuentran estudios antropológicos que tratan de manera específica algunos grupos de edad, no

³⁵ BONTE, Pierre, IZARD, Michael (1996) *Diccionario de Etnología y Antropología*. Ed. Akal, Madrid. (Págs.388-389).

estaban consideradas dichas investigaciones dentro de las áreas prioritarias de la antropología. Estaba también, la errada consideración de la infancia como un grupo homogéneo, dependiente, o como minoría (impidiendo que los niños y niñas pudieran tomar parte en las decisiones que les atañen) y eso ha supuesto un vacío teórico en los estudios acerca de la infancia. Alrededor de 1930, la *Escuela de Cultura y Personalidad* hizo algunas aproximaciones teóricas y etnográficas con autores como Mead (Mead, 1987) y Kardiner (Kardiner, 1945). Más adelante, se realizaron algunos estudios comparativos sobre las formas de educación primera como los de Whiting y Child (Whiting y Child, 1952). En Francia, están los estudios de Marcel Griaule sobre los juegos infantiles (Griaule, 1938), y también la *Escuela etnopsiquiátrica de Dakar* analizando a la infancia en el medio tropical desde una aproximación interdisciplinaria (Rabain, 1979). Más allá del estudio antropológico de la infancia de manera específica, se han realizado estudios vinculados a ésta, tales como la sexualidad, la iniciación o la educación. Desde mediados del siglo XX, la denominada *antropología aplicada* comenzó a mostrar interés por ámbitos y problemáticas hasta ese momento no considerados o inmersos en otros campos temáticos como el parentesco, la economía o el género, pero no será hasta años posteriores cuando empiecen a surgir algunas aportaciones y estudios orientados al trabajo infantil. Paralela a la Nueva Sociología de la Infancia, comienzan a darse, especialmente en América Latina algunas contribuciones en Congresos y Reuniones Científicas en Argentina, Perú (Anderson, 2007; Portocarrero, 1998), Chile (Rojas, 1996, 1998, 1999; Maureira, 2002), México (Estrada, 1999a), al estudio del fenómeno de la infancia trabajadora urbana, a la infancia que trabaja en la agricultura (Brizzio, 1996) y algunas aportaciones al trabajo infantil desde un enfoque cultural y contextual en México (Galeana, 1991), India (Nieuwenhuys, 1994, 1996) o Argentina (Szulc, 2001, 2002; Peraza-Gómez, 2007). La antropología de género, al igual que ocurría en los estudios económicos, ha hecho grandes aportaciones para visibilizar el trabajo de las mujeres y de niños y niñas, ya que, nuevamente, ambos colectivos siguen teniendo un lugar secundario de consideración y se han estudiado como subgrupos familiares, domésticos o como minorías vulnerables. También desde un enfoque antropológico-marxista, están las aportaciones al trabajo infantil, desde el punto de vista de la explotación capitalista y de la antropología económica de Claude Meillasoux y Bernar Schlemmer en los años 90 (Schlemmer, 1996; Schlemmer y Meillasoux, 1998).

Sin embargo, aún a pesar de los intentos de avanzar en esta temática, queda mucho camino por recorrer y encontramos grandes lagunas teóricas al respecto. Debido también a la nueva consideración de la infancia gracias a la *Convención sobre los Derechos del Niño* (a propuesta de las Naciones Unidas en 1989), comienzan a darse numerosos estudios de la infancia en general y de infancia y trabajo en particular que estarán formados por grupos de investigación multidisciplinarios (Boyden y Ennew, 1997; Boyden, Ling y Myers 1998; OIT-IPEC, 2002; Espínola, 1991; Myers, 1991; Schibotto, 1990; Lieten y White, 2001) y que estarán marcados, igualmente, por las directrices de los organismos financiadores (Hilowitz, 2003). Una interesante aportación reciente desde el enfoque multidisciplinar referido a la infancia trabajadora es la que realizan Hungerland y Liebel (Hungerland y Liebel, 2007) que de manera rigurosa y profunda analizan los diversos aspectos que rodean a esta situación en diferentes lugares del mundo. Para poder hacernos una idea de lo prioritario que resulta este tema para las Naciones Unidas, es interesante resaltar aquí, que la OIT cuenta con un fondo documental digital, denominado LABORDOC, en el que aparecen más de dos mil referencias en torno al trabajo infantil (aproximaciones multidisciplinarias) así como las muchas publicaciones de UNICEF, que tiene de manera específica el Centro de Investigación *INNOCENTI* (Italia), donde se trabajan cuestiones relacionadas con los derechos de la infancia y dentro de éstas, el trabajo infantil. Una organización internacional que también se ha ocupado mucho por el tema de la infancia trabajadora y que cuenta con diversos programas y publicaciones ha sido la *Alianza Internacional Save The Children*³⁶.

En las mismas fechas de la aprobación de la Convención, (principios de los años 90), será cuando se comience a abrir la brecha ideológica y política respecto al trabajo infantil que hoy en día evidencia la producción académica y genera los posicionamientos encontrados (las dos posturas ya estaban previamente, pero la Convención marca un antes y un después, ya que coloca en el centro del debate al niño y a la niña como sujeto activo de sus derechos). Desde un enfoque de género, el trabajo infantil sigue siendo, hoy por hoy, un campo por explorar, debido a que las niñas son consideradas dentro del todo que es siempre "masculino", sin precisar sus especificidades y concreciones, aunque encontramos algunas referencias (OIT, 2003a; UNICEF, 1998c; Galeana, 1995; Treguear y Carro, 1990; Fernández, 1995; Riquer, 1998a). Y tal y como ya remarcaba anteriormente, las niñas son sujeto de interés científico cuando se asocian

³⁶En Internet en: www.savethechildren.net/alliance/index.html

a cuestiones concretas como la prostitución, la explotación sexual³⁷ o cuando trabajan en el ámbito doméstico (Black, 1996; Acosta, 2000)³⁸. Cuestiones evidentemente fundamentales, pero que han dejado otros ámbitos de estudio subsumidos dentro de los estudios de la infancia de manera general sin tener en cuenta las diferencias de género.

2.2. IMPLICACIONES IDEOLÓGICAS Y POLÍTICAS. DEBATES Y ENFOQUES ACERCA DEL TRABAJO INFANTIL

En 1956, la Asamblea General de Naciones Unidas recomendó que se instituyera en todos los países el "Día internacional del niño" para promover sus derechos y su bienestar. El **20 de noviembre** conmemora la fecha de aprobación de la "Declaración sobre los Derechos del Niño" en 1959 y la "Convención sobre los Derechos del Niño" en 1989, por ello ese día ha pasado a ser el "Día universal de los niños y las niñas".

Desde el año 2002, a instancias de la OIT, se viene celebrando el **12 de junio** como el "Día mundial contra el trabajo infantil" y a instancias del Encuentro Mundial de los Movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes trabajadores de Asia, África, y América Latina celebrado en Italia en 2006, se reivindica el **9 de diciembre** como "Día mundial de niños, niñas y adolescentes trabajadores".

Ambas fechas, sirven de punto de partida para poder analizar y explicar los dos grandes enfoques políticos e ideológicos que se dan en torno a la infancia trabajadora. Según Alarcón³⁹, inicialmente serían tres posiciones: *La primera de ellas propone como objetivo último la eliminación del trabajo infantil; la segunda reivindica el trabajo de los niños asumiendo esta actividad como un derecho humano, consecuentemente se niega como necesaria la eliminación del trabajo infantil; mientras una tercera, mantiene una posición ambigua respecto al objetivo último, centrando su acción en la intervención a corto plazo*. Pero estas tres posiciones se han ido diluyendo en dos claros posicionamientos políticos⁴⁰, el *abolicionista* y el llamado *proteccionista*, que en palabras de sus propios teóricos y teóricas es denominado *enfoque de valoración crítica*; que van a ser condicionantes para las acciones de los organismos públicos, privados, gubernamentales o no gubernamentales y que tendremos que tener en cuenta a la hora de revisar los

³⁷ En este campo la Organización Internacional ECPAT tiene una ingente producción de documentos. En Internet: www.ecpat.net

³⁸ Dentro de este campo hay una amplia producción sobre el trabajo doméstico de las mujeres en general.

³⁹ ALARCÓN, Walter (1996) "Enfoques de Política en torno al trabajo de niños y adolescentes en América Latina" en *Revista Realidad y Utopía*. Año 1, N° 1. Lima. (Pág.35).

⁴⁰ Para seguir el debate completo, consultar el artículo de PACHERRES, Marcos (2004) "Infancia y trabajo: Niños y niñas que trabajan en una zona urbana de Lima" en VV.AA. *Infancia y Adolescencia en América Latina. Aportes desde la Sociología*. XXIV Congreso ALAS- Sociología de la Infancia. Ed. IFEJANT. Lima.

textos y publicaciones que hay en torno al trabajo infantil, con especial atención a América Latina, y más concretamente en el caso de México.

2.2.1. ENFOQUE ABOLICIONISTA

El enfoque *abolicionista* considera que el trabajo infantil es nocivo y vulnera los derechos consagrados en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, argumentando que afecta negativamente la educación, la salud y la seguridad ocupacional y personal de los niños y niñas. Dentro de esta posición, estarían principalmente la OIT (con el Programa IPEC⁴¹) y la UNICEF (con algunos matices), así como algunas Agencias de Desarrollo Internacional y algunas organizaciones de la sociedad civil, todas ellas en contra del trabajo infantil y de todas las circunstancias que lo rodean tanto en la infancia como en la adolescencia. Las publicaciones que desde este sector se realizan, aportan datos cuantitativos que de manera general nos acercan a la situación de los países, incluso datos comparativos entre diferentes países o continentes, análisis de los derechos contemplados en la Convención de las Naciones Unidas y algunos diagnósticos sectoriales o por rangos de edad, así mismo, hay una ingente producción de documentos e investigaciones cuyo fin último es la erradicación del trabajo infantil y con especial interés, de sus peores formas. En los últimos años este enfoque ha tratado de aclarar el concepto de trabajo infantil, diferenciando a los niños y niñas que son económicamente activos de los que realizan las peores formas de trabajo infantil.

Por parte del programa IPEC, en los últimos años, se han hecho grandes esfuerzos por erradicar las peores formas de trabajo infantil, y para ello, se proponen los llamados *Modelos de vigilancia de trabajo infantil*⁴². El concepto de vigilancia y seguimiento del trabajo infantil, que ha evolucionado a lo largo de los años, está estrechamente relacionado con el control de la aplicación de las legislaciones nacionales sobre el tema. Se han elaborado, aplicado y puesto a prueba toda una serie de iniciativas en materia de vigilancia y seguimiento del trabajo infantil como parte de las actividades de la OIT para luchar contra las peores formas de trabajo infantil. La vigilancia y seguimiento del trabajo infantil se fue ampliando desde el sector manufacturero (Bangladesh y Pakistán) hasta otros sectores económicos, como la pesca (Indonesia y Filipinas) y la agricultura

⁴¹ IPEC es el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil donde los grupos destinatarios prioritarios son niños y niñas sometidas al trabajo en régimen de servidumbre, que trabajan en condiciones u ocupaciones peligrosas y especialmente los niños y niñas más vulnerables. Fue creado dentro de la OIT en el año 1992.

⁴² OIT (2006) (Op. cit.) (Págs. 48-50).

(América Central y República Dominicana), y ahora abarca todas las esferas de intervención del IPEC, incluido el sector informal y el ilícito, como en Europa Central y Oriental. Más recientemente, la vigilancia y seguimiento del trabajo infantil se ha integrado también en la concepción de los programas de duración determinada. En la práctica, la vigilancia del trabajo infantil abarca las labores de identificación, remisión, protección y prevención relacionadas con los niños y niñas que trabajan, mediante la aplicación de un proceso multisectorial coordinado de vigilancia y remisión con el objetivo de abarcar a todos los niños y niñas que viven en una determinada zona geográfica. Entre las principales actividades, cabe citar las observaciones directas realizadas periódicamente para identificar a los niños y niñas que trabajan y determinar los riesgos a los que están expuestos, la remisión de éstos a los servicios correspondientes, la verificación de que han dejado de trabajar y la realización de un seguimiento posterior para asegurarse de que disponen de alternativas satisfactorias.

Las iniciativas en materia de vigilancia del trabajo infantil han contribuido a la evolución del concepto en los últimos años. El centro de atención ha pasado de la vigilancia de los sectores a la supervisión de los niños y niñas cuando son retirados del trabajo y se les brindan servicios de protección social; del «retiro» del trabajo a un esfuerzo coordinado que abarca la identificación, la remisión, la verificación y el seguimiento para asegurarse de que los que han sido retirados del trabajo disponen de alternativas adecuadas, y de la vigilancia de determinados sectores a la adopción de un enfoque basado en zonas para controlar todos los tipos de trabajo infantil en una determinada área geográfica. La vigilancia del trabajo infantil se ha llevado a cabo de forma un tanto distinta, dependiendo de si se realizaba en la economía formal o en la informal. En la economía formal, por ejemplo en las industrias manufactureras, lo más frecuente es abordar el trabajo infantil mediante el mecanismo oficial de inspección del trabajo. La vigilancia del trabajo infantil a menudo se realiza mediante equipos de vigilancia multisectoriales en los que los inspectores del trabajo colaboran con profesionales del trabajo social, la educación y, a veces, ONG y miembros de la comunidad, y donde cada quien tiene una función y un objetivo concretos que cumplir en el equipo. En muchas ocasiones, esas asociaciones multisectoriales están institucionalizadas y representan un valioso recurso complementario para las inspecciones generales del trabajo.

Para vigilar el trabajo infantil en la economía informal y en otras esferas (los puntos de tránsito para la trata, el trabajo a domicilio y, en algunas ocasiones, la agricultura) se recurre a muy diversos socios, como organizaciones de la sociedad civil y ONG, haciendo

especial hincapié en la prevención y la concienciación acerca de los efectos negativos del trabajo infantil. Este tipo de vigilancia basada en la comunidad se realiza a menudo en las zonas rurales y en los sectores de trabajo infantil en los que no se puede retirar físicamente a los niños y niñas del lugar de trabajo, como en los casos en que viven con sus familias y trabajan en pequeñas explotaciones agrícolas, explotaciones mineras a pequeña escala o barcos de pesca. El objetivo de la vigilancia del trabajo infantil es lograr la participación de la comunidad en esa actividad mediante la movilización social, la formación y el suministro de instrumentos, así como vincular la labor de vigilancia con los sistemas de control de las acciones oficiales y del gobierno local, a fin de utilizar de manera eficaz la información sobre el trabajo infantil. Gran parte de esa labor consiste más en lograr un cambio de actitud que el cumplimiento de la ley.

La vigilancia y seguimiento del trabajo infantil se está integrando cada vez más a través de las estructuras estatales de control de la aplicación y prestación de servicios básicos, como la colaboración entre las y los funcionarios de trabajo, bienestar social y educación para hacer frente al trabajo infantil. Esos esfuerzos están reconocidos oficialmente, se basan en las estructuras estatales y están apoyados por leyes u ordenanzas administrativas locales para dotar a la vigilancia del trabajo infantil de legitimidad y de un mandato. Un buen ejemplo de integración es la vigilancia del trabajo infantil llevada a cabo en los sectores de la sal, la pesca y el caucho de Camboya. En ese país, entre los interlocutores a escala nacional se incluyen tanto el Ministerio de Asuntos Sociales, Trabajo, Formación Profesional y Readaptación de los Jóvenes como el Subcomité Nacional sobre Trabajo Infantil. Ello ha contribuido a garantizar la incorporación de las cuestiones relativas al trabajo infantil en los programas nacionales y ha redundado en la publicación de órdenes ministeriales destinadas a eliminar el trabajo infantil en esos sectores. Así pues, el concepto de vigilancia del trabajo infantil ha evolucionado para pasar de intervenciones realizadas en sectores específicos y centradas en los lugares de trabajo a un enfoque más holístico y amplio del trabajo infantil. La vigilancia del trabajo infantil se utiliza como medio para apoyar y proseguir la identificación y la remisión de niños y niñas trabajadoras más allá del contexto de proyectos específicos. Cuando se integra en las actividades habituales del gobierno local, la vigilancia promueve un mecanismo de respuesta permanente al trabajo infantil que pueden utilizar los diversos actores de la sociedad que procuran la eliminación de éste.

El enfoque *abolicionista*, también llamado *objetivista*, desaprueba el trabajo infantil por una variedad de razones, entre ellas las que destaca⁴³:

- permitir que los niños y niñas trabajen significa robarles su niñez;
- las niñas y los niños trabajadores están sujetos a la explotación económica, porque reciben las pagas más bajas, y a veces ninguna en absoluto;
- los niños y niñas suelen trabajar bajo las peores condiciones, lo cual puede causar deformaciones físicas y problemas de salud a largo plazo;
- algunas formas de trabajo infantil pueden perpetuar la pobreza, porque las niñas y niños trabajadores, privados de educación o de un desarrollo físico saludable, son susceptibles de convertirse en personas adultas con bajas perspectivas de ingresos;
- las niñas y niños suelen reemplazar el trabajo adulto; las y los empleadores los prefieren porque son baratos y dóciles;
- el uso generalizado del trabajo infantil puede llevar a menores salarios para todas las personas trabajadoras;
- los países que permiten el trabajo infantil pueden bajar sus costos laborales; así, atraen inversionistas y también se benefician del “comercio injusto” debido a sus bajos costos de producción.

Este enfoque percibe el trabajo infantil exclusivamente como “problema social”, ve el trabajo por su propia “naturaleza” como dañino para niños y niñas, sólo se interesa por la “función” del trabajo infantil para la reproducción y el desarrollo de la sociedad, considera al niño y a la niña principalmente como objeto de desarrollo dirigido por las personas adultas y las clases dominantes (capital humano) y no se interesa por el punto de vista de niñas y niños trabajadores.

2.2.2. ENFOQUE DE VALORACIÓN CRÍTICA

Por su parte, el enfoque *de valoración crítica* (llamado a veces enfoque *proteccionista* o *enfoque centrado en el sujeto*) del trabajo infantil, destaca los aspectos positivos de éste, tratando de recuperar las potencialidades de una experiencia laboral que forma parte integrante del proceso socializador. Desde esta posición se considera que el

⁴³ HILOWITZ, Janet *et ál.* (2004) (Op. cit.) (Pág. 18).

trabajo no es en sí mismo negativo, sino que está en función de sus características y de su desempeño. Los representantes de este posicionamiento serían los movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (NATs) y algunas organizaciones no gubernamentales locales e internacionales dentro del ámbito de la infancia, cuyas publicaciones abogan por la participación y el protagonismo infantil, dando una explicación estructural, económica, histórica y cultural, denunciando no tanto el trabajo infantil en sí mismo, sino las condiciones en las que la infancia y la adolescencia desarrollan dichos trabajos. Este enfoque orienta sus publicaciones a estudios a nivel local, que explican las particularidades de un sector de trabajo infantil concreto o de una comunidad específica, y tienen un discurso que denuncia las injusticias sociales y las políticas de infancia totalizadoras que no tienen en cuenta el fenómeno en toda su complejidad ni la capacidad de niños y niñas de tomar sus propias decisiones y ser sujetos activos de políticas públicas.

Es interesante aquí, hacer un breve repaso sobre la historia del Movimiento Internacional de NATs⁴⁴, que ha sido tenido en cuenta por parte de algunos gobiernos para la elaboración de políticas públicas en torno al trabajo infantil en África, Asia y América Latina, aunque no con el rigor y seriedad que precisa. Los movimientos y organizaciones de NATs surgen en los años 70 en Latinoamérica, concretamente en el Perú en 1976, con el *Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos* (MANTHOC) y en los años 90 en Asia y África, como “movimiento social que lucha por un mundo justo, humano y digno” cuyo fin prioritario es *adoptar medidas contra cualquier forma de marginación y discriminación por motivo de raza, etnia, casta, religión o sexo y abogar por el respeto hacia todos los pueblos y sus derechos, sobretudo los derechos de los niños y niñas trabajadoras*. Este movimiento insiste en el reconocimiento por parte de las instituciones y autoridades públicas y privadas, en el apoyo y fortalecimiento y en la garantía del cumplimiento del derecho a la participación y a ser escuchados por la sociedad en general. Y desde su creación, se han organizado encuentros, nacionales, regionales e internacionales de los que se destacan tres: en la India (I Encuentro de Kundapur, el 9 diciembre de 1996), en Alemania (II Encuentro de Berlín, abril de 2004) y en Italia (III Encuentro de Siena, octubre de 2006)⁴⁵.

Además de los encuentros, el Movimiento NATs ha participado en la elaboración del Convenio 182 de la OIT sobre “las peores formas de trabajo infantil” y en la “Cumbre

⁴⁴ Esta información ha sido obtenida de Internet de la página: www.ifejants.org.pe (Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños y Niñas Trabajadoras de América Latina y el Caribe) (Fecha de consulta: febrero de 2008).

⁴⁵ MORSOLIN, Cristiano (2007) Observatorio sobre Latinoamérica SELVAS, en Internet: www.selvas.org/download/ALLEGATO1nat1207.doc (Fecha de consulta: febrero de 2008).

mundial de niños y niñas” celebrada por la ONU en Nueva York en el 2002. En América Latina, el movimiento NATs tiene una importante representación en Perú, Brasil, Paraguay y algunos países centroamericanos como Guatemala y Honduras. En el caso de México, en la actualidad hay algunas experiencias exitosas, pero no tiene aún entidad propia, aunque hay un claro esfuerzo por parte de la Red por los Derechos de la Infancia de México en fomentar y difundir entre las diferentes organizaciones el tema de la participación infantil.

Como alegato del Movimiento NATs y su incidencia a nivel internacional, en el Encuentro de Kundapur en el año 1996, 34 delegados y delegadas NATs representando a 33 países de América Latina, África y Asia tuvieron su primer encuentro en el que se establecieron los 10 puntos fundamentales que constituyen hoy en día las bases de su organización⁴⁶.

Los objetivos principales de los movimientos NATs serían⁴⁷:

- Participación e igualdad de derechos en la sociedad.
- Reconocimiento del protagonismo de niños y niñas trabajadoras.
- Luchar en contra de todas las formas de discriminación, violencia, pobreza y explotación.
- Derecho a trabajar en condiciones dignas y adecuadas.
- Educación gratuita de alta calidad, tomando en cuenta las condiciones de vida, la cultura, y las experiencias de niñas y niños trabajadores.
- Servicios de salud gratuito y buena atención médica sin discriminación.
- Reconocimiento social y legal de las organizaciones de NATs.
- Protección por las leyes, códigos y autoridades nacionales e internacionales.
- Apoyo solidario de parte de personas colaboradoras jóvenes y adultas.
- Tener representación en organizaciones nacionales e internacionales referentes al trabajo infantil y los derechos de la infancia.
- Ser parte del movimiento mundial de crítica a la globalización neoliberal.

Según el modelo desarrollado por los movimientos de NATs, el punto de inflexión lo tiene la “dignidad”⁴⁸. Los NATs proponen la valoración crítica del trabajo infantil, como perspectiva filosófica que consiste en valorar el trabajo como tal, pero criticando las condiciones en que éste se desenvuelve. El trabajo en sí mismo no es dañino sino que

⁴⁶ Ver MORSOLIN, Cristiano (2007) (Op. cit.).

⁴⁷ Información obtenida de Manfred Liebel en su participación como docente en el *Experto en Políticas Sociales de Infancia* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en abril de 2007.

⁴⁸ LIEBEL, Manfred (2007) (Op. cit.).

educa, forma, y valoriza. El trabajo como actividad ejercida en libertad es inherente a toda persona y otorga una compensación no solo económica, sino también humana, psicológica y social.

Los indicadores de la dignidad de la niña y el niño trabajador son:

- Respetarlo como sujeto social y económico: reconocer su autonomía, capacidad (de opinar, decidir, participar) y su trabajo, el niño o niña que trabaja no es una anomalía.
- Respetar sus derechos de niño y niña como derechos humanos, en especial su derecho a trabajar (como propia decisión y requisito de una infancia digna, diferente de una infancia privatizada, excluida).
- Respetar y apoyar su interés en lograr un trabajo digno como requisito especial de una vida y una infancia digna.

¿A qué se refiere la dignidad del trabajo?:

- El trabajo dignifica al ser humano: es un concepto que valora el trabajo como base fundamental de la vida humana.
- La dignidad no se refiere al trabajo mismo, sino al sujeto del trabajo (condición de la vida de cada sujeto).
- Otro sentido de dignidad se refiere a los efectos o implicaciones que tiene el trabajo para la sociedad y sus fundamentos en la naturaleza en general.

El discurso del trabajo digno gana importancia en la era de la globalización debido a la desregulación e informalización del trabajo (aumento de la vulnerabilidad y explotación), aumento de la pobreza (pone en peligro el espacio de decisión en la búsqueda de trabajo, debilita el poder de negociación), aumento del proceso de exclusión social (las personas excluidas no tienen acceso al trabajo remunerado, tienen que buscar otras medidas de supervivencia con la consecuencia de ser discriminadas e incluso criminalizadas), en general el número de niñas y niños trabajadores con la globalización tienen en las experiencias laborales mayores condiciones de explotación.

Sin embargo, este Movimiento de niños y niñas trabajadores para la OIT⁴⁹ no deja de ser un tema controvertido, planteando que es posible configurar varias etapas para

⁴⁹ OIT (2006) (Op. cit.) (Págs. 89-91).

desarrollar aún más en el futuro la participación de los niños y las niñas en los esfuerzos destinados a eliminar el trabajo infantil. Según la OIT, el proceso consistiría en realizar una recopilación y un análisis más sistemáticos de las experiencias existentes, y en difundirlas ampliamente, ya que cualquier programa de investigación tiene que examinar, entre otras cosas, la capacidad de participación de los niños y niñas; los resultados y las consecuencias de la participación de éstos, y los mecanismos que facilitarían o complicarían dicha participación. Se hace necesario establecer una comunicación con las organizaciones de niños, niñas y jóvenes que trabajan. Por ejemplo, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) ha emprendido una campaña para que los sindicatos presten mayor atención a las necesidades de las y los jóvenes trabajadores entre 14 y 18 años de edad, y propicien más activamente su afiliación. Debiendo hacer esfuerzos para examinar de qué manera podrían los sindicatos ser un instrumento eficaz para las y los trabajadores jóvenes que reúnen los requisitos necesarios para afiliarse, una vez que han alcanzado la edad mínima legal de admisión al empleo. Según la OIT esto es lo que puede y debe hacerse en el terreno para implicar adecuadamente a los niños y niñas en los programas de trabajo infantil. Para ello, la Marcha Global, la Alianza Save the Children, UNICEF y el IPEC podrían intercambiar experiencias y elaborar enfoques más generales. Esta experiencia también podría ser utilizada por los distintos organismos para actuar como impulsores de la participación de los niños y niñas y también para promover su incorporación a los esfuerzos de sensibilización respecto del trabajo infantil.

Por su parte, para la OIT, las y los legisladores y las y los responsables políticos de distintos niveles son otro objetivo importante. Al mismo tiempo que los organismos ejercen presión para la integración sistemática del trabajo infantil en los marcos nacionales de desarrollo y en los debates presupuestarios (como parte del concepto de tomar en consideración las necesidades de los niños y niñas), es preciso que se escuche, como parte del proceso, lo que ellos y ellas tengan que decir.

Este enfoque centrado en el sujeto, reconoce a las niñas y niños trabajadores como “sujetos sociales” y como “sujetos económicos”, comprende el trabajo infantil desde el punto de vista de niñas y niños, tiene un concepto abierto y una visión diferenciada del trabajo infantil, imagina y aboga por formas de trabajo infantil en condiciones dignas y autodeterminadas por los niños y las niñas. Dentro de esta corriente, es interesante analizar el llamado enfoque o “Paradigma del Protagonismo Infantil”. El enfoque del

*protagonismo infantil*⁵⁰, es en cuanto a los diversos enfoques que tratan sobre el tema de la infancia y la niñez, relativamente nuevo, ya que no hay un cuerpo teórico que pueda definir con exactitud y perfilar con nitidez sus alcances y límites en referencia a otros enfoques y teorizaciones. En ese sentido, aún cuando todavía nos encontramos ante un objeto teórico no pulido ni cincelado hasta alcanzar su forma definitiva, existen algunos avances que pueden servir de referencia para precisar y acercar algunas definiciones. Uno de los principales propulsores de tal enfoque en América Latina es Alejandro Cussianovich⁵¹, que se deslinda de diversos enfoques sobre la infancia (mirar al niño o niña como propiedad de los adultos, mirar al niño o niña como potencialidad y no como presente, mirar al niño o niña como elemento peligroso, mirar al niño o niña como privatizado de sus derechos ciudadanos, mirar al niño o niña con prescindibilidad, es decir, no considerarlo en las decisiones de las personas adultas), centrando sus apreciaciones en una sociología de la infancia (fuera de disquisiciones psicológicas e individualistas), en el niño y niña como parte susceptible de acciones colectivas de la sociedad. Este enfoque centra su atención en la capacidad activa y constructiva de los sujetos y se entiende a la niñez como un periodo de amplia y profunda actividad, con una lógica diferente a la de los adultos pero no por ello menos importante. Este enfoque replantea *las representaciones sociales de la infancia, el sistema simbólico que legitima y regula la relación entre los niños y la sociedad, entre los niños y la familia, entre ellos y la escuela, los profesionales, el estado y sus servicios, en una palabra, el mundo adulto*⁵².

Por todo esto, este paradigma plantea la participación de la infancia en derechos ciudadanos, en las decisiones políticas, dejando constancia de que no está hablando de protagonismo de la vida individual, personal, sino de la social y de la política. Los niños, las niñas y los adolescentes son considerados como pre-ciudadanos porque no se les reconoce ni como sujetos de derecho ni como participantes en la vida política de los países. La propuesta es que el protagonismo de los niños, niñas y adolescentes se entienda como participación política, como “actoría social y política”. Este enfoque, tal como queda delineado trata, en el fondo, de quebrar las estructuras clasificatorias que miran al niño y la niña de la manera descrita. Según este enfoque, para comprender los

⁵⁰CASTILLO, Manuel (2004) “El protagonismo infantil o las posibilidades y límites del construccionismo” en VV.AA *Infancia y Adolescencia en América Latina. Aportes desde la Sociología*. Ed. IFEJANT. Lima. (Págs. 56-58).

⁵¹ Para ampliar información sobre este enfoque recomiendo leer las aportaciones de Cussianovich citadas en la bibliografía. Otro autor de referencia sobre este paradigma es LIEBEL (1994).

⁵² CUSSIANOVICH, Alejandro. “Infancia y trabajo: dos nudos en profunda transformación”. Publicado en Internet en la página www.ifejants.org.pe (Pág. 10).
http://www.ifejants.org/new/index.php?pagina=bib_articulos (Fecha de consulta: junio de 2004).

“efectos” del trabajo infantil habrá que tener en cuenta los siguientes aspectos: condiciones de trabajo, razones para trabajar, condiciones en la que se encuentran niños y niñas en la actualidad, los contextos culturales (cultura del trabajo), la conciencia y la actividad organizada de niños y niñas trabajadoras.

2.2.3. OTROS ENFOQUES

Otros enfoques que se encuentran a medio camino entre las dos grandes corrientes teóricas explicadas y que ayudan a diferenciar el trabajo infantil son:

ENFOQUE CHILD LABOUR vs CHILD WORK (*trabajo no tolerable vs trabajo tolerable*)⁵³ (OIT)

En los años 90 la OIT estableció una diferencia entre los términos de *labour* y *work* para distinguir entre formas “dañinas” y “tolerables” de trabajo infantil. Esta diferenciación tuvo críticas de investigadores independientes y representantes del entorno de las ONGs que veían ésta como demasiado gruesa y carente de plausibilidad teórica. Las características de *child labour* serían: se realiza fuera de la propia familia “para otros”, actividad “productiva” en el sentido de producir valores calculables y que consiguen cualquier clase de ingreso, es “necesario” para la subsistencia, se realiza en “grandes dimensiones”, toma el lugar de la asistencia escolar. Las características de *child work* serían: se realiza en la casa para la propia familia, es una actividad “reproductiva” que no es remunerada, no es necesaria para la subsistencia, se realiza en “dimensiones pequeñas”, está en relación con la escuela.

MODELO CONTINUO (no tolerable, dañino/peligroso, neutral, positivo/beneficioso) (Ben White)⁵⁴

A mediados de los años 90, una de las críticas que se hicieron a la diferenciación entre *child labour* y *child work* vino de la mano de Ben White, que argumentaba que había que comprender todo el espectro de formas de trabajo como una “escala continua” que va de formas negativas a formas de trabajo infantil positivas.

⁵³ LIEBEL, Manfred (2003) (Op. cit) (Pág. 63).

⁵⁴ WHITE, Ben (1994) “Children, Work and “Child Labour”: Changing Responses to the Employment of children” en *Development and Change*, vol. 25, N° 4. ISS. The Hague. Citado en LIEBEL, Manfred (2003) (Op. cit).

La escala iría desde lo no tolerable (no se puede humanizar de ninguna manera), a dañino-peligroso (se puede hacer más seguro, menos peligroso), neutral y positivo-beneficioso.

MODELO DE BALANCE (costos y beneficios) (McKechnie / Hobbs)⁵⁵

Otro intento para abarcar de manera diferenciada el trabajo infantil es el llamado *Model Balance* o Modelo de Balance, que pone en relación los componentes dañinos y los beneficiosos de las diferentes formas de trabajo infantil para luego ponderarlos.

En el lado negativo (costos), se mencionan como posibles criterios: peligro para la salud y seguridad, limitación del tiempo libre, perjuicio para la educación, orientaciones instrumentalistas, limitaciones del contacto con las familias y sus grupos de edad. En el lado positivo (beneficios) se alude a: fomento de la autonomía, autosostenimiento, confianza en la propia fuerza, adquisición de conocimientos económicos, experiencia de trabajo.

Los y las autoras de este modelo, producido en 1997 en un documento de trabajo llamado "Comprendiendo el Trabajo Infantil" para la IWGCL (*International Working Group on Child Labour*)⁵⁶ realizaron una reconsideración del mismo en el Simposio *¿Qué significa el trabajo infantil para los niños?* realizado en Berlín en el año 2004⁵⁷ en el que encontraban algunas limitaciones del modelo, argumentando que:

- La lista de potenciales costos y beneficios no debe ser definitiva, ya que sería comprensible que algunas personas asumieran que sólo se refiere sin excepción a los posibles riesgos para la salud y la seguridad, en relación a las características sociales y psicológicas sin tener en cuenta también la esfera económica.
- Una segunda limitación es que no expusieron suficientemente claro que el Modelo de Balance debería ser aplicado no sólo a los trabajos infantiles sino también a las actividades alternativas que la política tenga en mente llevar a cabo.

⁵⁵ McKECHNIE, Jim, HOBBS, Sandy (eds.) (1998) *Working Children: Reconsidering the Debates: Report of the International Working Group on Child Labour*. Ed. Defence for Children International. Amsterdam.

⁵⁶ McKECHNIE, Jim, HOBBS, Sandy (1997) "Understanding Children's Work". Working Paper. International Working Group on Child Labour. Amsterdam.

⁵⁷ McKECHNIE, Jim, HOBBS, Sandy (2004) "The Balance Model Reconsidered: Changing Perceptions of Child Employment" in HUNGERLAND, Beatrice, LIEBEL, Manfred, *et al.* (eds.) *Working to Be Someone. Child Focused Research and Practice with Working Children*. Ed. Jessica Kingsley. London/Philadelphia. (Págs. 225-231).

- Tercero, una limitación obvia del modelo es que no considera cómo valorar o medir cualquier variable, tal y como se ha reconocido claramente en la publicación reciente *"Psychosocial impacts of child work"* por Martin Woodhead (2004)⁵⁸ donde se resumen con detalle una gran variedad de ámbitos en los que el trabajo debería demostrar tener un impacto en los niños y niñas, pero explica que en la mayoría de las áreas los instrumentos apropiados para medir este impacto todavía no están disponibles.

ENFOQUE DE DERECHOS

Este enfoque no se refiere a la cuestión del trabajo infantil en particular, sino a la consideración de la infancia de una manera mucho más amplia y desarrollada. Es uno de los enfoques que más se aplica en los estudios de la infancia y que considero importante explicar, ya que ha supuesto una nueva manera de entender a la infancia, no sólo desde su intervención sino en su consideración más pormenorizada. A pesar de sus similitudes con el enfoque de valoración crítica es preciso saber que el enfoque de derechos se aplica no sólo al ámbito del trabajo infantil sino a la infancia de manera general (podría verse al enfoque de valoración crítica como un apartado del enfoque de derechos referido específicamente al trabajo infantil).

Los niños, las niñas y adolescentes⁵⁹ están en muchas ocasiones en el punto de mira de la población adulta, y la búsqueda de su bienestar da lugar a múltiples actividades organizadas por ésta, bien sea de forma particular o bien estructuradas por las diversas instituciones pública y entidades privadas, cuyo interés se centra en proporcionar una mayor calidad de sus condiciones de vida. La mayoría de las actividades programadas para el bienestar de la infancia y adolescencia están guiadas por el principio de su "mejor interés" tal y como éste es interpretado desde el sector adulto. Aunque, lamentablemente, siguen siendo limitadas las ocasiones en las que dicha población tiene la oportunidad de expresar su propia idea respecto a sus intereses, o puede participar en la toma de decisiones de los asuntos que directamente les conciernen.

La *Convención sobre los Derechos del Niño*, de las Naciones Unidas, incorporada al ordenamiento jurídico de los países que la han suscrito, introduce, junto a los derechos de protección, derechos de participación de los niños y niñas en la vida social; su

⁵⁸ WOODHEAD, Martin (2004) "Psychosocial impacts of child work: a Framework for Research, Monitoring and Intervention". *International Journal of Children's Rights*, 12. 4. BRILL. Amsterdam.

⁵⁹ GAITÁN, Lourdes; MARTINEZ, Marta (2006) *El enfoque de derechos de la Infancia en la Programación. Guía para el diseño, desarrollo y evaluación de proyectos*. Monografías del Experto en Políticas Sociales de Infancia. Serie Práctica N° 1. Ed. UCM. Madrid. (Págs. 7-8).

desarrollo favorece el cambio de su papel de receptores pasivos de la benevolencia adulta, por el de personas responsables de sí mismas, que contribuyen activamente a la construcción del bien común. Los caminos para alcanzar el objetivo de la plena integración de los niños, las niñas y los adolescentes en la vida social son diversos, y entre ellos se encuentran las actividades organizadas en forma de planes, programas o proyectos de intervención, desarrollados ampliamente por las instituciones de carácter educativo, lúdico, promocional o social.

La introducción de formas de participación de las y los propios actores interesados en los procesos de planificación que tienen como destinataria a la población infantil y adolescente, así como de una visión transversal del reconocimiento y respeto de los derechos de los niños y niñas en dichos procesos, puede contribuir de forma muy positiva no sólo al mayor acierto en sus medidas y a la mejor consecución de buenos resultados, sino también a una más amplia y profunda consideración de las personas menores de edad como miembros de la sociedad y como sujetos de derechos.

En suma, existen al menos, tres razones, que justifican la necesidad y conveniencia de aplicar el *enfoque de derechos* en la consideración de la infancia y la adolescencia:

- La posición de los niños y niñas en la sociedad: débil, subordinada al criterio y al juicio de la población adulta, basada en una falta de confianza en su capacidad; lo cual inhibe su progresiva aceptación y afrontamiento de responsabilidades.
- La posición de la parte adulta: entre la protección y la indiferencia, alentada por visiones nostálgicas y estereotipadas de la infancia, lo que dificulta el desarrollo de la autonomía personal y de la capacidad de hacer de los niños y niñas.
- La *Convención sobre los Derechos del Niño*, que reconoce derechos de carácter vinculante y señala caminos para que las opiniones, experiencias y aspiraciones de las personas menores de edad puedan expresarse y sean tomadas en cuenta.

El concepto fundamental de la *Convención sobre los Derechos del Niño*⁶⁰ es el llamado *interés superior del niño* y comprende al niño y a la niña no sólo como objeto de medidas de protección y asistencia sino como titular de derechos propios y como sujeto de su propia vida y desarrollo, y como tal es capaz y debe participar en las determinaciones que le conciernen. De acuerdo a este complejo concepto de lo que es ser niño o niña, se han establecido grupos de derechos especiales, generalmente son

⁶⁰ LIEBEL, Manfred (2006) *Entre Protección y Emancipación. Derechos de la Infancia y Políticas Sociales*. Monografías del Experto en Políticas Sociales de Infancia. Serie Teoría N° 1. Ed. UCM. Madrid. (Pág. 23).

denominados derechos de protección, provisión y de participación. De manera transversal a estos tres grupos de derechos, se recalca la obligación de los padres, madres o, “según establezca la costumbre local”, de los miembros de la familia ampliada o comunidad, de los tutores u otras personas legalmente encargadas del niño o la niña a impartirle dirección y orientación apropiadas para que ejerza los derechos reconocidos en la Convención.

Existen algunas sugerencias que con base en el análisis de la situación de vida de niñas y niños que viven en condiciones de extrema desventaja y de discriminación, han elaborado un catálogo de derechos que no están comprendidos o concretados de manera suficiente en la Convención, como son⁶¹:

- El derecho a no ser “fichados” con palabras discriminantes.
- El derecho a trabajar y a condiciones laborales y salarios justos.
- El derecho a que se respeten los propios sistemas y redes de apoyo de los niños y niñas.
- El derecho a servicios relevantes y adecuados.
- El derecho a controlar su propia sexualidad.
- El derecho a que se proteja a niños y niñas de la explotación secundaria (referida ésta a una especie de “pornografía de la miseria” de medios de comunicación o a iniciativas que hacen publicidad con el aviso de que sus productos están “libres de trabajo infantil”).
- El derecho a que se proteja a niños y niñas de daños ocasionados por organizaciones de “beneficencia”.
- El derecho a que la infancia sea descrita, estudiada y contada de manera correcta.

Este tipo de propuestas nos hace comprender que, al igual que los derechos humanos y otros derechos en general, también el establecimiento de los derechos del niño y de la niña es un proceso social, de ningún modo es competencia exclusiva de los Estados y de sus representantes y que existen derechos que deben ser cumplidos, por mucho que no estén codificados en acuerdos interestatales y normas legales.

⁶¹ Propuesta de Judith Ennew (2002) citada en LIEBEL (2006) (Op.cit.) (Págs. 28-29).

El enfoque basado en los derechos o de *Programación de Derechos del Niño (Child Rights Programming)*⁶² está compuesto por los elementos básicos de: Responsabilidad, participación e igualdad de derechos y abarca diferentes aspectos y áreas de la realidad política y social que pueden ser importantes para una aplicación exitosa.

A modo de conclusión.

Una vez revisados los enfoques y posicionamientos políticos que se dan en torno al trabajo infantil, es preciso aclarar, que desde mi propia percepción como antropóloga, habiendo estado inmersa en la realidad de las niñas trabajadoras mexicanas, la corriente con la que me identifico y desde donde parto a la hora de explicar el fenómeno es la **corriente de valoración crítica**, sin perder de vista el enfoque de género y el enfoque de derechos como partes indispensables y complementarias del análisis. La corriente de valoración crítica tiene en cuenta con mucho más énfasis, los aspectos coyunturales, culturales, políticos y económicos del fenómeno y desde ahí se da voz y participación a los niños y niñas. Sin embargo, reconozco la importancia de la OIT y de la IPEC y no pretendo desdeñar en absoluto las muchas aportaciones y deliberaciones que desde otros posicionamientos se han realizado y que de algún modo contribuyen a dar luz y reflexión al trabajo infantil. Al final, todas las corrientes buscan el “interés superior del niño y la niña” tal y como se resalta en la *Convención sobre los Derechos del Niño* y eso, debería ser, *a priori*, el punto fundamental de la cuestión.

Considero que el trabajo infantil es una realidad que acompaña lo cotidiano y que en sí misma no es negativa y es desde ese punto desde donde quiero partir (recordemos que la corriente abolicionista plantea el trabajo infantil como un robo a su niñez, una explotación y una competencia desleal que puede acarrear consecuencias para el trabajo de las personas adultas y son consideraciones, a mi parecer, demasiado deterministas y absolutas), y desde ahí pretendo analizar posteriormente sus implicaciones y sus condiciones (que en algunos casos pueden llegar a ser tremendamente dañinas y enajenantes). Se trata, por tanto, de un ejercicio de coherencia profesional, ya que la antropología aboga, precisamente, a través de su metodología y de la interpretación de símbolos y significados, de ir más allá de la mera descripción de los hechos sociales y culturales para trascender a dimensiones más profundas que son obviadas por otras explicaciones científicas. Siento que hay, por tanto, elementos de reflexión paralelos

⁶² SAVE THE CHILDREN (2002) *Child Rights Programming. How to Apply Rights-Based Approaches in Programming. A Handbook for International Save The Children Alliance Members*. Ed. ISCA. London.

entre este enfoque y la mirada antropológica que sirven de punto de partida para el análisis y consideración teórica.

Así mismo, desde mi perspectiva feminista, no puedo dejar de razonar que la corriente de valoración crítica plantea una ruptura de las estructuras de dominación sobre la propia percepción de niños y niñas, que va de manera paralela al cambio de paradigma feminista respecto a la ruptura de las estructuras patriarcales y de sometimiento de los hombres sobre las mujeres (que a su vez se repiten en los niños sobre las niñas y en las personas adultas sobre niños y niñas).

Plantear, por tanto, el análisis del trabajo infantil desde una cuestión de derechos, de toma de decisiones y de dignidad es para mí mucho más que un simple posicionamiento, sino una cuestión de ética personal que trato de aplicar en todos los ámbitos de mi vida, incluido el profesional y antropológico.

3. MARCO LEGAL INTERNACIONAL

El trabajo infantil a nivel jurídico ha suscitado un enorme interés y ha tenido un auge y una relevancia especial en los últimos años. Sin embargo, no podemos olvidar algunos otros "hitos jurídicos" que desde 1919, cuando se estableció la constitución de la OIT, se han producido por parte de diferentes organismos internacionales. Veamos, pues, la secuencia de normas internacionales que se han realizado como medida de protección a la niñez y poder así analizar el alcance de éstas. Los aportes legislativos mexicanos respecto al trabajo infantil, de manera particular, se desarrollarán en el capítulo IV de este trabajo.

Pido disculpas, de antemano, por la extensión de este apartado, ya que la lectura de convenciones y otras regulaciones puede resultar un tanto abrumadora para quien no maneje la temática. A pesar de ello, cuando alguien empieza a tomar contacto con el fenómeno del trabajo infantil, se da cuenta de que multitud de informes y reportes están llenos de referencias legales que es preciso manejar para saber el alcance de las políticas públicas y la magnitud de la temática. Espero, pues, que a pesar de lo "farragoso" de la lectura, sirva de marco de referencia y de ubicación para toda persona que se interese e inicie en el tema.

Uno de los Organismos Internacionales que ha generado mayor legislación es la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de las Naciones Unidas.

Veamos ahora las principales legislaciones realizadas en torno al trabajo infantil o que de algún modo se aproximan a cuestiones que puedan incidir sobre él dentro de una panorámica más general⁶³.

1919. C5. Convención sobre la edad mínima laboral (Industria). Fue la primera iniciativa internacional para regular la participación laboral de niños y niñas y estuvo seguida de numerosos instrumentos aplicables a otros sectores económicos.

1930. C29. Convención sobre el trabajo forzoso. Dispone la supresión de todas las formas de trabajo forzoso u obligatorio. El término *forzoso* u *obligatorio* significa que es todo aquel impuesto a cualquier persona bajo la amenaza de un castigo y para el cuál ésta no se ha ofrecido voluntariamente.

1957. C105. Convención sobre Abolición del Trabajo Forzoso. Esta Convención establece que deberán tomarse todas las medidas necesarias para evitar que el trabajo obligatorio o forzoso pueda dar lugar a condiciones análogas a la esclavitud y que la Convención sea suplementaria a la establecida en 1926 sobre la abolición de la esclavitud, la trata de esclavos y las instituciones y prácticas análogas a ésta.

1973. C138. Convención sobre la Edad Mínima Laboral. Esta Convención obliga a los Estados Miembros a aplicar una política nacional destinada a garantizar la abolición efectiva del trabajo infantil. Establece que ningún niño o niña menor de la edad establecida para la terminación de la enseñanza obligatoria puede desempeñar un trabajo y en ningún caso siendo menor de 15 años, y fija la edad de 18 años para desempeñar cualquier trabajo que pueda ser perjudicial para la salud, la seguridad o la dignidad de la persona. Esta Convención es el principal marco internacional de acción contra el trabajo infantil, y ha recibido amplia ratificación.

1998. Declaración relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo. Aquí se resalta la importancia de respetar los derechos laborales más fundamentales en el contexto de la globalización. Éstos abarcan el derecho a la libertad de asociación y a la negociación colectiva, la abolición del trabajo forzoso, la no discriminación en el empleo y la ocupación, y la abolición efectiva del trabajo infantil. Todos los Estados Miembros que pertenecen a la OIT están bajo la obligación de respetar, promover y actuar conforme a los convenios de buena fe –aun si todavía no los han ratificado– y hacer sus mejores esfuerzos para abolir el trabajo infantil.

⁶³ UNICEF (1997a) (Op. cit.) (Pág. 19).

1992. Creación del Programa IPEC (veremos detenidamente a continuación).

1999. C182. Convención sobre las peores formas de trabajo infantil. Se ocupa de las peores formas de trabajo infantil, y su finalidad es asegurar que los niños y niñas de todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo, estén protegidos contra las formas extremas de trabajo. Se espera que los países que lo ratifiquen adopten medidas inmediatas y eficaces para prohibirlas y trabajar hacia la eliminación de estas formas de trabajo infantil.

RECOMENDACIONES (Aunque las Recomendaciones no son legalmente vinculantes, representan un firme llamamiento para la acción dirigido a los Estados Miembros, además de ofrecer orientación sobre políticas y aplicación de las normas):

1930. R35. Recomendación sobre la imposición indirecta del trabajo.

1930. R36. Recomendación sobre la reglamentación del trabajo forzoso.

1973. R146. Recomendación sobre la edad mínima.

1999. R190. Recomendación sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil.

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC- International Programme on the Elimination of Child Labour)⁶⁴.

A la cabeza de los programas de asistencia en el combate al trabajo infantil está el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), un programa de cooperación técnica de la OIT establecido en 1992. La meta principal del IPEC es la erradicación progresiva del trabajo infantil mediante el fortalecimiento de las capacidades nacionales para abordar el problema y la promoción de un movimiento mundial para combatirlo. Dentro de los países, el IPEC trabaja con los ministerios de Trabajo, organizaciones de empleadores y trabajadores, ONGs y con otros asociados interesados en las esferas pública y privada. Ayuda a sus asociados a desarrollar e implementar medidas dirigidas a prevenir el trabajo infantil, retirar a los niños y niñas del trabajo peligroso, presentar alternativas y mejorar las condiciones laborales en clases de trabajo no peligrosas para niños y niñas mayores (como una medida de transición hacia la eliminación del trabajo infantil). La experiencia del IPEC ha mostrado que debido a que el trabajo infantil es un problema complejo que se deriva de múltiples causas, la acción para combatirlo debe ser holística y multifacética, de modo que genere un impacto positivo y sostenido. No basta simplemente con tener un programa que retire a los niños y niñas del trabajo o que los rescate de las peores formas de trabajo infantil. Estos niños y niñas deben contar con oportunidades de desarrollo viables, incluyendo

⁶⁴ HILOWITZ, Janet *et ál.* (2004) (Op. cit.) (Págs. 212-215).

educación y adiestramiento, de modo que no regresen a la misma clase de trabajo o ingresen quizás a otras peores formas de trabajo infantil. Las medidas contra el trabajo infantil deben estar vinculadas al combate contra la pobreza y empleo precario, y en general contra los bajos salarios. Deben también ponerse en marcha sistemas creíbles y eficaces en relación al costo para asegurar que otros niños o niñas no reemplacen a los retirados del lugar de trabajo. Las soluciones a estas tareas deben provenir de muchos grupos y compartir muchas perspectivas, y deben establecerse programas asociados al IPEC dondequiera que sea posible aplicando un enfoque amplio e integrado a nivel de los niños y las niñas, sus familias y comunidades, los empleadores y trabajadores adultos, el gobierno y la sociedad en general. El IPEC también ha desarrollado un enfoque sistemático para integrar el trabajo infantil en los *Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza* (DELPs) y otros programas nacionales de desarrollo mediante el apoyo al trabajo en red de instituciones de investigación de políticas, organismos gubernamentales y otros asociados del IPEC.

Además de las acciones emprendidas por la OIT, encontramos dentro del sistema de las Naciones Unidas, otras grandes iniciativas que complementan las acciones y estructuras de las políticas en relación a la infancia. Para ello, las diversas organizaciones internacionales interesadas en las causas estructurales del trabajo infantil, tales como pobreza, desigualdad, educación inadecuada, sistemas de protección de la salud y de la infancia, han intensificado su cooperación en los últimos años. Aunque el combate contra el trabajo infantil no es su principal objetivo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que tiene la responsabilidad global de mejorar la situación de los niños y niñas, también juega un rol importante en esta área. UNICEF también ha colaborado con la OIT para llevar a cabo programas conjuntos en una variedad de países contra el trabajo infantil. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) está encabezando la iniciativa *“Educación para Todos”* (EPT), y tiene también un programa llamado *“Educación para Niños Necesitados”*, que beneficia a niñas y niños trabajadores, víctimas de guerra y desastres, que viven en las calles o que tienen alguna discapacidad. Por otra parte, la actividad principal del Banco Mundial aunque es ayudar a sus miembros prestatarios en sus esfuerzos de reconstrucción y desarrollo económico y social, también administra un *“Programa Global de Trabajo Infantil”*, establecido para desarrollar estrategias que fortalezcan el impacto del trabajo del Banco Mundial sobre los niños y niñas mediante sus esfuerzos actuales de reducción de la pobreza. El Programa publica documentos de

investigación sobre trabajo infantil, así como información sobre estadísticas y metodologías.

El Banco Mundial, la OIT y UNICEF han trabajado en equipo para el proyecto *“Understanding Children’s Work”* (Comprender el Trabajo Infantil)⁶⁵, que es coordinado desde el Centro de Investigaciones *INNOCENTI* de UNICEF en Florencia (Italia) creado en el año 2000 y que busca perfeccionar la investigación, recolección y análisis de datos sobre el trabajo infantil, acrecentando la capacidad local y nacional para la investigación y mejorar así la evaluación de las intervenciones, con el fin de armonizar el marco conceptual y las metodologías de investigación utilizados por los tres organismos. Otro ejemplo de cooperación interorganizacional es la realizada entre la OIT, UNICEF, UNESCO y la *Internacional de la Educación*⁶⁶ en un proyecto para movilizar a maestros, maestras, educadores y sus organizaciones en el combate contra el trabajo infantil. Esto ha desembocado en la producción de un paquete informativo sobre el trabajo infantil. La colaboración contra la pobreza también tiene que ver con la lucha contra el trabajo infantil, y la colaboración concerniente al empleo juvenil, un área en que tienen un papel las federaciones sindicales internacionales, tiene que ver con la necesidad de crear trabajo viable para las y los jóvenes que están entrando en la fuerza laboral. Otra colaboración transnacional, es la lucha contra el turismo sexual y la explotación sexual de niños y niñas, y la lucha contra la trata, en las que también participan organizaciones internacionales.

Aparte de las acciones y campañas mencionadas a nivel internacional, encontramos otras Convenciones de las Naciones Unidas y Declaraciones que han supuesto un impulso a la protección de la infancia, como son:

1966. Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos. Adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas entrando en vigor en 1976. Reafirma los principios de la *Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948*. El artículo 8 del pacto hace mención a que nadie debe ser sometido a ninguna forma de esclavitud o servidumbre ni obligársele a desempeñar un trabajo forzoso u obligatorio.

1966. Pacto Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas entrando en vigor en 1976. Reafirma los principios de la *Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948*. El

⁶⁵ En Internet en: www.ucw-project.org (Fecha de consulta: marzo, 2008).

⁶⁶ La Internacional de la Educación es una Federación Sindical Internacional que representa a más de 30 millones de docentes y trabajadores y trabajadoras de la educación. Cuenta con 394 organizaciones miembros en 171 países y territorios. Para más información: www.ei-ie.org

artículo 10 impone a los Estados Partes la protección de los menores contra la explotación económica y el desempeño de trabajos perjudiciales para su dignidad o su vida y compromete a fijar los límites de edad mínimos del trabajo infantil.

1989. Convención sobre los Derechos del Niño (CDN)⁶⁷. Ha sido el primer tratado de derechos humanos integral para los niños y niñas; habiendo logrado virtualmente ratificación universal, también es el tratado de derechos humanos más ampliamente ratificado. Uno de los principios de la Convención es que en todas las actividades relacionadas con los niños y las niñas debe *prevalecer el interés superior del niño y la niña*. Varios artículos abordan directamente la cuestión del trabajo infantil, relacionado con su educación está el Artículo 32, que garantiza a los niños y niñas el derecho a ser protegidos de la explotación económica; obligando a los gobiernos a regular y poner en vigor la edad mínima, horas y condiciones de empleo, garantizando el derecho del niño y niña a la educación primaria gratuita, dirigiendo la educación a una amplia gama de aptitudes y conocimientos más allá de la aritmética básica y leer y escribir. Otros artículos de la Convención tienen una conexión particular con algunas de las peores formas de trabajo infantil: producción y tráfico ilícitos de drogas (Artículo 33), explotación sexual (Artículo 34); secuestro, venta y trata de niños y niñas para cualquier fin (Artículo 35); otras formas de explotación perjudicial para cualquier aspecto del bienestar del niño o la niña (Artículo 36); y el uso de niños y niñas en conflictos armados (Artículo 38). Los Protocolos opcionales a la CDN adoptados en mayo de 2000 complementan el Convenio N° 182 de la OIT, centrándose en dos importantes clases de trabajo infantil: la participación de niños y niñas en conflictos armados, y la venta de niños y niñas ocupados en la prostitución y pornografía infantil. Estos protocolos opcionales definen con más detalle ciertos conceptos y describen medidas exactas que deben tomarse.

1990. Cumbre Mundial sobre la Infancia. Celebrada en Nueva York, los días 29-30 de septiembre, a menos de un año después de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Cumbre adoptó una Declaración y un Plan de Acción, que incluía 27 metas para la supervivencia, el desarrollo y la protección de la infancia y la adolescencia. Participaron 159 países, incluyendo a 71 Jefes de Estado y de Gobierno. Los temas principales (centrado en los objetivos para el año 2000) versaban sobre salud infantil, nutrición, educación y acceso a agua potable y sanidad. Participaron también 45 Organizaciones No Gubernamentales

⁶⁷ HILOWITZ, Janet *et ál.* (2004) (Op. cit.) (Pág. 212).

y los documentos resultantes fueron la *Declaración Mundial* y el *Plan de Acción sobre Supervivencia, Protección y Desarrollo Infantil*.

1990. Declaración Mundial de la UNESCO sobre la Educación para Todos.

Realizada a raíz del encuentro de los Estados Miembros en Jomtien, Tailandia, donde representantes de 155 países y 150 organizaciones se comprometieron a brindar educación para todos para el año 2000. Esta declaración creó un marco para brindar educación a todos los niños y niñas: Constituyendo un reconocimiento global de la educación como un derecho fundamental y necesidad para el desarrollo general humano y nacional; asegurando un compromiso con la satisfacción de las necesidades de aprendizaje básico para todos los niños, niñas, jóvenes y adultos; Sirviendo como una plataforma para lanzar una visión nueva y expandida de la educación básica, incluyendo aptitudes, conocimientos, competencias y actitudes, reconociendo que la educación básica se extiende mucho más allá de la escolaridad y puede tener lugar en la familia, la comunidad y el lugar de trabajo.

2000. Foro Mundial de la Educación. Celebrado en Dakar, Senegal, este foro, también promovido por UNESCO, trató de revisar los compromisos de Jomtien, y el lema que adoptó el Marco de Dakar para la Acción fue *“Educación para Todos: Cumpliendo Nuestros Compromisos Colectivos”*. Este documento compromete a los gobiernos a alcanzar una educación básica de calidad para todos y todas para el año 2015, con particular énfasis en la escolaridad de las niñas y la promesa de los países e instituciones donantes de que “ningún país seriamente comprometido con la educación básica se verá frustrado en el logro de esta meta por falta de recursos”.

2000. La Cumbre del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Casi dos centenares de jefes de estado de países miembros de las Naciones Unidas, se reunieron en Nueva York, para establecer una serie de objetivos y metas comunes contra la pobreza para el año 2015. Los objetivos fueron los siguientes:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la educación primaria universal.
3. Promover la igualdad de género y otorgarle poderes a las mujeres.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH-SIDA, la malaria y otras enfermedades.
7. Asegurar la sustentabilidad del medio ambiente.
8. Desarrollar asociaciones globales para el desarrollo.

Los ODM van acompañados de 16 objetivos globales y 48 indicadores globales. La Declaración del Milenio, sin duda, supone un reto para alcanzar la igualdad de género y prestar especial atención a las niñas, ya que explícitamente reconoce la necesidad de aplicar la CEDAW y reconocer los objetivos establecidos en Beijing.

2002. XXVII Asamblea General sobre la Infancia de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York el 10 de mayo, con el objetivo de dar seguimiento a la Cumbre Mundial de la Infancia de 1990 y durante la cual se articuló el documento “Un mundo apropiado para los niños” donde destaca el punto 23 dentro del Plan de Acción que propone la eliminación de todas las formas de discriminación contra las niñas, entre otros grandes temas como: priorizar a la infancia, erradicar la pobreza infantil, promover el cuidado y protección a todos los niños y las niñas, promover la educación universal, luchar contra el sida y fomentar la participación infantil.

Otro de los ámbitos que es preciso resaltar, es el **marco jurídico sobre los derechos humanos de las mujeres**, que de algún modo regulan también la protección de las niñas y al trabajo infantil. Los principales convenios y leyes dentro del marco de las Naciones Unidas, son⁶⁸:

1921. Protocolo que modifica el Convenio para la Represión para la Trata de Mujeres y Niños.

1950. Convención para la Represión para la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena.

1952. Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer.

1956. Convención sobre el Consentimiento para el Matrimonio. La edad mínima para contraer matrimonio y el registro de los matrimonios.

1958. Convención sobre la Nacionalidad de la Mujer Casada.

1981. Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer(CEDAW) Aprobada en 1979 por la Asamblea General de las Naciones Unidas entrando en vigor en 1981, tiene carácter jurídico vinculante y enuncia los principios aceptados internacionalmente sobre los derechos de la mujer, que se aplican a todas las mujeres en todos los ámbitos. En 1994 se adopta la *Declaración Universal sobre la eliminación de violencia sobre la mujer*. Cerca de 170 países han firmado el tratado. La CEDAW constituye uno de los 8 instrumentos principales de las Naciones Unidas en materia de Derechos Humanos.

⁶⁸ VALLARTA, María Concepción (1998) *Marco Jurídico Internacional de los Derechos Humanos de la Mujer*. Ed. Gobierno del Estado de Puebla. Secretaría de Cultura. Colección Catalejos. N° 19.Puebla.

Dentro del marco de la OIT respecto a los derechos de las mujeres, estarían:

1951. C89. Relativo al trabajo nocturno de las mujeres empleadas en la industria.

1953. C100. Igual remuneración entre mano de obra femenina y masculina por trabajo de igual valor.

1955. C102. Relativo a la norma mínima de la seguridad social.

1955. C103. Sobre la protección de la maternidad.

1960. C111. Relativo a la discriminación en torno al empleo y la ocupación.

1965. RECOMENDACIÓN sobre el empleo de las mujeres con responsabilidades familiares.

Desde otro punto de vista, y en materia de derechos de las mujeres y las niñas, no podemos dejar de considerar las **Conferencias de las Naciones Unidas sobre la Mujer** que se han producido en los últimos treinta años. Éstas han sido⁶⁹:

I Conferencia de México (1975). Fue la primera Conferencia Mundial sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer y se convocó para que coincidiera con el Año Internacional de la Mujer, en 1975. La Conferencia, conjuntamente con el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985) proclamado por la Asamblea General cinco meses después a instancias de la Conferencia, inició una nueva era de esfuerzos a escala mundial para promover el avance de las mujeres. Se identificaron tres objetivos que se convertirían en la base de la labor de las Naciones Unidas en beneficio de las mujeres:

- La igualdad plena de género y la eliminación de la discriminación por motivos de género;
- La integración y plena participación de las mujeres en el desarrollo;
- Una contribución cada vez mayor de las mujeres al fortalecimiento de la paz mundial.

Esta Conferencia dio lugar a la creación del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).

⁶⁹ Información obtenida de Internet, en la página de EMAKUNDE (Instituto Vasco de la Mujer), en: http://www.emakunde.es/emakunde/igualdad_ONU/cuando_c.htm (Fecha de consulta: marzo de 2008).

II Conferencia de Copenhague (1980). En esta Conferencia se interpretó la igualdad no sólo en el sentido de igualdad jurídica, sino también de igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades para la participación de las mujeres en el desarrollo, como beneficiarias y como agentes activos, ya que a comienzos del Decenio, en 1975, las perspectivas de desarrollo eran optimistas. La Conferencia estableció tres esferas en que era indispensable adoptar medidas concretas y con objetivos precisos para que se alcanzaran las amplias metas de igualdad, desarrollo y paz, determinadas por la Conferencia de México. Esas tres esferas eran:

- La igualdad de acceso a la educación,
- Las oportunidades de empleo,
- Los servicios adecuados de atención de la salud.

III Conferencia de Nairobi (1985). La III Conferencia Mundial sobre la Mujer, tiene por objeto el examen y la evaluación de los logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, en 1985 Nairobi sentó nuevas pautas en el camino hacia la igualdad al declarar que todas las cuestiones estaban relacionadas con la mujer. Se reconocía que la igualdad de las mujeres, lejos de ser una cuestión aislada, abarcaba toda la esfera de la actividad humana. En esta línea se impulsaron una serie de medidas encaminadas a lograr la igualdad a escala nacional que abarcaban una amplia gama de temas -el empleo, la salud, la educación y los servicios sociales, la industria, la ciencia, las comunicaciones y el medio ambiente- junto con directrices para la adopción.

IV Conferencia de Beijing (1995). La IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995, abre un nuevo capítulo en la lucha por la igualdad entre los sexos. A partir de Beijing se considera que el cambio de la situación de las mujeres afecta a la sociedad en su conjunto y se considera por primera vez que su tratamiento no puede ser sectorial y tiene que integrarse en el conjunto de políticas. La Conferencia aprobó por unanimidad la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, que era en esencia un programa para la potenciación del papel de la mujer y representa un momento decisivo para el adelanto de la mujer en el siglo XXI. En la Plataforma de Acción se identificaban doce esferas de especial preocupación que se consideraba que representaban los principales obstáculos al adelanto de la mujer y que exigían la adopción de medidas concretas por parte de los gobiernos y la sociedad civil. Las 12 esferas que se plantearon fueron:

- La pobreza.
- El acceso a la educación.
- La salud.
- La violencia.
- Los conflictos armados.
- La participación política.
- El desigual ejercicio del poder.
- La falta de mecanismos de promoción de la mujer.
- Derechos humanos de las mujeres (falta de conciencia).
- Medios de comunicación (como medio de promoción).
- Recursos naturales y medio ambiente.
- Las niñas.

De manera paralela a la IV Conferencia, se establecieron las Plataformas de seguimiento de Beijing que han sido: **Beijing +5** (Nueva York, 2000), **Beijing +10** (Nueva York, 2005).

Capítulo II.

PLANTEAMIENTOS Y APROXIMACIONES TEÓRICAS



CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTOS Y APROXIMACIONES TEÓRICAS

Esta investigación, trata de hacer una aproximación a la infancia trabajadora desde diferentes ámbitos de estudio de la antropología (género, economía y parentesco). Tras las hipótesis y objetivos de la investigación trataré de acercarme a aquellas aportaciones teóricas que constituyen el soporte de la tesis y sobre las cuales realizaré la posterior interpretación y análisis que lo vincula con el fenómeno planteado.

1. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Como punto de partida, procuraré demostrar que la realización de estas actividades laborales tiene una incidencia diferenciada en el desarrollo y socialización en las niñas trabajadoras respecto a los niños y que la lectura y valoración que en el ámbito familiar y comunitario se hace de estos trabajos también es diferente, generando desde la infancia las desigualdades de género.

Con esta investigación pretendo visibilizar esta práctica laboral y analizar la repercusión que tiene en el desarrollo integral de las niñas, así como también describir los aspectos socioculturales que la rodean. Trato de considerar las diferentes justificaciones que sobre el trabajo de las niñas se hacen, como algo coyuntural, educativo, cultural o como una estrategia debido a la falta de recursos entre sus familias. Pretendo hacer una reflexión sobre la lectura y valoración que de estas actividades se hacen, por parte de las propias niñas, de sus familias y unidades domésticas y de otros agentes sociales (de las comunidades, organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil de su entorno).

Los objetivos generales serían:

1. Identificar, visibilizar y analizar las diferentes formas de trabajo que realizan las niñas en un contexto determinado, la Ciudad de México, analizando las condiciones de trabajo y las diferentes interpretaciones y lecturas que se hacen de éstas teniendo en cuenta la visión y conceptualización cultural del fenómeno.
2. Analizar estas actividades como parte de la configuración de identidad de género y como parte del proceso socializador de las niñas.
3. Ver los mecanismos a través de los cuales en la familia y en el trabajo se crean las diferencias y las desigualdades de género.

Partiendo de premisas de la antropología del trabajo, del género, la economía y el parentesco pretendo estudiar las causas que fortalecen y perpetúan esta consideración “silenciada” por una gran parte de la sociedad e infravalorada por otra.

A partir del acercamiento antropológico, los objetivos específicos serían:

- Abrir nuevas posibilidades de investigación y consideración sobre el trabajo infantil femenino.
- Analizar la valoración del trabajo infantil dentro y fuera del ámbito familiar y doméstico desde una perspectiva de género.
- Analizar cuáles han sido las trayectorias laborales familiares y ver de qué manera inciden en la configuración laboral de las niñas.
- Usos y distribución del tiempo y tipos de trabajo, “conciliaciones” entre el trabajo y la escuela.
- Aportaciones económicas, los términos de la “ayuda”, los pagos. La economía formal e informal.
- Revisión de los campos semánticos en los que se sitúan las justificaciones al trabajo infantil.
- Análisis de las diferentes asignaciones de roles “tradicionalmente femeninos” (que se desvelan en los trabajos realizados por las niñas) o “tradicionalmente masculinos”.
- El trabajo infantil y las redes familiares y de parentesco, diferencias de género.
- Diferentes visiones acerca de la “protección” y los “peligros” asociados al trabajo en la calle. Uso del espacio público y privado desde una perspectiva de género.
- Análisis de la repercusión que tiene el trabajo de las niñas en su proyección de futuro y su propio empoderamiento.

2. FAMILIA Y UNIDADES DOMÉSTICAS

Al ser uno de los objetivos de esta investigación analizar la valoración del trabajo infantil femenino dentro del ámbito familiar y doméstico, se hace necesario aclarar algunos conceptos que rodean las prácticas laborales de las niñas dentro de sus unidades domésticas.

El estudio de las unidades domésticas y familiares se enfrenta a un problema de contenido múltiple y cambiante. A pesar de ser utilizados de forma indiferenciada

habitualmente, los términos “familia” y “unidad doméstica”, tienen una particular especificidad conceptual. Mientras la noción de **familia** remite a los lazos de parentesco establecidos entre sus miembros, la noción de **unidad doméstica** designa todo el conjunto de personas que realizan en común y cotidianamente las tareas de producción y reproducción necesarias para su supervivencia y que dentro de un ámbito común de residencia consumen juntos los productos de su trabajo⁷⁰. Las unidades domésticas, igualmente, son un ámbito de interacción y organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional de las y los individuos vinculados o no por relaciones de parentesco, donde se crean y recrean relaciones de autoridad, solidaridad y conflicto, de intercambio y poder⁷¹. Otra definición interesante de grupo o unidad doméstica⁷² es la que se refiere al conjunto de individuos, unidos o no por lazos de parentesco, que tienen una residencia común, un consumo común y se organizan entre sí para mantener una parte de sus miembros en el trabajo asalariado mientras otra parte se encarga de realizar las tareas no asalariadas pero de enorme importancia para la reproducción de los miembros del hogar.

En algunas investigaciones feministas se destaca el papel de la unidad doméstica en la formación de la mano de obra, reparando en la participación económica de los diferentes integrantes, hecho que se presenta fundamental a la hora de analizar el trabajo de las niñas y de otros miembros, más allá de la tradicional figura del “jefe de familia” como único “proveedor”. Para el análisis de la estructura interna de las unidades domésticas, hay que considerar la composición del parentesco, el tamaño y el curso y ciclo de vida, y así poder progresar en la configuración de los contextos familiares y/o domésticos a partir de los cuales se puede analizar la participación económica de las y los diferentes integrantes, teniendo en cuenta que como participación económica se considera aquella que se realiza en el mercado de trabajo distinta a las tareas del hogar (trabajo doméstico)⁷³ a pesar de que dichas actividades de mercado pueden ser realizadas dentro o fuera del hogar.

⁷⁰ BONTE, Pierre, IZARD, Michael (1996) (Op. Cit.) (Pág. 326).

⁷¹ GARCÍA, Brígida; DE OLIVEIRA, Orlandina (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. Ed. El Colegio de México. México D.F. (Pág. 30).

⁷² GONZÁLEZ DE LA ROCHA (1993) citada por MARRONI, María da Gloria (1999) “Nueva crisis para los hogares y productores rurales: la coyuntura de 1994” en ESTRADA, Margarita (coord.) 1995. *Familias en la crisis*. Ed. CIESAS y SEP-CONACYT. México. (Pág. 26).

⁷³ GARCÍA, Brígida, MUÑOZ, Humberto, DE OLIVEIRA, Orlandina (1982) *Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México*. Ed. UNAM – Colegio de México. México (Pág.99).

La consideración de las unidades domésticas, permite establecer un *continuum* entre las esferas doméstica y económica y entre las funciones de producción y consumo⁷⁴, permitiendo observar el papel desempeñado por sus integrantes en torno a la organización y realización de un conjunto de actividades donde se objetivan las potencialidades del grupo y que denominamos “estrategias reproductivas”, que se pueden englobar en tres rubros⁷⁵: la intensificación del trabajo, la diversificación de actividades y la incorporación de la fuerza de trabajo disponible como la de niños, niñas y personas mayores, para atenuar la situación económicamente desventajosa. Es interesante, así mismo, destacar el papel mediador que cumple la unidad doméstica entre los procesos estructurales y la participación de sus miembros en la actividad económica, ya que la mediación consiste en reelaborar los flujos de los procesos estructurales con el propósito de que sus miembros puedan mantenerse y reproducirse, cuyos efectos se ven a partir de dos ejes centrales: la situación de clase y las características sociodemográficas del hogar⁷⁶.

No podemos tampoco, dejar a un lado la importancia de la familia en el análisis del fenómeno del trabajo infantil teniendo en cuenta la perspectiva de género. En América Latina⁷⁷, la organización y las funciones familiares han sido generalmente identificadas como el resultado directo o indirecto de las relaciones sociales de producción dominante y de las condiciones y necesidades de sobrevivencia de los grupos domésticos. Pero la gran producción literaria acerca de esta temática permite identificar al menos tres grandes líneas de preocupación en el estudio de las unidades domésticas que se basan en “imperativos estructurales”, “estrategias familiares de vida o sobrevivencia” y “unidades familiares o domésticas como instancias de mediación”. Estos tres enfoques nos deben alertar sobre la necesidad de análisis de la familia o unidad doméstica como una totalidad relacional, compleja, dinámica y específica, dentro de la cual podamos incluir el trabajo de niños y niñas como parte de esa complejidad. Así mismo, a la hora de plantear estudios analíticos de la familia, debemos tener en cuenta tres cuestiones relativas: el proceso histórico, la trayectoria familiar y el curso de vida de sus miembros⁷⁸. Estos elementos nos dan la base para entender el fenómeno en toda su gama de posibilidades y poder analizar cuál es el papel que desempeña el trabajo de las

⁷⁴ CORDOVA, Rosío (1996) “Sexualidad y relaciones familiares en una comunidad veracruzana”. Dentro de la Revista *Espacios Familiares: Ámbitos de Supervivencia y Solidaridad*. Premio 1996. Investigación sobre las Familias y los Fenómenos Sociales Emergentes en México. Ed. Sistema Nacional DIF. México.

⁷⁵ CORDOVA, Rosío (1996) (Op.cit.) (Pág. 13).

⁷⁶ GARCÍA, Brígida, MUÑOZ, Humberto, DE OLIVEIRA, Orlandina (1982) (Op.cit.) (Pág. 179).

⁷⁷ SALVIA, Agustín (1995) “La familia y los desafíos de su objetivación: Enfoques y Conceptos” en *Estudios Sociológicos del Colegio de México XIII: 37*. México.

⁷⁸ SALVIA, Agustín (1995) (Op.cit) (Pág. 148).

niñas dentro del ámbito familiar, sin caer en las simplicidades que argumentan que este hecho se debe a condiciones económicas exclusivamente.

De otra manera y sobre esta temática, hay que tener cuidado con considerar las unidades domésticas como si actuaran al mismo nivel de conciencia y volición. La antropóloga Sylvia Yanagisako⁷⁹ se opone a la pretensión de que todos los y las integrantes de la unidad doméstica comparten los mismos fines y estrategias, haciendo hincapié en que algunos de los miembros (especialmente las mujeres y los niños y niñas) son importantes a pesar de que sus acciones estén determinadas por los fines y estrategias de otros (la mayor parte de las veces de los hombres adultos). Desde aquí, lo que se defiende es que la metáfora aparentemente benigna de la unidad doméstica como un agente humano, con mucha frecuencia camufla los fines divergentes de sus miembros que aparecen inmediatamente cuando se tienen en cuenta las jerarquías genéricas y de edad dentro de los grupos domésticos.

Por su parte, Kabeer⁸⁰, en su análisis de las relaciones de género dentro de la unidad doméstica, destaca dos enfoques acerca de su concepción, por un lado considerada como *unidad de toma de decisiones altruista* y por otro como *lugar de negociación y de conflicto*. Y teniendo en cuenta esta dualidad, habrá que visualizar el papel de las mujeres y de los niños y niñas sin caer en estereotipos sexistas que tradicionalmente han estado en muchos estudios acerca de la familia como unidad compacta e inamovible. A través de esta perspectiva, la autora muestra que el trabajo humano, y concretamente el trabajo familiar no es simplemente otro factor de la producción, sino que se diferencia en que tiene género, edad y nivel social y en que posee conciencia, intereses, preferencias, obligaciones y cantidades diferentes de poder y agencia, por lo que no se podrá considerar totalmente análoga a la distribución de otros recursos.

Debemos tener en cuenta que las unidades domésticas son importantes en el análisis feminista porque organizan una gran parte del trabajo doméstico/reproductivo de las mujeres⁸¹, y en consecuencia, tanto la composición como la organización de éstas tienen un impacto directo en las vidas de las mujeres y de las niñas y en su capacidad de conquistar el acceso a los recursos, al trabajo y al ingreso, y estos elementos serán fundamentales a la hora de establecer los ámbitos de análisis de esta investigación.

⁷⁹ Citada en MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1989) *El otro desempleo: el sector informal*, en MORENO, Paz (comp.) (2004) *Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de antropología económica*. UNED Ediciones. Madrid. (Pág. 445).

⁸⁰ KABEER, Naila (1998a) *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Ed. PAIDÓS-UNAM-PUEG. México. (Págs. 109-147).

⁸¹ MOORE (1988) en KABEER, Naila (1998a) (Op. cit.) (Pág. 127).

Otra interesante aportación en esta línea de reflexión es el concepto de ***estrategias de las unidades domésticas***, según el antropólogo Martínez Veiga⁸², los primeros teóricos en usar el concepto fueron Duque y Pastrana en Chile en el año 1973⁸³, haciendo énfasis en el término “estrategia”, que ponía de relieve el papel activo y productivo de los grupos más pobres dentro de la sociedad, constituyendo un tipo específico de estrategias de reproducción social, que incluyen tanto la reproducción de la vida cotidiana como la reproducción intergeneracional de los agentes sociales, normalmente concebidos en términos de unidades familiares y que, en última instancia redundan en la reproducción social. Según Chiarello⁸⁴, la incapacidad de la economía formal para garantizar recursos suficientes, obliga a las familias a desarrollar complejas estrategias mixtas encaminadas a aminorar la creciente diferencia entre las propias necesidades y los recursos necesarios para satisfacerlas. Tales estrategias incluyen diversas formas laborales en el mercado y fuera de él, como la participación de los miembros de la familia en la economía familiar e informal, el desarrollo de la producción doméstica, el aprovechamiento de las redes de parentesco, comunitarias y asociativas. No sólo teniendo en cuenta el valor económico sino también su significado emotivo. Estos sistemas informales de ayuda recíproca en la familia y la comunidad no son exclusivos de áreas periféricas y rurales, sino que son también instrumentos eficaces en las grandes ciudades industriales.

Sin embargo, el concepto de estrategias de supervivencia familiar fue ampliado a finales de los años 70 con las aportaciones de Torrado, con la intención de vincular la reproducción material y la biológica, como: la procreación, el ciclo de vida familiar, la división del trabajo familiar, la organización del consumo familiar, la cooperación extrafamiliar y la migración laboral. La intención de conectar la esfera de producción y reproducción social y económica se explicita claramente al conceder prioridad al estudio de la relación entre estilos de desarrollo y estrategias familiares. Desde esta perspectiva las estrategias familiares de vida se refieren al *conjunto de comportamientos a través de los cuales las unidades familiares o domésticas tratan de optimizar sus condiciones de*

⁸² MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1989) (Op. cit.) (Pág. 444).

⁸³ DUQUE, Joaquín, PASTRANA, Ernesto (1973) *Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. Ed. FLACSO. Santiago de Chile.

⁸⁴ CHIARELLO, Franco (1994) “Economía informal, familia y redes sociales” en MILLÁN, René (comp.) *Solidaridad y producción informal de recursos*. Ed. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México. (Págs. 199-202).

*vida, dadas ciertas determinaciones estructurales (condición socio-económica) y coyunturales (políticas públicas)*⁸⁵.

En América Latina, las crisis económicas y políticas, llevaron a los sectores pobres a la generación o fortalecimiento de acciones colectivas como las ollas o comedores populares, cooperativas de abasto, asociaciones en defensa de la vivienda, etc. Estrategias que se asentaban en redes de reciprocidad social y política pre-existentes que suscitaron interés académico y científico. Los estudios de Larissa Lomnitz⁸⁶ son representativos de esta vertiente de estudios, argumentando que: *los mecanismos de supervivencia de los marginados comportan la totalidad de su sistema de relaciones sociales de asistencia mutua (...) las que representan parte de un sistema económico informal, paralelo a la economía de mercado, que se caracteriza por el aprovechamiento de los recursos sociales y que opera en base al intercambio recíproco entre iguales*. El estudio y replanteamiento de las estrategias de supervivencia en los niveles de redes de parentesco y vecinales, dio visibilidad al papel fundamental, pero silencioso, llevado a cabo por las mujeres de sectores populares para la creación y el sostenimiento de dichas redes, y que hoy en día sigue siendo un tema de análisis fundamental. El concepto se conjugó de manera importante con los esfuerzos por dar visibilidad a la acción de las mujeres y por poner de relieve en la agenda académica y de políticas públicas una serie de inequidades de género existentes a nivel de la unidad familiar. Al mismo tiempo, constituyó un esfuerzo dedicado y rico en torno a las posibilidades de indagar las conexiones entre los procesos macroestructurales, los niveles meso (redes de parentesco y vecindad) y los niveles micro (decisiones, habilidades e innovaciones de los agentes involucrados en la unidad familiar)⁸⁷.

Las **redes familiares**⁸⁸ son el sostén de cualquier grupo, mientras que las redes sociales tienen su ámbito de actuación en la esfera laboral, vecinal o amical. Cuando fallan las redes sociales es más difícil resolver los problemas, pero cuando se quiebran las redes familiares, las personas se empobrecen (social y materialmente) quedando desprotegidas. El mecanismo que mantiene vigente cualquier tipo de red es la capacidad de corresponder de las personas involucradas, pudiendo ser la red, en determinados

⁸⁵ Definición de Torrado, citada en ZAREMBERG, Gisela (2005) "¿Princesa salva a príncipe?: Estrategias de supervivencia, género y políticas de superación de la pobreza en México" en *Actas del X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Santiago, Chile. 18 - 21 Oct. 2005. (Pág. 4).

⁸⁶ LOMNITZ, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. Ed. Siglo XXI. México. (Págs. 11-12).

⁸⁷ ZAREMBERG, Gisela (2005) (Op. cit.) (Pág. 6).

⁸⁸ ESTRADA, Margarita (coord.) (1999c) (Op. cit.) (Pág. 14).

momentos, una carga y en otros, ofrecer la solución a algún contratiempo y esa es la cualidad que la mantiene vigente.

Dentro de las unidades domésticas, además de las estrategias de supervivencia en el sentido más amplio del concepto, no podemos dejar de considerar el funcionamiento de las normas de reciprocidad, tal y como se muestra en las redes de parentesco y en las redes sociales.

Para la antropología, el concepto de *reciprocidad* ha sido uno de los temas más ampliamente estudiado y debatido. El primer autor que consideró la reciprocidad como tema central fue Marcel Mauss⁸⁹, aunque de manera paralela también Lévi-Strauss desarrolló su "Teoría de la Alianza"⁹⁰, o fue también planteada y discutida por otros teóricos como Polanyi⁹¹ (considerando la reciprocidad como una de las formas de incrustación de lo económico en lo social), Godelier⁹², Sahlins⁹³ (reciprocidad generalizada) y Service⁹⁴ (distinguiendo tres tipos de reciprocidad: generalizada, negativa y equilibrada). Sin embargo, hoy en día la reciprocidad sigue siendo un tema de reflexión antropológica que va más allá de la descripción que planteó Mauss (que se presenta como el principio fundamental que rige las relaciones institucionales formales e informales en una comunidad, existiendo una lógica de *intercambio basada en los obsequios* de objetos, ayuda, favores, que es distinta de la mercantil, aunque opera también en el ámbito del mercado) y que sirve para explicar aquellas transferencias e intercambios que están incrustados en un complejo entramado de relaciones sociales y culturales entre las que sobresalen las referentes a la moralidad, entendiendo por tal, la articulación de las ideas sobre las obligaciones específicas.

Dentro de la esfera económica, la reciprocidad está presente en cierto tipo de intercambios que tienen lugar fuera de la lógica del mercado (por ejemplo, los regalos, las donaciones, la solidaridad, la ayuda mutua, etc.) y cuya base son ciertos vínculos sociales previos. La reciprocidad, desde el punto de vista de la política, también se refiere a la producción, reproducción y subversión de relaciones interdependientes de poder y obligación cuya base son las concepciones sociales de la justicia y la injusticia⁹⁵.

⁸⁹ MAUSS, Marcel (1924) "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques" en *L'Année sociologique*. 2ª serie, Vol 1.

⁹⁰ LÉVI-STRAUSS, Claude (1969) *Las estructuras elementales del parentesco*. Ed. Paidós. Barcelona.

⁹¹ POLANYI, Karl (1989) *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Ed. La Piqueta. Madrid.

⁹² GODELIER, Maurice (1996) *L'énigme du don*. Ed. Fayard. Paris.

⁹³ SAHLINS, Marshall (1977). *Las sociedades tribales*. Ed. Labor. Barcelona.

⁹⁴ SERVICE, Elman (1973) *Los cazadores*. Ed. Labor. Barcelona.

⁹⁵ MORENO, Paz y NAROTZKY, Susana (2002) "Presentación" en *Revista Endoxa: Series Filosóficas*. Nº 15. Monográfico sobre Reciprocidad. Fac. de Filosofía de la UNED. Madrid.

Sin embargo, según el antropólogo Terradas⁹⁶ la “reciprocidad estricta”, es decir, el constructo teórico desarrollado por Mauss en su Ensayo sobre el Don (y que trata de explicar transferencias no enmarcadas por el contrato), es constantemente puesto en cuestión por el material etnográfico, tanto el que utiliza Mauss como el de etnografías antropológicas posteriores. La realidad etnográfica desborda tanto el concepto original que éste resulta demasiado simple, se queda corto en la comprensión de la complejidad y de la especificidad de las relaciones sociales que define como reciprocidad ya que se planteó en un momento concreto y dentro de un proyecto político opuesto al capitalismo, como idea de justicia distributiva y de cooperación social. La moral de la reciprocidad como fenómeno social universal se ve constantemente desautorizada en la práctica observada y transmitida por los documentos etnográficos. Esto se debe a la especificidad de los contextos particulares en los que se dan obligaciones morales concretas que, sin embargo, Mauss u otros antropólogos tras él han definido como parte de una “moral de la reciprocidad” de carácter abstracto y universal para todas las sociedades humanas. Pero a menudo también, la realidad presenta obligaciones como el contrato, estrictamente circunscritas y definidas formalmente y dentro del sistema capitalista, que también pueden ser consideradas como recíprocas, aunque pueda parecer éste un espacio de relación exhaustiva y explícitamente definido y autocontenido donde no queda lugar para la referencia implícita a una moralidad que sustente la transferencia. Dentro de estas líneas reflexivas (de la reciprocidad dentro de espacios mercantiles, contractuales y capitalistas) también puede estar inmerso el trabajo de las niñas, como parte de una reciprocidad más amplia (en los casos del trabajo sin salario, que está condicionado por otros elementos de la esfera doméstica y familiar) y también en los casos donde hay algún tipo de contrato con una retribución y/o salario.

La paradoja y las contradicciones parecen acompañar a este concepto, y habrá que analizarlo en toda su complejidad, tal y como señala Narotzky⁹⁷, con el fin de asumir la ambivalencia de la realidad y de las relaciones sociales, que sustentan flujos de transferencia sobre una moral de las obligaciones distinta de la del contrato. Por ello, debemos considerar, a través de esta definición, ideas fundamentales como: relaciones sociales, flujos de transferencias, moral de las obligaciones y contraposición a otra forma de obligaciones. Además, tenemos varios niveles de aproximación a la realidad:

⁹⁶ TERRADAS, Ignasi (2002) “La reciprocidad superada por la equidad, el amor y la amistad” en *Revista Endoxa: Series Filosóficas*. Nº 15. Monográfico sobre Reciprocidad. Fac. de Filosofía de la UNED. Madrid.

⁹⁷ NAROTZKY, Susana (2002) “Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave” en *Revista Endoxa: Series Filosóficas*. Nº 15. Monográfico sobre Reciprocidad. Fac. de Filosofía de la UNED. Madrid.

- 1) descriptivo de los flujos de transferencia observables (tangibles o intangibles pero materiales) que se dan en este marco alternativo al contrato formal
- 2) descriptivo de los discursos de las y los actores sobre la “razón” de las transferencias, sobre las obligaciones que las sustentan y las obligaciones que producen
- 3) descriptivo de los conceptos de las y los “expertos” que analizan la sociedad (academia, política) a menudo para intervenir en el sentido de su reproducción o transformación y por último
- 4) descriptivo de los modos de intervención de las instituciones políticas y económicas formales en la organización de estos flujos de transferencias.

La reciprocidad vista en el caso de las niñas trabajadoras, parte de procesos de producción, distribución y consumo dentro de las unidades domésticas, en las que se confunde lo privado y lo público, y donde la familia, el trabajo y los objetos de consumo y de servicios se entrelazan bajo relaciones de parentesco, amistad, vecindad o ciudadanía. Es por ello, que se hace interesante diferenciar entre los términos de “reciprocidad” y “ayuda mutua”⁹⁸, entendiendo que la primera es un modo de institucionalización de los procesos económicos y la segunda es una relación entre personas. La distinción fundamental es el carácter “social” y “recurrente” (de interdependencia colectiva a largo plazo) de la “reciprocidad” frente al carácter autónomo, podríamos decir, puntual y circunscrito a objetivos concretos de la “ayuda mutua”. La **ayuda mutua** la establecen las partes con un objetivo concreto (por ejemplo recoger la cosecha) y se extingue la obligación cuando se cumple lo acordado: la ayuda mutua es en esencia un contrato implícito. La reciprocidad, en cambio, se refiere a un contexto social cuyo ordenamiento moral produce una serie de obligaciones que no se extinguen en el cumplimiento de las expresiones discretas de estas obligaciones (la reciprocidad filial, por ejemplo). Sin embargo, con frecuencia la ayuda mutua puede ser una expresión de reciprocidad, como también procesos recurrentes de ayuda mutua pueden institucionalizarse en el orden moral de una sociedad o grupo y producir “reciprocidad”. Las relaciones de reciprocidad tal como se observan en la realidad social son ámbitos complejos y ambivalentes, saturados de tensiones, de manipulación, de diferencias extremas de poder y de injusticia. Pero también son ámbitos que permiten y sustentan la ayuda mutua y las transferencias de recursos, en ámbitos no regulados por el mercado o el estado. Como todas las relaciones sociales, las

⁹⁸ NAROTZKY, Susana (2002) (Op. cit.).

de reciprocidad no son unívoca y universalmente beneficiosas; tienen, sin embargo, una potencialidad y una adaptabilidad que deberíamos entender mejor. Por ello, la “reciprocidad” tiene que ser estudiada con detalle tal y como se observa en la práctica, adoptando una perspectiva que la aborde como una forma de interacción social y de práctica del discurso que cobra relevancia en tanto parte de un contexto social complejo y múltiple en el que se articulan constantemente diversos modos de producir y de justificar la diferenciación social, el poder, la explotación y también de resistir, luchar y subvertir los sistemas hegemónicos presentes.

En el caso de México, el panorama económico y político de los últimos 30 años ha generado diversos cambios en las pautas de comportamiento familiar y social que hay que tener en cuenta. Por un lado, es preciso mencionar los ciclos de crisis económica a los que se ha enfrentado tanto en la década de los 80⁹⁹ (debido a la caída del precio del petróleo, que provocó una política de ajuste para controlar la inflación y disminuir el déficit de la balanza de pagos y que se tradujo de manera inmediata en la devaluación de la moneda y en la reducción de los salarios) como en el año 95¹⁰⁰ (debido al fin del modelo de sustitución de importaciones, con la intención del gobierno de incorporarse a la dinámica de la economía internacional), que generó nuevas caídas de salarios, cierre de empresas, fuga de capitales, aumento del costo de los servicios (gasolina, electricidad), aumento de impuestos, provocando la disminución de los ingresos familiares y el empobrecimiento de las familias que como consecuencia indujeron mayores niveles de autoexplotación de la fuerza de trabajo disponible en los hogares, incursión en actividades por cuenta propia y aumento en los niveles de producción para el autoconsumo, así como la activación de las variadas formas de solidaridad y reciprocidad social y familiar.

Cabe destacar, que los recursos para hacer frente a las crisis no fueron nuevos y son los que tradicionalmente han utilizado los sectores populares para enfrentar los problemas, inclusive en la actualidad, ya que siguen ejerciéndose de manera extendida y eficaz. Recursos tales como la movilización de toda la fuerza de trabajo disponible, la diversificación laboral o la prolongación de la jornada de trabajo, no sólo por parte de las personas adultas sino también para niños, niñas y personas mayores, que será nuestro punto de atención dentro de este estudio y que explica en parte, la causalidad del

⁹⁹ CORTÉS, Fernando y RUBALCAVA, Rosa María (1991) *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*. Ed. El Colegio de México. México. (Págs. 12-15).

¹⁰⁰ ESTRADA, Margarita (1999b) “En el límite de los recursos. El efecto de la crisis de 1995 en familias de sectores populares urbanos” en ESTRADA, Margarita (coord.) 1995. *Familias en la crisis*. Ed. CIESAS y SEP-CONACYT. México. (Pág. 44).

fenómeno del trabajo infantil, aunque no de manera única e inevitable, tal y como pretendo demostrar con esta investigación.

3. TRABAJO Y SALARIO

Desde una perspectiva general, se puede definir **trabajo** como *la aportación específicamente humana que conjuntamente con los recursos naturales permite obtener los bienes y servicios necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas*¹⁰¹.

Desde una perspectiva antropológica, podemos definir trabajo como *el término que designa las diversas formas inventadas por el hombre para actuar sobre su entorno natural y extraer de él los medios materiales de su existencia social*¹⁰². También, cuando hablamos de trabajo, expresamos sintéticamente *el conjunto de actividades, relaciones sociales, saberes y representaciones que se ponen en contribución para producir y distribuir bienes y servicios y para reproducir el proceso mismo por el que se crean y distribuyen tales bienes y servicios, implicando su realización: roles y normas, gasto de energía, esfuerzo, uso de técnicas, distribución del tiempo e intercambio, siendo una actividad propiamente humana, porque sólo los seres humanos inscriben las actividades de subsistencia en un marco social y simbólico que amplía las capacidades individuales y las dota de capacidad transformadora*¹⁰³.

Estas definiciones pueden servir de marco general pero habrá que concretarlas en cada sociedad y especificar cuáles son las relaciones sociales y culturales que lo determinan. El trabajo, además, no está exento de las relaciones entre hombres y mujeres, ya que los sistemas de género son un factor estructurante de la división del trabajo, siendo uno de sus factores constitutivos, y no meramente el resultado que deriva de tal división. La antropología desde diferentes especialidades (como el género o el parentesco) ha tratado de explicar su dispar configuración en las diferentes sociedades, ha buscado los orígenes de la discriminación frente al trabajo asalariado, o las posibles valoraciones que de él se hacen en diferentes culturas.

La **división sexual del trabajo**, constituye para la antropología, uno de los planteamientos universales, aunque varía la forma que adopta entre unas sociedades y otras. A partir de las reivindicaciones de la antropología feminista, las tareas de las

¹⁰¹ Definición de A. Recio en CARRASCO, Cristina (1996) "Presente y futuro del trabajo. Apuntes para una distribución no androcéntrica" en RODRÍGUEZ Y MAUREGUI (eds.) *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. Ed. Bakeaz / CDEM. Bilbao.

¹⁰² BONTE, Pierre, IZARD, Michael (1996) (Op. cit.) (Págs. 706-707).

¹⁰³ COMAS, Dolors (1995) *Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Ed. Icaria. Institut Català d'Antropologia. Barcelona. (Pág. 33).

mujeres (en el estudio de la división sexual del trabajo), no fueron visibles hasta que se observaron expresamente, poniendo en evidencia que la importancia económica de las mismas no se corresponde necesariamente con el valor social que se le otorga, dificultando el establecimiento de lo que constituye o no el trabajo. La división del trabajo, para Dolors Comas¹⁰⁴, se relaciona con dos tipos de factores: con la clase de técnicas y medios intelectuales de los que dispone una sociedad (denominadas *fuerzas productivas*) y con el tipo de relación que los grupos humanos tienen respecto a las condiciones de existencia. La fragmentación del proceso productivo, como resultado de la especialización, supone una jerarquización de tareas y la distribución de las y los trabajadores en estas tareas se realiza a partir de las divisiones sociales existentes, cuyos criterios pueden ser diversos (de edad, de sexo, de etnia o clase social) siendo criterios de naturaleza muy distinta que pueden comportar o no jerarquización. En sí misma, la división del trabajo no crea relaciones sociales, sino que son éstas las que se concretan en determinadas maneras de repartir el trabajo, siendo la división del trabajo el resultado de un determinado estado de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales que le son inherentes. Habrá que preguntarse cómo cada sociedad construye su representación de las diferencias entre los sexos y cómo a través del reconocimiento de las capacidades y habilidades diferenciales se distribuyen las actividades, debiendo identificarse cómo se construye la noción de persona como ser social a la que se le otorgan determinados atributos genéricos. Esta reflexión constituye un punto esencial de este estudio, ya que en la construcción social de la diferencia como desigualdad se establecen las categorías de sexo (fuertemente naturalizadas) y otras múltiples formas de establecer diferencias creadoras de desigualdad como la edad, las capacidades físicas o la clase social...que son elementos fundamentales en el análisis de las condiciones que rodean a las niñas trabajadoras: como mujeres, menores y en muchos casos de un estrato social bajo, siendo el peso de estas categorías sobre las niñas un elemento fundamental de identificación, de autoestima y de consideración tanto personal como social.

Así mismo, las representaciones ideológicas (que marcan las pautas de existencia y caracterización) proporcionan también las pautas de interacción entre personas, clasificando, tipificando y proporcionando modelos de relación social con sus correspondientes reglas de evitación o contacto con lo que está permitido o prohibido¹⁰⁵. Elemento que será de gran utilidad cuando pasemos a ver los ejemplos etnográficos más

¹⁰⁴ COMAS, Dolors (1995) (Op. cit.) (Págs. 34-35).

¹⁰⁵ COMAS, Dolors (1995) (Op. cit.) (Pág. 42).

concretos de los comportamientos tanto de mujeres y niñas en espacios tradicionalmente masculinizados y reservados a la interacción entre hombres (como las calles, algunos espacios de los mercados o determinados espacios tipificados de “peligrosos” por el imaginario común).

El binomio ***producción-reproducción*** ha sido ampliamente analizado, tanto por los enfoques marxistas como por posteriores análisis de las ciencias sociales (entre las que destaca el feminismo), poniendo en evidencia la importancia de desvelar las causas de la subordinación de la mujer. Sin querer entrar a los múltiples debates realizados en torno a ese binomio, cabe destacar que de manera frecuente se ha identificado la producción con la esfera del trabajo mientras que la reproducción ha quedado absorbida por la esfera de la familia, originando otros complejos binomios como señalan Yanagisako y Collier¹⁰⁶, en el que aparecen de un lado: cosas materiales, tecnología, participación de ambos géneros, actividad remunerada, salarios, dinero y por otra parte: personas, biología, femenino, actividad sin salario, amor y familia, proyectando este modelo de representación sobre el trabajo y el género en los sistemas culturales y planteando, que no es la división del trabajo lo que ocasiona las asimetrías sexuales, sino que estas asimetrías se incorporan como elemento básico para la perpetuación de determinadas relaciones de producción.

ÁMBITO PRODUCTIVO	ÁMBITO REPRODUCTIVO
Esfera pública	Esfera de la familia
Cosas materiales	Personas
Tecnología	Biología
Participación de ambos sexos	Femenino
Actividad remunerada	Actividad sin salario
Salarios y dinero	Amor

Este argumento, muestra que la importancia económica de actividades no remuneradas como el trabajo doméstico, el trabajo para el autoconsumo o el trabajo voluntario para la colectividad, que poseen un papel esencial en el suministro de servicios y productos de consumo que sufragar costes de la fuerza de trabajo y por tanto de su reproducción, deben analizarse más allá de la familia, como parte de otros ámbitos y relaciones (de parentesco, de solidaridad, comunitaria o estatal). El concepto de reproducción crea tres significados distintos aunque no excluyentes: *reproducción humana* o biológica, *reproducción del trabajo* y *reproducción social* o sistémica, teniendo los tres

¹⁰⁶ YANAGISAKO Y COLLIER (1987) *Gender and Kinship. Essays Toward a Unified Analysis*. Citadas en COMAS, Dolors (1995) (Op. cit.) (Pág. 28).

repercusiones distintas para las relaciones de género¹⁰⁷ (ya que ponen en cuestión que las relaciones de género difieren en formaciones sociales distintas y cómo las diferentes formas de dominación y subordinación son condición de existencia de la perpetuación de relaciones de producción particulares).

Cada vez es más frecuente, de igual manera, que desde diversas disciplinas se critique la ambigüedad y la falta de precisión del concepto “trabajo” sobre todo cuando éste es aplicado a las actividades que realizan mujeres y niñas. Las críticas se generan en torno al carácter sesgado de esta categoría, haciendo énfasis en la necesidad de analizar las distintas formas que posee la actividad laboral, tanto remunerada como no remunerada. Especialmente equiparando los términos de *trabajo* y *empleo*, ya que tradicionalmente el término trabajo se ha utilizado de manera más amplia (abarcando remuneración o no remuneración), mientras que el término empleo se refiere de manera específica, al trabajo mercantil remunerado¹⁰⁸.

A partir de la Revolución Industrial, y especialmente con las aportaciones de Adam Smith, será cuando el “trabajo” se asocie de manera indisoluble con trabajo remunerado y se dará valor a los aspectos cuantitativos del trabajo, quedando además vinculado el trabajo con la capacidad para adquirir bienes, lo que favorece a su vez esa indisolubilidad. Anteriormente, según Hannah Arendt¹⁰⁹ el concepto central no fue el de *trabajo* sino el de *labor*, ensalzando la capacidad de la labor humana de generar más de lo necesario para su propia reproducción. A pesar de los sesgos en la asociación entre lo productivo y lo económico asociado con la actividad mercantil remunerada, y de ser ese el discurso preponderante de la actual economía, es interesante destacar, que la denominada Nueva Economía de la Familia, así como las contribuciones de los estudios de género y de la economía feminista han servido para ampliar el campo de estudio económico e incluir en él las tareas de cuidados y las actividades domésticas.

La Nueva Economía de la Familia¹¹⁰ cuyo máximo representante es Gary Becker¹¹¹, se presenta como un programa de investigación integrado dentro del paradigma neoclásico, cuyo objetivo es dar respuesta a nuevos fenómenos para los cuales la teoría tradicional se muestra incapacitada. Se pretende analizar desde una perspectiva más eficaz en términos explicativos los determinantes de la fecundidad, la participación laboral de la

¹⁰⁷ HARRIS Y YOUNG (1981) *Antropología y Feminismo*. Citadas en COMAS, Dolors (1995) (Op. cit.) (Pág.27).

¹⁰⁸ CARRASCO, Cristina *et al.* (2004) *Trabajo con Mirada de Mujer. Propuesta de una encuesta de población activa no androcéntrica*. Ed. Consejo Económico y Social. Colección Estudios. N° 155. Madrid. (Pág.31).

¹⁰⁹ ARENDT, Hannah (1958) citada en CARRASCO, Cristina *et al.* (2004) (Op.cit.) (Pág.33).

¹¹⁰ CARRASCO, Cristina *et al.* (2004) (Op.cit.) (Pág.86).

¹¹¹ BECKER, Gary (1981) *A Treatise on the Family*. Ed. Harvard University Press. Massachusetts.

mujer y la distribución de tareas de los miembros familiares entre trabajo asalariado y actividades domésticas. El tiempo humano se define como recurso escaso ya que está prefijado en la vida de las personas y hay que realizar decisiones asignativas sobre él, de aquí que el factor tiempo pase a ser el elemento central de todo el análisis. Estos y estas economistas, se basan en la idea de “coste de oportunidad”, en el que el tiempo no dedicado a trabajo asalariado, es decir, el valor de tiempo dedicado a trabajo doméstico vendrá determinado por la referencia a la tasa salarial que la persona hubiera obtenido en el mercado. Este nuevo enfoque estudia el comportamiento de los miembros familiares bajo el supuesto de racionalidad del *homo economicus*, individuos que toman decisiones y que actúan intentando maximizar su bienestar.

Por su parte, respecto al análisis del trabajo doméstico, arranca de la tradición marxista y del pensamiento feminista una segunda línea, que tendrá fuerzas a partir de los años 70, donde además de la discusión conceptual ponen a debate el trasfondo político, que tiene que ver con la posición de clase de las mujeres, buscando reconocer como “trabajo” las actividades que desarrollan en casa. De esta manera, el **trabajo doméstico** queda caracterizado en función de una serie de rasgos que lo diferencian de la producción asalariada y que serían: produce bienes y servicios no destinados al intercambio sino al autoconsumo familiar, se realiza en el ámbito privado de la familia, es un trabajo no asalariado, su objetivo no es la obtención de beneficios sino la reproducción de la fuerza de trabajo y existe una relativa libertad durante el proceso de trabajo. Son, por tanto, bienes factibles de producir en el mercado pero que se realizan bajo otras relaciones sociales¹¹².

El trabajo, al igual que otras circunstancias que implican a las mujeres, ha sido contemplado dentro de los estudios científicos como parte de un todo, sin hacer incidencia en las especificidades que éstas tienen como colectivo diferenciado de los hombres. Gracias a las aportaciones críticas de movimientos feministas se comienzan a cuestionar los principios universales de los estudios y se trata de salvar la invisibilidad de la mujer. Los estudios que contemplaban el paradigma de lo general, consideraban lo universal como masculino y lo particular como femenino, cayendo una vez más en las peligrosas dicotomías construidas alrededor de las relaciones entre los géneros¹¹³.

¹¹² CARRASCO, Cristina *et ál.* (2004) (Op.cit.) (Págs. 86-88).

¹¹³ Sobre las dicotomías en función de los géneros, tenemos el modelo androcéntrico que plantea los roles del hombre como activo, fuerte, pragmático y con dominio de la razón, mientras que las mujeres destacan en sus roles de pasividad, debilidad, afectividad y sentimiento. Frente a este modelo son interesantes las aportaciones que han realizado desde la antropología Michelle Z. Rosaldo (sobre la dicotomía Doméstico y Público) y Sherry B. Ortner (sobre la dicotomía de Naturaleza y Cultura), en HARRIS y YOUNG, 1979 (referencias completas en la bibliografía).

Asimismo, la propia definición de trabajo ha recogido numerosas acepciones donde no se ven claramente las fronteras que lo delimitan, y no siempre se han tenido en consideración de análisis aquellos elementos que evidenciaban las importantes aportaciones laborales de las mujeres en las sociedades (no sólo dentro del ámbito estrictamente familiar y/o reproductivo)¹¹⁴.

Las representaciones ideológicas a las que hacía referencia influyen así mismo, en la forma en que las personas se integran en el mercado de trabajo (entendido como participación laboral y considerando de manera amplia el concepto de trabajo) modelando sus preferencias por determinadas ocupaciones. A pesar de la idea de que el mercado de trabajo es libre, existe todo un conjunto de condicionamientos y limitaciones a las elecciones de las y los trabajadores (tales como la formación, las redes sociales, el sexo, la edad, el entorno socio-económico, entre muchas otras) Esta determinada estructura ocupacional se puede caracterizar en tres grupos: *los valores*, *los recursos* y *las motivaciones*¹¹⁵.

- Los *valores* se inculcan a través del proceso de socialización, en sus etapas primeras, el niño o la niña aprenden los principales rudimentos de las imágenes culturales que definen los esquemas interpretativos, normas y tipificaciones respecto a sí mismos y a los demás. El trato recibido (en la escuela, la familia y los grupos de amistades), el sistema de compensaciones y castigos, así como la observación del comportamiento adulto contribuyen a que se interioricen los roles que corresponden a su categoría de pertenencia. De esta forma se modelan las preferencias y expectativas respecto al trabajo, se crean las aspiraciones ocupacionales, se abandonan determinadas opciones y se desarrollan, incluso, las cualidades personales para llegar a asumirlas, orientándose también en el tipo de preparación que requieren.
- Los *recursos* con los que se llega al mercado de trabajo pueden ser de diversa naturaleza. Tal vez los más evidentes sean la educación y la preparación para el trabajo, que en continuidad con el proceso de socialización, se orientan de acuerdo a la clase de ocupaciones que cada grupo de individuos espera obtener. El sistema educativo (y en el caso de las niñas mexicanas también el entorno

¹¹⁴ La antropología de género se ha preocupado de analizar esta situación en profundidad, son muchas las aportaciones teóricas, una de las publicaciones clásicas sería el libro de MARTÍN, Kay, VOORHIES, Bárbara (1978) *La Mujer: Un enfoque antropológico*. Ed. Anagrama. Barcelona.

¹¹⁵ COMAS, Dolors (1995) (Op. cit.) (Págs. 69.71).

laboral) son elementos integrales en la reproducción de las divisiones sociales, no sólo porque otorgan titulaciones jerarquizadas que distribuyen a las personas en los distintos niveles profesionales, sino que, además, difunden institucionalmente los modelos culturales, reproduciendo los patrones de distancia social y solidaridad entre los distintos segmentos de la población. De igual modo, otra clase de recursos importantes para la consecución de determinadas condiciones de trabajo son el dominio o conocimiento de las informaciones, redes y relaciones que posibilitan el acceso a determinados trabajos (tal y como veremos claramente en la etnografía sobre el caso mexicano).

- Por último, las *motivaciones* son fruto de la percepción que se posee respecto al trabajo, de acuerdo con los roles que han sido asignados a cada persona. Estas percepciones respecto al trabajo no sólo condicionan las motivaciones con las que cada persona se enfrenta al mercado laboral, sino que condicionan también las actitudes de las personas empleadoras, el prestigio de las actividades que se realizan, el salario otorgado o incluso, el régimen laboral.

Tanto en la estructura ocupacional general como en los lugares de trabajo concretos, existen diferentes obstáculos (formales e informales) que impiden en la práctica que los diferentes segmentos de la fuerza de trabajo se encuentren en condiciones de igualdad. Es frecuente que existan un conjunto de obstáculos a menudo sutiles y difíciles de detectar y otras veces explícitos, que limitan que ciertos segmentos sociales accedan a determinados trabajos y categorías. Todas estas limitaciones y representaciones ideológicas las veremos con ejemplos etnográficos en capítulos posteriores.

Respecto a los estudios sobre la infancia, encontramos que al igual que ocurre con muchos estudios acerca de las mujeres, las publicaciones sobre niños y niñas se engloban también dentro del masculino, ignorando, silenciando o dando por obvias las especificidades que tienen las niñas en los fenómenos o situaciones que se estudian. Esta situación se da concretamente con el trabajo infantil femenino, en el que hay un vacío teórico general, a pesar de que encontramos algunas aportaciones sobre aspectos concretos, que suelen estar condicionadas por los enfoques políticos que mencionaba anteriormente, y que dejan fuera otros aspectos susceptibles de análisis antropológico como es la participación de las niñas en esferas públicas, el trabajo como elemento de socialización, las relaciones familiares, el uso del tiempo, del espacio o del dinero, el control social respecto a las niñas y a los niños, debiendo tener en cuenta las diferencias

de género en todos y cada uno de los aspectos, sin riesgo a caer en superficialidades y generalizaciones que silencian una realidad que perpetúa unas desigualdades legitimadas por el peso de la tradición y de la cultura.

Son muchas las aportaciones teóricas que han analizado cómo la participación de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado está transformando las relaciones laborales entre mujeres y hombres, pero es interesante tener en cuenta también un principio básico que ayuda al análisis dinámico del fenómeno con todas sus interacciones: el sistema de reproducción es relativamente independiente de la esfera de producción pero existe una mutua adaptación entre las dos esferas, cuya relación sólo puede explicarse en términos históricos y no está predeterminada¹¹⁶. A pesar de que hombres y mujeres poco a poco van rompiendo la separación entre trabajo y hogar, y que las mujeres están aumentando las tasas de participación en el mercado extradoméstico, son ellas las que cargan con las responsabilidades primarias del trabajo de reproducción familiar, dando lugar a una integración entre los espacios y actividades de reproducción y producción, originándose la denominada “doble jornada”. Es interesante, además, analizar cómo y de qué manera las relaciones patriarcales de la esfera doméstica son reproducidas en el ámbito laboral.

Según Cooper¹¹⁷, para poder compatibilizar las esferas del trabajo doméstico y extradoméstico y romper la división sexual del trabajo jerárquica e inequitativa, habría que realizar una profunda transformación incrementando en los hombres las horas del trabajo no remunerado, dedicando más tiempo al hogar, a los hijos y las hijas y a la comunidad, disfrutando por tanto hombres y mujeres de la misma cantidad de tiempo de ocio, igualando los niveles salariales, teniendo las mismas oportunidades de educación, experiencia y productividad, sin establecer diferencias por motivo de etnia, sexo, edad o estado civil. Para todo esto, serían necesarias dos estrategias como la ruptura de la segregación ocupacional existente, con la finalidad de que la mayoría de las ocupaciones se conviertan en mixtas, y realizar una revalorización de los trabajos calificados como femeninos, con lo que se haría un mismo pago por trabajos de igual valor.

En México, la incorporación de las mujeres al mercado laboral viene determinada por varias circunstancias¹¹⁸, por un lado, la puesta en práctica de una política de población que reduce considerablemente los índices de fecundidad en la mitad de la década de los

¹¹⁶ COOPER, Jennifer (coord.) (2001) *¿Esto es cosa de hombres? Trabajo, Género y Cambio Social*. Cuadernos de Investigación. Ed. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM. México. (Pág. 9).

¹¹⁷ COOPER, Jennifer (2001) (Op.cit.) (Pág. 11).

¹¹⁸ GARCÍA, Brígida, DE OLIVEIRA, Orlandina (1994) (Op. cit.) (Págs. 19-35).

80, creando mejores condiciones para el trabajo extradoméstico femenino. Por otro lado, están las diversas transformaciones económicas que ya mencionaba antes, cuyo eje principal fue el agotamiento del modelo de desarrollo, sustituido por el modelo de las importaciones, con las subsecuentes políticas de ajuste y reestructuración también en la década de los 80 y 90 (el trabajo femenino tuvo especial relevancia en el programa de las industrias *maquiladoras* y en el sector informal). Estos cambios generaron sucesivas crisis económicas que causaron un claro deterioro en los niveles de vida de la población, siendo el papel de las mujeres (y niños y niñas¹¹⁹) fundamental para la obtención de recursos y para la movilización frente a la crisis, ya que un rasgo distintivo del mercado de trabajo en México hasta 1970 fue la reducida presencia de mujeres en las actividades extradomésticas destinadas a la producción de bienes y servicios.

A partir del aumento de la fuerza de trabajo femenina, desde diferentes estudios se proponen nuevos indicadores que van más allá de la edad, el estado civil y el número de hijos e hijas para comprender los condicionamientos familiares del trabajo femenino, agregando otros aspectos como la inserción ocupacional del “jefe de familia”, los ingresos de los demás miembros del hogar, la presencia de otras personas trabajadoras en la unidad doméstica además del “jefe”, que aportan una visión más amplia y más ajustada a los cambios familiares que se han producido en las familias mexicanas.

Diversas investigaciones¹²⁰ indican que las mujeres desarrollan múltiples estrategias que les permiten combinar la maternidad y el trabajo, buscando empleos compatibles con las tareas en el hogar, con flexibilidad de horarios, o que puedan realizarse en la casa “sin descuidar” su función socialmente definida, buscando el apoyo de familiares, amistades y vecindad. Es importante, tener una actitud crítica frente a aquellas concepciones que plantean la necesidad de elección entre el trabajo de las mujeres y la familia como actividades incompatibles, y que aceptan la división del trabajo como algo “natural”, estableciendo la maternidad como el rasgo definitorio para “ser mujer”¹²¹.

Todas estas prenociones dicotómicas tienen un referente histórico determinante en la conceptualización del trabajo (especialmente el vinculado a mujeres y a niños y niñas), en el denominado *salario familiar* implantado como norma familiar entre las clases obreras a finales del siglo XIX y principios del XX y cuyo significado¹²² se concreta en el

¹¹⁹ Añadido de la autora.

¹²⁰ Los estudios han sido realizados en México por diferentes autoras entre las que destacan Benería, González de la Rocha, Roldán, Oliveira, citadas todas ellas en GARCÍA, Brígida, DE OLIVEIRA, Orlandina (1994) (Op. cit.).

¹²¹ GARCÍA, Brígida, DE OLIVEIRA, Orlandina (1994) (Op. cit.) (Pág. 32).

¹²² AMORÓS, Celia (2005) *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...para las luchas de las mujeres*. Ed. Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer. Madrid. (Pág. 114).

hecho de que en lugar de luchar por la igualdad de salarios para hombres y mujeres, el trabajador pedía el “salario familiar” puesto que deseaba retener los servicios de su esposa en el hogar. De no haber existido el patriarcado, la clase obrera unificada podría haberse enfrentado al capitalismo, pero las relaciones sociales patriarcales dividieron a la clase obrera, permitiendo que una parte (los hombres) fuera comprada a expensas de la otra (las mujeres). El salario familiar puede ser interpretado como una solución al conflicto en torno a la fuerza de trabajo femenina que se produjo entre los intereses patriarcales y los capitalistas de aquella época. Dicho de otro modo, los varones “resolvieron” sus conflictos (de clase en este caso) tomando a las mujeres como *objeto transaccional* de manera tal, que los de la clase dominante (capitalistas y padres) hacen padres a los varones de la clase dominada (en el sentido de poder político de *pater familiae*), constituyendo así un sistema de implantación de espacios cada vez más amplios de iguales en cuanto cabezas de familia (control sobre mujeres y otros integrantes de la familia) a la vez que de desiguales jerarquizados en tanto que, para ejercer control dependen los unos de los otros.

El concepto de salario familiar¹²³ cambió el propio concepto de salario, que de considerarse retribución por el trabajo realizado pasó a remunerar un nuevo sistema de organización de la reproducción de la fuerza de trabajo, suponiendo desde el nivel empresarial un ahorro al suprimir el costo de la mano de obra obtenido por el trabajo gratuito desempeñado por las mujeres en las familias y a los propios hombres porque les restringía la competencia de la mano de obra femenina, les liberaba del trabajo doméstico y fundamentaba su hegemonía familiar. Esta concepción del salario del varón adulto como salario familiar consolidó el salario de las mujeres e hijos o hijas como complementario y con ello la discriminación salarial y la dependencia hacia el “cabeza de familia”.

La reivindicación del salario familiar se convirtió en uno de los ideales del movimiento sindicalista organizado y mereció la aprobación de las nuevas clases medias que ensalzaban las virtudes de una familia en la que la esposa e hijos e hijas dependieran totalmente del marido y padre respectivamente. Sin embargo, sea cual fuere el poder de los principios y valores de la clase media, la situación de la población era muy distinta. Los pobres, los divorciados, los viudos y los solteros no podían mantener su hogar con el salario de una persona, si la mujer y los hijos e hijas permanecían en casa y dependían de él. Para esas familias era preciso que trabajaran tantos miembros de la familia como

¹²³ BORDERÍAS, Cristina (2001) “Suponiendo que ese trabajo lo hace la mujer. Organización y valoración de los tiempos de trabajo en la Barcelona de mediados del Siglo XIX” en CARRASCO, Cristina (ed.) *Tiempos, trabajos y género*. Ed. Universitat de Barcelona. Barcelona. (Pág. 106).

fuera posible, imponiéndose la necesidad de mantener una distinción entre “ideología familiar” y la estructura y circunstancias reales de la unidad doméstica¹²⁴.

Sin embargo, y a pesar de que las cuestiones sobre el salario familiar parecen lejanas en el tiempo, hoy en día siguen configurando muchas de las dinámicas laborales y de sostenimiento de las unidades domésticas. Para el caso de México, diversos estudios realizados por el INEGI¹²⁵, reflejan que el *ingreso generado por los hogares* se capta en las encuestas, desglosadas a partir de cinco fuentes: *remuneración al trabajo, renta empresarial, renta de la propiedad, transferencias e ingresos en especie*. Que tal y como nos muestran Cortés y Rubalcava¹²⁶, se caracterizan por estar constituidas de los siguientes elementos:

- 1) *Remuneración al trabajo (monetario)*: es el ingreso neto obtenido a cambio de la venta de fuerza de trabajo a una empresa o patrón. Incluye sueldos, salarios, horas extra, comisiones, propinas, aguinaldos, gratificaciones, premios, primas vacacionales y reparto de utilidades.
- 2) *Renta empresarial (monetario)*: son las utilidades netas que obtienen tanto las y los propietarios de negocios como las personas que realizan actividades productivas, ya sea en forma independiente o en sociedad. En ambos casos pueden ser trabajadores o trabajadoras por cuenta propia o empleadores. Incluye negocios industriales, comerciales, de servicios, procesamiento de materias primas (*maquila*), negocios de alquiler de bienes muebles, ingresos procedentes de actividades agrícolas y forestales e ingresos provenientes de actividades primarias.
- 3) *Renta de la propiedad (monetario)*: son los ingresos netos recibidos por la posesión de activos físicos y no físicos, tierras y terrenos, obtenidos en forma de intereses, dividendos, regalías, rentas, etc.
- 4) *Transferencias (monetario)*: Pueden ser *recibidas*, referida a percepciones que reciben los hogares y que no constituyen un pago por trabajo realizado ni por la posesión de activos, abarca indemnizaciones, jubilaciones, pensiones, becas, subsidios y donativos originados dentro o fuera del país. Y pueden ser *otorgadas*, cuando hace referencia a pagos que los hogares realizan por primas, indemnizaciones, donativos; pérdidas y robos en dinero; pagos a la

¹²⁴ MOORE, Henrietta (1999) *Antropología y Feminismo*. Ed. Cátedra. Madrid. (Pág. 145).

¹²⁵ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, especialmente en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares. Ver en Internet: www.inegi.gob.mx (Fecha de consulta: febrero de 2008).

¹²⁶ CORTÉS, Fernando y RUBALCAVA, Rosa María (1991) (Op. cit.) (Págs. 36-37).

administración pública por impuesto predial, tenencia de automóviles, expedición de licencias, pasaportes, actas y multas, recargos o similares.

- 5) *Ingreso en especie (no monetario)*: que son los pagos, las rentas y transferencias *en especie* que reciben los hogares para su consumo final. Incluye imputación del alquiler por el uso de la vivienda (propia o prestada), regalos o donativos, producción para autoconsumo y pagos, todos recibidos en especie.

Ahora el “salario familiar” ha pasado a llamarse ***ingreso familiar*** y se constituye como el que acumularon todas y todos los miembros que generaron algún tipo de ingreso dentro de la unidad doméstica aunque, metodológicamente, las encuestas no reflejen de manera clara y precisa cuántos fueron los miembros que aportaron a pesar de la evidencia de la intensificación en el uso de la fuerza de trabajo de los grupos domésticos, que desde hace más de tres décadas en México, han colocado a la fuerza femenina e infantil en el mercado (junto a la masculina), tal y como ocurre con el caso concreto de las unidades domésticas de las niñas trabajadoras seleccionadas en este estudio. Es interesante resaltar, además, cómo en las encuestas realizadas por el INEGI, las actividades “empresariales” dentro del propio hogar no suelen ser consideradas por los miembros de las unidades domésticas encuestadas como negocio de quienes las realizan, sino del jefe del hogar¹²⁷. Este dato es significativo para el análisis de las niñas trabajadoras, que son parte de esos miembros “no considerados” o “subsumidos” dentro de otras categorías y que analizaremos con más detenimiento en capítulos posteriores.

Otro tema, por tanto, que se desprende de lo expuesto hasta ahora en la consideración del trabajo infantil femenino, y de la separación conceptual realizada por la corriente abolicionista entre trabajo y explotación, que ha sido elemento central de los debates, es el tema del salario. Como primera definición, encontramos que el ***salario***¹²⁸ en economía es el precio pagado por el trabajo. Los salarios son todos aquellos pagos que compensan a los individuos por el tiempo y el esfuerzo dedicado a la producción de bienes y servicios. Estos pagos incluyen no sólo los ingresos por hora, día o semana trabajada de las y los trabajadores manuales, sino también los ingresos, semanales, mensuales o anuales de profesionales y gestores de las empresas.

Los principales factores determinantes de los salarios, dependiendo del país y la época, son los siguientes:

¹²⁷ CORTÉS, Fernando y RUBALCAVA, Rosa María (1991) (Op. cit.) (Pág. 46).

¹²⁸ Curso básico de Derecho Laboral: nociones y supuestos. en Internet: <http://www.mailxmail.com/curso/empresa/derecholaboral/capitulo39.htm> (Fecha de consulta: mayo, 2008).

- 1) *El coste de la vida*: incluso en las sociedades más pobres los salarios suelen alcanzar niveles suficientes para pagar el coste de subsistencia de las y los trabajadores y sus familias; de lo contrario, la población activa no lograría reproducirse.
- 2) *Los niveles de vida*: los niveles de vida existentes determinan lo que se denomina el salario de subsistencia, y ello permite establecer los niveles de salario mínimo. La mejora del nivel de vida en un país crea presiones salariales “al alza” para que las y los trabajadores se beneficien de la mayor riqueza creada. Cuando existen estas presiones las empresas se ven obligadas a ceder ante las mayores demandas salariales y los estados legisladores aprueban leyes por las que establecen el salario mínimo y otras medidas que intentan mejorar las condiciones de vida de las y los trabajadores.
- 3) *La oferta de trabajo*: cuando la oferta de mano de obra es escasa en relación al capital, la tierra y los demás factores de producción, las empresas compiten entre sí para contratar a las y los trabajadores por lo que los salarios tienden a aumentar. Mientras que cuando la oferta de mano de obra es relativamente abundante y excede la demanda, la competencia entre trabajadores para conseguir uno de los escasos puestos de trabajo disponibles tenderá a reducir el salario medio.
- 4) *La productividad*: los salarios tienden a aumentar cuando crece la productividad. Ésta depende en gran medida de la energía y de la cualificación de la mano de obra, pero sobre todo de la tecnología disponible. Los niveles salariales de los países desarrollados son hasta cierto punto elevados debido a que las y los trabajadores tienen una alta preparación que les permite utilizar los últimos adelantos tecnológicos.
- 5) *Poder de negociación*: la organización de la mano de obra gracias a los sindicatos y a las asociaciones políticas aumenta su poder negociador por lo que favorece un reparto de la riqueza nacional más igualitario.

Esta clasificación, a pesar de parecer demasiado economicista puede servirnos de punto de partida para analizar las condiciones de trabajo en el caso mexicano, que tal y como he venido explicando, se ha visto atravesado por las crisis y las coyunturas políticas y económicas en la década de los 80 y los 90 y que fueron la base para el análisis de lo que constituye el mercado laboral mexicano de hoy en día. Dichas crisis, centrándonos en algunos casos concretos, fueron el marco coyuntural de inicio de trabajo

especialmente en el sector informal de muchas de las unidades domésticas observadas (como es de suponer, aquellas crisis no afectaron a las niñas trabajadoras, pero de algún modo sí condicionaron los inicios laborales de las generaciones anteriores de padres y madres o de otros familiares con los que pude tener contacto). Aunque cabe decir también, que algunos de los factores determinantes de los salarios, en el caso del sector informal varían en función de otras variables (como la competencia laboral, coyunturas familiares o desarrollo de políticas “contra” el ambulante o la informalidad dadas en el contexto concreto).

Según el enfoque marxista, el concepto de salario en ocasiones va a determinar la legitimidad o el reconocimiento social, y ese es uno de los aspectos fundamentales en el trabajo realizado por las niñas (aunque es preciso aclarar, que tal y como veremos en el análisis etnográfico, la presencia o ausencia de salario no es, en absoluto, el elemento determinante para la mejora de las condiciones de trabajo y habrá que considerar otras variables tanto o más relevantes como el entorno, las jornadas laborales o las condiciones de trabajo).

Con todas estas aportaciones teóricas respecto a los ingresos familiares y al salario, tal y como he venido mencionando, quiero hacer constar que en sí mismo el salario percibido por algunas de las niñas trabajadoras no ha sido un elemento central para esta tesis (sí es interesante sin embargo el uso del dinero y la autonomía de las niñas para poder gastarlo, analizando las diferencias respecto a los niños) y tampoco la ausencia de salario implica de manera directa condiciones de explotación (a pesar de que muchos argumentos expresen lo contrario). Por un lado, cabe destacar que hay multitud de formas de pago que no se ajustan de manera estricta a las clasificaciones hasta ahora vistas, y también podemos ver cómo la fuerza de trabajo de una misma niña puede tener incidencia en diferentes categorías de ingresos (de las propuestas por el INEGI). Todas estas circunstancias que rodean a las explicaciones teóricas serán apoyadas en los datos etnográficos, constituyendo la realidad un sistema mucho más complejo que cualquier clasificación teórica que podamos argumentar.

4. ECONOMÍA INFORMAL

La mayoría de las actividades laborales que realizan los niños y niñas en la calle están dentro del llamado comúnmente sector informal (que hace referencia de manera mucho más amplia a la economía informal). Esto se da, precisamente, porque el trabajo infantil en sí mismo, no está legalmente contemplado (salvo excepciones a partir de los 14 años

y de manera más extendida a partir de los 16) y no permite que se regule de igual manera que las actividades que realizan las personas adultas. Por este motivo, es pertinente que veamos las definiciones que sobre el concepto se han dado, para poder posteriormente, analizar el caso concreto de las niñas trabajadoras mexicanas.

La **economía informal** incluye tanto al **sector informal** (referido a unidades de producción como unidades de observación) como al **empleo informal** (referido al empleo como unidad de observación que puede presentarse tanto en el sector formal como en el informal)¹²⁹.

El concepto de **empleo en el sector informal**¹³⁰ se refiere al empleo generado en un subgrupo de las empresas de hogares (es decir, que no están constituidas en sociedad), que no cumplen las regulaciones nacionales obligatorias para la operación de las unidades empresariales y/o no llevan registros contables, debido a motivos económicos, de desconocimiento, u otras razones. Éstas comprenden a empresas de trabajadores y trabajadoras por cuenta propia, así como a empresas que cuentan con personas empleadas asalariadas de manera continua y pueden contar además con trabajadores y trabajadoras familiares auxiliares.

En 1971 la OIT junto con el *Institute of Development Studies* (IDS) de la Universidad de Sussex, a partir de las reflexiones del antropólogo británico Hart y de un posterior informe realizado en Kenia, definen el **sector informal**, siendo una de las aportaciones fundamentales para el posterior debate que ha generado este concepto. En esta definición, comenzaron diversificando los sectores entre formal e informal, argumentando lo siguiente¹³¹:

PERSPECTIVA DE LA OIT

SECTOR INFORMAL	SECTOR FORMAL
Fácil entrada	Entrada difícil
Basado en recursos internos	Basado en recursos de fuera
Operaciones a pequeña escala	Operaciones a gran escala
Intensivo respecto al trabajo	Intensivo respecto al capital
Habilidades adquiridas fuera del sistema escolar	Habilidades adquiridas formalmente dentro del sistema educativo
Mercados sin regulación y competitivos	Mercados protegidos por impuestos, licencias comerciales, etc.

¹²⁹ Para ampliar todas las variantes y diversificaciones de estas definiciones ver ANEXO 3.1.

¹³⁰ OIT (2007) *Panorama Laboral 2007. América Latina y el Caribe*. Ed. OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Lima. (Pág. 14).

¹³¹ MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1989) (Op. cit.) (Págs. 411-415).

El desarrollo del sector informal no significa que esté aislado, ya que establece complejas relaciones de interdependencia y de competencia con el sector formal. Por un lado, la economía informal funciona a veces como área de producción de bienes vendidos luego en la economía regular, o bien, encontramos bienes que son producidos en el ámbito de la economía formal, pero que se comercializan sobre bases informales, en mercados, venta ambulante y a domicilio, siendo el sector informal un área de distribución de la economía formal. Así mismo, la producción informal no podría efectuarse sin los instrumentos y las tecnologías que son proporcionadas por el sector formal, estableciendo relaciones de dependencia que pueden tener la posibilidad de volverse competitivas con la economía formal al producir bienes y servicios semejantes, pero suministrados de manera más eficiente, a mejor precio, calidad y más personalizados¹³².

Para poder interpretar el fenómeno de la economía informal, según Narotzky¹³³, debemos tener en cuenta las principales características de este proceso, que son:

- a. que la mayor parte de las transacciones que se dan en este ámbito de la economía, y por tanto una parte significativa de la creación de riqueza dentro del Estado, escapa al control fiscal del Estado
- b. que la estructura de la producción se encuentra fragmentada en un sinnúmero de pequeñas unidades (algunas unipersonales) articuladas a través de un vasto sistema de subcontratación
- c. que la argamasa social que sustenta las relaciones entre las personas y los distintos niveles de esta estructura dista mucho del contrato formal típico de las grandes fábricas: es un tipo de relación basada en la confianza mutua desarrollada durante años de trato social próximo con la familia, la parentela, las amistades, la vecindad, etc.

Estas formas de estructurar los procesos productivos a través de relaciones arraigadas en sentimientos de pertenencia a una familia o a una comunidad, en sentimientos de fidelidad cimentados en la amistad, el amor, la vecindad, pueden considerarse como un modelo alternativo de desarrollo económico.

¹³² CHIARELLO, Franco (1994) (Op cit.) (Pág. 197).

¹³³ NAROTZKY, Susana (2004) "El afecto y el trabajo: la nueva economía, entre la reciprocidad y el capital social" en MORENO, Paz (comp.) *Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de antropología económica*. UNED Ediciones. Madrid.

Según Franco Chiarello, para aprehender plenamente los significados de la economía informal es necesario liberarse de toda inclinación economicista para penetrar en un mundo donde las prácticas informales revelan claras valencias metaeconómicas, que son incorporadas dentro de intrincadas relaciones de reciprocidad y de solidaridad en el ámbito de la familia, de la comunidad y de las estructuras amistosas. Es un término, que durante mucho tiempo ha escapado del interés de la economía de mercado porque precisamente, va más allá de las formas monetarias y se podría definir como *todas las actividades- legales e ilegales, de mercado y fuera del mercado, monetarias y no monetarias- que en su totalidad o en parte escapan a las normas institucionales que regulan las transacciones económicas que no son registradas en los datos estadísticos nacionales*¹³⁴. Sería una suma de la denominada *economía subterránea*, que incluye las actividades desarrolladas en el mercado con un monto monetario correspondiente pero no de acuerdo con las normas institucionales vigentes, con la *economía social* (doméstica y comunitaria), que incluye la producción y distribución de bienes y servicios en el interior de las redes sociales formadas por parientes, amigos y conocidos, o constituidas por persona que tienen intereses e ideologías comunes. La economía informal, constituye además, una tipología de las actividades económicas de producción, distribución e intercambio de los bienes y servicios según tres criterios fundamentales:

- 1) la presencia o ausencia de registros en las estadísticas oficiales;
- 2) la presencia o ausencia de intercambios monetarios y de mercado;
- 3) la presencia o ausencia de acuerdo con la legislación existente civil y/o penal¹³⁵.

En el *sector informal*, según Hart¹³⁶, la distinción entre las oportunidades formales e informales de obtener recursos está basada en la diferencia entre trabajo asalariado y autoempleo o trabajo "autónomo". La variable fundamental consiste en el grado de racionalización del trabajo, es decir, si la fuerza de trabajo es reclutada sobre una base regular y permanente con remuneraciones fijas. Ateniéndonos a esta consideración, según Martínez Veiga¹³⁷ las personas trabajadoras reclutadas con una remuneración fija y con una cierta regularidad y permanencia en el trabajo estarían insertas dentro del sector formal de la economía, mientras que el resto estarían situadas en el sector informal, en el sector tradicional urbano o pertenecerían a "la reserva de subempleados

¹³⁴ CHIARELLO, Franco (1994) (Op. cit.) (Págs. 182-188).

¹³⁵ CHIARELLO, Franco (1994) (Op. cit.) (Pág. 189).

¹³⁶ Citado en MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1989) (Op. cit.) (Pág. 411).

¹³⁷ MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1989) (Op. cit.) (Pág. 412).

o desempleados". El sector formal se caracterizaría por el trabajo asalariado, permanente y con salarios fijos, el sector informal por el autoempleo sin permanencia y con salarios no fijos.

Otro aspecto en la consideración de la economía informal que plantea Hart, es el denominado *empleo informal múltiple*, que tiene dos dimensiones, la dimensión sincrónica implica que las y los que trabajan en el sector informal muy raramente trabajan en una sola tarea al mismo tiempo, sino que ejecutan tareas muy diversas y obtienen recursos variados a lo largo de la jornada laboral y la dimensión diacrónica, que implica que debido a la estacionalidad y al carácter eventual de estos empleos, la estrategia a seguir por las personas es tener siempre empleos en reserva para poder recurrir a éstos cuando alguno de ellos desaparece. Dentro del sector informal existe una tendencia a una clara diversidad de fuentes de ingresos, que tiene su origen en las estrategias de subsistencia de los individuos y las unidades domésticas. Así mismo, aquí podríamos considerar también el denominado criterio de *fungibilidad extendida* de Lipton, por el cual *las unidades domésticas pueden adaptarse a las condiciones cambiantes de la producción, no sólo en su comportamiento productivo, sino también en sus decisiones de consumo y de reproducción*¹³⁸.

Con todos estos elementos conceptuales, debemos revisar los tres grandes posicionamientos teóricos¹³⁹ sobre el sector informal que se han establecido y que nos ayudarán a visualizar el caso concreto de las niñas trabajadoras mexicanas y de sus respectivas unidades domésticas y poder posicionarnos para el posterior análisis.

- 1) De un lado, tendríamos la posición de la OIT (iniciada por Hart en 1971), cuyas características básicas serían las de tener pocas barreras de ingreso en términos de capacidad, capital y organización, constituirse mayormente por empresas de propiedad familiar, operar a pequeña escala, tener producción de mano de obra intensiva con tecnología atrasada y depender de mercados no regulados y competitivos, derivándose de estos hechos bajos niveles de productividad y poca capacidad de acumulación. Este posicionamiento argumenta que la causa de la informalidad en América Latina es debida a la insuficiente inversión capitalista, debido al exceso de mano de obra y a la hiperurbanización que ha generado

¹³⁸ Citado en MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1989) (Op. cit.) (Pág. 414).

¹³⁹ PORTES, Alejandro (1995) *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. Ed. Flacso-Miguel Ángel Porrúa. México. (Págs. 120-124).

excedentes de personal que se ha visto obligado a incorporarse al sector informal debido a las dificultades de acceso a los empleos y al mercado formal.

- 2) De otro lado, a finales de los años 80, el economista Hernando de Soto¹⁴⁰ planteó una perspectiva radicalmente diferente del sector informal, tomando en consideración la organización económica de la vivienda, el comercio y el transporte, definiendo el sector informal como todas las actividades económicas extralegales que incluyen tanto la producción mercantil y el comercio como la producción de subsistencia directa. Encontrando los orígenes del fenómeno no en las dinámicas del mercado laboral sino en la excesiva regulación estatal. La actividad económica informal según Soto, fue originalmente un mecanismo de sobrevivencia para conseguir vivienda y dinero que se fue extendiendo gradualmente en respuesta a las rigideces y limitaciones de la economía mercantilista.
- 3) Una tercera perspectiva sería la presentada por el enfoque denominado estructuralista (que lideró posteriormente la CEPAL¹⁴¹), debido a que se concentra el análisis del sector informal en la estructura de las relaciones entre las actividades reguladas por el estado y las no reguladas, siendo el sector informal no un sinónimo de pobreza, regulando el sector informal a su relación con la ejecución de estado y no estando limitado éste a las economías periféricas, sino que es posible encontrarlo en todas las economías mundiales. El sector informal se compone de todas aquellas actividades generadoras de ingresos que no están reguladas por el Estado en un medio ambiente social donde actividades similares sí están reguladas, quedando las actividades informales excluidas de los beneficios y derechos incorporados en las leyes y normas administrativas que cubren los sistemas de relaciones de propiedad, licencias comerciales, contratos laborales y seguridad social.

Para la socióloga chilena Dagmar Raczynski¹⁴², al analizar la literatura sobre el sector informal se distinguen tres definiciones que pueden dar lugar a diversas hipótesis. El concepto ha sido definido para significar:

¹⁴⁰ Para ampliar información sobre esta perspectiva, consultar el libro: DE SOTO, Hernando *et al.* (1986) *El otro sendero: La revolución informal*. Ed. El Barranco. Lima.

¹⁴¹ Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.

¹⁴² Citada en PORTES, Alejandro (1995) (Op. cit.) (Pág. 27).

- a) Un *estrato económico y social* de la población total.
- b) Un *segmento de la población económicamente activa*.
- c) Un *conjunto de unidades económicas, individuos y empresas*.

Como *estrato económico y social*¹⁴³, el sector informal alude a los sectores más desposeídos de la población, principalmente de las áreas urbanas. Este empobrecimiento se define en términos de accesibilidad y calidad del empleo, los beneficios y el consumo. Esta definición supone una nueva manera de denominar la pobreza (como población marginal o tradicional) sin proponer ninguna perspectiva nueva dentro de la situación de los pobres y por tanto puede ser fácilmente descartada.

Como *segmento de la población económicamente activa*, el sector informal es destacado por las investigaciones auspiciadas por las Naciones Unidas, especialmente las realizadas por la OIT y por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), y de acuerdo con este enfoque las características del sector informal son la facilidad de acceso, determinada por bajos capitales y pocos requisitos de capacitación. Las personas trabajadoras de este sector suelen tener bajos niveles de educación y provienen mayormente de determinados sectores de la población como mujeres, niños y niñas, personas mayores e inmigrantes urbanos recientes. Sus ingresos son significativamente menores que en el sector formal y sus oportunidades de progresar más allá de las actividades informales son muy limitadas. Las investigaciones basadas en esta definición se han inclinado casi exclusivamente a calcular el tamaño del sector informal, y se define operacionalmente como el que abarca una o más de las siguientes categorías: servicio doméstico, autoempleo (excluyendo administradores y profesionales), trabajo familiar no remunerado y trabajo en pequeñas empresas (menos de 5 y hasta 50 empleados). Desde esta perspectiva existe una interesante contradicción entre las definiciones teóricas y operacionales del concepto, ya que la facilidad de acceso, las pocas habilidades y los pocos beneficios se diferencian poco del nivel socioeconómico que plantea este sector dentro del ámbito de la pobreza. Con esta definición se da un nuevo nombre a la pobreza enfatizando el empleo en vez del consumo, pero las definiciones empíricas distan mucho de las expectativas teóricas (por ejemplo, el supuesto fácil acceso está continuamente cuestionado debido a las barreras de ingreso en muchas empresas informales o el nivel de ingresos adquirido en muchos

¹⁴³ PORTES, Alejandro (1995) (Op. cit.) (Págs. 28-32).

casos puede ser superior al obtenido en el sector formal). Y tiene tres grandes defectos en su construcción conceptual:

- Excluye a un significativo número de personas, ya que deja fuera de consideración la producción de subsistencia directa, a las personas trabajadoras con salarios encubiertos y al sector del autoempleo debido a su poca visibilidad.
- Descuida las diferencias que existen entre las diversas clases de empleo dentro del sector informal (las actividades son tan variadas como las que se consideran parte de la economía formal).
- Estos estudios no toman en cuenta la posibilidad de estar empleados simultáneamente en actividades formales e informales (una no excluye a la otra y es fácil encontrar que una misma persona alterne periodos de empleo contractual formal y trabajo informal).

El dualismo implícito en la definición del sector informal como mercado de trabajo y segmento de la población económicamente activa fundamenta las tres deficiencias, y esta perspectiva difiere poco de otras que distinguen entre una economía capitalista moderna y una precapitalista y atrasada, anulando la oportunidad de entender cómo las economías periféricas funcionan como sistemas individuales y unificados.

Por último, el sector informal visto como un *conjunto de unidades económicas, individuos y empresas* permite distinguir entre unidades productivas formales e informales, teniendo como criterio más común el tamaño, asignando al sector informal las pequeñas empresas y las personas autoempleadas y utilizando además, otros criterios como la inversión de capital, la tecnología y los niveles de productividad (que a su vez, tienen diversas objeciones, al tamaño o a la inversión de capital). Dentro de esta perspectiva, sin embargo, una de las líneas más prometedoras es la que concentra su atención en las distintas *relaciones de producción* dentro de cada tipo de unidad económica. Distinguiendo entre sector formal e informal en lo siguiente:

- Sector formal: caracterizado porque realiza contratación de personal bajo condiciones explícitas en cuanto a derechos y deberes, líneas de autoridad y formas de contratación y despido (las personas trabajadoras están protegidas por las leyes laborales existentes). Bajo esta premisa, las personas venden su trabajo

a las empresas durante un periodo estipulado y a cambio reciben una compensación monetaria regular.

- Sector informal: las relaciones de producción son lo opuesto a lo anterior. La contratación y el despido se efectúan verbalmente con base en acuerdos formulados vagamente. El trabajo no está protegido por leyes en cuanto a horas, salarios mínimos, accidentes, enfermedades o retiros. Las condiciones de trabajo pueden cambiar y el monto y periodo de pago son con frecuencia impredecibles. La mano de obra informal es mucho más flexible que la contratada formalmente.

PERSPECTIVA ESTRUCTURALISTA

SECTOR INFORMAL	SECTOR FORMAL
No hay condiciones explícitas de contratación (acuerdos verbales y vagamente formulados)	Contratación de personal bajo condiciones explícitas (derechos, deberes, líneas de autoridad y formas de contratación y despido)
No hay protección legal en cuanto a contratación y despido (ni salarios mínimos, accidentes, enfermedades y retiros)	Periodo laboral regulado y bajo normativa explícita
Condiciones laborables cambiantes que van a regular el monto y periodo de pago	Compensación monetaria regular
Más flexibilidad en la mano de obra	Menos flexibilidad en la mano de obra

Las diferentes acepciones del concepto de sector informal han provocado en ocasiones un rechazo del mismo, debido a que son intentos de dividir el mercado formal e informal sin tener en cuenta la perspectiva histórica, que muestra, de manera contundente, que el sector informal no es algo reciente (como insisten algunas corrientes), sino que se podría decir que el capitalismo del siglo XIX tenía un empleo asalariado mucho más semejante a lo que se denomina hoy sector informal hasta que los movimientos sindicales y las luchas obreras fueron modificando la situación, considerándose “lo nuevo” como el crecimiento del sector formal¹⁴⁴. Con estos antecedentes históricos, podemos entender que la informalidad, por tanto, puede definirse como *la suma de las actividades productoras de ingresos en las que se involucran los miembros de un hogar, excluyendo los ingresos provenientes del empleo contractual regulado*¹⁴⁵. Esta definición aporta un nuevo enfoque que incluye la producción de subsistencia directa, el empleo

¹⁴⁴ CASTELLS, Manuel y PORTES, Alejandro (1989) “World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy” en PORTES, CASTELLS & BENTON (eds.) *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Ed. The John Hopkins University Press. Washington. (Pág. 13).

¹⁴⁵ PORTES, Alejandro (1995) (Op. cit.) (Pág. 34).

remunerado no contractual y las actividades comerciales independientes en la industria, los servicios y el comercio.

Desde el punto de vista de la estructura económica (utilizando la definición marxista de las formas de producción), se podrían distinguir tres modos de producción interrelacionados dentro del sector informal:

1. Subsistencia directa, una actividad que consiste en la obtención y reparación de los bienes de consumo, además de su producción.
2. Producción simple de mercancías o intercambio, basada en el trabajo de individuos que producen bienes u ofrecen servicios para el mercado y/o que los comercializan
3. Producción capitalista atrasada que incluye dos subformas: pequeñas empresas que emplean trabajo asalariado no protegido y trabajo asalariado encubierto “contratado por empresas más grandes en condiciones de subcontrata”.

Por su parte, las teorías ortodoxas del desarrollo transmiten la idea de que dichas actividades económicas son *residuos* estructurales destinados a desaparecer tarde o temprano conforme avanza la modernización, a pesar de que las evidencias empíricas demuestran que estas formas atrasadas de producción no sólo sobreviven sino que son con frecuencia preservadas y creadas deliberadamente, destacando su heterogeneidad y considerando que los modos de producción tienen una relación funcional con la economía capitalista.

En América Latina, una condición permanente de exceso de mano de obra y una utilización histórica de utilización de mano de obra no restringida produjeron nuevas dinámicas reactivas, por medio de las cuales las pequeñas empresas procuraron evitar cualquier contacto con las entidades gubernamentales. Este proceso se llevó a cabo a través de mecanismos de empleo ocasional y fuera de registro tanto en las grandes como en las pequeñas empresas, a través de la subcontratación de la producción y servicios con pequeñas empresas no reguladas. En oposición a la caracterización del sector informal hecho por la OIT como simple fenómeno de exceso de mano de obra, el enfoque estructuralista considera que su existencia se debe, en gran medida, a formas alternativas de utilización de la mano de obra, siendo muchas de las personas trabajadoras del sector informal parte integral de la economía moderna pero que no aparecen en las estadísticas oficiales (tal y como ocurre con el trabajo infantil), así mismo, contrario al enfoque de Soto, el estructuralismo considera que el sector informal

no surge exclusivamente desde abajo como parte de una rebelión populista, sino como elemento integral de la estrategia de acumulación de las empresas modernas. Este enfoque, por tanto, ayuda a entender la elasticidad del empleo informal urbano latinoamericano, así como muestra que en muchas ocasiones el sector informal recibe ingresos más elevados que el sector formal, dejando de ser una actividad marginal de sobrevivencia, siendo procíclicas a las crisis económicas (y no contracíclicas como argumenta el enfoque de la OIT), estando presente no sólo en épocas de recesión económica sino también en épocas de expansión.

Por último, quizá más allá de las diversas terminologías y los posicionamientos que pueden generar, vemos cómo el término “informal” no implica de manera inmediata que no haya reglas o normas que regulen las actividades de las y los trabajadores o de las empresas. Las personas que participan en actividades informales tienen su propia “economía política”, es decir, sus propias normas, acuerdos, instituciones y estructuras informales o grupales de ayuda mutua y solidaridad para proporcionar préstamos, organizar formación, transferir tecnología y capacidades, comerciar y acceder al mercado, hacer cumplir las obligaciones, etc.; lo que no se sabe es en qué están basadas estas reglas o normas informales, si respetan los derechos fundamentales del trabajo, y cómo los respetan. Es por ello, que especialmente habrá que incidir en condiciones de trabajo decente más allá de la formalidad e informalidad. Para ello, el Programa *Infocus* sobre Seguridad Social y Económica de la OIT plantea que otra forma útil de describir la situación de los trabajos y de las empresas (tanto informales como formales)¹⁴⁶ consiste en indicar el grado de seguridad que tienen en *siete aspectos de su actividad*¹⁴⁷:

- *la seguridad del mercado laboral*: buenas oportunidades de trabajo derivadas de un nivel elevado de empleo resultante de políticas macroeconómicas adecuadas.
- *seguridad del empleo*: protección contra el despido arbitrario, reglamentación de la contratación y del despido, estabilidad en el empleo compatible con el dinamismo económico.
- *seguridad ocupacional*: este aspecto implica implantarse en un segmento profesional o carrera, y tener la oportunidad de consolidar un sentimiento de pertenencia mediante el propio perfeccionamiento.

¹⁴⁶ Añadido de la autora, ya que la OIT solo menciona las actividades informales.

¹⁴⁷ OIT (2002b). *El trabajo decente y la economía informal*. Conferencia Internacional del Trabajo 90ª reunión 2002. Informe VI. Ed. OIT. Ginebra. (Pág. 4).

- *seguridad en el trabajo*: protección contra accidentes de trabajo y enfermedades profesionales mediante normas de salud y seguridad, la regulación del tiempo de trabajo, etcétera.
- *seguridad para el desarrollo de las competencias*: amplias oportunidades para adquirir y mantener calificaciones profesionales mediante métodos innovadores, así como aprendizaje y formación en el empleo.
- *seguridad del ingreso*: obtención de ingresos adecuados.
- *seguridad de representación*: protección del derecho a la representación colectiva en el mercado de trabajo a través de los sindicatos y de las organizaciones de empleadores independientes, así como de instituciones de diálogo social.

Algunos de los problemas y dificultades para el trabajo decente sufridos por las y los trabajadores y las empresas no se limitan a la economía informal; son comunes a algunos sectores de la economía formal. Por ejemplo, las y los “trabajadores pobres” (que ganan menos de lo suficiente para generar un ingreso familiar de un dólar de los Estados Unidos diario *per cápita*) pueden encontrarse tanto en trabajos formales como informales. No existe una clara dicotomía o división entre la “economía informal” y la “economía formal”. Lo que ocurra en la economía informal repercutirá en los trabajos y los empleos de la economía formal, y viceversa.

El **trabajo decente**¹⁴⁸ supone uno de los objetivos primordiales de la OIT, y resume las aspiraciones de las personas en su vida laboral, aspiraciones en relación a oportunidades e ingresos; derechos, voz y reconocimiento; estabilidad familiar y desarrollo personal; justicia e igualdad de género. Las diversas dimensiones del trabajo decente son pilares de la paz en las comunidades y en la sociedad. El trabajo decente refleja las preocupaciones de gobiernos, trabajadores y empleadores, que dan a la OIT su singular identidad tripartita (que recoge las preocupaciones de los gobiernos, de las y los trabajadores y de las y los empleadores).

El trabajo decente puede ser sintetizado en cuatro objetivos estratégicos:

1. principios y derechos fundamentales en el trabajo y normas laborales internacionales
2. oportunidades de empleo e ingresos

¹⁴⁸ Información obtenida de la OIT, en Internet:
http://www.ilo.org/global/About_the_ILO/Mainpillars/WhatIsDecentWork/lang--es/index.htm (Fecha de consulta: mayo de 2008).

3. protección y seguridad social
4. diálogo social y tripartismo.

Estos objetivos tienen validez para todos los trabajadores, mujeres y hombres, en la economía formal e informal, en trabajos asalariados o autónomos; en el campo, industria y oficina; en sus casas o en la comunidad. El trabajo decente es fundamental en el esfuerzo por reducir la pobreza, y es un medio para lograr un desarrollo equitativo, inclusivo y sostenible. La OIT trabaja en el desarrollo de enfoques orientados hacia el trabajo decente en las políticas sociales y económicas, en colaboración con las principales instituciones y representantes del sistema multilateral y la economía global.

Con todos estos elementos vistos hasta ahora sobre el sector informal, considero que las actividades realizadas por las niñas y sus unidades domésticas deben ser entendidas dentro de un fenómeno que se da a nivel mundial pero del que es preciso aportar, bajo mi consideración, un análisis del momento histórico concreto y contextual destacando la heterogeneidad y plasticidad de los múltiples empleos que se pueden generar dentro de éste (tal y como plantea la perspectiva estructuralista). Y habrá que reflexionar sobre el propio trabajo, independientemente del sector en el que se desarrolle, reparando en las condiciones de seguridad y empleo decente mínimas para cualquier persona (adulto o niña) dignificando sus condiciones y teniendo en cuenta a esas “minorías” (que en muchos casos pueden ser mayorías) no consideradas¹⁴⁹. La OIT hace grandes esfuerzos por dignificar el trabajo adulto mientras invisibiliza y rechaza el trabajo infantil, negando así, una gran parte de la realidad mundial. Resulta significativo que respecto al concepto de informalidad se hayan hecho grandes esfuerzos para unificar los criterios en la elaboración de estadísticas (a pesar de las diferencias teóricas y conceptuales) mientras que con el trabajo infantil esa misma necesidad de unificación de criterios sólo esté planteada como propuesta para la próxima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (que será la número XVIII y que aún no se ha celebrado).

Pasemos ahora a ver los elementos contextuales del trabajo realizado por las niñas, sus entornos y los condicionantes mexicanos particulares que nos ayudarán a entender sus dinámicas desde una posición más amplia y rica, frente a algunos determinismos y reduccionismos teóricos que simplifican los procesos de manera unicausal referidos principalmente a la pobreza.

¹⁴⁹ Me remito nuevamente a las propuestas del Movimiento NATs sobre el trabajo digno.

Capítulo III.

MARCO METODOLÓGICO



CAPITULO III

MARCO METODOLÓGICO

1. INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN Y DE ANÁLISIS

*Orgullosa de sí misma
Se levanta la Ciudad de México-Tenochtitlán.
Aquí nadie teme la muerte en la guerra
Ésta es nuestra gloria
Éste es tu mandato
¡Oh, dador de la vida!
Tenedlo presente, oh, príncipes,
No lo olvidéis
¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlán?
¿Quién podrá conmover los cimientos del cielo?
Con nuestras flechas,
Con nuestros escudos,
Está existiendo la ciudad,
¡México-Tenochtitlán subsiste!*

(Cantares Mexicanos- Museo del Templo Mayor. Ciudad de México)

Conocer de primera mano las causas que rodean al trabajo de las niñas en México ha sido uno de los pilares y objetivos básicos de esta investigación. Sin embargo, hacer trabajo de campo en una ciudad como Ciudad de México tiene unas connotaciones complejas que considero necesario explicar para poder luego plantear otras cuestiones susceptibles de análisis que conforman esta temática.

Desde mi llegada a la Ciudad de México, unas palabras han estado muy presentes en mi cabeza: "México es la ciudad de los superlativos". Una de las ciudades más grandes del mundo, con toda su problemática social, de infraestructuras, su contaminación, su inseguridad y también todas sus cosas hermosas, su gente, su arquitectura, su cultura... grande por muchos motivos, y no sólo espacialmente. Algunos de sus grandes superlativos son la dimensión y la población que tiene, que sobrepasa los veinte millones de habitantes (aunque los censos difieran en esta aproximación)¹⁵⁰, que la sitúan entre las ciudades más pobladas del mundo, así mismo, posee una de las avenidas más largas del mundo (la Avenida Insurgentes), una de las plazas más grandes del mundo (la Plaza del Zócalo), el segundo estadio de fútbol más grande del mundo (Estadio Azteca), la plaza de toros más grande del mundo, el Mercado de Abasto más grande de América Latina y también algunas bellezas únicas en el mundo (dos zonas de la ciudad han sido

¹⁵⁰ Aquí se pueden confundir los conceptos de Distrito Federal (D.F.) (16 delegaciones políticas) y de Zona Metropolitana de Ciudad de México (ZMCM) que incluye al Distrito Federal y algunos Municipios Conurbados del Estado de México. Cuando yo hablo de Ciudad de México me refiero al área metropolitana aunque, evidentemente, no hice trabajo en todos y cada uno de los municipios, es decir, amplió la identificación de la ciudad con un espacio que va más allá de lo que se denomina D.F.

declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO), como son el Centro Histórico y el Parque Ecológico de Xochimilco, siendo la metrópoli más antigua de América.

Desde mi llegada, me sentí pequeña ante tales magnitudes.

Plantear, por tanto, una investigación con las características que se describen (tanto por la complejidad de la temática como por la propia dinámica de la ciudad) podía parecer demasiado aventurada. Una mujer, antropóloga, extranjera, adentrándose en los mercados de los “barrios bravos” de la ciudad, adentrándose en las zonas “peligrosas” o “marginales”, en el basurero y en espacios con gran índice de violencia podía resultar “poco recomendable”. En México me llamaban la *güera*¹⁵¹ y ese hecho hacía que no pudiera pasar “desapercibida” allá donde fuera, lo que en ocasiones supuso un problema y en muchas otras fue una puerta que facilitó el acceso a espacios donde en principio ni imaginé que pudiera llegar. A pesar de que inicialmente no conocía los códigos lingüísticos ni los códigos internos de los lugares de mi observación y a sabiendas de que el esfuerzo sería grande, merecía la pena el intento: desvelar la situación de las niñas trabajadoras, hacer énfasis en las diferencias, proyectar una mirada de género sobre esta realidad social, visible a todas luces, evidente y que no siempre es considerada, ni siquiera reconocida, ni mencionada en los muchos estudios y aportaciones que se hacen al fenómeno del trabajo infantil.

Acostumbrarse al ritmo vital de Ciudad de México exige un periodo de adaptación duro, se habla de la contaminación ambiental, pero no se menciona la contaminación acústica, y ésta quizá era la que más daño me hacía, debía aprender a circular por los mercados y por los barrios, aprender a ubicarme espacialmente, resistir el acoso de los hombres, acostumbrarme a los olores, a los sabores (incluyendo el picante), al ruido y aprender a ver las cosas con matices culturales radicalmente distintos a los que aprendí en España. En sí el trabajo de campo exigía mucha concentración y dedicación, la etnografía con niños y niñas aún en antropología viene siendo un ámbito desconocido, difícil de realizar, el acceso a la realidad de las niñas debía ser progresivo, cuidadoso y constante hasta ganarme la confianza de la gente, de las familias trabajadoras, eliminar el halo que me rodeaba de “extranjera robaniños” que en determinadas ocasiones me encontré. A lo largo de mis entrevistas debí aprender los códigos lingüísticos, las formas de expresarme para no confundir, para hacerme entender debía aprender a “hablar” el mexicano, una tarea más a las muchas que se me acumulaban y todo eso generó en mí, especialmente al inicio, sensaciones de cansancio, impotencia y soledad (a pesar de estar rodeada de millones de personas).

¹⁵¹ Persona de piel clara.

Respecto al periodo de recogida de datos y de trabajo de campo, éste responde a una secuencia longitudinal, que tuvo dos fases. Una primera fase la realicé desde el mes de septiembre de 2002 al mes de junio de 2003 (9 meses), y conté con una Beca de Investigación dentro del programa de colaboración entre la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), estableciendo mi lugar de acogida en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG-UNAM) que me facilitó toda la logística e infraestructura necesarias para hacer mi trabajo de campo, y una vez finalizada esa fase pude regresar a España y escribir lo que fue mi trabajo para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA). Una segunda fase de trabajo de campo fue durante el periodo de septiembre de 2004 a agosto de 2005 (12 meses), y conté con una Beca de Investigación del Programa de Becas de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México, estableciéndome en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), para poder continuar con mi recogida de datos, y que fue definitiva para profundizar en los casos anteriormente seleccionados, seleccionar nuevos espacios de observación y ampliar y madurar la observación. Esta secuencia (que conforma un total de 21 meses de trabajo de campo), permitió tener un lapso de tres años en la vida de las niñas con las que trabajé, que fueron fundamentales para ver sus diferentes procesos, ratificando algunas premisas inicialmente descritas y reformulando y profundizando en aquellas cuestiones que no quedaron claras *a priori*. La segunda fase, además, fue clave debido a que mi seguridad y mi facilidad de movimientos en la ciudad permitieron abarcar zonas nuevas de observación y poder vivir en una de las zonas de trabajo (cosa que no fue posible por motivos de seguridad en la primera fase) involucrándome en las actividades y procesos de la colonia y permitiéndome el acceso a pie a algunos de los barrios y mercados descubriendo las dinámicas que se generan en torno a estos espacios.

Para llevar a cabo esta investigación, me he apoyado de manera particular en las técnicas propias de la Antropología Social y Cultural (de la etnografía clásica u holística) y de las técnicas cualitativas de las Ciencias Sociales en general. Las técnicas utilizadas han sido:

- Entrevistas individuales en profundidad (semi estructuradas).
- Entrevistas informales (no estructuradas).
- Observación participante en varios espacios comunes a las niñas y niños, así como de sus familias y comunidades. Acompañamiento en las rutinas laborales, apoyo en las tareas escolares, acompañamiento en actividades lúdicas.

- Historias de vida de sus familiares y genealogías laborales, con el fin de buscar aspectos de la socialización que rodean al trabajo infantil.
- Revisión de fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales.
- Consulta de fuentes estadísticas e indicadores sociales.
- Dibujos (combinados durante las entrevistas a las niñas y niños más pequeños).

La producción científica sobre etnografía con infancia ha sido apenas desarrollada y me ocasionó al principio algunas dificultades, teniendo que desplegar otras estrategias de aproximación a mi sujeto de estudio, que en este caso eran las niñas trabajadoras, adaptando las técnicas señaladas a las diferentes condicionantes que rodeaban cada caso, por ejemplo, combinaba técnicas de entrevista con dibujos (que arrojaban mucha información y eran una manera de romper la monotonía que puede significar una entrevista al uso para una niña de 9 años), o jugábamos con la grabadora antes de las entrevistas (rompiendo la distancia que genera la grabadora en las entrevistas, las niñas y niños se grababan su voz, se escuchaban y después le hablaban sin miedo), para ello me ayudó tener experiencia de trabajo previa con niños y niñas como monitorea de ocio y tiempo libre. Las entrevistas llegaron tras mucho tiempo de aproximarme de otra manera, por medio de juegos, apoyo escolar y siempre habiendo trabajado previamente con sus familias, ya que tal y como explicaba, levantaba muchas susceptibilidades que una chica extranjera quisiera trabajar con las niñas y tuve que ser muy cauta y paciente. De igual modo, fue crucial para el trabajo la observación participante, que arrojó muchos más datos que las propias entrevistas. Para el trabajo con las niñas, me ayudó la previa experiencia desarrollada en Paraguay en el año 2001, donde tuve la oportunidad de participar en un estudio sobre la práctica del llamado *criadazgo*¹⁵² (por medio del cual, las niñas *criadas* desarrollan su trabajo en el ámbito doméstico y entre sus muchas justificaciones está avalado por el peso de la tradición cultural e histórica, y se establece a través de redes familiares) y encontré algunos aspectos comunes que me familiarizaban con la temática y aumentaban mi motivación.

Tal y como explica la OIT, resalto aquí de manera literal¹⁵³ algunos de los problemas que acontecen al hacer entrevistas con niños y niñas: *Entrevistar a niños, un punto clave en la investigación del trabajo infantil, tiene sus propias reglas y recomendaciones. Los niños no siempre consienten de buena gana ser entrevistados, y es éticamente*

¹⁵² Para ampliar información sobre esta temática ver LEYRA *et al.* (2001) *Diagnóstico cualitativo sobre la situación de niños y niñas criados en tres municipios de Paraguay*. Ed. Global Infancia-Save The Children UK-Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. Asunción.

¹⁵³ Respetando, a mi pesar, el lenguaje sexista utilizado por la OIT.

incorrecto obligarlos a participar (...) Los niños pueden tender a aburrirse durante las entrevistas, o podrían conversar sobre cosas que el entrevistador no necesita saber, y al mismo tiempo ser renuentes a hablar sobre su trabajo. A veces es más fácil si el entrevistador o investigador "rompe el hielo" primero mostrando amistosidad, tal vez mediante juegos, mostrando interés en su música o sus pasatiempos, etc. El dibujo, la pintura, la actuación, el relato de cuentos y a veces participando con ellos en actividades durante el tiempo libre son métodos útiles de sonsacar información y ganar su confianza, especialmente en entornos culturales donde las personas no están acostumbradas a que lleguen entrevistadores a hacer preguntas. En general, aproximarse a los niños trabajadores requiere aptitudes y cuidado especiales. Hay que acercarse a ellos poco a poco, y ganarse su confianza antes de que estén dispuestos a discutir sus vidas. Aproximarse a un niño trabajador y hacerle entablar una discusión de la vida, trabajo y familia y cómo se siente sobre todo ello no es sólo un ejercicio académico; implica un alto grado de sensibilidad de parte del investigador. El niño o niña tiene ciertos derechos, y estos derechos no sólo están moralmente sancionados sino también legalmente reconocidos por una Convención Internacional; el principal entre ellos es el derecho del niño a ser tratado con respeto. A los niños se les debe también asegurar que ninguna información que transmitan será revelada a nadie más, incluyendo a sus padres, y que sus identidades nunca se harán públicas. En otras palabras, los niños necesitan las mismas seguridades que se dan a los informantes adultos¹⁵⁴.

Las dificultades en la toma de datos vinieron desde varios frentes, por un lado, por la "particular" visión que tienen las niñas y niños de la propia realidad, especialmente con los conceptos abstractos de tiempo o espacio (a veces su manera de definir dónde estaba su pueblo era "pasando un árbol grandote" o definir cuánto tiempo trabajaban era cuestión de diferencias entre media hora y diez horas, relativizándose también los conceptos de lejos y cerca), así mismo, el orden familiar variaba bastante, ya que ellos y ellas destacaban aquellos miembros de la unidad doméstica importantes, omitiendo otros personajes (presencia o ausencia de padres, hermanos, hermanas que en realidad ya no estaban o a la inversa), así como confusión en fechas de cumpleaños, edades o tiempo que llevan trabajando. Dichas dificultades pudieron, en casi todos los casos, ser subsanadas a través del cruce de información con otros miembros de la unidad doméstica o de la propia observación, y en general, lo que sí constituyó un elemento básico en las entrevistas fue la frescura y naturalidad de la información (con canciones, preguntas a la entrevistadora y curiosidades entrañables), añadiendo datos

¹⁵⁴ HILOWITZ, Janet *et ál.* (2004) (Op. cit.) (Págs. 177-179).

interesantísimos que dentro de la “visión” adulta nunca me hubieran sido revelados, debido a que los discursos en muchas ocasiones se matizan y disponen en función del “deber ser”.

Para acceder inicialmente a los mercados, colonias, barrios y espacios seleccionados, especialmente en la primera fase, acudí de la mano de organizaciones que trabajaban en las zonas de mi interés con el sector de infancia que yo buscaba (niños y niñas trabajadoras en situación de calle) y accedí a ellas tras un arduo repaso de directorios de organizaciones y asociaciones de infancia mexicanas. Establecí reuniones previas para exponer mi trabajo y conocer el trabajo que realizaban y analizar posteriormente de qué manera podría producirse un apoyo e intercambio enriquecedor para ambas partes. En general, es destacable la buena disponibilidad y voluntad de acceso que tuve entre las organizaciones, aunque no todas las previamente seleccionadas quedaron de manera definitiva, ya que en determinadas ocasiones sentí que mi presencia podía interpretarse como “fiscalizadora” del trabajo que ellas desempeñaban. Una vez incorporada a las dinámicas de las organizaciones, gracias al apoyo y a la buena comunicación con las educadoras y educadores, éstas me facilitaron datos sobre las niñas y las familias fruto de su trabajo desde hace años con las comunidades, y sin su ayuda no hubiera sido posible establecer el contacto y acceso a la población. Poco a poco logré ir a los lugares sola, sin la compañía de las organizaciones para que no me vincularan exclusivamente a ellas, y también eso, en una ocasión, generó recelos debido a mi “proceso de emancipación” que tuve que aclarar correspondientemente (explicando nuevamente los objetivos de mi investigación y la importancia de desvincular esferas de trabajo) para no levantar susceptibilidades. En el caso del basurero de Chimalhuacán, el acceso a las familias y niñas trabajadoras, sin embargo, fue posible gracias a la labor de una religiosa, la Hermana Maritza Pavón, de las Religiosas de San José de Tarbes, que con el apoyo de la Diócesis de Texcoco, son los únicos soportes con los que cuenta esa población (siendo absoluta la ausencia de organizaciones de la sociedad civil en esa zona).

Seleccionar el área de estudio en una ciudad de estas características se presentó complicado, ya que podía optar por los lugares donde trabajaban las niñas o por los lugares donde vivían. Elegí la primera opción, ya que en los lugares donde viven apenas pasan tiempo y el acceso se tornaba imposible, y traté de seleccionar aquellos mercados y colonias que espacialmente estuvieran próximos (dentro de las dimensiones de la ciudad) y que de algún modo representaran el ámbito de trabajo infantil visible en muchos puntos de la ciudad. Algunos datos de Ciudad de México respecto al comercio y

la venta callejera, arrojan que los llamados *toreros*¹⁵⁵ o ambulantes y comerciantes de puestos fijos y semifijos alcanzan una cifra de 100.000 personas, que hay 152 rutas de *tianguis*¹⁵⁶ en los que se ocupan alrededor de 23.000 personas, que hay concentraciones comerciales asentadas en 200 lugares fijos, a los que hay que añadir 27 plazas comerciales populares donde operan 10.000 comerciantes y 318 mercados públicos que dan empleo a 70.000 personas, y que generan en total el 40% del producto interno bruto (PIB) de la ciudad¹⁵⁷, ¿Cómo hacer una selección “representativa” de los espacios ante las dimensiones de los datos?

Debía precisar una zona que fuera abarcable físicamente y que tuviera una importante densidad comercial. Por este motivo seleccioné siete espacios que me ayudarían a completar las tipologías laborales que buscaba: el Mercado de La Merced y Tepito, que existían ya en tiempos prehispánicos y son paradigma de “zonas comerciales” en la ciudad, el Mercado de la colonia Morelos (considerado como el corazón de Tepito), el Mercado de Sonora, como uno de los más peculiares y típicos de la ciudad, y que debido a su cercanía con La Merced, ya forma parte de él, la Central de Abasto, que a pesar de encontrarse en otra delegación política, tiene muchas relaciones históricas con La Merced (que hasta 1982 fue el Mercado de Abasto de la ciudad) y hoy en día es uno de los mercados más grandes de América Latina, con una gran densidad de niños, niñas y adolescentes trabajadores dentro de sus grandísimas instalaciones, la colonia Santa María la Ribera, por encontrar allí a niñas trabajando en otros ámbitos de interés (tales como la *maquila doméstica* o las niñas cartoneras y por estar ahí situada una organización que trabajaba exclusivamente con niñas en situación de calle) y el basurero de Chimalhuacán que a pesar de salir de las fronteras del Distrito Federal, fue seleccionado por constituir uno de los lugares donde se encuentran niñas trabajando en la recogida y selección de basura.

Teniendo en cuenta las diferentes fuentes consultadas¹⁵⁸, la observación se realizó mayoritariamente en las delegaciones de Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, por encontrarse dentro de ésta la gran mayoría de los espacios y colonias elegidas (La Merced, colonia Morelos y Mercado de Sonora en Venustiano Carranza y Tepito y colonia

¹⁵⁵ Se utiliza el término *toreros* para aquellos vendedores que están continuamente en movimiento, de un lugar a otro, tratando de burlar a la gente de la autoridad o al inspector de la vía pública.

¹⁵⁶ *Tianguis*, palabra procedente del náhuatl que significa mercado al aire libre, que puede ser temporal o permanente en determinadas áreas urbanas, aunque inicialmente suelen ser móviles, también llamados a veces *mercados sobre ruedas*.

¹⁵⁷ CASTILLO, Moisés y REYES, Sergio (1997) *Problemas emergentes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Ed. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. México. (Pág.15).

¹⁵⁸ A través de la revisión de datos estadísticos, indicadores económicos, directorios de organizaciones y recursos sociales, información aportada por las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), accesibilidad a las colonias, así como la observación de las características de diferentes zonas de la ciudad.

Santa María la Ribera en Cuauhtémoc), en la Delegación de Iztapalapa por encontrarse allí la Central de Abasto y por último el Municipio de Chimalhuacán, fuera del Distrito Federal, pero como parte de los municipios conurbados que conforman el Área Metropolitana de Ciudad de México. Fueron una orden religiosa y cinco Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) las que seleccioné para poder acceder a los siete espacios mencionados, y a todas ellas debo hacer mención especial de agradecimiento, por su profesionalidad y amabilidad y por facilitarme el trabajo a lo largo de toda mi estancia. Fueron las siguientes:

- *EDIAC a.c.*¹⁵⁹. (Espacios de Desarrollo Integral): **BARRIO DE TEPITO / MERCADO DE LA MERCED.**
- *EDNICA i.a.p.* (Educación con el niño callejero) <http://www.ednica.org.mx/>: **COLONIA MORELOS.**
- *EL CARACOL a.c.* (Niños, niñas y jóvenes callejeros) <http://www.elcaracol.org/>: **MERCADO DE SONORA.**
- *CAMT i.a.p.* (Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto): **CENTRAL DE ABASTO DE IZTAPALAPA.**
- *YOLIA Niñas de la Calle a.c.* <http://www.yolia.org.mx/>: **COLONIA SANTA MARÍA LA RIBERA.**
- Religiosas de San José de Tarbes: **BASURERO DE CHIMALHUACÁN.**

Dentro del marco espacial que describiré con detenimiento en páginas posteriores, cabe decir, que para la selección de las “niñas” trabajadoras me centré en el estudio de niñas, con edades comprendidas entre los 4 y los 15 años, que trabajan *en* la calle y en espacios públicos (solas o acompañadas) dentro del ámbito urbano (específicamente en la Zona Metropolitana de Ciudad de México) y que de alguna manera conservan vínculos familiares. Dentro del ámbito de observación y de análisis han estado las propias niñas trabajadoras, sus familias, así como también algunos niños trabajadores que me han permitido analizar las diferencias de género mencionadas anteriormente.

Cuando se habla de infancia callejera, como fenómeno creciente en las grandes urbes latinoamericanas desde la década de los 70, encontramos además, diferentes definiciones y conceptualizaciones alrededor y es preciso matizar y ver el trasfondo de los debates. Inicialmente, UNICEF en los años 80 internacionalizó la diferenciación entre

¹⁵⁹ Las siglas i.a.p. se refieren a instituciones de asistencia privada, mientras que las siglas a.c. se refieren a asociación civil.

menores *de* la calle y menores *en* la calle. Por “menores *de* la calle” se entienden aquellos y aquellas que habiendo roto el vínculo familiar temporal o permanentemente, duermen en la vía pública y sobreviven realizando actividades marginales dentro de la economía informal callejera, mientras que “menores *en* la calle”, mantienen el vínculo familiar, suelen estudiar y realizan actividades marginales de la economía callejera para sustento propio o para ayudar a su familia¹⁶⁰. Por otra parte, encontramos también las definiciones de menores ***en riesgo de calle***: como niños, niñas y adolescentes con menos de 18 años que se encuentran en situación de pobreza y extrema pobreza, y que están por desplazarse a un determinado sitio en la calle, dentro o fuera de su estado o país de origen, para trabajar o vivir en ella poniendo en peligro su integridad física y mental, y menores ***en riesgo social***: como niños, niñas y adolescentes que se encuentran en situación de pobreza y extrema pobreza, viviendo en el marco de un ambiente desfavorable para su sano desarrollo (presencia de violencia, contacto con drogas, poca salubridad, falta de acceso a servicios, ausencia de una persona adulta que se haga cargo) pero que no están necesariamente en peligro de salir a vivir a la calle¹⁶¹.

Las críticas a todas estas conceptualizaciones en los últimos años vienen de la mano de que todas estas clasificaciones atienden a una concepción de la infancia sobreprotegida que establece la diferencia dicotómica entre estar “dentro” o “fuera” de la unidad familiar y la casa, siendo tipificaciones impositivas que dejan poco espacio para la auto-denominación de esos niños y niñas. Según mi opinión, a pesar de las críticas que puede tener la diferenciación entre ser “de” la calle y estar “en” la calle, ésta sirve de marco de partida para el análisis más profundo de otras circunstancias que rodean al fenómeno (tales como las condiciones laborales, las jerarquías familiares, la valoración de las tareas domésticas y extra domésticas o los diversos riesgos en función del género al que se exponen estos niños y niñas), que evidencian condiciones radicalmente diferenciadas entre sí, y es por ello, que en mi clasificación opto por el término “*en*” la calle, y que a su vez no pretendo vincularlo de manera directa a la condición de riesgo, pero que me sirvió para poder seleccionar y ubicar al grupo de niñas trabajadoras a estudiar.

Así mismo, cuando me refiero a **la calle** hago mención a aquello que está fuera del ámbito doméstico (en el sentido más amplio de la palabra), pudiendo ser espacios específicamente callejeros (venta ambulante en avenidas y cruceros, recogida de material reciclable, basura o actuaciones callejeras), mercados formales e informales

¹⁶⁰ ESTRADA, Margarita (1999a) “Infancia y trabajo. La experiencia de los sectores populares urbanos” en *Estudios Sociológicos* XVII: 49. México. (Pág. 176).

¹⁶¹ GRIESBACH, Margarita y SAURI, Gerardo (1997) *Con la calle en las venas*. Ed. Ednica. México. (Pág. 45).

(mercados cerrados, supermercados, locales comerciales, tianguis, puestos fijos en la calle), e incluso lo que se denomina *maquila doméstica*¹⁶². Asimismo, el concepto de mercado se refiere tanto al concepto económico, referido a la intersección de la oferta y la demanda, que fija precios, como al concepto físico que incluye diferentes espacios de “la calle” que citaba anteriormente.

En cuanto a la distinción entre **niñas** y **adolescentes**, a pesar de que las fronteras están difuminadas por trayectorias vitales y laborales individuales, y es necesario considerarlas en cada caso particular, me centré en el estudio de niñas teniendo en cuenta dos hechos significativos en la sociedad mexicana: la celebración de los 15 años que supone el rito de paso entre la infancia y la adolescencia, desde un punto de vista sociocultural y la consideración legal del trabajo a partir de los 16 años¹⁶³, desde un punto de vista jurídico, quedando fuera de esta investigación el grupo de adolescentes de 16 a 18 años. En el lapso de tres años que duro el proceso de recogida de datos, algunas de las niñas seleccionadas superó la franja etaria de los 15 años, aunque inicialmente todas estuvieron dentro de ese grupo de edad.

Respecto a las **tipologías laborales** (a pesar de la crítica que se le puede hacer por determinista a la clasificación), apoyándome en datos de UNICEF¹⁶⁴, encontramos que las tipologías laborales femeninas han sido catalogadas en seis grandes grupos que son: vendedoras, mendicidad, limpiaparabrisas, actorcitas/payasitas, *pepenadoras*¹⁶⁵ y prostitución. Seleccioné para el estudio cuatro de las tipologías (que veremos con detenimiento más adelante), dejando fuera del estudio las tipologías de niñas y adolescentes trabajadoras de limpiaparabrisas (ya que sobretodo encontré a estas niñas trabajadoras “de” la calle en este sector) y las niñas y adolescentes que trabajan en la prostitución, ya que consideré que debían estudiarse en otro espacio debido a su complejidad específica. Así mismo, dejé fuera a las niñas trabajadoras “de la calle” (independientemente de la actividad que realizaran, ya que de algún modo han roto sus vínculos familiares y uno de mis objetivos es estudiar los procesos de socialización

¹⁶² El término *maquila* hace referencia a la producción que se caracteriza por tener un régimen arancelario y de incentivos atractivo, para que empresas extranjeras puedan importar temporalmente insumos, componentes y maquinarias, con el objeto de producir un bien o servicio, que será posteriormente reexportado a sus países de origen (que es donde se encuentran sus empresas-matriz) y de ahí poder realizar su distribución y comercialización al resto del mundo. Ver CASTILLA, Beatriz (2004) (Pág.73). *Maquila doméstica* se refiere a la producción en domicilios o locales particulares, de determinados productos a pequeña escala que luego se terminarán de procesar en las fábricas e industrias.

¹⁶³ Según la legislación mexicana, está prohibido el trabajo para menores de 16 años, aunque se permite para las y los menores de 14 y 15 en determinadas circunstancias. Los 16 años, por tanto, es la edad en la que se puede trabajar sin restricciones o condiciones especiales. Ley Federal del Trabajo. México, 1970.

¹⁶⁴ ALIANZA EN FAVOR DE LA INFANCIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1996) *II Censo de los niños y niñas en situación de calle. Ciudad de México*. Ed. UNICEF. México.

¹⁶⁵ *Pepenar* es buscar entre las basuras y desechos aquellos artículos, alimenticios o no, que puedan ser revendidos posteriormente (de ahí el concepto de *pepenadoras*).

dentro de las unidades domésticas y familiares) y niñas trabajadoras domésticas (que no estaban en espacios públicos de observación). Esta tipología elaborada por UNICEF deja fuera de consideración a las niñas trabajadoras en supermercados, llamadas *cerillitas*¹⁶⁶ y a las niñas que trabajan en *maquilas domésticas* y que yo incluí en mi selección. Tampoco, en los criterios de selección de informantes, tuve presente la etnia¹⁶⁷ como elemento susceptible de análisis en sí mismo, debido a que en México la mezcla étnica es algo ampliamente extendido y además, al estar las unidades domésticas y las niñas en la ciudad, se ha producido una desvinculación con las comunidades de origen que no suponen, en los casos de componente étnico, diferencias significativas con los casos en los que no había rasgos o identificación con alguna etnia indígena concreta.

Es importante también aclarar el significado de los términos que **Colonia** y **Barrio** tienen dentro de las delegaciones y de la cultura mexicana: la "Colonia" responde a un término postal, con uso administrativo dentro de la delegación (en cada una hay un número determinado de colonias), cuando se habla de "Barrio" se hace referencia al término social, con sentido de pertenencia (es por eso que se habla del barrio de Tepito, que está en la colonia Centro, aunque hay veces, como el caso de la colonia Morelos, en el que coincide el término postal con el social). En cuanto a la concepción de **mercado**, vemos cómo responde a un término más amplio que no sólo comprende un lugar fijo y cerrado destinado a la venta y al intercambio de productos, sino a toda la esfera que rodea a ese espacio, ya que en determinadas calles o zonas están los mercados ambulantes (*tianguis*), que han ido convirtiéndose con el paso del tiempo y por su continuidad en mercados fijos (también les llaman en algunas ocasiones *tianguis* fijos) donde la estructura es similar a lo que llamaríamos en España "mercadillos" pero con una presencia diaria, e igual ocurre con otras zonas donde los puestos son más informales aún (una tela o plástico en el suelo sirve para delimitar el espacio y el producto que se ofrece) como la venta de artículos de segunda mano (*cháchara*) el cual también es denominado mercado (más adelante veremos las características de cada espacio y mercado seleccionado).

El trabajo de las niñas en las calles, tal y como planteaba en mi título era demasiado amplio y debía acotar los espacios de observación. Paralelamente al inicio del trabajo de campo debí resolver las cuestiones vitales más fundamentales, como encontrar una casa donde vivir, en una zona que estuviera próxima a los diferentes lugares (tarea no

¹⁶⁶ Niñas empaquetadoras en supermercados.

¹⁶⁷ Entiendo por el término de *etnia* de manera general a un grupo humano en el cual sus miembros se identifican entre sí, normalmente con base en una real o presunta genealogía y ascendencia común, o a otros lazos históricos. Las etnias están también normalmente unidas por unas prácticas culturales, de comportamiento, lingüísticas, o religiosas comunes, así como por un territorio concreto.

sencilla en Ciudad de México para una recién llegada) y completar búsquedas para mi marco teórico. En la primera fase, respecto al ideal antropológico de vivir en la zona de estudio, esto no fue posible por motivos de seguridad personal (las inseguridades y los miedos iniciales necesitaban de un periodo de adaptación que poco a poco se fue superando), así que establecí una secuencia intensiva de visitas a las cinco zonas inicialmente seleccionadas de manera alternativa, visitando dos cada día (en la primera fase, a pesar de que iba de la “mano” de las organizaciones, busqué a las autoridades y líderes de cada espacio para poder presentarme y que conocieran mis objetivos de manera general). Esto supuso un gran desgaste físico y psicológico en los primeros momentos, debido al choque cultural, la pobreza, la suciedad y el ruido, hasta que poco a poco fui encontrando mi espacio, conociendo y dándome a conocer, viendo más allá de ese cúmulo de sensaciones iniciales que bombardean a la persona “ajena” llenándola de prejuicios y de temores que hacen que muchos ciudadanos nunca se acerquen a estas zonas “peligrosas”. Hecho que debemos entender dentro de la dinámica de la ciudad, cuyos niveles de violencia e inseguridad son altos.

Durante la segunda fase, todo fue mucho más sencillo en ese plano, tanto el de la ubicación espacial y logística, como reanudar los contactos con los lugares de estudio y abrir nuevas vías y posibilidades de observación. En esta ocasión sí pude vivir en la zona centro de la ciudad, estando próxima a varios de los mercados y colonias seleccionados y sintiendo mucho más de cerca el ritmo y la dinámica comercial y laboral de niñas y de personas adultas (vivir literalmente encima de un *tianguis* tiene ventajas, tales como el acceso rápido a productos básicos de primera necesidad y conocer de primera mano las dinámicas que se generan, aunque el ruido está presente a lo largo de toda la jornada, y a veces se hacía duro tener que aguantar estoicamente la selección musical del vendedor de discos compactos de la esquina, que sentía especial predilección por la música de *reggaetón*). El trabajo de observación propiamente dicho lo inicié al principio de mi llegada en las dos ocasiones y me acompañó durante toda mi estancia, ya que no sólo establecí el vínculo antropológico, sino que tuve un acercamiento personal en los procesos de las niñas y sus familiares, y quise cumplir también con los compromisos que pacté con las diferentes organizaciones de apoyo en sus actividades programadas, mi implicación profesional estaba ahora mezclada con mi implicación personal, y no dejé de visitar los lugares hasta mi despedida.

Durante los primeros meses me dediqué a observar, escuchar, participar en conversaciones informales, romper las desconfianzas a través de la colaboración en las actividades de las organizaciones de la sociedad civil, hasta familiarizarme con el

entorno, los espacios, el lenguaje y la gente y poder hacer posteriormente las entrevistas y las historias de vida, que me resultaron relativamente sencillas gracias a todo ese periodo previo de conocimiento mutuo (las dificultades se presentaban no tanto en el hecho de hacer las entrevistas, sino en otros aspectos como el lenguaje que utilizaba, las edades de las niñas y niños a los que entrevistaba, los ruidos externos que dificultaban la grabación...). De igual manera, en la segunda fase, los primeros meses fueron de toma de contacto y de escucha, de ubicarme en los espacios “nuevos” (colonia Santa María la Ribera y el basurero de Chimalhuacán) y afianzarme en los “antiguos”, revisando las historias de las niñas, sus procesos y evoluciones y analizar los cambios. Hubo niñas que nunca más volví a ver, y que nunca supieron decirme dónde fueron, pero la gran mayoría seguía vinculada de algún modo al sitio inicial donde trabajé con ellas pero sí produciéndose cambios en sus trabajos o en sus vidas. Fue un proceso de redescubrimiento, de afirmaciones y de dudas, de reafirmación de los logros antropológicos obtenidos y de reflexión sobre los errores.

A lo largo de todo ese proceso de observación y de trabajo de campo, participé de las actividades que las organizaciones realizaban (juegos, actividades educativas, excursiones, clases de apoyo escolar), la novedad de verme como “educadora” y ser extranjera despertaba en las niñas y niños una curiosidad que me permitía ir ganando confianzas y entablar amistades y afectos, y posteriormente fui aproximándome a sus familias (que en algunos casos tuvo el efecto contrario de despertar “sospechas” sobre el tráfico y robo de menores que es muy habitual en México, por parte de personas extranjeras). Tuve que “lidiar” con el acoso de los hombres en los mercados y en las calles, tuve que adaptar mi lenguaje, que poco a poco fue siendo más fluido en términos “mexicanos” a pesar de no poder negar mi acento y mi aspecto de española (en muchas ocasiones sin llegar a pronunciar palabra me preguntaban sobre mi lugar de origen en España). Pasé muchas horas en las calles y mercados, desayunando o comiendo con las señoras (especialmente en el Mercado de Comidas de La Merced), saludando a otros personajes claves de la comunidad (como el vendedor de periódicos, las y los *chavos* callejeros, o las niñas y niños que jugaban por allí) con la ventaja de poder establecer con las niñas un grado de confianza que no hubiera sido tan fácil si hubiese sido antropólogo.

Respecto al basurero de Chimalhuacán, éste tuvo un proceso diferenciado tanto en su acceso como en mi manera de trabajar. El principal motivo para aproximarme al basurero de Chimalhuacán fueron las niñas que allí trabajaban como *pepenadoras*, seleccionando y clasificando los artículos y materiales que posteriormente revenden. Una

vez inmersa en la realidad del basurero, descubrí muchos campos de análisis que generaron en mí otros cuestionamientos y otras inquietudes, otras formas de entender las dinámicas familiares y sociales, sobre las que ahora pretendo escribir. El basurero es uno de los lugares que no deja impasible a quien lo visita, e incluso, la primera vez que lo visité, me sorprendieron las palabras que me dijo uno de los trabajadores: *“si vienes para marcharte mañana y dejar a medias lo que iniciaste mejor no vengas, la gente se crea expectativas y es muy duro volver a empezar”*.

Contacté con las religiosas que allí trabajaban y corroboré las palabras de aquel señor, ellas también estaban cansadas de “llevar” a personas al basurero cuyos intereses son variados: fotográficos, políticos o sensacionalistas y que después no aportan nada a la gente que allí trabaja. Es por ello, que presenté un proyecto concreto de trabajo lúdico-educativo para las niñas y niños no escolarizados, tratando de hacer algo útil por aquellas personas que me abrían la puerta de su vida y de su realidad, y así poder establecer vínculos. Tras meses allí pude conocer una parte de su vida, que mereció sobradamente la pena a pesar del cansancio que me generaba (sólo en llegar a las puertas del basurero suponía cuatro horas diarias de transporte), las condiciones de trabajo difíciles y la implicación con las niñas y niños que me hacían cada vez más vulnerable y más sensible a esa realidad. Fue un proceso de intercambio revelador y desgarrador y a pesar de las limitaciones mi sensación fue de orgullo y alegría por el trabajo realizado, he pensado muchas veces en las palabras de aquel señor, y entiendo ahora todas las resistencias que encontré en el acceso a las vidas de la gente del basurero. Su vida no es una “feria” que se fotografíe, y no es justo que se comercialice con su pobreza y su marginación.

Durante el trabajo de campo en la **primera fase**, entrevisté a 30 personas que formaban parte de 14 unidades domésticas¹⁶⁸ (aunque en mis observaciones recogí información sobre otras personas y unidades domésticas de manera indirecta). Las personas entrevistadas (con entrevistas en profundidad o historias de vida) fueron: 13 niñas (con edades entre 9 y 15 años), 6 niños (con edades entre 9 y 15 años), 3 hombres y 8 mujeres. Durante el trabajo de campo en la **segunda fase**, entrevisté a 51 personas que formaban parte de 29 unidades domésticas (algunas ellas coincidentes con las 14 unidades domésticas iniciales). Las personas entrevistadas (con entrevistas en profundidad o historias de vida) fueron: 29 niñas (con edades entre 7 y 17 años), 2 niños (con edades de 10 y 12 años), una chica joven (20 años, antigua niña

¹⁶⁸ La descripción de las unidades domésticas la realizo con más detenimiento en los anexos. Ver ANEXO 2.1.

trabajadora), 3 hombres y 16 mujeres. Sobre las edades de las niñas entrevistadas, tal y como explicaba anteriormente, sólo se incluyeron aquellas niñas mayores de 15 años en los casos que habían sido previamente seleccionados en la primera fase. El siguiente cuadro muestra, de manera gráfica, el trabajo etnográfico realizado:

ENTREVISTAS	1ª FASE DE TRABAJO DE CAMPO	2ª FASE DE TRABAJO DE CAMPO
Unidades Domésticas	14	29 (incluye a las 14 U.D. de la 1ª Fase)
Niñas	13	29
Niños	6	2
Mujeres	8	17 (16 mujeres y 1 chica joven)
Hombres	3	3
Total de entrevistas	30	51

Respecto a los **contenidos de las entrevistas**, tanto en el diseño de las entrevistas para personas adultas como en las entrevistas para niños y niñas, estructuré éstas en cuatro grandes bloques: datos sociodemográficos, socialización y familia/unidad doméstica, trabajo y aspectos ideológicos.

El bloque de **datos sociodemográficos** recogía aspectos de la familia y las unidades domésticas: lugar de origen, lugar donde viven y lugar donde trabajan, integrantes de la misma, situación socioeconómica (trabajos que desempeñan, tiempo fuera de casa), datos de la vivienda, situación sanitaria (seguro médico), escolaridad de los integrantes y lugar donde estudian. El bloque de datos sobre la **socialización y la familia o unidad doméstica**, recogía aspectos sociales y estructurales de las dinámicas cotidianas: funciones que desempeñan dentro del ámbito doméstico, jerarquías, autonomía, escolarización, reparto de tareas, expectativas que tienen del futuro, lugar de trabajo (percepción del peligro, dificultades y obstáculos del entorno laboral), acceso y uso de recursos de la comunidad (donde viven o donde trabajan) relaciones sociales, participación social y tiempo de ocio. El bloque de **datos sobre el trabajo** rescataba aspectos del propio trabajo y del entorno laboral, tales como: funciones, horarios, trayectorias laborales de los miembros de la unidad doméstica, descripción de los entornos de trabajo, tareas, pagos e ingresos, tiempos y descansos, trabajo doméstico, rutinas y acompañamientos. Por último, el bloque de los **aspectos ideológicos**, recogía

los discursos y las justificaciones que se hacen de los diferentes trabajos desempeñados por las y los integrantes de la unidad doméstica, con especial atención al que realizan las niñas, analizando las percepciones que se tienen personal y socialmente del trabajo infantil.

Los **criterios de selección** de las unidades domésticas a partir de las niñas como punto de referencia (por lo que en todo momento las citas etnográficas y las alusiones de parentesco que se hagan serán en relación a cada una de ellas que cumplen la función de *ego*) se fueron determinando en función de algunas variables como el tipo de trabajo desempeñado por la niña, el tipo de unidad doméstica a la que pertenecía (teniendo en cuenta los criterios de residencia y parentesco), el lugar de trabajo y la edad. Los tipos de unidades domésticas a las que pertenecían presentaban la siguiente estructura: doce unidades domésticas extensas (siendo cuatro de ellas *reconstituidas*¹⁶⁹), once unidades domésticas nucleares (de las cuales siete eran reconstituidas), cinco hogares monoparentales nucleares (encabezados por una mujer) y un hogar monoparental extenso (encabezado por una mujer). Tal y como muestra el siguiente cuadro:

TIPOLOGÍA DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS	U.D. EXTENSA	U.D. NUCLEAR	HOGAR MONOPARENTAL (TODOS ENCABEZADOS POR UNA MUJER)
U.D. RECONSTITUIDA	8	4	5
HOGAR MONOPARENTAL EXTENSO	4	7	1
TOTALES	12	11	6

De manera general, la descripción de estas unidades desglosa el número de miembros que la componen, la edad, la tipología laboral, el mercado de referencia y otros datos que son relevantes para el estudio (tales como las dinámicas de producción, reproducción y consumo). Se incluye además, un diagrama de parentesco que complementa la información¹⁷⁰.

Los **trabajos realizados por las niñas** (tipologías laborales) finalmente seleccionados han sido: venta ambulante (en espacios abiertos o dentro del espacio del mercado cerrado), venta en puesto de *cháchara*¹⁷¹, ayudante de puesto en mercado cerrado,

¹⁶⁹ Entiendo el concepto de unidad doméstica *reconstituida* como aquella que se refiere a segundas uniones por motivos de separación anterior o viudedad.

¹⁷⁰ Ver completo ANEXO 2.

¹⁷¹ La "*cháchara*" son artículos de segunda mano que se venden en *tianguis* y mercados al aire libre.

recogida y venta de cartón, dependienta en local de *abarrotes*¹⁷², venta en puesto fijo en la calle, *lava trastes*¹⁷³, dependienta en puesto de zapatos, ayudante de cocina, trabajadora de *maquila doméstica*, *pepenadora* en basurero a cielo abierto y *pepenadora* en contenedor de mercado cerrado, payasita, *cerillita*, camarera y mendicidad; en este apartado no pongo un cuadro cuantitativo con las tipologías y el número de niñas que lo desempeñan debido a la simultaneidad de tareas y trabajos a realizar, tal y como explico en la descripción de las unidades domésticas, ocurriendo que una misma niña puede desempeñar trabajos diferentes dependiendo de otros factores coyunturales, familiares o económicos¹⁷⁴.

Los **lugares** donde desempeñan el trabajo las unidades domésticas seleccionadas fueron:

LUGARES DE TRABAJO	Nº DE UNIDADES DOMÉSTICAS
Mercado de la Merced	7
Colonia Morelos	5
Mercado de Sonora	1
Barrio de Tepito	1
Central de Abasto	7
Colonia Santa María la Ribera	4
Basurero de Chimalhuacán	3
<i>Paradero</i> de Pantitlán	1

En cuanto a las **edades**, tenemos:

¹⁷² Ultramarinos, tienda de comestibles variados.

¹⁷³ Utensilios y cacharros de cocina (en España lo denominaríamos “trastos”).

¹⁷⁴ Remito aquí a los términos teóricos ya revisados de *empleo informal múltiple* y de *fungibilidad extendida*, que se aplica a todos los miembros de las unidades domésticas seleccionadas.

EDADES	Nº DE NIÑAS
4 años	1
9 años	2
11 años	1
12 años	6
13 años	6
14 años	4
15 años	5
16 años	2
17 años	1
20 años	1
TOTAL	29

Poder hacer trabajo de campo en estos espacios y con esa diversidad de tipologías laborales, me ayudó a descubrir nuevas temáticas y posibilidades metodológicas; aprendí a conocer mis limitaciones y también mis potencialidades como antropóloga y la distancia espacio-temporal entre las dos fases de trabajo de campo me ayudó a reconducir la observación y el análisis a esferas más rigurosas y también más íntimas y personales de las niñas y sus familiares, que ayudaban a comprender y contextualizar mejor el fenómeno a estudiar. Un hecho que determinó el modo de realización de mis entrevistas y evitar en ellas imposiciones y pre categorizaciones fue precisamente un artículo que en aquella época escribió la profesora M^a Isabel Jociles¹⁷⁵, y para el cual utilizó una de mis entrevistas en su análisis. Leer el artículo me ayudó a detectar los errores que cometía y reflexionar, y especialmente me ayudó a tomar una nueva perspectiva de la realidad de las niñas.

Respecto a mi “sentir” durante el trabajo de campo, he de decir que pasé por momentos muy duros, pero conseguí superar la barrera y accedí con todas las implicaciones a la vida de las niñas. Esto generó muchas emociones, que no sólo potenciaron mi lado profesional, sino que incidieron en mi aprendizaje más vital. Y con todas las dificultades que puede suponer la metodología de la antropología aplicada, me siento orgullosa de haber tenido la oportunidad de experimentarlo y sobretodo de poder, en estos momentos, escribir sobre ello. Espero, pues, que el lector o lectora, pueda disfrutar también de este recorrido sensitivo y virtual que paso a describir y comience a descubrir parte de la realidad de las niñas trabajadoras y de la propia Ciudad de México.

¹⁷⁵ JOCILES, María Isabel (2004) “La entrevista abierta: sobre “imposiciones” y “pertinencia” de una técnica en el contexto de una investigación etnográfica” en MORA, Juan (coord.) *Entre virajes y diluvios: reconsideraciones de teoría y método en la sociedad global*. Ed. UNAM-ENEP-Aragón. México.

2. CIUDAD DE MÉXICO. ZONAS DE OBSERVACIÓN

DATOS GENERALES

Según los datos del Censo General de Población y Vivienda de 2000¹⁷⁶ del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México, el Área Metropolitana de Ciudad de México se compone del Distrito Federal (D.F.) con **16 Delegaciones Políticas** que son: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza y de **34 Municipios Conurbados del Estado de México** (que se clasifican en función de los criterios de continuidad urbanística o de proximidad y comunicación) que son: Acolman, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Netzahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, Papalotla, La Paz, Tecámac, Teoloyucan, Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Tepotzotlán, Texcoco, Tezoyuca, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlan, Zumpango, Cuautitlán Izcalli y Valle de Chalco Solidaridad.

Según los datos del Censo General de Población y Vivienda del año 2005¹⁷⁷ del INEGI, el Distrito Federal tiene una población de 8.720.916 habitantes (4.171.683 hombres y 4.549.233 mujeres), siendo la población total del Área Metropolitana de la Ciudad de México¹⁷⁸ de 17.844.829 personas (8.636.149 hombres y 9.208.680 mujeres, conformando el 48,4% y 51,6% respectivamente).

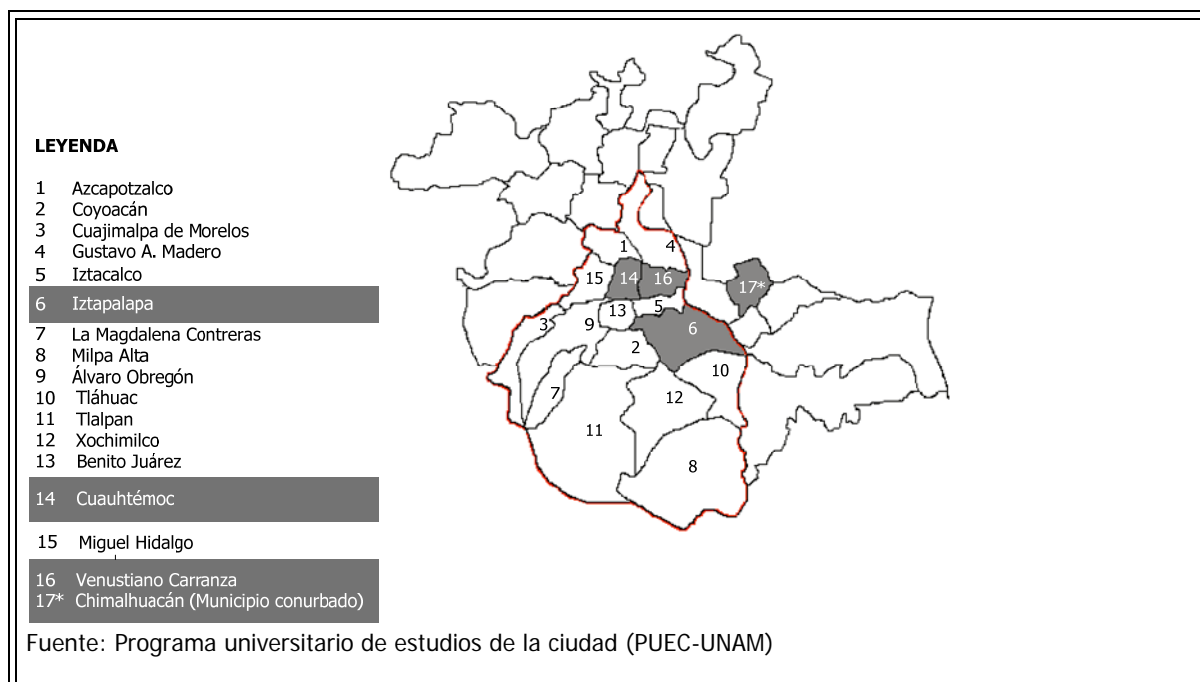
Tal y como explicaba anteriormente, fueron tres delegaciones y un municipio conurbado las que cubrían el espacio de observación. Veamos, de manera general sus características sociodemográficas básicas.

¹⁷⁶ INEGI (2000a) *XII Censo General de Población y Vivienda*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

¹⁷⁷ INEGI (2005) *II Censo de Población y Vivienda*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

¹⁷⁸ INEGI (2003) *Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Estado y Movimiento de la Población*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

ZONA METROPOLITANA DE CIUDAD DE MÉXICO (Delegaciones y Municipios Conurbados)



DELEGACIÓN VENUSTIANO CARRANZA¹⁷⁹

La delegación política de Venustiano Carranza, cuenta con 72 colonias (ocupando un 2,2 % de la superficie del Distrito Federal).

En el año 2000¹⁸⁰ en la delegación se registró una población total de 462.806 personas, que representa el 5,4 % de la población total del Distrito Federal. De la cual, 219.200 son hombres y 243.606 son mujeres, presentando un promedio de edad de 27 años. En niveles de educación, el analfabetismo ha descendido en las últimas décadas. Durante 1980 el 5,0 % de la población no sabía leer ni escribir, descendiendo en 1995 al 2,5 %. En las diferencias por sexo en cuanto al número de años en la escuela y población analfabeta, quien continúa rezagándose es la población femenina.

La población económicamente inactiva de esta delegación se concentra en las amas de casa, las y los estudiantes, las personas jubiladas y pensionistas, produciéndose desigualdades de género, siendo las mujeres las que realizan los quehaceres del hogar, mientras que es mayor el número de hombres que estudian y que disfrutan de pensión. La población desocupada es mayor en el sexo masculino. La delegación Venustiano Carranza ocupa el onceavo lugar en el índice de marginalidad del Distrito Federal,

¹⁷⁹ Información obtenida del *Diagnóstico de Comunidad* elaborado por la organización no gubernamental *El Caracol a.c.* (Niños, niñas y jóvenes callejeros) durante los meses de Agosto y Septiembre de 2001 (*mimeo*).

¹⁸⁰ INEGI (2000a) (Op. cit.).

concentrando en sus límites a 1.905 menores en situación de calle, que representan el 14% del total de las 16 delegaciones. Esta delegación tiene 51 puntos de encuentro, de los 424 del Distrito Federal, donde se reúnen grupos de indigentes, según los datos proporcionados por UNICEF en el segundo censo de niños y niñas en situación de calle realizado en 1996.

Datos aportados por la opinión pública, reflejan que la inseguridad y la delincuencia son los principales problemas de la comunidad, seguidos por la drogadicción, el alcoholismo y la basura. La violencia se encuentra presente tanto a nivel familiar como social así como los problemas ocasionados por el tráfico (accidentes, atropellos) y los asaltos a taxistas, transeúntes y comercios. Los y las jóvenes coinciden en que la drogadicción es uno de los principales problemas en su comunidad y que representa un riesgo importante tanto para la juventud como para la infancia.

El equipamiento comercial de la delegación no solo satisface su demanda sino que atiende a la de la ciudad en su conjunto: a la demarcación acuden comerciantes de otros puntos de la ciudad para realizar sus compras al por mayor. Los mercados de La Merced, Jamaica, Sonora, y La Viga despliegan una extensa actividad comercial. En suelo de la delegación se aloja el Palacio Legislativo, la Suprema Corte de la Nación y el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, los cuales generan en sus alrededores una intensa actividad de servicios bancarios, turísticos, y de comunicación.

La demarcación incluye una fracción del perímetro B del Centro Histórico¹⁸¹, en la cual prolifera el comercio en la vía pública. Esto último genera congestionamiento vial y peatonal, deterioro de la imagen urbana, suciedad y disputas violentas por el uso y control de las calles. Asimismo, en la zona de La Merced, existen áreas con inmuebles abandonados o subutilizados en las que proliferan problemáticas sociales como prostitución, alcoholismo e indigencia. El fenómeno de desdoblamiento sufrido en la delegación en los últimos años propicia la infrautilización creciente de los equipamientos delegacionales, deteriora la imagen urbana y favorece las conductas antisociales y la inseguridad pública¹⁸².

¹⁸¹ El Centro Histórico ocupa un área de 9 Km2 dividido en dos perímetros: A y B; el perímetro A delimita la mayor concentración de edificios catalogados y espacios públicos de valor patrimonial; el perímetro B es la envolvente en donde la densidad de edificios catalogados es menor y éstos además se encuentran dispersos. Información obtenida del Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos a.c. en Internet: <http://www.cenvi.org.mx/progparch.htm> (Fecha de consulta: abril, 2008).

¹⁸² Datos obtenidos del libro de GARZA, Gustavo (coord.) (2000) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. Ed. Colegio de México. México (Págs. 620-627).

DELEGACIÓN CUAUHTÉMOC¹⁸³

La delegación Cuauhtémoc abarca el territorio donde se fundó Tenochtitlán en el año 1325. Se ubica en el área central del Distrito Federal y ocupa una extensión de 3.420 hectáreas, la gran expansión de la mancha urbana ha convertido este territorio en un área reducida que representa el 2,3% de la superficie del Distrito Federal.

En la década de los 50, era la delegación más poblada del Distrito Federal con un monto cercano al millón de habitantes. A partir de 1970 la delegación registró un proceso de despoblamiento, el cual se convertiría en un fenómeno característico de la zona central de la Ciudad de México. Factores como los cambios en el uso del suelo, los precios de la tierra y sus diferenciales entre el centro y la periferia, entre otros, indujeron al proceso de desconcentración poblacional del área central de la ciudad hacia su periferia. En la actualidad según el Censo del año 2000¹⁸⁴ la delegación tiene una población de 516.255 personas, de las cuales 241.750 son hombres y 274.505 son mujeres.

La delegación cuenta con 34 colonias, las cuales están divididas en 6 direcciones territoriales y tiene más de 1.500 inmuebles y zonas patrimoniales incluyendo el Centro Histórico de la ciudad. Es destacable la gran diferencia socioeconómica entre algunas de las colonias de la misma delegación como pueden ser, con un nivel bajo, la colonia Morelos o la colonia Guerrero con grandes problemáticas de delincuencia, mercancía robada, o venta de drogas y con un nivel alto la colonia Condesa o la colonia Juárez, que cuentan con innumerables tiendas, restaurantes y zonas de negocios.

La delegación alberga históricamente una población de personas trabajadoras que perciben ingresos bajos e inestables, la venta de todo tipo de productos en las concurridas calles del primer cuadro permite tener alguna fuente de ingreso. Por ello, lo fundamental para la población que habita en las colonias de los sectores populares es garantizar su permanencia en una localización cercana a este mercado de trabajo, a la cual llega cotidianamente sin realizar considerables gastos de transporte y en la que desarrolla un amplio conjunto de actividades de su vida comunitaria. Debido a su posición central y alto grado de consolidación en infraestructura, la delegación registra los niveles de equipamientos más altos de la Ciudad de México, especialmente en los rubros de cultura, gobierno, educación y salud.

El equipamiento comercial no sólo satisface la demanda delegacional sino que atiende la de otras demarcaciones. Por su importancia y arraigo entre la población destacan los

¹⁸³ GARZA, Gustavo (coord.) (2000) (Op. cit.) (Págs. 571-576).

¹⁸⁴ INEGI (2000a) (Op. cit.).

mercados de La Lagunilla, Hidalgo y San Juan. En el área de Tepito y en las calles del primer cuadro también se despegó una intensa actividad comercial.

El déficit habitacional en la delegación (provocado en gran parte por los sismos de 1985) propicia la creación de asentamientos irregulares. Otro de los principales problemas de la delegación es la presencia generalizada del comercio en la vía pública. Esta actividad genera suciedad, entorpece la circulación de personas y autos, produce contaminación visual y auditiva. Así mismo, la zona del Centro Histórico, concentra una proporción cada vez mayor de los grupos sociales más vulnerables como son los niños y niñas de la calle, indígenas, indigentes, prostitutas, y personas con adicciones. Este tipo de población ocupa usualmente viviendas insalubres y de alto riesgo estructural o viven en la calle.

DELEGACIÓN IZTAPALAPA¹⁸⁵

Hasta mediados del siglo XX Iztapalapa fue un poblado pobre y precario, pero a partir de entonces, se inició una importante transformación humana derivada de la amplia oferta de suelo barato para vivienda popular y la edificación de una serie de conjuntos habitacionales. La delegación se localiza al sureste del Distrito Federal y ocupa un 7,3% de la superficie del mismo.

Entre los años 1950 y 2000, la población de Iztapalapa aumentó más de 23 veces, experimentando en los años 70 y 80 una explosión en el crecimiento al aumentar en más del 100%. En la actualidad, según el Censo del año 2000¹⁸⁶, tiene una población de 1.773.343 habitantes, de los cuales 864.239 son hombres y 909.104 son mujeres. Administrativamente, la delegación de Iztapalapa se encuentra dividida en 9 coordinaciones territoriales, que a su vez se subdividen en unidades territoriales. La proporción de población de la delegación respecto a la del Distrito Federal ha mostrado una tendencia al alza para convertirse en la delegación más poblada y posee el 20,6% del total de población.

En Iztapalapa prevalece la precariedad, el deterioro habitacional y un acceso limitado y deficiente a los servicios públicos. A excepción de las colonias que presentan un mejor nivel de vida y que están localizadas en los límites con las delegaciones Benito Juárez e Iztacalco, la imagen urbana y las condiciones de vida que predominan en este espacio expresan pobreza y exclusión social. En los últimos 15 años la delegación ha progresado en cuanto a la provisión de servicios habitacionales básicos, pero aún presenta niveles

¹⁸⁵ GARZA, Gustavo (coord.) (2000) (Op. cit.) (Págs. 589-595).

¹⁸⁶ INEGI (2000a) (Op. cit.).

inferiores con respecto a los del Distrito Federal. Dado el peso de la población joven que habita en la zona, la oferta escolar resulta insuficiente. En cuanto al equipamiento cultural, se estima que existe un déficit importante en relación con el número de habitantes al tener únicamente 6 cines, 2 teatros, 1 casa de cultura y ningún museo.

En contraste con otros equipamientos, el comercial no sólo satisface la demanda de la demarcación, sino también la de gran parte de la ciudad, en particular la de las delegaciones colindantes. Hacia el norponiente se encuentra la Central de Abasto, la cual genera en su entorno una gran zona de operaciones comerciales y *bodegas* de servicio regional.

El principal problema en la delegación consiste en la presión que ejerce la población por demanda de suelo y vivienda barata. Desde 1950 Iztapalapa ha sido zona de invasiones y fraccionamientos irregulares que dieron origen a colonias populares carentes de las mínimas condiciones de bienestar. En conjunto, el fenómeno de irregularidad en la tenencia de la tierra afecta al 23% de las familias de la delegación por sus grandes carencias, la delegación fue durante los años 80 un escenario estratégico para la constitución de un movimiento urbano popular de alcance nacional.

MUNICIPIO DE CHIMALHUACÁN¹⁸⁷

Chimalhuacán es uno de los 34 municipios conurbados que conforman el Área Metropolitana de la Ciudad de México, está ubicado al Este del Distrito Federal y se sitúa políticamente dentro del Estado de México. Tiene una población de 490.772 habitantes¹⁸⁸ de los cuales 243.410 son hombres y 247.362 son mujeres. Cuenta actualmente con 46,61 kilómetros cuadrados, lo que representa el 0,2% de la superficie del Estado.

De forma paulatina se ha multiplicado la oferta educativa, así como las modalidades e instalaciones. Actualmente la población puede acceder a la educación desde el nivel preescolar hasta el medio superior o en su defecto hasta el profesional medio. Se carece de universidades y para cursar este nivel los estudiantes deben trasladarse a las ciudades próximas como Texcoco, Netzahualcóyotl, México o Toluca. El suministro comercial se satisface a través de 47 mercados públicos distribuidos en el municipio. La reminiscencia del *tianguis* prehispánico subsiste también y, de manera formal e invariable, cada uno de los barrios del pueblo recibe en sus calles, semanalmente, la

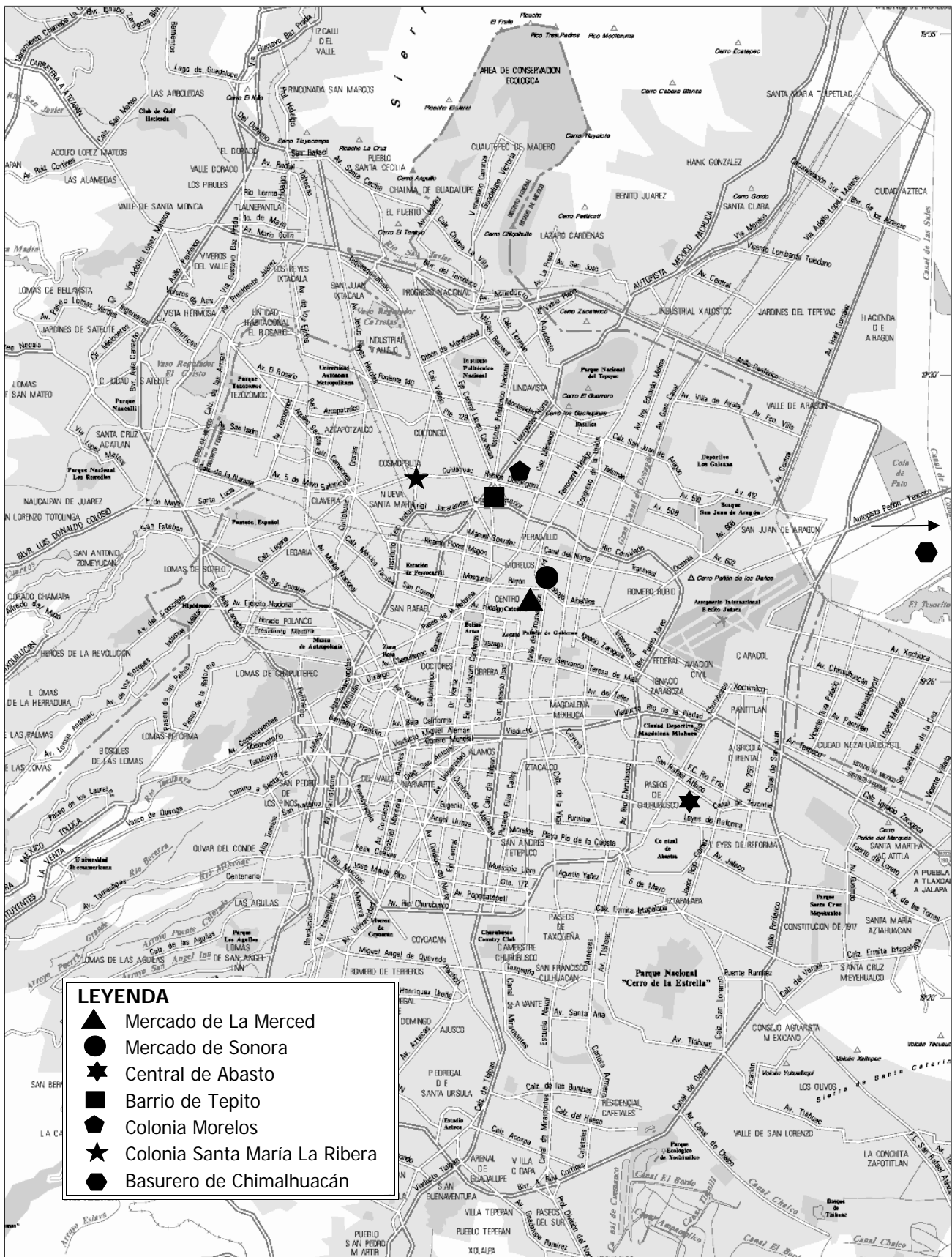
¹⁸⁷ Datos obtenidos de Internet, en la página: <http://www.chimalhuacan.gob.mx/> (Fecha de consulta: marzo, 2008).

¹⁸⁸ INEGI (2000a) (Op. cit.).

visita de este tipo de comercio. Existen 5 organizaciones de *tianguistas* que agrupan a 515 comerciantes aproximadamente.

Los accesos desde el Distrito Federal al municipio se hacen a través de redes privadas de transporte, que salen desde la terminal de metro de Iztapalapa, las cuales prestan un deficiente servicio, con precios superiores al transporte dentro del Distrito Federal y con el agravante de ser un itinerario en el que actúan bandas delictivas que extorsionan a los conductores y a las personas que realizan diariamente ese trayecto en las diferentes rutas que se establecen.

UBICACIÓN DE LOS ESPACIOS DE OBSERVACIÓN



Fuente: PALACIOS ROJI, Joaquín (2005) *Pc Map Carreteras de México 2006*. Ed. Guía Roji. México.

2.1. MERCADO DE LA MERCED ¹⁸⁹

La Merced es una zona en la que confluye una gran diversidad de factores no sólo de naturaleza comercial sino también cultural, política y social. Es actualmente una zona de alto valor histórico, social y comercial y cada fin de semana atrae a medio millón de personas. La intensa actividad que en ella se realiza tiene por protagonistas directos a las personas trabajadoras de los 6 mercados públicos y 11 plazas en condominio que ahí funcionan, comerciantes establecidos en las calles que lo circundan, proveedores que los surten, vecinos y vecinas y por supuesto, a las miles de personas que a ella acuden a comprar.

En la década de los 80 el gobierno de la ciudad decidió trasladar el comercio al por mayor a una zona alejada y despejada de la ciudad, arrebatándole a La Merced su posición como Central de Abasto de la capital que ostentaba desde los años 20 y fue así como se construyó la Central de Abasto en Iztapalapa donde ofrecieron espacios en venta a las y los *locatarios* de La Merced. Esta medida fue tomada debido a los serios problemas de hacinamiento, congestión vial, insuficiencia de sitio de almacenamiento, inseguridad y otros más. La zona, descuidada al extremo, pronto se volvió a saturar dando paso o reforzando actividades ilícitas. En la zona que corresponde a la delegación Cuauhtémoc una gran cantidad de *bodegas*¹⁹⁰ fueron abandonadas, muchas familias emigraron y se deterioró aun más el entorno urbano. En la parte que corresponde a la delegación Venustiano Carranza se intensificó el comercio alrededor de las naves del gran mercado. En los años 90 se promovieron diversas plazas comerciales para alojar a vendedores en vías públicas, funcionando estos centros bajo la figura de fideicomisos, pero este plan no dio resultado ya que los y las comerciantes volvieron a las calles aduciendo las bajas ventas dentro de las plazas¹⁹¹

La zona de La Merced¹⁹² se sitúa en el centro histórico de la Ciudad de México, al poniente de la delegación Venustiano Carranza, limitando al oriente con la delegación Cuauhtémoc. Tiene una superficie de 113 hectáreas y una población de 30.000 habitantes, en vivienda cuenta con 187 *predios*¹⁹³ del programa de renovación

¹⁸⁹ Ver fotos del ANEXO 6.1.

¹⁹⁰ El término *bodega* se utiliza como sinónimo de almacén.

¹⁹¹ BETANCOURT, Alberto (coord.) (2000) *La Merced. Ayer y hoy*. Ed. Delegación Venustiano Carranza. México. (Págs.7-9).

¹⁹² La mayor parte de esta información ha sido obtenida del *Diagnóstico de Comunidad sobre el Mercado de Comidas de La Merced* elaborado por EDIAC a.c. (Espacios de Desarrollo Integral) iniciada en 1993 y que en 1996 dio origen a la publicación *Al otro lado de la calle. Prostitución de menores en La Merced*.

¹⁹³ El *predio* hace referencia a inmuebles de bajo nivel socioeconómico que cuentan con subvención pública (vendría a ser lo que en España se ha denominado Viviendas de Protección Oficial).

habitacional y 2.702 viviendas, cuenta con 11 mercados (referidos éstos a espacios cerrados independientes entre sí, también llamados “naves”), 3 pasajes comerciales, 10 plazas y 1.163 locales comerciales cuya actividad comercial genera alrededor de 32.000 empleos.

El mercado de La Merced se caracteriza por la multiplicidad de usos y servicios que ofrece su espacio urbano. Este atributo permanece a pesar de que su fisonomía se ha transformado en la última década en tres momentos importantes: en 1983 con el traslado de bodegueros mayoristas a la Central de Abasto de Iztapalapa, en 1985 con el sismo y la reordenación urbana y en 1992 con el traslado de vendedores y vendedoras ambulantes a zonas de comercialización específicas. A pesar de los intentos por parte de las autoridades capitalinas de descentralizar la zona, la tradición de comercio popular persiste. La actividad comercial de la zona genera una importante concurrencia de personas que acuden diariamente a abastecerse; confluyen amas de casa, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes. Otro factor que le caracteriza es el gran flujo de dinero que genera la actividad comercial de la zona, que ha conformado grandes grupos de poder (como las y los comerciantes asociados). Paralelamente se observa la existencia de mafias que controlan la prostitución, los negocios de venta de bebidas alcohólicas, los hoteles de paso, actividades que se realizan de manera semiclandestina y con las que se obtienen grandes beneficios.

La zona de La Merced, uno de los barrios más antiguos de la ciudad, presenta características que le otorgan una cierta identidad frente a la gran urbe, pero también se le identifica por el deterioro e inseguridad que se agrava cada día: las grandes cantidades de basura (124 toneladas diarias), el incesante flujo de gente y de tráfico, la proliferación de negocios que expenden bebidas alcohólicas y la presencia de prostitución en la vía pública. El ejercicio de la prostitución forma parte del panorama cotidiano, con un número de prostitutas aproximado de 800, entre las que se observa un número significativo de menores prostituidas cuyas edades oscilan entre los 16 y los 18 años.

En 1957 se iniciaron las obras de construcción del mercado de ventas al menor y al mayor en La Merced. Es uno de los mercados más grandes de la República Mexicana y es un complejo comercial constituido por diferentes mercados: una nave mayor, con 3.205 puestos de frutas, verduras y legumbres, la nave menor con 496 locales de

abarrotes, carnes y pescados y un paso a desnivel destinado a locales para la *talabartería* y la *jarciería*¹⁹⁴.

Dentro del amplio espacio comercial de La Merced, desarrollé mi trabajo de campo con especial atención en el Mercado de Comidas y en la Nave Mayor, debido a la gran cantidad de niñas y mujeres trabajadoras que en estos espacios había (entendiendo que la preparación de comida ha sido una tarea tradicionalmente asignada a las mujeres). El Mercado de Comidas de La Merced se encuentra ubicado detrás de la Nave Mayor, existen 218 locales, una pequeña oficina donde se encuentra la administración y dos baños públicos. Del total de los locales, un 40% inician actividades a muy temprana hora, desde las cuatro o cinco de la mañana, con la preparación de alimentos que después venderán en las otras naves y zonas de La Merced. El 60% de los locales venden *comida corrida* (menú del día) y algunos son utilizados también como *bodegas* para sus mercancías, utensilios o materias primas.

Estos trabajos los desempeñan principalmente mujeres entre los 40 y 55 años de edad, procedentes de Puebla, Michoacán y el Distrito Federal, que desde temprana edad se han desempeñado como ayudantes de cocina. Las personas que ayudan en los quehaceres que requieren los locales son en su mayoría familiares (sobrinas, hermanas o primas) o niñas y adolescentes empleadas como trabajadoras, su edad fluctúa entre los 11 y los 25 años, en su mayoría no terminaron el nivel básico de educación, generalmente viven con la patrona y manifiestan que es su primer trabajo o que no difiere del anterior empleo (principalmente de trabajo doméstico). Sus principales actividades son: atender a los comensales, repartir comidas, realizar mandados, asear el local antes y después del horario establecido, lavar *trastes* y cuidar a los hijos, hijas o nietos de la patrona.

Otro grupo muy importante que “ayuda-trabaja” en los quehaceres del local para el ingreso familiar son los niños, niñas y adolescentes, hijos y familiares de los y las *locatarias*¹⁹⁵, que en su gran mayoría estudian y acuden a la escuela (que se suele encontrar cerca del mercado) por la mañana o por la tarde. Estas niñas y niños después de la escuela no regresan a su casa, sino al mercado, allí donde trabaja su familia. Las actividades que más realizan son: hacer mandados, limpiar barras y mesas, servir refrescos, preparar aguas y jugos a los comensales y en algunos casos repartir algunas comidas, despachar o “ayudar” en lo que sea necesario, sin ninguna remuneración o

¹⁹⁴ *Talabartería* referido a artículos de cuero y *Jarciería* referido a artículos textiles, como cuerdas, sogas y otros materiales.

¹⁹⁵ Propietarias de un local dentro de una de las naves del mercado, dentro del ámbito formal (nunca se le llamaría *locataria* a una mujer propietaria de un puesto en la calle o de un puesto dentro del mercado) sólo denota propiedad de un espacio cerrado y regulado.

gratificación. Este grupo de niños y niñas ha sido una parte fundamental para el estudio, ya que cumplían todas las premisas iniciales de observación (niñas que trabajan fuera de sus hogares, que tienen vínculos familiares, y con hermanos o familiares varones, que permitían hacer un análisis de género en toda su complejidad).

La Merced sin duda, fue uno de mis grandes referentes en esta investigación, que me acompañó desde el principio hasta el fin de mi estancia y del que seguí aprendiendo y descubriendo cada día. Esta investigación no sería lo que es si este mercado no hubiera estado presente, ya que constituyó uno de mis focos esenciales tanto a nivel profesional como personal. El acceso fue gracias a la inestimable ayuda de la organización EDIAC (Espacios de Desarrollo Integral) y de todo su personal, gracias al apoyo de su presidenta Norma y su director Alfredo, pero especialmente gracias a la constancia y profesionalidad de sus educadoras (que compartieron conmigo esa época), Anel, Trini, Alejandra, Rosa, Violeta y Wendy, que fueron mostrándome la cruda y compleja realidad del mercado y su entorno y con las que compartí muchos aprendizajes.

2.2.MERCADO DE SONORA ¹⁹⁶

Conocido desde sus inicios como el “mercado de los brujos y/o de los animales”¹⁹⁷, el Mercado de Sonora posee un gran misticismo, por tener una parte de él destinado a la venta de productos esotéricos y mágicos. La fundación del “Sonora” tuvo lugar el 23 de septiembre de 1957¹⁹⁸.

Inicialmente conocido como “Merced Baños” debido a que en sus comienzos en este lugar había instalaciones de WC y duchas al servicio de los y las comerciantes de la zona y formaba parte del complejo de comercio popular de La Merced, el Sonora toma su nombre por la cercanía que guardaba con el cine “Sonora” (hoy extinto). Desde entonces es denominado “Mercado Merced Sonora”, pero no será hasta 1974 cuando este centro de comercio popular adopte su estructura actual; después de tantos anexos y adaptaciones, hoy ocupa 10.262 metros cuadrados que se distribuyen en dos naves: la nave mayor “Mercado Merced Sonora 107” y la nave menor “Mercado Merced Sonora 108”. Dentro de la primera nave podemos encontrar por sus largos 11 pasillos artículos de cerámica, artesanales, decorativos, esotéricos, herbolarios, así como juguetes, los

¹⁹⁶ Información extraída de la página de Internet: www.mercadosonora.galeon.com (Fecha de consulta: febrero, 2008). Ver fotos del ANEXO 6.2.

¹⁹⁷ Es el único mercado de la ciudad que tiene permiso de vender animales vivos. La denominación de brujos se debe a que tiene una sección dedicada a magia, lectura de cartas y venta de hierbas y artículos relacionados con temas esotéricos.

¹⁹⁸ Ver ANEXO 7.1.

llamados *alebrijes*¹⁹⁹, artículos de temporada y utensilios para cualquier evento social (bodas, cumpleaños, etc.), venta de animales exóticos y accesorios para mascotas. En la segunda nave principalmente se encuentran imágenes de santos, artículos para *limpias*²⁰⁰, pócimas infalibles para atraer el amor, etc. Pero también hierbas y plantas medicinales para curar cualquier mal.

El “Sonora” cuenta en su interior con 404 locales donde se venden todo tipo de artículos y cuenta además con tres cocinas en el interior de sus instalaciones y una oficina de la SEMARNAP²⁰¹ para evitar la venta ilegal de animales en peligro de extinción. Todo esto distribuido a través de sus 8 pasillos principales y otros 3 que comunican a los primeros. Hoy por hoy, este mercado se ha convertido en uno de los emblemas de Ciudad de México, siendo conocido incluso a nivel internacional. El “Sonora” a pesar de sus 46 años y de haber sufrido múltiples accidentes e incendios que han hecho peligrar su existencia, ha sabido evolucionar y mantenerse en el negocio, siendo ahora el segundo centro de comercio popular más conocido y concurrido del D.F., sólo por debajo de la Central de Abasto de Iztapalapa. Mi estudio se centró en el espacio del Mercado y en los puestos ambulantes que se han creado en sus inmediaciones. El Mercado de Sonora, tal y como está ubicado, a pesar de tener entidad propia, está considerado como “parte” del Mercado de La Merced.

El acceso al “Sonora” especialmente lo hice en mi primera fase de trabajo de campo y posteriormente por motivos de tiempo y de compatibilidad, fue disminuyendo mi presencia allí en beneficio de otros espacios necesarios para la investigación. También debo dar las gracias al soporte brindado por la organización El Caracol, que me acompañó en la “apertura” y conocimiento del espacio, y estoy muy agradecida por el apoyo de su director Martín, y de todo el equipo (que trabajan o que trabajaron en la época que estuve allí), Enrique, Uranio y especialmente a Noemí y Gabi que fueron una de mis grandes referencias afectivas y personales en México.

¹⁹⁹ Tallas de madera de copal (árbol de la familia de las burseráceas), que forman imágenes de extraños animales o criaturas, originarias de Oaxaca; a veces también se denominan *alebrijes* a las figuras que se realizan en papel *maché*.

²⁰⁰ La *limpia* se hace por medio de la magia para quitar algún mal o reducir las desgracias.

²⁰¹ Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (en México las Secretarías equivalen a los Ministerios de España).

2.3.CENTRAL DE ABASTO DE ITZAPALAPA²⁰²

Desde su creación a principios de la década de los 80, la Central de Abasto de la Ciudad de México tuvo como objetivo primordial, el desarrollo del comercio al por mayor. En su concepción se pensó no sólo en su complejo sistema de distribución y abasto alimentario, sino también garantizar la oferta diaria de un servicio de calidad para sus miles de usuarios y usuarias. El terreno que fue seleccionado para las obras de construcción de la Central de Abasto (CEDA) fue el denominado de Chinamperías en la delegación de Iztapalapa, con una superficie de 327 hectáreas. La Central de Abasto quedó diseñada como una figura hexagonal, ligeramente deformada cuyo eje central mide 2.250 metros. En los extremos del eje se localizan las entradas y salidas. Para superar la estructura comercial que existía en La Merced (anterior centro de distribución de la ciudad) se consideró muy detenidamente el número de *bodegas* a construir y su superficie. El proyecto arquitectónico se integró con 14 zonas, para urbanizar dos millones de metros cuadrados y en otros 600.000 construir los inmuebles. El día 22 de noviembre de 1982, la Central de Abasto inició operaciones, con el fin de satisfacer la demanda de alimentos de más de 20 millones de habitantes de la Ciudad de México.

He aquí algunas cifras significativas para poder imaginar las dimensiones y la complejidad de la Central de Abasto²⁰³: área total 304 hectáreas, la CEDA comercializa el 40% de la producción hortofrutícola nacional, tiene un volumen operado de 18.000 toneladas de alimentos y productos básicos con una capacidad instalada de almacenaje de 122.000 toneladas, una afluencia diaria de 52.000 vehículos y de 300.000 personas, 1881 *bodegas* en el sector de frutas y legumbres, 338 *bodegas* del sector de *abarrotes* y víveres, 1.489 locales comerciales, mercado de aves y cárnicos, mercado de envases vacíos, mercado de flores y hortalizas, mercado de pescados y mariscos, un frigorífico con 2.000 toneladas de capacidad y una planta de transferencia de basura con capacidad para 800 toneladas.

La Central de Abasto es punto de encuentro entre productores, distribuidores, mayoristas, y consumidores al que acuden diariamente miles de personas a realizar compras de hortalizas, pescados, flores, y una gran variedad de artículos. Oficialmente trabajan en el mercado 85.000 personas, además de los 750 efectivos de vigilancia en todo el espacio comercial. Las ventas al por mayor se realizan entre las 4 de la mañana

²⁰² Información obtenida del libro: COTA GUZMÁN, Hilda (1997) *XV años de la Central de Abasto de la Ciudad de México. Un mercado para alimentar a más de 20 millones de habitantes...* Ed. Fideicomiso para la Construcción y Operación de la Central de Abasto en el Distrito Federal. México. Ver fotos del ANEXO 6.3.

²⁰³ Se puede ampliar la información consultando la página oficial del Fideicomiso de la Central de Abasto en Internet: www.ficeda.com.mx

y las 4 de la tarde, sin embargo, la Central se encuentra en funcionamiento las 24 horas del día, dado que permanentemente están llegando camiones de carga con verduras y frutas, que son descargadas y puestas a punto para ser vendidas durante las horas estipuladas. En el interior de los pasillos no entra la luz natural, siendo iluminados las 24 horas por cilindros de luz fluorescentes o por numerosos focos de tungsteno, que dan al ambiente una coloración entre amarillo y sepia²⁰⁴.

Entre todo el *mare magnum* de datos de la Central de Abasto, es difícil para cualquier persona poder hacerse una idea de las condiciones de trabajo en las que están niños y niñas.

Datos extraoficiales hablan de casi 3.000 niños, niñas y adolescentes trabajando en sus pasillos, cargando mercancías en los *diablos*²⁰⁵, en las cocinas, como ayudantes, repartiendo comidas, vendiendo artículos en puestos improvisados, vendiendo dulces y chocolate, repartiendo café y bebidas calientes, *pepenando* en los cientos de contenedores de basura orgánica, pelando tomates, cebollas, colocando fruta en sacos o en cajas, pelando nopales...cientos de actividades que se difuminan entre el ruido, entre el código de silbidos para no ser arrollado por carretillas que transportan cientos de kilos entre las subidas y bajadas de los largos pasillos (numerados como el alfabeto, subdivididos en cinco “avenidas” transversales). La actividad comienza a tempranas horas en la noche, los camiones llegan a la zona de “subasta” y partir de ahí se iniciará la compleja cadena de distribución, que durará el resto del día.

A lo largo de los meses, me fui moviendo en todo el espacio de la Central de Abasto, teniendo en cuenta a su vez algunos cruces que eran estratégicos para la venta ambulante en sus alrededores más próximos. Me ayudé de la experiencia del personal del Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT) que me facilitó el acceso, enseñándome los códigos básicos para no desorientarme y poder observar sin interrumpir el trabajo, ya que la actividad es frenética y nadie tiene tiempo para pararse a “mirar”, el tiempo allí es para producir, y yo podía suponer un “estorbo”. Con más detenimiento me centré en la zona de verduras, frutas y hortalizas y en la zona de subastas y cocinas, esta vez las mujeres estaban dispersas, pero en menores cantidades a nivel general si lo comparamos con el número de hombres.

Sin duda, la confianza y el valioso apoyo del CAMT fueron fundamentales para poder trabajar con confianza en un lugar tan complejo como la Central. Agradezco especialmente el cariño y la profesionalidad de su director José Luis y su coordinadora

²⁰⁴ ALEMANY, Lilian (1998) *Yo trabajo desde que nací...Trabajo, Género y Familia: Infancia Trabajadora en la Central de Abasto*. Tesis de Licenciatura de la ENAH. México. (Pág. 37).

²⁰⁵ Carretillas.

Elena, que a pesar de las desconfianzas iniciales supieron entender y respetar mi trabajo hasta el día de hoy. Tampoco quiero olvidar a todo el equipo que trabaja allí, Juan, Rodrigo, Aurora, Iliana y al resto de maestras y maestros que trabajan día a día por rescatar el potencial de los niños y las niñas trabajadoras.

2.4. BARRIO DE TEPITO²⁰⁶

Tepito constituye, sin duda, uno de los lugares emblemáticos dentro de la Ciudad de México y para bien y para mal, este “obstinado barrio” (tal y como lo definen sus habitantes) no deja impasible a quien lo visita. La extensión de Tepito comprende también el barrio de Santa Ana al poniente y, hacia el oriente más allá de la avenida del Trabajo, buena parte de la Colonia Morelos.

Respecto al nombre de Tepito, no hay duda de que se trata de una voz de origen náhuatl. *Tepito* o *Tepitón* remiten a algo pequeño, poca cosa o un poquito. Según Cecilio Robelo²⁰⁷ el término viene de la plazuela llamada de Tepito en México, en los primeros años de la Conquista, en la que había un templo pequeño que los indios llamaban *Teocal-tepitón* (templo, ermita pequeña) y que los españoles acabaron por llamar Tepito (que posteriormente fue el templo de San Francisco Tepito). Tepito se considera *barrio* entendiendo éste como una división administrativa dictada por las autoridades de la ciudad o como una zona que se distingue de otras por determinadas características, tales como las actividades económicas, políticas, religiosas o de esparcimiento. Pero además, el término *barrio* puede o no coincidir con las delimitaciones oficiales, pero tiene siempre un sentido de apropiación de sus habitantes.

Durante los años 20²⁰⁸, llegó a Ciudad de México mucha gente procedente del Bajío, Jalisco y Guanajuato instalándose en Tepito. La gran mayoría de ellas y ellos eran zapateros de oficio, hecho que convirtió al barrio en uno de los grandes centros productores de zapatos del país. El auge zapatero favoreció el desarrollo de un proceso de asentamiento en la zona, que atrajo a familiares y parientes, que si bien al principio se instalaban de manera provisional, dada la facilidad de obtener un empleo acabaron asentándose definitivamente, provocando problemas de vivienda y urbanización en la

²⁰⁶ Ver fotos del ANEXO 6.4.

²⁰⁷ Citado en ARÉCHIGA, Ernesto (2003) *Tepito: Del antiguo barrio de Indios al Arrabal: 1868-1929, Historia de una urbanización inacabada*. Ed. ¡UnioS! Unidad Obrera y Socialista, agrupación política nacional. México. (Pág. 43).

²⁰⁸ Algunos de los datos citados a continuación han sido obtenidos del *Reporte de investigación para seleccionar una zona de intervención comunitaria* de Ednica i.a.p. (Educación con el niño callejero). Mayo, 2001. México. (*mimeo*).

zona. Estos asentamientos se desarrollaron bajo las siguientes características: viviendas precarias, zonas carentes de servicios públicos, familias extensas y altos grados de analfabetismo, hechos que provocaron que poco a poco se fueran estableciendo personas trabajadoras de otros oficios de manera independiente, con sus respectivos talleres: carpinterías, talleres mecánicos, herrerías, *plomerías*²⁰⁹, etc. La industria zapatera, debido al auge del sector en otras zonas del país se fue reduciendo, quedando Tepito en la actualidad sólo con el comercio y no la producción.

Durante el proceso de industrialización que se estaba experimentando en la ciudad durante el periodo denominado de “desarrollo estabilizador”, en los años 50, Tepito se benefició en infraestructura gracias al impulso de la construcción de mercados públicos. La tradición comercial de este barrio fue creciendo cada vez más y se convirtió en un lugar donde se podía encontrar “de todo” (ropa, aparatos usados, una gran variedad de zapatos) a un precio bastante accesible. En este proceso se vio inmersa también la colonia Morelos (que veremos a continuación).

A partir de los años 70 con la tecnología mexicana en decadencia y con las intensas restricciones aduaneras para el ingreso de mercancía importada al mercado nacional, Tepito consolidó su fama en cuanto a la venta clandestina de artículos procedentes del extranjero introducidos ilegalmente al país, denominados popularmente como *fayuca*. La *fayuca* favoreció el surgimiento de grandes mafias que han controlado la zona bajo la mirada cómplice de las autoridades; la corrupción propició que dentro de este mercado clandestino y de la población se desarrollara un modelo de vida popular con características muy propias, se sustituyeron las tradicionales *pulquerías*²¹⁰ por las cantinas, los bares y algunos cabarets; las peleas de boxeo se institucionalizaron y consolidaron como una importante alternativa de esparcimiento (o como estrategia local para buscar ascender en la escala social) y por décadas generaron ilusiones y ambiciones en la población joven del barrio. De manera simultánea se fortalecieron las redes de “comerciantes organizados” (en la actualidad existen 64 organizaciones de comerciantes que reivindican la identidad barrial) y las innumerables *vecindades*²¹¹ (que remarcaron la dimensión popular de la zona) se fueron consolidando. Con el paso del

²⁰⁹ Se refiere a Fontanerías.

²¹⁰ Tienda donde se vende *pulque*: bebida alcohólica, que se obtiene haciendo fermentar el aguamiel o jugo extraído del *maguey* (de la familia de las amarilidáceas) con el *acocote* (tipo de calabaza).

²¹¹ Los tipos de vivienda en función del nivel socioeconómico (de menos a más nivel) serían: *Predio o terreno* (cuartos levantados sobre tierra, con materiales variados que van desde el cartón y la chapa a la madera o al ladrillo y el cemento), *vecindad* (conjunto de viviendas caracterizadas por ser pequeños cuartos con zona común de baños y lavaderos), *unidad habitacional* (edificios) y *casa independiente*. Aunque habría que tener en consideración otros factores como la colonia o barrio donde se ubican las viviendas o las condiciones de las mismas, así como el número de habitantes, número de habitaciones, etc.

tiempo, algunos de los aspectos negativos se fueron acentuando al amparo de la indiferencia de los gobiernos de turno y se consolidó la imagen de barrio peligroso, sin gobierno, condenado al descuido permanente, sin futuro. Hecho que se ve reflejado actualmente en la reproducción de determinados patrones culturales y sociales en la comunidad y la familia.

La vida de Tepito en el siglo XX estuvo caracterizada por una simbiosis entre la función habitacional y la función artesanal y comercial. Esta ecuación encontró un equilibrio propio y fue el marco de desarrollo para las distintas expresiones sociales, económicas y culturales del barrio. No obstante, dicho equilibrio comenzó a romperse cuando el comercio de la *fayuca* invadió el barrio. Muchos tepiteños que hasta entonces se habían dedicado a la artesanía optaron por la actividad más redituable del comercio *fayuquero*. Debido a esto, la artesanía del calzado sufrió una transformación cualitativa. Disminuyó radicalmente la producción y la comercialización por cuenta propia mientras aumentó la producción para la *maquila*. Respecto a la *fayuca*, actualmente las operaciones son millonarias y las transacciones permiten traer mercancías por toneladas. Hay una buena cantidad de negociantes que no son de Tepito pero que han volcado su actividad sobre el barrio atraídos por su mercado y poco inclinados a invertir tiempo, dinero o energía en la resolución de los problemas que atañen sólo a la gente de Tepito. El *tianguis* demanda cada vez más espacio para almacenar mercancías y ejerce una presión constante sobre los y las habitantes. La vida cotidiana se ha dificultado mucho con la enorme expansión del *tianguis* sobre las calles. Si el *tianguis* ofrece de manera abierta toda clase de mercancías (comprada legalmente, contrabandeadas o robadas) incluyendo perfumería, ropa, zapatillas deportivas, licores, películas y discos piratas, también ofrece de manera más velada armas y estupefacientes, además de tarjetas de crédito falsificadas²¹².

Tepito, además, en los últimos años ha aumentado significativamente su "leyenda negra", ha llegado a ser uno de los principales centros de distribución de drogas de la ciudad, un comercio que viene aparejado con el tráfico y la venta de armas, teniendo un importante y sensacionalista seguimiento periodístico de las muertes violentas y de los riesgos del barrio peligroso. Pero a Tepito no sólo se le relaciona con la inseguridad, ya que también es recordado por su *tianguis* de hierros viejos y cosas usadas, se le conoce por su enorme *tianguis* callejero en el que se vende mercancía nacional y extranjera que abarca todo tipo de géneros, se le reconoce también por ser un barrio de zapateros, ocupando un importante lugar en el sector productor de calzado del país. Su fama de

²¹² ARÉCHIGA, Ernesto (2003) (Op. cit.) (Págs. 272-277).

“barrio bravo”²¹³ se desprende también del hecho de ser cuna de grandes boxeadores mexicanos, pero también es conocido por el movimiento cultural que tuvo su auge en los años 70 y 80 del siglo XX: *Tepito-Arte-Acá*²¹⁴, que incluyó una importante expresión de pintura mural combinada con un rescate de las *vecindades*, además de publicaciones periódicas e importantes expresiones literarias, con la creación del Centro de Estudios Tepiteños²¹⁵. El barrio se mueve entre una serie de imágenes y evocaciones que se combinan con hechos reales, de tal forma que su nombre y su reputación han trascendido en el tiempo. El barrio cambió radicalmente a lo largo del siglo XX, pero hasta el día de hoy no se ha despojado de esa figura de marginalidad que lo identifica. Fatalidad del destino o acumulación sucesiva de coincidencias, el barrio ha forjado una leyenda propia que llama la atención de propios y extraños, identificando al barrio según el escritor Carlos Monsiváis como *cementerio de ambiciones, congregación de rateros, encrucijada de la mota y de lo chueco*²¹⁶, *de la droga mínima y el barrio artesanal. Conjunto de iconografías desaparecidas, pasado vigente entre la sordidez, la pobreza, la violencia, la astucia de unos y la inocencia extrema de otros*²¹⁷.

Este barrio fue el escenario elegido para los trabajos antropológicos de Oscar Lewis (*Antropología de la Pobreza y Los Hijos de Sánchez*)²¹⁸ que tendrían una gran repercusión en los años 60 y 70.

En Tepito, mi observación estuvo repartida en las calles más comerciales (tratándose de una zona llena de locales comerciales y puestos ambulantes que conviven en un mismo espacio de una manera muy asentada y estable) con productos variados de música, ropa, zapatos, artículos electrónicos (la *fayuca* a la que se hacía referencia) y otros productos variados como juguetería, complementos y productos básicos de alimentación o para el hogar. Al barrio, accedí desde principio a fin de la mano de la organización EDIAC, que mencioné anteriormente.

²¹³ En México el concepto de “barrio bravo” hace referencia por un lado a la tenacidad de sus habitantes (valerosos, recios) y por otro hace mención a la peligrosidad de sus calles. Cuando hacen referencia a un barrio o colonia especialmente peligrosa también suelen utilizar el adjetivo de “pesado”.

²¹⁴ En 1974 se creó la *Asociación de Inquilinos de la Colonia Morelos-Tepito* coincidiendo con el movimiento cultural *Tepito-Arte-Acá* como respuesta a las solicitudes vecinales de mejoras del barrio, haciendo visibles las dinámicas internas y haciendo un cuestionamiento profundo del programa de regeneración urbana denominado “Plan Tepito” iniciado en 1972. Ver ROSALES, Héctor (1991) (Pág. 61).

²¹⁵ Algunas de las referencias culturales del barrio se pueden encontrar en Internet en: www.barriodetepito.com.mx (Fecha de consulta: marzo, 2008).

²¹⁶ *Mota* se refiere a marihuana y *chueco* se refiere a algo torcido o irregular.

²¹⁷ MONSIVAIS, Carlos (1967) “Tepito como leyenda” citado en ARÉCHIGA, Ernesto (2003) (Op. cit.) (Págs. 211-213).

²¹⁸ Ver referencias completas en la Bibliografía.

2.5. COLONIA MORELOS²¹⁹

Según apuntan datos históricos, el proyecto de la colonia Morelos estuvo estrechamente relacionado con el establecimiento de la Penitenciaría de México al oriente de la ciudad. Aunque el edificio del “Palacio de Lecumberri” no se inauguró hasta el año de 1900, su proyecto de construcción fue acordado por el Gobierno de la República en 1881 y los primeros cimientos se pusieron en mayo de 1885. Aunque muy cargada al suroriente del barrio de Tepito lo que fue la primera colonia Morelos, fundada apenas 3 años después de la colonia Violante (1882), contribuyó al ensanchamiento de la ciudad y generó una mayor circulación de personas, mercancías y servicios en el área cercana a Tepito²²⁰.

La particularidad de la colonia Morelos (muchas veces vinculada directamente con el barrio de Tepito) radica en que es una zona con un problema grave de pobreza urbana y de fragmentación del tejido social que afecta a todos los grupos de población; sobre todo a las familias con presencia de jóvenes y menores, que son el grupo más numeroso, en situación de vulnerabilidad extrema. En los últimos 20 años el hábitat y la calidad de vida de la colonia han sufrido un amplio deterioro. Esta colonia comenzó a poblarse debido a la proximidad de la estación de ferrocarril de San Lázaro (a raíz de la introducción de las vías ferroviarias tendidas en la época del Porfiriato²²¹). Con el paso del tiempo, en ella se fueron construyendo grandes *vecindades* cuyas *rentas* bajas atrajeron a enormes flujos de inmigrantes pobres que lo encontraron como espacio alternativo para establecerse²²².

A pesar de no poder hacer una relación simple de causa y efecto sobre la problemática que se vive en esta zona, hay una serie de circunstancias que se reflejan de manera general como son: el deterioro de la infraestructura urbana, ya que una gran parte de las construcciones son viejas y con muy bajos niveles de rentabilidad para sus propietarios y propietarias, el abandono de amplios espacios que durante mucho tiempo sirvieron de vivienda a gran número de familias y que en la actualidad son habilitadas como *bodegas* de mercancías legales e ilegales, crecimiento de cierto tipo de actividades comerciales informales e ilícitas, con una oferta de todo tipo de mercancía ilegal (bienes de contrabando y/o robados, droga) e incluso prostitución, creciente inseguridad que se traduce en un alto índice de asaltos y robos a transeúntes, comercios, vehículos y transportes de mercancías. Por todo esto, la colonia Morelos es conocida como uno de

²¹⁹ Ver fotos del ANEXO 6.5.

²²⁰ ARÉCHIGA, Ernesto (2003) (Op. cit.) (Pags.154-157).

²²¹ Porfirio Díaz, dictador mexicano que gobernó desde 1876 hasta 1911.

²²² Datos obtenidos del *Reporte de investigación para seleccionar una zona de intervención comunitaria de Ednica i.a.p.* (2001) (Op. cit).

los “barrios bravos” de la ciudad. En la zona (tanto en Tepito como en la colonia Morelos, debido a su cercanía y a sus vínculos históricos comunes) los principales problemas que se observan son: alto índice de indigencia, familias trabajadoras en la calle, niños, niñas y jóvenes viviendo en la calle (pertenecientes a familias que viven dentro del barrio), predominando un alto índice de comercio informal (ambulantes de diferentes categorías como *chachareros* y *tianguistas* que no son del barrio), expresiones de delincuencia individual y organizada (a todas horas del día), contrabando de mercancía, mafias organizadas, tráfico y consumo de drogas; siendo la vivienda de tipo *vecindad*²²³, pobreza urbana en sus diferentes niveles²²⁴, abuso sexual y prostitución, altos niveles de contaminación ambiental y acústica.

Ambas zonas, tanto la colonia Morelos como parte del barrio de Tepito, a pesar de estar separadas espacialmente por algunas calles, han sido seleccionadas para mi estudio debido a su intensa actividad comercial y por ser consideradas en el imaginario colectivo como una misma zona (la colonia Morelos es denominada por muchas personas “el corazón de Tepito”). En la colonia Morelos no centré mi observación en el mercado cerrado que hay, ya que en las calles alrededor de él se han desarrollado diferentes *tianguis* y puestos de *cháchara* que han adquirido importancia por ofrecer artículos diferentes a otros mercados (ropa usada, antigüedades, herramientas de todo tipo, monedas, libros usados y diversas curiosidades, aparte de productos de necesidades básicas a precios muy económicos, como fruta, verdura, productos de limpieza o puestos callejeros de comida).

La colonia Morelos fue uno de los primeros lugares seleccionados para mi trabajo de campo, y estuvo presente en todo el tiempo de mi estancia allí. La aproximación fue de la mano de la organización EDNICA (Educación con el Niño Callejero), que tuvo sus puertas abiertas para mí en todo momento, haciéndome sentir parte del equipo. Durante las dos etapas se produjeron cambios en el personal que allí trabajaba y no quisiera olvidar a nadie, pero agradezco especialmente el apoyo de su director Mauro, sus coordinadores (en ambas etapas), Diana y Alejandro, y al equipo de educadoras y educadores: Iliana, Román, Azareth, Chío, Érika, Marina, Melitón y Sergio, por compartir conmigo su amplia experiencia.

²²³ Vivir en una *vecindad* tiene connotaciones negativas, ya que presupone bajo nivel adquisitivo, hacinamiento, conflicto y marginación.

²²⁴ De la PEA (Población económicamente activa) delegacional del año 2001, el 41,12 % tenía de ingresos dos salarios mínimos diarios, mientras que el 18,73 % recibía un salario mínimo. El salario mínimo para el DF era en aquel año de \$ 42,00 diarios (4,2 dólares). En 2008, el salario mínimo según datos del Servicio de Administración Tributaria en México (SAT) está en \$ 52,59 diarios (4,9 dólares). En Internet: www.sat.gob.mx (Fecha de consulta: marzo, 2008).

2.6. COLONIA SANTA MARÍA LA RIBERA²²⁵

La colonia Santa María la Ribera, se localiza al norte del Distrito Federal, en la delegación Cuauhtémoc.

La colonia, fundada en la segunda mitad del siglo XIX, formó parte del moderno fraccionamiento de la ciudad y ha sido considerada como una de las zonas más tradicionales gracias al auge que tuvo en los años de Porfirio Díaz. Desde los años 70, con el gran crecimiento de la ciudad y con todos los problemas añadidos a esta situación, la zona se fue despoblando de sus habitantes de alto nivel socioeconómico, que prefirieron colonias como La Roma o Polanco, dejando abandonadas las construcciones sufriendo éstas un paulatino deterioro por ser invadidas y reutilizadas por sectores más desfavorecidos, y generando alrededor grandes problemas en el entorno social y económico, hasta llegar a ser considerada en la actualidad como una de las 10 zonas con mayor índice de delincuencia de la ciudad. Las calles de la colonia, de manera general están electrificadas, pavimentadas y cuentan con agua potable, pero apenas existe organización vecinal. Uno de los grandes problemas de la zona es la presencia de gran cantidad de restaurantes, bares y empresas que utilizan vehículos pesados sin tener estacionamientos adecuados y suficientes. Hay, además, una gran presencia de indigentes y *chavos* y *chavas* de la calle que con frecuencia piden dinero y consumen drogas en los escasos lugares de recreación de la zona.

Santa María la Ribera es una colonia de alto riesgo social, pues con frecuencia hay asaltos a transeúntes, robo de coches, y presencia de bandas organizadas con innumerables lugares de venta de drogas, siendo el consumo de las mismas bastante elevado (tanto en personas adultas como en adolescentes y jóvenes).

La zona cuenta con una gran cantidad de empresas y fábricas, principalmente en la vecina colonia Atlampa, con empresas, *bodegas*, harineras, azucareras, fábricas o laboratorios químicos, esto es algo contradictorio con el escaso grado de oportunidades trabajo formal que se vive en ambas colonias. La gente de la zona argumenta que sí se solicita personal, pero a costa de salarios bajos, sin prestaciones y con malas condiciones laborales, por este motivo, han proliferado en los domicilios pequeños negocios como tiendas de *abarrotos*, papelerías, *cremerías*, estéticas o venta de dulces así como *maquillas domésticas*. El comercio ambulante es muy escaso en comparación

²²⁵ La mayor parte de esta información ha sido obtenida del *Diagnóstico de la situación socio-familiar de las niñas y adolescentes de la zona periférica al Centro de Día Matlapa – Yolia*. Realizado por la organización YOLIA niñas de la calle a.c. en 2004. (*mimeo*). Ver fotos del ANEXO 6.6.

con otras colonias de la ciudad, siendo más comunes los puestos de comidas nocturnas que durante el día.

El acercamiento que realicé a esta colonia fue durante la segunda fase de mi trabajo de campo y conté con el gran apoyo de la organización Yolia, que tenía un centro de día *Matlapa*²²⁶, y que sirvió de base para poder acercarme a los diferentes espacios aquí descritos. Trabajé especialmente en la zona de los campamentos situados en las antiguas vías del tren y tuve acceso a diversas niñas que ampliaban las tipologías laborales que hasta entonces había seleccionado. Trabajar en esta colonia, sin duda, le dio una interesante apertura a la investigación y he de decir que *a priori* la problemática social no fue tan evidente como en otros de los lugares en los que trabajé pero no por ello menos grave ni importante.

Agradezco el apoyo brindado por su directora Mónica, y de sus educadores y educadoras, especialmente Gustavo, cuya experiencia en el terreno me enseñó cosas esenciales para entender el fenómeno, sin olvidar también el apoyo de Daniela, Luz y el resto de compañeras y compañeros.

2.7. BASURERO DE CHIMALHUACÁN²²⁷

*...alguien saca dinero a la basura,
roba el último negocio a los pobres,
y los tira al vertedero...*

(La polla record)

Para entender el contexto del basurero, es interesante tener algunos datos sobre la basura de la Ciudad de México para tomar conciencia de las dimensiones a las que haremos referencia. Datos generales²²⁸ acerca de Ciudad de México estiman que cada habitante genera 1,2 kilogramos de desechos sólidos al día que arrojan una media de 22.000 toneladas diarias, desechos que paradójicamente tienen cada vez menos espacios donde ser vertidos “dentro” del Distrito Federal. Las opciones que se manejan en la distribución de los residuos son²²⁹:

²²⁶ *Matlapa* significa lugar de redes, y es el nombre que tomó el proyecto del Gobierno Federal con la creación de 9 Centros de Promoción para la infancia en situación de calle y que inició en el año 2004.

²²⁷ Ver fotos del ANEXO 6.7.

²²⁸ CASTILLO, Héctor (2000) “Basura” en GARZA, Gustavo (coord.) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. Ed. Colegio de México. México. (Pág. 434).

²²⁹ INFRAESTRUCTURA METROPOLITANA PARA EL CONTROL DE LOS RESIDUOS SÓLIDOS (1995) Gobierno del Estado de México. (*mimeo*).

- *Plantas de selección*, hay 3 en toda la ciudad, en las que mediante una banda mecánica se separa lo que todavía es reciclable, dejando como residuo lo restante, que es llevado a los *sítios de disposición final*.
- *Sítios de disposición final*, son 2, situados al este de la ciudad, fuera del Distrito Federal (municipios de Netzahualcóyotl y La Paz).
- *Tiraderos a cielo abierto*, son un total de 15, situados todos en municipios conurbados, principalmente al este del área metropolitana, en lo que se conoce como el “vaso del antiguo Lago de Texcoco” (Netzahualcóyotl, Chimalhuacán y Ecatepec).

El lugar seleccionado para el estudio fue uno de los basureros (*tiraderos a cielo abierto*) que hay en el municipio de Chimalhuacán. El trayecto que va desde la estación de Metro de Pantitlán hasta el municipio, dura cerca de una hora, y se pueden observar varios basureros que se sitúan en esa misma zona, en la avenida *Bordo de Xochiaca*, pudiéndonos hacer a la idea de las dimensiones de la basura generada a la que antes hacía referencia. El paisaje de montañas de basura, los fuertes olores y la contaminación, las deficientes condiciones de los autobuses, la inseguridad, la venta de materiales acumulados en multitud de lugares, son muestras de una pobreza que refleja fielmente la ausencia de responsabilidad y voluntad política, la mala gestión municipal y los grandes escalones socioeconómicos que hay dentro de la sociedad mexicana.

Sin embargo, el “ciclo de la basura”²³⁰ establece diferentes jerarquías y eslabones, y en el último eslabón de esa cadena se encuentran los *tiraderos a cielo abierto*, donde las condiciones laborales son realmente extremas, donde el impacto ambiental es más negativo y evidente, y donde las ganancias son tan escasas que obligan a toda la unidad doméstica a trabajar para sobrevivir, siendo la pobreza y las repercusiones sanitarias evidentes, manifestándose éstas en toda su gama y diversidad.

Llegar al municipio de Chimalhuacán es, de algún modo, llegar al basurero en sí mismo, aunque resulte paradójico que en la página web oficial del municipio no se haga ninguna referencia a éste. Las calles están en su mayoría sin asfaltar, produciendo grandes nubes de polvo en la época seca (especialmente en los meses de febrero, marzo y parte de abril) y grandes barrizales en la época de lluvias. El olor del basurero se extiende a toda la población, los tubos de alcantarillado se encuentran abiertos y se mezclan con las aguas que circulan por los colectores. El movimiento de camiones que acuden a descargar al basurero es continuo, generando altos niveles de contaminación acústica. A

²³⁰ CASTILLO, Héctor (2000) (Op. cit) (Pág. 436).

su vez, es común encontrar los carros tirados por burros o caballos que llevan material para la venta, y que son un elemento fundamental para las economías familiares. Las casas son de cemento, modestas, de una única planta y en los escasos trozos de acera se puede ver a decenas de perros que se agrupan en torno a la comida que genera el *tiradero*.

Una de las principales fuentes laborales de Chimalhuacán reside en este basurero que está situado en un lateral del municipio. En el basurero, directamente, trabajan algo más de 200 personas, que viven en el pueblo y en zonas aledañas y una pequeña proporción que vive “dentro” del propio espacio de la basura; pero es preciso aclarar que otra gran proporción de los habitantes del municipio vive de la basura de manera indirecta, en la compra-venta de materiales de reciclado (papel, cartón, hierro, aluminio, plásticos...) o dedicándose a la comercialización de la *cháchara*, que se vende en los *tianguis* que formal e informalmente se organizan en algunas avenidas próximas al basurero (es especialmente significativo el *tianguis de la Avenida de las Torres*, denominado así porque está instalado debajo de una avenida en la que están de manera alineada grandes torres eléctricas).

El basurero tiene un gran portón de hierro (que evita la entrada de vehículos, aunque no de personas) que cierra por las noches. Ante el portón se abren varios caminos que suben a la montaña de basura, y a partir de estos “caminos principales” se van presentando las parcelas de trabajo asignadas a cada grupo familiar. En cada parcela están las “casitas” (pequeños espacios improvisados de cartones, chapas, plásticos) donde se hacen los descansos, donde se come y donde se socializa. En las parcelas se pueden ver diferentes montones de materiales varios dispuestos para la venta, que se acumulan en grandes sacos y que se venden por lotes algunos días de la semana (en función de la dispar recolección). *Pepenar* es lo que hace todo el grupo, sin importar sexo ni edad, recuperando del *tiradero* los desperdicios que podrán ser posteriormente comercializados o reprocesados, tales como trapos, *pedacería* metálica, envases de vidrio u hojalata²³¹.

Tal y como explicaba anteriormente, el acceso al basurero fue posible gracias a las Hermanas de San José de Tarbes, que a pesar de estar renuentes al principio de mi llegada (cansadas de “llevar visitas” al basurero que dejan a medias los proyectos planteados y desconfiadas con los intereses poco éticos de algunos colectivos), con el tiempo consintieron mostrarme el basurero y presentarme a la gente que allí trabajaba y

²³¹ SOLORZANO, Alfonso (1979) *Estudio de 1000 casos de niños dedicados al comercio ambulante y los servicios en la ciudad de México*. Cuadernos INET (Instituto Nacional de Estudio del Trabajo).N° 9. Ed. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México. (Pág. 36).

al que pude acudir posteriormente de manera independiente y con la confianza y familiaridad necesarias. Establecí visitas semanales en las que desarrollé actividades educativas con el grupo de niños y niñas trabajadoras que no están escolarizadas y que pasan allí gran parte de la jornada.

PRIMERA PARTE

Capítulo IV. TRABAJO INFANTIL EN MÉXICO



CAPITULO IV

TRABAJO INFANTIL EN MÉXICO

1. APROXIMACIONES ESTADÍSTICAS

En el capítulo I de este trabajo, ya vimos a nivel general la cuantificación estimada del trabajo infantil a nivel mundial. Desde un punto de vista regional (para después acercarnos específicamente al caso mexicano), vemos que la OIT²³², ha calculado el número de niños y niñas económicamente activos entre los 5 y 14 años y los datos arrojados son:

ÁREAS GEOGRÁFICAS	En Millones (niños y niñas)	% de la Población Total Infantil
Asia y Pacífico	127,3	19
América Latina y el Caribe	17,4	16
África Subsahariana	48	29
Medio Oriente y África del Norte	13,4	15
Total	206.1	12

De las citadas estimaciones de la OIT, 180 millones de niños y niñas están ocupados en las peores formas de trabajo infantil: 6 millones en régimen de esclavitud o servidumbre por deudas; casi 2 millones en la prostitución y la pornografía; casi 500.000 en actividades ilícitas, y 300.000 son niñas y niños soldados. Aproximadamente, 1.200.000 niños y niñas son objeto de trata. Otros 140,9 millones de niños y niñas trabajan con edades de 15 a 17 años.

De los niños y niñas que trabajan en todo el mundo, cuyas edades están comprendidas entre 5 y 14 años, el 69 % lo hacen en el sector agrícola, el 9% en el sector industrial y el 22% restante en el sector de los servicios. Existen importantes diferencias de género cuando se compara el trabajo de los niños con el de las niñas. Mientras que es más probable que los niños trabajen en la agricultura (el 63%) la tendencia de las niñas es a hacerlo en el sector de los servicios (el 43%). Según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme²³³ de todas las actividades económicas, el *sector de la agricultura* comprende actividades de agricultura, caza, silvicultura y pesca; el *sector industrial* comprende la minería y extracción de piedras, la manufactura, la construcción y los

²³² OIT-IPEC (2002) *Every child counts: New global estimates on child labour*. Ed. OIT-IPEC. Geneva.

²³³ OIT (2006) (Op. cit.) (Pág. 8).

servicios públicos (electricidad, gas y agua) y el *sector de los servicios* incluye la venta al por mayor y al por menor, los restaurantes y hoteles, el transporte, el almacenamiento y las comunicaciones, las finanzas, los seguros, los bienes raíces y servicios comerciales, y los servicios comunales, sociales y personales.

Según el enfoque de la OIT, la mayoría de los niños y niñas de entre 5 y 14 años de edad que trabajan en América Latina lo hacen en el sector agrícola, seguido por el sector de los servicios. Algunas de las tareas agrícolas pueden significar un gran peligro, ya que implican la manipulación de herramientas cortantes y de máquinas eléctricas, así como la manipulación de componentes biológicos y químicos (fertilizantes y pesticidas). Parte de los niños y niñas que trabajan en el sector de los servicios lo hacen en el sector informal de la economía, por lo general sin remuneración -para sus familias o para tener un lugar donde dormir- y no pueden obtener ninguna protección ya que sufren maltrato por sus empleadores. La mayoría de los niños y niñas que trabajan en América Latina lo hace para sus familias y no recibe ninguna remuneración. Las niñas son, de alguna manera, las más afectadas por esta situación ya que en general las oportunidades que se les ofrecen en el mercado laboral remunerado son peores que las de los niños. Sin embargo, estas aseveraciones de la OIT no deben alertarnos sobremanera de la situación que viven las niñas (tampoco de los niños), ya que tal y como he venido argumentando y como veremos de manera concreta en los capítulos etnográficos, los motivos que llevan a las niñas a trabajar para sus familias no deben ser en sí mismos considerados como una explotación, y habrá que valorar otros factores y motivaciones para el trabajo como la reciprocidad familiar y social, la formación, la adquisición de destrezas y habilidades además de los factores económicos.

En América Latina²³⁴, el monto estimado de niños y niñas de 5 a 14 años que participan en actividades económicas es de 17,4 millones de personas, cifra que equivale a cerca de una sexta parte de los niños y niñas de la región. Dicho volumen de trabajo infantil representa el 5% de la población económicamente activa de América Latina. Una proporción de niñas y niños trabajadores que oscila entre 5% y 20% en los distintos países labora en la calle; de este porcentaje una parte importante cuenta con un hogar, dado que los países recopilan dicha información por medio de sus encuestas en hogares; pero hay otro conjunto de niños y niñas que trabajan y viven en la calle, los cuales no son objeto de estudio de dichas encuestas, dado que se requiere de instrumentos y procedimientos más complejos para su registro y caracterización. El trabajo forzoso infantil es otro aspecto que también ha sido documentado en varios países de la región,

²³⁴ INEGI (2004a) *El Trabajo Infantil en México. 1995-2002*. Ed. INEGI. Aguascalientes. (Pág.4).

particularmente en Brasil, Perú y República Dominicana. Este tipo de trabajo se refiere a toda actividad económica exigida a una persona bajo la amenaza de una pena y para la cual ésta no se ofrece voluntariamente, tal es el caso de los niños y niñas sirvientes que se encuentran cubriendo deudas contraídas generalmente por sus familias, esta situación con frecuencia se disfraza de relaciones de parentesco y por lo mismo es probable que esté más extendido de lo que estiman o reconocen los gobiernos en los diferentes países.

Estudios recientes²³⁵ en cinco países latinoamericanos sobre la cantidad de niños y niñas que trabajan, arrojan cifras que oscilan entre 50 mil y medio millón de infantes desempeñando alguna actividad económica.

PAÍS	TASA DE TRABAJO INFANTIL
Costa Rica	6,0%
El Salvador	7,1%
Guatemala	16,2%
Nicaragua	17,6%
Panamá	7,6 %
MÉXICO	7,1%

Con excepción de Nicaragua, cuya tasa corresponde a la población de 5 a 17 años, en el resto de los países se refiere a la población de 5 a 14 años de edad. En ciertos grupos de población, como la indígena, la tasa de participación de los niños y niñas es dos y tres veces más que la estimada para el conjunto de la población infantil. En algunos países, la tasa de participación de las y los indígenas de 10 a 14 años, alcanza el 90% y la mayor parte realizan trabajos no remunerados, dada la tradición sociocultural que obliga a la realización de trabajo comunitario y familiar; sin dejar de señalar que, en ocasiones, esto obedece a una situación precaria y de atraso económico, frecuente en muchas de las comunidades donde reside la población indígena. En el caso de México es preciso aclarar que el trabajo indígena ha sido ampliamente estudiado en comunidades rurales de diversas zonas del país, pero que no constituye un tema esencial de esta investigación, centrada en el trabajo urbano.

De igual modo, respecto a otros datos económicos de América Latina, es interesante hacer una mirada general a la región y al caso particular de México, revisando el panorama laboral para poder tener una aproximación de lo que significa el trabajo infantil dentro de éste, ya que está vinculado a los diferentes sectores económicos y es

²³⁵ INEGI (2004a) (Op. cit.) (Pág. 6).

preciso ver los puntos en común. Según la OIT²³⁶, en su *Panorama Laboral 2007 de América Latina y el Caribe*, los países de América Latina y el Caribe han entrado con buen pie al 2008 pero persisten los desafíos en el mundo laboral. La región completó durante 2007 un lustro de fuerte crecimiento económico, impulsado tanto por las favorables condiciones externas de la economía global como por la fortaleza de la demanda interna. En promedio, el Producto Interior Bruto (PIB) regional ha crecido a una tasa en torno al 4,8% en los últimos cinco años, en lo que constituye el período más prolongado y de mayor expansión sostenida desde 1980. El aumento del producto ha sido generalizado, beneficiando a la mayoría de las economías de Centroamérica, el Caribe y Sudamérica, mejorando los principales indicadores del mercado laboral, especialmente a la tasa de desempleo urbano y, en menor medida, al modesto incremento de los salarios reales, reduciendo la pobreza y la desigualdad que, a pesar de las mejoras, todavía persisten altas.

América Latina y el Caribe prosiguen las mejorías en algunos de los principales indicadores del mercado de trabajo, en especial la disminución del nivel de desempleo, pero persisten todavía importantes brechas que afectan a los sectores más vulnerables: una alta tasa de informalidad, la protección social no abarca a todas las personas trabajadoras y se requiere avanzar desde el reconocimiento de los derechos del trabajo a su aplicación efectiva. No obstante, en términos de calidad de empleo, si bien los datos de algunos países señalan un incremento del empleo formal registrado, no indican necesariamente que los nuevos empleos tengan características de trabajo decente. Estimaciones para cinco países de América Latina indican que en 2006 más del 60% de las personas ocupadas tenían empleos informales, concepto que abarca tanto empleo en el sector formal como informal. Esto indicaría que el crecimiento económico es una condición necesaria pero insuficiente frente a la necesidad de revertir el déficit de trabajo decente acumulado en las décadas pasadas²³⁷.

En México la tasa de desempleo urbano (estudio realizado en 32 ciudades) aumentó ligeramente de 4,6% a 4,9% y la nacional, de 3,6% a 3,8%. En trece países en los que se cuenta con información sobre la tasa de desempleo urbano por sexo hasta el tercer trimestre de 2007, la desocupación de las mujeres fue en promedio 1,6 veces mayor que la de los hombres, siendo la mayor brecha en Jamaica (2,2) y la menor en México y la República Bolivariana de Venezuela (1,2).

²³⁶ OIT (2007) (Op. cit.) (Págs. 7-24).

²³⁷ Ver ANEXO 3.2.

El incremento de la demanda laboral afectó positivamente al empleo asalariado que pasó de 61,4% en 2005 a 62,2% en 2006, mientras que disminuyó ligeramente el empleo no asalariado, destacando la disminución del empleo independiente en la mayoría de los países. La informalidad siguió afectando a un alto porcentaje de trabajadores y trabajadoras. A partir de la aplicación de una nueva metodología de estimación del empleo informal en Colombia, Ecuador, México, Panamá y Perú para el año 2006, se estima que en promedio el empleo informal afecta al 61,5% de la población ocupada urbana. En Ecuador, México y Perú, las mujeres presentaron mayores porcentajes de empleo informal que los hombres. Las diferencias son heterogéneas entre un país y otro. Persistió la tendencia del crecimiento del empleo en los servicios, donde se concentra el empleo de la región (44,1%), seguido por el comercio (25,6%). En Argentina, Panamá y Uruguay, el empleo en los servicios representa cerca de 50%. Las mujeres desarrollan actividades de servicios en mayor proporción que los hombres (56,7% y 34,8%, respectivamente); mientras que en el comercio presentan una participación similar (aproximadamente del 25%).

El escenario más probable para 2008 es de un menor ritmo de crecimiento de la economía mundial impulsada por la esperada desaceleración de la economía estadounidense y mundial, relacionada con los efectos de la continuación de la recesión del sector de vivienda en ese país, y de la crisis financiera iniciada en 2007. El impacto en América Latina y el Caribe podría ser mayor en las economías más abiertas, en especial en aquellas que dependen del crecimiento norteamericano, como México, Centroamérica y el Caribe. Otras fuentes de riesgo originadas dentro de la región son el aumento de la tasa de inflación, la apreciación del tipo de cambio real y el mayor incremento del gasto público. El aumento del PIB en México se desaceleró en 2007 (3,0% comparado con 4,8% en 2006), como consecuencia del menor dinamismo de la demanda externa, en particular de Estados Unidos.

En los últimos años, el empleo asalariado de la región ha evolucionado positivamente. En 2006 este indicador como porcentaje de los ocupados aumentó en 0,8 puntos porcentuales en relación a 2005 (de 61,4% a 62,2%), lo que significa un crecimiento de 2,8 puntos porcentuales respecto a su nivel en 1995. El empleo asalariado entre las mujeres persiste en niveles menores al de los hombres (casi 10 puntos porcentuales de diferencia en 2006 en la región) a pesar de haber experimentado un mayor aumento que la asalarización masculina en los últimos años. El empleo asalariado en empresas de seis y más trabajadores continuó siendo en 2006 la principal forma de inserción laboral de la población ocupada en la región (36,5%), dado que subió en 12 de los 16 países

analizados, aumentando en promedio 0,9 puntos porcentuales respecto a 2005. Las variaciones que registraron el empleo público (0,1%) y el empleo en empresas de cinco o menos trabajadores (-0,2%) fueron muy leves. Paralelamente, el empleo no asalariado presentó una pequeña reducción, de -0,5 puntos porcentuales en 2006 respecto a 2005. El trabajo independiente (22,1%), se redujo en 11 de los 16 países analizados y registró una disminución de -0,5 puntos porcentuales respecto a 2005. Su tendencia es también sutilmente decreciente desde 1995 (disminuyó 0,7%). El trabajo doméstico (7,7%) y el trabajo familiar auxiliar (2,8%), son dos formas de inserción laboral con una alta composición femenina que se caracterizan por tener muy bajos ingresos, también retrocedieron en forma leve.

En el Panorama Laboral 2006 de la OIT, se presentaron por primera vez las estimaciones del empleo informal (basado en el puesto de trabajo) y del empleo en el sector informal (como concepto más amplio y centrado en la empresa) sobre la base de las recomendaciones de la XV (1993) y XVII (2003) Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET)²³⁸, para un grupo de cinco países de América Latina.

La mayoría de las encuestas de hogares de la región aún no permiten la medición del empleo informal y del empleo en el sector informal, definidas de acuerdo a las recomendaciones de la CIET antes señaladas, por lo que se sugiere introducir las preguntas y la metodología adecuadas para su medición. En 2006, existía información disponible para cinco países de América Latina cuyas encuestas de hogares permiten estimar el empleo informal: Colombia, Ecuador, México, Panamá y Perú. Con los datos obtenidos se ha estimado que en promedio el empleo informal (que incluye parte del empleo en el sector informal) es una condición que afecta al 61,5% de la población ocupada urbana de estos países. Salvo Panamá, todos los países tienen tasas de empleo informal que superan el 50%. La composición del empleo informal difiere entre los países. Está compuesto principalmente por trabajadores y trabajadoras independientes en Colombia (más del 54%); Panamá y Perú presentan proporciones similares de trabajadores y trabajadoras independientes y asalariados (cerca de 45% en Panamá y 43% en Perú); mientras que en Ecuador y México, la mayoría son personas asalariadas (alrededor de 58% y 63%, respectivamente). La proporción de informalidad entre los asalariados y asalariadas (sean éstos de empresas del sector formal como del sector informal) es muy alta, ya que en promedio afecta a casi la mitad de los asalariados en

²³⁸ Para analizar en profundidad estas clasificaciones, revisar las "Directrices sobre una definición estadística de empleo informal" adoptadas por la XVII Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (noviembre – diciembre de 2003) en Internet en: <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/guidelines/defempl.pdf> (Fecha de consulta: mayo, 2008).

los países analizados (49,2%), pero el panorama por país es heterogéneo. En Ecuador, más del 70% del empleo asalariado es informal; en Perú, esta cifra asciende a alrededor del 63%; en México, al 46%; en Colombia aproximadamente al 42%; y en Panamá, es menor, 27%.

Estos resultados muestran que un alto porcentaje de las personas asalariadas carece de protección social y prestaciones relacionadas con el empleo. El empleo informal continúa siendo importante entre los asalariados del sector formal, que en promedio es alrededor de 36%. Así, es evidente que no todo el empleo que genera este sector es adecuadamente protegido. Esta cifra es especialmente alta en Ecuador (casi 63%) y en Perú, donde representa casi la mitad del empleo asalariado formal, mientras que su proporción es menor en México, Colombia y Panamá. El empleo en el sector informal representó en promedio, el 40,3% del total de los y las ocupadas en 2006. Los empleos que se generan en estas unidades productivas tienen una probabilidad más alta de ser precarios y suelen estar desprotegidos, mientras que es más baja su posibilidad de recibir una inspección por parte de las autoridades competentes.

Al observar los datos por sexo, destaca que en Ecuador, México y Perú, las mujeres presentan mayores porcentajes de empleo informal que los hombres. En el primer país, las diferencias son mínimas; en el segundo, de alrededor de 3,0 puntos porcentuales; y en el tercero, las distancias son más ostensibles, cerca de 10 puntos porcentuales. Diversos estudios sobre la informalidad han destacado siempre la mayor incidencia de este problema entre las mujeres. Esta brecha se explica desde el ángulo de la oferta por el incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo, en un contexto en que la generación de empleos aún es insuficiente, y por la disminución de los ingresos familiares. En 2006, cuatro de los cinco países estudiados han experimentado una leve reducción en las proporciones de los indicadores de empleo informal así como de empleo en el sector informal comparando con el año previo. Sólo Ecuador mostró ligeros aumentos. A pesar de estos signos de avance, todavía son altos los porcentajes de población ocupada que mantienen empleos en condiciones precarias. Esto debe ser considerado por las políticas públicas para diseñar sistemas que permitan enfrentar y disminuir la incidencia de estos problemas que afectan a los y las trabajadoras tanto en el sector formal como en el informal, tanto a las personas asalariadas como las no asalariadas.

Una de las características del empleo en la región es que aún persisten altos niveles de desprotección: en promedio, 39,2% de la población ocupada urbana en 2006 carecía de seguro de salud y/o pensiones. El empleo no asalariado y el servicio doméstico tienen

los mayores porcentajes de desprotección (78,1% y 64,6%, respectivamente). Los y las trabajadoras independientes (categoría que incluye a las y los trabajadores familiares auxiliares), el servicio doméstico y los asalariados de establecimientos de cinco y menos trabajadores del sector privado, laboran con altos porcentajes de desprotección. En 2006, los países que destacan por tener un sistema de protección en salud y/o pensiones más inclusivo son Uruguay (96,5%), Chile (93,9%) y Costa Rica (79,6%), todos con una alta proporción de la población ocupada cubierta.

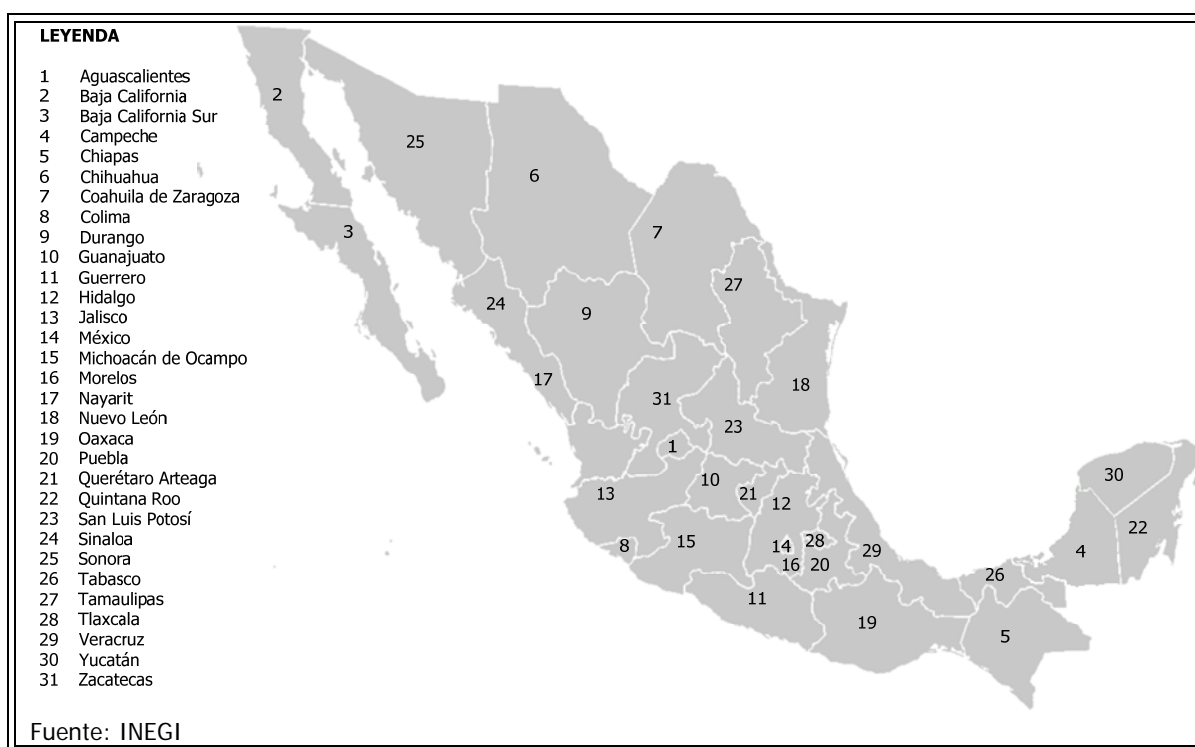
México, según datos de la Oficina de IPEC²³⁹, basándose en datos del Censo General de Población y Vivienda de 2000 y de los datos obtenidos en la Encuesta Nacional de Empleo²⁴⁰ de ese mismo año, cuenta con una Población Total de 97.483.412 (52% hombres y 48% mujeres), siendo Población Urbana un 61% y Rural un 39%. Otros datos interesantes que se obtienen del IPEC son:

- Población total menores de 10 años: 21.850.480
- Población total entre 10 y 14 años: 10.736.493
- Población total entre 15 y 19 años: 9.992.135
- Población Económicamente Activa Total: 39.633.842
- Población ocupada entre 12 y 14 años: 1.017.942
- Población ocupada entre 15 y 19 años: 4.290.484
- Porcentaje población ocupada entre 12 y 14 años sobre el total de población de esas edades: 15,9%.

²³⁹ En Internet: <http://www.ipec.oit.or.cr/ipec/region/paises/mexico.shtml> (Fecha de consulta: marzo, 2008).

²⁴⁰ INEGI (2000a) (Op. cit.) e INEGI (2000b) *Encuesta Nacional de Empleo 2000*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

MAPA POLÍTICO DE MÉXICO (ESTADOS)



En México, el trabajo infantil en 2002²⁴¹ ascendió a cerca de 3,3 millones de personas que se distribuyen casi por igual entre niños y niñas; dos terceras partes tienen entre 12 y 14 años y la otra tercera parte, entre 6 y 11 años. En general, en el país uno de cada seis niños y niñas con edades entre 6 y 14 años de edad desempeña un trabajo. Una cuarta parte de la población infantil que realiza alguna clase de trabajo, sea éste económico o doméstico, no asiste a la escuela. El trabajo económico infantil se lleva a cabo en unidades económicas o negocios familiares dedicados principalmente a las actividades agropecuarias de autoconsumo, al comercio y a la prestación de servicios. Vemos que en el trabajo económico hay un 28% de niñas frente al 72% de niños, mientras que en el trabajo doméstico, hay 68% de niñas frente al 32% de niños.

Sin embargo, en los últimos años estos datos han variado. El Informe de *La Infancia Cuenta en México 2006*²⁴², muestra que dos de cada ocho niños y niñas entre doce y diecisiete años forman parte de la Población Económicamente Activa (PEA) en México. Las tasas más altas de participación económica de población infantil -superior al 26%- se presentan en Campeche, Chiapas, Hidalgo, Jalisco, Nayarit, Sinaloa y Zacatecas; mientras que las más bajas -menor al 15%- se ubican en Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Distrito Federal y México. Sinaloa que presenta la mayor tasa

²⁴¹ INEGI (2004a) (Op. cit.) (Pág.7).

²⁴² RAMÍREZ, Nashieli y GARCÍA, Georgina (2006) *La infancia cuenta en México 2006*. Ed. Red por los Derechos de la Infancia en México. México. (Págs. 68-70).

del país triplica la de Chihuahua y Baja California. Así mismo, 2.634.425 de niños y niñas de entre 12 y 17 años integran la Población Económicamente Activa Ocupada en el 2004. De éstos, 1,8 millones son varones y 804.000 son mujeres, es decir, siete de cada diez niños y niñas trabajadores son varones. La mayor proporción de niñas trabajadoras se registra en Querétaro en donde representan el 36%, y la menor en Chiapas con el 17%. En una tercera parte de las entidades del país se concentra el 66% de la población infantil trabajadora ocupada: 1,7 millones de niños y niñas trabajadores viven en Chiapas, Distrito Federal, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Sinaloa y Veracruz. La Población Infantil Económicamente Activa Ocupada, pasó de 3,2 a 2,6 millones entre el 2000 y el 2004, lo que representa una disminución del 19,2% a nivel nacional. El decrecimiento más importante se presentó en Veracruz en donde disminuyó un 48,9%, en contraparte con otras siete entidades que presentaron incrementos fluctuantes entre el 3 y el 37%.

El 42% de niños y niñas realiza su trabajo sin remuneración y el 43,9% gana hasta dos salarios mínimos²⁴³. La mitad de las niñas que trabajan ganan hasta dos salarios mínimos, mientras que sólo cuatro de cada diez alcanzan ese monto. Estimaciones recientes, apuntan a la existencia de entre 600.000 y 900.000 niñas y niños menores de doce años que trabajan, de los cuales dos terceras partes se ocupan en actividades agrícolas, muchos de ellos y ellas como jornaleros migrantes. El resto, labora principalmente en la economía informal (limpiando parabrisas, lavando autos, vendiendo diferentes artículos en la vía pública o como cargadores).

En sus comunidades, los niños y las niñas realizan diversas actividades laborales como parte de su propio proceso de socialización. Las precarias condiciones de vida en sus lugares de origen y la creciente oferta de mano de obra barata del capital agrícola, les conducen a insertarse en los patrones de *migración pendular* o *golondrina*²⁴⁴ y a las redes del trabajo infantil. Es necesario destacar que ambas formas de trabajo son esencialmente distintas, la primera se inscribe en las formas de trabajo colectivo y solidario que realizan en sus comunidades de origen, mientras que en la segunda pueden estar expuestos a violentas formas de explotación cuando desconocen el monto de su salario o cuando quienes cobran son las personas adultas. Los resultados del estudio sobre el trabajo infantil y adolescente realizado en 100 ciudades de México en el

²⁴³ En México los ingresos se miden en salarios mínimos. En 2008, el salario mínimo según datos del Servicio de Administración Tributaria (SAT) está en \$52,59 diarios (4,9 dólares). En Internet: www.sat.gob.mx (Fecha de consulta: marzo, 2008).

²⁴⁴ *Migración pendular* (también denominada *golondrina*) se refiere al desplazamiento de población en viaje diario de ida y vuelta del lugar de residencia al lugar de trabajo. Es favorecida especialmente por el desarrollo del transporte y es muy frecuente.

año 2002²⁴⁵ (en el que no se tuvo en cuenta a Ciudad de México), reflejan que numéricamente, en las calles de las ciudades mexicanas hay 140.000 niños, niñas y adolescentes trabajando, de los cuales el 98% tienen vínculos familiares (el 70% son niños frente al 30% de niñas).

En relación a la Ciudad de México, desde la década de los 90 se han realizado grandes esfuerzos por contabilizar el fenómeno del trabajo infantil (véase *Comisión para el Estudio de Niños Callejeros*, en 1992 y el *II Censo de niños y niñas en situación de calle* en 1996), y hasta hoy en día, sigue siendo un tema importante en la agenda de las políticas públicas (véase los Informes sobre *La Infancia cuenta en México*, 2005, 2006 y 2007). Según el *Estudio sobre niños, niñas y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal*, realizado por el DIF-DF²⁴⁶ y UNICEF de 2000, el número de niños, niñas y jóvenes trabajadores en las calles ascendía a 14.322 (de los cuales, el 72% tenía entre 12 y 17 años, el 11% entre 0 y 5 años y el 17% entre 6 y 11 años, siendo el 40% femenino y el 60% masculino). Si se comparan estos datos con el *II Censo de niños y niñas en situación de calle* realizado por UNICEF en 1996, el número era de 13.373, habiéndose producido un incremento del 7%²⁴⁷. Es importante destacar, que según datos del mismo Censo²⁴⁸, del total de niños y niñas en situación de calle, el 86% (11.514) eran trabajadores: 7.582 varones (66%) y 3.942 mujeres (34%).

Las niñas y adolescentes de 6 a 17 años trabajan principalmente en tres actividades (aunque el 15 % lo representan otras tipologías laborales que veremos más adelante):

- Empacadoras en autoservicios (las llamadas *cerillitas*) que constituyen el 42%.
- Las que se dedican al comercio ambulante en avenidas, cruceros y plazas, que constituyen el 31%.
- Las que se encuentran trabajando con sus familiares en locales y puestos fijos de los mercados públicos de la ciudad, siendo el 12%²⁴⁹.

²⁴⁵ DIF-UNICEF-PNUFID (2002) *II Informe ejecutivo del estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades*. Ed. UNICEF. México.

²⁴⁶ DIF-DF: Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Distrito Federal (Ver referencia completa en bibliografía).

²⁴⁷ Datos obtenidos del libro de varios autores: *La Calle: Un esfuerzo compartido*. (2001b) promovido y sistematizado por asociaciones e instituciones que trabajan por la infancia y juventud en situación de calle y financiado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL). (Págs. 12-13).

²⁴⁸ ALIANZA EN FAVOR DE LA INFANCIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1996) (Op. cit.) (Pág. 31).

²⁴⁹ Para ampliar información sobre estadísticas del trabajo infantil en México revisar completo ANEXO 4.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN EN MÉXICO

Al igual que en el capítulo I hacíamos una aproximación al estado de la cuestión del trabajo infantil a nivel general, es necesario, en este apartado, hacer una revisión de las aportaciones científicas que se han hecho de éste en el contexto mexicano. México, sin duda, destaca en términos de producción e investigación científica, y han sido numerosas tanto las publicaciones sobre la infancia desde una perspectiva general y de diferentes disciplinas como las publicaciones más específicas en torno al trabajo infantil. Del mismo modo que ocurría a nivel general, las aportaciones al estudio del trabajo infantil están de un modo u otro, condicionadas por los enfoques y posicionamientos que existen. De esta manera están las publicaciones de las agencias de Naciones Unidas (UNICEF, 1999a; UNICEF, 1999b) o también aquellas aportaciones que hacen referencia al trabajo infantil desde una postura abolicionista o de explotación laboral (Barreiro, 1997; Barreiro y Castellanos, 2002; Arenal, 1991 y 1997).

Asimismo, también la República Mexicana junto con las agencias de Naciones Unidas, desde la década de los 90, ha realizado grandes esfuerzos por contabilizar y visibilizar el fenómeno de niños y niñas trabajadores en las calles, financiando varias investigaciones al respecto, que han aportado datos generales, cuantitativos y que sirven de punto de partida para miradas más específicas y concretas (véase Comisión para el Estudio de niños callejeros, 1992; Alianza en favor de la Infancia, 1996; Solorzano, 1979; DIF-DF y UNICEF, 2000; Del Río, 2001; DIF-UNICEF-PNUFID, 1997 y 2002; INEGI, 2004a).

Otro de los grandes temas que ha suscitado interés, especialmente en la zona norte del país, ha sido la situación de niños y niñas migrantes, jornaleros y jornaleras que se han visto implicados en los procesos de globalización económica mundial (Sánchez, 1994; Brizzio, 1996; Guzmán y Lewin, 1998; López Limón, 1998; Aguirre, 2000; Bey, 2003; Taracena, 2003; Aitken y Estrada, 2006). Desde el punto de vista jurídico y de derechos, también se han elaborado algunas interesantes aportaciones que revisan la legislación nacional en torno al trabajo infantil (Staelens, 1993; Dávalos, 2001).

Desde el ámbito educativo pedagógico, de igual modo, las contribuciones se han orientado tanto hacia la educación no formal (SNDIF, 1999; Galeana, 1991) como a la escuela y la educación formal (Medina y Velásquez, 1992; Post, 2003; Guerra, Calderón y Soto, 2007). Las aproximaciones históricas al trabajo infantil, en sí mismas, han sido poco abordadas, aunque hay algunas interesantes referencias (Echenique, 1963; Robles, 2004). Desde un punto de vista etnográfico y antropológico, el trabajo infantil de manera específica en relación con la producción antropológica que tiene México, ha sido

escaso, y se entremezclan otros elementos de análisis tales como el parentesco o la socialización (González, 1997, Alemany, 1998; Estrada, 1999a; Ramírez, 2007).

Otros fenómenos asociados al trabajo de niños y niñas, tales como la calle y la prostitución también han sido analizados con detenimiento por diversos autores y autoras, y aunque no son parte del tema central de este estudio, de manera indirecta es interesante hacer una particular mirada, ya que muchas veces han sido considerados como parte del universo del trabajo infantil. Respecto a la infancia en la calle, hay una gran producción científica (algunas aportaciones relevantes han sido las de Lusk y Peralta, 1989; Griesbach y Sauri, 1997; Leñero, 1998; VV.AA, 1999; Taracena y Tavera, 2000; VV.AA., 2001a; Pérez, 2003) y también respecto a la Prostitución (ver VV.AA., 1996; Azaola y Estes, 2003; Negrete, 2005; entre muchos otros).

Por último, no puedo dejar de hacer referencia a algunas aproximaciones que se han hecho de manera específica a las niñas mexicanas, desde diferentes ámbitos, tales como la situación general de éstas en México (Riquer, 1998a) sus derechos desde una aproximación histórica y jurídica (Galeana, 1995), las niñas de la calle (Sánchez, 1996) o las niñas trabajadoras (Leyra, 2005).

3. ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO

En este apartado trataré de dar algunas referencias sociodemográficas que nos ayuden a contextualizar mejor el fenómeno y poder así comprender algunas de sus causas y características. Para estas referencias me apoyaré en varios estudios realizados durante la década de los 90 tanto en el Distrito Federal como en varias ciudades mexicanas y que sirven de punto de partida para su posterior análisis²⁵⁰.

Tal y como resaltaba anteriormente, el número de niñas, niños y adolescentes trabajadores en Ciudad de México es de 14.322 y está conformado en su mayoría, por niños, niñas y adolescentes entre 12 y 17 años (formando el 75% del total), mientras que el 25% son niños y niñas menores de 12 años (de los cuales 1.500 están entre 0 y 5 años).

Por su parte, la población trabajadora infantil indígena representa el 5% del grupo de 6 a 17 años, mientras que en el grupo de 0 a 5 años el peso de la población indígena se eleva al 20%. Siendo la mayoría no originarios de la ciudad de México, proviniendo en gran parte de Oaxaca, Estado de México, Puebla y Veracruz.

²⁵⁰ Ver en la bibliografía las siguientes referencias: DIF-UNICEF-PNUFID (1997), DIF-DF/UNICEF (2000), DIF-UNICEF-PNUFID (2002) e INEGI (2004a).

Respecto a los niños y niñas que han roto el vínculo familiar y que viven en la calle, forman alrededor del 4% del grupo que tiene entre 6 y 17 años, al que hay que sumarle las niñas y niños “acompañantes” que junto a su familia viven en espacios considerados de calle y a los grupos que viven en edificios abandonados, obras en construcción, terrenos baldíos, puentes, formando un total del 7%.

La mayor concentración de niños, niñas y adolescentes trabajadores se agrupan en algunas zonas de la ciudad que están comercialmente “mejor” ubicadas (tanto en tránsito de personas y vehículos, como en dinámicas comerciales o turísticas). La delegación donde se aglutina el mayor número es Cuauhtémoc seguida de las delegaciones Benito Juárez, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo.

El 83% de las y los menores de 6 a 17 años declaró vivir en Ciudad de México, habiendo un 13% que se desplaza desde el Estado de México y un 4% procedente de otras entidades.

3.1. EDUCACIÓN

De manera general, puede decirse, que los estudios realizados arrojan que una gran mayoría de niños y niñas trabajadoras combinan el desempeño de su actividad económica con el estudio, aunque existen diferencias de acuerdo a la edad y la categoría que se trate; se observan niveles de escolaridad similares a la media nacional en educación²⁵¹ y el 37% de los y las menores trabajadoras que se encuentra estudiando son regulares (su edad biológica se corresponde con el grado escolar que cursan). Los niveles de mayor deserción escolar se encuentran entre las y los adolescentes, ya que entre los niños y niñas que se encuentran en edad de cursar primaria (de 6 a 12 años) hay una alta proporción que asiste a la escuela del 72,8%, disminuyendo en el grupo de 13 a 17 al 37,7% en el caso de niños y niñas que trabajan en espacios públicos (de los cuales, las y los empacadores forman el 95,3% ya que se encuentran en obligación de estudiar como condición para conseguir y mantener el empleo)²⁵².

Con excepción de los niños y niñas de la calle, la principal causa de deserción escolar para todos los demás grupos es la necesidad económica o de trabajo que tienen ellos o

²⁵¹ La escolaridad promedio de las y los mexicanos entre 15 y 64 años de edad es de 8.6 años, mientras que el promedio de los países miembros de la OCDE es de 12 años. En educación media superior (18-64 años) sólo el 27.5% cuenta con este nivel educativo y en educación superior (23-64 años) tan sólo el 12.7% de la población tiene educación universitaria. En Internet: <http://www.sep.gob.mx/> (Fecha de consulta: abril, 2008).

²⁵² En el apartado de legislación mexicana veremos con más detenimiento el *Convenio de Protección a Menores Empacadores*.

ellas y sus familias, aunque ésta es menor en el caso de niños y niñas empacadoras (34,8%) y el mayor en el caso de las y los indígenas (60,6%). El segundo motivo son los problemas educativos (expulsión, falta de interés o no aprobar las materias), seguidos por los problemas familiares. Una tercera parte de las y los menores que no van a la escuela también realizó estudios, contando la mayoría con primaria completa o más (el 74%).

Las causas por las que los niños y niñas no asisten a la escuela son diferentes. El 15,1% de los niños no estudian porque tienen que trabajar, porcentaje que en las niñas es de 6,7%; en contraste, 18% de las niñas no estudian por dedicarse a los quehaceres domésticos en comparación con únicamente 1,7% de los niños; por otro lado la falta de recursos monetarios afecta más a las niñas (24,6%) que a los niños (17,1%). Debido a la situación económica precaria de muchos hogares con población infantil, son más las niñas que están trabajando en lugar de estudiar, en comparación con los niños.

Respecto al grupo de 0 a 5 años, es destacable que el 19,5% de las personas adultas que los acompañan no sabe leer ni escribir, el 43,7% abandonó los estudios en primaria y el 98,1% ya no estudia en la actualidad.

3.2.SALUD

En esta categoría, se puede decir que las niñas, niños y adolescentes que viven y trabajan en las calles son el grupo que tiene peores condiciones de salud, ya que se enferman más y con más frecuencia.

En cuanto al tipo de enfermedades, niños y niñas empacadoras son quienes tienen más frecuentemente gripes y catarros (en el 36,6%), seguidos por los niños y niñas que viven en la calle (33,3%) y el grupo que trabaja en los espacios públicos (28%). Respecto a lesiones y accidentes, es notable la diferencia entre los niños y niñas de la calle (17%), frente a las y los que trabajan en espacios públicos (8%) y al grupo de empacadores y empacadoras (3%).

Por otra parte, los patrones alimentarios de niñas, niños y adolescentes trabajadores de Ciudad de México han contribuido a hacer más complejos sus perfiles nutricionales y de morbi-mortalidad. Este sector se enfrenta a excesos alimentarios característicos de las grandes urbes y por otra parte, ante factores vinculados a la desnutrición y otras deficiencias resultantes de un bajo poder adquisitivo. Prácticamente todos los grupos se encuentran en riesgo nutricional debido al tipo de dieta, pero nuevamente los niños y niñas que viven en la calle presenta las condiciones más adversas.

Algunos resultados generales indican que más del 60% de menores de 0 a 5 años no consume leche ni derivados, ni verduras y frutas. También entre el grupo de niñas y niños de 6 a 11 años presenta carencias de fruta, mientras que el 80% de la población en edad escolar consume refrescos habitualmente²⁵³.

3.3. ENTORNO FAMILIAR

Sobre el entorno familiar, las conclusiones que arrojan los diversos estudios son, por una parte, que más allá de las condiciones económicas de las familias de niños y niñas trabajadoras, la estructura y composición de éstas son decisivas en las diferenciaciones de vida y desarrollo de niños y niñas (aprecio y cuidado, tipo de relación que se tiene con el niño o la niña a partir del rol que su trabajo juega en la economía del hogar, que influirán en las oportunidades educativas y en las posibilidades de desarrollo humano), y por otra parte, el nivel de satisfacción de necesidades básicas y las condiciones de trabajo de las y los menores son directamente proporcionales a la estructura familiar y a los vínculos de parentesco que se tengan.

La calidad de los vínculos familiares y el tipo de estructura acentúa o potencia las oportunidades y las carencias, ya que suponen el soporte del desarrollo de las niñas y los niños. En el caso de las familias pobres, además, la debilidad familiar interviene como causa concurrente que fortalece los mecanismos de exclusión y los círculos de pobreza, tales como la deficiente alimentación, la baja escolaridad, la exposición a las adicciones, la falta de capital social y cultural para participar en la vida económica y social.

Las condiciones de vida y trabajo de estos niños y niñas puede ordenarse en un *continuum* de mayor a menor bienestar, donde a mayor integración de la estructura familiar y parentesco más cercano del niño o la niña a su familia se alcanzan mejores condiciones educativas, de alimentación, de vivienda, de salud y mayor aprovechamiento personal del ingreso derivado del trabajo y menores cargas de las condiciones y problemas económicos de sus familias, representando mayores oportunidades y mejores expectativas de futuro.

Los porcentajes según el tipo de familia de niños y niñas trabajadoras son los siguientes en la Ciudad de México, familia nuclear (53,6%), familia extensa (17%), familia monoparental (14%) y familia reconstituida (2,2%), quedando el 13,2% de niños y niñas que viven con otras personas que no son de la familia.

²⁵³ México es el segundo país del mundo en consumo de refrescos por habitante.

3.4. TRABAJO

El empobrecimiento de algunos segmentos de la población (traducido en caída de salarios reales, escaso dinamismo en la creación de empleos y en el crecimiento de la informalidad económica) han condicionado a las familias más necesitadas a desarrollar estrategias que permitan ampliar los ingresos y así garantizar la supervivencia. Una de las medidas ha sido la incorporación de mujeres y niñas y niños a las actividades económicas. En todos los grupos contemplados en los diferentes estudios, el 45% de los argumentos respecto al trabajo infantil fue el de “ayudar a la familia”, con excepción de niños y niñas de la calle cuyas razones son de autosostenimiento.

En cuanto a las aportaciones al hogar, el 80% de niños, niñas y adolescentes trabajadores dan una parte o la totalidad de su ingreso al hogar, intentando cubrir necesidades básicas de comida y ropa (siendo después la compra de útiles escolares y el gasto de luz y agua).

La edad de incorporación al trabajo varía en función del grupo que se trate y la actividad que se realiza, pero se observa que en promedio la edad principal es a los 12 años, siendo las y los empacadores los que se incorporan más tarde al trabajo en las tiendas de autoservicio (ya que el 84% ingresa a los 14 y 15 años). En general, las edades de incorporación al trabajo (de 6 a 17 años) desagregadas por sexo serían:

INCORPORACIÓN AL TRABAJO	NIÑOS	NIÑAS
De 6 a 11 años	16%	19%
De 12 a 13 años	8%	8%
De 14 a 17 años	75%	73%

Si agregamos las actividades a los porcentajes etarios, los datos de Ciudad de México relatan lo siguiente²⁵⁴:

²⁵⁴ DIF-DF/UNICEF (2000) (Op. cit.) (Pág. 39).

OCUPACIÓN	HOMBRES		MUJERES	
	6-11 ♂	12-17 ♂	6-11 ♀	12-17 ♀
<i>Actorcito/Actorcita</i>	2,4	1,2	3,3	0,6
<i>Aguadores/Aguadoras</i>	0,4	0,3	0,5	0,4
<i>Asea Calzado</i>	0,8	1,2	0	0,3
<i>Canastero/ Canastera</i>	2	0,4	0	0
<i>Cuida Coches</i>	1,6	1,2	0	0,1
<i>Limpiaparabrisas</i>	4,7	6,2	1,6	2,4
<i>Pepenador/Pepeadora</i>	0,4	0,5	1,1	0,3
<i>Lavacoches</i>	0	0,7	0,5	0,3
<i>Mendicidad</i>	4	1,1	3,3	1,9
<i>Venta ambulante</i>	51,4	21,3	50	26,4
<i>Voceadores/Voceadoras</i>	1,2	0,4	1,6	0,9
<i>Volanteros/Volanteras</i>	0,8	1,2	0,5	0,9
<i>Empacadores/Empacadoras</i>	0,8	44,5	0	51,8
<i>Carretilleros/ Carretilleras</i>	1,6	1,1	1,1	0
<i>Locatarios/ Locatarias</i>	22,5	10,5	30,2	7,9
<i>Otras actividades</i> ²⁵⁵	5,5	8	6	5,9
TOTAL	100	100	100	100

Según vemos en el cuadro, hay actividades restringidas por edad y otras por género. Las niñas de 6 a 11 años no llevan a cabo actividades de aseo de calzado, canastero, cuida coches o empacadora, así como cuando tienen más edad se limitan a otras actividades que sean consideradas “más propias de su sexo” o a prejuicios sociales que limitan su participación. Así mismo, todos estos datos habrá que interpretarlos con ciertas reservas ya que algunas actividades están bajo otros condicionantes que influyeron en la recogida, tales como la prostitución, la mendicidad o las actividades de *pepena*, que suelen estar ocultas y con difícil acceso. La principal forma de retribución es la propina (50%), aunque muchos niños y niñas confunden los términos de propina y salario.

Respecto a las condiciones de trabajo, tienen los riesgos asociados a la calle y en general las condiciones del trabajo nocturno son más precarias que el trabajo diurno, con menos ingresos y jornadas más largas. Un 42% de niños y niñas trabajadores nocturnos lo hacen como empacadores y empacadoras, el 37% realiza sus actividades en espacios públicos y el 21% son niños y niñas de la calle. Las dos categorías últimas se concentran en actividades de venta ambulante, mendicidad, actorcitos y actorcitas,

²⁵⁵ Entre las que se encuentran: Asistente de Panteón, Billetero/Billetera, Estibador y Prostitución, entre otras.

limpiaparabrisas y cuidado y lavado de coches, vinculándose estas actividades en muchos casos a la vida nocturna de la ciudad.

Respecto a las jornadas de trabajo a la semana, los datos son:

JORNADA DE TRABAJO	PORCENTAJE
menos de 15 horas	17,6%
entre 15 y 24 horas	20,4%
de 25 a 34 horas	30,1%
de 35 a 39 horas	11,5%
de 40 a 48 horas	6,9%
de 49 a 56 horas	9,7%
más de 56 horas	3,8%
TOTAL	100 %

Respecto a las diferencias en el acceso a los satisfactores básicos que presentan los distintos grupos de niños, niñas y adolescentes trabajadores, éstos se manifiestan también según la estratificación de la pobreza. Con excepción de niños y niñas que viven en la calle, hay poca diferenciación respecto a otros grupos de niños y niñas en lo que se refiere a disponibilidad de agua, drenaje y electricidad. El grado de hacinamiento habitacional y las condiciones de las viviendas no son un factor determinante y exclusivo del sector de niños y niñas trabajadores urbanos, sino que constituye un factor contundente de pobreza que habrá que cruzarlo con otro tipo de datos.

La tasa de participación en el trabajo infantil es una medida global que muestra el porcentaje de niños y niñas que desempeñan un trabajo (sea económico o doméstico) en relación con el total de la población infantil. La participación de la población infantil en el trabajo, durante el periodo que abarca de 1995 a 2002²⁵⁶, registra el siguiente comportamiento: en 1995 el 18,4% de los niños y niñas de 6 a 14 años realizaban algún trabajo; para 1996, el porcentaje aumentó a 19,6%, registrándose en dicho año el nivel más alto del periodo. A partir de 1996, la tasa de participación de los niños y niñas de 6 a 14 años comienza a descender, hasta ubicarse en 15,7% en el 2002. Esto significa que actualmente, cerca de uno de cada seis niños varones trabaja en el país. La participación de las niñas, por su parte, en el trabajo es ligeramente mayor a la de los niños a lo largo del periodo analizado, debido principalmente a que muchas de ellas desde temprana edad son incorporadas en los quehaceres del hogar: la tasa de participación de las niñas

²⁵⁶ INEGI (2004a) (Op.cit) (Págs. 38-40).

varía entre 16% y 20,9%, mientras que la de los niños oscila entre 15,4% y 18,6 por ciento.

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TRABAJO INFANTIL POR GRUPOS DE EDAD SEGÚN SEXO. 1999

Grupos de edad	TOTAL	NIÑOS	NIÑAS
Total	3.695.144	1.861.083	1.834.061
6 a 8 años	8,7	9,4	7,9
9 a 11 años	23,9	27,8	20
12 a 14 años	67,4	62,8	72,1

Por grupos de edad la tasa de participación varía notablemente, 9 de cada 100 personas entre 6 y 11 años están incorporadas al trabajo económico y doméstico; en contraste, la participación de los niños y niñas de 12 a 14 años oscila entre 30,7% y 40,1%, cuatro veces mayor que la tasa de participación de los niños y niñas de 6 a 11 años. Las tasas por edad, en el año de 1999, permiten saber que en el grupo de 6 a 8 años participan cinco de cada 100 niños y niñas en las actividades económicas y domésticas, en las edades de 9 a 11 años la tasa de participación en el trabajo infantil aumenta a 13 de cada 100 niños y niñas y en el grupo de 12 a 14 años de edad la participación es cercana a 36 de cada 100 niños y niñas. La situación es similar para niños y niñas, aunque cabe mencionar que la participación de las niñas entre 6 y 11 años es menor a la de los niños en esas edades, mientras que en el grupo de 12 a 14 años, la participación de las niñas supera en 4.4 puntos porcentuales a la de los niños. Tal y como refleja el siguiente cuadro:

TASA DE TRABAJO INFANTIL POR GRUPOS DE EDAD SEGÚN SEXO. 1999

Grupos de edad	TOTAL	NIÑOS	NIÑAS
Total	18	18	18
6 a 8 años	4,7	5	4,3
9 a 11 años	13	14,5	11,3
12 a 14 años	36,4	34,2	38,6

Esta situación muestra que a medida que la edad de la población infantil aumenta, la probabilidad de insertarse en el trabajo económico y doméstico también tiende a crecer, es un hecho que una parte importante de los hogares mexicanos asigna a los niños y niñas la realización de algún trabajo. En particular, la alta participación de los niños y niñas en el trabajo en las edades de 12 a 14 años, muy probablemente está asociada con la terminación de la educación primaria, etapa en la que muchos niños y niñas abandonan la escuela para apoyar en las labores domésticas o en la economía del hogar, ya sea porque la familia no dispone de los recursos económicos para proporcionar una mayor educación, o bien producto de factores culturales, institucionales o sociales.

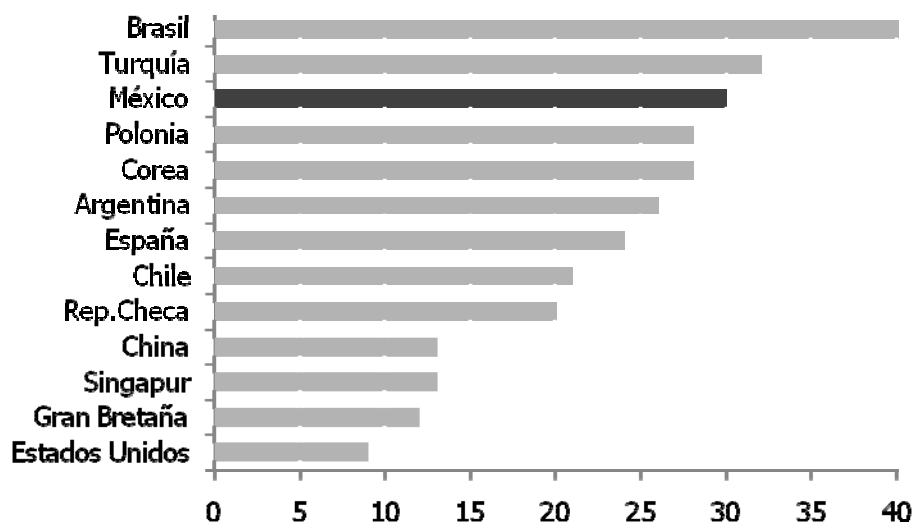
En las clasificaciones realizadas por el INEGI respecto al trabajo infantil es interesante destacar cómo en sus conteos estadísticos diferencia claramente entre trabajo “económico” y trabajo “doméstico”, hecho que ocurre de igual manera en las encuestas y estudios del trabajo de personas adultas. El trabajo doméstico, una vez más, vuelve a tornarse invisible a las cuentas nacionales y México no queda libre de esa invisibilización a pesar de que según la CEPAL²⁵⁷, en 2002 el trabajo doméstico según algunas estimaciones aportó un 21,6% al PIB nacional (dato nada desdeñable si tenemos en cuenta que sectores convencionales como el comercio, los restaurantes y hoteles aportaron un 20%, y la industria manufacturera un 18,5%). Así mismo, otro dato relevante es el que resulta del informe realizado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 2006²⁵⁸, donde presentó que la economía informal en México constituye un tercio del PIB (alrededor del 33%, que supone 3,13 billones de pesos²⁵⁹), superando a la actividad industrial (manufacturas, minería, construcción, electricidad, gas y agua, que constituye un 26,6 del PIB) y agropecuaria, silvícola y pesquera (que aporta un 3,9 % del PIB), siendo el tercer país (tras Brasil y Turquía) en informalidad, estimando que alrededor del 50-60% de la fuerza laboral puede ser clasificada como informal (entre la que se encuentran niños y niñas trabajadoras, a pesar de no estar considerados en dichos estudios de población activa). Sin embargo, hoy por hoy, no existen datos que aclaren cuál es el aporte al PIB de México por parte del trabajo infantil (una manera más de invisibilizar a este sector).

²⁵⁷ En Internet en: http://www.un.org/spanish/Depts/dpi/boletin/dynpages/a_5917_dtls.html (Fecha de consulta: marzo, 2008).

²⁵⁸ INTERNATIONAL MONETARY FUND (2005) *México: Selected Issues*. IMF Country Report N° 05/428. Washington. (Págs. 7 y 87).

²⁵⁹ Que equivalen a casi 285 millones de dólares, teniendo en cuenta además, que el PIB de México ronda los 9,5 billones de pesos mexicanos.

Economía informal: % PIB



Fuente: Fondo Monetario internacional y Banco Mundial, octubre de 2006. *La Jornada*

Teniendo en cuenta la diferenciación entre trabajo económico y doméstico, vemos que el trabajo económico realizado por los niños y niñas disminuyó en términos absolutos en el periodo 1995-2002²⁶⁰, al pasar de 2.069.000 a un 1.500.000, lo que equivale a un descenso de 27,5%. Este comportamiento se ve reflejado en una caída de la tasa de participación del orden de 32,4%, al disminuir de 10,5% en 1995 a 7,1% en el 2002. La tasa de participación en las actividades económicas de los niños disminuyó en 31,5% al bajar de 14,6% a 10% en el periodo que se analiza; por su parte la de las niñas registró un descenso mucho mayor del orden del 34,9%, al pasar de 6,3% en 1995 a 4,1% en el 2002. En los primeros cinco años, la participación de los niños y de las niñas en el trabajo económico registró un ligero descenso: la de los niños pasó de 14,6% a 13,4%, alrededor de un punto porcentual menos que al inicio del periodo; la participación de las niñas registró una caída de poco más de medio punto porcentual al descender de 6,3% a 5,7%; sin embargo, a partir de 1999 el nivel de participación de los niños y de las niñas en las actividades económicas reporta una disminución importante: la de los niños cayó en 3,4 puntos porcentuales, por su parte la de las niñas lo hizo en 1,6 puntos porcentuales.

²⁶⁰ INEGI (2004a) (Op.cit) (Pág. 46).

3.4.1. TRABAJO ASALARIADO Y NO ASALARIADO²⁶¹

Los niños y niñas que desempeñan un trabajo económico son en su mayoría trabajadores que no reciben ningún pago por su trabajo y las actividades que realizan son generalmente de apoyo en el negocio familiar particularmente dedicado a las actividades agropecuarias o los servicios. En el año 1999, las y los trabajadores sin pago representaban el 64,7% del trabajo económico infantil; mientras que 35,3% recibía alguna clase de pago por su trabajo, ya sea en forma de salario (28,5%) o de ganancia (6,8%). En este tipo de trabajo económico en el año 2002 se registró una tasa de participación de niños del 10% frente a la participación de niñas del 4,1%.

La situación de los niños y las niñas respecto a personas adultas es muy parecida, la mayor proporción corresponde al trabajo económico no pagado, seguido por el porcentaje de trabajo asalariado y finalmente, el autoempleo o trabajo por cuenta propia. En particular, cabe destacar que la participación de los niños y niñas en las actividades económicas en México está muy vinculada con la economía doméstica y los patrones de organización familiar, que ven el trabajo infantil como una cuestión “natural” del desarrollo de los niños y niñas y una forma de integración familiar y social (sin constituir necesariamente este hecho un elemento de “explotación laboral”).

3.4.2. PARTICIPACIÓN EN LAS ACTIVIDADES AGROPECUARIAS Y COMERCIALES²⁶²

La inserción de los niños y las niñas en los diferentes sectores de actividad económica está estrechamente relacionada con los sectores primario y terciario, ya que es más probable encontrar a los niños y niñas colaborando en las actividades agropecuarias, en el comercio y los servicios, que en la industria de transformación. Las actividades de los negocios de carácter familiar con frecuencia están ligadas a las labores del campo y al comercio a pequeña escala, actividades que tradicionalmente involucran trabajo familiar e infantil; negocios que en muchos casos representan la principal fuente de ingreso y en otros complementan los recursos económicos del hogar. Con todo esto, se explica en datos generales por qué el sector primario concentra cerca de la mitad (48,3%) del trabajo económico infantil y que en el sector terciario, trabaje 37,9% de los niños y

²⁶¹ INEGI (2004a) (Op.cit) (Pág. 47).

²⁶² INEGI (2004a) (Op.cit) (Pág. 48).

niñas, de los cuales 23,4% corresponde al comercio y 14,5% a los servicios y, por último, que en el sector secundario participe 13,8% del trabajo económico infantil.

El patrón de participación de los niños y las niñas en los sectores económicos sigue pautas de inserción diferenciadas, los niños se insertan en mayor medida en las actividades agropecuarias (56,9%) y las niñas en el comercio y los servicios (55,7%). El patrón que presentan las niñas, es muy semejante al de las mujeres, las cuales se concentran en el sector terciario de la economía. Veamos estos datos en un cuadro explicativo:

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TRABAJO ECONÓMICO INFANTIL POR SECTOR DE ACTIVIDAD, SEGÚN SEXO 1999

SECTOR DE ACTIVIDAD	NIÑOS	NIÑAS
TOTAL	100.0	100.0
Primario	56.9	26.8
Secundario	12.4	17.5
Terciario:	30.7	55.7
-Comercio	17.8	37.2
-Servicios	12.9	18.5

3.4.3. LAS OCUPACIONES DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS²⁶³

El concepto de "ocupación principal" permite conocer las tareas específicas que desempeñan las personas en su trabajo u oficio. En el caso de los niños y niñas que trabajan, la ocupación más numerosa es la de trabajadores agropecuarios, la cual concentra el 48,2% del trabajo económico infantil, le siguen las y los artesanos y ayudantes de obra con 20,5%, después el grupo de comerciantes y vendedores y vendedoras ambulantes con 14,2%. En conjunto, estos tres grupos de ocupación principal absorben a ocho de cada diez niños y niñas que realizan actividades económicas.

Las ocupaciones que desempeñan los niños y las niñas son diferentes: la mayor parte de los niños se ocupan como trabajadores agropecuarios (56,8%), y las niñas como comerciantes y vendedoras y trabajadoras agropecuarias (62,6%), muy probablemente en unidades económicas de propiedad familiar.

²⁶³ INEGI (2004a) (Op.cit) (Pág. 50).

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TRABAJO ECONÓMICO INFANTIL POR OCUPACIÓN PRINCIPAL SEGÚN SEXO. 1999

OCUPACIÓN	NIÑO	NIÑA
Trabajo agropecuario	56.8	26.8
Comercio y venta	14.3	35.8
Artesanía y ayudantes	14.5	13.4
Empleo en servicios	11.9	8.8
Trabajo doméstico	0.9	12.9
Otras ocupaciones	1.6	2.3

En general, las ocupaciones desempeñadas por los niños y las niñas obedecen en alguna medida a factores económicos y socioculturales vinculados a las estrategias económicas de las unidades familiares y a la participación de los niños y niñas en ocupaciones que, en opinión de los adultos, no ponen en riesgo su salud e integridad, las cuales además, les permiten adquirir un conjunto de habilidades y destrezas útiles para la vida adulta, tal y como veremos en los siguientes capítulos, donde paso a analizar las explicaciones que se dan al trabajo infantil (tanto por parte de familiares como por parte de las propias niñas y niños trabajadores) y se evidencia que no siempre es por una cuestión de necesidad económica mostrando cómo favorece al desarrollo y a la formación profesional.

De de la población total de 6 a 14 años²⁶⁴, 16 de cada 100 niños y niñas realiza algún trabajo, sea éste económico o doméstico. La división del trabajo entre los niños y las niñas muestra que los niños realizan en mayor medida trabajo económico, mientras que las niñas preponderantemente se insertan en el trabajo doméstico, situación que no hace más que evidenciar la forma en que se reproducen las pautas sociales y culturales que asignan un papel diferenciado a hombres y mujeres desde muy temprana edad. Dos terceras partes de los niños y de las niñas que trabajan tienen entre 12 y 14 años de edad y una tercera parte entre 6 y 11 años.

4. MARCO POLÍTICO Y LEGAL MEXICANO SOBRE EL TRABAJO INFANTIL

En los últimos años, México ha intentado ajustar su legislación a las exigencias internacionales en materia de trabajo infantil. Por este motivo, las Convenciones Internacionales ratificadas por México han sido:

²⁶⁴ INEGI (2004a) (Op.cit) (Pág. 87).

- *Convención sobre los Derechos del Niño*, ratificada el 21 de septiembre de 1990
- *Convenio 182 Sobre las Peores Formas de Trabajo infantil*, ratificado el 17 de junio de 1999
- *Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en pornografía*, ratificado el 11 de diciembre de 2001

Respecto a la legislación nacional que hace referencia al trabajo infantil, estarían:

- *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*: Destacando los artículos 1, 3, 4, 16, 34, 123, 133
- *Ley Federal del Trabajo*. Artículos 5, 8, 10, 20, 21, 22, 23. Título V Bis. Artículos 173, 174, 177, 178, 179, 180, 191, 267 y Artículos 988, 992, 995 y 997
- *Ley para la Protección de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes*.

CONSTITUCIÓN MEXICANA (1917)²⁶⁵. La Constitución mexicana reconoce a los niños y niñas las garantías que consagra para todas las personas y las reconoce desde el punto de vista de la igualdad. En materia de protección a la infancia, vemos cómo el artículo 4 obliga a los padres y madres a preservar el derecho de las y los menores a la satisfacción de sus necesidades y a la salud física y mental; el artículo 3 garantiza la gratuidad de la educación básica y la obligación del Estado a proporcionársela; el artículo 123 que protege el trabajo infantil para los mayores de 14 años y lo prohíbe para los de edades menores a ese rango y el artículo 16 que garantiza a las y los menores infractores ser atendidos en instituciones especiales.

LEY FEDERAL DEL TRABAJO²⁶⁶ (México, 1970) que reglamenta el artículo 123 de la Constitución mexicana. Esta ley establece la edad mínima para trabajar los 14 años, esta prohibición de trabajo para menores de 14 años, incluye a las y los mayores de 14 y menores de 16 que no hayan terminado la educación obligatoria salvo que la autoridad correspondiente apruebe la ocupación del menor por considerar que existe compatibilidad entre los estudios y el trabajo (artículo 22). En ciertas actividades o trabajos, la Ley exige otra edad, como el artículo 191 donde prohíbe la ocupación de menores de 15 años y de 18 tratándose de pañoleros o fogoneros en el trabajo de los

²⁶⁵ En Internet en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf> (Fecha de consulta: marzo, 2008).

²⁶⁶ DÁVALOS, José (2001) *Derechos de los menores trabajadores*. Ed. UNAM- Instituto de Investigaciones Jurídicas. México. (Págs. 29-34).

buques; o el artículo 267 donde está prohibida la ocupación de menores de 16 años en el trabajo de maniobras del servicio público en zonas bajo jurisdicción federal.

Las y los adolescentes mayores de 14 y menores de 16 años, para poder prestar sus servicios requieren de la autorización de sus padres, madres o tutores o a falta de ellos, del sindicato al que pertenezcan (artículo 23, primer párrafo y 988).

Las y los menores trabajadores podrán, por sí mismos, percibir el pago de sus salarios y ejercitar las acciones que les correspondan (artículo 23, segundo párrafo).

El trabajo de las y los adolescentes mayores de 14 y menores de 16 años, se sujetara a la vigilancia y protección especial de la Inspección del Trabajo (artículo 173). Deberán presentar certificado médico que acredite su aptitud para el trabajo y deberán someterse periódicamente a exámenes médicos (artículo 174).

Los y las menores de 16 años no pueden trabajar en:

- Expendio de bebidas embriagantes de consumo inmediato.
- Trabajos susceptibles de afectar su moralidad o sus buenas costumbres.
- Trabajos ambulantes, salvo autorización especial de la Inspección del Trabajo.
- Trabajos subterráneos o submarinos.
- Labores peligrosas o insalubres.
- Trabajos superiores a sus fuerzas y los que puedan impedir o retardar su desarrollo físico normal.
- Establecimientos no industriales después de las diez de la noche.

Los y las menores trabajadoras tienen una jornada especial de seis horas diarias que debe dividirse en periodos máximos de tres horas; entre cada periodo de la jornada se les deberá conceder un reposo de una hora por lo menos (artículo 177).

La Ley prohíbe el trabajo de las y los menores de 16 años en horas extraordinarias y en jornadas especiales los días domingo y de descanso obligatorio (artículo 178).

Los niños y niñas menores de 16 años tienen derecho a un periodo anual de vacaciones pagadas como mínimo de 18 días laborables (artículo 179).

LEY PARA LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES (México, 2000)²⁶⁷, cuyo objetivo es asegurarles un desarrollo pleno e integral, que implica la oportunidad de formarse física, mental, emocional, social y moralmente en condiciones de igualdad y cuyos principios rectores de protección son:

- a) el del interés superior de la infancia;
- b) el de la no-discriminación por ninguna razón, ni circunstancia;
- c) el de igualdad sin distinción de raza, edad, sexo, religión, idioma o lengua, opinión política o de cualquier otra índole, origen étnico, nacional o social, posición económica, discapacidad, circunstancias de nacimiento o cualquiera otra condición suya o de sus ascendientes, tutores o representantes legales;
- d) el de vivir en familia, como espacio primordial de desarrollo;
- e) el de tener una vida libre de violencia;
- f) el de corresponsabilidad de los miembros de la familia, Estado y sociedad
- g) el de la tutela plena e igualitaria de los derechos humanos y de las garantías constitucionales.

Respecto al trabajo infantil destacan los artículos 33, 34 y 35 correspondientes al Capítulo Decimo Primero *De los derechos al Descanso y al Juego*.

Además de estas leyes que son las que sustentan de manera fundamental las actividades del trabajo infantil en México, es preciso hacer mención a otras dos leyes que vienen a complementar esta regulación de manera más precisa en el Distrito Federal, que son: la *Ley de los Derechos de las niñas y niños en el Distrito Federal* (2000) y el *Convenio de Protección a Menores Empacadores* (1999)

LEY DE LOS DERECHOS DE LAS NIÑAS Y NIÑOS EN EL DISTRITO FEDERAL (México, 31 de enero de 2000)²⁶⁸ que tiene por objeto: I. Garantizar y promover el ejercicio de los derechos de las niñas y niños; II. Establecer los principios que orienten las políticas públicas a favor de las niñas y niños; III. Fijar los lineamientos y establecer las bases para la instrumentación y evaluación de las políticas públicas y de las acciones de defensa y representación jurídica, asistencia, provisión, prevención, protección y participación para la promoción y vigencia de los derechos de las niñas y niños a fin de:

²⁶⁷ En Internet en: www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/185.pdf (Fecha de consulta: marzo, 2008).

²⁶⁸ En Internet en: http://www.unicef.org/mexico/spanish/mx_resources_textoleyDF.pdf (Fecha de consulta: marzo, 2008).

- a) Impulsar y consolidar la atención integral y la generación de oportunidades de manera igualitaria para las niñas y niños;
- b) Establecer los mecanismos que faciliten el ejercicio de los derechos de las niñas y niños;
- c) Promover la cultura de respeto hacia las niñas y niños en el ámbito familiar, comunitario y social, así como en el público y privado;
- d) Establecer las facultades y obligaciones de la Administración Pública para el cumplimiento de la presente Ley.

El Título Sexto de la Ley corresponde a *las niñas y niños que se encuentran o viven en circunstancias de desventaja social* y la sección cuarta es *de las niñas y niños trabajadores en situación de desventaja social* con dos artículos de especial interés:

Artículo 53.- En materia de niñas y niños trabajadores en situación de desventaja social, la Secretaría de Gobierno promoverá los mecanismos de colaboración y fomentará programas de protección para que las niñas y niños mayores de 14 años que trabajen cuenten con la protección laboral y el respeto a los derechos que otorga la Ley Federal del Trabajo.

Artículo 54.- La Administración Pública impulsará proyectos de empleo y capacitación, en coordinación con los sectores social y privado, para la creación de empleos y bolsas de trabajo dirigidas a las niñas y niños mayores de 14 años que tengan necesidad de trabajar.

CONVENIO DE PROTECCIÓN A MENORES EMPACADORES (México, 1 de julio de 1999)²⁶⁹, firmado por el Gobierno del Distrito Federal (GDF) y la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales A.C. (ANTAD), con el propósito de garantizar los derechos de las y los menores adolescentes que realizan el empaque de mercancías en tiendas de autoservicio. Siendo algunos aspectos relevantes de este Convenio que:

- La actividad de las y los menores se limita al empaque de mercancías a la salida de las cajas de cobro. Eventualmente, al traslado de las mismas, a una distancia que no rebase el estacionamiento de la tienda.
- La jornada de trabajo del menor o la menor es de seis días a la semana y una duración máxima de seis horas diarias, con una de descanso.

²⁶⁹ SECRETARÍA DE TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (1999) *Informe de Política Laboral en torno al Convenio de Protección a Menores Empacadores*. N° 12. ED. DEET/STPS. México.

- Los uniformes que se requieran son proporcionados por la tienda, sin costo para el menor o la menor.
- Se prevén pagos de incentivos en dinero o especie a menores estudiantes cuyos promedios escolares sean superiores a 8, los cuales son entregados durante los meses de julio y agosto de cada año.
- No se autoriza que el menor o la menor transporte mercancías pesadas o voluminosas
- Las tiendas de autoservicio aplican programas de adiestramiento de los menores para mejorar su actividad, y se coordinan con la Dirección General de Trabajo y Previsión Social (DGTPS) para realizar acciones preventivas a favor de las niñas y niños.
- En caso de urgencia médica durante el trabajo, el menor o la menor recibe el apoyo necesario para trasladarlo a la clínica u hospital correspondiente. El GDF ofrece facilidades para que los y las menores cuenten con los servicios médicos necesarios.
- Ninguna persona, funcionario u organización puede cobrarle cuotas de ninguna especie al menor por el desempeño de su actividad.
- La DGTPS realiza actividades de verificación e inspección para el cumplimiento de las anteriores estipulaciones.
- El menor o la menor debe acudir semestralmente a las oficinas de la DGTPS para revisión médica periódica sobre su estado de salud general.
- La DGTPS y la ANTAD mantienen comunicación estrecha para solucionar cualquier conflicto derivado de la aplicación de este Convenio.

La aplicación, vigilancia y acciones correlativas para el seguimiento de este convenio corre a cargo de la Dirección para el Trabajo y Previsión Social (DTPS) de la DGTPS. Por otra parte, la DTPS cuenta con una Jefatura de Unidad Departamental de Valoración Médica, encargada de practicar exámenes médicos generales psicofísicos iniciales y periódicos, a las y los menores trabajadores, a efecto de extenderles el correspondiente Certificado Médico de Aptitud para el Trabajo.

SEGUNDA PARTE

Capítulo V. LO DOMÉSTICO Y LO PRIVADO



CAPITULO V

LO DOMÉSTICO Y LO PRIVADO

1. LA CASA. ROLES FAMILIARES Y VÍNCULOS DE PARENTESCO

A lo largo de la reflexión teórica y de mi observación he tratado de revisar y analizar las condiciones de vida y trabajo de las unidades domésticas en toda su complejidad, como espacios de reproducción social²⁷⁰ en el que intervienen otros factores, como el consumo, el acceso a los recursos, el reparto de la fuerza de trabajo, la vivienda y el parentesco. Siguiendo estas directrices, es importante ver cómo se distribuyen los roles familiares, analizando las dinámicas que se dan entre mujeres y hombres, niños y niñas. Para ello, por un lado, pasaré a revisar cuál es la consideración que hacen de *la casa* como espacio de habitabilidad, y por otro lado cómo son los roles considerados “pilares” fundamentales de las unidades domésticas y familiares, *la madre* y *el padre*.

Ciñéndonos a una concepción restrictiva de lo “doméstico” (lo relativo a la casa, *domus*) se hace difícil intentar dar una definición según las percepciones que se tienen de la misma y ver cuáles son las aportaciones individuales que hace cada integrante de la unidad doméstica, ya que el propio concepto de **la casa** (lugar para habitar) entre las personas trabajadoras a las que entrevisté, no responde a lo que podría entenderse por “el hogar” como concepto idílico de convivencia o como lugar y centro de reunión en el que viven personas y donde se comparten intereses y conflictos. Una de mis primeras dificultades cuando tuve que definir los ámbitos de observación de las niñas trabajadoras fue elegir entre el ámbito doméstico (buscando los lugares de procedencia de las niñas trabajadoras) o el ámbito público (los lugares de trabajo). Opté por elegir los lugares de trabajo “público”, la calle, la plaza, el mercado, que con el tiempo de observación me mostraron, una vez más, que son clasificaciones que están en continua interacción y que las fronteras están diluidas. ¿Cuáles son entonces, los aspectos domésticos? ¿la comida? ¿las relaciones intrafamiliares? ¿el descanso? ¿el cuidado?.

La dimensión de la casa se extrapola al exterior y como veremos en el siguiente capítulo, la dimensión pública se privatiza. Según la mayoría de los discursos y según pude comprobar en mi observación, el uso del espacio doméstico es apenas relevante para su vida. **El espacio de “la casa” propiamente dicho, es relevado a un segundo puesto** en gran parte de ocasiones, o al menos, está a un mismo nivel de importancia,

²⁷⁰ La separación entre los trabajos productivos y reproductivos es tan sólo un constructo analítico, ya que en la realidad no se da una separación clara entre ambas actividades, pues las dos forman parte de la reproducción social, en CARRASCO, Cristina *et ál.* (2004) (Op. cit.) (Pág.37).

en cuanto al uso y a la identificación que supone el espacio laboral o lugar de trabajo. Debemos tener en cuenta, que la casa, para ser un espacio de caracterización y pertenencia debe tener, por un lado, condiciones adecuadas de habitabilidad, hecho que en muchos casos no se daba debido a las precarias condiciones económicas (casas de láminas y cartón, con suelo de tierra, *predios* ocupados, cuartos en *vecindades* con baños y lavaderos en el exterior...), pero además, debido a las grandes distancias de la ciudad, pasar tiempo en la casa se torna difícil por las intensas jornadas laborales y vitales y también por el coste que supone el transporte hasta la casa, en varias ocasiones al día. De los 29 casos analizados, en 19 de ellos, las niñas viven en la misma zona en la que trabajan, de los otros casos, destacan la Delegación de Iztapalapa y los municipios conurbados del este de la ciudad, tales como Ciudad Neza, Valle de Chalco, Los Reyes y Chimalhuacán, como zonas expulsoras de mano de obra (adulta e infantil). Ni siquiera en los casos en que las niñas y parte de sus familiares vivían y trabajaban en lugares cercanos a la casa, ésta representaba un primer lugar de estancia. En el caso de las niñas, ellas combinan sus jornadas de escuela con el trabajo y los ratos libres son escasos, siendo el espacio laboral mucho más accesible y práctico, ya que en él están sus amistades, parientes y disponen de más recursos en lo referente a comidas, tiendas para comprar materiales que necesiten para la escuela o espacio para jugar. El uso secundario de la casa se expresaba así entre las personas adultas:

*La casa la ocupamos sólo para dormir, nada más llegar, bañarse, acostarse, por que salimos a las 5:00, 5:30 de su pobre casa²⁷¹...y llegamos a las 8:00 de la noche **(Tío de la niña 7)**. Lo que pasa es que, bueno, mi verdadera casa es aquí en las vías, pero como mi mamá me llevó para allá, para estar más con ella...pero aquí ya tengo 8 o 9 años **(Madre de la niña 21)**.*

Y de igual modo ocurría entre las niñas y niños, siendo discursos que muestran cómo el sentimiento de “vecindad” tiene lugar de manera más habitual en el propio espacio laboral que en el entorno de la casa, debido unas veces al poco tiempo, a la precaria situación de la vivienda (como ocurre con la niña 25, que vive en un campamento con deficientes condiciones de habitabilidad) o también a la “costumbre” de estar fuera de la casa:

*En casa estoy, como unas...qué serán, las horas que duermo **(Hermano de la niña 5)**. De ahí por donde vivo no le hablo a casi nadie, porque nada más salgo de mi casa, me vengo al mercado, regreso a mi casa a las diez de la noche y ya*

²⁷¹ La expresión de *su pobre casa* es muy habitual en México y se refiere a la casa propiedad de la persona que habla, que de algún modo la ofrece al interlocutor. Es una expresión de generosidad, de querer compartir lo suyo aunque sea poco (o pobre). Es una coloquial manera de decir “mi casa es tu casa”.

no salgo de ahí (Niña 4). No, aquí es todo el día, siempre estoy aquí, la casa nada más la utilizamos para ir a dormir (Niña 10). R: pues vengo al club algunas veces, o luego me voy al mercado y allí juego con mis amigos...pero nunca me quedo en mi casa, porque no sé, es que me da miedo mi casa, porque a veces, luego, cuando mis hermanas me dejan así sola...me tengo que quedar hasta las 7 ahí sola y me da miedo P: ¿y la calle no te da miedo? R: no (Niña 24). Mi casa es pequeña, son unos cuartos de láminas...es una, como una campaña (Niña 25). Me gusta estar fuera de mi casa (Hermano de la niña 22). Todos nos salimos y se queda solita mi casa, hasta en la tarde llegamos (Niña 22).

Respecto a los roles dentro de las unidades domésticas, es preciso aclarar que el vínculo de consanguinidad no constituye una garantía en sí misma para asumir responsabilidades o reciprocidad y por ello, es interesante analizar lo que supone ser “madre” o “padre” desde la propia percepción a las asignaciones sociales y las consecuencias que se derivan de ese hecho.

1.1.LA MADRE

*La mujer no deja de ser mujer por el hecho de ser madre;
en todo caso ha adquirido una función más.
Pero la cultura patriarcal ha convertido la palabra madre, o sea, la función,
en la mujer como totalidad, como si esta madre fuese una red
en la cual ha quedado atrapada y prisionera.*

(Victoria Sau. *Reflexiones feministas para principios de siglo*)

Como objeto de estudio, la construcción social de la maternidad ha constituido y sigue constituyendo uno de los pilares fundamentales de la producción teórica feminista y antropológica, así como de los debates en torno a la búsqueda de la igualdad para las mujeres. No es mi intención entrar aquí a reflexionar en profundidad en este debate que ya numerosas teóricas han planteado, mucho antes, con el rigor que se merece. Sin embargo, al hablar de las niñas, necesariamente debo hablar de las madres y el papel que juegan en el desarrollo de sus capacidades y libertades. Según Victoria Sau²⁷², *madre es la palabra que expresa la relación entre una mujer y su hija o hijo biológico, como relación natural pero también cultural en tanto que observada y nombrada*, las mujeres, durante mucho tiempo y en diferentes culturas no han sido consideradas como tal hasta el momento de ser madres, como argumenta Marcela Lagarde²⁷³: *Todas las mujeres por el sólo hecho de serlo son madres y esposas. Desde el nacimiento y aun antes, las mujeres forman parte de una historia que las conforma como madres y*

²⁷² SAU, Victoria (1981) *Un diccionario ideológico feminista*. Ed. Icaria. Barcelona. (Pág. 148).

²⁷³ LAGARDE, Marcela (2003) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección Posgrado. Ed. UNAM. México. (Pág. 363).

esposas. La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres.

Dependencia de “el gasto”.

A lo largo de mi trabajo de campo pude comprobar la importancia que se le da a la maternidad, al menos en los ámbitos laborales por donde me movía y donde están las niñas trabajadoras. He querido extraer algunos de los testimonios que ayudan a ubicar cuál es la posición de las madres respecto a los hijos e hijas y respecto a la figura del varón y padre, ya que son elementos que las niñas van asimilando como propios y acumulando en el imaginario de ser mujer. Por un lado, fue frecuente encontrar a mujeres trabajadoras y fuertes que sin embargo en sus discursos, aún mantenían la idea del **hombre como proveedor**, esperando que él pague su “gasto” como parte del cumplimiento de responsabilidades hacia los hijos e hijas, a pesar de que en ocasiones esa “dependencia” económica no fuera tal, ya que ellas tienen recursos para el autosostenimiento sin contar con el gasto del hombre que en muchas ocasiones no cumple con el pago. El “gasto” en México se refiere a la cantidad de dinero que se destina para el uso principalmente alimenticio, educacional y de manutención y que socialmente los hombres entregan a las mujeres para que éstas lo distribuyan dentro de la gestión doméstica.

En los siguientes discursos, aunque se insiste en la “responsabilidad” del hombre con el gasto, son ellas en la práctica las que, en la mayoría de las ocasiones, asumen la responsabilidad de mantenimiento y sostén de la familia. Prueba de ello es que de los testimonios que a continuación se presentan, salvo el caso de la madre de la niña 13 (que en estos momentos no trabaja fuera de casa de manera continua por tener dos hijos todavía muy pequeños, más otros tres en edad escolar), el resto de mujeres tenían jornadas de trabajo completas con o sin sus parejas, siendo autosuficientes:

Pues no voy a andar pidiendo, eso es una vergüenza, tengo quien me mantenga (Madre de la niña 13). Lo que me molesta (refiriéndose al ex marido) es que los va a ver pero no les dice lo que necesitan, si quieren zapatos, ropa o algo de eso, eso es lo que más me molesta, digo yo, que estoy sola y no espero el apoyo de él (Madre de la niña 14). Entonces le digo, ponme un cuartito, que le digo, ponme aunque sea un puestecito de vender periódico, cuento, chocolate, nunca me puso nada, ni tampoco me dio dinero ni para un pañal.... Y ya cuando me regresé para acá con mi hijo yo ya no me fui otra vez. Me puse a trabajar...me puse a trabajar... (Madre de la niña 11). Él a mí me da...me le pongo, y

siempre me ha dado, porque le digo, sabes qué dame tanto, que es pa ellas (para sus hijas), y se enoja pero suelta... (Madre de la niña 3). Él iba de vez en cuando (a la casa) y yo le recibía porque es el papá de mis hijos, yo así decía, pero yo no le pedía un gasto porque decía yo, estamos dejados, qué le voy a obligar a que me dé, si él quisiera darme que me diera (Madre de la niña 4).

Aunque también se vayan viendo nuevos discursos de menos dependencia económica, produciéndose menos distorsión entre lo que se dice y se hace, quedando el “gasto” en un nivel más conceptual que real:

Me gusta mucho trabajar, me gusta traer mis centavos en la bolsa, no me gusta depender del hombre, no me gusta depender, no me gusta pedir (Madre de la niña 1). Antes mi esposo trabajaba. Cuando yo tenía a mis dos hijos, o sea que... un tiempo llegué en que ya no tuve trabajo aquí. Entonces mi esposo me dice “ya no trabajes, quédate en la casa con los niños” yo qué es lo que hacía, me iba a buscar trabajo. Trabajaba unos dos, tres días y ya me salía, pescaba yo trabajo, pero no me gustaba estar atendida, le decía yo a mi esposo que no me gusta ser atendida, si mi esposo me da bien, y si no?... (Madre de la niña 7). Mi esposo ahora no puede trabajar por la diabetes, y ahora pues sí, yo escatimo las...bueno, yo soy la que sostengo la casa, como él no hace nada, no puede, cuando estoy aquí yo le doy a él y cuando no, pues le da su mamá a él (Madre de la niña 21).

Las niñas han aprendido los discursos sociales acerca del gasto y el hombre proveedor, aunque en estos mismos se puede ver cómo la práctica también dista mucho del “deber ser” siendo ellas conscientes de que los padres no siempre cumplen con el gasto establecido socialmente:

Sí, pero mis primas, que según mi tía tienen quien les mantengan, pero las pone aquí....venden chicles (Niña 14). Nunca he visto nada de él, mi papá nunca coopera, ni siquiera una tele o una cama (Niña 12).

Así mismo, en una ocasión estando con la niña 11, fue curioso ver el valor simbólico que se le concede al “gasto”, cuando el novio que estaba cerca le mandó callar con un gesto y ella le respondió: *No me calles, cállame cuando me mantengas (Niña 11)*, cuestión que se veía también entre las mujeres, especialmente en la toma de decisiones, ya que en los casos en que el hombre de un modo más o menos estable, entregaba el gasto (independientemente de que ellas también aporten al gasto familiar con su trabajo), ellas conferían más “autoridad” a la figura paterna, mientras que cuando él no lo entregaba, la toma de decisiones se podía alternar. Sin embargo, la toma de decisiones dentro de la unidad doméstica, no sólo depende de que el hombre dé o no el gasto, aún los estereotipos se mantienen y se reproducen en otras pautas y comportamientos, tal y

como veremos con la violencia intrafamiliar por parte del hombre hacia mujeres, niños y niñas, en el que la “figura paterna” se impone por medio de la violencia.

Los niños, por su parte, asumen su “deber” en algunas ocasiones aportando al gasto de la madre²⁷⁴ (mientras viven en el domicilio familiar) y cuando se casan o juntan creando su propio núcleo familiar se convierten en “proveedores” repitiendo el ciclo:

Mi hermano trabaja con mis papás aparte pero en el mismo lado, su dinero es para mantener a su hijo y a su esposa (Niña 12). Pues, este, lo que paga todo es mi esposo, él, lo poquito que me va dando mi chamaco (su hijo), pues así para el día, cositas muy chicas que yo quiera comprar, pero su papá me compra para toda la semana, sí, para pagar la renta, lo del agua, de la luz, todo eso...él se encarga de si nos faltan zapatos, ropa, así todo eso. (Madre de la niña 13). Mi mamá, pues... ora que es o sea, es así pues mi hermano es el que le trabaja (Madre de la niña 17). P: ¿y por qué tus cuñadas están allá? (en Querétaro) R: es que no les gusta, bueno, allá no pagan nada, nada más su esposo viene a buscar el dinero para mantenerlos...por eso no les gusta (Niña 2).

Las mujeres aportan económicamente a la casa con su trabajo (además de aportar en todos los casos a las tareas domésticas, ya que de los 29 casos registrados, sólo en 3 casos las madres se dedican de manera exclusiva a la casa por tener que estar dedicadas al cuidado de hijos muy pequeños que no les permite combinar con otro trabajo) y los roles se van modificando poco a poco, a pesar de que los estereotipos perviven en los discursos. No es tan habitual, que cuando las mujeres trabajan y mantienen a la familia ellas hablen de que “aportan el gasto”, ya que éste es algo simbólicamente vinculado al hombre, dando mayor importancia al rol masculino y proveedor que a los aportes que hacen las mujeres a la economía doméstica y familiar.

La dinámica sería la siguiente: el hombre trabaja y aporta a la familia dándole a la mujer para “su gasto” como si éste fuera exclusivo de ella, sin reconocer que el uso de ese dinero repercutirá en toda la familia e incluso en el hombre y cuando la mujer trabaja y aporta, simplemente se da por sentado que el dinero se utilizará para la familia. La cantidad de gasto aportada por el hombre ni siquiera es lo principal (en pocas ocasiones ellas se quejan de que el gasto sea poco), ya que lo importante es que aporten, aunque sea un mínimo que *de facto* puede que no cubra todas las necesidades que tiene el hogar. Ejemplo de este valor simbólico del gasto es el caso de la unidad doméstica 2, donde la niña cuenta cómo su padre no ha estado en casa durante su crecimiento porque siempre andaba “buscando dinero para mantener a la familia”, quedando exento

²⁷⁴ Más adelante podremos comprobar el aporte de los niños a sus madres, a través del análisis del uso del dinero, que varía considerablemente respecto a las niñas.

de otras responsabilidades educativas o de crianza, asumiendo las mujeres el resto de las tareas, aunque siga considerándose al hombre como el que “mantiene” al grupo.

Bueno, mi papá iba a mi pueblo, dejaba dinero para mi mamá, para su gasto y luego se venía, él nunca estuvo, cuando crecimos, siempre nos cuidaba mi mamá, porque mi papá siempre estaba aquí, estaba buscando dinero para mantenernos y después mis hermanos se vinieron para acá (Niña 2).

Nuevas parejas.

Las mujeres son las que asumen el cuidado y tutela de hijos e hijas en caso de separación o divorcio. Cuando las mujeres separadas o divorciadas vuelven a tener una pareja (es decir, un hogar monoparental se convierte en hogar reconstituido), el nuevo compañero sólo aportará “gasto” por los hijos o hijas biológicas que nazcan de esta nueva unión sin asumir responsabilidades económicas por hijos o hijas que pueda tener la mujer de relaciones anteriores. Aquí, por tanto, juegan un papel fundamental los vínculos biológicos de consanguinidad, siendo esta situación asumida por todas las partes que componen la unidad doméstica reconstituida a pesar de que las mujeres no suelen estar muy de acuerdo con esta medida. Desde el plano ideal, el hombre “paga” por cada hijo biológico que tiene (más allá de que cohabite con la mujer). Si esta obligación se cumpliera siempre en la práctica, todos los hijos e hijas tendrían una cobertura económica por parte de padre (ya que lo educativo, emocional o psicológico, además de económico suele ser llevado por la madre), sin embargo, la realidad ofrece datos mucho más desalentadores, ya que ni los padres biológicos ni las nuevas parejas asumen el coste de hijos e hijas, quedando las mujeres en la mayoría de las ocasiones con toda la responsabilidad, generando conflictos económicos y familiares, como vemos en estos casos:

Decidí quedarme pues con él mucho tiempo, hasta que... yo verifiqué que las cosas ya no eran como yo creía, que yo tenía 2 hijos más por quien velar y por quien ver, porque al fin, y es cierto que nadie ve hijos que no son suyos ¿eh? La experiencia le habla, él podría decir que yo era muy buena gente, y que me quería mucho pero jamás podría haber visto a mis hijos como hijos de él (...) entonces se acabó la historia con este señor, sí. Él ve mucho a su hija, viene, es una persona muy linda, muy amable, pero este, uno quiere un padre para todos sus hijos, no uno para uno sólo. Una siempre es madre para tantos hijos, aunque no sean de uno ¿verdad? Pobrecito no tiene mamá, pero que un padre sea, ni siquiera a veces para sus hijos, pues menos pa los ajenos (Tía de la niña 1).

Cómo dijera, yo enviude y ellos prácticamente, el dinero es para mis hijos, muy aparte, no te metas con ellos (su nueva pareja), es muy independiente y sí, ya para su hijo, si cómprale esto, cómprale lo otro, que necesita leche, que necesita pañales, ya es muy diferente, pero con los otros no, yo me encargo de ellos (Madre de la niña 5). Ahí lo conocí (a su nuevo compañero), pero créame, mi objetivo no era irme a vivir con él, más bien irme a vivir con él fue así como por una necesidad...de no tener a dónde quedarme (llora), y lloro, maestra, porque tenemos muchos problemas, ahorita le entramos a una tanda, de dinero, y entonces él y yo tenemos muchos problemas por sus hijos, por su familia...de hecho ya tiene como 8 o 9 años que se separó de su mujer, y yo con él apenas voy a hacer 3 años, pero yo pienso que acepto, y sería tonta si no aceptara, que él tiene compromiso con sus hijos, pero lo que nunca hemos podido arreglar es que él siempre quiere estar...a ver cómo le diré....a ver, dígame si soy yo la que estoy mal...yo no me enojo porque esté encima, pero me enojo por las diferencias, yo le digo, si tú nos aceptaste así, es porque te ibas a hacer responsable, o porque te ibas a ir a partes iguales, pero él siempre todo por su familia, este, sus hijos, sus hijos siempre son primero y por eso tenemos problemas...yo acepto que tú tengas que ver por tus hijos, pero si nosotros ya somos una familia para ti, también debes de darnos más espacio, y él siempre me dice, es que mis hijos siempre van a ser primero, antes que nada, y si lo quieres aceptar así pues bien y si no, pues vete (Madre de la niña 25).

De manera lógica, la creación de nuevas parejas, no sólo se basa en aportaciones económicas, sino también en la creación de nuevos vínculos de relación entre la persona que llega a la unidad doméstica (mayoritariamente hombres-padrastrós) con las hijas e hijos de la mujer. La existencia de más o menos conflictos depende de muchos factores, entre ellos la edad de las niñas y los niños, siendo directamente proporcional el conflicto, a la edad que puedan tener los hijos de otras relaciones. La nueva figura del "padrastro" en muchos casos viene a traer desavenencias y a reproducir relaciones de sometimiento, aunque también puede mejorar la situación de la mujer dando cariño y respeto a los hijos, tal y como pude comprobar en el caso de la niña 20, en el que ella reconocía querer mucho a su padrastro:

P: ¿Y el compañero de tu mamá vive también en la casa? R: *desgraciadamente pues sí, pero pues no, como que a veces no me gusta que esté ahí, porque como que no aporta mucho a la casa, como que no... (Niña 5). Él es el amigo de mi mamá, al que le llamo...dís que papá...porque me compra desayuno, y más o menos me pega...pero me compra cosas (Niña 15). No frecuento bastante con él (su padrastro), no, bueno, a veces, porque a veces trabaja, a veces no trabaja...se podría decir que es un mantenido, porque mamá lo mantiene, por eso a mí me da mucha rabia en la casa (Niña 27).*

Sin embargo, las relaciones filiales (entre padres/madres e hijos/hijas) y de hermandad (entre hermanos y hermanas de padre y madre) no son exclusivas en las unidades domésticas, y podemos encontrar diversas formas de "crianza" que no dependen únicamente de un vínculo de consanguinidad. En estas nuevas formas, se pueden

encontrar relaciones consanguíneas dentro de la red familiar (tales como abuelas, tías, hermanas mayores) o de afinidad y solidaridad dentro de la red social, formada por empleadas, vecinas, comadres (que pueden ejercer la “parentalidad” entendida como funciones sociales de crianza y socialización), siendo ambas redes un recurso que ofrece múltiples posibilidades para el sostenimiento y la conformación de las unidades domésticas, y que ayudan a sobrevivir a las crisis económicas, familiares o personales, estableciéndose de igual manera obligaciones y responsabilidades que son fundamentales y determinantes en la vida de sus miembros. Entre las unidades domésticas seleccionadas, encontré diversas formas de ser “madre”, unas veces por motivos económicos, en los que algunas hijas o hijos son “llevados” a casa de una hermana u otro familiar (cuñada, prima...) que se encuentra en el pueblo o en la ciudad, para pasar un tiempo y aliviar así a la numerosa familia; otras veces por cuestiones personales, en las que la madre biológica no asume su rol (puede haber enfermedades, adicciones, falta de responsabilidad) y éste es asumido por alguna de sus hermanas o por alguna de sus hijas mayores (que se harán cargo de sus hermanos o hermanas pequeñas como si de hijos e hijas se trataran) y otras veces un hijo o hija puede criarse con alguien no pariente que asume de igual modo esas funciones (bien porque se le contrata para tal efecto, o porque se pide como favor, o se “cede” por ser una mujer que no tiene hijos e hijas propias...). Para la descripción e identificación de las unidades domésticas, todos estos elementos afloran y complejizan su clasificación dentro de las estructuras clásicas, en función de criterios como la producción, reproducción y consumo, o de parentesco y afinidad, entremezclándose y formando combinaciones difíciles de clasificar: hermanos “visitadores” determinados días de la semana, diferentes padres biológicos en un conjunto de hermanos y hermanas y todos ausentes, vecinas que temporalmente y por situaciones de violencia viven un tiempo con otra familia, primas lejanas que viven juntas, empleadas que son familia o que pertenecen a la red social del pueblo de origen, tías cuidadoras, tíos que apoyan en los estudios de algún hijo, sobrinos que pasan temporadas en la casa y un largo etcétera de situaciones difícilmente clasificables, que muestran las complejidades de la propia realidad. Veamos algunos ejemplos de esa “diversidad” que comprende la propia maternidad:

Ella (su hermana) ha estado pendiente de mí, ella para mí es como mi madre, mi mamá pues. Lo que mi mamá no me pudo dar, cariño, amor, mi hermana me lo está dando, me lo está dando pues (Niña 29). Siempre me crié con mi abuelita, porque por eso a lo mejor yo no tengo una buena relación así con mi mamá, porque siempre me crié con mi abuelita materna, la mamá de mi mamá, nunca me gustaba estar con mi mamá, siempre con mi abuelita, siempre estuve con mi

abuelita, siempre, siempre, y entonces cuando yo empecé a andar con él, mi abuelita siempre me decía: El día que se lleguen a casar, y si tu papá no quiere que se casen, ven conmigo a pedirme la mano y yo te la doy, yo te caso (Prima de la niña 16). Mi sobrina sufre de crisis compulsiva desde que era muy niña, muy bebé, entonces la señora (refiriéndose a una empleada que crió a su sobrina) llega precisamente a atenderla a ella para que no le falte nada mientras mi madre estaba trabajando, ¿por qué? porque sí es cierto que mi hermana, siempre fue muy desobligada y le dejó la bronca a mi mamá, entonces mi mamá que era el hombre y la señora era la mujer, mi mamá venía a trabajar y a chingarle, le daba a la señora para que la llevara al médico, a las terapias, a todo lo que necesitaba y se hiciera cargo de la niña y mi mamá trabajaba (Tía de la niña 1).

Otro papel de madre es el que asumen las nuevas esposas de los padres biológicos (las madrastras, que en la literatura han tenido tan mala imagen y que de algún modo representan la oposición de lo biológico y lo social), en el que se deben asumir, al igual que lo haría la madre, las obligaciones y responsabilidades, y que en muchas ocasiones puede generar grandes conflictos. No encontré en ninguno de los casos seleccionados la figura de la madrastra (aunque sí de padrastros, como veíamos anteriormente), ya que en los 29 casos de las niñas, sus madres estaban vivas y no se había producido esa situación. Sí lo encontré en el caso de la abuela de la niña 18, en el que tuvo dos experiencias, una negativa y otra positiva:

Mi mamá murió cuando yo nací (...) Mi papá, mi papá me recogió con la mamá de las, de quien son mis hermanas, me llevó y... pues ahí. Mi mamá, ahora sí que era mi mamá, porque pues...fue la que me crió. Yo, yo la quería como mi mamá, pero ella nunca me trató mal, nunca me dijo esto, entonces la quise como mi mamá. Y pues, desgraciadamente también ella murió y ya no fue lo mismo, luego de que murió mi mamá, mi papá me llevó con una señora que...pues según era su esposa, que se había juntado con ella...y ahí fue que sufrí muchísimo (Abuela de la niña 18).

Sin embargo, lo que sí encontré es que del vínculo entre madre e hijo o hija sí se esperan una serie de comportamientos y actitudes, un "deber ser" dedicado de lleno a los hijos que es mucho más exigente en lo referente a las obligaciones y responsabilidades que las que se derivan del vínculo entre padre e hijo o hija. De la madre se espera que "sea buena madre" (atendiendo, cuidando, criando y educando a los hijos), mientras que del padre se espera especialmente que "pague el gasto" que se haga cargo de los "costes económicos" siendo mucho menos exigentes las normas en cuanto a educación, cuidado, atención o crianza. En la representación social de la madre pesa más el vínculo biológico, mientras que en el de padre pesa más el vínculo legal, puesto que se sabe quién es la madre pero no se sabe seguro quién es el padre:

A lo mejor yo tengo a mi mamá, pero es como si no la tuviera, porque casi no la veo, no más la veo en las noches, no, casi nunca hablamos, ella se dedica a su vida, yo me dedico a mi vida...y casi no (Niña 27). Yo se los dije a mis hijos, a ellos: "Primero son ustedes y luego él (el esposo), a mí me importa lo que sea, pero primero son ustedes, a mí primero son ustedes y luego él; ya cuando es mi mamá –dije- primero mi mamá y luego ustedes, porque pus por ella yo... estoy aquí –y es lo que les digo-, enséñense a respetarme, respétenme porque como dicen: todo lo, todo lo que hacemos lo vamos, lo van haciendo a uno" (Madre de la niña 21). Una de las cosas que me da mucha seguridad, y una de las cosas que yo admiro de mi madre, porque mi mamá era analfabeta; pero nunca, nunca, nunca mostró diferencias por uno y por otro, siempre nos trató igual: en comida, en ropa, en trabajo. Y... este, algo que ella venía de una familia, de un... de un padre demasiado agresivo y alcohólico, tanto que ella tuvo que huir de su casa como a los 12 años (Madre de la niña 10).

A pesar de las dificultades a las que se enfrentan las madres y el peso de la opinión pública, en general, de los 29 casos estudiados, sólo en dos casos encontré claras evidencias de conflicto madre-hija irreconciliable, y se daba en dos unidades domésticas con similares problemas de violencia y alcoholismo por parte de los padres y con abuso sexual hacia las niñas que no fue escuchado por las madres (en uno de los casos esta situación provocó la salida del hogar de la niña que en la actualidad vive con su prima y trabaja para su autosostenimiento). El resto de conflictos que encontré entre madres e hijas se daba dentro de las dinámicas cotidianas: en las rutinas laborales, los permisos o el uso del dinero, que solían tener poca importancia. Mujeres y niñas establecen vínculos afectivos y alianzas comunes para hacer frente a las dificultades que les impone el entorno (control excesivo, acoso, límites y juicios a su comportamiento más estrictos que con los hombres...), y durante mi estancia en México fui testigo de profundas complicidades entre ellas, que de algún modo amortiguan los duros procesos a los que tienen que enfrentarse las madres.

O sea mi mamá siempre me dijo: "Yo le voy a decir, voy a convencer a tu papá de que te de permiso, pero escucha bien lo que te voy a decir: no quiero que el día de mañana me vayas a regresar con un hijo para que toda la vida tu papá nos los esté cantando. Estoy confiando en ti, y así como estoy confiando en ti quiero que regreses" (Madre de la niña 10). Si mis papás se llegan a separar pues yo me voy con mi mamá, ella se pondría a trabajar y yo, pues ponerme a ayudarla (Niña 11). Siempre me dejó salir (su madre), sí, de hecho nunca me prohibió nada, o sea siempre... o sea siempre hubo, lo que pasa es que a parte de todo, aparte de ser mi mamá, es mi mejor amiga, siempre le he contado todo; siempre ha habido una comunicación muy abierta, confía mucho en mí, y siempre... siempre me ha dejado salir. Claro, no la he defraudado, si no ya no me hubiera dejado salir (Chica joven 23).

El siguiente dibujo es ejemplo del estrecho vínculo afectivo y relacional que hay entre madres e hijas. En este caso, Esmeralda, la menor de 9 años, dibuja a su familia y nos muestra la identificación que tiene con su madre (Herminia), siendo ambas las que aparecen mejor dibujadas, con similitudes en el cabello y en la ropa. Esta niña trabaja con su madre a diario, mientras que el padre permanece siempre en la casa, con problemas de alcoholemia; a pesar de que él aparece en el mismo plano que la madre, no tiene pelo y tiene los brazos pegados al cuerpo y más cortos incluso que los brazos de los hermanos mayores de la niña. Las mujeres del dibujo tienen los brazos abiertos, dando mayor sensación de movilidad, y son reflejo de las referencias afectivas de la niña, que especialmente se siente cuidada y protegida por la madre y hermanas.

DIBUJO 1



Uniones y casamientos.

En los discursos, el tema de la unión con un hombre, puede significar, idealmente, un cambio de vida, pero ¿qué ocurre en la práctica? En algunos casos, la salida de las chicas jóvenes (para irse a vivir con el novio) de la casa familiar por problemas de convivencia con los padres, o con hermanas y hermanos, ha supuesto en las hijas un problema mayor al encontrarse dependientes de un compañero o esposo que limita sus actividades y no mejora en absoluto su situación. Tal y como me contaba la niña 19, una de sus hermanas de 14 años ya “estaba juntada” con el novio (su padre es violento y tiene problemas de alcoholismo), aunque según otros testimonios de la hermana pequeña y de amigas, su situación no ha mejorado debido a que el novio no la deja trabajar y tampoco salir sola de casa. En el caso de la hermana mayor de la niña 3, la situación fue similar, ya que sufría violencia por parte del padre y esto aceleró su salida de casa a los 15 años y con 23 ya tiene tres hijos de tres padres diferentes y finalmente por problemas económicos ha tenido que regresar a la casa paterna. Las jóvenes pasan de vivir en la casa familiar y depender de sus padres a vivir en la casa conyugal y depender de un hombre, y aunque en la práctica demuestren que ellas son autosuficientes y que tienen capacidad de salir adelante (especialmente porque saben trabajar y en muchos casos tienen ya un oficio aprendido), *a priori* se espera que sean ellos los que tomen las decisiones y los que representen la autoridad familiar.

*A ella le digo que trabaje, que tuviera trabajos, porque ya ve que las mujeres algún día van a tener un hombre, pero que tenga sus estudios, y su trabajo, porque hay hombres que ni trabajo tienen, que nada más se dedican todo el día a tomar (beber), y nada tienen con qué mantenerlos a sus hijos, como ahora su papá de mi nieta que nada más se dedica a tomar y nada de gasto, y es mi hija la que trabaja muchísimo, y la niña pues a ver qué va a buscar...de repente le sale un hombre que no le da gasto ni nada y con qué se mantiene, pues mejor que tenga una carrera buena, que se dedique a trabajar **(Madre de la niña 15)**. Mi hermana de 15 años pues ya está juntada, hace creo tres meses, ellos (el padre y la madre) pues contentos de que se haya ido...bueno se podría decir que fue robo, porque ya había pasado un mes cuando el chavo habló con mi mamá, ella se molestó al principio, pero pues ya aceptó **(Niña 19)**. La mayor, fue en ese tiempo cuando se juntó...tenía 12 años...y salió embarazada de su niña a los 13. **(Abuela de la niña 18)**.*

1.2. EL PADRE

La figura del padre, como elemento de discusión y análisis y a nivel científico, ha estado siempre en un segundo plano, ya que la paternidad no ha despertado tanto interés por parte de muchos estudios, feministas, biológicos y antropológicos como el interés que ha despertado la madre, tanto desde el plano teórico como del “deber ser”; aunque sí ha sido fuente de debate y planteamiento el papel que el patriarcado ha jugado (y juega) sobre las mujeres. En esta ocasión, tampoco pretendo entrar a analizar las consecuencias del patriarcado mexicano (que de algún modo se van vislumbrando en diferentes espacios del análisis y de los discursos y las prácticas), sino más bien, analizar los roles que los padres desempeñan dentro de las unidades domésticas, y cómo de nuevo, se producen divergencias entre lo que se plantea como ideal y la propia realidad que rodea a las unidades domésticas seleccionadas, que constituyen uno de los focos de socialización de las niñas trabajadoras.

El padre, buscando una primera definición en lenguaje familiar, *es el individuo del sexo masculino que se supone como genitor de los hijos e hijas y contribuye a la concepción, frente a la madre que concibe, gesta y pare*²⁷⁵. Al padre se le confiere un estatus jurídico (como progenitor) al que se le atribuyen una serie de funciones, deberes y responsabilidades, que varían según el entorno y la cultura. *El planteamiento machista que radica en las relaciones de pareja y de familia, significa para los hombres la afirmación en el éxito a partir de la propiedad, la posesión y el uso de bienes y de las personas subordinadas como hijos, hijas y mujeres que posea*²⁷⁶. Siguiendo la lógica dicotómica de producción-reproducción y de trabajo asalariado-trabajo doméstico, encontramos que en las unidades domésticas seleccionadas se sigue considerando al padre como “cabeza de familia” y “proveedor de bienes y servicios” aunque con diversos matices que veremos a continuación. A pesar de la interiorización de esos discursos, las prácticas mexicanas concretas ofrecen un abanico de situaciones interesantes de analizar, demostrando que podemos deconstruir esos significados que mantienen presente la brecha de género. Es significativo, además, que todas las presunciones proceden tanto de los hombres como de las mujeres y de las niñas y los niños de manera indiferenciada.

²⁷⁵ SAU, Victoria (1981) (Op. cit.) (Pág. 194).

²⁷⁶ LAGARDE, Marcela (2003) (Op.cit.) (Pág. 420).

El mito del hombre proveedor.

Durante el trabajo que realicé con las niñas y con sus familiares, escuché diversos planteamientos respecto a la figura y los roles paternos. Por un lado, están aquellos discursos que ratifican la figura de **proveedor**, ausente en la crianza de los hijos e hijas por estar ocupado en las “tareas de gestión y organización familiar” que implican relaciones con el exterior como son compras de mayor envergadura (ya que el pequeño suministro corresponde a las mujeres), médicos, pagos de *renta* y gestiones varias (abogados, reuniones de condominio...). Tal y como ya reflejaba con el tema del gasto, es común escuchar a las mujeres decir “tengo quien me mantenga” a pesar de que ellas y el resto de miembros de la unidad doméstica también trabajen. Ellos, por su parte, en el discurso corroboran el rol proveedor y activo en la toma de decisiones dentro de la unidad doméstica, aunque en la práctica se puede ver a las mujeres resolviendo cuestiones que están más adscritas a los padres (por ejemplo el caso de la unidad doméstica 3 en el que a pesar de que argumentaba estar siempre pendiente de toda la familia, a menudo se ausentaba varios días por irse de “parranda” y aparecía por el mercado borracho y sin control de su propio cuerpo):

*Estamos todo el día aquí (en el mercado), y hay veces que tengo que estar viniendo a la casa también, tengo que estar dando vueltas, no siempre estoy aquí, tengo que estar para acá y para allá consiguiendo lo que falta, cositas de la casa, cosas de mi mamá, cosas de mis hijos, mientras ella (su mujer) se queda preparando la mercancía (**Padre de la niña 3**). Abrimos el local, agarro el cuaderno para hacer la lista de qué es lo que se va a hacer y ya posteriormente me voy a hacer las compras, y mi esposa se queda aquí y ya va viendo lo que se va a hacer (**Tío de la niña 7**).*

También encontré padres responsables con su familia, que trabajaban (de igual manera que sus mujeres, hijos e hijas) y que sus discursos se alineaban con la práctica, como el caso de la unidad doméstica 7:

*Yo siento que a mis hermanos no a todos les ha ido tan bien, porque yo digo que les falta coraje...o no sé bien...quizá no coraje, pero tener ganas de echar adelante, porque a veces no están en casa, a veces toman (beben) y no están con su mujer...y yo no tomo (bebo) nunca, y estoy muy muy dedicado a mi trabajo y a mi familia, y yo creo que trabajo hay...para echarle ganas (**Padre de la niña 7**).*

La concepción del **cabeza de familia** como referente de autoridad y control se mantiene tanto a nivel de discursos como en algunas prácticas, donde las mujeres no cuestionan que él sea o “diga ser” el cabeza de familia, aunque en algunos casos los

maridos se ausenten por temporadas, cometan infidelidades, o se den casos de alcoholismo y violencia; incluso cuando ellas aportan económicamente igual que el hombre, marcándose así una jerarquía simbólica dentro de la unidad doméstica (esa jerarquía frente a hijos e hijas a veces se deriva de la fuerza física del hombre frente a la mujer, especialmente con el tema de los castigos corporales):

*Yo las llevo al médico, yo soy el que ve más por ellas (...) yo tengo que dar la autorización **(Tío de la niña 7)**. Mi marido es, como quien dice, le tienen más respeto a él, porque yo como que las consiento un poquito y él no, les grita pero para su bien **(Madre de la niña 8)**. En los permisos yo le digo, yo no me mando solita para que ande dando permiso, y le piden a su papá y si él no les da permiso entonces ya no van a ninguna parte y ya **(Madre de la niña 13)**. Pues, más a su papá, porque a mí no me creen. Casi no, no sé, yo le digo, a lo mejor porque una mujer pega más suave. Haga de cuenta que no... como si no les doliera vaya. Pero si les llama la atención su papá y se los sentencia: saben qué es la última vez que se lo paso, para la otra ya saben cómo les va **(Madre de la niña 7)**.*

A pesar de esos discursos, las mujeres sienten y son conscientes de que no pueden andar dependiendo de un hombre ya que esta condición no les garantiza su bienestar y prefieren de manera paralela tener sus recursos, aunque el gasto permanezca como un añadido beneficioso si es que llega a producirse, discursos que a su vez, las niñas poco a poco también van interiorizando:

*P: ¿y si te casas, vas a dejar de trabajar de lo tuyo? R: mmm... pues no, no porque ya puedo trabajar aquí por mi cuenta propia, porque también si me quedo nada más a lo que él me dé, pues no voy a estar bien, porque a lo mejor me dan lo que quieran de gasto y así yo, mi papá me ha acostumbrado a vestirme, a comprarme cosas que yo quiera y así, yo creo que por eso yo debo trabajar también por mi parte **(Niña 4)**. Hasta las muchachas que yo tenía me decían “ay ya me voy a casar para no trabajar” y yo, huy, pues ya te amolaste, porque eso de estar atendida al hombre, si te dio de comer, bien que comiste, ¿y sí no? **(Madre de la niña 7)**.*

La **autoridad** (tanto masculina como de cualquier tipo) es algo que se adquiere con el tiempo, que necesita el reconocimiento y la aprobación social, y en el caso de los hombres mexicanos analizados, comienza a desvanecerse. Los hombres, en la mayoría de los 29 casos y en otros observados durante mi estancia en México, caen de manera sistemática en “errores” que les hacen perder legitimidad ante sus esposas, hijos e hijas como figura de referencia, al no asumir responsabilidades: pago del gasto, ser un ejemplo a seguir en cuanto a trabajo y mantenimiento del hogar, ser ejemplo de valores como la dignidad y el esfuerzo; o en la pérdida de papeles y de orientación ante los cambios ocurridos entre las mujeres: celos injustificados hacia las mujeres por trabajar

fuera de casa, violencia de género, dejadez y ausencia en la toma de decisiones con la búsqueda de diversiones fuera del hogar (amantes, juego, apuestas, alcohol o drogas, abuso de poder), provocando que sean ellas y, en algunos casos algunos hijos mayores varones, las que tomen las riendas de la unidad doméstica entendiendo que ya no es imprescindible su existencia ni su presencia. Las mujeres trabajan dentro y fuera de casa y también trabajan el resto de integrantes de la unidad doméstica en la medida de sus posibilidades, como las niñas y los niños, pero también otros familiares como abuelas, tíos, primos o cuñadas. Las mujeres poco a poco pierden el miedo a participar públicamente, liderando procesos que les afectan directamente, como la gestión del espacio en los *tianguís* o siendo líderes de determinados entornos, como ocurría en el basurero, en el mercado de comidas de La Merced o en la Colonia Morelos; gestionan el dinero y logran obtener ahorros que les permiten mejorar sus condiciones de vida comprando electrodomésticos, o invirtiendo en mejoras en el negocio, y siguen desarrollando las tareas clásicas que les habían sido adjudicadas como la organización y consumo doméstico, la crianza y la educación de hijos e hijas o el cuidado de otras personas (abuelas, madres, padres...).

P: ¿y él qué le dice? R: *señorita, él (su marido) es un cero a la izquierda, nunca pregunta cómo estaban, qué les pasa, qué sucedió, por qué viene llorando, cómo te fue, nunca pregunta nada, él llega, se duerme, se mete en su cuarto y no sale en todo el día, sale sólo para la comida, él nunca pregunta ni para bien ni para mal, yo le tengo que decir, oye, dame lo de mi gasto, porque si no, no da nada, a mí me da cada semana 500 pesos, porque si no lo obligo, qué voy a hacer, ella gasta mucho, 20 pesos para la escuela, el desayuno, la comida, luego cuando para sus cosas, que le piden esto que le piden lo otro, que si zapatos de tenis, que si bla bla bla, la adolescencia tiene gastos extras y él no entiende de esto, pídele algo y empieza...ay, ya vas a empezar...y le digo, bájele, a mí no me grita, ahí la que grita en la casa, desgraciadamente, soy yo, por qué? Porque yo soy la que pone el dinero. (Madre de la niña 1). No es necesaria la, la figura de un hombre para poder sacar adelante una familia (...) yo pienso fíjese usted, que mi madre tronó con sus parejas, o con sus maridos porque nunca pudieron ver que ella era superior a ellos, yo no necesité un padre, tenía mucha madre, pero tanta, que le hizo sombra a dos cabrones que no pudieron con ella ¿no? (Tía de la niña 1). Le pido permiso a mi mamá porque mi papá no viene por aquí (Niña 14).*

Contradicciones.

Lo que tenemos, por tanto, es una contradicción respecto a lo que se espera de los hombres, lo que "deberían ser" según el imaginario colectivo y lo que están siendo en la mayoría de los casos. Entre las mujeres, era común escuchar que los valores que más les atraían de los hombres era que no fueran viciosos y que fueran responsables hacia el

hogar (antes que otros atributos como el dinero, la belleza o el cuerpo) así como también era común que hicieran referencias a los incumplimientos como padres o esposos, aunque las exigencias sociales hacia los hombres sean mucho menos gravosas que las que se tienen sobre las mujeres. Las niñas, a su manera, expresan en estos testimonios lo que “no debería de ser” en las relaciones entre hombres y mujeres, apoyándose además en estereotipos acerca de la debilidad y la fuerza como expresa la niña 11:

Pues el hombre es...bueno, la mujer es más débil que el hombre, y entonces el hombre debiera trabajar más que la mujer...porque el hombre ya se dedica más a no hacer nada, irse de parranda, a lo mejor puede haber hombres que engañan a sus esposas con otra, pero está muy mal, porque así no deben ser las relaciones (Niña 11). Los papás de algunas niñas, se pelean con sus esposas, luego les pegan y así, y hay otros que no...y también los niños, no sé...como que se llevan muy pesados (Niña 24).

De boca de las mujeres y de las propias niñas, pude ser testigo de todo tipo de situaciones que afirman estas contradicciones entre la teoría y la práctica: padres ausentes desde el mismo momento del embarazo de la mujer (poniendo en duda, incluso, hasta su propia paternidad); padres que poco a poco han ido delegando sus responsabilidades respecto al gasto de hijos e hijas (cuestión que aumenta en los casos de separación); o padres que ni siquiera llegan a asumir parte de sus responsabilidades, bien por falta de capacidad (problemas con el alcohol, drogas), por falta de recursos (desempleo o falta de trabajo o ingresos estables) o por puro desentendimiento (como ocurre en algunos casos de migración donde dejan de dar señales de vida a su familia), provocando todas estas situaciones rechazos, rabias e impotencias en las mujeres, que sin más remedio toman conciencia y actúan unas veces por sí mismas y otras gracias a la reciprocidad familiar y social que sirve de colchón para las eventualidades familiares y domésticas:

Al padre de la niña, no, nunca lo he molestado, me tocó la suerte de estar así (Madre de la niña 9). Mi papá nunca vivió con nosotros, él vive en Tulancingo, es que desde que se casaron cada quien vivió por su lado. Viene cada... hay veces que viene cada semana, después viene cada 15 días, después viene cada mes, viene cuando se acuerda que tiene hijos, le da algo de dinero, pero así un gasto, un gasto, no (Chica joven 23). A veces está, otras no, luego está durmiendo o borracho, unas veces da dinero y otras no...no me gusta, porque a veces lo llevan a la cárcel, lo sacan otra vez...fue a alcohólicos anónimos...él dijo que no iba a tomar... (Hermana de la niña 19). Mis papás se llevan más o menos, porque él a veces se va y luego no viene...y me parece mal, porque se va y no se acuerda de nosotros (Niña 26). Ahorita ya no ha visto a sus hijos, venía a dejar dinero...pero ora pues, ¿qué clase de padres son esos? Que nos dejó en

la calle, y que si son sus hijos no se preocupa si están comiendo? y mi hija dice, "pus ya ni modo, mamá, ya se fue mi papá, ya qué?" es como si no tuviera papá (Madre de la niña 28).

Conclusión respecto a los roles de padres y madres.

A lo largo de la revisión del material etnográfico y de las vivencias recogidas, cabe destacar, sobremanera, el rol que los padres y las madres ejercen en la familia y cómo condicionan éstos la dinámica y la vida de las niñas y del resto de integrantes de la unidad doméstica.

A través de las prácticas cotidianas, tanto hombres como mujeres van tomando posiciones y adquiriendo un reconocimiento de los esfuerzos realizados por el mantenimiento de la unidad doméstica, aunque en general ese reconocimiento viene determinado por "ideales" que en algunos casos poco o nada tienen que ver con la realidad. De manera teórica vemos que primero se elabora un "deber ser" sobre las mujeres: débiles, dependientes económica y personalmente de un hombre, vistas como las "amas de casa" cuyo lugar de identidad es el hogar; y de otra manera se establece el "deber ser" sobre los hombres: como el proveedor económico (ganapán-*male breadwinner*), el cabeza de familia, responsable del buen funcionamiento del hogar, mediador entre lo doméstico y el espacio público (masculino). Esta teoría se manifiesta en los discursos (que no las prácticas) de la gente y en ocasiones configura las identidades masculina y femenina, que asumen las niñas y sus hermanos como parte de la socialización.

A lo largo de todo el tiempo que pasé en México, encontré una realidad que difería, sustancialmente de los ideales estereotipados de lo femenino y lo masculino, modificando así, los resultados de mi análisis. Por un lado, encontré que el hogar es secundario en la vida de estas personas, quedando descartado éste como único ámbito de pertenencia de las mujeres, tampoco encontré mujeres débiles, sino todo lo contrario, luchadoras y autónomas económicamente en la mayoría de los casos (a pesar de las muchas dificultades a las que se enfrentan) y por otro lado, encontré hombre que no son proveedores, sino que gastan mucho más de lo que ganan, que no aportan a la unidad doméstica, que no toman decisiones o que éstas están condicionadas por otros elementos como el alcohol, las amistades o el juego y que tampoco median entre lo doméstico y lo público porque no se sienten vinculados con responsabilidades que cumplir.

Los testimonios de mujeres y niñas sobre el comportamiento de los padres y la evidente ausencia de responsabilidades por parte de éstos, provocaron que procediera al registro numérico de la situación de las unidades domésticas, para tener una mejor panorámica cuantitativa, obteniendo con ella datos nada desdeñables. De los 29 padres analizados, se desprende que en 13 de los casos (45%) se daba alcoholismo manifiesto, 11 casos (38%) de violencia intrafamiliar, 9 casos (31%) en los que nunca asumió responsabilidades y su figura es ausente, y 7 casos (24%) de abuso de los hermanos hacia las hermanas menores. Datos a los que hay que añadir que una vez muertos los padres biológicos, aparece un padrastro con los mismos parámetros de comportamiento (en tres de los cuatro casos donde hay un padrastro que sustituye al padre biológico se da la misma circunstancia de alcoholismo y violencia). En sólo 6 de los 29 casos registrados no se ha detectado, *a priori*, ninguna problemática protagonizada por la figura paterna (21%). ¿Qué está pasando pues, con los padres? ¿Qué está ocurriendo con los roles masculinos?

Los comportamientos negativos de los padres (en estos casos) condicionan la vida de las unidades domésticas, los niños y niñas dejan de tener una figura de referencia adecuada y todo ese ciclo de violencia (que se da especialmente sobre mujeres y niñas) condiciona el desarrollo y el ciclo de vida familiar ocasionando daños, a veces, irreparables. Identificarlos numérica y cualitativamente es un primer paso para cambiar esas conductas que no favorecen la igualdad y que perpetúan las relaciones jerárquicas que poco a poco van configurando el futuro de las niñas trabajadoras y de sus hermanos.

1.3. OTROS ROLES: LAS SUEGRAS Y LAS VIUDAS

Cada uno de los roles familiares, evidentemente, cumple su función dentro de las unidades domésticas y configura la estructura familiar. De todos ellos, quiero destacar especialmente dos que afectan de manera significativa a las mujeres y marcan una brecha de desigualdad entre los miembros familiares que no quiero pasar por alto: las **suegras** y las **viudas**. Ambos roles pueden derivarse del papel de la madre, pero tienen connotaciones diferentes muy relevantes y su comportamiento y presencia marcan definitivamente la estructura de parentesco y a las mujeres y niñas dentro del ciclo de sus vidas.

Las suegras.

En el caso de la **suegra**, ésta siempre ha sido madre, y aunque no deja de ser madre ahora tiene una nueva posición de poder (anulador y en muchos casos abusivo) sobre la nuera principalmente, que marca grandes diferencias de género. Las nuevas uniones fijan su residencia con la familia del hombre (residencia patrilocal), quedando en este caso las nueras en una situación de desventaja manifiesta, adquiriendo otros roles que se añaden a los de hija o hermana y que son ahora prioritarios en función de la residencia, como el de esposa, nuera y quizá cuñada. Los testimonios de las madres de las niñas, en general, mostraron situaciones de abuso y maltrato por parte de sus suegras, quedando subordinadas doblemente, ya que los esposos nunca se llegaron a enfrentar a sus madres por el trato que éstas les dan a sus esposas, estableciéndose la jerarquía de la siguiente manera: hombre, suegra y nuera (especialmente en la primera etapa de convivencia, hasta que comienzan a tener los primeros hijos o hijas, que al conferirle el papel de madre les hace ascender en la jerarquía al menos hasta el mismo nivel que las suegras). Estos comportamientos jerárquicos están determinados por esa reciprocidad implícita que se establece hacia padres y madres por parte de hijos e hijas, y aunque generalmente son las mujeres las que asumen más la responsabilidad del cuidado, al ser una estructura patrilocal, los hijos varones en las uniones o matrimonios se llevan a vivir consigo a su mujer (en muchos casos al domicilio familiar) y con el paso del tiempo las suegras-abuelas (también los suegros-abuelos) quedarán al cargo del hijo varón (el cual delegará los cuidados a la mujer o a alguna hermana soltera que quede en la familia).

La residencia patrilocal, al inicio del ciclo familiar, es un proceso duro para las mujeres recién llegadas, quienes al ocupar el escalafón más bajo en la jerarquía familiar y doméstica, pueden llegar a sufrir situaciones de servidumbre y explotación:

*A los 20 años me casé con él y me regresé al pueblo y allí estuve como tres años, sí, cuando llegué, y ya conocía su papá y a su mamá y ya no quisieron que me viniera a México, ya me quedé cuidando borrego de mi suegra, nunca descansé, pero como vivía mi suegro, no pasaba yo hambre, me levantaba a hacer tortillas y comía yo...pero de que se murió mi suegro, con mi suegra no, ella se enojaba, no me daba de comer, iba mi cuñada a traer a su novio, a la mamá de su novio, y a mí me hacían que hiciera de comer y cuando llegaban siempre me sacaban para afuera, y ya no me dejaban entrar, ni de comer ni nada, sí, y cuando le decía a mi esposo me decía, yo creo que no es cierto... (**Madre de la niña 15**).*

Más allá de estas situaciones extremas, ser nuera no supone un papel fácil en ningún caso, ya que la suegra establece una dinámica laboral, reproductiva y de organización doméstica que debe ser asumida por las “recién llegadas”. Tengamos en cuenta que son ellas, las mujeres-madres las “responsables” de lo doméstico, y nuevas incorporaciones de miembros a la unidad doméstica siempre ocasiona un desequilibrio y una desestructuración principalmente económica (es una boca más que alimentar) pero también puede convertirse en un elemento que provoque crisis, ya que la nuera puede ser rival frente a su relación de madre-hijo. Se dará una valoración y significación diferentes al primer nieto o nieta que llegue de esa unión, que ya será un miembro consanguíneo más y que generalmente a pesar de las dificultades económicas, suele ser motivo de alegría (al fin y al cabo la nuera sigue siendo una extraña, mediadora en la continuidad de la familia). Las niñas adolescentes con las que trabajé comenzaban ya a tener novios y a estar en situaciones próximas a las uniones o matrimonio (en general, la edad media de unión o casamiento comienza a ser una posibilidad a partir de los 17 o 18 años y en algunos casos, a partir de los 15 o 16), hecho que aumentaba la preocupación por parte de las madres y de las futuras suegras (en caso de hijos adolescentes). Por un lado, preocupaban los embarazos tempranos, pero sobre todo las madres sentían inquietud con que sus hijas pudieran vivir lo negativo que ellas vivieron con sus suegras cuando comenzaron su vida conyugal, dando por hecho que la hija se marcharía con la familia del novio o marido perdiendo ellas su posibilidad de influir en la toma de decisiones (como la continuidad de estudios, de trabajo o sobre tener o no hijos), otorgando esa “decisión” a los nuevos “yernos” y siendo conscientes de lo que podrían vivir sus hijas a partir de ese momento.

*Lo conocí como a los 13 años, pero mi esposo también tenía problemas con su familia, me separé de él por lo mismo de...de su familia, que no me querían en su casa, no me querían como nuera, querían a otra persona...ese mismo año me corrieron, siempre me decía mi suegra “ay, pues ya vete, al rato mi hijo me va a traer otra nuera”, por eso me dolió mucho que me dijera eso **(Madre de la niña 19)**. Cuando era niña sí, le llegué a gritar a mi mamá, le llegué a decir que si no me quería para qué me tuvo. Pero... pues ahorita ya de grande digo no, pues ahorita que ya tuve una suegra, y que sé cómo es la suegra y que es muy chismosilla, y que le metía muchas ideas a su hijo para que me golpeará, entonces yo comprendí a mi mamá que... que ella a través de que sus suegros, o sea mis abuelitos la maltrataban muy feo porque mi mamá fue muy maltratada **(Madre de la niña 24)**.*

En el caso de la tía de la niña 1, es curioso cómo ella, para concienciar a sus hijos (adolescentes varones) de no tener hijos a edad temprana y de que no se junten de manera inconsciente, les amenaza con ser una “suegra terrible” que explotará a su

nuera (recayendo una vez más toda la injusticia sobre la chica recién llegada), hecho que de algún modo puede ser extrapolable a otros casos: si el hijo varón no se atiene a las normas de reciprocidad familiar, y no escucha las recomendaciones y opiniones del resto de miembros de la unidad doméstica, podrá ser “castigado”, aunque paradójicamente quien pague el castigo no sea él directamente sino su mujer.

A él (sobre su hijo) le encantan las chamacas, y lo mismo le da andar con la dueña del, del puesto de los chiles, que andar con la que lava los trastes ¿eh? Ese no es selectivo Pero también he sido muy clara ¿sí?: “Ustedes comenten un error, ahí nos vimos otro día ¿eh? Olvídense que tienen madre, olvídense que tienen una casa, para cuando se quieran llevar a una chamaca ya tengan en donde meterla, porque conmigo, la voy a hacer ver su suerte ¿eh?, la voy a hacer ver su suerte”. Y luego, luego platico con ellos... sí les tengo algo muy claro ¿no?: “A ver, yo necesito quién me lave, quién me planche, me haga el quehacer ¿sí? O sea, tenga yo una gata privada en mi casa, y además que yo le compre cuando yo quiera, y además que este... pues le compre yo un par de zapatos, un calzón si le hace falta, ¿y cuál es esa gata que yo necesito? La nuera” yo sé que no lo voy a hacer, pero si no se las planteo así, al ratito me meten a una, y mañana me meten a otra (Tía de la niña 1).

Este tipo de relación suegra-nuera, puede agravarse en los casos en los que el chico “**se roba**”²⁷⁷ a la chica, ya que la decisión de la unión no se ha sometido a la consulta familiar, sino que ha sido el hombre unilateralmente quien ha decidido, sin respetar las jerarquías familiares. A lo largo de mi trabajo de campo comprobé que esta práctica del robo de la novia sigue estando bastante presente entre las unidades domésticas con las que tuve contacto (habiéndose conformado algunas uniones por esta vía en el pasado y también entre algunas hermanas y hermanos de las niñas trabajadoras seleccionadas). Un ejemplo paradigmático de esta práctica lo constituye la unidad doméstica 4, tanto la madre (en el pasado) como la hija (en el presente) vivieron un “robo” aunque con desenlaces diferentes. La madre de la niña 4, procedente de Querétaro, lleva trabajando en el Mercado de comidas de La Merced desde que llegó a la ciudad, con 12 años (en el momento que la entrevisté tenía 41 años) y a los 22 fue “robada” por su compañero actual y padre de su hijo y de su hija (de 18 y 16 años respectivamente). En este caso, a pesar de los muchos problemas familiares que esto le supuso (ya que ella no estaba enamorada del muchacho y empezó con él por despecho hacia otro y porque pensaba

²⁷⁷El “robo” se trata de un acuerdo implícito en la pareja, por la que ésta decide fugarse sin pasar por el consentimiento familiar ni por el matrimonio. Esta decisión, genera conflictos familiares y desajustes, ya que por lo general es la mujer la que se traslada a vivir al domicilio del novio estableciendo, a partir de ahí, diferentes relaciones con el resto de la unidad doméstica. El fenómeno de “robarse” o “llevarse” a la novia ha sido analizado por la antropología en numerosas ocasiones. En México, entre otras, están las aportaciones de Rodríguez (2001) o de Robichaux (2003) y en España está, entre otras, la obra de Frigolé (1984). Ver referencias completas en la bibliografía.

que ya era muy mayor y tenía miedo a quedarse soltera), ella siguió toda la vida con su compañero (nunca llegaron a formalizar el robo en matrimonio) aunque no sin lamentos y arrepentimientos de haber permitido que las cosas ocurrieran como ocurrieron y de haber continuado la vida de pareja con él.

Fuimos al cine, entramos, nos salimos y dice, a la hora de bajarse, mi sobrina se vino con el amigo que le acompañaba a él y yo me quedé con él, y le dijo al taxi que nos fuéramos rumbo a Puebla, y le dije, pero si no somos novios, qué le vamos a hacer, yo no me voy a ir contigo, y es que ellos acostumbran a vivir así, que no se casan, se les hace fácil, no sé cómo era él...me robó (...) entonces al otro día le dije, vámonos, llévame a mi casa, llévame, mira, vas a hablar con mi mamá y con mi papá y nos casamos.(...) Allí yo me descontrolé, la verdad, si me hubiera yo esperado me hubiera casado bien, pero parece que ya no encontrara yo a nadie...tenía 22 años o así...y ya iba a estar quedada (soltera), tenía miedo a quedarme sola (...) desde que yo me junté con él (el padre de sus hijos) tuvimos problemas, él me dejaba a cada rato, pero él me mandaba mucho para la casa, ¿porqué no te vas, me decía, porque no nos dejamos? Y yo lo mismo, que tenía miedo a quedar sola, porque ya la gente se había dado cuenta, y entonces ya otra vez estuvimos juntos, pero las cosas siguieron igual, desde el primer momento que tuve relaciones con él yo sabía que no funcionaría (Madre de la niña 4).

Por su parte, la niña 4, también protagonizó un “robo” aunque finalmente pudo “retroceder” en su decisión y no se llegó a materializar en unión definitiva. En este caso, la niña (cuando ocurrieron los hechos ella tenía 14 años) llevaba saliendo un tiempo con un muchacho del mercado (que trabaja vendiendo bloques de hielo que distribuye en el Mercado de la Merced) aunque esta relación no estaba “permitida” (pero sí conocida) por su padre y su madre. En cierta ocasión, el padre le dio una bofetada públicamente a la niña por verla besándose con el novio y este hecho provocó que ella y él se “marcharan” a la casa familiar de él con la intención de formalizar la relación y de vivir juntos. Ella escribió una carta a su familia en la que indicaba dónde iba a estar (dejando el teléfono del domicilio), y explicando que no la buscaran porque iba a estar bien. La madre y la cuñada del novio le advirtieron del carácter de él y ella a pesar del miedo y las dudas decidió marcharse. El padre y la madre de la niña, al darse cuenta de su partida fueron a buscarla, y lograron llevarla de nuevo a su casa y perdonarle este hecho, interrumpiendo así la decisión de la unión o posterior casamiento. La niña dos años más tarde reflexionaba sobre su error de intento de fuga, siendo consciente de que su situación hubiera sido muy diferente de haberse quedado con él (ya que dependería de él, sin estudiar y trabajar) y en caso de problemas con el chico tendría el reproche de su suegra y su cuñada que ya le advirtieron sobre su mal carácter. Este hecho es significativo porque explica cómo se sienten las chicas al llegar a la casa del hombre,

debiendo asumir las nuevas reglas y perdiendo su capacidad de tomar decisiones (sobre estudios, trabajo o embarazos), pagando un alto precio a su decisión precipitada y no reflexionada. Posteriormente (en el momento de la entrevista, que ella tenía 16 años) la relación con el novio comenzó a ir mal, ratificando la buena decisión de volverse a casa de su padre y su madre y no haberse fraguado el robo. Esa diferencia generacional, así mismo, muestra que las cosas, aunque muy poco a poco, también han empezado a cambiar y las decisiones pueden revocarse (al contrario de lo que ocurrió en el caso de su madre). En la narración de la niña podemos comprobar sus dudas, deseos y contradicciones, y cómo en ese momento se alegraba de que todo hubiera quedado en “algo feo”. En este caso, además, la madre (consciente de lo que podría vivir su hija en esa situación), fue clave para evitar la unión, tomando un papel activo y determinante, insistiendo en llevarse de vuelta a casa a su hija y advirtiéndole de los problemas que podría tener con su suegra.

*Pues ahí paso algo muy feo, así como, exactamente hace como 2 años, en estos días, este... según nosotros nos íbamos a juntar (...) el plan era vivir en la casa de mi novio, y estar ahí con su familia y todos (...) él me dijo, “pues si quieres, ya de una vez vamos a casarnos” y ya entonces un domingo, según habíamos quedado de irnos, sin decirle a mi mamá, a nadie, y me encontré a su mamá y me dijo la señora (la suegra) “¿estás segura de aguantarlo? porque él cuando se enoja, se enoja feo, pero como quieras, si estás segura de aguantarlo, de todo, órale”. (...) si ahorita yo viviera con él, nada más por lo que trabaja viviría, porque él es el único hijo, tiene que mantener a su mamá, y me hubiera tenido que mantener a mí, ahorita a lo mejor ya estaría embarazada, ya tendría un hijo o dos, pues iba a estar peor y ya iba a ser nada más así de estar en la casa, porque él me dijo “cuando nos casemos no vas a ir a trabajar, ni nada”(…) si me hubiera casado con él hubiera estado mal, porque ahorita no estaría como estoy ahorita, con mis papás y todo, es mucha diferencia estar con la familia de él, a con los tuyos. **(Niña 4)**. Fuimos, en taxi, y yo le pedía a la virgen que no pasara nada, pero rápido nos movimos y fuimos por ella (por su hija), y no se quería venir, por el miedo, que le íbamos a hacer daño, pero yo dije, de donde la saque yo me la llevo y me voy lejos, a ver a dónde, yo no quiero que se quede con él, y hablamos mucho, dos o tres horas, le dije vámonos, porque no te van a casar porque estás bien chica (...) hija, fíjate, no andes con él, porque él todo el tiempo va a estar manteniendo a su mamá, le digo, no tiene otro hijo para que vea por su mamá, así le dije, ora sí porque él va a trabajar para su esposa y también para su mamá todo el tiempo, porque no tiene ayuda de otra persona, a ti te va a ir mal **(Madre de la niña 4)**.*

Las viudas.

Respecto a las **viudas** se da el efecto contrario al rol de las suegras. La viuda puede ser madre o no, aunque en este caso me centro en la situación en la que se quedan las viudas que son madres (no encontré en mis observaciones ningún caso de una viuda que no lo fuera), que pasan de la dependencia del marido a la dependencia de los hijos e hijas (principalmente de los hijos varones, que de manera implícita asumen el rol de “cabeza de familia”), y que serán los responsables de su mantenimiento en el futuro a falta del “hombre proveedor” (también debido a la residencia patrilocal de las uniones, ya que tal y como dicen las propias mujeres: *mi hija se va a ir de mí* quedando los hijos al cargo de padres y madres), y que las coloca en una posición de víctima, que es susceptible de otras formas de violencia y abuso en caso de rehacer su vida con otras parejas.

De las 29 unidades domésticas, encontré 4 casos de mujeres que enviudaron y 1 caso de hombre que enviudó y las diferencias son significativas. El porcentaje de viudedad es muy superior en las mujeres que en los hombres (un 13,7% de viudas frente a un 3,4% de viudos) reflejo de la esperanza de vida de hombres y mujeres en México, que en 2006²⁷⁸ era de 77,6 años para las mujeres frente a 72,7 años de los hombres. En el caso del hombre viudo (padre de la niña 11), éste nunca se hizo cargo de los 3 hijos varones de su anterior matrimonio, debido a que éstos, en el momento del fallecimiento de la madre ya eran independientes perdiendo prácticamente todo el contacto (de manera puntual recibía alguna visita pero apenas tenía relación con ellos) y asumiendo la responsabilidad paterna en la segunda unión, con el nacimiento de la niña 11. Sin embargo, en el caso de las viudas, todas ellas siguieron haciéndose cargo de sus hijos e hijas y en 3 de los 4 casos formaron una nueva unidad doméstica reconstituida (en los casos 5, 15 y 27) que ha generado nuevos conflictos hacia hijos e hijas (especialmente en la relación entre padrastros-hijastras, ya que en los tres casos los hombres presentan problemas de alcoholismo e inestabilidad laboral siendo las mujeres las que asumen las cargas económicas familiares). En el caso de la unidad doméstica 22, la madre-viuda sigue encabezando su hogar aunque manifestó que su hijo mayor (varón) tomaba decisiones con ella en la mayoría de las ocasiones.

Así mismo, es significativo el caso de abuelas viudas dependientes físicamente (unidades domésticas 3 y 9) en el que son las hijas solteras las que han asumido el cuidado y

²⁷⁸ INEGI (2006) *Mujeres y Hombres en México 2006*. Ed. INEGI. Aguascalientes. (Pág. 117).

atención hacia su madre (en el caso de la unidad doméstica 3 es la hija menor de tres hermanos y soltera y en el caso de la unidad doméstica 9 es la hermana mayor de cinco mujeres que es madre soltera). Este dato, evidencia que quedarse soltera no tiene ventajas sustantivas respecto a estar casada, no sólo por el estigma social atribuido a las mujeres solteras sino porque deberá asumir las tareas de cuidado de mayores y dependientes al no tener otras "cargas" o esposo "al que atender". Encontré otros casos de abuelas-viudas no dependientes físicamente que a pesar de ser viudas salían adelante con sus negocios o trabajos, aunque las normas de reciprocidad seguían estando presentes para cuando "pudieran hacer falta".

Sobre todo, lo que destacaba en los discursos (aunque se contradecía parcialmente en las prácticas), es que las mujeres cuando quedan viudas necesitan el soporte de alguien y están a la merced de que hijos o hijas les apoyen en su mantenimiento (presente y futuro) o en su defecto, de un nuevo hombre que ocupe el lugar que dejó el difunto marido (de ahí que se explique por qué "aguantan" otra nueva relación a pesar de que ellos dejen bastante que desear en sus comportamientos y actitudes). La realidad, sin embargo, muestra que no por quedar ellas al cargo del hogar son más pobres y vulnerables, aunque emocionalmente y en el discurso ellas así lo expresen y de algún modo condicione la constitución de nuevas relaciones que puedan generar más problemas que beneficios y que de algún modo están condicionando el futuro de hijos e hijas.

*Hace doce años, me dejó con los niños chicos, todavía no se juntaban ni nada, todavía faltaban tres meses para que iba yo a aliviarme de mi pequeña, cuando se murió su papá (**Madre de la niña 15**). Se murió su papá y ya nosotros, aquí se veló aquí se enterró aquí lo fuimos a llevar, entonces no más esperó a que nos saliéramos de allá para morir él aquí. Y ya, ya quedé sola, y ya duré... sí, allá lo conocí (refiriéndose a su actual pareja) por un compadre que...vivía también aquí, y ya después lo conocí y pues ya había durado sola, a que ya después como dicen las muchachas: "No mamá –dice- nosotros al rato nos vamos, mi hermana se casa y te quedas sola, tú no vas a seguirnos, mejor ten un hombre que de veras te quiera y te comprenda y pues que te apoye". Yo primero yo no quería, por lo mismo de que dije: "No, ya no quiero sufrir" (**Abuela de la niña 18**). No, él ya falleció, hace 3 años falleció, más bien ya cumplió sus 3 años, ya va para los 4 de que él falleció. Y la verdad, la fecha de hoy de allá para acá pues nosotros hemos estado, salido adelante así: todos juntos; sí, ahí, murió de la cirrosis; y de tanto tomar y corajes y eso, se le complicó, entonces él, mi hijo mayor, él quedó más bien, responsable para sus hermanitas, de ellas, de cualquier cosa, pues le piden permiso a él (**Madre de la niña 22**).*

2. REVISANDO LOS ROLES Y AMPLIANDO LOS CONCEPTOS

2.1. PODER.

Una vez vistos los roles familiares, llega el momento de pararnos a pensar en el concepto de poder, que durante tanto tiempo ha sido asignado y detentado por los hombres y que resulta fundamental en la construcción social de los sujetos femeninos y masculinos, especialmente cuando se trata de sus relaciones hacia las mujeres.

El tema del poder ha ocupado un lugar central en los debates de las ciencias sociales. Ha sido definido por todas las disciplinas científicas, tiene multitud de connotaciones relacionadas con los usos que se hacen del concepto, las relaciones y jerarquías que en torno a él se generan y otros términos, que de manera implícita o no, se vinculan a él como la autoridad, el control, las estructuras o la toma de decisiones. Desde la política, el poder ha sido representado de tres maneras que pueden ser diferenciadas, aunque no resulten, sin embargo, completamente distintas²⁷⁹: I) el poder entendido como una capacidad de la que se dispone o de la que se carece, II) el poder concebido como una institución que para ser legítima supone el consentimiento de aquellos sobre los cuales se ejerce y III) el poder analizado como una característica inherente de las relaciones sociales diversas que tienen lugar en la sociedad. Una de las definiciones con más calado en la sociología política del siglo XX, quizá sea la que enunció Max Weber²⁸⁰ que lo define como: *la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad*, quedando esta definición como un claro exponente de la tesis según la cual el poder es fundamentalmente una capacidad individual de lograr que los otros actúen en la forma deseada a pesar de su eventual resistencia.

Sin embargo, en el siglo XX otro de los grandes teóricos del poder que plantea una alternativa al concepto de Weber es Michel Foucault, que se pregunta cómo se ejerce ese poder, mediante qué procedimientos y qué consecuencias se derivan de su aplicación. Según Foucault²⁸¹, el concepto de **poder** hay que entenderlo bajo una óptica relacional y hace referencia al *conjunto de acciones sobre acciones posibles, que opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos*

²⁷⁹ INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS (2000) *Diccionario Electoral*. Tomo 2. Ed. IIDH. San José de Costa Rica. (Pág. 1000).

²⁸⁰ WEBER, Max (1977) *Economía y Sociedad*. Vol 1. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. (Pág. 43).

²⁸¹ FOUCAULT, Michel (1988) "El sujeto y el poder" en *Revista Mexicana de Sociología*. Año L, N° 3, julio-septiembre, ISS-UNAM, México. (Pág. 15).

probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. Un conjunto de acciones sobre otras acciones.

Por su parte, el movimiento feminista desde la cumbre de Beijing, retoma el concepto de poder planteado por Foucault y le añade la teoría y el enfoque marxista del poder de Gramsci²⁸² y las aportaciones de Paulo Freire²⁸³ (sobre la transformación de la consciencia), planteando una nueva manera de interactuar, de construir las relaciones de poder, haciendo resurgir con fuerza el término **empoderamiento**²⁸⁴ (*empowerment*). En el encuentro de mujeres del año 95, debido a los múltiples usos que está teniendo el término empoderamiento entre los diferentes agentes sociales (organismos internacionales, agentes del Estado, patronal, empresas, educadores y educadoras...), surge la necesidad de darle una redefinición que imprima al concepto un carácter más político, transformando las estructuras que reproducen la posición subordinada de la mujer y así generar cambios. Estas propuestas de redefinición y de cambio de estructuras deben fomentar en las mujeres mayor autonomía, mayor control en sus vidas y una nueva acción colectiva que modifique las bases del poder.

En este momento se plantea el poder con un fuerte carácter relacional. Basado en relaciones sociales más democráticas, que permitan integrar lo micro y lo macro, lo privado y lo público, lo productivo y lo reproductivo, lo local y lo global. El poder debe ser visto como un proceso multidimensional y no caer en percepciones individuales. El empoderamiento incluye nuevas acepciones del poder²⁸⁵, respecto a la visión unilineal que se tenía hasta entonces (*poder sobre*) y define: *poder para, poder con y poder desde dentro*. El movimiento de mujeres plantea poner resistencia al *poder sobre* (diseñado inicialmente como concepto de poder hegemónico), por tratarse de un poder anulador y controlador que evita la discusión abierta y que genera decisiones no igualitarias suprimiendo la negociación, mientras que refuerza y potencia el uso de los otros tipos de poder:

²⁸² GRAMSCI, Antonio (1975) *Cartas de la Cárcel*. Ed. EDICUSA. Madrid.

²⁸³ FREIRE, Paulo (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Ed. Tierra Nueva. Montevideo.

²⁸⁴ LEÓN, Magdalena (1997) "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo", en LEÓN, Magdalena (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Ed. Tercer Mundo y Fac. de Ciencias Humanas. Bogotá. (Pág. 13)

²⁸⁵ LEÓN, Magdalena (1997) (Op. cit.) (Pág. 17).

- ***poder para***, generativo y favorecedor del apoyo mutuo, que abre la expresión de potencialidades, la construcción colectiva de la agenda y la acción sin dominación
- ***poder con***, referido a la solución compartida de problemas
- ***poder desde dentro*** que se debe construir a partir de sí, del mismo ser y que no es dado.

Con esta ampliación conceptual, el empoderamiento no debe ser considerado como un proceso lineal con un inicio y un fin definidos de manera igual para las mujeres, varía según cada mujer, cada contexto y cada historia y según la localización de la subordinación en lo personal, familiar, comunitario, nacional, regional y global.

Mi interés en definir los términos de poder y empoderamiento radica, principalmente, en la necesidad de reconsiderar los roles tradicionales asignados a las mujeres, y por ende a las niñas, entendiendo a éstas como personas completas y complejas que tienen múltiples comportamientos más que el adscrito de madres o hijas, tratando de verlas como mujeres y niñas fuertes y empoderadas capaces de llegar a sus objetivos sin estar sometidas a un hombre que coarte sus propias decisiones. Conscientemente de que este proceso de empoderamiento es precisamente eso, un proceso, pude analizar discursos, comportamientos, conductas y acciones con mucha fuerza y disposición, y a la vez asimilaciones de culpa y baja autoestima (de los que hablaré más adelante), pero quería en primer lugar, presentar el empoderamiento de estas mujeres y niñas como una opción posible y esperanzadora.

Algunas de las mujeres trabajadoras con las que estuve, que habían llegado a la ciudad para trabajar en el servicio doméstico, sin apenas estudios, demostraron que su capacidad de esfuerzo y trabajo les llevó a tener hoy en día un local en uno de los mercados, una familia cuyos hijos e hijas estaban estudiando y un entorno que les respetaba y reconocía socialmente (madre de la niña 7, madre y tía de la niña 1). Madres solteras que salen adelante (como el caso de la madre de la niña 9, que sacó adelante a su hija sin el apoyo del padre biológico de la niña que nunca la llegó a reconocer y hoy en día es propietaria del local y su comida es conocida en todo el mercado), mujeres que lograron salir de la calle y a pesar de las dificultades económicas y del entorno de marginación que les rodea dan educación a sus hijas y plantan cara a los malos tratos del esposo (como el caso de la madre de la niña 21), mujeres que se sobrepusieron a la violencia llevada a su extremo (como el caso de la madre de la niña 25 que fue secuestrada y violada durante días estando embarazada de su hijo pequeño

y que su marido no le ayudó al regresar a casa acusándola de abandono de hogar), mujeres que siguen conservando una dignidad y un carisma que representan claros ejemplos de empoderamiento desde dentro.

Así mismo, había niñas que a pesar de su corta edad, también eran ejemplos claros de empoderamiento, aunque algunos elementos sociales (acoso, violencia, discriminaciones...) estén en contra, como el caso de la niña 19 que trabaja en diversos lugares para aportar a la familia, apoyando a su madre frente al padre, alcohólico y desobligado, o la niña 11 que a pesar de tener un ambiente de alcoholismo en su padre y su madre y haber pasado temporadas en la calle con su madre (debido a las fuertes peleas entre sus padres) tiene excelentes calificaciones en la escuela combinando ésta con jornadas laborales de muchas horas en la calle.

Pero sobretodo, el elemento clave del empoderamiento de mujeres y niñas, debe verse no sólo en los logros obtenidos (que unas veces son mejores y otras peores), sino en la actitud y el empeño en trabajar a diario y seguir luchando, como se pone de manifiesto en los siguientes testimonios:

*Yo seguí estudiando, después conocí a mi esposo, pero... siempre fui muy atenta a lo que hacían los demás, cómo se expresaban, cómo se sentaban, cómo se... combinaban la ropa, cómo hablaban, o sea, siempre estuve atenta porque a mí nunca me gustó que se rieran de mí: "Ay, mira cómo habla, ay mira esto, mira lo otro", o sea siempre, yo decía: "No, tengo que cambiar", y me costó tanto esfuerzo dejar a mi familia: "Tengo que ser alguien, tengo que ser diferente; no voy a regresar a lo mismo, no voy a ser sirvienta todo lo, toda la vida tengo que ser diferente, tengo que aprender" (**Madre de la niña 10**). Yo siempre he sido el padre y madre para mis hijos porque... iba ahorrando ahí un dinero, pero entonces una señora que yo le ayudaba me llevó al DIF²⁸⁶, y a la señora iba a cobrarle yo, creo 470 cada mensual, y ese dinero fui guardando a registrar a mis 3 niños, porque no estaban registrados. Por eso mismo están grandes y aún están en la escuela Yo iba a registrar a mis hijos madre soltera, porque me daba coraje que el padre no me ayuda y... pero, pero al llegar al pueblo, uno de mis hermanos no quiso: "Ay -dice- ay carnala -dice- ¿cómo, y si su papá de estos niños vive, y al rato sus hijos reaccionan que estén grandes, van a decir: '¿Por qué nada más llevo tu apellido' y todo eso, no seas mensa -dice- ve por él y vienes para acá". Y allá también me presenté, pero no, no, dice: "Tiene que venir a firmar el señor, si no, no se puede registrar a sus hijos". Pues ya no ¿qué más me quedó?, venir a llevarlo para, para Michoacán, le pagué su pasaje para allá y para acá y entonces hasta ahora he sido yo la madre y el padre, le he estado echando ganas, pagar renta y el gasto, lo que el esposo... o sea para lo que luego los niños me piden (**Madre de la niña 19**). Espero que mi situación permita que no esté así toda la vida...por ellos (sus hijos) y por mí también, porque casi siempre el dicho es "por mis hijos", pero por mí también, porque yo también valgo, soy un ser humano que siente y todo, por ellos y por mí... (**Madre de la niña 25**).*

²⁸⁶ Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.

Además del propio sentimiento de poder que tienen las mujeres, en las prácticas y en los discursos podemos encontrar una **autoridad** concedida por las propias hijas e hijos a éstas, que de igual modo nos hacen percibir un posible cambio en los parámetros relacionales y familiares. Las hijas e hijos piden permisos a las madres (para salir, para hacer alguna actividad), les piden dinero (mujer proveedora), buscan sus complicidades, les entregan calificaciones de la escuela o hablan de sus madres como figura de referencia omitiendo datos de los padres (como si no existieran).

Pero hay veces que cuando empieza él a gritar (refiriéndose al padre), es cuando le da coraje a ella, y la hermana igual, casi no le gustaba que le gritara: "sólo me va a gritar mi mamá, porque ella es la que me da todo; tú no tienes nada que decirme...pa que me grites" (Madre de la niña 29). Pues le pido permiso a los dos, pero a mi mamá más (Niña 26). Todo conmigo, porque quizá él no los ha hecho sentir como un padre, ¿no? Entonces ella todo conmigo, pero si en la escuela va a haber junta, conmigo, si va a necesitar algo, conmigo, no sé, si va a haber algo, todo es conmigo. (Madre de la niña 25).

2.2.AUTOESTIMA / FUERZA

En este apartado, a diferencia del anterior, lo que destaca de las mujeres y niñas es, precisamente, la violencia estructural y familiar a la que están sometidas y cómo ésta se va normalizando e interiorizando en lo cotidiano. Este apartado bien podría llamarse "miedos de las mujeres y las niñas" "falta de autoestima" o "falta de confianza", todos ellos términos opuestos al empoderamiento al que hacía referencia. Sin embargo, resaltando estos adjetivos de autoestima y fuerza he querido evitar cualquier forma de victimismo, sin restar importancia a las situaciones de violencia a las que están expuestas, tratando de buscar y destacar en estas circunstancias violentas cotidianas, aquellos valores que generan mayor autonomía, mejor autoestima y fuerza entre mujeres y niñas; es por ello, que el título de este apartado lo presento en positivo.

Los siguientes testimonios hablan de miedos, sufrimientos y arrepentimientos, pero también de manera paralela se trasluce una reflexión y autoanálisis de ellas que es interesante rescatar, porque muestra los cambios que se van dando de manera progresiva. Las mujeres, en muchas ocasiones, expusieron en sus entrevistas tener miedo a la soledad, por ello, muchas veces soportan tratos violentos de los esposos, siendo conscientes de que asumen las cargas de los hijos e hijas, con hombres a veces violentos, ausentes o posesivos, porque la importancia que le confieren a la familia pesa más que cualquier otra cosa. Con el paso del tiempo y la madurez, han tomado conciencia de que ese sufrimiento hubiera podido evitarse y que ellas podrían haber

salido adelante sin el hombre, ya que la unión o matrimonio no les ha hecho más felices. En México hay una sentencia que dice: *¿Qué prefieres: vestir santos o desvestir borrachos?* (refiriéndose a la soltería o al matrimonio) dando por hecho que al casarte tendrás que asumir que tu esposo beba y que llegue borracho o de manera implícita, muestra el “aguante” de la mujer en el matrimonio.

A partir de las propias reflexiones de las mujeres, lo que se infiere es que poco a poco las cosas van cambiando y esa es la lectura que también hacen las niñas. Era muy frecuente escuchar entre las niñas que sí querían ser madres pero no esposas y que sólo querían tener algún hijo (pero no muchos), conscientes de las limitaciones económicas que implican las familias numerosas y evidenciando que no es tan imprescindible la figura de un hombre para salir adelante. El miedo a la soledad va perdiendo fuerza en pro de mayor autonomía y de relaciones más equitativas.

Brincaron y agarraron a mi marido, y le iban a apuñalar, y en esto salgo yo, y créame señorita que yo no tengo miedo a nadie, pero qué cree, que tengo miedo a la soledad, al encierro, a quedarme sola, pero yo no tengo miedo a enfrentarme a un ratero (Madre de la niña 1). A veces las mujeres creo que sufrimos más que los hombres, somos las de los hijos, somos las de la carga (Tía de la niña 1). Mire, no me arrepiento de mis hijos, pero de haberme casado tan chava si...sin tener el marido para que me mantenga, me hubiera quedado no más con mi hija y ya....porque no crea que porque me casé fui feliz y mi vida ha sido la felicidad, no....yo no he gozado con mi marido, para que vea cómo son, pues nos casamos chicos y sé que tenía otra mujer y que otra mujer y que otro hijo, no...pues yo a veces, ya no podía yo hacer nada porque ya tenía yo a mis hijos, y yo aguanté todo por mis hijos (Madre de la niña 3).

La vida de estas mujeres, madres de las niñas trabajadoras, no ha sido un camino fácil, habiendo pasado procesos de dependencia y precariedad (que tal y como decía al inicio de este epígrafe podría desprenderse como un victimismo de las mujeres que considero que no aporta demasiado al enfoque de cambio y empoderamiento de los procesos vitales que quiero mostrar), pero es evidente que en muchas ocasiones su mundo comienza a desmoronarse. A lo largo de mis conversaciones (formales e informales), me contaron historias de necesidades económicas y de contrariedades que, aunque durante un tiempo supusieron depresiones y angustias, también fueron resueltas, aunque ellas quizá ni siquiera se hayan planteado que fue un proceso de superación.

Ejemplo de ello es el caso de la madre de la niña 24, que ha tenido una dura trayectoria laboral, soltera y con tres hijas (fue madre a los 20 años), y que ha tenido que vivir tiempos en la calle, o dormir en los mercados (cuando cerraban los locales), que sufrió acoso sexual por parte de su patrón para el que trabajó 16 años y que comienza a vivir ahora las complejidades de la adolescencia (o pre-adolescencia) de sus hijas (de 13, 11

y 10 años), viviendo en el barrio de la prostitución en un *predio* ocupado, y que sin embargo sigue trabajando, saca adelante a sus hijas (las tres estudian y sólo la mayor tiene trabajos esporádicos) y no pierde la sonrisa ni las ganas de superarse. O como ejemplo de fuerza (aunque intercalada con depresiones y problemas) es el caso de la madre de la niña 18, que superó las drogas, analfabeta, que trabaja en la mendicidad y vive en un campamento con precarias condiciones al lado de unas antiguas vías del tren y con tres hijas y un hijo de 7, 4, 2 y 1 año a los que intenta llevar a la escuela y por los que lucha frente al padre que amenaza con quitarle la tutela (a pesar de que él sigue en las drogas, el alcohol y no tiene trabajo estable), gracias también al apoyo que tiene de su madre y de una hermana menor que ella.

Me iba a buscar allá en el mercado de verduras... y venía aquí y les preguntaba: "Oiga ¿no sabe de un trabajo?" "No, pues sí, pero te quieren desde las 6 de la mañana hasta las 7 de la noche", y decía: "Ay, es mucho tiempo, no voy a tener tiempo para mis hijas", ya pues no, no; entonces este un día trabajaba, un día sí, un día no, entré en una depresión muy fea que, pues quería morirme, en serio, que si no fuese por mis hijas a lo mejor... sí, porque... decía: "Ay no, es que es muy feo, vivir, todo eso" (Madre de la niña 24). Ella (su hija pequeña) se me juntó a los 13 y a los 15 tuvo a la niña, pero ella sí sufrió, porque cuando murió su papá de ella...tenía como doce años y cae en la droga por la depresión...y nada más que yo supe y... yo la verdad dije: "¿Quieres a tu hija, o quieres el vicio?", ese día me quedé con ella, nada más que yo le pegué muy feo, le digo: "Prefiero, que dios me perdone, prefiero verte muerta, que antes que tú entres a la droga", y entendió, entendió (Abuela de la niña 18).

Y las niñas, ¿cómo se sienten? Viven en primera persona las mismas condiciones de precariedad y dependencia, y repiten discursos de baja autoestima, aunque también demuestran tener mucha fuerza para salir adelante y seguir trabajando a la vez que (en la mayoría de los casos) combinan sus estudios y se enfrentan al entorno hostil que les rodea. La niña 12 me contaba cómo en su familia le decían que estaba loca, y que no confiaban en que pudiera encontrar un trabajo, sin embargo era capaz de vivir de manera autónoma gracias a su empleo, a sus 12 años; la niña 27 trabaja de payasita en diferentes rutas de autobuses de la zona Este de la ciudad y a pesar de sufrir violencia en casa por parte de su padrastro, hablaba con una madurez y una entereza admirables, teniendo claro que eso era lo que quería seguir haciendo, al menos, durante algunos años más, ya que le daba mejores ingresos que otros trabajos que había desempeñado. Es del todo comprensible, que a pesar de la fuerza que tienen, en algunos momentos sientan que pierden la orientación vital. Para superar las dificultades, algunas se agarran al trabajo como vía de escape, otras a la red social o familiar o a sí mismas, estableciendo un equilibrio entre los logros y los fracasos.

*La muchacha me dijo que si no sabía de alguien que quisiera trabajar y le dije que no me dejaban, porque mi familia dice que porque estaba loca, que no iba a cumplir **(Niña 12)**. Antes sí, lloraba demasiado, porque yo pensé que en mi casa no me querían, porque siempre me hacían a un lado, porque mi padrastro le pegaba mucho a mamá, bueno, hasta la fecha **(Niña 27)**. En el futuro respecto a mis hijos, me gustaría que no pasen por lo que yo estoy pasando y que tengan así una carrera bonita y que sean mejores a lo mejor que yo **(Niña 19)**.*

Las mujeres pueden mostrar momentos de debilidad y de baja autoestima, pero son conscientes de sus logros, por un lado materiales (tienen trabajos que de mejor o peor manera les sacan adelante a ellas y también a sus hijos e hijas, que trabajan con ellas o en otros trabajos fuera del negocio familiar), por otro lado en la mayoría de las ocasiones cuentan con la red familiar, que es muy importante, y también cuentan con la red social. Ellas resisten porque el trabajo les da autoestima, convenciéndolas de sus capacidades, siendo los hijos e hijas un fuerte motivo de entereza, que les impulsa a luchar para poder construir un futuro mejor; así mismo, muchas de ellas encuentran en la religión un gran soporte emocional.

En las entrevistas fui testigo de muchas muestras de **fuerza y entereza**, que hablan por sí mismas para un posible avance, igual que ocurre con los logros materiales que han alcanzado a lo largo de sus vidas. Un ejemplo de esos esfuerzos sería la madre de la niña 22, que se quedó viuda hace cuatro años teniendo 8 hijos e hijas que viven en la casa familiar, en un cuarto *rentado* de una modesta colonia; ella llegó a la ciudad para continuar con el negocio que comenzó el marido (un pequeño puesto de frutas y verdura cerca de la casa) y hasta la fecha es la base del sustento familiar, contando además con el apoyo de sus hijos e hijas que trabajan y aportan al gasto de la unidad doméstica, aunque ella sigue teniendo plena autoridad y toma de decisiones. A partir de los siguientes extractos de entrevistas lo que se vislumbra es la fuerza y la capacidad de reacción que tienen ellas, a pesar de las grandes dificultades que han vivido.

*Si yo soy mujer, ya lo viví, ¿quién camina con los hijos, quién puja pa tenerlos, quién los mantiene, quién los hace? ¿Ellos? ¡No! Es mentira... la mujer se embaraza, carga 9 meses con una criatura en el vientre, para cuando salga o alumbre, si no es cualquier chingadera tener un hijo ¿verdad? **(Tía de la niña 1)**. Ay sí, pues es que diosito no me ha dejado, luego a veces por eso le doy gracias a dios porque pues, de veras que me ha sacado de muchas cosas muy... no sé cómo pero siempre he luchado con mis hijas. **(Madre de la niña 24)**. De todo esto yo saco algo bueno...este, yo le doy gracias a dios porque él me ha hecho una persona fuerte....porque con todas las cosas malas que me han pasado, y que estoy viviendo ahorita, quizá yo andaría como muchas señoras que*

andan por aquí en un vicio, o no sé...pero gracias a dios, eso han sido mis ideas y no voy a salir por la puerta falsa y ni siquiera en esos momentos que yo viví, ni siquiera en esos momentos pasó por mi mente un suicidio o algo así, y en cierta manera yo le doy gracias a dios porque (llora) me ha dado mucha fortaleza, y hasta la fecha....(Madre de la niña 25).

Violencia.

La falta de autoestima entre mujeres y niñas en muchas ocasiones es consecuencia del ciclo de la violencia en el que están insertas. Cuando recapitulaba sobre el rol de los padres, la **violencia** fue uno de los aspectos que llamaron mi atención por el número de casos, por la repetición de los discursos, y quisiera aquí hacer una reflexión más profunda, ya que forma parte de las dinámicas vitales que rodean a las niñas sobre las que se basa este estudio. Las relaciones de malos tratos se suelen centrar en las relaciones de pareja y en lo visible, los golpes. Sin embargo, el maltrato es algo mucho más amplio, que se manifiesta en los hijos e hijas, en las relaciones de amistad y en lo social. El maltrato se genera en tres niveles:

- el social
- el relacional
- el interno o individual.

El maltrato en *lo social* es lo que se denomina comúnmente, *violencia estructural*, que se plantea como discriminación entre seres humanos en función del sexo y que se impone desde el exterior, unas veces por la fuerza y otras de forma sutil, formando parte del modelo social e interiorizada a lo largo del proceso de socialización y de la construcción de identidad, reproduciéndose de forma inconsciente; el maltrato *relacional* es el que se deriva de las relaciones de poder y de la reproducción de roles en las relaciones entre hombres y mujeres y el maltrato *interno o individual* es el que depende de la construcción subjetiva de la identidad y de los vínculos afectivos y relacionales²⁸⁷. Al respecto de la relación entre poder y violencia, se constata que la violencia es un recurso del poder, el más radical, al que se recurre para mantener la relación de poder-subordinación y que se hace presente cuando se cuestiona el poder, se ve amenazado o cuando se está perdiendo²⁸⁸. Y es la violencia ejercida por los padres sobre las madres,

²⁸⁷ RUIZ-JARABO, Consue y BLANCO, Pilar (dirs.) (2004) *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Ed. Díaz de Santos. Madrid. (Págs. 2-4).

²⁸⁸ RAMÍREZ, Marta Alida (2002) *Hombres Violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*. Ed. Instituto Jalisciense de las Mujeres y Plaza y Valdés. México. (Pág. 33).

de los hombres sobre las mujeres lo que destaca aquí, tanto a nivel social como individual e intrafamiliar o relacional, que asumen también los hijos y lo proyectan sobre las hijas, estando por tanto, las niñas, en un circuito doble de violencia, la que sufren de los padres y las que sufren de los hermanos.

Por un lado, el maltrato social existe en la propia ciudad, en la violencia explícita hacia las mujeres (índices de feminicidios especialmente preocupantes en la zona de Chimalhuacán, violaciones, atracos, acoso sexual...) como en la violencia implícita (lenguaje sexista a todos los niveles: televisión, textos escolares, anuncios publicitarios, chistes machistas), que poco a poco van haciendo mella en las relaciones de género y en la consideración de las mujeres. Por otra parte, hay un número elevado de testimonios y de prácticas violentas entre las niñas y mujeres seleccionadas y entre otras que compartían los mismos espacios laborales, dándose maltrato relacional, al que antes hacía referencia, entre hombres y mujeres, que se podía ver en la calle, en los mercados con peleas y agresiones, y del que hablaban las mujeres y las niñas en las entrevistas. Por último, encontré también en muchas ocasiones el maltrato interno, que es el asumido por las mujeres en su propia identificación, su baja autoestima y su dependencia. Estos maltratos fueron corroborados por ellas, nunca por ellos, ya que ningún hombre en sus entrevistas reconoció abiertamente si tenía problemas de alcoholismo, si pegaba a su mujer o si tenía amantes, aunque fuera *vox populi* en todo su entorno laboral. Los testimonios en todos los casos (tanto de parte de las mujeres como de las niñas) resultan significativos y determinantes, y he de decir que en ningún caso fue fácil para ellas y para mí tratar este tema, que salió tras un largo periodo de cordialidad y conocimiento mutuo. He de agradecer, por otra parte, la confianza de ellas, ya que volver a vivir esas situaciones en ningún caso debe ser sencillo (aunque en algunas ocasiones reconocieron que al hablarlo se habían sentido tremendamente aliviadas). Veamos algunos discursos de las mujeres, que sufrieron maltrato de sus padres y después de sus maridos (y también en algún caso de parte de sus hijos), como la unidad doméstica 28 en la que los diferentes esposos de la señora la maltrataron y ahora su hijo mayor también la maltrata a ella y a su hija de 14 años, víctimas por tanto del maltrato relacional:

*Porque nunca supe lo que es vivir con un hombre, nunca supe lo que es... nunca viví de lo que... pues sentirse cómo se... ¿cómo le diré? Una pareja, o una, no nunca. Siempre maltratos, sufrimientos (**Abuela de la niña 18**). Luego ya, me casé con el cuate este, me fue muy mal, me golpeaba muy feo, me humillaba muy feo, muy feo, ahí sí me humillaba muy feo pero era tanto mi amor por él... (**Madre de la niña 24**). Me vine con mi hermano, con mi medio hermano,*

porque él (el esposo) me pegaba y me maltrataba mucho... me maltrataba un chingo, luego me dejaba así, todo, todo me dejaba morado, bien morada me dejaba, yo sufrí un chingo con él, me pegaba con machete, era bien celoso (Madre de la niña 28).

Pero también las niñas relataban ese maltrato, que lo viven de parte de padres, padrastros, y que también soportan de parte de sus hermanos (violencia que puede ser física, sexual), sufriendo por tanto, un doble circuito violento dentro del maltrato relacional (sin estar exentas de las otras formas de maltrato a las que hacía referencia) resultando significativa y condicionante para sus cursos de vida. Estos abusos y procesos violentos en ocasiones eran evidentes en sus rostros y en sus cuerpos, algunas mostraban en su cara una tensión y una tristeza que era difícil que pasara desapercibida, otras lo mostraban en su cuerpo, en sus posiciones tímidas, alicaídas o muy reservadas, y otras lo mostraban en sus dibujos o en sus resultados escolares: falta de atención, retraso cognitivo. Con algunas de ellas lo pude hablar abiertamente, mientras que otras lo contaron de manera más sutil y reservada. Estas situaciones me llevan a la conclusión de que el hogar no siempre es el lugar idóneo para encontrarse seguras y tranquilas y que el trabajo les ayuda, al menos, a recuperar su autoestima y su autonomía (especialmente económica), proporcionándoles nuevas formas de socialización que de otra manera no hubieran tenido oportunidad. Durante el tiempo que pasan fuera de sus casas evitan estas situaciones de violencia, siendo el trabajo en ocasiones una vía de escape (también es cierto que en el trabajo se pueden enfrentar a otras situaciones de violencia, pero la red social puede ser un buen amortiguador, como veremos en el siguiente capítulo). También en sus testimonios narraban la violencia que viven sus madres o sus hermanas.

Porque mi otro papá (refiriéndose al padre biológico que ya no vive con la madre) a mi mamá la quería matar (Niña 20). Se pelean, porque a veces mi papá no le da dinero a mi mamá y se lo gasta en otras cosas, en caguamas (botella de litro de cerveza), y a veces se golpean (Hermana de la niña 19). Mi mamá no está casada con mi papá, y se llevan mal, él le pega...porque se enfada y nos pega (Hermana de la niña 21). Mi hermano está medio loquito, me pega...él vive al lado y esto, a mí casi no me gusta contarlo, pero trató de violar a mi hermana, yo le dije a mi mamá pero ella no hizo nada. Pero una vez, me agarró de aquí (del cuello) porque yo sí me cansé de que tanto me pegaba... "pero tú trataste de violar a Alejandra" y no...que me agarra de aquí y me ahorcó bien fuerte y luego me aventó, mi mamá estaba parada, viendo lo que me estaba haciendo y le dijo "ya déjala" pero no, no hizo nada. (Niña 12). No me llevo bien con mis hermanos, porque me regañan todos...y huy...con mi hermano, él agarra el cable y pum! (Niña 15). Me dice muchas groserías (refiriéndose a su hermano), que soy una perra, una pendeja... (Niña 28).

Respecto al maltrato interno o individual, las mujeres tras descubrir la doble vida de sus esposos se han sentido “menos mujeres”, culpabilizándose de que él vaya a buscar a otras; algunas de las niñas también asumen esa cuestión aceptando los celos de los novios (que a veces no les dejan hablar con otros muchachos) o vistiendo de la manera que a él le gusta (por miedo a provocar los celos evitando ponerse ropa ajustada), o aceptando que tengan amantes y esposas (la niña 27 tiene un novio que está casado y tiene tres hijos, la niña 4 asume los celos de su novio como parte de la “normalidad”). Y aunque no siempre se repiten estos patrones de noviazgo, todo indica que queda un largo camino hacia la igualdad.

*Fíjese que cuando yo metí a mi hijo al kínder, yo me divertí mucho con el trabajo, yo me apuré mucho a trabajar, mis hijos en la escuela, llegaba y ya lavaba yo, todo eso lo hacía yo y yo me sentía muy a gusto, pero de que él anduvo con esa señora del mercado es cuando yo me deprimí más, o sea, me hice menos, me sentí menos, hasta ahorita digo que soy menos que él, menos que ella, sentía que era más mujer ella, así me sentía yo y entonces ahí me vino la depresión. **(Madre de la niña 4)**. Llevo con él un año (con el novio), pero no tengo planes, porque con él no es nada serio, porque él es casado...con tres hijos, pero yo lo quiero mucho **(Niña 27)**. Pues mi mamá sí lo ha pensado, ha dicho que lo va a dejar, pero no dice cuándo, no sé, porque es nuestro papá y qué puede hacer? si lo deja abandonado pues a lo mejor se tira al vicio y ya... yo digo que creo que le tiene lastima a mi papá **(Niña 19)**.*

Alcoholismo.

Otro de los problemas que fueron apareciendo entre las unidades domésticas de las niñas trabajadoras, fue el alcoholismo principalmente de los padres, pero también de las madres o de otros parientes cercanos y en menor medida también el consumo de drogas. Según la Encuesta Nacional de Adicciones del año 2003²⁸⁹, algunos de los hábitos en el consumo de alcohol en México son:

- 46% de los mexicanos y mexicanas (32.315.760) beben alcohol por lo menos una vez al año.
- La mayoría de los consumidores de alcohol (23.895.432) son hombres de 18 a 65 años que viven en ciudades.
- 4% de las y los mexicanos (2.841.303) presentan síntomas de dependencia del alcohol.

²⁸⁹ Consejo Nacional contra las Adicciones. En Internet: <http://www.conadic.salud.gob.mx> (Fecha de consulta: marzo de 2008)

Tal y como ya comenté en páginas anteriores, el alcoholismo paterno que hay entre las unidades domésticas seleccionadas supone un 45% del total, cifra que resulta alarmante por el impacto directo que tiene en las relaciones intrafamiliares y en las propias dinámicas y estrategias de supervivencia. Así mismo, es interesante analizar la violencia implícita que va asociada al consumo de alcohol y que repercute de manera directa sobre las mujeres y las niñas. En la mayoría de los casos de alcoholismo, se produce también violencia intrafamiliar, siendo las mujeres las primeras víctimas de las frustraciones y problemas de los hombres (en algunos casos también las hijas son víctimas, aunque en menor medida). Este hecho es vivido por las niñas (y el resto de integrantes de la unidad doméstica), de manera traumática y cuando son más mayores es cuando toman conciencia y son capaces de analizarlo y reprochar a los padres su actuación (como los casos de las niñas 12, 19 y 29, entre otras). En otros casos, simplemente es asumido y se prefiere “dejar pasar” como ocurre con la niña 11, cuya madre y padre, especialmente en tiempos pasados, tuvieron serios problemas de alcoholismo que provocaba que toda la familia quedara en la calle por días enteros, generando además fuertes peleas conyugales y que la niña apenas mencionaba cuando se le preguntaba sobre el tema. Si bien no hallé testimonios de hombres que reconocieran ser maltratadores, no ocurrió lo mismo con el problema del alcohol. Éste fue el caso del padre de la niña 11, quien lo reconoció en el relato de vida que hizo tras muchos meses de confianza y conocimiento.

*Ella (su esposa) tomaba (bebía) mucho, y yo también tomaba y le dije, vamos a hacer un trato, vamos a dejar de tomar y ella no dejó, ella seguía, y yo más o menos desde el 97 dejé de tomar...era puro pleito, pura discusión (**Padre de la niña 11**).*

El alcoholismo se da también en algunas madres y hermanos (en menor porcentaje que los padres pero no por ello menos importante). De las 29 madres seleccionadas para el estudio, tres reconocieron haber tenido problemas con el alcohol y haberlo superado (casos 1, 18 y 21) (superación que pude comprobar en mis visitas cotidianas al lugar de trabajo) y dos casos, la madre de la niña 11 que de vez en cuando presentaba síntomas de embriaguez, especialmente cuando se peleaba con el esposo y la madre de la niña 15, (que tampoco me lo reconoció ella pero sí me lo contaron sus hijos e hija) que aún tenían el problema. Sería por tanto, un porcentaje de casi 7%. En el caso de hermanos con problemas de alcohol y drogas, como el *activo* (disolvente industrial) y la *mota* (marihuana), encontré 4 casos explicitados por las niñas (porque no tuve demasiado contacto con ellos al ser mayores y no encontrarse en los espacios de observación más

que de manera puntual) constituyendo un 13,8% del total. He de decir, que dentro de la red de parentesco más cercana tuve conocimiento de otros casos de alcoholismo y drogas, que si no estaban directamente vinculados a las unidades domésticas sí ayudan a comprender un poco cuáles son las condiciones y los entornos en los que las niñas se mueven.

*Duré un año tomando diario, día y noche, porque yo lo que quería era morirme y no pensaba en mis hijas...pero ahí en el internado ahora sí de... en el ahí donde de los Alcohólicos Anónimos de mujeres, ahí fue que... yo vine a pensar muchas cosas, muchas cosas; aunque mis hijas me iban a ver, porque me las permitían verlas, yo lloraba con ellas y les juré que yo saliendo jamás iba a tomar, jamás, dije: "Yo no voy a recaer en eso", y yo les pedía mucho perdón a mis hijas, porque yo sabía que les iba a hacer, les hice daño también a las 2, y yo les pedía mucho perdón a mis hijas **(Abuela de la niña 18)**. Mi mamá dice que lo va a internar igual que al otro (sobre sus hermanos), que también era drogadicto...era bien drogadicto, pero ahora dice que porque ya no quiere hacerle a la droga, dice "mejor no", se va a juntar, dice, con una muchacha y el otro solamente con sus cigarros se pone bien, ¿sí conoce la mota (marihuana)?es lo que él fuma y con eso se tranquiliza **(Niña 28)**.*

El alcohol forma parte de la cultura laboral y social mexicana, y en los mercados y *tianguis* (más allá de las tascas y cantinas, que en determinadas zonas son muy numerosas) es común la venta ilegal de alcohol en lugares destinados a otros fines, como determinados puestos de licuados o frutas, que venden de manera clandestina argumentando, tal y como me decía una comerciante que son "*para entrar en calor o para ayudar a la jornada*".

2.3.CULPABILIDAD

Con una gran parte de los padres "fuera de juego" por el alcohol, y debido a las consecuencias que éste tiene en las unidades domésticas, junto con otra serie de los denominados "micromachismos" o "microviolencias" (de los que hablaré en el siguiente apartado), las mujeres tienen un fuerte sentimiento de culpabilidad frente a la realidad que se les presenta, ahondando cada vez más en la desigualdad. A su vez, la culpa, también se da como lectura social, sin adjudicar responsabilidades compartidas, la mujer asume y sobre ella recaen, como propias, las consecuencias y trayectorias vitales que con otro orden jerárquico hubieran sido muy diferentes. Se culpabilizan por lo que ocurre desde un punto de vista familiar (posibles embarazos de hijas, problemas sociales de hijos e hijas, drogas o alcohol), se culpabilizan de lo que ocurre a nivel social (desempleo, problemas económicos derivados de alguna deuda) y de lo que les ocurre a nivel personal (haberse casado jóvenes, haber tenido tanta familia) como si el proceso

hubiera sido unipersonal y unidireccional, asumiendo en su figura de madre toda la carga que debiera de ser compartida. El entorno también condiciona esta situación, y sólo con escuchar “el qué dirán” era fácil comprobar los sesgos hacia las mujeres: si un hombre es infiel a su esposa es porque la esposa no le “da” lo que él necesita (referido especialmente a la sexualidad); si un hombre es sucio es porque la mujer “no le lava la ropa” refiriéndose a que no se ocupa de él; si los niños y niñas no van a la escuela es porque la madre no les educa bien; si una adolescente sale embarazada es porque su madre no la controló lo suficiente...ante todas estas presunciones de error socialmente condenado, es muy difícil hacer caso omiso y no culpabilizarse.

Si los hijos salen bien, fíjese no más, en un matrimonio: es que él funciona muy bien; si los hijos salen mal, es la responsabilidad de la mujer (Tía de la niña 1). Tengo un hermano en el pueblo que su hijo ya estudia para abogado, todavía no se recibe pero ya está estudiando y ese es del mismo año que uno de mis hijos y ya se va a recibir (graduar), y siempre pienso qué dirán, mira la señora, que sus hijos se quedaron burros, que no quisieron estudiar, o que la gente va a decir que hice vagos (Madre de la niña 15). R: sí, ella (refiriéndose a su prima de 14 años) tiene novios de Santo Tomás, de aquí, de por su casa, pero más grandes que ella, y eso es lo que no le parece a mis tíos ni a mi mamá P: ¿y su mamá qué dice? R: que es su vida P: ¿y a ti qué te parece? R: pues es que pienso que su mamá puede tratarle como quiera pero no hasta ese extremo, si la deja tener novios, pero al rato que no tenga un susto, ay...pues va a ser la culpa de ella (de la madre) (Niña 1).

2.4.CONTROL.

A lo largo de este apartado, he hecho una revisión de cómo se estructuran los roles de las mujeres respecto a los hombres y las consecuencias de dicha estructuración, analizando o tratando de ampliar conceptos como el poder, la autoestima y la culpabilidad. De igual modo, he analizado la violencia contra las mujeres y las niñas como uno de los elementos más evidentes del sistema patriarcal y del machismo predominante en la sociedad mexicana (desgraciadamente no como caso único). Pero en la vida cotidiana, mujeres y niñas deben sufrir otra serie de sometimientos culturales que las colocan en posición subordinada frente a los hombres y que “apenas” se visualizan e identifican quedando subsumidos en el *mare magnum* de situaciones a las que se exponen diariamente. Estos sometimientos son lo que Luis Bonino²⁹⁰ define como “microviolencias” o “micromachismos”, y que son pequeños controles y abusos de poder cuasi normalizados que los varones ejecutan permanentemente, y que restringen y violentan insidiosamente el poder personal, la autonomía y el equilibrio

²⁹⁰ BONINO, Luis (1998) *Micromachismos*. Ed. CESCO. Madrid.

psíquico de las mujeres, atentando además contra la democratización de las relaciones y que son ejercidos con total impunidad debido a su invisibilidad. Se ejecutan estas maniobras para conservar la posición superior y de dominio masculino, intentando mantener o reafirmar los lugares que la cultura tradicional asigna a hombres y mujeres, ellos con más derechos a la libertad, al uso del tiempo y el espacio, a ser cuidados, a no implicarse en lo doméstico y ellas con menos derechos y menos disponibilidad.

Algunos de los micromachismos más habituales y que podemos inferir de los discursos de las mujeres y niñas entrevistadas serían²⁹¹:

- *Micromachismos utilitarios*: no implicación sobre lo doméstico, naturalización del rol de cuidadora, negación de la reciprocidad, naturalización de la “ayuda” al marido. Micromachismos que se manifestaban en la negación de los niños a realizar tareas domésticas en las actividades que organizaban las asociaciones civiles, como fregar los vasos y platos utilizados, barrer la sala o recoger los juegos de mesa, mientras que las niñas lo hacían sin poner resistencias. De igual modo, entre las personas adultas, en espacios como el basurero (donde aparte de trabajar también hacían las comidas y descansos), era absolutamente común ver que eran las mujeres las que cocinaban (con la ayuda de las niñas) y se hacían cargo de lavar los *trastes* mientras los niños hacían los recados de comprar las *tortillas* o el refresco (y los hombres esperaban sentados a que estuviera la comida lista).

La verdad, yo de precios del material no sé, o sea que ahí es él (su esposo), es él, el que sabe, porque yo me dedico a separar material, hago la comida aquí para todos...pero de eso no sé... (Madre de la niña 17).

- *Micromachismos encubiertos*: falta de intimidad, engaños y mentiras, desautorización, manipulación emocional, infantilización de las mujeres. También en las dinámicas vitales entre hombres y mujeres es fácilmente reconocible este tipo de micromachismos, en las múltiples infidelidades de hombres a mujeres, en no dar explicaciones cuando se ausentaban durante días de la casa e infravalorarlas en sus capacidades (decirles que no son competentes para llevar la casa o para cuidar a los hijos e hijas, ámbitos en los que ellas “deben” ser emprendedoras, y no valorar, de manera paralela, sus capacidades comerciales, que aumentan la clientela). Por su parte, estas prácticas también eran comunes

²⁹¹ BONINO, Luis (1999) “Las microviolencias y sus efectos: Claves para su detección” en RUIZ-JARABO, Consue y BLANCO, Pilar (dirs.) (2004) (Op. cit.) (Págs. 98-99)

entre hermanos y hermanas en las que los niños controlan con quién hablan o salen sus hermanas, en la revisión de sus cuadernos y bolsas de la escuela (cartas o notas) con la intención de ridiculizarlas después. La desautorización era muy habitual y ya las mujeres “temían” equivocarse en sus decisiones y permisos a hijos o hijas:

*Sí, me regaña (el esposo) y me dice, por qué los has dejado ir para que anden saliendo a jugar, no más que lleguen les voy a regañar. Por eso me regaña y ya no los dejo ir, más bien con mi palabra que ya sea sola, más bien no los dejo (**Madre de la niña 13**). El chavo (refiriéndose al novio de la hija) y su mamá fueron a hablar con mi esposo...y entonces él me empezó a hacer el cuento y me regañó, dice que porque él ni siquiera la había dejado tener novio...y le dije, “si no la dejo tener novio ahorita, al rato puede pasar otra cosa más fea” y yo no quiero que le pase nada tampoco (**Madre de la niña 21**).*

- *Micromachismos coercitivos:* coacciones a la comunicación, control del dinero, uso abusivo del espacio y del tiempo para sí, toma o abandono repentino del mando. Estos micromachismos coercitivos eran comunes en las dinámicas cotidianas en el uso del tiempo libre, traducido en ausencia de tiempo para las mujeres y sí para los hombres, que podían reunirse, en el mismo lugar de trabajo para jugar algún deporte o reuniones informales, que eran mucho menos comunes entre las mujeres, o también en las ausencias de los hombres por varios días (en los que las mujeres tomaban el mando de la casa de manera temporal hasta que ellos regresaban). El control del dinero se daba de manera más frecuente en los caso de las mujeres que sólo trabajaban en lo doméstico y que no tenían ingresos propios (unas veces dependían del hombre y otras veces de los hijos e hijas que sí trabajan fuera).
- *Micromachismos de crisis:* hipercontrol, resistencia pasiva y distanciamiento, rehuir la negociación, prometer y hacer méritos, victimización. Estos micromachismos son evidentes en los casos de violencia y alcoholismo, en los que se prometen cosas (como participar en alcoholicos anónimos o hacerle promesas a la virgen de Guadalupe para dejar el alcohol durante un tiempo concreto) y después se incumplen, cayendo en la victimización que busca el perdón con ciclos intermitentes de crisis y mejorías.

Todos estos micromachismos tienen como objetivo y efecto garantizar el control sobre la mujer y perpetuar la distribución desigual de derechos y oportunidades (aunque se realicen de manera “inconsciente”). En los discursos, uno de los temas que se extraen de manera recurrente es el **control** que se ejerce sobre las mujeres, en forma de reproches y prohibiciones, como contaban ellas mismas. Es significativo cómo se incrementa de manera normalizada y autorizada socialmente el “control” cuando se trata a la infancia de manera general, pero especialmente cuando se trata de niñas, por el hecho de ser mujeres, con un control en muchos casos desmedido sobre sus tiempos, sus relaciones, su cuerpo (especialmente con la virginidad y por miedo a embarazos adolescentes), sus tareas y responsabilidades, que por el contrario, no se aplica con tanta rigurosidad cuando se trata de los niños, concediéndoles a éstos mayor autonomía y libertad que luego se reproducirá a lo largo de sus vidas. Resulta contradictorio ese control, que es muy riguroso en determinados ámbitos de la vida como el ocio y las relaciones personales, pero que se vuelve mucho más laxo cuando se trata del tiempo y espacio laborales.

Este control, es asimilado en los discursos tanto de hombres como de mujeres, sin importar la edad que tengan sus hijas, y aunque en determinadas ocasiones las niñas estén en desacuerdo, no tienen otra opción más que acatar las normas que les imponen las personas adultas. Los discursos de padres y madres, en general, hacían referencia al miedo a que les pasara algo, aludiendo que hay más peligros para las niñas, y que “siempre” les estaban vigilando. Sin embargo, en la práctica, en esos “espacios acotados” que se conforman en torno al ejercicio laboral, no siempre ni continuamente se vigilan (ni se pueden tener atenciones en todo momento), quedando las niñas en muchas ocasiones a cargo del puesto, con dinero en la caja y con material que podía ser susceptible de robo (y sin embargo ahí no se temía tanto por ellas) y con momentos en los que ellas se comportan tal y como son (siendo más abiertas en sus actos, más extrovertidas en el lenguaje y compartiendo sus “secretos” con otras amigas e incluso con sus madres). En este control, las madres, son cómplices para que ellas puedan tener sus propios espacios, frente a los padres, que tienen un discurso más estricto (aunque luego se contradigan en sus comportamientos).

*Si la he dejado sola (refiriéndose a que deja sola en el puesto a su hija), pero siempre la vigila mi mamá, siempre debe estar mi mamá, si no estuviera no la dejo, o no abro o cualquier cosa, porque cada quien ve lo suyo (**Madre de la niña 8**). Si vigilarla más, porque tantas veces que le comenté, esto es malo, no confíes de la gente que venga y te dice, no te voy a decir que seas desconfiada, pero a veces creyendo tu en alguien vuelves a decepcionarte y ya mejor te*

*quedas con los que conoces (...) por ejemplo, ahí tenía una amistad que era un juguero (venta de jugos), que tenía como 17 años, y ya se empezaban a platicar, y a agarrarse de las manos, y yo le encontré a ella, y le dije, qué húbole, no tenías que hacer el mandado? y digo no, tú eres una mujercita, sí les hablas y todo, pero les pones tu distancia, porque si no, se falta al respeto (**Padre de la niña 11**). A la pequeña casi no la traigo, se queda con mi hija la mayor, se quedan encerrados (**Madre de la niña 14**). Donde yo no estaba, no las dejaba ir mis hijas solas, nunca las dejé ir: “Cuando yo estoy aquí traigo a mis hijas conmigo, mientras yo no tenga trabajo no quiero, mejor váyanse para la casa”. Pero casi mis hijas no, yo no quiero que anden allá, porque acá hay unos que sí se pasan de listos con las muchachas. (**Madre de la niña 19**). Pues, usted bien sabe que una mujer es más peligroso que a un hombre y la verdad pues sí, se entrega a las mujeres, les digo: “Tal hora” y tal hora tienen que estar aquí, las muchachas me preocupan más que los hombres (**Madre de la niña 22**).*

Control hacia niñas y niños.

El control sobre las niñas en relación a sus hermanos varones se produce de manera desigual, diferenciada e inequitativa. Los datos cualitativos hablan por sí mismos, pero además, es interesante destacar, que los datos cuantitativos también nos ayudan a visualizar cómo están las desigualdades. De los 29 casos seleccionados, hice una comparativa en 17 unidades domésticas que tenían niñas y niños en edades similares (en el resto había diferencias de edad entre hermanos demasiado grandes que podían distorsionar el análisis), encontrando que en 12 de los casos (71%), las niñas no disfrutaban de permisos para salir solas a la calle con amistades y son sometidas a un control más estricto respecto a sus hermanos, que gozan de muchas más libertades, mientras que en los otros 5 casos, el control sobre niños y niñas es similar. Las niñas, con hermanos varones o sin ellos, reciben el peso del control familiar en toda su gama y variedad. Mientras que los niños, en la mayoría de los casos tienen medidas de atención y cuidado pero mucho menos control en sentido estricto.

Las niñas, en muchas ocasiones lo ven como algo normal (asumiendo que al ser mujeres tienen más peligros y que es lícito que no puedan salir, igual que ven en sus casas a sus madres, que salen para trabajar pero no para divertirse), aunque también expresan su malestar con las diferencias de trato respecto a sus hermanos. En la práctica, aunque siguen las normas estrictas en determinados ámbitos, también el control es “saltado” a menudo por ellas, estableciendo sus propias estrategias de rebeldía como ocurre con el tema de la prohibición de tener novio, de juntarse con chicos o de jugar en la jornada laboral. Se les prohíbe salir a jugar fuera de la casa al final del día, pero en ocasiones no se ve como problemático que comiencen o terminen su jornada laboral en la noche, como las niñas trabajadoras de la Central de Abasto que comienzan a las cuatro de la

madrugada, o en otros mercados, donde la actividad empieza de manera intensa desde las cinco y seis de la mañana (antes de que amanezca), o los trabajos de las cartoneras o la payasita, cuya intensidad laboral aumenta en la tarde y la noche.

La adolescencia en ocasiones puede significar un poco más de permiso (por ser más mayores) pero a la vez también es objeto de preocupación por el desarrollo de la sexualidad y el miedo a los embarazos, pero aunque se “prohíba” de manera general que tengan novios, esto suele obviarse y todas ellas, en mayor o menor medida se relacionan con chicos y hablan de noviazgos. El control sobre las niñas se reproduce en las relaciones conyugales (una vez que las jóvenes se casan su pareja reproduce ese control) y también en las relaciones fraternas, ya que los niños se sienten también con el derecho de opinar sobre sus hermanas y sus tiempos (incluso cuando ellos son menores que ellas). Ese control también interfiere en la participación social de las niñas, en las actividades que las organizaciones proponen (salidas a parques, jornadas lúdicas...) en las que encontré muchas reticencias en algunos casos (a pesar de que conocen a las educadoras y las actividades van avaladas por la institución que trabaja en la zona) y que van permitiendo con mucho esfuerzo previo.

En los permisos, yo siento que a él (su hermano) le dan más, más este permisos por lo mismo que es hombre, pero sí, cuando yo quiero salir, nada más me dice mi mamá “con quién vas, y te quiero aquí a una hora”, o ella me espera hasta que llegue y todo (Niña 4). No sé, hasta mi papá dice que cuando cumpla años nos va cuidar, no me van a dejar salir más (Niña 17). R: Mi hermano hay veces que se sale a jugar con sus amigos, hay veces que se queda, yo no, salgo pero con mis papas porque no me dejan P: ¿y por qué no te dejan? R: no, porque me dicen no que no; no les gusta que yo salga a la calle P: ¿y ti qué te parece eso? R: digo que es injusto, no?, porque se supone que los hombres y las mujeres tenemos el mismo derecho de estar con, con tus amigos y no sólo con, no sé, no es nada malo que nos reunamos con nuestros amigos (Hermana de la niña 13). P: ¿y has tenido novio? R: Sí P: ¿y se lo has dicho a tu mamá? R: no, porque no me deja, porque quién sabe, soy muy chica...y dice que los hombres nada más quieren un rato contigo y luego nada...y pues a la vez tiene razón...y a la vez no, porque hay algunos que no son así (Niña 26). No, no tengo novio, me hablan los muchachos pero no, porque estoy chica, todavía no me gusta eso, y también porque mi hermano, porque no más me anda cuidando, según para que “te protejo para que no vayas a salir con tu domingo 7”... (embarazada), porque no deja que nadie me hable...luego le dicen “cuñado” y se enoja (Niña 28).

Los hermanos y niños, por su parte, en muchas ocasiones reproducen esos ámbitos de control hacia las niñas y en general, tienen un índice de autonomía superior, justificándose éste en la fuerza de los varones sobre las mujeres o las posibilidades de que ellas no puedan defenderse ante posibles ataques físicos. Por tanto, hay menos control tanto en los discursos como en la práctica, especialmente en el ámbito de la

sexualidad (se dan algunas “recomendaciones” pero no suelen ser prohibiciones), con una mayor tolerancia al tema de las amigas o novias y al uso del tiempo libre, pudiendo ellos salir solos con mucha más facilidad y frecuencia. La adolescencia para ellos supone mayor libertad y autonomía.

*Llego a la casa como a las 7:00, llego a calentar mi agua para bañarme y ya después, antes de bañarme salgo a jugar con mis amigos y ya después me meto a bañar, comemos...(...)los chicos andamos así en cualquier lado...con los que me junto andamos jugando y eso, y nos cuidamos, entonces ella que es mujer no la dejan, pues un hombre se puede defender y una mujer, aunque se quiera defender, pues no es lo mismo, siempre un hombre va a tener la de ganar **(Hermano de la niña 3)**. Pues ya casi él (su hijo) no nos pide permiso, como ya está más grande; más antes sí, pero ahora ya casi no **(Padre de la niña 4)**. Después de la escuela a veces ayudarle a mi mamá...o ver la tele, me dejan salir como hasta las once o las doce... **(Hermano de la niña 15)**. Ella sola no se queda en el puesto, porque está más chica y también es mujer, porque pueden venir chavos y decirle de cosas y ella casi no podría hacer nada **(Hermano de la niña 5)**. Pues él (su hermano) en las noches se va con sus amigos, a veces al billar y ya después llega a la casa como a las diez, a mi no me dejan salir (...) me parece mal, me gustaría que me dejaran salir con mis amigos y mis amigas” **(Niña 4)**.*

3. RECIPROCIDAD FAMILIAR

La estructura familiar se plantea como una totalidad relacional, compleja y dinámica, dentro de la cual se incluyen todo tipo de actividades que son el soporte para su mantenimiento y organización. De los 29 casos seleccionados para mi análisis hallé estructuras diferentes entre sí que presentaban similitudes (aunque también diferencias) en sus organizaciones y dinámicas. El 41% eran unidades domésticas extensas, el 38% unidades domésticas nucleares y el 21% hogares monoparentales encabezados por mujeres. Estos porcentajes muestran cómo la red extensa, la red familiar, ocupa un importante papel en las dinámicas domésticas de los casos analizados, independientemente del tipo de unidades domésticas que sean, ya que todas de una manera u otra se sostienen en la red familiar para trabajar, hacer negocios conjuntos, recibir apoyo en la vivienda familiar o en momentos puntuales dentro del curso de sus vidas. Salvo dos casos extremos de conflicto intrafamiliar (de las unidades domésticas 11 y 25, ambas nucleares reconstituidas sin vínculos con otros parientes cercanos), el resto de unidades domésticas se apoyaban en las redes familiares como una estrategia básica y fundamental de supervivencia. Un ejemplo paradigmático de red familiar lo constituía la unidad doméstica 7, en la cual tanto los hermanos del padre (de 6 hermanos, cinco de ellos, todos varones) y de la madre (de once hijos e hijas, 5 de ellos) trabajan en el

Mercado de La Merced. Ambas familias proceden del estado de Puebla, y fueron llegando en cadena a la ciudad hasta que configuraron poco a poco sus negocios de manera independiente, unos con más fortuna (lograron hacerse propietarios de locales comerciales dentro del Mercado de Comidas o de la Nave Mayor) y otros con menos (que trabajan como empleados para otros comerciantes o tienen puestos de fruta ambulantes en las inmediaciones del mercado). En todo caso, ambas familias siguen hoy en día utilizando la red familiar extensa y continúan llegando del pueblo primas y primos a trabajar para tener un oficio y un sustento de vida. Dichos hermanos y hermanas de los padres de la niña 7 a su vez crearon sus propias familias teniendo como resultado que ella tiene más de 40 parientes dentro de un mercado relativamente pequeño (el Mercado de Comidas).

Si, aquí está la familia, cuando yo llegué no, pero ahorita ya se llenó, somos cinco hombres y los cinco en la merced comidas, e independientemente fueron llegando sobrinos, primas, casi casi cuando nos juntamos todos...llenamos esto... (Padre de la niña 7). Somos 11 hermanos, tres estamos aquí, bueno, de propietarios somos tres, pero tengo otros dos hermanos trabajando aquí, vendiendo cafés, el resto sigue en Puebla (Tío de la niña 7).

En la mayoría de los espacios de observación seleccionados, la red familiar configura las trayectorias profesionales, siendo el trabajo una forma de continuar lo que anteriores generaciones iniciaron (era frecuente encontrar que las niñas ya constituían la cuarta generación en el lugar de trabajo, como los casos de las niñas 14, 8, 3 y 1), este hecho era más complicado de encontrar en la Central de Abasto debido a los años que lleva construida, ya que no ha tenido aún más que dos relevos generacionales (llevaba apenas 20 años desde su inauguración). Las unidades domésticas que trabajan en la Central, por su parte, suelen ser extensas como resultado de la migración campo-ciudad (siendo la familia receptora inicialmente la que acoge en el hogar a todos los familiares que quieren comenzar a trabajar allí), ya que La Central constituye una fuente de trabajo no cualificado importante, precisando mucho personal para carretillas, empaquetado de frutas y verduras, selección y preparación de alimentos, organizándose incluso “cuadrillas” de trabajo de gente del mismo pueblo (ratificando el poder de las redes sociales). Sin embargo, el tipo de trabajo de las unidades domésticas no es el único elemento configurador de éstas. Por un lado, las estructuras familiares se crean en función de pautas reproductivas, pero también en función de criterios de consumo (pagar la *renta* de casa entre varios miembros de la unidad), o de solidaridad (hay unidades domésticas que durante un tiempo se amplían debido a que una vecina o pariente tenga problemas conyugales, económicos y durante una temporada comparten

el espacio con el resto de componentes). Las uniones de parejas suelen ser de hecho (en los casos de las señoras de las unidades domésticas 4, 18 y 22 fue por **robo**) dándose poco la celebración del matrimonio debido principalmente al alto coste que éste implica. Otro dato significativo es la “recomposición” familiar, que en el caso de las unidades domésticas extensas se daba en el 33% de los casos, mientras que en las unidades domésticas nucleares se daba en un 64%, mostrando un alto índice de conflictos familiares, separaciones, divorcios y nuevas uniones. Todos estos datos lo que reflejan es la variabilidad y movilidad de las unidades domésticas, que apenas son fijas, en mi propia observación durante el ciclo de tres años, tuve que modificar en varias ocasiones los diagramas familiares, bien por incorporación de nuevos miembros (familiares que llegaban de fuera o nuevos nacimientos) o por abandono de otros (hermanos que ya se casaban y abandonaban el hogar familiar o que se marchaban por algún tipo de conflicto o por migración). Sin embargo, en todas esas variaciones y modificaciones encontré características comunes, que se repetían y servían de parámetro para otros casos, como ocurre con la reciprocidad familiar o el uso de la red familiar.

La **reciprocidad**, entendida como sistema de transferencias de bienes y servicios enmarcados en imperativos de orden moral, dentro de la estructura familiar, es en muchos de los casos el eje sobre el que se articulan las relaciones, teniendo un peso mayor que otro tipo de obligaciones. Hombres y mujeres, junto con niños y niñas organizan sus estructuras familiares de la manera que resulte más adecuada para garantizar el desarrollo humano del conjunto de sus miembros²⁹².

El parentesco condiciona los comportamientos individuales y sirve de colchón para los problemas, pero esta reciprocidad impone a su vez, unas estrictas normas de devolución posterior. Mientras se está en el seno familiar, las actividades a realizar se someterán a una evaluación por parte del resto de integrantes, tanto en la toma de decisiones en el presente, como para las posibles actividades en el futuro. En México, además, debido a un insuficiente sistema de previsión y jubilación, el entorno familiar da cobertura a las personas mayores que dejan de ser productivas. Así mismo, la reciprocidad familiar permite movimientos migratorios temporales o permanentes para la búsqueda de nuevos ingresos y condiciona las trayectorias laborales de todos y cada uno de los integrantes de las unidades domésticas. La reciprocidad familiar, se repite tanto en personas adultas como en niños y niñas. Una de las dinámicas recíprocas más comunes

²⁹² FEIJOO, M^a Carmen (1999) “De pobres mujeres a mujeres pobres” en GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (coord.) *Divergencias del Modelo Tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*. Ed. CIESAS-Plaza y Valdés. México. (Pág. 161).

es la “devolución” hacia padres y madres cuando se hacen mayores y ya no pueden trabajar, asumiendo en ese momento hijos e hijas su cuidado y atención (se encuentra tanto a nivel de prácticas como de discursos), como el caso de la unidad doméstica 3 donde la abuela paterna es cuidada por la tía y por las nietas, o el caso de la unidad doméstica 9 en la que madre e hija se regresan al pueblo por tener a la abuela enferma sin nadie que se pueda hacer cargo; o como ocurre con el envío de dinero a los abuelos y abuelas que viven en pueblos o fuera de la ciudad y que reciben apoyo económico de hijos e hijas (esta situación se daba en las unidades domésticas 4, 7 y 22).

*Cuando yo era joven, pues todo lo que ganaba era para mí, bueno, a mis papás siempre les hemos dado dinero, hasta ahorita, pero sigo igual con mis papás **(Madre de la niña 4)**. Mis papás siguen teniendo el apoyo de nosotros, porque por ejemplo si mi papá sale y dice, pues tengo una deuda de 2000 o 3000 pesos y no lo puedo pagar échenme la mano, y nosotros vamos a juntarnos los hermanos, la cooperación de cada quien y órale ahí están los 2000, nosotros somos los hijos... **(Padre de la niña 7)**. Cada mes estoy yendo a ver a mi mamá, porque ella está solita también ahorita ya, y aunque no quiera yo cerrar y eso, pues tengo que ir a verla porque no vaya a estar enferma o vaya a estar, algo que pase y nosotros no sabemos nada y por eso **(Madre de la niña 9)**.*

Pero la reciprocidad también se ve en reflejada en las dinámicas a futuro, las niñas y niños desde temprana edad son conscientes de que el día de mañana deberán apoyar a sus padres y madres cuando no trabajen, y lo asumen como parte de la práctica normal familiar (hoy en día ellos y ellas son “mantenidos” y el día de mañana deberán asumir la obligación de cuidar a sus mayores).

*Pues...si yo tuviera hijos ya estando grande, tengo que vivir con mi esposo no?, los dos aparte, pero si yo siguiera trabajando y mis papas no tuvieran, yo les mandaría dinero, para todo eso de la casa **(Hermana de la niña 13)**. Cuando sea mayor yo voy a ayudarles, yo trabajaré por ella (refiriéndose a su madre) **(Niña 25)**.*

Otra de las acciones recíprocas frecuentes que encontré fue la referida a “prestamos” de la vivienda (ahorrando a la unidad doméstica el pago del alquiler). Normalmente se da de padres o madres a hijos e hijas, produciendo un beneficio mutuo: beneficio económico a la parte receptora (ahorro) y beneficio a la parte propietaria, que recibe mantenimiento en la vivienda y evita la “ocupación irregular” ²⁹³ (práctica muy habitual

²⁹³ Dos de las principales maneras de obtener una vivienda en la década de los 90 en la Ciudad de México fueron: una por parte del gobierno, que desarrolló un importante esfuerzo para dar viviendas a las personas damnificadas por el terremoto del 85 y dos, la “ocupación irregular” de terrenos y viviendas en zonas despobladas o de casas vacías por los denominados “paracaidistas”, que incluso hoy en día siguen con el mismo *modus operandi* para obtener vivienda.

entre sectores de bajos recursos y en algunas zonas de la ciudad debido, principalmente, a la alta densidad poblacional).

Si, ella me dijo (la abuela materna), te doy el cuarto y la casa te la presto pero hasta ahí, pero de lo demás tú te encargas (Madre de la niña 21). P: ¿y la vivienda familiar es propia o es rentada? R: la vivienda no es de nosotros, nos la presta mi suegra, es un terreno que mi suegra tiene, tiene cuartos levantados sobre tierra, así nomás, pero es de mi suegra y aun vive (Madre de la Niña 1). La casa es propiedad de la suegra de mi prima, no tiene nada más que pagar la luz y el agua (Niña 16).

La reciprocidad, como estrategia de supervivencia condiciona en gran medida la estructura y dinámica familiar, ya que de una manera u otra en la mayoría de los casos es el recurso más utilizado (de los 29 casos seleccionados, 27 lo tienen como recurso principal, es decir, en el 93% de los casos), de ahí la continua configuración y reconfiguración de las unidades domésticas, que tienen de manera temporal a hermanos, primas o abuelos, y que a su vez enviarán a hijos o hijas o nueras por tiempos determinados a otras casas (en otra zona o pueblo), mostrando que las fronteras clasificatorias son débiles (pasar de ser una unidad doméstica nuclear a extensa puede ser cuestión de meses o de semanas, según los casos), así como también la monoparentalidad (como veíamos con las unidades domésticas nucleares) que depende de las uniones y los conflictos que se derivan de ellas. Sin embargo, encontré casos donde el imaginario social y el discursivo se contradecían con la práctica, como el caso de la unidad doméstica 13 (tipificada como nuclear reconstituida), en la que está un tío materno de manera itinerante entre la casa de su hermana y la de sus padres, no siendo reconocido por la madre de la niña como miembro de la unidad doméstica:

R: él es mi hermano P: ¿Y vive aquí también? R: nada más nos viene a visitar, pero casi él está con mis papás, sí, nada más como viene a trabajar, trabaja en la noche, viene a dormir en el día, ya en la tarde le doy de cenar y otra vez se va a trabajar, él trabaja aquí en el eje cinco, en una vulcanizadora. (Madre de la niña 13).

De igual modo, los datos de recomposición del 33% en unidades domésticas extensas y del 64% en unidades domésticas nucleares indican que los niveles de reciprocidad en las unidades extensas dan también mayor índice de “estabilidad familiar” (es mucho más sencillo que una pareja se separe cuando no tiene “deberes” con el resto de la familia que cuando sí los tiene, principalmente desde el punto de vista de la coresidencia y no desde el punto de vista afectivo y relacional). La reciprocidad puede ser planteada como parte de la solidaridad grupal, que es incuestionable según el sentir común, o por el

contrario, vemos cómo en muchas ocasiones puede ser generadora de grandes **conflictos**, como los que generan la no aceptación de las parejas de hijos o hijas, no tener un reparto equitativo de tareas o suponer una carga demasiado grande de asumir por parte de otros miembros de la familia. Los conflictos se derivan del “abuso” que se puede hacer del recurso de la reciprocidad, que en algunos casos puede producir asimetrías y desequilibrios en la devolución de los “favores”²⁹⁴. Las causas económicas, suelen ser el principal problema, aunque también la toma de decisiones “unilateral” puede generar malestar que luego se deriva en reproches o conflictos mayores.

Y este... pero también tuve problemas con mi familia también, me dijeron que para eso mi papá ya me había traído a mí (a la ciudad), pa que le vuelva a dejar a mis hijos para que me mantuviera él, que no era justo, que no.... Bueno, por otra parte tiene razón pero también... (Madre de la niña 19). Mis papás son de aquí también del DF. Lo que pasa es que su mamá de ella y mi mamá son hermanas, entonces, mi tía se fue a Estados Unidos a trabajar, entonces pues como desgraciadamente tenemos una familia muy desunida, nadie se quiso hacer cargo de ella, bueno sí, estuvieron con algunas de mis tías, pero desgraciadamente no siempre estamos de buenas o no siempre hay las posibilidades también, entonces pues en casas así diferentes se llegaron a quedar. (Prima de la niña 16). Luego lo malo es que toda mi familia me despreciaron...luego de que me junté con este señor, toda mi familia no me aceptó. Yo no tengo apoyo de ellos (llora), no tengo apoyo de ellos, no digo que luego me buscan, es un hermano que está en Monterrey...a veces veo que viene con la camioneta y es el único a visitarme... pero una vez al año (Madre de la niña 11).

4. REDES DE PARENTESCO

Cuando hacemos referencia a la unidad doméstica, vemos que su acepción más amplia excede al ámbito espacial de la unidad residencial, refiriéndose a una red de relaciones más extensa y sutil que las limitadas a lo doméstico. La unidad doméstica está conformada por el criterio de *residencia* (referido al grupo de personas unidas por vínculos de consanguinidad o afinidad que conviven en una residencia común) y el criterio de *interacción* (referido a parientes que viven en diferentes hogares pero que se encuentran ligados por interacciones u obligaciones recíprocas). Ambos criterios juegan un importante papel en las dinámicas familiares y vitales, configurando lo que se

²⁹⁴ Algunas teorías insisten en que cuando deja de ser simétrica la reciprocidad comienza la explotación o dominación. Bajo mi punto de vista, este tipo de intercambios que se realizan entre familiares y parientes sigue teniendo características de reciprocidad a pesar de las asimetrías que puedan darse, debido a la complejidad en su cuantificación, pero que no dejan de tener un carácter de “ida y vuelta” (dar y recibir). Con esto no quiero decir que no existan, así mismo, dentro de las dinámicas familiares relaciones de explotación y dominación, ya que éstas las suelen sufrir las mujeres y las niñas en muchas de las ocasiones, pero no es en estas dinámicas en las que se evidencian estas condiciones.

denomina *redes de parentesco*. Las **redes de parentesco**, expandidas en el espacio y sumadas a otras redes de pertenencia sociocultural y/o territorial (de amistad, vecinales, de barrio, y de paisanaje) constituyen recursos fundamentales para la satisfacción de necesidades básicas de las unidades domésticas²⁹⁵.

Resulta interesante analizar el funcionamiento de las redes de parentesco, considerando por un lado, los aspectos positivos de éstas, que repercuten favorablemente al sostenimiento personal y grupal, pero también analizar los conflictos y problemas que se desprenden de ellas, y que en muchas ocasiones obstaculizan la autonomía y desarrollo, especialmente de las mujeres y las niñas.

4.1.SOLIDARIDAD DE LAS REDES DE PARENTESCO

La solidaridad de la red de parentesco puede actuar en diversos ámbitos sociales, económicos y culturales. Sin embargo, centraré mi atención en dos ámbitos específicos que son el papel que juega la red de parentesco en la crianza y el cuidado de niños y niñas y sobre las oportunidades laborales que surgen y se generan.

Crianza y cuidado.

En el punto anterior analizábamos cómo la estructura familiar condiciona los procesos vitales personales y grupales por medio de la reciprocidad como una de las prácticas más fuertes y asentadas entre las familias analizadas. Sin embargo, al analizar las redes de parentesco, algunas de las dinámicas que se crean dentro de éstas se vinculan directamente con la reciprocidad y otras no, cumpliendo las últimas otras funciones de sostenimiento familiar que forman parte de una solidaridad que no siempre será devuelta en la misma cantidad y manera.

Disociar la asimilación de la maternidad con la crianza ha sido una de las reivindicaciones feministas que más controversias y polémicas ha provocado. Han sido muchas teóricas las que han cuestionado la indivisibilidad de ambas situaciones como Simone de Beauvoir²⁹⁶ (desde la perspectiva existencialista), Shulamith Firestone²⁹⁷ (desde el feminismo radical) o Adrienne Rich²⁹⁸ (desde un enfoque feminista cultural), entre otras,

²⁹⁵ TUIRÁN, Rodolfo (2001) "Estructura familiar y trayectorias de vida en México" en GOMES, Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Ed. FLACSO y Miguel Ángel Porrúa. México. (Pág. 27).

²⁹⁶ BEAUVOIR, Simone (1949) *Le deuxième sexe*. Ed. Gallimard. Paris.

²⁹⁷ FIRESTONE, Shulamith (1976) *La dialéctica de los sexos*. Ed. Kairós. Barcelona.

²⁹⁸ RICH, Adrienne (1996) *Nacemos de mujer*. Ed. Cátedra. Colección Feminismos. Madrid.

planteando la maternidad y la crianza de hijos e hijas como el origen de una de las formas de subordinación y opresión hacia las mujeres más extendida a lo largo de la historia. Sin embargo, en el caso que nos atañe, la maternidad y crianza no están directamente vinculadas en todos los casos (a pesar de que sí son las mujeres las que cumplen ese papel de "criadoras", aunque no siempre sean las madres biológicas). A lo largo de mi trabajo de campo pude comprobar cómo la red de parentesco en muchas ocasiones es la que se encarga de la crianza y el cuidado de niños y niñas debido a diferentes situaciones y coyunturas (tales como problemas económicos, migración, problemas familiares, violencia) que condicionarán el curso de vida personal y familiar. Se dan variadas formas de adjudicar la crianza, con roles múltiples asumidos por las mujeres de una misma red²⁹⁹: abuelas-madres (que durante largos o cortos periodos crían a nietos y nietas), hijas-madres (que sumen la crianza y el cuidado de hermanos o hermanas), madres temporales que son a la vez primas, tías. Una gran variedad de situaciones que amplían el horizonte conceptual de lo que supone "ser madre" y que se desvincula de lo estrictamente biológico.

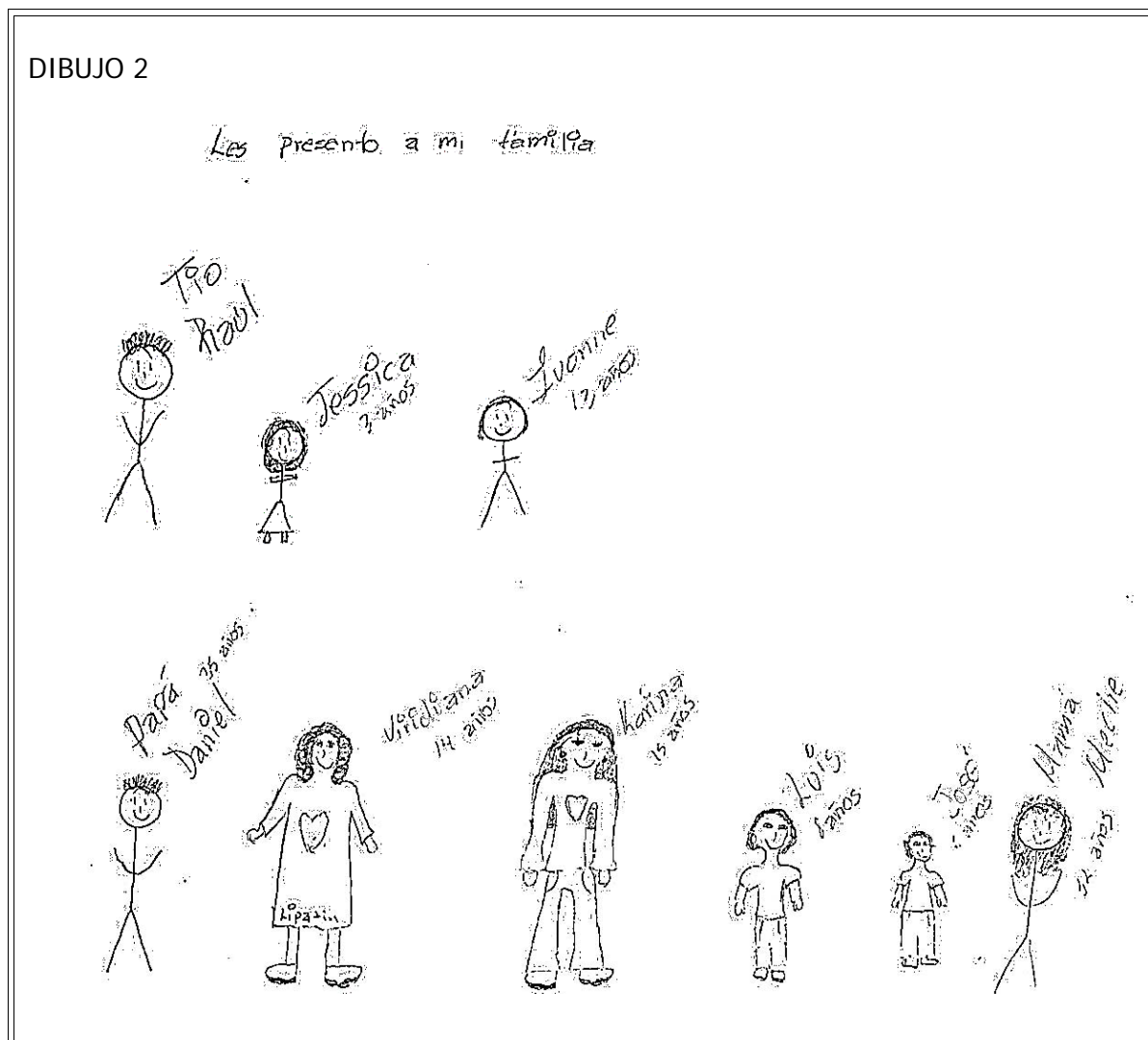
Cuando yo tenía 10 años me mandaron a Poza Rica, Veracruz, con mis abuelitos, mi mamá no me pudo cuidar porque mi papá enfermó, tenía yo 10 años, acababa de cumplirlos y tiene qué...desde mayo de hace un año regresé y estoy aquí (Niña 27). Es que nosotros, como estábamos allá, a los 7 años me fui para allá (a su pueblo), estuve dos años aquí y me fui para allá, y mi mamá se vino, y mis hermanas cuatro hermanas, tres de mis hermanas se vinieron para acá, y ella y yo nos quedamos otro tiempo...tres años más, este, me quedé con mis abuelitos (Hermano de la niña 22). Yo nací en casa de mi abuelita, cuando yo nací mi mamá vivía con mi abuelita (Prima de la niña 16).

En el dibujo siguiente podemos ver cómo se reflejan los afectos derivados de los roles de crianza y cuidado, estando éstos disociados de la relación madre-hija. En la mitad inferior del dibujo, aparece lo que sería la familia nuclear de la niña, de 13 años (no se ha pintado a sí misma), apareciendo en el extremo izquierdo su papá (Daniel) que emigró a Estados Unidos hace ocho años y en el extremo derecho su mamá (Meche) que también emigró hace casi dos años, criándose los hijos e hijas con diferentes tías y primas. En el centro del dibujo aparecen sus dos hermanas mayores (Karina y Viridiana) y sus dos hermanos pequeños (Luis y José) y en la parte superior la prima, el esposo y una hija, que son con los que viven sus hermanas mayores (ella vive con otra tía). Son evidentes las figuras de referencia que tiene esta niña (sus hermanas de 14 y 15 años) y

²⁹⁹ Esta situación está siendo objeto de interesantes estudios en los procesos de feminización de las migraciones, produciendo la denominada "cadena global de cuidados" poniendo en evidencia el importante rol de las mujeres cuidadoras, desarrollando a nivel transnacional lo que ya se venía haciendo a nivel local.

la jerarquía de afectos que tiene con el resto de miembros de la familia que ha querido representar en el dibujo (siendo significativo también que la persona con la que vive ni siquiera aparece reflejada).

DIBUJO 2



Con el tema de la culpabilidad hacia las madres biológicas, vemos que ésta no se aplica cuando son otras mujeres las que asumen la crianza de niños y niñas que no son propios, estableciéndose una cierta “permisividad” en sus tareas y labores asumidas, ya que lo hacen como parte de la solidaridad de la red de parentesco (siendo mucho menos estricta la valoración externa y de la propia familia). Desde pequeñas, las mujeres asumen sus tareas de cuidadoras, y existen muchos casos en los que tanto las madres en su día (cuando llegaron del campo a la ciudad) como ahora las hijas o sobrinas, se iniciaron en trabajos de cuidado de niños y niñas de algún familiar (los hijos e hijas de alguna hermana que trabaja fuera de casa o cuidando de sus propios hermanos y hermanas pequeñas). En algunas ocasiones esta relación “acordada” puede ser una

oportunidad laboral interesante para la mujer o niña que va a cuidar, ya que es un apoyo extra para la familia que “demanda” pudiendo establecerse una relación simbiótica y de mutuo apoyo (como vemos en el caso de la madre de la niña 4), aunque también puede llegar a convertirse en una situación de abuso y tensión, como ocurre con las llamadas “niñas criadas”³⁰⁰, como la experiencia relatada por la madre de la niña 25.

*Me vine de Querétaro, llegué con una hermana, según de allá me mandaron para que cuidara a los niños, como siempre, una hermana vive aquí, tiene hijos y nos mandaron a cuidar a su hijos a mi hermana; y ya de ahí me fui acostumbrando y ya en las vacaciones venía yo y en una de esas ya me fui acostumbrando y ya no me fui, ya les dije que me buscaran trabajo y ya fue en este local fue cuando yo empecé a buscar trabajo, este local lo tenía otra señora y yo me di cuenta que esa señora lo iba a vender y yo platique con mi cuñado y esta hermana y ya dijimos que nos quedábamos las dos y ya nos quedamos las dos **(Madre de la niña 4)**. Era únicamente era el pago de la escuela lo que me daba mi tío, sí, eran cuatro niños de mi tío..era hacer el quehacer, bañarlos, tenerlos en la mañana porque en las tardes estaba yo en la escuela, en la mañana tenía que pasarme para hacer el quehacer, bañarlos, para mí era algo como mucha presión, porque era el quehacer, era la casa, era la escuela, era la tarea... **(Madre de la niña 25)**.*

Las tareas de cuidado que desempeña la red familiar y de parentesco no presuponen que sean desarrolladas en un momento concreto de la vida (como ocurre con la crianza), sino que se pueden extrapolar a cualquier época o etapa vital, dándose también entre personas mayores (si tienen alguna incapacidad temporal o permanente) o adolescentes que están generando conflictos familiares (como un castigo para que corrija su comportamiento rebelde) o bien en momentos de crisis intrafamiliar en la que se procede a intervenir para evitar males mayores (procesos de separación entre padre y madre, casos de enfermedades terminales, dependencias, violencia...), mostrando cómo la red de parentesco es determinante en los procesos vitales: por un lado, respecto a la toma de decisiones, que nunca será unilateral (por ejemplo, para poder enviar a una hija con la abuela primero habrá que someterlo a consulta familiar) y por otro, respecto a las consecuencias de esas decisiones (que cambiarán la dinámica familiar, con una persona más o menos en el domicilio, generando nuevas relaciones y también posibles nuevos conflictos).

³⁰⁰ El “criadazgo” se define como una práctica en la cual una familia de condición social desfavorecida, generalmente del ámbito rural, cede a un hijo o hija a otra familia de condición socioeconómica menos desfavorecida, generalmente de áreas urbanas, para ser alimentada, vestida y enviada a la escuela a cambio del trabajo doméstico, teniendo *a priori* ambas familias algún vínculo de parentesco.

*Mis hermanos vivieron con nosotros cuando estábamos chiquitos, pero ahorita ya ellos son independientes, más lejos, ya tienen sus propios negocios. Él ahorita nada más porque me está ayudando por mi embarazo, pero también trabaja por su cuenta, claro (**Madre de la niña 10**). Mi hermana, la de 30 años, ella fue la que me dijo que me viniera para acá. Porque como ella se daba cuenta que no me gustaba estar allá porque mis papas se peleaban mucho, y me vine para acá. (**Niña 29**).*

La red de parentesco en ocasiones asume la educación de hijos o hijas como si fueran propios (de manera temporal o permanente), tanto desde el lado afectivo por parte de abuelas, hermanas, hermanos o tías como desde el lado económico por parte también de abuelas, tíos o hermanas, algunas veces bajo las relaciones de “padrinazgo” o “madrinazgo”³⁰¹ y que suponen un soporte fundamental especialmente entre las unidades domésticas de menos recursos. Ese tipo de apoyo no es, en todas las ocasiones, una relación recíproca, ya que puede ocurrir que la persona o unidad doméstica “receptora” no pueda “devolver” el favor, convirtiéndose más en una relación solidaria y altruista, resultado de relaciones afectivas voluntarias (tal y como ocurre con las ayudas económicas para estudios, apoyos puntuales para actividades concretas o material escolar, donación de ropa, supervisión de estudios o apoyo sanitario). Debido a las escasas posibilidades de ayudas y becas estatales (que van condicionadas a resultados escolares o a criterios diversos en su adjudicación) es la red de parentesco la que suple las carencias gracias a la solidaridad familiar.

*En los estudios me ayuda mi tío, el hermano de mi mamá, él y mi madrina, si necesito algo o cualquier cosa para la escuela ellos me lo compran (**Chica joven 23**).*

Oportunidades laborales.

Desde otro punto de vista, la red de parentesco establece una gran cantidad de **alternativas laborales**, que con el paso de los años y las generaciones han ido configurando lo que son las condiciones laborales en el presente, incluyendo a las niñas trabajadoras. A través de la revisión de las actividades y los procesos histórico-laborales de las redes de parentesco, podemos comprobar cómo fue la llegada a los lugares de trabajo, cómo se organizan los negocios realizados de manera conjunta con otros familiares, la cesión de espacios laborales y los aprendizajes de oficios. En los casos en que no hay una herencia directa, son las redes familiares las que promueven la continuidad de estos trabajos. Según cuentan hombres y mujeres trabajadoras, llegaron

³⁰¹ Que pueden formar parte de la red de parentesco y de la red social (sin tener necesariamente vínculos de parentesco).

de jóvenes, a trabajar en la gran ciudad, y fueron **“traídos”** o bien por una hermana, una prima, un cuñado o bien por una *“comadre”* o *“compadre”*³⁰² (en cuyo caso formaría parte de la *red social* que analizaré en el siguiente capítulo) y se quedaron hasta que poco a poco pudieron establecerse por cuenta propia. Mujeres y hombres y niñas y niños, han utilizado su red familiar para iniciarse y trabajar en los negocios de sus hermanas, hermanos, primas o tíos, estando las funciones diferenciadas, en muchas ocasiones, por el hecho de ser hombre o mujer. Las mujeres y niñas se suelen iniciar en trabajos de cuidado aunque también en trabajos asociados a lo doméstico fuera del hogar, como preparación de alimentos, empleadas domésticas, cocinas, *lava trastes* o lavando ropa, progresando con el tiempo y pudiendo organizar su propio negocio. Los hombres y niños, se inician en trabajos de “carga” tales como mozos de almacén, carretilleros (*diablos*) o venta ambulante.

Del total observado, 28 unidades domésticas (96,5%) están vinculadas a la red de parentesco en los trabajos que realizan, tanto en sus inicios laborales como en su continuidad, trabajando de manera conjunta o separada, compartiendo locales comerciales, puestos de *tianguis* o con algún miembro de la unidad doméstica trabajando con o para otros familiares y parientes, lo que demuestra la importancia de estas redes como elemento determinante en las trayectorias laborales (el único caso que encontré sin vínculos familiares en el ámbito laboral es el de la niña 27, payasita en la actualidad y cuya familia trabajaba *pepenando* basura sin familia directa en la ciudad; al morir el padre la desvinculación fue mayor y en el presente ella se inició en el trabajo por medio de su novio). Los testimonios mostraban cómo esa red ha funcionado “en cadena” llegando primero unos y luego otros y cómo poco a poco han ido estableciéndose en los espacios laborales, cuyo acceso es complicado porque suele estar bastante cerrado y limitado debido a la alta demanda laboral (independientemente de su carácter formal o informal). Esa red, funciona tanto para las personas adultas como para niñas y niños, que se inician en un trabajo en función de sus posibilidades más cercanas, proporcionadas la mayoría de las veces por la red de parentesco.

No, este...como y me voy a jugar un ratito mientras mi mamá hace cuentas con mi tío. P: con tu tío, por qué, ¿tu mamá tiene el negocio con él? R: sí, es que lo que pasa es que mi mamá saca los refrescos con él, él se los vende (Niña 1). Ellos (sus hermanos mayores) se vinieron más antes para acá. Poco a poco nos vinimos, como fuimos creciendo, nos fuimos... o sea nos vinimos para acá, para México (...) Me mandó a traer un hermano mío, y me vine con mi hermana. Y ya

³⁰² Antiguamente se refería este término a la mujer o al hombre que habían sacado de la pila bautismal a la criatura. Por extensión, se utiliza este término para designar a la vecina/o o amiga/o con quien se tiene más trato y confianza.

*este, ella conoció en el ambiente del mercado, y a través de ellos, me dice: "Vente tú también". Y empezamos a trabajar (**Padre de la niña 4**). Cuando me vine ya tenía hermanos, tenía la que vive acá en La Merced, vendiendo ahí verdura en la calle y le ayudaba a mi cuñada también (**Madre de la niña 19**). Mi papá fue el primero que se vino para acá, y teníamos un puesto más grande como todo esto, pero nos trajo a los tres hermanos, porque papá no quería ponerlas a trabajar a ellas (sus hermanas) (**Hermano de la niña 22**).*

La eficacia de la red de parentesco en el ámbito laboral puede ser resumida en esta frase de la madre de la niña 7, que muestra simbólicamente su funcionamiento:

*No somos una familia, somos una peregrinación (**Madre de la niña 7**).*

Las empleadas.

En este punto, quisiera hacer una reflexión sobre la condición de las **empleadas que son parte de la familia**³⁰³, en su mayoría niñas y adolescentes, traídas desde zonas rurales a la ciudad bajo un acuerdo establecido previamente entre el patrón o patrona (que suele ser un familiar de segundo o tercer grado) y el padre o la madre de la niña, donde no se dan muchas opciones para elegir o decidir, y mediante el cual se pacta la forma y cantidad del pago. Una vez en la ciudad, estas niñas (en su mayoría niñas, aunque también hay algunos casos de niños), vivirán con su "nueva familia", durante un periodo más o menos largo que servirá como plataforma para nuevos trabajos, nuevas relaciones sociales y personales o que supondrá su regreso al pueblo al cabo de un tiempo (en el menor de los casos).

*Fue mi tío el que...o sea fueron ellos los que fueron a pedir permiso, dijeron que "si me quería venir", y yo nada más dije que sí (**Prima de la niña 7**).*

La relación empleador/a-empleada suele darse dentro de la red de parentesco, aunque también se puede dar dentro de la red social (siendo la parte empleadora del mismo pueblo o del mismo ámbito laboral de la familia de la empleada), pero las empleadas provenientes de la red familiar, son, en este caso, las que me interesa analizar en este apartado. De los casos estudiados, encontré varias situaciones de empleo de este tipo: por un lado niñas empleadas familiares de alguna de las unidades domésticas (como los casos de la prima de la niña 7 y el primo de la niña 10) y que casualmente durante el tiempo que duró mi trabajo de campo regresaron a sus pueblos (aunque lo más normal

³⁰³ Es preciso aclarar, que esta situación laboral, a pesar de tener elementos comunes con el criadazgo, difiere especialmente en que aquí hay un manifiesto claro de intercambio laboral (con un pago pactado entre las familias) mientras que en el criadazgo se pactan otras relaciones de "crianza" o cuidado que además pueden (y suelen) llevar implícitas unas tareas laborales en las que no hay pago de ningún tipo. Aunque los fines sean similares, el punto de partida es diferente, al menos, desde un plano ideal.

es que se queden en la ciudad aunque no continúen con ese trabajo familiar); por otro lado, muchas de las madres de las niñas llegaron a la ciudad utilizando este recurso laboral (casos de las madres de la niña 4, 5, 10, 15, 24, 25 y la abuela de la niña 18); y también casos en los que hoy en día (o en un pasado reciente) ellas son las empleadoras (como ocurre con las unidades domésticas de las niñas 4, 5 y 7) repitiendo así los ciclos laborales de otras niñas que son familiares “lejanas”.

En estos casos, en mejores o peores condiciones, siempre hay un “salario” previamente apalabrado con la familia de las empleadas (padres o madres, o persona encargada de la “crianza”), es decir, a pesar de servirse de la red de parentesco, éste es un tipo de trabajo que siempre se paga.

*La gente no le ayuda así nada más, se le tiene que pagar, así sea de la familia, así como quiero tener alguien que me ayude, también hay que saber pagar, saber tratar a la gente **(Tío de la niña 7)**. Sí, me dan cada domingo lo que ellos me dijeron que me van a pagar por ayudarles y nada más eso **(Prima de la niña 7)**. Me dan dinero y para la escuela **(Primo de la niña 10)**. Lo mismo me cuesta dárselo a otra persona que a él **(Padre de la niña 10)**.*

Lo interesante de estas relaciones laborales, es que a veces, a pesar de recibir un pago, no se consideran “empleos” porque las niñas viven en el domicilio familiar y tienen vínculos afectivos que van más allá de la relación contractual, en el que las personas adultas también asumen un rol de “tutoría”.

*Tenemos el 90% de la responsabilidad sobre él (refiriéndose a su sobrino empleado), el otro 10% sería nada más para decirles “ya nos hizo algo” y ahí es cuando habla su papá y le dice que se porte bien **(Padre de la niña 10)**. Yo más que nada, porque le quise dar el apoyo que yo no tuve, o a lo mejor a mí se me quedó todavía por ahí un traumita ¿no? de que me hubiera gustado terminar una carrera o aprender un poquito más; pero este... por eso digo cuando nació mi sobrino yo decía: “Yo lo voy a apoyar”, pero como que era un tantito rebelde y este... y muy desorganizado, desde que nos lo trajimos tratamos de darle el mismo trato que a los niños, ahora sigue estudiando, y está trabajando, mi... mi hermano dice que estuvo bien que se haya ido, porque hasta allá agarró un oficio de carpintero y hace sus muebles. A lo mejor sí le... le afectó un poquito separarse de sus papás, pero ya agarró su paso **(Madre de la niña 10)**.*

El salario de las empleadas (aunque sean de la familia) tiene una diferencia sustancial con las hijas e hijos de las y los “patrones”, que de igual manera pueden trabajar (incluso hacer tareas similares, vendiendo mercancía, atendiendo a la clientela, o lavando trastes) sin cobrar dinero por ello, recibiendo pagos bajo otros rubros como puede ser la escuela, el vestido o el ocio, teniendo estos hijos e hijas un doble estatus de “empleada/o” (por su padre y su madre) y “patrona” (de sus primas venidas del

pueblo). En el discurso se trataba de diferenciar funciones, mientras que la práctica mostraba que apenas había diferencias en las tareas desempeñadas (evidenciando la contribución de todos los miembros de la unidad doméstica al sostenimiento económico). Este doble “juego” de discurso y práctica se ve claramente en lo que me contaban la niña 4 y su madre:

Sí, pero eso (refiriéndose a una empleada) es para trastes, ir al mercado y otras cosas (Madre de la niña 4). Pues aquí en el mercado, cuando no hay chava (empleada) así que atienda, pues vengo, lavo los trastes y luego me voy allá dentro a cambiarme con mi papá para que venga a comer (Niña 4).

La familia “empleadora” a su vez suele tener otros familiares dentro del negocio y el entorno laboral, y continuamente llegan de los pueblos otras primas o primos, hermanas, cuñados, tías, etc., para trabajar en los diferentes espacios: locales de comidas, lavar *trastes* o servir mesas. Las niñas empleadas por lo general ya no estudian, siendo esta opción una oportunidad laboral que garantiza, al menos inicialmente, la llegada a la ciudad con gente de confianza que contribuirá a su adaptación bajo la red “protectora” familiar. Lamentablemente, no siempre esta relación laboral se da en condiciones adecuadas, constituyendo a veces un problema y una mala experiencia.

Mis padres no tuvieron recurso como para venir a la escuela, en el pueblo le ayudaba a una señora, o luego iba a una paletería (heladería), este, acarreábamos agua en cubetas y ya nos pagaba (...) casi no me gustaba allá, yo quería desde chiquita venir, así que vine con una prima a trabajar, trabajaba en su casa, mucho tiempo anduve así, luego ya me vine a trabajar con una señora en este mercado (Madre de la niña 5). A los 13 años me vine con una tía paterna, pues a estudiar y trabajar. Trabajaba con ella, pero muy poquito porque me dio un trato muy feo, entonces me le tuve que escapar. O sea, ella, ella fue por mí con... y dijo que me iba a dar un trato de hija, pero ya cuando estaba aquí su trato fue muy diferente, o sea me trataba como su sirvienta; y yo a pesar de que venía de una familia muy humilde, siempre tuve el cariño de, de un hogar así, ellos nunca me trataban mal, siempre nos acariciaban, nos hablaban bien y de pronto llego aquí y ‘pus mi tía, como tenía, hacía muchas reuniones sociales, ‘pus ella luego me presentaba: “Ella es mi sirvienta”, y eso a mí me dolió mucho, me dolió mucho pero me motivó mucho para salir adelante: “Pues sí voy a ser sirvienta, pero no de ella”. No más estuve como unos 3 meses y me escapé, me brinqué la barda...y regresé al rancho de mi mamá (Madre de la niña 10). Las dos muchachitas que nos echan la mano aquí a preparar las cosas, las dos son mis sobrinas, una es sobrina de una de mis hermanas, y una es sobrina pero ya por parte de una prima mía, sus familias saben con quién vienen, ya no desconfían (Tío de la niña 7).

4.2.CONFLICTOS DENTRO DE LAS REDES DE PARENTESCO

La red de parentesco, por lo tanto, supone un apoyo fundamental para las unidades domésticas, desde el punto de vista laboral, educativo, de crianza y de cuidado. Sin embargo, al igual que ocurre con la reciprocidad, todas esas oportunidades y apoyos que se generan, también en determinados momentos, pueden desencadenar grandes conflictos que condicionan las propias situaciones actuales de las niñas trabajadoras y de sus redes de parentesco.

Las oportunidades laborales a veces se convierten en fuente de conflictos debido al incumplimiento de algún acuerdo (implícito o explícito), tal como el pago de algún tipo de alquiler, deudas o fracasos en negocios emprendidos. Los conflictos más comunes provenían de herencias “mal resueltas” dejando locales o terrenos sin escriturar, desempleos, acuerdos y pagos no realizados o derivados de la falta de asunción de responsabilidades por alguna de las partes familiares. Trabajar con parte de la familia también puede suponer un “arma de doble filo” debido a que por estar “dentro” de la red familiar no se exigen previamente una serie de normas y reglas que sí se realizarían al emprender un negocio con alguien “extraño”. La confianza puede ser rota con facilidad mezclando además otros elementos internos e implicando a más componentes de la red familiar (tales como abuelas, sobrinas, tíos...que en algún momento de la relación laboral han formado parte o han sido testigos del proceso). Era común en la cotidianidad, encontrar discusiones y peleas entre familiares, que en unos casos se resolvían de manera más o menos inmediata o que podían generar largas crisis y peleas que duraban años, implicando también no sólo a las personas adultas sino a las hijas e hijos que en la actualidad ya formaban parte del negocio familiar. Un ejemplo extremo es el caso del padre de la niña 15, que tras peleas por herencia familiar fue envenenado (asegurando su esposa e hijos que habían sido sus tíos paternos los culpables, aunque nunca se llegó a denunciar el caso de manera oficial). Sin llegar a este extremo, encontré algunos otros conflictos mal resueltos, como el caso de la unidad doméstica 1, en la que se comparten varios locales del mercado de la Merced (herencia materna) que son la base para sus negocios y que les tiene en un contencioso desde hace años por la venta de uno de ellos, provocando tensiones y reproches entre varios de sus miembros, pese a que siguen compartiendo vivienda o crianza de algunos hijos e hijas.

*A mi papá lo envenenaron...unos de mis tíos, que se quisieron quedar con unos terrenos **(Hermano de la niña 15)**. Cuando mi madre falleció, el local ya no lo pude poner a nombre de nadie, hace como siete años la más necesitada de todos nosotros era ella (una de sus hermanas), no tenía casa, estaba separada de su marido, no tenía cómo mantener a sus hijos, estaba muy mal económicamente, entonces ahora yo sí le peleó, ahora han pasado muchas...cómo le puedo decir, muchas cosas, yo siempre he tenido de qué vivir, mucho o poco siempre le he echado ganas a trabajar, y ella, pues no sé qué ha pasado, el caso es que de la noche a la mañana subió como la espuma, entonces ya para entonces quedamos de acuerdo en que el local se lo quedara ella, pero nadie lo dejó por escrito, así nada más para que ella se ayudara, vuelvo a repetir, ya ella de la noche a la mañana se hizo de dinero, se hizo con los baños (refiriéndose a la gestión de los baños del mercado que supone un lucrativo negocio), y ahora quiere que uno le firme, y yo no firmo, yo le firmo pero que me dé 10.000 pesos, mi otra hermana dice que sí pero que le dé a ella 25.000 pesos y la cosa está bien, por qué, porque si yo supiera que ésta es la misma persona que tiene moral y que tiene buena voluntad para con nosotros, que tiene buenos sentimientos, pues firmaba sin ningún problema, pero si yo he visto que ya se cree mucho, cómo le puedo decir, que ya a mí no me habla, que ha hecho junta con personas de dinero y ya está muy distinta, ese es el motivo por el cual no le queremos firmar, que nos pague y sí, con mucho gusto le firmamos. **(Madre de la niña 1)**.*

Desde el punto de vista educativo y de crianza, el apoyo de la red puede generar conflictos debido a que ese vínculo de unión, en ocasiones puede suponer reproches, opiniones encontradas y diferentes criterios para posibles uniones, noviazgos o trayectorias vitales de algún miembro que no esté “bien mirado” por el resto de la familia. Es decir, la red de parentesco te apoya con los hijos e hijas, pero a la vez te juzga y te cuestiona, y eso no siempre es asumido de igual modo por todas las partes que participan de ese apoyo. Y la ayuda, aunque no será “devuelta” en la misma medida, en algunos casos será reclamada y “echada en cara” agravando los problemas.

El conflicto familiar puede, de manera inmediata en algunos casos extremos, provocar la “retirada de ayuda y apoyo” ocasionando graves consecuencias, debido a la dependencia que previamente se había generado. Es habitual encontrar “castigos” familiares, impartidos por hijos e hijas a madres y padres, o viceversa, o de abuelas a nietos, de tíos a hermanas, que pueden ser económicos o morales y que generan en la persona o unidad doméstica “castigada” una gran ansiedad y sensación de desamparo.

Uno de los grandes focos de problemas venían derivados de las relaciones afectivas y de noviazgo, produciendo a menudo “malestar” por la elección de una pareja que no es del agrado de la familia y que no ha sido previamente consultada.

*Al tener mi mamá otra niña (de otro hombre), mis hermanos se enfadaron y ya no le daban el gasto...sí, y ya no le quisieron dar el gasto, ya se enojaron y se vinieron para México y ya no regresaron hasta que tuvieron su novia de allí y ya regresaron (**Madre de la niña 15**). Después mi mamá vino y nos llevó a nosotros con nuestra abuelita, que está en el DF, aunque ahorita no vivimos con nuestra abuelita porque es que como mi mamá se enojó con mi abuelita, porque mi abuelita tiene otra hermana y su hermana dice que la corrió (la echó) y entonces nosotros nos fuimos para donde estamos (**Hermana de la niña 26**). Cuando conocí a mi esposo, él estaba terminando su carrera, estaba creo ya en el último semestre cuando yo lo conocí y ahí vino lo grave, porque su... no, porque su familia no me aceptaba, bueno hasta la fecha. Bueno, ahora ya sí me aceptan pero yo les tengo mucho coraje, porque decían que yo era ignorante, que era india, pero 'pus son tontos, tontos porque ahora que he tenido la oportunidad de convivir con mucha gente sé que eso no, no tiene nada que ver y además yo les he demostrado qué puedo hacer, porque yo le he... yo he defendido mucho, mucho al negocio y hacemos los negocios grandes; y de la nada, ahora sí que lo conocí, y de la nada, de la nada de nada, de nada, porque hasta eso le retiraron totalmente el apoyo, sobretodo moral a él y, y... lo rechazaban mucho, o sea su familia (**Madre de la niña 10**).*

Capítulo VI.

LA CALLE Y LO PÚBLICO



CAPÍTULO VI

LA CALLE Y LO PÚBLICO

1. LA CALLE. LA CIUDAD. USO DEL ESPACIO

1.1. REFLEXIÓN TEÓRICA SOBRE LA CALLE

Antes de desarrollar cada uno de los apartados de este capítulo, considero importante retomar algunas reflexiones teóricas que se han planteado en relación con la calle y ver cómo se articulan las relaciones sociales y de género en el uso del espacio público.

Las personas encargadas de la planificación urbana, trabajan con categorías abstractas tales como “población” “hogares”, “familias” y en consecuencia, las respuestas que se dan en esta materia no contemplan la heterogeneidad de necesidades del universo social, contribuyendo a reproducir las discriminaciones de género. Los estudios sobre el **hábitat urbano**³⁰⁴, entendido como una construcción histórico-social, condujeron necesariamente a distintas disciplinas a intersecciones entre campos de conocimientos. La categoría de análisis de género en estos estudios constituye una herramienta para analizar cómo se expresan las desigualdades y diferencias en la vivencia del espacio urbano y de qué manera el espacio contribuye a reproducir las relaciones de género en cada contexto geográfico, social y temporal específico.

La calle³⁰⁵ es el espacio de los hombres, para quienes las relaciones sociales están centradas en diferentes actividades según el contexto y la realidad (pudiendo ser espacios violentos para las mujeres). La situación de seguridad urbana en las ciudades, producto del deterioro socio-económico, alcanza situaciones críticas e impacta particularmente en la vida de las mujeres y las niñas y sus posibilidades de recreación barrial, caracterizada en general por condiciones de hacinamiento. El espacio físico constituye, sin duda, una dimensión activa que condiciona las formas de uso y las interacciones entre las personas. Las actividades ocurren en el espacio y éste, a su vez, dependiendo de las características y calidad, posibilita o reafirma un determinado comportamiento. Para las mujeres, la posibilidad de salir al ámbito público (aun las que realizan trabajos de baja calificación) les permite generar vínculos y relaciones que en muchos casos son significativos para sus experiencias de vida. Para Alejandra Massolo³⁰⁶ hay una “inmensa laguna de ignorancia” sobre la dimensión de género en las

³⁰⁴ FALÚ, Ana, MOREY, Patricia y RAINERO, Liliana (2002) *Ciudad y Vida Cotidiana. Asimetrías en el uso del tiempo y del espacio*. Ed. Red Mujer y Hábitat de América Latina. Córdoba-Argentina. (Pág.19).

³⁰⁵ FALÚ, Ana, MOREY, Patricia y RAINERO, Liliana (2002) (Op. cit.) (Pág.40).

³⁰⁶ MASSOLO, Alejandra (comp.) (1992) “Las mujeres son sujetos de la investigación urbana” en *Mujeres y Ciudades*. Ed. PIEM-Colegio de México. México.

investigaciones urbanas, sin ser esta dimensión considerada en la lista de “ausencias” de aspectos que han sido descuidados y que afectan al mejor conocimiento y explicación de las problemáticas de las ciudades.

La calle³⁰⁷ se nos presenta como el espacio donde se ponen en marcha los aprendizajes adquiridos en la casa y en la escuela, es el lugar donde se llevan a cabo, se ponen a prueba, las reglas del juego, que se suponen, han sido aprendidas en la casa y en la escuela. La calle viene a ser la arena de la puesta en marcha de las disposiciones culturales aprendidas, se presenta como el lugar de trabajo, de comercio y de recreación, como el lugar de las prácticas sociales, de los desplazamientos y movimientos. La calle es un espacio polisémico de múltiples interacciones, con unas reglas propias, unas ordenadas y otras caóticas, teniendo a veces una *doble textura*, una doble característica que se configura al mismo tiempo como lo propio y lo ajeno. Esta doble vivencia experimentada en la calle (lo que podría definirse como una suerte de espacio público dual) origina que se incorporen al aprendizaje diversas y variadas disposiciones culturales que provienen de dos campos socioculturales: el externo y el interno.

En México, en circunstancias de crisis, muchos **espacios públicos se han privatizado**, o existe una lucha por privatizarlos, calles de colonias habitacionales se cierran al tránsito general y se destinan exclusivamente al uso de las y los vecinos de dichas colonias y muchas otras calles son invadidas por **comerciantes ambulantes** y destinadas a la compra-venta, sin permitir el tránsito vehicular³⁰⁸. Como ejemplo de esto, tenemos el relato de la madre de la niña 1 que contaba cómo fueron las luchas entre ambulantes y policía en una zona de la ciudad:

Empezaron con el runrún de que nos iban a quitar y nos iban a quitar y empezaron con las jardineras, nosotros duramos, las personas que trabajábamos ahí duramos como un mes, empezamos a quedarnos a dormir en el suelo, en las noches, para que no nos quitaran, nos cayeron los de la Delegación a las 4 de la mañana, golpeándonos, pegando a los niños, echándonos las barredoras automáticas, para que nos fuéramos de ahí. En aquel entonces salimos en la televisión peleándonos, yo salí ahí pegándoles a los granaderos (antidisturbios) (Madre de la niña 1).

³⁰⁷ GONZÁLEZ, Felipe (1999) “La casa, la calle y la escuela como instancias de socialización en dos comunidades étnicas mazahuas del Estado de México” en CIVERA, Alicia (coord.) *Experiencias educativas en el Estado de México. Un recorrido histórico*. Ed. El Colegio Mexiquense. México. (Págs. 547-548).

³⁰⁸ BAZÁN, Lucía y ESTRADA, Margarita (1999) “Apuntes para leer los espacios urbanos: una propuesta antropológica” en *CUICUILCO. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*. Nueva Época. Volumen 6, número 15. México. (Pág. 56).

En las ciudades, el desarrollo de diversas actividades humanas y de relaciones sociales, ha tenido, como consecuencia, la **especialización de su espacio**. Ésta se plasma en la existencia de zonas destinadas a actividades específicas y de espacios creados con propósitos determinados, así encontramos que en ciertas áreas de las ciudades se concentran zonas residenciales, producción industrial, servicios financieros o comercio. En la Ciudad de México, es frecuente, en las colonias populares, que la calle se utilice para fines diversos en distintas horas del día y de la noche. Por las mañanas, en las aceras se instalan puestos en los que se venden verduras y otros alimentos, por las tardes, la venta es de dulces y las calles se pueden convertir en canchas de fútbol o en áreas de juego. En situaciones extremas, como en Tepito, ciertas calles se transformaron en corredores comerciales, de manera casi definitiva, o como en el área de la Merced, donde el mercado se expande más allá de sus límites, las aceras de los alrededores incluso tienen rejas, como barreras que permiten y sancionan el establecimiento permanente de puestos del mercado. En estos casos, la calle es un espacio público, pero para las y los vecinos también es un área que les pertenece y, en virtud de esta pertenencia pueden disponer de ella para satisfacer alguna de sus necesidades de sociabilidad (pertenecientes a la vida privada de las personas y otras como parte importante de la vida comunitaria). Es la forma de tener un espacio del que carecen en sus hogares. En diversas zonas de la ciudad, las calles son el dominio de bandas de jóvenes que controlan el tránsito que pasa por ellas y son quienes deciden qué actividades y cuándo están permitidas, agrediendo a quienes, por ignorancia o por insumisión, transgreden sus normas. Tener un lugar en esos espacios implica el reconocimiento del poder de la banda y el sometimiento a sus reglas: el acceso a las colonias, el tránsito peatonal y el vehicular, el comercio local –legal e ilegal- de la zona³⁰⁹.

En la experiencia infantil, “la calle” también tiene un doble sentido o sentido ambiguo³¹⁰. Para niños y en menor medida, para niñas de familias urbanas de bajos recursos, la calle es prácticamente el único espacio en el que interactúan con sus pares por medio del juego; al mismo tiempo, la calle es un espacio peligroso, no sólo porque los y las menores se exponen a sufrir accidentes o vejaciones, sino porque es para un número considerable, su casa y/o su medio de vida, como veremos a continuación.

³⁰⁹ BAZÁN, Lucía y ESTRADA, Margarita (1999) (Op. cit.) (Págs. 60-63).

³¹⁰ RIQUER, Florinda (1998b) “Estado de la discusión sobre la niñez mexicana” Volumen 3, en RIQUER, Florinda (coord.) *La niña de hoy es la mujer de mañana*. Ed. DIF-UNICEF-GIMTRAP. México. (Pág. 25).

1.2.USO Y APROPIACIÓN

Según Manar Hammad³¹¹, cuando hablamos de un espacio público, no sólo tendremos que analizar su función, sino cuáles son las potencialidades para la acción que éste nos abre. Por este motivo, considero interesante mostrar aquí cuál es el uso y la apropiación del espacio laboral que realizan las personas trabajadoras, hombres y mujeres, niños y niñas que forman parte de este estudio.

A lo largo de mi estancia en la ciudad, observé cómo la gente trabajadora se va apropiando de los lugares donde pasan la mayor parte de su tiempo, y a pesar de que algunos inicios del trabajo en la calle pueden ser duros, la costumbre y el entorno se configuran como algo propio que les hace sentirse bien, tal y como me contaban estas personas:

P: ¿y qué es lo que más te gusta de lo que haces? R: *de que estoy en la calle (Niña 3). Al principio era muy, muy pesado, porque yo todavía no sabía el movimiento de las personas, que te empiezan a decir de cosas, y después les contestaba, porque no le hablaba a nadie de ahí pero casi a todos les hablo, ya casi con todos es por aquí por allá, amigos, toda la central se podría decir (Niña 29). Yo no le he preguntado a ella (a su hija), pero le he preguntado a mi hijo, hijole, le digo, ¿tú te acuerdas de la casa durante el día? Y me dice, no, mamá, yo no me acuerdo de irme para la casa, de si tenemos casa, o de que la casa está sola, y yo tampoco, pero estamos en la casa y ay, vámonos que se hace tarde para venir para acá (al mercado) (Madre de la niña 4).*

En los procesos de migración urbano-rural, la adaptación a la ciudad ha sido un duro proceso tanto para personas adultas como para niños y niñas, debiendo aprender los códigos antes de poder apropiarse del espacio, y que influirá en cómo se sienten.

La ciudad me parecía increíble, jamás en mi vida me imaginé una ciudad tan grande; pero aún, o sea, se me hacía así como fantástica, pero no imposible de conquistar. Al contrario, yo decía: "Algún día tengo que conocer todo" veía los edificios: tengo que entrar a estos edificios", y veía a la gente de traje, decía: "Algún día tengo que vestir, tengo que convivir con este tipo de gente" (Madre de la niña 10). Pues lo sentí muy grande al llegar, ¿no? Porque me iba yo sola, pues a lo mejor me perdía, no estaba yo así, no sabía por dónde estaban ubicados los lugares (Niña 19). La ciudad me sigue sin gustar...porque allá puedes jugar todo lo que quieras y la gente no se enoja, y aquí no puedes jugar (Hermano de la niña 22).

³¹¹ Citado en SONESSON, Göran (2004) "Espacios de urbanidad. De la plaza aldeana al bulvar" en POTLATCH. Cuaderno de Antropología y Semiótica. Año 1. Número1. Underground Nerds Editora. Buenos Aires. (Pág. 149).

Tal y como plantea Soledad Murillo³¹², la representación del “espacio privado” adopta dos concepciones divergentes. Por un lado, estaría la privacidad como *apropiación de sí mismo* (como voluntad de pensar, hacer y planificar, siendo éste un aspecto positivo) y por otro lado, estaría lo privado como *privación* (de sí, con una connotación negativa), adjudicándose este contenido limitativo de privado al ámbito doméstico. La primera concepción, desde una perspectiva masculina, se refiere al recogimiento del varón en la vida familiar, al margen de obligaciones y prestaciones públicas, y la segunda se refiere al hogar, la familia y las necesidades que ésta genera, careciendo de sentido de lo propio, es decir, se realiza una privación de sí para observar a los “otros”, ya que mirarse a sí mismo rozaría el egoísmo, debido a que en la actitud “doméstica” la condición básica es la entrega. Desde esta segunda visión, lo privado y lo doméstico comparten el aislamiento con respecto a la mirada ajena, al vigilante espacio público. La privacidad se articula desde esta doble perspectiva, deslizándose cómodamente de un sentido a otro, bien como elemento constitutivo de la individualidad (y que principalmente disfrutaban los hombres) o como obstáculo vivencial de la misma (y que viven las mujeres al asociarse ésta al ámbito doméstico). La propuesta por tanto, sería disociar los tres espacios: el privado, el doméstico y el público y valorar cuáles son las prácticas que los configuran, analizando las desigualdades entre hombres y mujeres y desfragmentar aquellas nociones que estancan y limitan, estableciendo un *continuum* de esferas.

Como ya veíamos con el espacio de **la casa** (espacio privado y doméstico), ésta en muchas ocasiones ocupa un segundo plano en cuanto a uso e identificación, debido a las largas jornadas laborales, a las condiciones de la propia casa y a las dinámicas de las y los trabajadores, produciéndose paralelamente en los espacios laborales, una extensión del uso que va más allá de lo que se suele considerar tarea productiva, dando lugar a un proceso de **domesticación y privatización del espacio público**. Tanto la casa como la calle (referida al espacio laboral concreto) tienen una dimensión pública y una dimensión privada y doméstica aunque con significados y usos simbólicos diferentes. Por un lado, **la calle (en cualquiera de las formas de trabajo que en ella se desarrollan)** tiene la *dimensión pública*, al ser considerada el lugar generador de ingresos y tiene una *dimensión doméstica* en el uso de sus espacios como prolongación del hogar (con comportamientos que inicialmente se darían dentro del ámbito privado); por otro lado, la consideración de **la casa** tiene una *dimensión pública* en cuanto a que

³¹² MURILLO, Soledad (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Ed. Siglo XXI. Madrid. (Págs. XVI-XVII).

hace referencia a un espacio que va más allá de las “cuatro paredes”, con el uso de espacios compartidos como los lavaderos o los baños (debido a las condiciones de las viviendas, que en muchos casos son pequeños cuartos con espacios comunes, como son los llamados *terrenos* o las *vecindades*) e incluso las calles aledañas a la vivienda, y una *dimensión doméstica y privada* referida a los aspectos más íntimos de apropiación.

En la dimensión doméstica de la calle, niños y niñas colaboran con las personas adultas en las tareas, asociadas a las funciones del trabajo (considerado aquí en términos de *empleo* con funciones preestablecidas, horarios y cuestiones formales), mientras que en las tareas de la dimensión doméstica (referido al trabajo doméstico familiar) de la casa son sólo las niñas las que colaboran con las mujeres, por estar asumidas dentro de la tradicional división sexual del trabajo. En cuanto a la dimensión pública del mercado, las niñas tienen algún grado de autonomía gracias a que hay un “control” por parte de familiares y de las personas que están en ese mismo espacio, mientras que no lo hay en la dimensión pública de lo doméstico (ya que a pesar de “vivir” allí no se tienen muchas relaciones de vecindad debido al poco uso que hacen de ese espacio). Este hecho se ve claramente en la realización de los “*mandados*” (recados), que en el espacio laboral los hacen tanto las niñas como los niños, mientras que en la casa, los hacen principalmente los niños o ellas si van acompañadas por un varón.

Por tanto, la oposición entre privado (en sus dos acepciones) y público³¹³ queda desdibujada por los usos y los discursos recogidos a través de la etnografía con las niñas trabajadoras y sus familiares. Esa domesticación y privatización de lo público, quizá no se llegue siempre a reconocer explícitamente en los discursos, pero en el tiempo de observación en la calle vi cómo la gente duerme en los lugares más insospechados (detrás de los mostradores de los locales, en un par de sillas superpuestas, en un *diablo* tumbado en el suelo), cómo las niñas y niños hacen los deberes escolares entre pucheros de cocina, rodeados de ruidos o música o a la vez que trabajan en las ventas de un puesto, cómo se cuidan los bebés (con cajas improvisadas como cunas), dónde comen (en los puestos de comidas de “confianza” de los propios mercados, en el mismo espacio de las ventas donde te sirven “a domicilio” la comida caliente, o el suelo de la zona donde siempre están, que ya no es un suelo cualquiera, sino que tiene cierto sentido de propiedad), dónde se peinan o lavan los dientes, dónde ven la televisión o escuchan música o dónde hacen las cuentas de los gastos, todas ellas, actividades más

³¹³ Para ampliar información sobre la crítica a estos análisis, desde la antropología es interesante la aportación de Henrietta Moore en su libro *Antropología y Feminismo* o desde la sociología Soledad Murillo, con su libro *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio* (ver referencias completas en la bibliografía).

“propias” de hacer en casa. Una domesticación que yo misma asumí, puesto que al llegar a determinados espacios, cerrados o abiertos, también tenía esa sensación de “estar en casa”; los espacios ahora para mí también eran lugar de trabajo, de estancia, de socialización, de comidas y de lectura, donde me sentía más “tranquila” (en términos de seguridad y protección por la gente que configuraba ese entorno), teniendo en cuenta que en mi propia casa habían intentado dos veces robar (reduciéndose el sentido de lugar seguro).

Algunos ejemplos de esa apropiación y domesticación estaban dentro de la dinámica laboral: en la Central de Abasto, debido a los horarios nocturnos de las jornadas, es común encontrar a la gente, especialmente a los *diablos*, durmiendo sobre el propio *diablo*, pero también los pasillos se utilizan para dormir tras la jornada (improvisando unos cartones y unas mantas), que en ocasiones se vuelve ininterrumpida en función de la llegada de camiones de material variado. Como estrategia económica se suelen rentar cuartos entre varias personas, para estar cerca del lugar de trabajo y reducir costes de vida. En Tepito, la Morelos y La Merced era común que propietarios y propietarias de locales comerciales optaran por sacar sus productos a la calle, quedando el propio local como almacén (*bodega*), o también llamaba la atención ver el modo en que se barren y se friegan las aceras (*banquetas*) de las calles (para después sacar la mercancía), en ocasiones con mucho más ímpetu y rigurosidad que el propio suelo de la casa, yendo mucho más allá de un simple barrido (empujar la basura hacia otro lado) como se suele hacer en España, en donde la calle y su limpieza corre a cargo de la responsabilidad municipal. Los niños y niñas de La Merced, en las actividades que realizaban con la organización Ediac, en una de sus asambleas reivindicaban que les dejaran jugar dentro del espacio del mercado, sin riesgo a que el administrador les pudiera quitar el balón o la bicicleta, porque el espacio laboral es también el espacio de juego, que en otras condiciones podría ser su casa o su barrio.

R: Llego al mercado a eso de las 5:30 P: ¿y qué haces? R: este, a veces me empiezo a peinar, no me da tiempo allá (en la casa), me vengo acá a peinarme, ya después a veces tomo leche, de vez en cuando (Hermana de la niña 3). Lo que pasa es que como casi no estamos allá (en la casa), entonces es más aquí, por eso le digo que aquí sí lo hace (refiriéndose a su hijo), aquí llegamos y si los mando a lavar trastes lo hacen (Madre de la niña 4). Sí, en la Central sí me duermo en el pasillo. Y así solamente sí ya... llegan los clientes temprano, pues ya les vendo la mercancía. A la casa, me voy a la casa a darle de almorzar a los niños, pero si no tengo tiempo que me salió otro trabajo, que me salió jitomate barato o... o cebolla o tomate pa trabajarlo, pues de ahí le estoy comprando, estoy, estoy todo el día trabajando para otro día, igual, igual me vuelvo a quedar (Madre de la niña 19).

La domesticación de las tareas en el espacio público sigue las mismas dinámicas de la esfera privada y familiar, los hombres, asumen tareas que “dentro” de la casa no asumirían (como puede ser cocinar o ir a la compra de productos básicos), pero siguen siendo mujeres las que asumen mayores cargas y responsabilidades domésticas en el ámbito laboral (como barrer, *lavar trastes*, o estar pendientes de la alimentación o educación de los miembros de la unidad doméstica). Entre los niños y niñas las diferencias de domesticación en el espacio público suelen ser menores, ya que por igual hacen tareas (consideradas domésticas) dentro de las dinámicas laborales, pero no dentro de la casa (donde se reproducen los roles sexuales diferenciados y donde ellas cumplen “por obligación” las funciones de reproducción y cuidado).

Esta domesticación o habituación al espacio de la calle como parte de la dinámica del trabajo, es atribuido en algunos estudios, principalmente de la corriente *abolicionista*, a contemplar a los niños y niñas trabajadoras dentro de lo que denominan grupo en “riesgo de callejerización”. Es decir, que pueden pasar a estar *en la calle* a ser *de la calle* con facilidad. Personalmente, no considero que esta situación de trabajo en la calle y apropiación del espacio constituya en sí mismo un riesgo para terminar en la calle, más que en otras situaciones donde el entorno familiar no sea el adecuado. No considero que haya una causalidad directa entre el trabajo infantil y los niños y niñas de calle, aunque evidentemente este grupo deba trabajar para su autosostenimiento (pero eso sería una consecuencia posterior a su salida y su ruptura con el entorno familiar y no una causa).

Quiero evitar, al menos, caer en las asignaciones deterministas, argumentando que sólo habrá riesgo de terminar en la calle cuando además del trabajo se den otros elementos de desestructuración familiar, que pueden ser tanto causa como consecuencia de situaciones de violencia, abusos, drogas o pobreza extrema y que no es el trabajo el elemento detonador para que un niño o una niña termine viviendo en la calle, sino que además, en muchas ocasiones podrá ser el trabajo elemento de prevención y aprendizaje, tal y como veremos en el siguiente capítulo cuando analicemos los argumentos que se hacen en torno a las causas del trabajo infantil. Otra cosa diferente que sí encontré a lo largo de mi trabajo de campo, fueron algunos casos en los que en determinados momentos críticos de la vida familiar, se ha vivido en la calle (todo el núcleo familiar o parte de él) o en otros lugares públicos que no son la casa (en todos ellos fue temporal) o también unidades domésticas que viven en situación de pobreza extrema en barracones, *predios* ocupados o infraviviendas, pero en ambas situaciones, las niñas y niños que trabajan no pueden clasificarse como “callejeros” o “callejeras” (ya

que mantienen firmes los vínculos familiares, y la ruptura con éstos es una de las características de la callejerización). He aquí algunos ejemplos de estas circunstancias “puntuales”:

Viví en un campamento y ahí sí no pagaba, pero de allá iban a construir y de lo que era el dueño del terreno, pus tenía que construir y me, me lo pidieron, y ya me tuve que salir a rentar (Madre de la niña 19). Yo vivía en el Estudio 54 (antigua discoteca que fue ocupada por familias en la zona centro), ahí vivíamos nosotros cuando enfermó su papá de ellas, porque no teníamos dinero para pagar rentas (Abuela de la niña 18). Aquí donde vivimos no pagamos renta...a mi mamá le dijo un padre (cura), creo (Niña 24).

Así mismo, las unidades domésticas de Chimalhuacán, además de la casa destinada a dormir (que suele estar en el pueblo o sus alrededores), cuentan con lo que llaman “**la casita**”, pequeños espacios de láminas, plásticos y cartones donde hacen la comida, descansan y se relacionan (sin tener que desplazarse hasta sus casas del pueblo). En situaciones de pobreza y precariedad, se convierte en vivienda principal, como es el caso de la unidad doméstica 28. En una ocasión, hablando con una niña del basurero, cuando le pregunté dónde vivía me respondió: *¿la de aquí o la de veras?*

Se cruza la calle y se va derecho y ahí sale, en esa casa pues es donde yo vivo, en una casa enrejada (Niña 20). P: ¿Dónde almuerzas? R: en mi casita, cocina mi mamá ahí, la tenemos afuera, nada más tenemos afuera lo de una lavadora y ahí tenemos un comalito (para hacer las tortillas) P: ¿y yo puedo poner mi casita donde quiera o tengo que pedir permiso? R: A don Jorge (el líder) (Niña 20). Estuvimos rentando y nos salimos de ahí porque la señora era muy envidiosa, nos salimos y nos vinimos para acá, aquí le pedimos un cacho a Jorge para fincar la casita (Niña 28). Pues yo le pedí permiso al señor Gómez, que me diera, porque no tenía dónde vivir, que me diera chance de vivir aquí, dice “Sí, ahí echen su casita, no más háganla bien, que no le meta agua” (Madre de la niña 28).

Por último, respecto al uso del espacio, debemos considerar que al igual que éste condiciona las formas de uso e interacciones de las personas, ocurre también lo contrario: las formas de uso y las interacciones condicionan el espacio físico. Resulta interesante ver cómo determinados espacios y calles del Centro Histórico³¹⁴ de la ciudad han dejado de ser un lugar de paseo turístico (por tener estas calles edificios emblemáticos, fachadas de interés artístico o arquitectónico) para convertirse en enormes *tianguís* que dificultan totalmente el caminar de manera pausada, y el uso de toldos en los diversos puestos (para evitar el sol o las lluvias) impide ver más arriba o más allá del propio *tianguís* (por ejemplo, una de las rutas turísticas que se recomiendan

³¹⁴ Tiempo después de que terminara mi trabajo de campo en México dictaron una orden municipal en la que se prohibía la venta ambulante en el Centro Histórico de la ciudad, pero hago referencia al momento en el que yo trabajé allí.

en las guías de la ciudad es la de las hornacinas de los edificios históricos, siendo imposible de visionar en algunas zonas que se han convertido en grandes espacios comerciales) o también ocurre en las rutas hacia la zona Este de la ciudad (donde abundan los *tiraderos a cielo abierto* y los diversos basureros), en el que la actividad de reciclado ha modificado el entorno y ambiente urbano convirtiéndose durante varios kilómetros en un gran “supermercado” de productos derivados de la *pepena* (así como grandes espacios de reciclado de piezas de coches o grandes maquinarias de atracciones de ferias inservibles o destinados a la venta por piezas). Probablemente, esta ruta, antes de la megalopolización de la ciudad y del desarrollo de los *tiraderos* de basura, fuera una zona semi-rural con poca o nula actividad comercial.

1.3. IDENTIDAD Y PERTENENCIA. CÓDIGOS Y LENGUAJE.

Los espacios laborales a lo largo del año y en función de la temporada, se van tornando de colores variados, con estructuras diferentes, recreándose y reinventándose continuamente, mostrando lo vivos que están y lo mucho que pueden llegar a sorprender a quien pase por allí. Era curioso ver cómo el Mercado de Sonora cambiaba especialmente en la temporada del “Día de Muertos” (con calaveras de chocolate, papel picado de colores para las ofrendas o adornos relacionados con la muerte) o para las Navidades con los talleres de piñatas (las piñatas representan figuras de cómics populares o una estrella de 7 puntas en su forma más tradicional, que representa los 7 pecados capitales a los que habrá que golpear); cómo la Merced se volvía en sus calles alledañas amarilla y violeta con las flores de las ofrendas del día de muertos o cómo los *tianguís* del centro histórico de la ciudad eran una marea de color rojo en los días previos al 14 de febrero (llenos de corazones y tarjetas de regalo). De igual manera los productos alimenticios de temporada cambian según la época, dando nuevos colores a los negocios (cañas de azúcar, mandarinas, jícamas y cacahuets para rellenar las piñatas navideñas, granadas y chiles para hacer la comida típica del 15 de septiembre³¹⁵, o las múltiples frutas que van apareciendo a lo largo del año). La identidad y pertenencia a los lugares es mutante, cambiante y se adapta a las circunstancias, el basurero improvisa sus 14 estaciones de *Via Crucis* para la Semana Santa, el “Sonora” el 17 de diciembre (San Lázaro) homenajea a *Chango*³¹⁶ por todo lo alto, con comida, música y

³¹⁵ Fiesta de la Independencia, cuyo menú tradicional son los “chiles en nogada”, que tienen como ingredientes básicos los chiles verdes (reellenos de carne), la nata blanca y la granada, representando los colores de la bandera mexicana.

³¹⁶ Deidad en la religión Yoruba.

bebida para todo el que quiera acercarse a celebrar, La Merced se convierte en un escenario de luchas para celebrar el Día del Niño³¹⁷ y así una y otra vez, cíclicamente, mostrando sus capacidades y limitaciones en los que la gente cohabita, convive y se vincula.

Pertenencia e identidad.

El trabajo que realizan las niñas está dentro de la red familiar y las tareas que desempeñan forman parte de una tradición que les hace pertenecer al lugar, identificándose con él. El sentido de **pertenencia** cambia según la edad de las personas, el tiempo que lleven allí, y las dinámicas en las que estén envueltas. En el caso de las niñas (también de los niños), este sentido de pertenencia es especialmente fuerte debido a que prácticamente ellas están en ese espacio de trabajo desde que nacieron, siendo un lugar de referencia y de identidad en el que han ido creciendo y desarrollándose, y en el que en la actualidad no sólo juegan (como hacían cuando eran mucho más pequeñas), sino que también trabajan, como parte de un proceso normalizado de asunción de responsabilidades. En el caso de las personas adultas, muchas de ellas también nacieron (debido a que el trabajo y el negocio que poseen es heredado de anteriores generaciones) y otras con el tiempo fueron “acostumbrándose” y sintiéndose bien en ese lugar que ahora forma parte de su cotidianidad.

Bueno, nosotros hemos trabajado en la Merced desde que tenemos uso de razón (...) Cuando yo nací este mercado, me imagino yo que ya estaba más o menos en su apogeo; aquí nacimos, aquí estuvimos muchos años, pues yo creo que aquí como decía mi madre, nos van a sacar con los pies por delante. (Tía de la niña 1). Ajá, desde chiquita, aquí he estado desde que nací, mi mamá me ha traído desde que nací (Hermana de la niña 3). Cuando era más chiquitita sólo recogía trastes, yo no podía hacer nada, porque me tenían aquí, debajo de la mesa, siempre he estado aquí (Niña 9). Pues sí, a mí me gusta mucho la Morelos, porque haga cuenta que allá en la Valle Gómez tengo mi casa pero ya casi como que no me hallo (Madre de la niña 15). Yo tengo viviendo en Tepito 32 años (Padre de la niña 10).

Esta reflexión acerca de la identificación y la pertenencia nos lleva a repensar nuevamente sobre las estáticas dicotomías planteadas y poder relacionarlas con otras como lo “propio” y lo “ajeno”, lo “interno” y lo “externo”. Dentro de los códigos de **pertenencia**, algunos ejemplos que llamaban la atención eran las diferentes tarifas en algunos artículos a la venta, para gente conocida o desconocida, o el uso de los “baños

³¹⁷ Ver ANEXO 7.2.

públicos” en algunos mercados en los que había dos tarifas, según se tratase o no de *locatarios* y *locatarias*. Esas redes sirven de ayuda con el uso de espacios ajenos en caso de no tener los propios (como ocurre con los puestos en *tianguis*, donde no hay infraestructura de baños públicos). Ejemplo de ello es la unidad doméstica 14, que le pide prestada la casa a una vecina del puesto de frutas que poseen, para poder cambiarse de ropa para irse a la escuela (en México tanto colegios públicos como privados usan uniforme escolar):

Nos vestimos acá, le pido permiso a una señora, todos le pedimos permiso para cambiar (Hermano de la niña 14).

O bien, en las formas de ayuda respecto a los hijos e hijas (cuidado y atención, apoyo en la crianza, llevarles o recogerles de la escuela) o ayuda en términos de solidaridad (cuando las ventas van mal con productos alimenticios o donación de ropa).

A la niña pequeña me la llevan a la escuela, luego aquí, si no es una vecina es otra (Madre de la niña 5). Aquí sí me siento segura, aquí me puedo sentar, si hoy no vendo, este, no falta quien le pida yo una fruta, una verdura (Madre de la niña 11).

Así mismo, el sentido de pertenencia está presente en los barrios y colonias, tanto en los discursos (cuando la gente hace referencia a “su” barrio o colonia y cuentan cómo se sienten e identifican con ese espacio acotado por determinadas calles y plazas) como en las prácticas (relaciones de confianza con vecinos y vecinas, uso y domesticación de la calle) y es una garantía de estar exento de los peligros que por allí merodean. En cierta ocasión, conocí a un pequeño narcotraficante de Tepito, que me recomendó, en caso de que me intentaran asaltar, que dijera que era su amiga, es decir, me daba el pasaporte para moverme por la colonia con seguridad “*si te quieren hacer algo diles que eres amiga del güero Vinatas, de la gente de Paco Mendoza*”. En la colonia Morelos, uno de los puntos de encuentro de la gente del barrio era un puesto de periódicos situado en una de las salidas del metro, ese mismo lugar era utilizado como centro de discusiones y debates políticos, de negocios y acuerdos entre personas, y sitio de recreo y de amistades (principalmente masculino). En el puesto, podías leer la prensa diaria y las revistas sin necesidad de pagar por ello “siempre y cuando fueras conocido” del propietario, e incluso durante un tiempo hubo un teléfono (que nadie pagaba a la compañía de teléfonos) donde se podían hacer llamadas urgentes. En ese lugar, se reunían figuras relevantes de la colonia, como los líderes de los *tianguis* y del mercado, profesores e intelectuales, antiguos boxeadores y contactos para poder migrar a Estados

Unidos, así como vendedores de otras mercancías “menos lícitas” (aunque esto no se reconocía abiertamente). Pasar tiempo en ese puesto durante mi trabajo de campo, fue fundamental para darme a conocer y estar segura en una colonia considerada de “alta peligrosidad”, pasar tiempo en ese lugar me hacía “formar parte” de la colonia.

Desde un punto de vista profesional y laboral (con especial intensidad en la venta ambulante y el sector informal), la pertenencia se muestra en las dificultades de acceso a esos espacios y el mantenimiento en los mismos, en cuyo caso, juegan un interesante papel los liderazgos. Poder poner un puesto de venta en cualquiera de los espacios comerciales que seleccioné, va más allá de los permisos “oficiales” que procedan de la delegación y funcionario correspondiente, y depende de otras variables como vivir en la zona, tener amistades, contactos o familiares dedicados a esa actividad comercial, conocer a la persona que lidera las determinadas calles o plazas, y poder llegar a un “acuerdo” que beneficie a la persona que se incorpora y que no perjudique demasiado a la dinámica ya existente. Son factores que determinan esa pertenencia y que permitirán el inicio de la actividad aunque no se garantice la continuidad o el éxito del negocio, diferenciando claramente el acceso a la zona (para poder instalar el negocio) del mantenimiento en la misma (que permita seguir trabajando durante tiempo y hacerse con una clientela).

Los acuerdos comerciales para poder acceder a una determinada zona van relacionados con el “pago” a los y las líderes locales y la relación con otros locales o puestos comerciales, produciéndose en algunos casos “expulsiones” de la zona, de manera temporal o permanente. Un caso de expulsión temporal se produjo en la unidad doméstica de la niña 11 (que durante tiempo fue variando su lugar de venta de herramientas y *cháchara* en la colonia Morelos, hasta que se fijó en un lugar concreto) o cuando en el Basurero de Chimalhuacán, por conflictos con la líder o no acudir a una campaña política (de un partido afín a los líderes del basurero), las personas fueron “castigadas” sin trabajar determinados días (sin tener otra manera de obtener recursos de subsistencia). Los inicios, en ocasiones, suponen luchas de competencia por el espacio o luchas contra la autoridad y muestran que las fronteras de acceso son duras e inflexibles, aunque se trate de una actividad dentro del sector informal. Ejemplo paradigmático de esas luchas es el caso de la madre de la niña 1 que relataba las muchas dificultades que tuvo hasta conseguir quedarse como vendedora ambulante en el Mercado de Dulces de La Merced, proceso nada sencillo tal y como podemos ver en su relato:

R: y bueno, dije, voy a entrar con el refresco, le juro que éramos cinco refresqueros, cuatro hombres y yo de mujer (en el Mercado de Dulces de La Merced), y empecé con la lucha, yo no vendía, no vendía, una caja, no recuerdo, ¡cómo lloraba! P: ¿con quién empezó la lucha? R: con los granaderos (policía antidisturbios), con los hombres que tenían muchos años ahí, que todos los conocían, yo no vendía, pero yo soy recia, soy recia para la comida de mis hijos, yo soy fuerte, muy fuerte, empezó el levantamiento, dos veces me metieron a la cárcel, en una estuve 24 horas en la delegación detenida, en la otra, estuve ocho horas detenida, salía y volvía, a mí me golpeaban (...) al cabo de tres años nada más éramos tres, empezaba yo a vender, al cabo de los años, yo seguí insiste insiste, se vino unos granaderos, pero tremendos, horriblemente, nos tenían como delincuentes, pero llegó una ocasión en que los hombres no aguantaron y se fueron, y aproveché duro y duro y me volvían a tirar y me volvía a levantar y con préstamos y seguí, hasta que me gané el mercado, se lo juro, todo el mercado es mío, después de 14 años, ya no quedó ni uno, la única que aguantó fui yo, por eso me conocen como "la güera", la güera pacá y la güera pallá, las líderes me respetan, me hablan muy bien, me conozco a todo el mercado, señoras, señores, edecanes, empleados, proveedores, todos, hola güerita, cómo estás, güerita... pero mire, casi doce años, por eso no lo quiero dejar, ya casi no puedo trabajar, se lo juro, pero no puedo (Madre de la niña 1).

De igual modo que a lo largo de todas las entrevistas (a hombres y mujeres y niños y niñas) fui encontrando discursos de identificación y de pertenencia hacia los diferentes espacios laborales, me llamó sobremanera la atención, cómo entre las niñas (especialmente adolescentes) se daba también el efecto contrario, el de **rechazo** a lo que estaban haciendo y al lugar donde pasaban la mayor parte del tiempo. Como bien es sabido, la adolescencia es una etapa de redefinición, reubicación y toma de conciencia de muchas cuestiones vitales, en la que pueden darse etapas de negación de la familia, la escuela o la casa, sin embargo, entre los adolescentes varones ese rechazo no fue tan contundente en ninguno de los casos, resultando muy significativo desde la perspectiva de género.

La **construcción de la identidad**, según Erikson³¹⁸ es un *proceso que atraviesa diferentes etapas y que puede alargarse durante toda la vida, ya que puede ser sometido a revisión y variarse. Desde los primeros años de vida, los niños y niñas van encontrando límites –primero físicos, luego personales y sociales y, por último, culturales e institucionales- a partir de los cuales desarrollan una imagen de sí mismos*. En un principio, la imagen se refiere a los rasgos más básicos –por ejemplo, el sexo y la edad– para ir incorporando progresivamente otros aspectos que recogen las opciones o intereses de cada uno. De esta forma, la imagen elaborada sobre uno mismo se va haciendo más compleja y termina incluyendo reflexiones sobre cuestiones como la política, la profesión o la religión. Por este motivo, la construcción de la identidad, desde

³¹⁸ ERIKSON, Erik (1968) *Identidad, Juventud y Crisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires. (Pág. 157).

un enfoque cognitivo, está relacionada con varios aspectos como la autoestima (asunción de roles), la atribución (*locus* de control) en cuanto al poder en la toma de decisiones y los aspectos biológicos y psicológicos. La primera etapa podría llamarse de *identidad "dada"*, impuesta por el exterior (donde se configuran los estereotipos, las primeras normas culturales y sociales), la segunda etapa, *de socialización*, de adaptación al medio (donde se configuran los sentimientos de pertenencia, de filiación, las relaciones entre iguales), y la tercera fase, propia de la adolescencia trata de la *deconstrucción de lo elaborado anteriormente* (siendo la etapa de los conflictos entre las expectativas y las realidades sociales del entorno, donde se cuestionan las figuras de autoridad)³¹⁹. Tal y como veíamos con el tema del control familiar, éste en las niñas se da en unas condiciones mucho más exigentes y fiscalizadoras, y es en la adolescencia cuando se intensifica ese control.

De igual modo, considero, que con la adolescencia las niñas comienzan a ser conscientes de su estatus inferior a los varones, asumiendo que es la realidad que les rodea y considerando ese espacio que antes no era cuestionado, como un limitante de oportunidades y de opciones, siendo el rechazo, a nivel actitudinal principalmente, su vía de escape y su manera de rebelarse. Las niñas, mientras son niñas, se identifican con el espacio laboral y suelen tener una actitud alegre y distendida en el trabajo, pero cuando empiezan a ser adolescentes, cambia su manera de comportarse y relacionarse. Pude comprobar en los tres años que duró el trabajo de campo, cómo cuando se iban haciendo mayores dejaban de "salir a jugar" en sus ratos libres, dejaban de participar en las actividades que proponían las organizaciones (salidas y paseos a parques o museos, reuniones semanales) y se volvían más retraídas y tímidas (cuestión que también tiene que ver con su desarrollo corporal, que suscitaba a su vez el "interés" de los hombres del entorno). Su actitud en el trabajo era más seria (producto de la madurez que les hace asumir mayores responsabilidades) y más fría respecto a su unidad doméstica (conflictos con hermanos, o con las madres, mayor reserva en sus relaciones sociales). Los niños, al hacerse adolescentes, asumían igualmente más responsabilidades laborales, pero mantenían mucho más estable su grupo de amistades en el entorno laboral (sin reducir su participación en actividades de ocio) y su actitud en ninguno de los casos observados fue de rechazo hacia el trabajo que desempeñaban.

³¹⁹ Agradezco a las psicopedagogas Rocío Leyra y M^a Antonia Escarpa sus aportaciones y reflexión sobre las etapas del desarrollo y la construcción de la identidad.

R: Me gusta la escuela porque aparte de agarrar el lápiz, me siento tranquila, aquí en el mercado, tengo muchos más problemas que en la escuela. O sea, que los problemas se han empezado a dar a raíz de...de que voy creciendo P: ¿por qué? R: Por los chavos (Prima de la niña 1). O sea, me gusta estar en el mercado... pero estar aquí en el puesto no me gusta... sí, porque aquí mi mamá no me deja hacer nada, y acaso cuando voy a preguntar (cuando tiene que preguntar para la venta de la fruta) voy pallá y pacá... (Niña 3). Antes quizá lo viera distinto, porque me ponía a jugar en el mercado, ahora no, ya no me gusta estar aquí, porque aparte de que hay mucha gente ignorante... no, no me gusta estar aquí... (Niña 5). Porque dice que a ella (una de sus amigas, que también trabaja allí) no le gusta venir, que le da asco el tiradero, pero yo pienso que está mal, porque de ahí es de donde come (Niña 17).

Códigos y lenguaje.

Los códigos internos de los espacios laborales son muchos y variados, tal y como veíamos con los “acuerdos” comerciales respecto a la ubicación de los lugares de ventas o los precios de algunos artículos según quién sea la persona que compra, pero también quiero hacer mención de los códigos sociales, evidentes en determinados símbolos y en el lenguaje que se utiliza en cada uno de los espacios.

Era común que personas ajenas a estos espacios y colonias me preguntaran si lograba entenderme con la gente de allí e incluso en alguna ocasión, me preguntaron por el “tepiteño” como lenguaje propio de esa zona (como contracultura y resistencia al sistema), en el que no sólo hay dobles sentidos en el lenguaje, sino ingeniosos juegos de palabras y ejercicios verbales: *En ti me vengo pensando* (en México, venirse también hace referencia a llegar al orgasmo), o la frase: *mi novia ya no es Virginia* (haciendo referencia a la virginidad). O tal y como decían en una reunión: *en Tepic no sólo se habla albur, también se habla latín, latón y mascamos lámina*. Según Alfonso Hernández (Director del Centro de Estudios Tepiteños), en el lenguaje tepiteño cada palabra y cada verbo implican rumbos y definiciones propias; el caló (haciendo referencia a la lengua de Tepito) es el compendio de claves donde cada cosa tiene otros nombres y significados, por ejemplo, *huevón puede ser un chavo flojo (vago), o un chavo que tiene una morra (novia) que tiene las manos muy chiquitas*.

Otro de los códigos lingüísticos, utilizado principalmente por los hombres (que lo aprenden durante su infancia) son los *albures*³²⁰, que si bien no es específico de mercados y *tianguis* se da en ellos con intensidad, especialmente cuando hablan con las mujeres (a las que ellas responden por alusiones directas), a través de bromas y frases que confieren un sentido de pertenencia cuando se llega a un nivel mínimo de

³²⁰ Juego de palabras de doble sentido, que tiene una carga sexual (y sexista) en la mayoría de los casos y de la que se sirven los lugareños para bromear de manera sutil.

comprensión (he de reconocer que durante mi estancia no fui capaz de entender todos los albures, debido a su gran complejidad). Un ejemplo de una conversación con albures sería:

Juan: Oye colega, y ¿cómo están tus hermanas?

Antonio: ¿Cuál de todas? ¿La pelona, la cabezona, o la peluda? (haciendo referencia a la cabeza, al pene y a los testículos)

J: Ahora sí, ya me la pusiste dura ("duro" como complicado o difícil, pero también haciendo referencia al pene).

O los denominados *albures de confusiones*: *No es lo mismo el Consulado General de Chile, que el General con su chile de lado* (el chile como el pene); *No es lo mismo la papaya tapatía* (los tapatíos son los originarios de Guadalajara), *que tápate la papaya, tía* (la papaya como la vulva).

Aparte de los albures, otro lenguaje que me llamó la atención, fueron los *silbidos*³²¹ en la Central de Abasto, en la que el ritmo frenético y el ruido no permiten estar explicando las cosas con detenimiento, y cuyo tono e intensidad marcan las pautas de movimiento (sirven para avisar del peligro cuando las carretillas van cargadas y a gran velocidad por los pasillos del mercado, para llamar la atención sobre algo o alguien que pasa o entonar una melodía que haga referencia a alguna broma interna), utilizado principalmente por los hombres trabajadores de la Central como *diableros*. Otros códigos sociales relevantes eran aquellos que marcaban la pertenencia al lugar, en forma de saludos (choques de manos o gestos determinados), sobre todo entre niños, niñas y adolescentes, en los juegos y en el uso de los espacios, en los que hay mucha más permisividad si son de "dentro", además de los códigos de "seguridad" que se tienen por ser conocidos, como veremos más adelante con la percepción del peligro.

Batjin³²² interpretó el mercado, no sólo como un encuentro de los cuerpos en el espacio, sino como una cacofonía de voces, resumida en los alaridos de los distintos vendedores ambulantes, dando lugar a conceptos tales como la *dialógica* o *polifonía*, que cuando se proyecta a diferentes grupos sociales se convierte en *heteroglosia*, argumentando que tales gritos parecen urdir un tejido de "intertextualidad". La heteroglosia a la que hacía referencia Batjin se percibía en el griterío de las y los comerciantes, en la diversidad de músicas, en el entramado de pasillos que se establecen formal o informalmente en las calles, en la venta de remedios curativos milagrosos, intercalándose con los múltiples olores y colores, creando una interacción diversa, específica y, sobretodo, única.

³²¹ Estos silbidos me recordaban al lenguaje que tradicionalmente han utilizado entre sí los pastores y campesinos de la Isla de La Gomera (Canarias, España).

³²² Citado en SONESSON, Göran (2004) (Op.cit.) (Pág. 145).

Adaptarse y comprender esa heteroglosia es parte de la identificación y la pertenencia, y resulta compleja y difícil para toda aquella persona que llega de “nuevas” por lo novedoso y desconocido y por el halo de peligrosidad que se le suele atribuir. Aprender y compartir el significado de silbidos, albures o gestos es parte de la integración en el contexto.

Otro de los símbolos de identidad de Tepito y la colonia Morelos es la devoción hacia la “Santa Muerte”³²³, a la que le dedican una misa todos los primeros domingos del mes y de la que es fácil encontrar altares improvisados en algunas de sus calles. Es un icono que va más allá de estas colonias y se extiende por todo el país, pero es cierto que allí, especialmente, tiene muchos de sus fieles devotos, debido quizá a las condiciones del barrio. Muchos de los altares que se crean en la zona están situados en los puntos de venta y actuación del narcotráfico, y por supuesto, también las unidades domésticas con las que trabajé, se identifican con él:

Sólo creo en la Santísima Muerte (Niña 11).

Así mismo, es frecuente ver, especialmente en La Morelos, en Santa María la Ribera y en Chimalhuacán, abundantes chicos jóvenes con perros de presa que luego son utilizados para apuestas ilegales de luchas de perros, que de algún modo configuran la identidad barrial (ya que no es tan frecuente encontrar estas peleas de perros en otras zonas de la ciudad). Otro símbolo de pertenencia al barrio son “las bandas” que actúan de manera violenta, gregaria y en actividades ilícitas, formadas mayoritariamente por chicos adolescentes y jóvenes (de manera minoritaria también se puede ver a chicas), “normalizadas” dentro de la dinámica cotidiana por la propia gente que ya no se asusta y que habla de ellas con toda resignación (es común verlos en determinadas zonas y calles, jugando baloncesto o haciendo algún otro deporte en las canchas deportivas y luego verles actuar en asaltos en autobuses o huyendo y escondiéndose en los operativos policiales). La presencia de bandas estaba en todas las colonias que visité, desde las clásicas bandas de Tepito y Morelos que actúan con la complicidad de los vericuetos de las *vecindades* entre las que se escabullen en caso de persecución policial, a las bandas organizadas de la zona Este de la ciudad (en las rutas hacia los municipios de Chimalhuacán, Neza y Chalco) que extorsionan a los conductores de autobuses a

³²³ La *Santa Muerte* es una figura de culto mexicana, que recibe peticiones de amor, afectos, suerte, dinero y protección, así como también peticiones malintencionadas y de daño a terceros por parte de sus fieles. Sin embargo, la Iglesia Católica rechaza y condena su veneración considerándola diabólica. La Santa Muerte es adorada o venerada sobre todo por personas que cotidianamente ponen en riesgo su vida, como narcotraficantes, asesinos u otros delincuentes; pero los habitantes urbanos también invocan a esta figura para la protección y la recuperación de la salud, artículos robados, o miembros secuestrados de la familia.

pagar un “impuesto” por trabajar de manera segura en la zona, o las bandas de la colonia Santa María la Ribera. La madre de la niña 11 me comentó, en cierta ocasión, que a ella los chicos de las bandas le compraban las pelotas usadas de tenis para jugar al frontón, y pude ver a muchos grupos de chicos en la Morelos jugando con esas pelotas en las puertas de las *vecindades*.

Bueno, aquí a dos cuadras pues asaltan a las personas... pero a mí no, porque los de la “Banda del Nopal”, algunos son mis primos, sí, uno se llama Pepe, uno se llama Enrique, al otro le dicen el Chuso (Niña 16). Bueno, de que hay muchos rateros y se suben a asaltar las micros, sí pasa. También de que luego se mandan matar o entre bandas también; pero... así no, o sea, no se ve así que todos los días se estén peleando o que todos los días aparezcan muertos (Chica joven 23).

También es significativa la abundancia de mote y sobrenombres entre las personas trabajadoras, que ayudan a reafirmar los lazos sociales y el sentido de pertenencia al que hacía referencia y que son mayoritariamente masculinos, tales como “el chavo”, “el pesca”, “el misa”, “el tuercas”, “chin chin”. O incluso, el apodo que tiene Tepito, de “Barrio Bravo” con el que se alude al carácter de su gente, la bravía y el sentido de fuerza de los que allí residen y también de las dificultades que ponen al visitante. La propia gente de Tepito argumenta que están conformados por dos clases: “los chingones y los chingadores”³²⁴; los primeros son las y los artesanos, comerciantes de “buena onda” (buena gente, trabajadora y honrada), y los segundos son los que cobran a la clientela el impuesto a la ingenuidad (haciendo referencia a timos, estafas o venta de productos falsos y de mala calidad):

“Barrio Bravo”, pues, sigue siendo bravo puesto que seguimos trabajando en general, porque no todos consumen la droga ¿no? este... seguimos trabajando, la prueba está en que el tianguis sigue creciendo, el comercio ha rebasado la población del barrio, hay más comerciante que gente viviendo aquí (Padre de la niña 10).

O la simple circunscripción de los límites del barrio marca la pertenencia:

El Eje 1 Norte ya no pertenece a Tepito pero muchos consideran que aquí es Tepito. Aquí es la colonia Centro, cruzando el eje vial es la colonia Morelos donde está el corazón de Tepito (Padre de la niña 10).

³²⁴ Chingar en México tiene múltiples significados. De manera literal hace referencia al coito, aunque en el sentido aquí descrito, cuando se habla de una persona “chingona” hace referencia a alguien luchador y fuerte y cuando se habla de alguien “chingador” es alguien que busca cómo molestar, engañar o sacar partido de manera poco lícita. Un autor que analiza el término en toda su magnitud es Octavio Paz, en su libro *El laberinto de la soledad*. (ver referencia completa en la bibliografía).

Cada espacio laboral, a su vez, establece pautas de trabajo diferentes y específicas como el establecimiento de horarios concretos, horas de cierre o recogida y pagos a los y las líderes de la zona. La central de Abasto comenzaba su actividad intensa desde las tres de la madrugada hasta las once de la mañana, el basurero trabajaba de 9 a 6 (salvo los domingos), el *tianguis* de Tepito cerraba los martes, y el sábado era el día de más actividad en el mercado de La Merced; horarios que no están prefijados oficialmente y que son conocidos por la gente trabajadora y visitante, marcando así unas rutinas que tuve que aprender para poder acceder al trabajo de las niñas. Las horas de luz determinan parte de esa dinámica, sobre todo para dar paso a otro tipo de actividades, como la apertura de cantinas y prostíbulos (abundantes en la Merced), *tianguis* de artículos no autorizados durante el día (*tianguis* nocturno de zapatillas de contrabando en Tepito), apuestas, timbas y prostitución (en la Central de Abasto). Actividades y dinámicas simbólicas que establecen las pautas de comportamiento y de pertenencia, y que configuran el escenario al que pertenecen los niños y niñas trabajadoras.

R: Nada más en la mañana, y en las madrugadas lo trabaja mi papá P: ¿en las madrugadas? ¿Vende de noche? R: sí, porque pues así es. Es como un tianguis que nada más se ponen en las madrugadas, pero nada más miércoles y sábados (Niña 10).

Por último, en la colonia Morelos, es común encontrar aún la figura del “ropavejero” como símbolo urbano tradicional que se enfrenta a la modernidad. El ropavejero es el vendedor de ropa usada y trastos viejos que cambia éstos por dinero, otras ropas o por algún otro utensilio, que va por las calles de la ciudad cargando su mercancía en un carrito y vociferando su presencia. Esta figura es un vestigio del pasado siendo significativo que su presencia continúe en la moderna ciudad, y únicamente lo vi en la colonia Morelos, cuya actividad principal se identifica con la venta de productos usados y *chácharas*. La leyenda popular le atribuye la posibilidad de “llevarse” a aquellas personas que puedan ser molestas (especialmente niñas y niños que se portan mal), y vendría a identificarse con la figura del “coco” en España (que se llevaba a los niños y niñas cuando no querían dormirse). Cuando escuchaba al ropavejero (personalmente o por referencias), me situaba inmediatamente en La Morelos, donde persisten esos iconos tradicionales, parte de la identidad de la gente que allí vive y trabaja.

EL ROPAVEJERO (Canción infantil)³²⁵:

“Ahí viene el tlacuache cargando un tambache por todas las calles de la gran ciudad. El señor tlacuache compra cachivaches y para comprarlos suele pregonar: ¡Botellas que vendan! ¡Zapatos usados! Sombreros estropeados, pantalones remendados; cambio, vendo y compro por igual. ¡Chamacos malcriados! ¡Miedosos que vendan! Y niños que acostumbren dar chillidos o gritar; cambio, vendo y compro por igual. Ahí viene el tlacuache cargando un tambache por todas las calles de la gran ciudad. El señor tlacuache compra cachivaches y para comprarlos suele pregonar: ¡Papeles que vendan! ¡Periódicos viejos! Tiliches chamuscados y trebejos cuatrapeados; cambio, vendo y compro por igual. ¡Comadres chismosas! ¡Cotorras latosas! Y viejas regañonas pa’ meter en mi costal; Cambio, vendo y compro, compro, vendo y cambio, cambio, vendo y compro por igual”.

2. TIPOLOGÍAS, ENTORNOS Y CONDICIONES DE TRABAJO

2.1. TIPOLOGÍAS LABORALES

Las **tipologías laborales** que hallé en mi trabajo de campo difieren de las clasificaciones más frecuentes de los estudios sobre el trabajo infantil. Es interesante aquí comparar por un lado la clasificación que realiza UNICEF (en la que cataloga 6 grandes grupos de tipologías laborales femeninas: vendedoras, mendicidad, limpiaparabrisas, actorcitas/payasitas, *pepenadoras* y prostitución) y las cuatro variables que plantea el DIF de México para analizar el fenómeno de manera integral (trabajo asalariado, trabajo agrícola, trabajo doméstico y trabajo urbano-marginal), y comprobar que ninguna de estas clasificaciones se ajustan a la realidad sobre la que trabajé durante mi estancia en México (una niña puede estar en diversas categorías a la vez, aunque *a priori* parezcan excluyentes entre sí). Al fin y al cabo, y aunque suene a tópico, la realidad es mucho más rica y compleja y supera estas formas clasificatorias así como todas aquellas que se puedan seguir elaborando. Los tipos de trabajo seleccionados para este estudio, están condicionados a los diversos entornos que rodean a las niñas, y aunque sí responden a unos grupos de actividad determinada no coinciden plenamente con ninguna de las tipologías que hay elaboradas. Veamos cada uno de los grupos

³²⁵ Autor: Francisco Gabilondo Soler (*Cri Cri*) (1956). Notas: *Tlacuache*: marsupial americano; *Tambache*: bulto; *Tiliche*: cachivache, baratija.

considerados aquí y luego explicaré los motivos de no incluir algunos de los que en otros estudios sí se recogen. Estas tipologías no son categorías fijas e inamovibles, ya que algunas niñas pueden desempeñar varios trabajos de manera intercambiable y complementaria (pueden vender de manera ambulante y en algunos momentos dedicarse a la mendicidad, o trabajar en las cocinas y en días sueltos trabajar en la *maquila*).

Un primer grupo de actividades son las relacionadas con **la venta y el comercio**, entre las que cabe distinguir la venta en **local en mercado cerrado**, que puede ser desde preparar y servir comidas (camareras y cocineras), *lavar trastes*, vender diferentes artículos (en tiendas de *abarrotes* y *cremerías*, o como *edecanes*), atender a la clientela o hacer recados. Por otra parte, estarían los trabajos que se hacen en un **local o puesto en un tianguis** en espacios abiertos, al aire libre, como sería un puesto de comidas en la calle, un puesto de fruta, verdura, dulces, un puesto de zapatos o un puesto de *cháchara*. Dentro del grupo de trabajos en el comercio, estaría también la venta ambulante, con dos variantes a su vez: la **venta ambulante en la calle** propiamente dicha, que se realiza en los cruces, avenidas o múltiples lugares de la ciudad, donde se venden principalmente dulces, *pepitas* (diferentes semillas comestibles), cerillas y la **venta ambulante dentro de los espacios de los mercados**, dentro del cual estaría la venta de comidas que se preparan en un local cerrado, venta de refrescos, hielo, o venta de otros artículos (café, periódicos, *tortillas*...). Estas actividades son las más numerosas de todas las analizadas.

Un segundo grupo de trabajos serían aquellos relacionados con **pepenar artículos** (coincidiendo también con la categoría de *pepenadoras*) que se encuentran en las basuras y que pueden ser reutilizados, revendidos o para el autoconsumo. Aquí tendríamos el trabajo que hacen las niñas en el basurero, donde seleccionan diferentes materiales que venderán posteriormente al peso; el trabajo de las niñas que buscan en los contenedores de la Central de Abasto, donde principalmente seleccionan frutas y verduras para su posterior venta en otros espacios y a menor precio, o también la recogida y venta de cartones (tanto en los propios contenedores de la Central o en los alrededores de otros espacios comerciales, como el Mercado de San Cosme, en la colonia Santa María la Ribera, donde de manera itinerante se va seleccionando aquel material para su reventa posterior).

Un tercer grupo de trabajos serían aquellos relacionados con la **mendicidad**, esta actividad en las definiciones que se hacen del trabajo infantil no se tipifica como trabajo considerándola “actividad marginal de ingreso”, cuestión que considero errónea debido a

que cumple con las características de otros trabajos tales como la regularidad temporal, la participación directa en el proceso y por la que se recibe una retribución que no tiene que ser necesariamente dinero; y que tendría varios formatos: la mendicidad acompañando a una persona adulta (frecuente entre población indígena, también en personas ancianas acompañadas de niñas y a veces van con algo de música, especialmente el acordeón, caso que podría clasificarse en el grupo de actividades artísticas), la mendicidad en solitario en la calle o en un sitio fijo y la mendicidad itinerante en espacios cerrados como *micros*³²⁶ o el metro (a veces pidiendo de manera directa o a veces por medio de unas pegatinas que te ponen y quitan según das dinero, o a veces entregando un papel en el que explican su situación familiar y personal). Este tipo de trabajo responde a características similares a las de la venta ambulante, tanto en las condiciones de trabajo como en los ingresos percibidos (o bien dentro de la economía doméstica o familiar, quedando los beneficios obtenidos para todo el grupo pudiendo en ocasiones las niñas disponer de un pequeño porcentaje, o bien de manera autónoma, en la que todo el dinero que gana la niña es para su autosostenimiento). Del grupo de niñas seleccionadas para este estudio no encontré ningún caso donde las niñas realizaran la actividad de mendicidad de manera independiente, y siempre estaba acompañada por algún miembro más de la unidad doméstica (bien su madre, su tía o alguna hermana más mayor, y el dinero se utilizaba para el consumo doméstico).

Un cuarto grupo sería el de los trabajos relacionados con las **actividades artísticas**, que constituyen un grupo heterogéneo y amplio de actividades, tales como las cantantes, recitadoras, payasitas, músicas y otras actividades asociadas más a los semáforos y realizadas principalmente por población "de la calle" tales como faquires, tragafuegos, malabaristas (efectuadas mayoritariamente por niños y adolescentes varones). Las actividades artísticas se desarrollan de manera itinerante (en *micros* y en la red de metro) o en cruces de vías (semáforos) y a cambio de su actividad reciben una cantidad de dinero que la persona espectadora voluntariamente quiere dar. Esta subcategoría en cuanto a las condiciones de trabajo tiene ciertos paralelismos con la venta ambulante aunque difiere en los horarios de realización. Las actividades artísticas suelen hacerse en horario de tarde-noche e implican un mayor esfuerzo técnico (a veces también físico) que la venta ambulante, porque precisa desarrollar ciertas habilidades (aprender textos poéticos, letras de canciones, o en el caso de malabaristas o tragafuegos técnicas más complejas para su realización). En el caso de las niñas

³²⁶ Los *micros* son autobuses pequeños, que realizan transporte público desde la iniciativa privada, también son llamados *peseros* porque antiguamente su precio era de un peso mexicano (en la actualidad el precio oscila entre tres y seis pesos).

estudiadas y respecto al monto de la remuneración, las actividades artísticas se realizaban para aportar a la unidad doméstica (pudiendo destinarse una parte a los gastos personales de la propia niña). En otros casos, estas actividades se desarrollan con otros miembros de la familia (cuyos ingresos revierten en el consumo doméstico) y en ocasiones se realiza en solitario o con otros compañeros y compañeras, repartiéndose entonces los beneficios al final de la jornada. Dentro de este grupo no encontré ningún caso de contrato previo respecto a un patrón o patrona.

Un quinto grupo serían las niñas que trabajan en los Supermercados como **empaquetadoras** de productos, más conocidas como *cerillitas*. Es preciso aclarar, que a pesar de desarrollarse este trabajo en espacios comerciales, como son las grandes superficies, la actividad no es vender ni comerciar, sino empaquetar artículos que son recopilados en las áreas de cobro, y por lo que pueden recibir un dinero que proviene o bien del salario mínimo, o bien de las propinas de los clientes. Esta actividad, tal y como veíamos en el marco legal mexicano está regulada por un convenio específico, aunque he de decir que conocí casos de niños y niñas empaquetadoras que no se acogen a dicho convenio a pesar de realizar una actividad similar en otros supermercados que no lo han firmado, como ocurre en la Central de Abasto donde no piden escolarización mínima y cumplen un horario mucho más extenso que puede llegar a las 12 horas, o el caso de una de las hermanas y un hermano menor de la niña 22: ambos trabajaron de empaquetadores de supermercado en la zona de Santa María la Ribera, sin tener estudios de secundaria ni la edad establecida entre los 14 y 16 años (tal y como obliga el convenio oficial). Las condiciones de este trabajo (refiriéndome al regulado), suelen ser buenas al contar con horarios totalmente adaptados a la escuela, con supervisión de calificaciones escolares y con flexibilidad en caso de exámenes o enfermedad. También tienen un contrato oficial en el que se recogen los derechos y obligaciones de las niñas (y los niños), detallando las funciones y el monto a cobrar (500³²⁷ pesos mensuales como ingreso mínimo más lo que ganan al día en propinas que puede ser 100 ó 150 pesos).

Un sexto grupo es el trabajo conocido como *maquila doméstica*, en el que de manera temporal y según la mercancía, se realizan diferentes tareas, tales como ensamblar piezas, pintar artículos, montar cajas, o pegar etiquetas. Las condiciones de esta subcategoría laboral dentro de los casos analizados no se desarrollan en malas condiciones, desde un punto de vista físico (debido a que no se depende exclusivamente de este trabajo para el sustento familiar, sino que se considera complementario a otras

³²⁷ En el tiempo que hice mi trabajo de campo 1 dólar USA equivalía a 10 pesos mexicanos.

actividades) puesto que se realiza o bien en el propio domicilio familiar o en la propia *maquila* (sí en condiciones de clandestinidad).

A lo largo de mi trabajo en la Ciudad de México, pude observar otras tipologías laborales (que se reflejan en los diversos censos realizados sobre el trabajo infantil en la ciudad), que son minoritarias numéricamente (y que precisarían de mucho más tiempo para poder analizarlas en toda su gama y variedad), tales como lavacoches, cuida coches, *boleadoras* (limpia calzado), etc. y que son realizadas principalmente por niños, quedando la gran mayoría de las niñas trabajadoras en alguno de los grupos de las tipologías aquí expuestas.

Respecto a las tipologías que son “específicas” de varones, destaca especialmente la de *diableros* (nunca encontré a una niña desempeñando esta actividad), y a modo de anécdota resultó interesante escuchar lo que me contaba la niña 29 sobre este oficio:

P: ¿no hay *chavas diableras*? R: *no, porque son cargas muy pesadas que una mujer no puede, bueno yo digo no, porque lo que hacen los cargadores es llevar cajas de aguacates, de veinte o quince cajas, y esa cantidad una mujer no la levanta, te podría levantar una caja y ya.* P: pero hay *chavos* muy chiquitos y ya están trabajando de *diableros* y ellos no tienen tanta fuerza tampoco, ¿no? R: *ay no, ellos no llevan cargas tan pesadas, ellos llevan cargas más pequeñas.* P: ¿y no podría ser que una mujer llevara esas cargas pequeñas como las que llevan los *chavitos*? R: *no, porque, bueno, yo nunca he visto una mujer haciendo eso, porque si te ven haciendo eso toda la gente se va a burlar, porque te empiezan a decir que no eres hombre, que tu eres mujer y que no debes; yo le digo porque conozco a la gente de La Central (Niña 29).*

Una vez vistas las tipologías laborales que seleccioné para este estudio y revisadas otras tipologías que hacen los organismos oficiales, destaca la complejidad y diversidad que hay respecto a las condiciones laborales y a los ingresos y beneficios recibidos por las actividades desempeñadas.

A priori, y sin querer ser determinista, considero que una de las peores y más duras tareas es el trabajo con la basura y los artículos de reciclado (*pepenar*), especialmente por el entorno insalubre y las inclemencias climáticas a las que deben someterse dichas niñas (también otros niños, y hombres y mujeres). Sin embargo, no puedo dejar de reconocer que supone una alternativa laboral para muchas familias, para quienes es la única fuente de sustento.

El resto de actividades, en sí mismas, no me parecieron “intolerables”, sino que podrían mejorarse y acondicionarse teniendo en cuenta otros factores que inciden de igual manera en la vida de las niñas trabajadoras (tales como la alimentación, las relaciones familiares, el cuidado y atención, el trato equitativo, etc.). Un ejemplo claro es el trabajo

de la *maquila* sobre la que circula una leyenda urbana de explotación y de terribles condiciones laborales (por ejemplo, se piensa la *maquila* como esos antros sin ventilación donde niños y niñas pasan 12 o 14 horas sin levantar cabeza y que desgraciadamente también existen), pero lo que encontré es una opción más de obtener ingresos, con flexibilidad de horarios y de temporalidad, y que suponía una buena alternativa laboral.

Evidentemente, una de las tareas con mejores condiciones laborales es la de las *cerillitas* por estar regulada, y quizá por ahí es por donde deberían orientarse algunas políticas y legislaciones que resolverían mejor la situación del trabajo infantil antes de prohibir taxativamente.

En cuanto a los montos y las remuneraciones recibidas, en el único caso donde tuve unos datos más o menos fiables fue nuevamente con las *cerillitas*, por estar estipulado en sus mínimos (nunca en sus máximos, ya que dependen de las propinas y del volumen de trabajo de cada jornada), y eso es la tónica general, ya que nunca precisan la cantidad que ganan (al ser tan variable) y creo que es difícil de calcular en correlación a cifras oficiales (de salarios mínimos). Según sus propios testimonios, hay días buenos y días malos, hay temporadas altas y bajas, pero no detallan lo que venden y lo que ganan, debiendo calcular además lo que han gastado en la inversión de la materia prima y resultando demasiado complejo a la hora de determinar algo que unifique a todas las tipologías. Lo que sí es evidente es que si siguen desempeñando esa actividad es porque les reporta, al menos, unos ingresos mínimos que les garantizan sobrevivir y que se adecúan a su formación y capacidades, así como a sus necesidades.

Por su parte, el comercio abarca una gran cantidad de tipologías que van asociadas directamente con el nivel socioeconómico de sus propietarios o propietarias. No es lo mismo tener en propiedad una gran *bodega* de la Central de Abasto que tener un puesto de *cháchara* en la colonia Morelos o un puesto de comida en el *tianguis* que hay en los alrededores del Mercado de Sonora. Este estatus económico configura también las tipologías laborales.

2.2.DESCRIPCIÓN DE LOS ESPACIOS

Debo reconocer que durante algún tiempo, especialmente en el periodo de recién llegada a México, tuve un cierto nerviosismo en las primeras aproximaciones a los espacios laborales seleccionados, llegar a un ambiente ajeno a tu propia realidad siempre es motivo de ansiedad, pero estaba acercándome a unos espacios con una carga extra de “peligrosidad” de la que todo el mundo me prevenía, una carga que no dejó de estar presente, aunque con el tiempo fui adaptándome a la dinámica y fui “normalizando” aquellas situaciones que, especialmente, al principio fueron tan agresivas y difíciles de digerir. La gente mexicana que me conocía, se asombraba de que paseara por esas calles o zonas, argumentando que me acompañaban “la suerte y la ignorancia”. Una vez allí, a pesar de las especificidades de cada zona, fui encontrando, además de todos los símbolos específicos a los que antes hacía referencia, elementos comunes que se iban repitiendo en todos y cada uno de los lugares. Eso formaba parte de los objetivos de mi estudio, conocer el entorno y las condiciones laborales de las niñas trabajadoras.

De acuerdo al trabajo desempeñado, cuatro fueron los entornos objeto de observación: **los mercados, el basurero, la maquila doméstica y la venta ambulante.** Pasemos a ver con detenimiento cada uno de éstos y concretemos algunos de sus muchos matices.

Los mercados.

La palabra “mercado” en este caso, responde a una pluralidad de entornos y situaciones y se refiere, por definición, al *sitio público destinado permanentemente o en días señalados, para vender, comprar o permutar bienes y servicios*³²⁸. Durante mis observaciones, ubiqué varios tipos de mercados, en primer lugar, los **mercados cerrados**, que vendrían a ser lo más parecido al mercado tradicional español, un espacio cerrado, delimitado espacialmente y techado, con pasillos y locales variados, donde se puede encontrar el puesto de fruta y verdura, el puesto de pollos y carnes, la charcutería o la tienda que vende diferentes productos de alimentación y/o limpieza. Indudablemente estaba en México, y en esos mercados no podía faltar el puesto donde venden pollo y *chicharrón* (corteza de piel de cerdo), los *abarrotes* (colmado) (con todo

³²⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992) *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Primera Edición. Tomo II. Madrid. (Pág.1358).

tipo de alimentos básicos, productos de limpieza, legumbres al peso, dulces, galletas y refrescos), el puesto de *tacos* y de *antojitos* mexicanos para comer (*quesadillas*, *gorditas*, *sopes*, *tlacoyos*, *chilaquiles*...), el puesto de *nopales* (cactácea que se prepara en forma de ensalada o guisada), las *cremerías* (donde venden productos lácteos, diferentes quesos, crema para los *tacos*...), puestos de chiles (con una extensa gama), las fruterías, pescaderías...y sin poder faltar, los puestos de *tortillas* de maíz, que se compran al peso y que son parte esencial de todas las comidas mexicanas y de todos los hogares.

Estos mercados cerrados “formales”, pueden ser de mercancía diversa o de mercancía específica y concreta, o tener diferentes pasillos con especialidades. Un mercado diverso sería el que estaba situado en la colonia Morelos o en la colonia Santa María la Ribera, que llaman de *San Cosme* (desde un punto de vista más modesto con una oferta de productos heterogénea), o el Mercado de Sonora (en el que se encuentran productos concretos como la venta de animales, de artículos para rituales y magias, diferentes hierbas, o preparativos para fiestas). Un mercado más específico sería La Merced con sus “naves” en el que a un nivel macro, existen todo tipo de productos (Nave Mayor, con frutas y verduras, Mercado de Dulces, Mercado de Carnes, Mercado de Comidas, Mercado de Juguetes...), al igual que en la Central de Abasto, con los pasillos de la A a la Y, y con otros grandes espacios que se van distribuyendo en artículos específicos verduras, pescados, carnes, *abarrotes*, *cremerías*, zona de comidas, flores, nopales. Dentro del grupo de los mercados cerrados, ubicaríamos también los **supermercados** en cuyo lugar desempeñan sus tareas las niñas y niños empaquetadores, regulados por ley y que se sitúan en las zonas de pago para poder realizar el trabajo de empaquetado de mercancía en bolsas plásticas.

En segundo lugar están los mercados abiertos, entre los que destaca el **tianguis**, cuyo significado ha ido variando desde que lo acuñaran los aztecas hasta la actualidad. En la Ciudad de México se encuentran multitud de ellos, cada día en colonias diferentes, también llamados **mercados sobre ruedas**, estando determinados días de la semana en unas zonas concretas. Pero otro de los **tianguis** al que hago referencia es aquel que con la fuerza de la costumbre y el éxito de sus ventas se ha convertido en permanente. Los puestos se sitúan diariamente en un mismo lugar, pagan sus impuestos a la delegación correspondiente (o a su líder correspondiente que puede mediar o no entre la gente y la Delegación), a pesar del carácter “ambulante” de su concepción, ya que todos los días se coloca la mercancía y todos los días al terminar la jornada se retira, guardando ésta en *bodegas* (pequeños locales y almacenes) que se destinan a ese fin y

que suelen estar en la misma colonia para que el transporte no sea demasiado gravoso, alquilando un espacio a cada comerciante.

Puede parecer, por tanto, que caemos en una contradicción al hablar de *tianguis fijo* pero la popularidad del término hace que se aplique a diversos significados sin pensar en estas oposiciones conceptuales. Este tipo de *tianguis* ha sido uno de los focos de observación desde que llegué, siendo igual o más importante que los otros mercados cerrados a los que hacía referencia. Se suelen colocar en lugares estratégicos de afluencia de personas, como terminales de líneas de metro, centrales de transporte... incluso el mismo Centro Histórico de la ciudad, en el que en determinadas calles se hace imposible caminar con fluidez; los *tianguis* que seleccioné son los que se sitúan alrededor de los mercados “oficiales”, como el de la zona de La Merced, o el Mercado de Sonora, en los que es difícil precisar si es más importante lo que se mueve “dentro” o lo que se mueve “fuera”.

En las zonas de *tianguis* suele haber muchos locales comerciales y tiendas, y no es posible saber si llegaron antes que los puestos de la calle o después (concretamente, en Tepito, antes de la expansión comercial del barrio, esos locales eran *pulquerías* y cantinas). Cuando hablo de los “puestos” de los *tianguis*, me refiero literalmente al sitio o espacio que ocupan con la mercancía, incluyendo puestos con una estructura (tenderete), que en México denominan *changarro*, o bien puestos que ofrecen los artículos sobre una tela o plástico. La tipología de puesto, por tanto, es casi tan variada o variable como la propia oferta de productos, y la confluencia de diferentes mercados en una misma área nos indica la complejidad del término, ya que todos los espacios seleccionados para la observación, en mayor o menor medida incluyen las diversas formas comerciales.

Dentro de los mercados, las condiciones laborales de las niñas suelen ser variables, aunque *a priori* ofrecen “mejor” ambiente por desarrollarse en un espacio acotado (con todos sus condicionantes), y el tipo de remuneración va a estar configurado en función del vínculo que se tenga con el patrón o patrona (en el caso de que sea parte del negocio familiar, el pago va a ser en “especie” mientras que si hay una relación contractual entre empleada y persona empleadora habrá un salario que será variable, unas veces previamente pactado y otras por cantidad de artículos vendidos).

En el caso de la venta ambulante, a pesar de que las condiciones físicas son más duras cuando se hace en la calle propiamente dicha (jornadas itinerantes, con ventas que dependen del clima o el ambiente externo), la forma de pago suele ser más autónoma cuando los trabajos son realizados dentro de la unidad doméstica (ya que entregan el

dinero a su familia y en algunas ocasiones pueden disponer de un porcentaje para uso particular) o también se dan algunos casos en los que todo el beneficio de la venta es para ellas (con el que pueden volver a invertir en nueva mercancía), especialmente cuando lo hacen de manera independiente sin la supervisión familiar. La otra modalidad de pago es la que va por medio de contrato³²⁹ (en los espacios de los mercados, nunca en espacios abiertos, en los que no encontré ninguna niña contratada), que puede recibir una cantidad fija o trabajar a destajo y pagar una comisión a la persona empleadora (como el caso de las niñas que venden café o desayunos dentro del espacio de la Central de Abasto).

El basurero.

El entorno del trabajo con la basura y material reciclable es variado según el tipo de material con el que se trabaje. Por un lado, tendríamos el entorno propiamente del **basurero** (*tiradero a cielo abierto*), en el que los grupos de trabajadores y trabajadoras (no necesariamente de la misma familia, sino más bien basados en vínculos de amistad, vecindad, confianza e intereses productivos comunes) se organizan en la parcela asignada (situadas todas ellas en la parte de arriba de la montaña que ha ido configurando la acumulación de material), en la que por orden de llegada irán descargando los camiones con acceso al *tiradero*. De ahí se irán seleccionando y clasificando los diferentes materiales (hierro, plásticos, cartón, aluminio, cobre...) que irán acumulando en sus correspondientes sacos y que serán pesados posteriormente por el camión-báscula que les entregará un vale (según cantidad y precio del material) para cobrarlo con el líder del basurero. Además de la correspondiente parcela (que entra en los turnos de descarga de camiones), hay unos espacios (situados en la parte baja del basurero), en los que la recogida y selección de material es “libre” (siempre que se cuente con la previa autorización del líder) y en la que se suelen acompañar de carros tirados por burros o caballos (para el transporte del material) y que podrán vender de manera independiente. En este entorno, influye mucho el clima, en temporada de lluvias se inunda de agua y en temporada seca el sol y el polvo condicionan el trabajo. Dentro del espacio del basurero, todas las personas trabajadoras se conocen y el horario de recogida está estipulado de 9 de la mañana a 6 de la tarde (momento en el que se cerrará el portón de entrada del basurero para evitar la llegada de más camiones y

³²⁹ Entiendo como “contrato” un acuerdo previo con el patrón o la patrona, que suele ser verbal (teniendo en cuenta que son trabajos desarrollados principalmente dentro del sector informal).

vehículos). Dicho portón impide el paso de vehículos pero no de personas, el basurero no tiene ningún tipo de vallas y lo que circunscribe el espacio es la elevación del terreno, constituyendo un gran montículo en el que (especialmente en la parte superior), se van configurando las parcelas y las “casitas” de la gente trabajadora.

Por otro lado, tendríamos el trabajo que se realiza con basura en los ***contenedores de la Central de Abasto***, que a pesar de estar “dentro” de las instalaciones del gran mercado, constituye una actividad diferenciada con un entorno específico. De manera paralela, entre los pasillos, hay construidas unas entradas de camiones al aire libre, que permiten la carga y descarga (situados a un nivel inferior que las *bodegas* para que la parte trasera del camión esté a la altura del suelo de la Central y no sea necesaria ningún tipo de plataforma elevadora) donde también se sitúan los grandes contenedores de basura (tipo a lo que en España denominaríamos *góndola*). Y es ahí donde muchos grupos de trabajadores y trabajadoras *pepenan* aquellas frutas y verduras que puedan ser vendidas, en otros lugares a más bajo precio, por estar en peores condiciones que el resto de la mercancía que se vende “dentro”. Así mismo, se podrán seleccionar otro tipo de materiales en el contenedor, tales como cajas de cartón, envoltorios de plástico de los palés, etc. El acceso al contenedor para poder trabajar debe ser íntegro, con todo el cuerpo, por su gran tamaño, y especialmente entran en él mujeres, niños y niñas para no hundirse por el peso y por la agilidad que requiere moverse dentro de él.

Por último, tendríamos el trabajo con material reciclado que se realiza en las ***afueras y alrededores de los mercados cerrados y los supermercados***, recogiendo principalmente cartón y plástico, así como alimentos caducados que suelen ser utilizados para el autoconsumo y no la venta. Las personas que trabajan en este tipo de entornos tienen asignados previamente los espacios y los días de recogida concretos, organizándose con el resto de personas que *pepenan* para evitar la competencia. En algunos casos, también los propios *locatarios* y *locatarias* de los mercados tienen su propia red de entrega de cartones y material útil para su venta.

El trabajo que se realiza en estos espacios, tiene condiciones físicas muy duras, ya que está vinculado a la manipulación de productos de desecho, con el consiguiente contacto con artículos putrefactos, presencia de animales y bichos y con el agravante climático (que es negativo tanto en fechas de mucho calor, como en la temporada de lluvias). El trabajo con la basura no reporta ningún tipo de salario “formal” sino que en la mayoría de los casos se realiza dentro de la unidad doméstica y los beneficios revierten en todo el grupo, sin poder disponer las niñas de nada para sí, aparte de algún dinero que le

entreguen sus familiares para uso personal (debemos tener en cuenta también que este trabajo se corresponde con niveles socioeconómicos muy bajos).

La *maquila doméstica*.

La tipología de *maquilas* en México es muy variada y amplia, ya que se da tanto a nivel micro (pequeños lugares de producción) como a nivel macro (grandes fábricas de ensamblaje). En este caso, haré referencia a la denominada ***maquila doméstica*** dentro de la ciudad y a nivel micro. La *maquila doméstica* se refiere a un local o la parte de una casa particular, en la que un número variable de personas acuden a trabajar según la mercancía que llegue y el plazo de tiempo estipulado para la entrega. Por lo general, el personal que trabaja suele ser siempre el mismo, y se selecciona en función de la red social que tenga la persona que coordina el trabajo (debido a la clandestinidad del mismo, por ser actividades de subcontratación sin ningún tipo de control fiscal, se procura que la red de trabajadores y trabajadoras sea de confianza). Al tratarse de producción doméstica y a pequeña escala (se paga a destajo o por millares), el entorno no entraña grandes peligros por ser conocido *a priori*. Las cantidades de pago pueden oscilar entre 40 y 60 pesos el millar según artículo, o 2 pesos por muñeco cuando se trata de pintar piezas de juguetería más grandes.

Por último, señalar que la *maquila doméstica*, utiliza también mano de obra familiar (hijos e hijas, personas mayores...) para reducir los costos de producción y lograr también la reproducción del grupo, subyaciendo en este planteamiento la idea del salario familiar que veíamos en el apartado teórico.

El trabajo ambulante.

En este bloque comprende los entornos de aquellos trabajos que se realizan de manera ambulante o itinerante, difíciles de precisar debido a la propia naturaleza de la rutina laboral. Un primer lugar sería el que rodea a las diversas formas de ***venta ambulante*** asociadas o no, a espacios y mercados concretos. Por toda la ciudad se ven hombres y mujeres, niños y niñas que venden diversos productos en los semáforos, voceando su mercancía o simplemente mostrándola al público. El trabajo en ***los semáforos*** suele hacerse de manera fija, a pesar de la propia condición de ambulante, y está estructurado en relación a la red que exista en cada espacio concreto, es decir, para poder vender en ese espacio se ha tenido que “consultar” o “pedir permiso” a las

personas que previamente estén trabajando en esa zona, debido al sentido de apropiación que se tiene sobre ese determinado espacio público. En este caso, la mayor dificultad del trabajo es evitar ser atropellado por los coches.

Otro entorno, relacionado con la venta ambulante, es el que se lleva a cabo ***dentro o en los alrededores de los espacios de los mercados***, y está relacionado con la venta de diferentes productos de consumo, como comida, café, fruta, refrescos o dulces. Aquí el vendedor o vendedora ambulante suele tener una clientela “semi-fija”, dentro de un área concreta (Nave mayor de La Merced, Zona de Subasta de la Central de Abasto...) aunque el trabajo no se desarrolla de manera permanente, sino variable. Este tipo de venta tiene una gran competencia, tratando de “delimitar” de algún modo el terreno para no coincidir con otros vendedores o vendedoras de la misma mercancía. Algunas formas de mendicidad se pueden ver en el mismo espacio aunque correspondan a otra tipología laboral.

Por último, tendríamos aquellos trabajos que se desarrollan en las rutas de ***los micros o en el metro***, de manera itinerante, y que pueden a su vez abarcar una gran tipología de trabajos (venta, mendicidad, actividades artísticas...). Aquí no hay un sentimiento de identificación y pertenencia, ya que el entorno es cambiante y variable según las horas, el día y el tipo de trabajo desempeñado, estando condicionado por otros elementos como la presencia de trabajadores y trabajadoras diversas o por los controles de seguridad que haya (especialmente en el metro, en el que oficialmente está prohibido trabajar). De todos los entornos hasta ahora descritos, quizá éste sea el que contiene mayores dificultades para el desempeño de las tareas laborales y mayores riesgos para la integridad física, en este caso, de las niñas trabajadoras.

La lógica en la configuración de estos entornos, muestra cómo las fronteras entre lo “formal” e “informal” no están claramente delimitadas: en casi todos los espacios analizados, especialmente los relacionados con el comercio, además de locales cerrados hay cientos de puestos ambulantes de todo tipo que pueden dar la sensación de estar ubicados de manera aleatoria (sobre todo los más improvisados en cuanto a estructura física como un carrito de jugos, o una tela en el suelo con bisutería usada o libros de segunda mano) a pesar de que todos tienen un lugar asignado, y pagan sus correspondientes “impuestos”³³⁰ a la Delegación o al líder de zona.

³³⁰ En México es muy conocida una forma de extorsión, por parte de algunos miembros de las instituciones públicas, que exigen a la ciudadanía un pago con el que acelerar determinados trámites burocráticos y que popularmente se conoce como *mordida*. La *mordida* también busca evitar el pago de multas y sanciones por parte de agentes de la autoridad.

Todas las ubicaciones de los puestos y locales marcan una estructura jerárquica del entorno laboral, obtenida por la antigüedad, por el género que se vende, por las redes familiares que se tengan e incluso por el partido político al que se pertenezca. Esa jerarquía también se observa en la ubicación que tienen los puestos de trabajo, habiendo zonas de mucha más afluencia de personas, por la cercanía de una estación de metro, que tienen más demanda y a las que sólo tienen acceso determinadas personas “privilegiadas”. Esto ocurre en el basurero, de igual manera, con la asignación de las parcelas para la *pepena*, en las que el líder juega un papel fundamental.

Todas estas dinámicas organizativas, responden, asimismo, a las relaciones clientelares vinculadas con la corrupción (aunque la corrupción no sea algo exclusivo de la venta ambulante). Estas estructuras, por las que circulan favores, explican el comportamiento económico, político y social de las clases altas y bajas mexicanas. En condiciones de pobreza y marginalidad, la gente se sirve de estas redes para acceder a recursos e información.

La jerarquía marca una separación radical y autoritaria de dos posiciones sociales real o teóricamente diferenciadas, se va obteniendo con el paso del tiempo, reconociéndose poco a poco a cada quien en su lugar³³¹, valorándose la ubicación espacial (que a su vez genera mejores inversiones de material de venta y mayores ingresos), así como también refleja las diferencias entre las y los comerciantes de los mercados cerrados respecto a los *tianguis*, y dentro de los *tianguis*, en la venta de mejores artículos y de mayor clientela, situando en último lugar del escalafón a otras actividades que no son comerciales, como *pepenar* en los contenedores fruta y verdura, trabajar recogiendo cartones o la mendicidad. O tal y como ocurre en Tepito, famoso por la venta de *fayuca* (mercancía de contrabando) en el que diariamente se observan multitud de entradas de mercancías, evidente para toda persona que pasea por sus calles, siendo ésta una realidad que se silencia y que es la punta visible de redes de contrabando extensas con multitud de “intereses creados”, como contaba este niño:

La policía casi no opera, como no recuerdo en qué mes estaba ahí un carro de fayuca, y ellos (los policías) lo estaban cuidando (Primo de la niña 10).

³³¹ Para ampliar información sobre estas jerarquías recomiendo la lectura del libro de DA MATTA, Roberto (2002) *Carnavales, Malandros y Héroes: Hacia una sociología del dilema brasileño*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México (especialmente su capítulo: “¿Sabe usted con quién está hablando? Un ensayo sobre la diferencia entre el individuo y la persona en Brasil”).

La falta de autoridad y de referente ético de la policía es parte de lo cotidiano, tal y como me contaba una comerciante de la Merced cuando hablaba de su líder *“está casada con un policía, así que ya se sabe de dónde aprendió las malas mañas”* o también, en la colonia Guerrero (que tiene un alto índice de población callejera y de prostitución de bajo nivel), en sus hoteles donde pernoctan muchos *chavos* y *chavas* de calle, era frecuente ver al final de las normas del hotel, la siguiente frase: *“estas normas también se aplican para policías”*. Los operativos policiales que se hacen habitualmente contra la droga o la *fayuca* en diversas colonias no tienen la confianza de los ambulantes y comerciantes de que sirvan para algo, a pesar del gran despliegue que suele suponer, con muchos coches y camionetas policiales y la presencia de la policía anti disturbios (en México denominados *“granaderos”*):

Los policías...no, me da miedo, unos policías que son amigos de mi hermano sí son buenos, algunos policías, pero otros se pueden disfrazar de policía y pueden robar a los niños (Niña 25).

Sin embargo, algunos de los elementos comunes que sí encontré en todos los entornos y los espacios laborales desarrollados por las niñas trabajadoras y que condicionan el uso y apropiación del espacio, marcando diferencias en las relaciones de género (en mayor o menor medida) fueron: el **ruido**, la **basura**, el **acoso** y la **invisibilidad**.

2.2.1. RUIDO

El **ruido** es un aspecto central de los entornos de trabajo de las niñas, y es habitual en toda la ciudad y a cualquier hora. Una ciudad de más de veinte millones de personas jamás podría pensarse como “silenciosa”, pero el ruido se da con especial intensidad y recurrencia en los mercados y *tianguis* con la venta de discos compactos falsificados, a bajísimos precios, donde se escucha todo tipo de música (y a todo volumen) estando los puestos que venden este género compitiendo entre sí para llamar la atención de la clientela. El tráfico es otro elemento de distorsión, y es especialmente atronador en los cruces (*cruceros*) y semáforos, y en las zonas comerciales por la ubicación de puestos en la calle, que hace mucho más denso el flujo de vehículos, ocasionando inevitables atascos y sonidos de claxon de manera continua.

Vendedores y vendedoras de mercados y *tianguis* ofrecen desde sus puestos y locales la mercancía, gritando y voceando diferentes ofertas y calidades, que retumban en las superficies cerradas y se mezclan con el propio alboroto de las y los compradores, a lo que se añade el ruido de las carretillas y de las máquinas. Dentro de ese caos de

sonidos, la gente adulta, niños y niñas, desempeñan su trabajo habituando sus oídos a esa contaminación acústica que puede llegar a ser tremendamente dañina con consecuencias auditivas a medio y largo plazo. Esa habituación al ruido está tan asimilada que en ningún caso se hace referencia como algo molesto o peligroso dentro del trabajo, y aunque no esté al mismo nivel de gravedad que otros elementos que configuran los entornos laborales, no quería dejar de mencionarlo.

En algunas ocasiones, sin embargo, el ruido supuso para mí una cierta tranquilidad que pudiera parecer absurda o contradictoria, al haber en zonas altamente peligrosas un silencio que resultaba inquietante, tal y como ocurría en los entornos del basurero, silencio roto sólo por los ladridos de los abundantes perros que por allí transitan. Al caer la noche, las calles que durante el día son *tianguís* bulliciosos que trabajan hasta las cuatro de la tarde (cuando los ambulantes se retiran), ceden el espacio a otras actividades menos “recomendables” (cantinas, prostíbulos, timbas), siendo el silencio una señal de que la actividad ha terminado y que llega el momento de retirarse.

2.2.2. BASURA

La **basura** y la suciedad de los espacios laborales es otro de los elementos comunes al trabajo realizado por las niñas en la calle. En los entornos laborales encontramos zonas destinadas a la basura en contenedores o vertederos, y es habitual encontrar zonas improvisadas de acumulación de restos y desechos, que provocan fuertes olores, presencia de bichos y animales (perros y ratas), aparte de la propia suciedad que puede generar el movimiento de grandes cantidades de gente en determinados espacios, como son las zonas de venta de frutas y verduras o de carnes y pescados.

La acumulación de basura (especialmente en lugares que no están preparados para ello) en la temporada de lluvias se agrava con el agua y el deficiente sistema de alcantarillado, siendo especialmente perjudicial para aquellos trabajos relacionados directamente con la basura y el material reciclable, tal y como contaba esta niña:

Se inunda bien feo y pa trabajar es más duro (Niña 20).

A diferencia de lo que ocurría con el ruido, en el caso de la basura, las niñas sí tienen criterios y referencias en sus discursos, y son conscientes del entorno sucio que les rodea, expresando que les gustaría que las cosas fueran de otra manera.

P: ¿Cómo es la Central? R: *Está muy sucia, es así muy grande, hay muchos tráilers, muchos diablos, huele bien feo (Niña 26). Cambiaría el mundo, que no tiraran basura...que mi casa fuera más bonita y no de lámina (Niña 25). Hay muchas ratas y cucarachas...sí, no más las ratas andan haciendo ruido y comiéndose toda la comida (Niña 28).*

2.2.3. ACOSO

Otro aspecto común en todos los entornos laborales de las niñas trabajadoras es el **acoso** en forma de **hostigamiento sexual**. Las mujeres saben que el espacio urbano realmente no les pertenece; saben que la mayoría de las urbes son peligrosas, que sólo pueden utilizar zonas concretas y a ciertas horas, y que, incluso en esos espacios permitidos, han de comportarse de una determinada manera. La mayoría de mujeres ha vivido situaciones incómodas al entrar a espacios masculinizados, donde los hombres se lo han hecho saber por medio de abucheos, silbidos e insultos explícitamente sexuales. El entorno urbano constantemente transmite mensajes a las mujeres para que sepan cuál es su lugar³³². En México, en las relaciones interpersonales, es habitual cierta tensión entre hombres y mujeres, jugando en todo momento con la seducción en forma de piropos, frases con doble sentido (*albures*) y bromas con contenido erótico, que pueden desarrollarse de manera sutil y continuada o de manera explícita y obscena, en forma de acoso y hostigamiento, generando posiciones de subordinación femenina y de dominación masculina. Ese acoso lo sentí en primera persona en todos los lugares por donde paseaba, era la “güerita”, que según el tono en que me lo decían, unas veces, tomaba matices cordiales y otras, instigadores. Ese acoso y hostigamiento está tan imbricado en la sociedad mexicana que incluso en la red de metro, a determinadas horas de gran afluencia, se destinan vagones sólo para mujeres.

En la Central de Abasto, algunas de las niñas y adolescentes que trabajan en las zonas de *abarrotos* haciendo promociones de productos alimenticios (denominadas *edecanes*), las que están vendiendo comidas, o las que reparten periódicos, suelen llevar ropa ceñida y faldas cortas, con el fin de llamar la atención sobre los posibles compradores, haciendo que los hombres sientan cierto derecho a coquetear con ellas, pudiendo darse situaciones que se conviertan en acosos mucho más explícitos.

³³² DARKE, Jane (1998) “La ciudad modelada por el varón” en BOOTH, Chris, DARKE, Jane y YEANDLE, Susan (eds.) *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Ed. Narcea. Madrid. (Págs.115-121).

*Ahí se maneja así, en la venta de café en la Central, como trabajan puros hombres, pues hay que ir así como muy coquetas para poder vender, esa es una gran desventaja, porque en una ocasión me invitaron a trabajar en la noche, porque según se vendía muy bien y estaba más tranquilo, únicamente fui una vez, porque en realidad no me gustó, con la chica con la que anduve, había que andar debajo, en los andenes, donde están los camiones...ajá, andar como ofreciendo el café, y sí se vendía, pero había como una doble vista...pues sí, ya ellos ya saben, velan a una cafetera en la noche y pues, anda vendiendo otra cosa...y no, a mí no me gustó (**Madre de la niña 25**).*

En este sentido, se hace necesario revisar el grado de libertad que tienen ellas para elegir la ropa que llevan (en algunos casos son uniformes) así como cuestionar las formas de poder vender, ya que el sueldo y la continuidad en el trabajo (de estas niñas y adolescentes) está condicionado a la venta mínima de una cantidad diaria, estableciendo una relación directamente proporcional entre la edad, el aspecto físico, la manera de vestir y la cantidad de venta (nunca se ven en esas promociones a mujeres mayores obesas y con ropa casual). De cualquier modo, en todos los espacios laborales registrados constaté casos de acoso hacia las niñas, en unas ocasiones porque lo presencié personalmente y en otras, por algunos testimonios que me relataban ellas mismas, reconociendo e identificándolo independientemente de la edad que tienen, porque todas lo han vivido en primera persona o porque lo presencian de muchas maneras. Las niñas me contaban cómo se sentían: unas veces lo normalizaban, asumiendo que es parte de lo cotidiano y otras, mostraban todo su rechazo, expresando su malestar con el acoso que sufren en determinados espacios (éste puede ir desde motes y apodos, a insultos, tocamientos o exhibicionismo):

*Yo sí siento, porque como son muy groseros... lo que pasa es que como le digo que me veo de quince años, ahí me empiezan a chiflar y no me gusta, ya que paso a cada rato, ya sí me enoja, me ponen apodos, unos me dicen chula, otros me dicen china, otros me dicen chica tres (...) un señor dice que quiere que me case con él, pero yo digo que cómo me voy a casar, tengo 12 años, más aparte cómo se va a ver una niña casada con un señor (**Niña 12**). Una vez un señor me persiguió... y ahora siempre lo veo (...) ya le dije a mi papá, y le dijo: si vuelves a molestar a mi hija o te acercas a ella o la persigues no sabes cómo te va a ir, y entonces ya se para por allá y no me persigue (**Niña 11**). Los hombres, bueno, eso es de costumbre, ya me acostumbé, la mayoría es así, pues, te empiezan a chiflar a decirte de cosas, este y a pesar de ellos, no, no nos ha pasado nada (**Niña 29**).*

Para Edward T. Hall, desde el punto de vista proxémico³³³, *el sujeto es una construcción topológica: una serie de círculos concéntricos que delimitan los espacios públicos, sociales, personales e íntimos (en relación a otro sujeto) dentro de los cuales se halla el envase corporal*³³⁴. Esas "carcasas protectoras" pueden ser más o menos permeables, teniendo algunas de ellas la propiedad de abrirse o cerrarse produciendo un significado cuando traspasan las fronteras y configurando comportamientos y estereotipos que se van asignando a las mujeres y niñas. Según esta definición, las niñas y mujeres en los espacios públicos deben medir sus círculos concéntricos y como consecuencia del abuso de poder por parte de los hombres, las mujeres toman conciencia y "controlan" mucho más a sus hijas para prevenir este tipo de situaciones que pueden derivar en violencias mucho más extremas que, a su vez, crean la necesidad de la presencia de un hombre al que otorgar el papel de "protector" frente a los demás:

*Me han visto que no está mi viejo (esposo), y ya incluso dos amigos de él, me dijo, si quieres nos vamos al hotel a dormir, a que nos demos un baño (...) mejor vale más mugrosita y que ande yo con mi niña (**Madre de la niña 11**). Por ser una mujer es más peligroso, porque inclusive ella (su hija) me ha dicho, que no le gusta ir al mercado sola, o sea, no le gusta ir al mercado sola porque luego ahí le dicen de cosas. Entonces su papá le dice no, siendo mujercita así va hacer, nada más... haz de cuenta que no escuchas nada, aunque lo hayas escuchado para qué te pones a discutir con ellos, es cuento de nunca acabar (**Madre de la niña 7**).*

La vida diaria de las mujeres está impregnada de intrusiones masculinas. En la ciudad y en los espacios laborales de mujeres y niñas, es común que se dé un *continuum* de violencia contra las mujeres³³⁵ que va desde la intimidación y las amenazas, hasta el acoso sexual y la violación y es a partir de estas "experiencias cotidianas" que las mujeres perciben el miedo y la amenaza a las intimidaciones sexuales, como este caso de violencia e inseguridad extrema en el que el acoso se convierte en la peor forma de los abusos y dominación masculina: la violación. Hecho que me contaba esta mujer en un relato escalofriante:

³³³ *Proxemia* se refiere al empleo y a la percepción que el ser humano hace de su espacio físico, de su intimidad personal, de cómo y con quién lo utiliza.

³³⁴ Citado en SONESSON, Göran (2004) (Op. cit.) (Pág. 150).

³³⁵ MORRELL, Helen (1998) "Seguridad de las mujeres en la ciudad" en BOOTH, Chris, DARKE, Jane y YEANDLE, Susan (eds.) *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Ed. Narcea. Madrid. (Pág.134).

Yo me iba a trabajar con una señora, a su casa, yo vivía por donde está la delegación de Iztapalapa, y trabajaba yo en Santa Cruz, Meyehualco, entonces yo me iba allá en las tardes, porque la señora trabajaba en la mañana y yo no podía en la mañana porque no había quien estuviese en su casa, entonces me iba en las tardes, y en una ocasión, cuando me fui a trabajar mi salida era ya en la noche, este, esa ocasión era como las doce de la noche, y yo llegaba por el metro, ya estaba embarazada del niño...tenía poquito, como 3 meses, y la niña tenía 2 o 3 años, entonces salí del metro y ya, agarré mi rumbo, pero en eso se me acerca un auto y me preguntaban el nombre de una calle y yo les di información y se me hizo tan normal, sí, les dije, eso está por allá, pero el carro me seguía, y ya di unos pasos nada más, cuando se bajaron cuatro tipos del auto y me subieron a fuerzas, créame que para mí....(llora), esto se me hace muy difícil, por eso perdí todo... perdí mi casa, perdí la oportunidad de hacer una vida... ¿no? Me llevaron y no sé cuántos días, yo perdí la noción del tiempo... me violaron, me tuvieron ahí tantos días, que le digo que no sé cuántos, yo ya sentía que yo ya llegaba hasta ahí (que moría), ¿no? A la niña (su hija) no la tenía yo, o sea, me la quitaron y ellos me decían que si yo no hacía lo que ellos me dijeran que a la niña le iba a pasar algo, entonces pues me hicieron lo que quisieron, me hicieron como quisieron, y yo ya no pensaba, yo ya no sentía, no ya no planeaba, porque yo decía, yo ya... en realidad ¿qué paso? (llora) que de buenas a primeras pasé de que me llevaron y me dejaron libre... a mi hija afortunadamente a ella no le hicieron nada por eso le digo que... y de ahí, pues físicamente yo me sentía muy mal, porque estaba yo embarazada del niño (Madre de la niña 25).

El tema del acoso me lleva a relacionar esta situación con el mayor control (referido a cuidado) hacia las niñas al que hacía referencia en el capítulo anterior, siendo ambas cuestiones las dos caras del mismo fenómeno. Por un lado estaría el control (que puede llegar a ser abusivo y anulador), y por otro lado estaría la “necesidad” sentida (de parte de mujeres y niñas) de tener protección (principalmente masculina). Aspectos que aunque aparentemente sean contradictorios se refuerzan mutuamente en las dinámicas cotidianas, incidiendo especialmente en las niñas.

2.2.4. INVISIBILIDAD

Cuando se empieza a tomar contacto con la infancia trabajadora, es muy habitual encontrar un concepto que es preciso redefinir o, al menos, darle una contextualización para el caso concreto mexicano, debido a las múltiples acepciones que de él se tienen y debido a la consideración específica que se hace y se tiene del trabajo de las niñas.

Según UNICEF³³⁶, el concepto de invisibilidad va unido al concepto de exclusión, considerando que un niño o niña está excluido con respecto a otros niños y niñas cuando se cree que corre el riesgo de no beneficiarse de un entorno que le proteja contra la violencia, los malos tratos y la explotación, o cuando no tenga posibilidades de

³³⁶ UNICEF (2006b) *Estado Mundial de la Infancia: Excluidos e Invisibles*. Ed. UNICEF. Nueva York. (Pág. 7).

acceder a servicios y bienes esenciales y amenace de alguna manera a su capacidad para participar plenamente en la sociedad. La exclusión es un fenómeno multidimensional e incluye privaciones de los derechos económicos, sociales, de género, culturales y políticos, tratándose de un concepto mucho más amplio que la pobreza material. Más allá de los principios generales existe menos acuerdo con respecto a las dimensiones de la exclusión, pero hay tres elementos comunes que se consideran especialmente como el núcleo del problema, que son *la relatividad de las circunstancias* (en un lugar y tiempo determinado), *la interposición de un agente* (que puede contribuir a determinar las causas y ver los mecanismos para resolver la exclusión) y *las dinámicas* (basadas no sólo en las circunstancias actuales sino en el panorama futuro).

Una aproximación más sociológica, nos dice que la “invisibilidad social” es una noción más que un concepto en el que se *designa el hecho que una parte de la realidad social se deja mal percibir, describir, analizar, mientras que por otro lado se impone la impresión de que es impensable descuidar tal parte*³³⁷.

Sin embargo, desde la perspectiva feminista, la “invisibilidad” de las mujeres ha sido sujeto de profundas reflexiones y controversias. El propio feminismo se plantea como una lucha contra la invisibilidad de las mujeres de manera general, y de manera más particular, en su reivindicación por visibilizar sus derechos, el trabajo u otras cuestiones de colectivos concretos de mujeres (considerando otras variables que han generado nuevas discriminaciones como la clase social, la etnia, la opción sexual, etc.) o destapando la violencia invisible o la mano invisible del patriarcado. En las ciencias sociales, los objetivos de las investigaciones feministas han sido, tal y como explica De Barbieri, *acabar con lo que se ha venido llamando “la ceguera de género” en la investigación social, producir conocimientos que den cuenta de las condiciones de vida específica de las mujeres y producir una teoría o los conocimientos necesarios para liquidar la desigualdad y subordinación de las mujeres, que tenga referentes para la acción política feminista*³³⁸.

Durante la realización de mi trabajo de campo, la “invisibilidad” a la que estaban sometidas las niñas fue motivo de especial atención e interés, ya que constituye una de las grandes diferencias que encontré respecto al trabajo que en los mismos entornos realizan los niños. La invisibilidad de las niñas en los espacios laborales, a lo largo de mi observación, se traducía, en algunos casos en **poca presencia externa física** en

³³⁷ SÁNCHEZ, José (2004) *Orfandades infantiles y adolescentes. Introducción a una sociología de la infancia*. Ed. Abya Yala. Quito. (Pág. 63).

³³⁸ DE BARBIERI, Teresita (2002) “Acerca de las propuestas metodológicas feministas” en BARTRA, Eli (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. Ed. PUEG-UNAM-UAM. México. (Pág.105).

algunos lugares (debido a que ellas están ubicadas en espacios ocultos, tales como el interior de almacenes, haciendo tarea de limpieza de verduras, barriendo, en las cocinas, en cajas debajo de los puestos, al final de los pasillos o detrás de mostradores y lugares más abiertos) frente a los niños que se exponen abiertamente, hecho que las hace “inexistentes” en los discursos cuando preguntaba y hablaba de ellas, aunque sólo bastaba dar una mirada alrededor para poder encontrarlas en todos los espacios laborales. En el mercado de La Merced había niñas trabajando en todos los espacios y naves, aunque había un número muy superior en el mercado de comidas (también de mujeres), en el Mercado de Sonora dentro de la nave principal costaba encontrarlas al ser el espacio reducido y tener siempre mucha afluencia de público (mujeres hay muchísimas, quizá más que hombres debido a la mercancía que se vende, especialmente en la zona de artículos de regalos para bodas, comuniones, bautizos y en la zona de hierbas y ungüentos mágicos) estando las niñas dentro de los locales (en el fondo) y especialmente en los puestos exteriores debajo de las mesas (dentro de alguna caja, haciendo alguna tarea manual de ensamble de piezas o empaquetado de artículos) y detrás de sus familiares adultos. En la Central de Abasto apenas se dejaban ver en los pasillos centrales de las naves de fruta y verdura, pero sin embargo había muchísimas en la zona de los contenedores de basura (*pepenando*) y en las *bodegas* de cebollas y tomates (pelando y preparando la mercancía en sacos para su posterior venta). En el basurero de Chimalhuacán era mucho más sencillo ver a grupos de niños y adolescentes jugando por todas partes y a ellas trabajar cerca de sus “casitas”, entre los grandes sacos para la venta (en mis visitas de los viernes, en las que iba a hacer actividades educativas con los niños y niñas, tenía que ir a recoger a las parcelas a algunas niñas mientras que los niños llegaban solos al punto de encuentro).

Nada más estoy ahí, vamos a buscar cosas a los contenedores o debajo de las bodegas... (Hermana de la niña 19). Yo me acuerdo que a mí me tenían ahí en huacales para que no me fuera, yo ya andaba de allá pa acá (Madre de la niña 1). Sí, me la llevaba (refiriéndose a su hija), la señora con la que yo trabajaba me la cuidaba ahí en la cocina...ahí tenía a la niña (Madre de la niña 25). Dicen que desde chiquita les he ayudado, porque yo no fui latosa como mis hermanos, cuando estaba chiquita como tenían que trabajar ellos (su padre y su madre) me metían en una caja y dormía o jugaba pero nunca di lata (Niña 10).

Sin embargo, la presencia femenina depende de los entornos y de los diversos trabajos que se realicen en el mismo, tal y como se puede ver en ámbitos de cocinas, comidas o venta de productos alimenticios, en los que la visibilidad es mayor debido a la extensión del rol “doméstico” de las mujeres realizado en el ámbito público, tal y como me

comentaban cuando preguntaba en qué trabajan mujeres y hombres y niños y niñas, respondiéndome en la mayoría de las ocasiones que las mujeres trabajan en comidas y alimentación y que los hombres no (cuando en la realidad también se ve a muchos hombres que trabajan en alimentación) o también (como el caso de la niña 14), se hace referencia a que las niñas trabajan cuidando de hermanos y hermanas menores mientras sus hermanos varones trabajan fuera de casa:

*Las mujeres trabajan en comidas y los hombres en tacos (**Hermano de la niña 3**). Las mujeres trabajan en las cocinas, hacen de comer, van por tortillas, lavan trastes (...) hombres casi no hay...bueno, sí hay pero trabajan en cosas diferentes como la tortillería, venden llaves, café (**Hermano de la niña 5**). Las niñas venden pepitas y dulces, ahí casi no hay niños (**Niña 6**). Chicos no hay apenas (haciendo referencia al mercado de comidas) (**Niña 9**). Otras niñas también se quedan cuidando a sus hermanitos mientras los hermanos trabajan fuera (**Niña 14**). Más bien yo he visto por aquí (en el Mercado de Sonora) pura niña, casi niños no (**Madre de la niña 8**).*

Un ejemplo paradigmático de la invisibilidad literal a la que se someten las niñas, lo encontré en la Central de Abasto, donde en los grandes pasillos y en las zonas abiertas lo que predomina es la presencia de hombres y niños, cargando mercancía con los *diablos*, empaquetando o vendiendo, ya que desde mi llegada hubo gente que me aseguró que me iba a ser difícil localizar a estas niñas. Sólo bastó un primer paseo por sus grandes instalaciones para descubrir que las había por cientos, y que lo único que necesitaba para verlas era “tener puestas las gafas de género” a esa realidad. Las niñas, adolescentes y jóvenes estaban principalmente en zonas de *abarrotes*, *cremerías*, en las cocinas y en las *bodegas*, pero su presencia es mucho más sutil, más dispersa...tanto que ni los propios trabajadores de la Central “caen en la cuenta” de su presencia, como la ocasión en que le pregunté a un chico *diablero* dónde estaban las niñas, a lo que me respondió dudando “*deben estar en la parte interior de las bodegas*” lugares donde no hay acceso para el público en general. Uno de los objetivos de este trabajo, radica precisamente, en dar visibilidad a las niñas, que a pesar de su plena participación en los trabajos en la calle siguen, en muchas ocasiones, consideradas como minoría o ni siquiera aparecen desagregadas en datos estadísticos.

*Los otros chicos trabajan (refiriéndose a la Central de Abasto) vendiendo dulces, algunos diableros, algunos hacen mandados, van a las pescaderías a ver si se les ofrece algo, niñas casi no, pero chavos sí (**Hermano de la niña 13**).*

2.3. INSEGURIDAD. PERCEPCIÓN DEL PELIGRO

La inseguridad.

La seguridad sería la cualidad de **seguro**, algo *libre y exento de todo peligro, daño o riesgo*³³⁹. La **inseguridad** (antónimo de la seguridad), sería otra de las características de los entornos que rodean a las niñas trabajadoras, pero que va más allá de sus entornos laborales para extenderse a toda la ciudad, tal y como argumentaban estos informantes, al expresar la poca seguridad que hay a todos los niveles y en todos los ámbitos, relativizando así la mala fama que han adquirido algunas de las colonias donde ellos y ellas trabajan y viven.

Todo el DF es peligroso, ya no es, que se creó una fama en La Merced, Tepito, a lo mejor se les quedó eso de que son peligrosas, pero es como todas las colonias (Padre de la niña 3). En la actualidad ya no hay lugar seguro, señorita, no hay lugar seguro, horita en las colonias de lujo, en todo, estamos invadidos de delincuencia, drogadicción, de todo, de que no estamos exentas de nada tanto en lo bueno, en lo malo, lo rico, lo pobre, estamos en una atmósfera tan tremenda que... no tengo palabras para decírselo, estamos rodeados, de incertidumbre, de duda, de miedo, de temor, de ignorancia, de pobreza, si uno no sale adelante más o menos, se hunde y si uno no le damos esa capacidad, esa sabiduría, lo poco que podemos, lo poco que sabemos, lo poco que podemos darles, se hunden con nosotros, es como un barco, no le damos a flote, nos vamos a pique, se van con nosotros los hijos (Madre de la niña 1).

Es cierto que sobre la Ciudad de México, desde un punto de vista general, sobrevuela un halo de inseguridad apoyado en unos índices de criminalidad y violencia que no se dan en otros lugares del país o del mundo (no es fortuito el chiste sobre el lema de la alcaldía de la ciudad “*México, la ciudad de la esperanza*” al que se solía añadir la coletilla “*la esperanza de salir vivo de ella*”). No obstante, a pesar de los datos, no en todas las partes de la ciudad esa percepción del peligro está tan institucionalizada y extendida, existiendo muchas zonas de paseo y ocio con un ambiente relajado, alegre y distendido. Sin embargo, sí es común, en todos los espacios donde hice trabajo de campo, que los testimonios tanto de personas adultas como de niños y niñas reflejaran diversas formas de violencia y peligro, tales como la presencia de bandas juveniles, los actos delictivos, la prostitución en la vía pública, los *chavos* de la calle inhalando disolventes industriales (*moneándose con activo*) o los indigentes tirados en medio de la vía pública (los llamados *teporochos*), lo que ocasiona una mayor presencia policial. Veamos qué nos

³³⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992) (Op. cit.)Tomo II. (Pág. 1857).

cuentan las personas adultas sobre la inseguridad de sus entornos (vividos en algunos casos en primera persona, como el caso de la unidad doméstica 10, que fue víctima de un atraco a mano armada cuando trasladaban su mercancía):

*El mercado para mí sigue siendo igual, ahora, en cuestión de la delincuencia, la Merced está, se cuenta que aquí hay mucha delincuencia, que hay chineros... donde quiera (**Padre de la niña 7**). Sacábamos la mercancía en diablos y traíamos 5 diablos cargados hasta el tope para venderlo aquí en Florida, de Aztecas a Florida (Tepito), y este, ya cuando salimos había varios chavos con metralletas y se llevaron toda la mercancía, perdimos prácticamente todo. Luego también, no hace mucho, en una de las entregas de los meses fue cuando... se nos este... entraron y, me robaron a mí, yo estaba aquí adentro, traían pistolas, pero ni las usaron... sentí mucho temor por ellas (por sus hijas) de que las fueran a agarrar, o sea porque ya tenían ahí y se lo llevaron así, y el dinero que tenía a la mano (**Madre de la niña 10**). Lo mejor será salir de la colonia, porque este barrio es pegajoso... para qué la voy a exponer (refiriéndose a su hija), todos son viciosos... por eso, entre más termine aquí antes nos vamos (...)estuvimos viviendo en Mineros, es una casa donde venden la hierba, todos nos dormíamos en el suelo bajo una mesa (...) la niña se quedaba en la casa con las hijas de la señora... y también la llevaban a robar, porque la mayoría de la gente de aquí vive de la uña... de robar, y de la venta de drogas, se pueden ganar 15.000 pesos diarios, sí, allí por Panaderos, allá delante (**Padre de la niña 11**).*

Lo mismo cuentan las niñas sobre sus colonias y entornos laborales, hablando con naturalidad sobre pistolas, bandas o muertes.

*Es peligroso porque hay muchos borrachos y prostitución (**Niña 7**). Es más peligrosa la ciudad que el tiradero (**Niña 20**). Este... los de aquí del callejón, que era, bueno así le dicen "el callejón", pero se llama "relojeros" (refiriéndose a una calle), aja, pero paran las micros (las bandas) como diciendo que se van a subir como si fueran a algún lado y los engañan, entonces se suben, llevan cuchillo, pistola; asaltan, hasta les quitan la comida (**Niña 11**). Yo creo que es peligroso porque cada mes o así hay un muerto... y luego también porque roban... (**Niña 17**).*

Percepción del peligro.

Del entorno laboral de las niñas trabajadoras destacan, especialmente, cuatro aspectos comunes a todos los casos y que son determinantes para el desempeño de las tareas en las dinámicas cotidianas: el *ruido*, la *basura*, el *acoso* y la *invisibilidad*, y que son por definición aspectos que suponen o pueden suponer un **peligro** para su integridad física o psicológica. La percepción del peligro, sin embargo, debe ser contextualizada y analizada, evitando así conclusiones deterministas que son utilizadas posteriormente para enfoques y posicionamientos políticos respecto al trabajo infantil que poco tienen que ver con la realidad que les acompaña.

Es cierto que en todos los espacios analizados de una manera u otra se dan situaciones de violencia, suciedad o acoso, pero encontré que en los discursos se da una relativización y normalización del peligro.

Debemos considerar que en el fondo, toda la ciudad es peligrosa y que dependiendo de cómo percibimos esta situación, nos condicionará más o menos para realizar determinadas actividades. En primera persona aprendí a relativizar la sensación de peligro y poco a poco fui acostumbrándome a circunstancias que *a priori* me parecían indignantes. Con ello nuevamente no quiero quitarle gravedad a las situaciones que se puedan vivir en estos entornos, pero sí es cierto que por medio de la apropiación de los espacios, tal y como veíamos al principio de este capítulo, se pueden reducir y disminuir los impactos que pudieran darse de las condiciones peligrosas. Porque ¿qué es el peligro y qué es el riesgo? según se comentaba en un programa de la televisión española hace unos meses, un juez de menores dijo que debido a las drogas y a la violencia escolar, todo menor de 18 años en España está en situación de riesgo ya que se ha hecho abuso de sus derechos y se han dejado de lado sus deberes y obligaciones, y por su parte ¿es comparable ese riesgo de la niñez española con estas realidades a las que hago mención de México? Creo que la mejor manera de reflexionar sobre ello es a partir de lo que nos dicen las prácticas y discursos de la gente trabajadora.

Por un lado, encontré que los testimonios sobre la peligrosidad de las zonas donde trabajan son contradictorios, la gente de La Merced dice que Tepito es peligroso, y los de Tepito dicen que lo realmente peligroso es la colonia Morelos, en la Morelos se hace referencia a la zona de Neza³⁴⁰ y a las bandas de las rutas de autobuses, es decir, se enajena el peligro hacia zonas que no les “pertenecen”, siendo el miedo a lo “desconocido” lo que condiciona los discursos, y no las prácticas, ya que de igual modo, aunque la gente haga referencia de peligrosidad a unas zonas u otras no dejan de ir a ellas, de comprar o de vivir.

A mí no se me hace peligrosa, siempre y cuando no provoques a la gente, porque cuando la provocas, encuentras, pero a mí parecer no es peligroso. Peligroso Tepito, Morelos, ahí sí te digo que es peligroso, pero la Merced, no. (Prima de la niña 1). Trabaja y vive en La Merced.

Para mí, donde está peligroso es en el Bordo de Xochiaca, donde está el basurero porque esa parte está muy vacía, muy oscura...no sé, y las bandas...sí, hay demasiadas....pero no son bandas así peligrosas, son chavos así que se juntan (Niña 27). Trabaja en Pantitlán y vive en Xochiaca.

³⁴⁰ Netzahualcóyotl. Municipio conurbado colindante con Chimalhuacán.

Sí me han robado, pero en La Merced, aquí no, es peligroso pero no para los de aquí, aquí nos ayudamos” (Madre de la niña 14). Trabaja en la colonia Morelos.

Igual ocurre con la percepción del peligro al caer la noche, que es cuando las bandas actúan con más virulencia, cuando los mercados cierran y abren las cantinas (cambiando el ambiente, ya que las cantinas concentran a muchos hombres que con el abuso de alcohol causan peleas y provocan conflictos), y es el momento en el que se recomienda no estar en esa zona incluso para la propia gente trabajadora y con más insistencia en el caso de mujeres y niñas por no “poder” éstas defenderse ante un ataque, aunque los datos reflejen que los actos violentos y delictivos también ocurren durante el día, tal y como decía una educadora de una de las organizaciones: *la gente piensa que por la noche es más peligroso, pero en Tepito pasan más cosas de día que de noche.*

Pues depende, si te encuentras así como ahorita en pleno día, pues sí te respetan porque te conocen, pero si te lo encuentras a las 8 o 9 de la noche, ya no conocen, y tú como estás dedicado a tu familia y a tu trabajo, cuando llega esa hora mejor te vas (Padre de la niña 7).

Durante las entrevistas, pude comprobar cuando preguntaba por el peligro que se daban diferentes acepciones y percepciones de éste en función de otras variables. En primer lugar, tendríamos el peligro que podríamos denominar “clásico” originado por **el entorno y referido a la inseguridad**, especialmente ocasionado por el tráfico y consumo de drogas, situación que era muy común ver, especialmente en las zonas donde se encuentran *chavos* y *chavas* de la calle, que consumen en cualquier parte y durante todo el día, tales como Tepito y la colonia Morelos.

Anteriormente cuando no había comercio, los problemas eran pulquerías y las cantinas. En cada esquina del barrio usted veía una pulquería o una cantina y actualmente desaparecieron, si usted recorre todo Tepito cuando mucho verá una o dos cantinas, ¡cuando mucho! ahora el problema es la drogadicción, los jóvenes se están destruyendo... autodestruyendo (Padre de la niña 10). Ay, este, es muy peligrosa, muy conflictiva, créame que yo no estoy viviendo a gusto aquí, si tuviera la oportunidad de irme a otro lado me iba, en sí, mi idea no es que mis hijos crezcan aquí, yo quiero en un tiempo poder irme de aquí, porque no me gustaría que crecieran aquí, hay mucho peligro, mucho, mucha droga, que créame, a veces da miedo hasta de hablarlo, porque no sabe por dónde uno le va a llegar... (Madre de la niña 25).

Ese mismo entorno que es hostil y peligroso en muchas ocasiones (que es habitual y forma parte de lo cotidiano), puede tornarse cómplice con la gente que allí vive o trabaja, es decir, que “pertenece”. **El estatus de pertenencia te confiere el derecho a “estar exento”** a determinados peligros como el robo, el asalto o la intimidación, ya que de algún modo se producirá reciprocidad referida a un respeto mutuo de las actividades al más puro estilo de “vive y deja vivir” (esto ocurre con menos intensidad con el caso del acoso que forma parte de una visión menos “dañina” que lo que pueden ser otras amenazas). Ejemplo de esta reciprocidad es la “llave china”³⁴¹ que suelen aplicar a los hombres en La Merced, siendo habitual que ocurra sin que nadie entre a defender a la víctima (salvo que sea alguien de su red de parentesco). Niños y niñas y personas adultas viven cotidianamente situaciones violentas, presencian asaltos, conflictos y peleas, pero de algún modo estas situaciones no alteran su rutina y aprenden a vivir en ese entorno e incluso a relacionarse con él, sin ser raro que en las entrevistas hicieran referencia a alguna persona “conocida” que se dedicara a actividades ilícitas o incluso se sepa dónde se vende droga o dónde se vende alcohol o mercancía de contrabando.

En estas circunstancias, lo más operativo para las unidades domésticas es dedicarse a sus negocios y dejar que cada quien asuma sus responsabilidades. Eso les garantiza unos mínimos de seguridad que son imprescindibles para continuar. No se juzga y no se cuestiona siempre y cuando se respeten unos mínimos de convivencia. A la vez, esta situación también depende un poco de la “suerte”, y como todo en la vida, unas veces te toca y otras no, por lo que tampoco habrá que romper las normas y provocar situaciones de peligro. Pertenecer al entorno concreto suele ser una garantía de evitar peligros pero no está asegurado al cien por cien, ya que en algunos casos las personas que roban o asaltan son “de fuera” y para ellos no existen las reglas del juego.

*Yo creo que siempre ha tenido fama de barrio bravo pero no creo que....a veces es más su mala reputación que lo que realmente es cierto, porque bueno, depende, ¿verdad? Si yo paso a las 10, 11 de la noche, no me hacen nada, porque me conocen, pero si otra persona que no es de aquí pasa, obviamente que sí (**Chica joven 23**). No, no más hemos visto cómo les asaltan, pero no nos ha tocado... (**Niña 24**). No es peligroso, porque mira, hasta los rateros me conocen, hay un amigo que me cae bien, que es hermano de Toño, un amigo*

³⁴¹ La *llave china* es una técnica de robo que consiste en presionar el cuello desde atrás con el brazo, hasta que la persona pierde la consciencia y en ese momento poder quitarle todo lo que lleve encima. Al cabo de un tiempo la persona volverá en sí. Esta técnica permite el robo evitando el enfrentamiento cara a cara y se suele aplicar a los hombres ya que sobre las mujeres (al tener el cuello más fino) puede tener consecuencias mortales y no es eso lo que se busca inicialmente (al contrario que ocurre cuando hay robo con intimidación con una pistola o arma blanca). Esta técnica es efectiva en cuestión de segundos, por lo que su aplicación está muy extendida especialmente en La Merced.

que le dicen “el negro” que también robaba y otro que le dicen “el misa” (Niña 3). Hay inseguridad para la gente de fuera (Niña 5). Porque aquí asaltan, pero a nosotros no nos hacen nada (Niña 11). Pues de las dos: está peligrosa y tranquila, pues sí porque, pues a veces viene la gente de diferentes partes y... ahí lo andan asaltando; y ya pues sí ya son de aquí, pues como que son más, ya a uno lo conocen (Madre de la niña 22).

En segundo lugar, tendríamos la percepción del peligro que se desprende de posibles **accidentes laborales**, que son habituales en los espacios de trabajo, como quemaduras en las cocinas, atropellos de vehículos, de carretillas, caídas (debido al suelo resbaloso por las basuras y las frutas tiradas), cortes o enfermedades ocasionadas por la misma actividad laboral (afecciones pulmonares, artrosis, desviaciones de columna por las cargas excesivas). He de reconocer que cuando diseñé inicialmente las entrevistas, esta concepción del peligro no la tenía contemplada y sin embargo en los discursos fue una de las realidades más mencionada (incluso por encima de los peligros asociados a la inseguridad). Esta situación es significativa, ya que permite ver los riesgos asociados al trabajo infantil (y que es uno de los pilares fundamentales en los argumentos de la corriente abolicionista). El hecho de que saliera de manera repetitiva en las entrevistas va asociado al cuidado de manera general, es decir, se hacía referencia a los posibles peligros desde el imaginario y no tanto desde los hechos ocurridos.

No pretendo con esta afirmación negar que existen algunos peligros en el desempeño de las tareas, sino que en las prácticas y durante mi observación, no fueron muchos los accidentes ocurridos entre niños y niñas ya que por parte de las personas adultas suele haber precauciones y medidas que reduzcan esos riesgos. Presencié más accidentes laborales entre personas adultas que en niños y niñas, por lo que habría que revisar de manera general las condiciones de trabajo y exigir a las instituciones gubernamentales que garanticen unos mínimos de seguridad tales como las salidas de humos, estado de las infraestructuras comerciales, las vías de evacuación en caso de incendio o terremoto o controles sanitarios para la manipulación de alimentos.

Peligros solamente en acercarse por ejemplo a la estufa (fogón), para eso saben cocinar, realmente, en la calle van con uno y siempre vamos al pendiente de ellos (Padre de la niña 3). P: cuéntame de los peligros que hay aquí en la Merced R: pues las coladeras (alcantarillas), más que nada (Niña 1). Peligro, en la cocina...como es de comida, luego están con el aceite (Hermano de la niña 5). A veces es peligroso porque atropellan... (Hermano de la niña 14). Yo, yo me... una vez me corté y me llevaron a curar, la gente se pueden cortar, se pueden desmayar y con las lluvias, 'pus 'ora peor porque se resbalan y... (Niña 17). Se enfermó (su esposo) porque él estaba en los ajos, pero se fue

enfermando del polvo de los ajos (Madre de la niña 4). Lo metió mi papá (a trabajar a su hermano), porque no tenía dinero así para sus cosas, y aparte le decía que debía algo y ya mi papá lo metió, pero creo que se lastimó, bueno le empezaba a doler la cintura, es que se cargan cosas, a veces pesadas (Hermana de la niña 3).

Una tercera acepción del peligro se da especialmente para las actividades de venta ambulante en algunas zonas comerciales en las que oficialmente está prohibida esa actividad por suponerse competencia desleal con el comercio formal, en las que puede ser **“requisado”** el material por parte de la policía o los guardias de seguridad, o también por parte de otras redes de venta a las que estas niñas y niños no pertenecen (como el caso de las redes de venta dentro del Metro). Esta situación es vivida con mucha ansiedad ya que no sólo evita ganar dinero sino que provoca pérdidas (complicando después la recuperación del dinero invertido en el material que ha sido requisado). Esta situación se da tanto en personas adultas como en niños y niñas y era muy común en la Central de Abasto, ya que hay mucho control de venta ambulante dentro de las instalaciones del mercado, a pesar de que es una práctica muy extendida por ofrecer artículos a mejor precio con una calidad ligeramente inferior, como es el caso de la reventa de *pepenadores* y *pepenadoras*, produciéndose dos mercados paralelos, el oficial (productos adquiridos al por mayor directamente de los locales y *bodegas*) y el “alternativo” (productos al por menor de menos calidad pero totalmente consumibles y que tienen una gran demanda por parte de población con poco nivel adquisitivo).

Luego los supervisores de ahí nos dicen que no podemos vender porque no tenemos permiso, y yo entonces guardo mis cosas en una bolsa y me meto, y así me voy cuidando, porque ya los conozco, porque nos quitan los dulces y perdemos el día (Hermano de la niña 13). En el metro sí veo peligros, porque en el metro están los vendedores, que venden discos compactos, dulces, x cosas, y ellos si nos ven entrar nos detienen y nos quitan todo lo que traemos, o sea, no nos dejan trabajar en el metro, en la calle no hay problema, en la calle no tenemos problemas pero en el metro sí (Niña 27).

En cuarto y último lugar, tendríamos la percepción del peligro, **asociado a las niñas o a las mujeres**, en el que una gran cantidad de testimonios (ratificados por las prácticas) nos indican que todavía las libertades, el uso de los espacios y el nivel de autonomía (como veíamos con el control familiar hacia las niñas), son factores que marcan claras desigualdades e inequidades de género. Por un lado, están los miedos al abuso y a la violación (que podría derivar en embarazo), que repercuten directamente en el control hacia ellas (y sus cuerpos) de manera mucho más estricta, limitando sus movimientos, no dentro de las tareas laborales ni dentro del espacio laboral conocido

sino fuera, en aquello que ya no pertenece (por ejemplo, menos permisos para salidas con amistades o en el barrio donde viven, donde apenas pasan tiempo de la jornada o menos posibilidades de uso de tiempo libre). Por otro lado, están las reacciones al acoso hacia las mujeres y niñas, que de algún modo hace tener más precaución que en el caso de niños, ya que éste podría derivar en abuso y también crear una imagen de ellas fuera del estereotipado “deber ser” (mayor control en la forma de vestir y en la forma de relacionarse con la gente del entorno, prohibición de tener novio a ellas o crítica hacia aquellas mujeres que no cumplen el estereotipo, con insultos y apodos denigrantes). Esta práctica era muy usual en los baños públicos de los mercados de la Merced o de la Morelos, donde se ponían nombres y apellidos de niñas o mujeres acusándolas de noviazgos e infidelidades. Por último, el peligro de ser mujer o niña va asociado a la fuerza física, hecho que dificulta sus libertades y que tiene como consecuencia “saberse cuidar y defender peor que los hombres” (debilidad femenina frente a fortaleza masculina).

*Pues hay que tener mucho cuidado, porque aunque conozcamos a las familias, por eso yo no la dejo salir de esta zonita donde la conocen, porque en aquí en esta zonita está segura, no pasa de ahí, ni de la siguiente salida **(Madre de la niña 8)**. No vaya a haber unos cabrones que me la desgracien para toda la vida, por aquí toda la gente le dice, china vete para allá con tu madre, vete para allá con su madre, la gente me la corre para acá para que no se separe mucho” “los chicos corren el mismo riesgo, lo que pasa es que lo único que cambia es que no se pueden embarazar, es lo único” **(Madre de la niña 11)**. Él (su hijo) se sabe cuidar, porque empezó a trabajar de siete años y hasta ahorita gracias a Dios, como cuando uno no sabe dónde están y puede que estén con marihuana o algo, gracias de Dios él nunca **(Madre de la niña 13)**. Sí, mi hijo tiene un poco más de libertad porque según por el... según más porque es hombre. Parece que una mujer está más, corre más peligros, de que vayan los hombres a molestarlas **(Padre de la niña 4)**.*

Frente a datos estadísticos y hechos objetivos peligrosos (robos y asaltos, muertes, violaciones) un dato común es que la percepción de estos hechos es totalmente subjetiva y está condicionada al entorno y a las redes familiares, sociales y laborales.

Las cuatro tipologías de peligros vistas aquí: inseguridad, accidentes, requisa y ser mujer o niña, reflejan que la gente tiene bien argumentados los discursos y la identificación del peligro pero que éste no les paraliza ni condiciona en sus rutinas laborales. Recuerdo una frase que decía un profesor “quien no arriesga en la vida, la vida le pondrá en situaciones de riesgo” y esto ocurre a todos los niveles y en todos los contextos. Al fin y al cabo, en la apropiación del espacio se dan dos procesos que coexisten paralelamente:

uno se produce cuando se apropian de él (las personas trabajadoras), convirtiéndolo en algo “privado”, brindando así ciertas seguridades y otro que se produce cuando el espacio es apropiado por los “otros”, convirtiéndose en fuente de peligro³⁴².

Trabajar fuera de casa implica ciertos riesgos o peligros (los entornos son complejos, tal y como hemos visto), pero quedarse dentro de casa no exime de otros riesgos (accidentes domésticos, violencia intrafamiliar, peleas y abusos) y por ello habrá que mirar todo el entramado que rodea a las niñas y a sus unidades domésticas y no sólo considerar peligroso el trabajo en la calle. La inseguridad (robos, asaltos), en los casos estudiados, parece ser el menor de los peligros, a pesar de que el imaginario colectivo de la ciudad haya creado esas leyendas negras sobre determinados barrios y colonias. Los accidentes laborales están presentes en lo cotidiano, pero en ningún momento se plantea dejar de trabajar, ya que éste es el modo de vida y la manera de sobrevivir y de igual manera la requisa es uno de los riesgos en determinadas tipologías laborales. Sin embargo sí es determinante que ellas (mujeres y niñas) deban limitar sus acciones y comportamientos por su condición genérica debido a la consideración de éstas como “frágiles” y “débiles”, vulnerables frente al ataque de hombres.

Mujeres y hombres (y niños y niñas) están expuestos a accidentes laborales en igual medida (y habrá que trabajar para evitarlos y mejorar las condiciones laborales) pero el acoso sexual condiciona y estructura las relaciones sociales y crea distinciones que desde la infancia establecen y determinan desigualdades hacia ellas. Quizá los datos estadísticos ofrecen mayor índice de criminalidad y mortalidad en hombres que en mujeres (un 88% de las muertes violentas son masculinas frente al 12% femeninas³⁴³), no porque ellas estén exentas, sino porque algunos espacios y horas están vetados a las mujeres y porque la estructura determina que ellas no accedan a determinados lugares.

Habrà que trabajar de manera paralela, por tanto, para mejorar las condiciones de trabajo, reducir los niveles de violencia y plantear unas relaciones de género menos condicionantes y más equilibradas, reconociendo y visibilizando el acoso sexual (que comienza con el hostigamiento y degenera en el abuso y la violación como formas extremas) como una forma igualmente peligrosa que no se considera actualmente y que afecta y determina las libertades individuales de niñas y mujeres.

³⁴² DA MATTA, Roberto (2002) (Op. cit.) hace una distinción entre tres espacios diferenciados pero complementarios, como son “la casa”, “la calle” y “el otro mundo”; siendo especialmente “el otro mundo” lo que resulta peligroso.

³⁴³ Para ampliar los datos de criminalidad y delincuencia desagregada por sexos, consultar el informe del INEGI (2008) *Mujeres y Hombres en México 2008*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

3. CAPITAL SOCIAL Y REDES SOCIALES

El concepto de **capital humano** fue planteado en los años sesenta por Becker³⁴⁴ y desarrollado posteriormente por Sen³⁴⁵; está asociado a los capitales del ser y centrado en las capacidades de las personas. El PNUD lo define como el *conjunto de habilidades, capacidades, talentos y destrezas que tienen las personas. Estas capacidades no son totalmente transferibles de una persona a otra y sólo pueden ser utilizadas para crear, producir, transmitir información, generar conocimiento y todo aquello que la persona es capaz de hacer con su cuerpo e intelecto*³⁴⁶.

Este concepto de capital humano se vincula y amplía con otro, el de **capital social**, elemento fundamental de las unidades domésticas y las niñas trabajadoras. A partir de la década de los 80, el concepto de capital social comienza a tener fuerza en los estudios sociales a partir de las definiciones de Coleman, Bourdieu y posteriormente de Fukuyama. Para Coleman, el capital social *se refiere a dos aspectos de la estructura social como capital dispuesto para el individuo. De esta forma, el capital social no es una entidad particular y sí una variedad de diferentes entidades, cuyas características comunes son: todas se fundan en algún aspecto de la estructura social y ciertas acciones de los individuos que pertenecen a esa estructura, son facilitadas por el capital*³⁴⁷. De acuerdo a esta definición, el capital social estaría compuesto por:

- a) Las *redes sociales*, como son los lazos de parentesco, las redes comunitarias informales, las organizaciones sociales, etc. El mantenimiento de estos vínculos requiere una inversión de tiempo y dedicación, pero permite obtener beneficios en forma de flujos de solidaridad, capacidad de defensa de intereses y derechos, obtención de información (determinante para la capacidad de decisión y actuación del individuo), etc.
- b) Las *normas sociales* (de voluntariedad, altruismo, comportamiento) y derechos comúnmente aceptados, así como las sanciones que los hacen efectivos.

³⁴⁴ BECKER, Gary (1964) *Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis, with especial reference to Education*. Ed. Columbia University Press. New York.

³⁴⁵ SEN, Amartya (1992) *Inequality Reexamined*. Ed. Harvard Univ. Press. Massachusetts.

³⁴⁶ PNUD (2002) *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*. Ed. Mundi Prensa-PNUD. Madrid. (Pág. 82)

³⁴⁷ COLEMAN, James Samuel (1988) "Social Capital in the Creation of Human Capital" en *American Journal of Sociology*. Vol. 94. (Págs. 95-120).

c) Los *vínculos de confianza social*, al garantizar un entramado de obligaciones y expectativas recíprocas que posibilitan la cooperación. Estas relaciones pueden abarcar también las de autoridad, consistentes en la cesión consensuada a un líder de poderes para gestionar problemas colectivos.

Bourdieu, por su parte, define capital social como *la suma de recursos reales o potenciales que se vinculan a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo –afiliación a un grupo– más o menos institucionalizadas que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido*³⁴⁸. Desde la perspectiva de Bourdieu, el capital social estaría conformado principalmente por dos elementos:

- a) La *relación social* que permite a los individuos estar conectados mutuamente.
- b) Las *ventajas* (cantidad y calidad de recursos) que se acrecientan en los individuos gracias a esa construcción deliberada de sociabilidad.

Fukuyama, a su vez, define el capital social como *la capacidad que nace a partir del predominio de la confianza en una sociedad o en determinados sectores. Puede estar personificado en el grupo más pequeño y básico de la sociedad, la familia, así como en el grupo más grande de todos, la nación, y en todos sus grupos intermedios, entre ellos las firmas productivas. El capital social difiere de otras formas de capital humano en cuanto que, en general, es creado y transmitido mediante mecanismos culturales como la religión, la tradición o los hábitos históricos*³⁴⁹.

El espacio laboral supone para estas niñas y sus unidades domésticas, un complejo universo de relaciones y de interacciones sociales que a su vez generan oportunidades y vínculos sociales que conforman su particular capital social (y que resulta como una estrategia fundamental de supervivencia). Bien por herencia o por tradición familiar, las niñas llevan muchos años creciendo en esas calles, en esos pasillos y en esos puestos, generando una relación de pertenencia con todos esos espacios. La pertenencia, se manifiesta en los códigos internos de comunicación, lenguaje y comportamiento, y también en las redes que se establecen. Brígida García y Orlandina de Oliveira³⁵⁰

³⁴⁸ BOURDIEU, Pierre (1980) "Le capital social – notes provisoires" en *Actes de Recherche en Sciences Sociales*. N° 31. (Págs. 2-3).

³⁴⁹ FUKUYAMA, Francis (1996) *Confianza (Trust)*. Ed. Atlántida. Madrid.

³⁵⁰ GARCÍA, Brígida; DE OLIVEIRA, Orlandina (1994) (Op. cit.) (Págs. 31-32).

destacan el papel de las **redes sociales** en la crianza de los hijos e hijas y las diferentes estrategias que desarrollan las mujeres para combinar su doble papel de madres y trabajadoras, estableciendo una compleja articulación entre los intereses individuales y los grupales. Según estas autoras, las mujeres buscan trabajos “compatibles” que presenten flexibilidad de horario, que estén a corta distancia del hogar o que puedan realizarse en casa para no “descuidar” sus funciones reproductivas, utilizando el apoyo de familiares, amistades, vecinos y vecinas.

En los espacios laborales, algunos de estos elementos no aparecen, ya que normalmente los hogares no están cerca y los horarios no son flexibles, exigiendo una permanencia completa en el lugar de trabajo; sin embargo, sí se da el apoyo de otras personas, y las mujeres no “descuidan” las tareas reproductivas. Es interesante, por tanto, analizar los ajustes que se hacen, por un lado, tenemos la “domesticación del espacio público”, generado por el tiempo que pasan en el mercado que es muy superior al tiempo en la casa, pero en el que las “exigencias” domésticas siguen estando: hay que criar a los hijos e hijas, hay que supervisar sus estudios, sus compañías, hay que descansar, comer, e incluso asearse, y todo habrá que hacerlo en el lugar de trabajo, igual que se haría en la casa y si alguien se tiene que ausentar del lugar, siempre habrá un “vecino” que “le eche un ojo” al negocio, a los hijos e hijas o a la clientela (tal y como cuando salimos de vacaciones y le dejamos nuestras llaves a la vecina para que riegue las plantas o dé de comer a los peces):

*Si me voy un rato, el muchacho de ahí, o incluso las muchachas que venden las gorditas, me lo cuidan un rato (el puesto), y otra señora que le sirvo también, son personas que me ayudan mucho también, y si vendo 20 ó 30, pues lo vendí, pero nadie me roba ni me quita nada (**Madre de la niña 15**). Por lo regular siempre se dormían y se la dejaba a la vecina de al lado de donde yo trabajaba en las pancitas, una señora, si la has visto, una señora chaparrita que anda repartiendo sopes, ella este, me cuidaba a las niñas mientras yo iba a traer a la mayor, le decía: “Ahí se las encargo, están durmiendo”, me decía: “Sí, vete corriendo yo aquí le echo ojito” y ya (**Madre de la niña 24**).*

Las ayudas y apoyos en los mercados y espacios laborales, pueden provenir de otros familiares que trabajan en el mismo sitio (como veíamos con la red de parentesco) o de otras personas que con el tiempo han ido ganando su confianza, “las comadres” o “compadres”.

En muchas ocasiones, estas redes representan un apoyo mayor que la propia familia (bien porque la familia se encuentra fuera de la ciudad, bien porque no tiene recursos para apoyar con empleos o crianza, o bien por conflictos que han provocado la ruptura de relaciones), convirtiendo a esas vecinas, compadres o patronos, en **“casi” de la familia**. Este refuerzo de vínculos afectivos de la red social se materializa en la participación en actos familiares tales como bodas, bautizos, celebraciones de 15 años, en los que se les hace “copartípeps”, aportando económicamente a la celebración en algunos casos (hay una extensa tipología de figuras de madrinas y padrinos, como los de “arras”, de “cojines”, de “libro”, que indican en qué se colaboró y el grado de cercanía que tiene con la familia que celebra) y, en otras, apoyando con cesión de espacio para la celebración, comida o siendo testigos de algunos actos no religiosos (inscripción en el registro de hijos e hijas, apoyo en procesos de separación o denuncias por impagos, malos tratos, etc.). Mediante estos actos simbólicos, se produce una devolución y un reconocimiento social de la ayuda. Estos vínculos “casi familiares” favorecen la identificación con el entorno laboral y los vínculos de pertenencia, y repercuten positivamente en toda la unidad doméstica.

En el caso de las niñas, esta red social les permite mayor movilidad (los niños, por el hecho de ser niños tienen mayores posibilidades de moverse de manera autónoma), les permite ampliar sus círculos de amistades y aumentar su autoestima al sentirse parte de ese entorno (era muy común que ellas mostraran mucho orgullo al decir que conocían a todo el mundo en su trabajo y que la gente les apoyaba en caso de tener alguna dificultad, sintiéndose protegidas).

*Me casé allá en el pueblo. Ya el señor donde trabajábamos (su patrón) ya fue mi padrino de bodas. Fue hasta el pueblo, llevó a su mamá, llevó a sus hermanos fueron a mi boda... ya después nos casamos. Seguí trabajando con él. Entonces es así como tuve ya a mi niña, ahí con el señor, así estaba con él. Luego después tuve al niño y ya... seguía yo trabajando con él. Y él era ya cómo... o sea cómo le diré, nos veía como si fuéramos de la familia. Nos quería mucho a los niños a nosotros nos estimaba, nos sacaba a pasear, nos llevaba a las luchas, al teatro, al circo cada cumpleaños de cualquiera de los muchachos con nosotros... **(Madre de la niña 7)**. Bueno, es que como la señora le tiene estimación a mis papás y pus se fijó en mí porque soy acomodada, trabajadora, entonces, ya nada más a la gente le decía que yo era su nieta **(Niña 11)**. Ellos (los trabajadores del mercado), al contrario, me... unos me creen como su hermana, y así, ahorita, antes te decían algo y nadie te defendía, ahorita todos me defienden, si una persona te dice algo ellos van y les dicen, que se calme y ya **(Niña 29)**.*

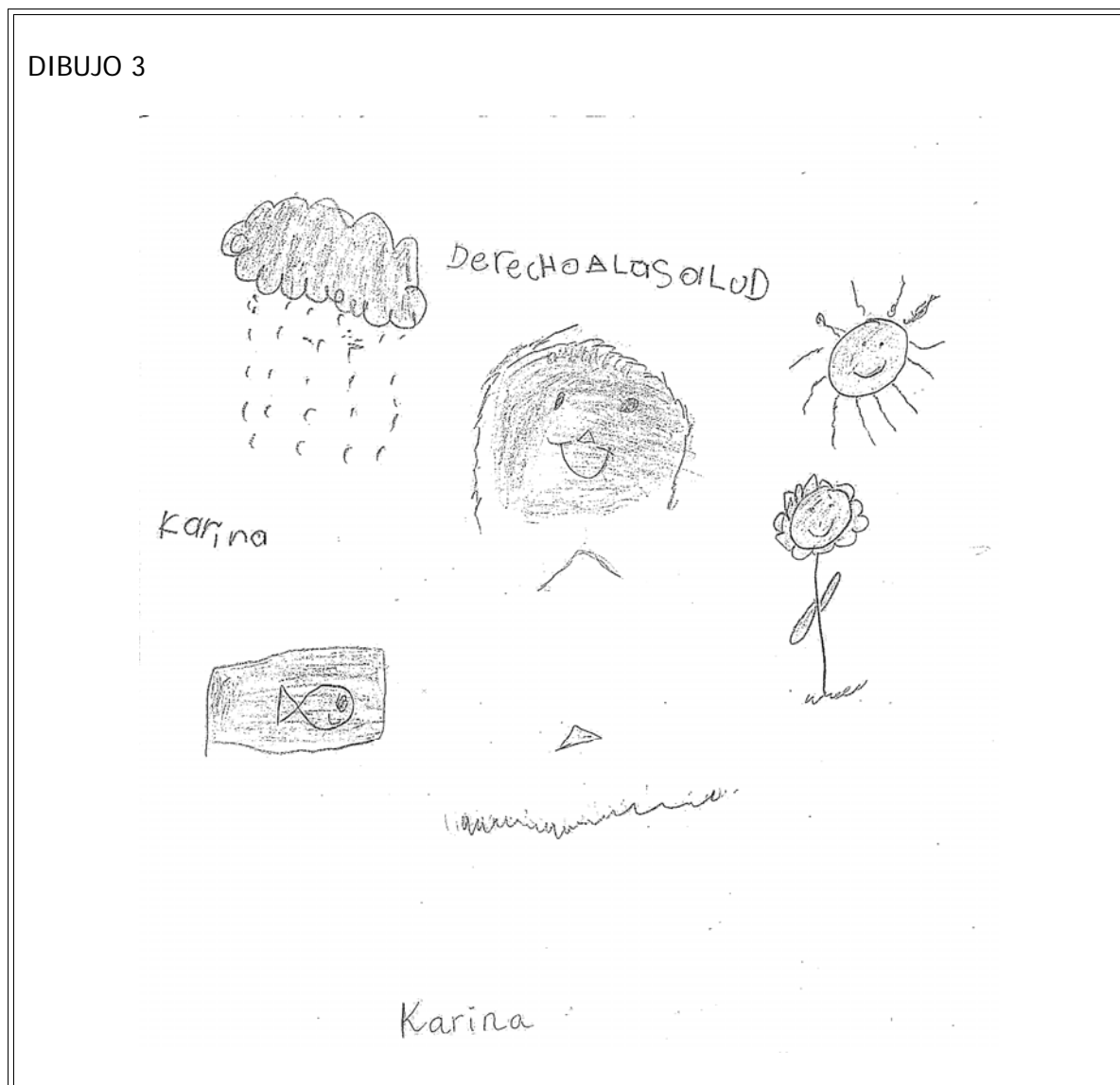
En los espacios laborales la propia red social va estableciendo **una clientela, que promueve el ser “conocidos”** y así progresar en el negocio. Aunque pueda parecer que los niveles de competencia por la misma mercancía produzcan conflictos (que también se dan), lo que suele darse es una “especialización por zonas” que no compiten sino que promueven mayor afluencia de público, diversificando la clientela.

*Aquí nos conocen desde chamaquitas, a mi mamá, que vivía aquí en Rosario, ya tenemos unos clientes fijos (**Madre de la niña 3**). Trabajamos aquí, mi esposa y yo, preparamos aquí la comida y la vendemos en la calle con los comerciantes, mi esposa vende dentro de la nave mayor y yo en los alrededores de los mercados, la clientela ya está, nada más es cosa de llegarles (**Tío de la niña 7**). La competencia, sí, sí está dura, pero lo que nos defiende es que ya tenemos clientela (**Madre de la niña 9**). En cada pasillo no van a comprar todos, todos no te compran, bueno yo ya tengo mis clientes, ellas tienen sus clientes (otras vendedoras), la otra chava tiene sus clientes, y ellas no se meten con los míos ni yo me meto con los de ellas y ya (**Niña 29**).*

Otra de las cuestiones que favorece la red social y que configura el capital social, es tener a alguien cerca con conocimientos médicos (doctor o doctora, enfermera, matrona). Dadas las carencias que tiene el sistema sanitario público, uno de los temas que abordé en mis entrevistas fue saber cómo se organizaban en las **cuestiones de salud**. En la mayoría de los casos, la gente acudía a las denominadas “Farmacias de similares” en las que se venden medicamentos genéricos y se pagan consultas médicas a precios populares. Pero también escuché cómo la gente hacía referencia a consultas de “doctores amigos” de la familia o del entorno, pudiendo hacer los pagos en cómodos plazos o “en especie” en algunos casos, demostrando la funcionalidad de los valores de reciprocidad y confianza, en un tema tan importante como la salud.

P: y cuando te pones enferma, ¿dónde vas? R: *al doctor* P: ¿a qué doctor, al del centro médico, al de las farmacias similares...? R: *no, un doctor que conoció mi papá, que se llama Rafael, este, primero fue amigo de mi abuelito que falleció hace 4 años y le presentó a mi papá y así se hicieron amigos y así le ha hecho muchos favores el doctor a mi papá (**Niña 3**). ¿Usted conoce a la señora Meche, la gordita que siempre está sentada? Ella dice que fue enfermera, o es enfermera (...) ella nos ha traído medicinas, nos lo vendía como nosotros pudiésemos pagárselo, y me decía, eso es para su hermana que tiene diabetes y esto es para usted para que se sienta tranquila y eso nos ha ayudado mucho (**Madre de la niña 4**). Vamos a un médico particular que es amigo de mi mamá, que no nos cobra (**Niña 24**).*

DIBUJO 3



Otros ámbitos donde el capital social muestra su influencia y extensión (según Coleman y Fukuyama) son los **vínculos de confianza social** que se materializan con la participación de las unidades domésticas en los actos festivos y religiosos (fundamentales en la vida social y cultural mexicana), y en la relación con las y los líderes y otras amistades del entorno laboral. Cada uno de estos vínculos se crea en el espacio público, en los entornos laborales, dejando de considerarse éstos como peligrosos para sentirlos como lugar de oportunidades.

Actos festivos.

En los espacios laborales se celebran, a lo largo del año, variados **actos festivos y religiosos** en los que participan activamente tanto las niñas trabajadoras como sus unidades domésticas. México es un país con una gran tradición de fiestas y ritos populares y los espacios públicos reflejan esas fiestas de manera particular. Las festividades nacionales (el Día de Muertos, las Fiestas Navideñas, el día de la Independencia o la celebración de la Virgen de Guadalupe) se celebran decorando los espacios laborales con luces, flores, ofrendas, velas, que son un reclamo para la clientela; el propio calendario festivo marca los ciclos comerciales, constituyendo las fiestas un momento de muchas ventas que precisará adecuar la mercancía según corresponda. Fomentar este tipo de celebraciones puede ser una buena propaganda comercial para tener mejores ventas (incluso es habitual que en esas “temporadas altas” se produzcan mayores pedidos y se incremente el trabajo, repercutiendo sobre niños y niñas en forma de empleos temporales que ayuden a los ingresos de la unidad doméstica).

Además de estas fiestas de carácter nacional, están las fiestas particulares de los mercados, las colonias o las zonas comerciales, como por ejemplo, el caso de La Merced, que celebra su fiesta patronal en septiembre (en honor a la Virgen de La Merced), o Sonora, que tiene la festividad el 17 de diciembre, coincidiendo con San Lázaro, que en santería cubana es Changó (debemos recordar que este mercado es el que se dedica a la venta de artículos para magias y brujerías). Para estas celebraciones se organizan cofradías, ofrendas, rituales y música, y la gente trabajadora lo celebra tal y como se celebran las fiestas patronales de los pueblos o los barrios, siendo esas celebraciones un factor de cohesión que refuerza el sentido de pertenencia y que será un buen caldo de cultivo para otra serie de acuerdos y negocios. La gente, participando en estos actos muestra su grado de implicación con el entorno y también su estatus económico al “cooperar” para la fiesta (esta cooperación suele ser con donativos en metálico o con materiales o artículos varios). Por último, los vínculos de confianza social se dan también en las celebraciones religiosas familiares (bodas, comuniones o bautizos) para las que se busca el apoyo de “madrinas” o “padrinos” ³⁵¹.

³⁵¹ La figura de los *padrinos* o *madrinas* para las celebraciones tiene una función básicamente económica, ya que sufragan la mayor parte de los gastos que ocasiona la celebración, esta figura es muy habitual entre las clases de bajos ingresos. También tiene una fuerte carga simbólica y relacional.

*Sí, ahí sí participo, yo soy parte, yo tengo una organización al frente y yo me encargo de organizar todo de los festejos de ese día, organizar todo, cómo se va a llevar a cabo (**Padre de la niña 3**). Cuando hay un... o algo que festejen o qué se yo y nos invitan, por qué no, ahí vamos a hacer la bola (**Tío de la niña 7**). Sí paraaa... por decir, sí... tenemos la fiesta del mercado que es el día de La Merced entonces nosotros cooperamos... diez pesos diarios, por decir... todo el año(...) Si somos diez locales, pues diez locales, que... tenga pa' sus mañanitas de la virgen, su misa, su arreglo (**Madre de la niña 7**). Una señora no quiso ser nuestra madrina y primero nos dijo que sí iba a ser y ya no, pues no la hicimos, y ahorita estamos buscando padrinos y madrinas para hacer nuestra primera comunión (**Hermano de la niña 14**).*

Liderazgos.

Respecto a las relaciones que se dan con las y los líderes de los espacios laborales, tanto en los trabajos considerados “formales” como en los trabajos realizados de manera “informal”, se dan estructuras organizativas y sociales muy complejas. La figura de la persona “líder” tiene múltiples connotaciones, unas veces, en positivo, como persona de apoyo que garantiza la llegada o permanencia en un lugar de trabajo o, en negativo, como la persona que vive a costa del pago de los demás, que extorsiona y dificulta el desarrollo cotidiano de las dinámicas laborales. Sin duda, un personaje controvertido que está presente en todos y cada uno de los lugares en los que hice mi observación, denominándose de muchas maneras: coordinador de la delegación, supervisor de área, representante, líder de zona o mercado, con formas y cantidades variadas de recolección del dinero, pero reproduciendo, en todos los casos, un sistema jerárquico de acceso y control de los recursos. De un modo u otro, todas las unidades domésticas están sometidas a esta figura, que sirve de nexo con el resto del entorno y que va a determinar sus relaciones sociales (las personas líderes tienen contactos para nuevos trabajos, realizan mejoras en el entorno y coordinan en muchas ocasiones los ritmos y las dinámicas laborales); liderazgo otorgado por las propias familias trabajadoras, por su función de representación colectiva y de confianza mutua.

Dentro de las unidades domésticas encontré en dos ocasiones que algún miembro fuera líder del espacio laboral, como el caso de la tía de la niña 1, líder del mercado de comidas de La Merced y el padre de la niña 7 que tenía un cargo en la junta directiva de ese mismo mercado. Ambos mostraban gran preocupación por el buen funcionamiento del mercado y agradecían la confianza que habían depositado en su persona el resto de *locatarios* y *locatarias* del mercado, en un proceso recíproco de beneficio y entendimiento (aunque reconocían que suponía un esfuerzo personal el hecho de ocuparse por el bienestar del resto).

*Este oficio de ser representante es muy ingrato, lo veíamos apenas en un curso que tomamos, yo me preocupaba de que... la compañera, el vecino no tienen pa darle a sus hijas... de que el vecino pues anda en silla de ruedas, necesita o esto, y le doy; pero cuando llega usted a su casa, y usted ve que sus hijos no están no están mancos, no están cojos, no están ciegos, no tienen una discapacidad, son seres pensantes, inteligentes pero les falta lo más importante que es la presencia de usted ¿ya para qué quiere tanto? **(Tía de la niña 1)**. Si, un pequeño cargo en el mercado, yo creo que también hay la confianza, no? sobre todo la confianza de que tú no les vas a engañar, porque anteriormente de uno pasaron otras personas y siempre se habló mal de ellas, que se clavaban el dinero, que se lo gastaban (...) lo que le afecta a un locatario le afecta a todos, y de hecho nosotros llevamos un buen tiempo, ya para casi cinco años, somos tres compañeros, que nos nombró el mercado, la gente del mercado y tengo más responsabilidades, primero me habla un señor, luego otro **(Padre de la niña 7)**.*

La figura del líder es criticada cuando no se ven mejoras, a pesar del “impuesto” que los trabajadores y trabajadoras deben pagar, lo que levanta polémicas sobre su existencia, especialmente, se cuestiona la “autoridad auto-asignada” de cobrar por algo que es público, como la calle. Sin embargo, a pesar de las críticas, en la práctica sólo encontré un caso de todas las unidades domésticas que no aportara ese pago, y fue la unidad doméstica 10.

*Hay miles, pero los líderes son los que viven de los tontos ¿yo por qué le voy a pagar a ese líder? Él tiene... ¿cuándo le dieron ese... esa calle a él? O sea, con esos yo ya, ya tuvimos discusiones, porque me decía que él era el dueño de la calle, yo le dije que me viniera y me trajera sus escrituras y yo le empezaba pagar, pero mientras no fuera así yo no le iba a pagar porque tanto derecho tiene él a la... a trabajar en esa calle, como yo **(Madre de la niña 10)**.*

El hecho de no enfrentarse al liderazgo es significativo, ya que en la mayoría de los casos éste se asume como un orden dado contra el que no se puede o no se debe luchar, sabiendo que es un vínculo necesario para acceder a determinado espacio y que conviene tenerlo siempre de tu parte, ya que el día de mañana puedes necesitarlo confiando en que se producirá algún tipo de ayuda o devolución. Asimismo, hay diferentes maneras de llamar a este “pago” al líder, aunque en los discursos haya cierta resistencia a reconocer abiertamente que se hace, ya que estos cobros están fuera de la ley y están basados en las normas o costumbres que cada calle y zona determina (en mercados oficiales como La Merced o la Central de Abasto se daban también estos liderazgos que a su vez “pagan” comisiones a la Delegación, sin existir trato directo de los propios comerciantes con las oficinas delegacionales o municipales), estando el sistema de cobro organizado en la mayoría de las ocasiones por estas personas intermediarias.

*Pues si quieres vender tienes que hablar con el líder para ver si te deja vender aquí, y ya si te deja pues le pagas, pero tarda en darte contestación (**Madre de la niña 15**). Esa señora, la que nos cedía el cuarto era la que manejaba todo ese campamento, y todos los que vivíamos allí teníamos que hacer ese trabajo (**Niña 27**). Mi mamá le da cinco pesos de la cooperación al señor Jorge (**Niña 20**). Siempre hemos estado en este mismo lugar, a la líder le damos 5 pesos por día (**Chica joven 23**). Sí, mi mamá al líder le da 10 pesos al día (**Niña 25**). Ay, sí se paga, al Pesca, 25 se paga, para que la basura, que extienda la basura... así cada 8 días, hasta que se acabe el montón (**Madre de la niña 28**). Le pagamos al de la camioneta, que es de la Delegación (**Hermano de la niña 22**).*

Amistades.

Las niñas y niños, igual que las personas adultas, encuentran en los lugares de trabajo un espacio para hacer **amistades**. El mercado, la plaza, el puesto o el basurero constituyen para ellas y ellos el principal lugar de encuentro y de juego, siendo este lugar más importante que la escuela, ya que aquí pasan la mayor parte del tiempo. Las personas adultas reconocen el entorno laboral como el ideal para las amistades de hijos e hijas.

*Llegando, en una pasadita por ahí las encuentra, se ponen a platicar (hablar) y ya se va con su papá (**Madre de la niña 4**). La mayoría (refiriéndose a las amistades de su hija) de aquí del mercado, todo el día se la pasan aquí, de la escuela, hora sí que... pero más, más convive con los del mercado, hora sí que básicamente no está uno en la casa (**Madre de la niña 5**). Sí, tiene amigas, de aquí y de allá de la escuela, de la casa, no, de donde vivimos no, pero de la escuela y del trabajo sí (**Madre de la niña 8**).*

También los niños y niñas reconocen el lugar de trabajo y de escolarización como espacios generadores de amistades donde se va configurando el capital social que será referente vital para su presente y para su futuro. Ejemplo de esto es la organización de equipos de deporte (principalmente fútbol y baloncesto) que representan al espacio laboral (La Merced, Tepito, la Central de Abasto) y del que participan los niños de manera activa y las niñas en segundo plano.

*De ahí del puesto de los jitomates y de ahí de donde está el zaguán, ahí tengo varios amigos (**Hermano de la niña 14**). Son del mercado, bueno, con los que más me junto son del mercado (...) pues aquí como está mi prima y mi hermano, los chavos más se juntan aquí en mi puesto (**Niña 4**). Tengo amigos de aquí del mercado y de la escuela (**Niña 5**). Mis amigas trabajan también, venden dulces en las calles (**Niña 13**). Juego en la escuela, aquí (en el mercado), juego más aquí que en mi casa (**Hermano de la niña 3**). Sí, juego en un equipo de fútbol, es de aquí, jugamos de Tepito (**Primo de la niña 10**).*

Sin embargo, respecto a **hacer amistades**, encontré un discurso diferente de la realidad que llamó mi atención, ya que muchas veces, cuando preguntaba por las amistades que tenían, expresaban contradicciones significativas: por un lado, es claro que el lugar de trabajo permite tener una red social cercana que sirve de soporte para muchas cuestiones (y entre ellas está la de forjar amistades) y por otro lado, estaba el argumento de “**no me gusta**” hacer o tener amistades (especialmente entre mujeres y niñas) como si esto fuera más propio de los hombres y no de las mujeres o como si tener amistades pudiera ocasionar más problemas que ventajas (respondiendo a la consigna de que las mujeres deben dedicarse a su familia y no andar en casas ajenas). Este discurso de “no me gusta” responde más bien a los roles de género estereotipados y aprendidos que se tienen acerca de lo que “debe ser”, por el que las mujeres tienen que estar en la casa y en el trabajo (por extensión), sin necesidad de buscar nuevas formas de relacionarse que estén fuera del ámbito doméstico y familiar, recordando que lo público es de los hombres. Los discursos son reproducidos por las niñas, en el mismo formato que lo tienen interiorizado las mujeres (aunque en menor medida, cuestión que responde a un ligero cambio en esta concepción), aunque las prácticas (tanto de mujeres como de niñas) evidencien que no es cierto que no se sirvan de las amistades tanto para el apoyo y cobertura en necesidades básicas como para relajarse, disfrutar y pasar un rato agradable (las mujeres suele combinar el tiempo de trabajo con el de ocio en el mismo lugar, mientras que las niñas pueden combinar el tiempo de trabajo con la escuela como otro espacio que les proporciona nuevas amistades). Esta expresión salió en numerosas ocasiones en las entrevistas, y refleja aún el miedo de las mujeres al qué dirán, evitando ser el centro de las habladurías del propio entorno.

*A esas mujeres (refiriéndose a sus sobrinas empleadas) **no les gusta** pasear solas, no les gusta salir, nunca salen más bien (Tío de la niña 7). R: Para nada, **no me gusta** hacer amigos. Mi familia nada más. A mis vecinas, mis vecinos los buenos días, las buenas tardes y hasta ahí nada más. Así que yo diga que muy amigas, que ven acá, ven acá y vamos... y no. No soy de esas personas. **No me gusta** P: Y, por qué? R: No. No me gusta. No. Yo he visto que cuando hay una amistad así, o sea, muy... pegada han habido hasta problemas. Y a ella (a su hija) le digo que no sea tan amiguera. Luego, a veces... o sea, ella es muy sentimental, muy amiguera. Pues cuando una amiga no le habla se pone hasta llorar... le digo, ¡ay, no seas así! le pones mucho sentimiento a la amistad, tu confórmate con que Dios te quiera, tu familia te quiera y con eso. (Madre de la niña 7). Y como me dicen que soy muy cerrada, sí platico con las clientas, pero hasta ahí nada más, no soy de las que me encanta que ir, meterme en casas ajenas, no, eso no, eso **no me gusta**, a mí me gusta estar me metiendo en casas ajenas, nada más a lo mío y a lo mío. La verdad, ¿cómo, cómo le diría? No más yo trabajo, de mi trabajo a la casa y luego a la casa y me encierro y ya no salgo, y la verdad, pues no... (Madre de la niña 22).*

3.1.SOLIDARIDAD Y CONFLICTO EN LAS REDES SOCIALES

Los espacios laborales son la base para establecer el imprescindible capital social que toma forma en las redes sociales de las personas trabajadoras, aunque con variaciones según el género. Para los hombres, este espacio supone el principal punto de referencia, aunque no el único, puesto que ellos tienen además otras actividades de ocio o negocio que les permite abrir múltiples vínculos sociales (salidas nocturnas, participación política, deportes); para las mujeres, sin embargo, el espacio laboral representa uno de los pocos espacios de relación que se desarrolla junto con la red de parentesco, ni siquiera tienen grandes vínculos en el entorno doméstico al pasar la mayor parte del tiempo en el trabajo, estableciendo las clásicas relaciones de amistad y vecindad con otras compañeras del ámbito laboral. Para los niños y niñas, además del espacio laboral, está la escuela (en aquellos casos en los que aún hay escolarización) y está la participación en las actividades que hacen las organizaciones civiles (salidas, paseos, talleres educativos o jornadas), aunque tal y como veíamos con el control, para las niñas todos esos espacios son más limitados debido a la consideración de que ellas son más “débiles” y hay más restricciones en sus actividades y salidas.

La red proporciona apoyo social (que puede tener distintas dimensiones como el apoyo en crisis, el apoyo psicológico, el apoyo instrumental y el apoyo cotidiano), que consiste en dar y recibir, en realizar transacciones con otras personas, y que genera diferentes estados mentales dentro de las relaciones sociales³⁵². La red social se constituye gracias a los lazos de solidaridad que se establecen de manera informal, pero que en determinadas ocasiones también puede generar un efecto contrario (mayor control, menos autonomía, poca determinación en la toma de decisiones e influencias negativas en las acciones emprendidas).

3.1.1. SOLIDARIDAD Y OPORTUNIDADES LABORALES

Los espacios laborales se convierten en una gran red en la que se entremezclan relaciones, afectos, trabajos y oportunidades. Hombres y mujeres, niños y niñas, encuentran por medio de esta red diferentes opciones de ganarse la vida.

³⁵² GÓMEZ, Francisco (2004) “La intervención profesional: espacios y prácticas profesionales” en FERNÁNDEZ, Tomás y ALEMÁN, Carmen (coords.) *Introducción al Trabajo Social*. Alianza Editorial. Madrid. (Págs. 498-499).

Durante el tiempo que pasé en los entornos laborales, pude comprobar el alto grado de solidaridad que hay entre las personas trabajadoras, independientemente del nivel socioeconómico que tuvieran. De estos ámbitos, surgen oportunidades de pequeños trabajos que se ofrecen para niños y niñas y también para personas adultas, que suponen ingresos “extras”, importantes para el sostenimiento grupal, o procuran algún tipo de aprendizaje que será útil en el futuro. En el caso de las mujeres, estos “trabajos temporales” son más habituales y frecuentes, debido a que ellas buscan “flexibilidad” y “adaptabilidad” de horarios para poder combinarlo con las tareas domésticas y de cuidado familiar, reflejando mayor precariedad laboral en relación a los hombres. Los trabajos temporales que pueden desarrollar las mujeres suelen estar relacionados con tareas domésticas, como limpieza de locales, trabajo en cocinas (desde lavar *trastes* a preparar alimentos) o limpieza de casas y lavado de ropa, pudiendo realizarse éstos a cualquier hora del día (sólo es cuestión de convenir el horario con el patrón o patrona).

Esa solidaridad se muestra como una cadena, en la que aquella gente que logró salir adelante por el apoyo de otras personas hoy en día apoya a otras para que de igual manera se puedan organizar. Esto ocurre especialmente con las migraciones internas (rural-urbana), donde la gente recién llegada inicia un proceso laboral sin capital previo, recibiendo apoyo de alguien que le da la oportunidad de ganar un poco de dinero con trabajos puntuales con las carretillas, barriendo puestos, sacando la basura, seleccionando fruta, lavando *trastes*; o evitando el pago del alquiler de casa, compartiendo cuartos con otras personas a un precio mínimo o incluso gratis, o con la cesión de algún terreno en el que puedan montar un pequeño campamento de casas de láminas y cartones. Esta ayuda la vivieron en el pasado en primera persona padres y madres de las niñas trabajadoras que hoy en día han logrado tener su propio negocio, como los casos de las unidades domésticas 7, 11 y 15.

*Al principio había una señora que se portaba bien, que nos rentaba un cuarto, casi ni renta nos cobraba, nos dejaba ahí la azotea, por allá, atrás del mercado de carnes y ya después ya empezamos a rentar un cuarto y así (**Padre de la niña 7**). sí, yo dormía en la calle, me iba a dormir a los puestos de la Merced, que eran de madera... ponías tu periódico, pues para comer juntaba yo fruta de la calle, o me daban fruta los señores, les ayudaba yo a acomodar sus cosas, y me daban plátanos y frutas, lo que estaba a mano, luego me regalaron un cajón de boleada (limpia zapatos) y me dediqué yo a dar grasa y con esto pues ya me pagaban o me daban fruta para comer (**Padre de la niña 11**).*

Actualmente, muchas unidades domésticas siguen beneficiándose de la ayuda de otras personas, en forma de pequeños trabajos que les ofrecen ropa, medicamentos o útiles para la escuela (como los casos de las niñas 16, 19 y 25).

*Porque a mí me regalan mucha ropa, una señora que es nuestra vecina y que le ayuda mi mamá y que sólo tiene hijas, es donde nos cambiamos hace dos meses **(Hermana de la niña 19)**. Una señora de aquí enfrente, como ella llegó bien mala, empezó a darles ropa, muy buena señora, porque bueno, les empezó a echar la mano y me decía échale ganas y bueno pues les empezó a dar ropa y zapatos **(Prima de la niña 16)**. A veces cuando vende la señora sí le dice, señora, sí me puede venir a hacer mi quehacer, porque voy a salir a hacer un mandado y mamá le dice que sí y ya le va a ayudar **(Niña 25)**.*

Es habitual que otras personas medien con los líderes de la zona para que puedan iniciar algún negocio; igualmente les permiten vender algún producto (que suele ser de poco capital inicial, tales como dulces, semillas), como ocurre con el caso de la madre de la niña 21, a la que dejan vender dulces a cambio de barrer y limpiar la zona y el local.

*Los miércoles es como plaza, me pongo así en una casa, una señora me dio permiso de vender, me pongo allí y vendo mis chicles y bueno, luego le junto la basura y le dejo limpio el lugar a la señora... es lo que **(Madre de la niña 21)**. Ella (su madre) venía a ver a una señora que era su amiga que vendía ropa, entonces a través de ella le dijo que por qué no pusiera un puesto, entonces ya habló con la líder, que si la dejaba, entonces ya habla con ella y ya le da el lugar, entonces ya desde... hace como 10 años **(Chica joven 23)**.*

O bien, en el tema de la cesión de terrenos o casas para vivir o para evitar tener que pagar alquiler, que en algunos casos resultaría demasiado gravoso para la unidad doméstica (como ocurre con las personas que trabajan en el basurero, cuyos ingresos apenas dan para sobrevivir).

*Pues ahorita... están, nos están prestando un terrenito aquí afuera. Aquí en Chimalhuacán **(Madre de la niña 17)**.*

Este tipo de solidaridad vecinal y social repercute en toda la unidad doméstica, en ocasiones facilita de manera directa el inicio laboral de niñas y niños, por medio de trabajos con el vecino o la vecina, apoyando en el negocio o haciendo recados, reduciendo los riesgos que supone empezar a trabajar con alguien desconocido. En el caso de la niña 15, en muchas ocasiones vi cómo en el propio *tianguís* donde ella y su hermano tienen el puesto de fruta, algunos vecinos y vecinas les invitaban a comer o les ayudaban con el puesto. Estas facilidades laborales son una oportunidad para “iniciarse” en el mismo entorno donde padres y madres trabajan, estando bajo la supervisión familiar o vecinal.

Iba a hacerle unos encargos a una señora y me dijo, ¿no quieres algo? me dieron cinco tlacoyos y dos refrescos, acá en Herreros, ella vende quesadillas...o también al de los huesitos (puesto de caldo de gallina y pollo)...no, a veces me dice un chavo, ¿quieres algo? Y le digo, bueno, y me da un refresco o sí no, un taco de esos de los huesitos... (Hermano de la niña 15). P: ¿y te llevas bien con otras locatarias, con otros locatarios de aquí del mercado, hablas con ellos y demás? R: sí con un güero que se llama Lalo, que le ayudo a veces los sábados P: ¿y él qué tiene, un puesto de qué? R: de comidas P: ¿y en qué le ayudas? R: a barrer, este, el suelo, a trapear y a levantar las mesas P: ¿y él te paga? R: sí, me da diez pesos (Niña 1). Mi mamá prefirió poner los dulces aquí. Entonces para eso, había una señora que se llama Rosa que ella vende tlacoyos, entonces ella le pidió permiso a mi mamá para que trabajara con ella, trabajaba los sábados y domingos, despachándolos, y yo estaba aprendiendo (Chica joven 23).

Las empleadas.

Dentro de la estructura de la red social, destaca cómo muchas niñas y adolescentes se sirven de ésta para llegar a trabajar a la ciudad como “empleadas” y a partir de ahí comenzar con una nueva trayectoria laboral y vital.

En algunos mercados (La Merced, Tepito, Sonora o la Central de Abasto), me llamó la atención la presencia de muchas niñas y adolescentes que estaban “empleadas” en diferentes trabajos de venta de comida, cocinas, *lava trastes*, o en puestos de artículos variados (*abarrotes*, *cremerías*, verduras y frutas). En todas las ocasiones que tuve que hablar con ellas, comprobé que se repiten las condiciones y modos en que “fueron traídas” desde sus lugares de origen hasta la ciudad desde hace varias generaciones. Las niñas están en sus pueblos (normalmente zonas rurales de diversas áreas del país) y por medio de “conocidos” o “parientes” (a veces muy lejanos), pactan venirse a la ciudad para trabajar con otras familias, cobrando un sueldo que es negociado en la mayoría de las ocasiones entre personas adultas (patronos y matronas con sus padres, madres, abuelas...) y del que la niña entregará una gran parte a su familia “de origen”, mientras vive con la “familia receptora”, sirviendo este primer empleo como plataforma para nuevos trabajos, nuevos vínculos y a veces nuevas oportunidades (no en todas las ocasiones con final feliz, ya que a la vez que se dan oportunidades aparecen elementos que podrán disponer su futuro como embarazos no deseados, precariedades laborales, o en los casos más extremos, redes de prostitución).

La señora le pagaba a mi papá, antes así era la costumbre, imagínese pues, el papá recibía el sueldo y uno nada mas viendo... y, me gustó esto y no me lo puedo comprar... y ya después se independiza uno solo y es mejor (Madre de la niña 7).

Esta forma de trabajo se plantea como una alternativa para niñas y jóvenes, en su gran mayoría mujeres (por la supuesta “docilidad” que tienen ellas frente a ellos y por las tareas “propiamente femeninas” que se les asignan), aunque en menor medida también se da con niños. De los casos seleccionados, podemos ver cómo las trayectorias laborales de las madres, de manera especial, y también de algunos padres, son un elemento condicionante para el trabajo que desempeñan las niñas en la actualidad. Las trayectorias laborales van de manera paralela con los procesos vitales y es destacable en este sentido que de los casos seleccionados, en 7 de ellos (24%), las madres de las niñas tuvieron en sus inicios laborales la condición de empleadas, y fueron traídas de sus pueblos con el fin de trabajar con un pariente o con un empleador o empleadora. A su vez, vi tres casos en los que las madres de las niñas utilizan el mismo sistema de empleadas que utilizaba la anterior generación, como son los casos de las niñas 4, 5 y 7.

“Las niñas empleadas” siguen siendo una opción para las familias rurales de bajos recursos, aportando ingresos al núcleo familiar y constituyendo una “carga menos”, aunque, las consecuencias de esa decisión no siempre tengan el control y seguimiento adecuados, con situaciones de abuso y violencia, que en la mayoría de los casos quedará impune, al no asumir la “familia receptora o empleadora” las responsabilidades de protección y cuidado de estas niñas. Este ciclo de oferta-demanda de niñas empleadas es algo que se repite generacionalmente, siendo unas veces las propias familias quienes “ofrecen” una chica para trabajar y otras veces son los y las empleadoras las que buscan chicas para trabajar. Durante el tiempo que las niñas y adolescentes trabajan en la ciudad se ocupan tanto las tareas de los trabajos asignados como las tareas domésticas de la familia receptora, disponiendo de pocos permisos y tiempo libre (debido a que las jornadas laborales en muchos casos son ininterrumpidas, incluyendo fines de semana). Estas niñas ya no estudian y dependerán de la “buena voluntad” de la parte empleadora para poder progresar laboralmente.

Esta situación resulta contradictoria, ya que ofrece ventajas e inconvenientes para las propias niñas, pero curiosamente es uno de los sectores de infancia trabajadora menos considerados y menos visibles (en ninguna de las organizaciones de infancia con las que pude colaborar se planteaban programas y acciones específicas para estas niñas empleadas, por un lado por estar en la frontera con la adolescencia y por estar dentro de un acuerdo o pacto inter-familiar y social que no se cuestiona ni trata con las familias empleadoras y mucho menos con las familias de origen). Si algo destaca de este tipo de trabajos es la poca disposición que se tiene para escuchar las opiniones de ellas, de

algún modo se “cosifican”, siendo ofrecidas o pedidas como si de mercancía se tratara (con expresiones como “*me la trajeron*” o “*me las ofrecen*”). Respecto a las dinámicas cotidianas, ellas suelen estar en un segundo plano de las actividades de la familia receptora y cuando deciden dejar el trabajo por el que vinieron son tildadas de “desagradecidas” hacia la familia empleadora que les dio la oportunidad de venir del pueblo, aunque en otras ocasiones se considera el final de un ciclo y continúan teniendo buena relación durante mucho tiempo con esas familias, por ofrecerles una primera oportunidad laboral.

P: ¿Tenía su mamá empleadas también? R: *Sí, esta muchacha es hermana de una de mis cuñadas, la muchachita, estaba ella, estaba mi cuñada, estaba este... era, era Natalia, era Eduviges, era la chamaquita ésta, el güero, ella, mi cuñada, había como 5 o 6 gentes* P: ¿Y esa gente venía de fuera? ¿Tenían algún empleado que viviera también con ustedes en la casa? R: *Todos vivían con nosotros porque la mayoría era gente de pueblo y venían de los pueblos y... “Ahí le dejo a mi hija”, y ya venía el papá y recogía la cuenta de lo que había ganado su hija todo ese tiempo, pero uno era el responsable de la, de la muchacha (**Tía de la niña 1**). Yo supe...que había una muchacha que, inclusive yo no la conocía, yo supe que había una muchacha que quería venirse fui a verla y resultó que era mi sobrina, pura casualidad, todas del pueblo, me las he traído las meto a mi casa, y luego se marchan o porque encuentran otro trabajo o encuentran una amiguita que las sonsaca a que les vaya mal después y aunque quieran regresarse ya es demasiado tarde (**Tío de la niña 7**). R: hemos llegado a tener hasta seis, para que le ayuden a mis papas* P: ¿y cómo las contactan? R: *no, nosotros las buscamos en su pueblo, mi mamá va a hablar con sus mamás y ya si les dan permiso nos las traemos, o si no ellas se vienen después, les pagamos el transporte y ya a ver cómo se recupera la inversión, una lava trastes y la otra se la lleva mi papá a vender quesadillas, Meche lava los platos y Johanna va a vender (**Niña 7**).*

3.1.2. CONFLICTOS: VER, OÍR Y CALLAR

La red social de manera altruista, desinteresada y generosa proporciona apoyos de manera incondicional, pero también puede quitarlos o modificarlos, ocasionando grandes problemas y situaciones de crisis entre las unidades domésticas, como puede ser la expulsión de la zona de trabajo, la creación de bandos enfrentados, o exigiendo un silencio sobre actividades ilícitas, a cambio de que se respete su posición e integridad física. Los conflictos con otros vecinos y vecinas (comerciantes también) pueden ser el detonante de expulsiones de la zona, perdiendo la unidad doméstica su fuente de ingreso y ocasionando graves crisis familiares (este hecho se da con mucha más

frecuencia en los trabajos informales que no tienen lugar fijo de venta o en los *tianguis* más improvisados).

Por ejemplo, hay un señor que tiene envidia de mi papá, es que mi papá empezó a vender herramienta y ese señor vendía juguetes y ya después empezó a vender herramienta y todo, y vio que mi papá vende más, entonces es por eso que nos corrió (expulsó) (Niña 11).

La red social puede generar en ocasiones un mayor control de las acciones emprendidas, más acusado en el caso de las niñas (por ejemplo, en la valoración de sus comportamientos, en comentarios negativos hacia ellas, en infravaloraciones de su trabajo o de sus capacidades), generando en ellas menos autonomía o poca determinación en la toma de decisiones, es decir, en algunos casos pueden influir negativamente en sus procesos vitales, ya que hay un proceso de “dar” en igual medida que de “quitar” si no se cumplen las normas establecidas. El siguiente relato muestra cómo se controla a las niñas en su forma de vestir, mientras que esa situación nunca se daría con un niño.

Ay, es que, el sábado, bueno, un sábado vine por aquí y entonces me empezaron a decir de cosas... por ejemplo, si tu vienes con una mini falta o un top, al ratito ya te ponen el nombre de puta, que piensan que tu eres una puta porque traes una minifalda o un top, y eso es lo que no me gusta, porque yo me puedo vestir como yo quiera, porque al rato me van a decir puta... (Niña 1).

Entre las unidades domésticas que trabajan en el basurero, se da un estricto orden de turnos de trabajo (según los camiones que van llegando de la ciudad para descargar) y una parcela fija asignada a cada grupo de trabajadores y trabajadoras. Dentro del basurero hay dos bandos claramente delimitados que son coordinados por sendas líderes que a su vez obedecen a un líder superior. Pertenecer a un bando u otro determina ritmos de trabajo y jornadas laborales e incluso determina el material a seleccionar o el tipo de camión que *pepenar* (dependiendo de la mercancía que lleven y de la zona que procedan un camión puede tener mejor mercancía que otros), en todos los casos vi cómo hablar o participar de actividades que se organizan en el “otro” bando podía suponer castigos y reproches por parte de sus compañeros y compañeras. División que viví en primera persona sin conseguir que niños y niñas de ambos lados jugaran y participaran de mis actividades de manera conjunta.

Hay tres bandos, uno es aquí, te manda doña Angélica; allá de aquel lado el que manda es doña Caritina, y allá abajo manda don Pescador, el Pescador, o sea el Pesca es como el que compra, y Angélica y Caritina son las que organizan a la gente trabajando (Niña 17).

Pero sin duda, una de las cuestiones que más condicionan a las unidades domésticas es respetar los códigos de silencio respecto a las actividades ilícitas que puedan ver a su alrededor, generando en algunas ocasiones malestar e incomodidad por estar permitiendo algo que no es buen ejemplo para sus hijos e hijas. Es parte de las dinámicas sociales que ofrece el entorno y es una estrategia más de supervivencia en un medio hostil, pero no deja de ser un elemento de conflicto e inestabilidad para las propias unidades domésticas.

*Nadie dice nada, por tema de seguridad personal, porque ellos conocen, si yo enfrente de mí he visto cómo aplican "la china" y tú los ves e igual te volteas como si no viste nada (**Padre de la niña 7**). De droga, eso sí está muy fuerte, o sea, aquí puedes encontrar, creo que a la vuelta, encuentras droga donde quiera...donde quiera te venden droga... los policías me he dado cuenta que protegen a los rateros... pero mira, si tú no te metes con ellos, no se meten contigo (**Chica joven 23**). Digamos que es una cadena, todos los que se dedican a algo y hasta los que no, saben a dónde venden, e incluso cuando ha habido muertos, porque es el pan de cada día, saben quién es...pero por el temor nadie dice nada (**Madre de la niña 25**).*

3.2. ENDOGAMIA

La gente pasa en el trabajo la mayor parte de su tiempo y de su vida, e igual que surgen oportunidades laborales, conflictos y redes de solidaridad, surgen relaciones amorosas, noviazgos e infidelidades, creando una endogamia que ha configurado las uniones de pareja en el pasado y que lo sigue haciendo en el presente.

Muchas de las personas trabajadoras de cada entorno, estaban unidas o casadas entre sí: comerciantes con comerciantes, *pepenadores* con *pepenadoras*, vendedores y vendedoras. Esta endogamia se repetía entre las nuevas generaciones, a pesar de que algunas madres sintieran rechazo a que sus hijas continuaran con alguien de ese entorno laboral, con el deseo de que pudieran salir de allí y mejorar o ascender en la escala social. Las niñas y niños se relacionan con su entorno y es ahí donde surgen las relaciones, en un primer momento de amistad y posteriormente amorosas, perpetuando el ciclo de anteriores generaciones y también condicionando su futuro personal y laboral (ya que será difícil cambiar de actividad y salir de ese entorno si también la pareja se dedica a trabajar en ese ámbito).

*Mi esposo luego venía a comer y ya de ahí lo conocí (**Madre de la niña 4**). Me vine a trabajar aquí con una señora, y ya conocí a mi esposo, él ya vendía aquí con su mamá (**Madre de la niña 5**). Él también, de hecho es hermano mío y su esposa es hermana de mi esposa (**Padre de la niña 7**). Lo conocí en el mismo trabajo (risas), sí, él (el padre de sus hijas), su primo trabajaba ahí, él venía a trabajar ahí y, digo su primo trabajaba ahí y él venía y visitaba a su primo y ahí fue donde lo conocí. Después este... pues él llegó a trabajar, después le, su primo le consiguió trabajo aquí con los mismos y ya (**Madre de la niña 24**). Él llegaba allá en el puesto donde yo trabajaba, era también del pueblo...y ándele, así de vista ya nos conocíamos, porque era de allá del mismo pueblo...y ya él me llevó (se la robó) y ya después fueron sus papás a pedirme (**Madre de la niña 22**).*

Esta endogamia no sólo se certifica con las prácticas, sino que está totalmente ratificada en los discursos, tal y como contaba esta señora (dando una idea del sentir general entre trabajadores y trabajadoras y del futuro también de niños y niñas):

*Decía ella (su madre) que así como el perro se casa con un perro, no puede hacer... un acto sexual con, aparearse con un gato porque es un perro ¿Verdad? Dice: "Por instinto no se meten los dos", esa es una, otra, lo más importante, decía ella, es que si tú tienes un perro gran danés, buscas otro igual, que vas a... preservar la especie, ¡ah!, pero no, como el ser humano es tan estúpido, si ella es ingeniero, busca un tortillero y ¿sabes qué va a pasar? Ahí están las consecuencias, para que el tortillero pueda estar bien, necesitaba casarse no con otra tortillera, pero sí con un comerciante, para que sepa de qué está hablando: "La venta estuvo mala, ya, ya subió el maíz, y la comerciante si también le subieron los frijoles, o... pero si tú hablas de una cosa que no entiende, y él habla de otra, van a terminar tronando" (**Tía de la niña 1**).*

Capítulo VII.

EL TRABAJO



CAPITULO VII

EL TRABAJO

1. EL TRABAJO. DISCURSOS, PRÁCTICAS Y VALORACIONES

El trabajo que hacen niños y niñas tiene múltiples connotaciones que hay que considerar de manera separada. Tanto para personas adultas como para niños y niñas el trabajo es visto bien como parte de la “ayuda” a la unidad doméstica, o bien como actividad complementaria de la escuela, o como algo que debe realizarse por razones económicas, culturales o educativas, dando diferentes interpretaciones según las variables de sexo y edad.

Al igual que uno de los grandes debates teóricos por parte de las estudiosas feministas, en torno a la división sexual del trabajo, ha sido cuestionar la diferencia entre “trabajo” y “empleo”, cuando se analizan los discursos y reflexiones en torno al trabajo infantil, uno de los “caballos de batalla” está en la necesidad de reasignar valoraciones a los conceptos de “trabajo” y “ayuda” dentro del ámbito de las unidades domésticas. Para ello, es interesante retomar la metáfora del “trabajo como ayuda” que se repite constantemente en los discursos sobre el trabajo infantil y ver los campos semánticos en los que se mueve este concepto. Según la antropóloga Susana Narotzky³⁵³, tanto el trabajo que las mujeres realizan fuera del ámbito doméstico como las actividades productivas que llevan a cabo en su domicilio, históricamente, han sido menos valoradas y remuneradas que las que realizan los hombres, siendo considerado el **trabajo como ayuda** por varias razones: “ayuda” al no ser el trabajo principal que corresponde a la mujer en la división sexual del trabajo que establece las funciones masculinas y femeninas dentro del grupo doméstico, “ayuda” siendo un complemento a los ingresos principales del cabeza de familia idealmente masculino, “ayuda” porque la función socioeconómica de la mujer no es su incursión en el mundo productivo y, por tanto, este trabajo se percibe como circunstancial y discontinuo en el tiempo y “ayuda” porque las relaciones de producción se imbrican en un sistema de prestaciones y contraprestaciones derivadas de las redes de parentesco y vecindad.

Además de las distintas dimensiones del “trabajo como ayuda”, la unidad doméstica tiene como expresión ideológica y práctica su reproducción y al ser el objetivo común de los miembros se convierte en el factor más importante para el funcionamiento de esta metáfora. El elemento de unión entre el grupo doméstico y la esfera exterior es el

³⁵³ NAROTZKY, Susana (1985) (Op. cit.) (Págs. 151-153).

dinero, y más concretamente los salarios de los distintos miembros de la familia, percibidos como una masa homogénea de ingresos que permiten la reproducción de la unidad familiar, destinando las aportaciones de cada uno al fondo común de ingresos (teniendo en cuenta, que el salario es algo individual y los ingresos son algo colectivo), para proveer (el cabeza de familia) o para colaborar (el resto de miembros) en el mantenimiento del hogar. Por todos estos motivos, el trabajo de las mujeres y otros miembros (como hijos e hijas, sobrinos, tías, abuelos y abuelas...), no se va a considerar como un fin en sí mismo, sino como una ayuda para conseguir otro fin.

A la hora de analizar el trabajo de las mujeres y las niñas y niños dentro de las unidades domésticas, tal y como Narotzky argumenta³⁵⁴, se hace necesario eliminar la dicotomía producción/reproducción, para así poder integrar en un mismo proceso la producción de fuerza de trabajo y la producción de mercancías para el consumo. Según esta autora, el trabajo de las mujeres ha sido considerado dentro de lo “natural” por estar dedicado a la procreación y su extensión de crianza y educación, mientras el de los hombres no se considera natural por estar en la esfera de producción de mercancía (a la que se asigna un precio, creando un producto que se identifica metonímicamente con el dinero) y no de subsistencia.

Según estas asignaciones, el “trabajo” se asocia con el “dinero”, y el dinero son los ingresos de la familia que le corresponde obtener al “cabeza”, haciendo que la contribución de cualquier otro miembro a la “tarea común” esté asociado automáticamente a la “ayuda”. Cuando las mujeres trabajan en el hogar están “ayudando” y cuando son asalariadas siguen “ayudando” mediante la expansión del núcleo conceptual que es la unidad doméstica reproductiva. Según este orden lógico que acabo de exponer, el trabajo que realizan tanto los niños como las niñas, al igual que las mujeres, dentro de las unidades domésticas, es valorado como una “ayuda” en la que no se considera la posibilidad de realizar “pagos” y en caso contrario son para cubrir gastos vitales como alimentación, escuela o ropa; incluso cuando las propias mujeres reconocen trabajar, siguen argumentando que no lo hacen por necesidad (tienen un hombre que las mantenga), sino que es algo “complementario”, que lo hacen como un gusto, tal y como argumenta esta madre.

P: ¿y cómo se están organizando ustedes, a qué hora están llegando a diario? R: *no tengo hora, o sea, yo puedo venir, no venir, trabajar, no trabajar...o sea, no tengo, una obligación que diga, trabaja o algo, no, yo la verdad es que es un gusto (...) sí, trabajar, pues ya en la casa qué hace uno, porque antes estaban*

³⁵⁴ NAROTZKY, Susana (1985) (Op.cit.) (Pág. 162).

chiquitas (sus hijas e hijo) y había que cuidarles, pero ahora ya están grandes y nos venimos qué son dos o tres horas, terminamos y nos vamos (Madre de la niña 3).

En los discursos es habitual encontrar de manera indiferenciada los términos “trabajo” y “ayuda”, entendiéndose como intercambiables, aunque unas veces hacen énfasis en la importancia del trabajo y otras veces reiteran que sus actividades (principalmente la de las niñas y niños, y también de las mujeres) son “ayuda”, a pesar de que las prácticas demuestren que todas las actividades son “trabajo” con más o menos regularidad e intensidad, con salario o no, pero dentro de unas dinámicas laborales marcadas e incuestionables. Tales actividades son trabajo de manera incuestionable porque cumplen los **criterios que definen al trabajo infantil**: participación directa en procesos de producción, comercialización o prestación de servicios; que dichos bienes o servicios sean consumidos principalmente fuera del hogar; que por tales actividades el niño o la niña reciban o no una retribución, la cual no es necesariamente dinero; y que dicha participación suponga regularidad temporal, según ciertas horas al día o días a la semana.

Un ejemplo del cumplimiento de dichas premisas lo podemos ver en la niña 9: trabaja en el puesto de comidas de su madre repartiendo los pedidos y cobrando a la clientela en el mercado de comidas de La Merced, es decir, participa del proceso de comercialización de las comidas que elabora la madre; los bienes, en este caso la comida que venden, se consumen fuera del hogar; por tal actividad la niña recibe una educación, y recibe todos los insumos necesarios en su vida (cobra en especie), además de recibir puntualmente algún dinero para sus gastos; y trabaja de lunes a viernes de 8 a 12 de la mañana para después ir a la escuela en el turno de tarde y los fines de semana trabaja la jornada completa, es decir, la participación en la comercialización supone una regularidad temporal. A pesar de cumplir todos los requisitos de trabajo, ella insiste en que sólo “ayuda” a su madre.

Todas estas consideraciones discursivas de la “ayuda” refuerzan el rol “proveedor masculino” que aún pervive en el imaginario colectivo, a pesar de que sus comportamientos y actitudes sean bastante cuestionables en la práctica, evidenciando la importancia de las aportaciones laborales tanto de las mujeres como de los niños y niñas. Como ejemplo del poder de esta metáfora, tenemos la adjudicación del trabajo de niños y niñas como ayuda a las madres estableciendo jerárquicamente las categorías de la unidad doméstica: el padre trabaja, la madre ayuda al padre y los niños y niñas ayudan a la “ayudante”:

*Hay otras niñas que ayudan a sus mamás (**Niña 1**). Mis amigos igual le ayudan a sus mamás (**Hermano de la niña 5**). Traen a sus hijos, y cuando no está la mamá, porque tiene que salir, está la niña y así les ayudan (**Madre de la niña 8**).*

La práctica cotidiana muestra que son muchos los padres que trabajan de manera conjunta con las madres en las mismas ocupaciones, sin que sea una ayuda de la mujer al hombre, sino una tarea compartida con un reparto de funciones que tienen valoración diferente en función del género.

*Vamos separados (su esposa y él, cuando van a la calle a vender) y a veces los niños van conmigo, o ella se lleva a otra niña también para que la acompañe (**Padre de la niña 3**). No, pues antes, no antes este... como que el hombre cuidaba más a la mujer, no le permitía que trabajara. Pero ya ahora será porque la, la gente ya está más... ya... está más en apoyo a la mujer, o sea en que trabaje; y siento que es más responsable una mujer que un hombre (**Padre de la niña 4**).*

En los testimonios de madres y padres (y también por extensión entre niños y niñas) sigue habiendo mezcla y confusión de ambos términos, niegan el trabajo pero explican lo que hacen, que responde a las características de trabajo. Normalmente, se pretende “minimizar” la tarea con expresiones como “yo nada mas hago...” o “ellas sólo vienen a...”, o reduciendo la actividad a pocos días a la semana (sin que cumpla toda una jornada semanal completa y el trabajo sea por horas).

*Yo, ná más vengo unos días a ayudarles a recoger PET (material de plástico) o a empacar (**Niña 17**). Pues nunca han trabajado (refiriéndose a sus hijas), pero... aquí junto a los baños, está una señora que le dicen... no, no sé cómo se llama, yo nada más la conozco por “güera” y a ellas, a las tres les... encantaba venir a ayudarle, pues a lavar sus trastes, los sábados nada más (...) porque bueno, aquí en el mercado es pesadísimo trabajar, y más lavando trastes, es cansadísimo. No, yo siento que trabaja dos días, un día, no, pues al otro día ya no viene, entonces no. Me gustaría que trabajara en el tiempo de vacaciones, pues no sé en... La Comercial o... en las papelerías, le he dicho que sí me gustaría que trabajara -no para mí- para ella; que pues así ella tuviera ella pues un poquito más de dinero, ya se compraría lo que ella quisiera, sus pantalones, sus zapatos, los que ella quisiera ¿no? O sea más que nada lo que ella quisiera, pero para mí, no, o sea para mí, no... no, no me gustaría que me ayudara porque pues sí, yo como trabajé desde muy niña, sé que son... o sea sé qué es el trabajo, muy, muy difícil trabajar, que pues gracias a dios yo sé trabajar porque mi mamá me enseñó desde chiquita, ni yo misma me entiendo, porque... yo siempre digo y siempre les he dicho yo a ellas: yo trabajé desde chiquita, desde niña trabajé, pregúntale a tu abuelita, no sé, tendría yo 5, 6 años, ni me acuerdo, y pues para que nos hagamos responsables, y ahorita tengo que decirles y decirles para que hagan sus cosas... (**Madre de la niña 24**).*

Durante el transcurso de las entrevistas y los diálogos mantenidos tanto con familiares como con las propias niñas procuré “no condicionar” respecto a esta dicotomía de ayuda-trabajo y traté de encontrar una lógica que fuera más allá de los propios discursos. Uno de mis principales objetivos era saber a qué se refieren específicamente cuando hablan de ayuda y analizar en qué medida ésta supone una oposición al trabajo. Sin embargo, pasado un tiempo, y siempre que surgió la oportunidad de buscar las divergencias conceptuales pregunté abiertamente por la diferencia entre una y otro encontrando nuevamente una multiplicidad de opiniones que “liaban más la madeja” en la que andaba metida. Los **discursos de las mujeres**, por una parte, fueron que la diferencia principal que tiene el trabajo es “ganar dinero” (con la consecuente autonomía que eso significa) mientras que la ayuda forma parte de las responsabilidades de reciprocidad que tienen hacia la unidad doméstica. Se vincula una vez más el trabajo con el tradicional empleo (aunque en la práctica esto no se cumpla), siendo significativo que sean las propias mujeres las que no reconozcan su propia aportación procedente tanto del trabajo que realizan fuera de casa, como del que realizan dentro de la esfera doméstica.

Otro factor influyente en la conceptualización de la tarea como trabajo o ayuda es el **discurso que tienen las organizaciones de la sociedad civil** ubicadas en los entornos laborales seleccionados, ya que condicionan y orientan en muchos casos las explicaciones de las personas adultas y de niños y niñas hacia el enfoque abolicionista, evitando reconocer abiertamente que hijos e hijas trabajan (en ocasiones, las organizaciones conceden becas de estudios o apoyos económicos a niños y niñas trabajadoras y las familias temen perder esas ayudas si reconocen y aceptan abiertamente el trabajo infantil). Algunas de estas organizaciones que trabajan alrededor de estos niños y niñas y que se suponen “garantes de sus derechos y su ciudadanía” omiten esta dicotomía trabajo-ayuda y ni siquiera la cuestionan, argumentando la diferencia entre ayuda y trabajo en referencia estrictamente a la escolarización (trabajan cuando no estudian y ayudan cuando sí), sin cuestionar todo lo que subyace a estas prenociones. En algunas ocasiones, la gente me identificaba como parte de las organizaciones y repetía los discursos contra el trabajo infantil para evitar mi posible desaprobación.

Durante una entrevista con la madre de la niña 7, pude comprobar este posicionamiento confuso y contradictorio, cuando surgió la diferencia entre trabajo y ayuda, en la que ella hizo suyo el “discurso abolicionista de las organizaciones”, argumentando que sus hijos no trabajaban, mientras que en otros momentos de conversación informal (sin

grabadora y en un ambiente de confianza) me explicaba la importancia del trabajo para que sus hijos aprendan un oficio y sepan ganarse su dinero. Veamos la diferencia:

Durante la entrevista grabada:

R: Pues a nosotros nos han preguntado que por qué los ponemos a trabajar. No los ponemos a trabajar, nos vienen ayudar nada más un ratito. No los ponemos a trabajar, porque no es todo el día es una media hora por mucho, nos vienen a ayudar... también a los niños igual les decimos, contesten a la cámara y díganle: saben qué, no estamos trabajando, estamos ayudando a nuestros papas, nada más. Y no hay ningún problema. P: ¿En qué diferenciaría usted trabajo de ayuda? R: En que la diferencia es que pues... si yo lo pongo a trabajar hasta ya me interesa saber cuánto va a ganar, ¿no?... y de... ¿de qué horas a qué horas? Y si nada más me está ayudando pues yo sé si me vendió un vaso, dos vasos, si me vendió siete vasos no, pues ya la hizo y, si no yo aún si sabes que no te lo ganaste, no hijo sabes qué ya me ayudaste, toma ya vete a la escuela. (Madre de la niña 7).

En otros momentos de conversación informal:

Desgraciadamente o afortunadamente yo tengo esa mentalidad del pueblo, pero muy a mi forma de ver, yo soy de las personas que no me gustaría que mis hijos crecieran así de 20 años y sean inútiles, que no sepan hacer nada, entonces al rato, por X motivos que no sabe cuál, "voy a dejar la escuela, de qué voy a vivir, no sé hacer nada", entonces ellos van a estudiar y yo les voy a apoyar en todo lo que pueda, pero independientemente del estudio, que aprendan otras cosas, en este caso a trabajar, a repartir desayunos, a tratar al cliente, igual es el destino, ahí se relacionan con mucha gente y que se desenvuelvan un rato, yo siento que eso les ayuda mucho, aparte se dan cuenta de cómo se gana el dinero, nada más eso de dame ¿no? sin en cambio si van, se esfuerzan, y ven cómo se gana el dinero, igual ellos aprenden a valorar las cosas (Madre de la niña 7).

Los **discursos de las niñas** también hacen referencia a la ayuda como forma de "solidarizarse" con alguien, dentro de la red familiar o fuera de ésta, especificando que el trabajo tiene alguna forma de pago en dinero o en especie. Aunque los discursos sean contradictorios con la práctica, ya que las tareas que desempeñan van más allá de una "ayuda puntual" y reciben pago por ello, siendo trabajo todas las actividades que ellas hacen. Aún así, resultan muy interesantes sus reflexiones, en las que identifican el trabajo como la actividad que resulta imprescindible y que tiene una regularidad temporal o refiriéndose a la ayuda como la que queda dentro de la familia, mientras que el trabajo se hace para "terceras personas". La niña 9 establecía una diferencia entre "ayuda" (traer mandado) y "ayuda a trabajar" (repartir comidas), planteando cuestiones laborales similares en ambos conceptos; la hermana de la niña 3 atribuía a la ayuda un componente de "voluntariedad" mientras que al trabajo no, o también, el trabajo se distingue de la ayuda en el tiempo que se le dedica (más horas en el trabajo y menos en la ayuda) o en el nivel de voluntariedad (siendo el trabajo algo impuesto u obligatorio).

P: ¿qué diferencia ves entre ayuda y trabajo? *R: ayuda es que hagas lo menos, ayudándole a una persona, y trabajo es que tú hagas el trabajo, este, tú hagas todo para ganar un dinero* P: si no se gana dinero ¿no es trabajo? *R: sí* P: entonces, lo que haces con tu mamá ¿es ayuda o trabajo? *R: ayuda* P: ¿nunca lo has sentido como trabajo? *R: no (Niña 1)*. P: entonces lo que tú haces, ¿qué dirías que es, ayuda o trabajo? *R: ayuda* P: ¿qué diferencia hay con el trabajo? *R: trabajo es una cosa que ayudaras a lo que te mandan y que te pagaran, o sea, una cosa es ayudar a lo que tú quieres, bueno a veces, a lo que te manda tu mamá, tu familia (Hermana de la niña 3)*. En ayuda nada más es un rato, y ya en trabajo tienes que entrar así a una hora, salir a una, y recibir un sueldo *(Niña 4)*. Cuando le ayudo, pues ayudo a hacerle que vaya a traer el mandado, que vaya así, así lo que ella me diga; y cuando yo le ayudo a trabajar, es cuando salgo a repartir *(Niña 9)*. No es igual, porque una cosa de trabajar, como te digo, ya tienen una obligación más de que tienen que llevar dinero a su casa, de que por decir, no nada más eran ellos, sino que también tenían hermanitos y eso; y sus hermanitos a veces son más pequeños que ellos y también ya trabajan, pero ya es otra responsabilidad. Y en la ayuda, pues es también trabajar, pero... con apoyo, tienes el apoyo de los demás *(Niña 10)*.

Este debate ayuda-trabajo va paralelo a las reflexiones que se dan entre trabajo-empleo, subyaciendo en ambos una estructura jerárquica de poder que invisibiliza y silencia las aportaciones económicas, en este caso de las personas subordinadas, no sólo por su condición de género sino también por otra jerarquía institucionalizada que supone ser adulto frente a niño o niña.

1.1. EL TRABAJO INFANTIL DESDE LA PERCEPCIÓN ADULTA

Debido a la multiplicidad de significados y sentidos que las personas adultas atribuyen al trabajo infantil, he tratado de hacer una clasificación que es útil analíticamente, aunque en la realidad emerjan de manera paralela sin ser excluyentes entre sí.

Un primer significado es el referido al **trabajo como reciprocidad familiar**, estando el trabajo de las mujeres considerado como “ayuda”, haciendo por extensión, que el trabajo que realizan los niños y las niñas también sea considerado así (la ayuda se considera de poca importancia y ésta se irá ampliando según se hagan mayores). En el discurso es mucho más sencillo encontrar que de manera explícita reconozcan la “ayuda” de los niños y niñas frente al “trabajo” (que se asocia en algunos casos a términos de explotación laboral).

Ella (la niña 22) es la que me ayuda y es la que va allá, sí es la que más... todos me ayudan (refiriéndose a todos los hijos), ya cuando salen trabajitos así, pues ya me dejan y ya se van, ella va para un año que me ayuda, hasta que no terminan la primaria, cuando van a la escuela un poquito que vengan a ayudarme y hasta ahí, pero cuando ya salen de la primaria entonces sí (Madre de la niña 22).

El trabajo es parte de las obligaciones de la reciprocidad familiar que se establecen dentro de las dinámicas de las unidades domésticas, es la solidaridad familiar, planteada como un “deber ser”, una ayuda que no se impone sobre los estudios, sino que complementa las actividades que realizan las niñas y los niños a lo largo del día. En esa “ayuda”, se hace referencia a otros conceptos como “solidaridad”, “colaboración” con los gastos de la casa, “descanso” de las personas adultas, “apoyo” al negocio, cuestiones que se conforman dentro de las normas domésticas, por las que a cambio recibirán alimento, escuela, ropa o calzado. La reciprocidad familiar deriva de disposiciones inculcadas en el proceso de socialización y del parentesco, mientras que la solidaridad es derivada de disposiciones individuales como el altruismo y la generosidad. Bajo este planteamiento, el trabajo se presenta como “incuestionable”, ya que nadie niega sus vínculos familiares y no hacer lo que la norma plantea podría ser considerado “desagradecimiento”. Recordemos además, que esas normas de reciprocidad en el futuro seguirán marcando las relaciones familiares y acompañan a la gente (tanto personas adultas como niños y niñas) a lo largo de toda su vida. Dentro de este significado no se plantea la “contratación” (en términos formales) de un miembro de la familia, ya que la unidad doméstica tiene los recursos y la mano de obra suficientes para su autosostenimiento, definiendo al que no aporta con su trabajo a la unidad doméstica con adjetivos negativos como “vago” o “mantenida”.

Pueden venir a buscar un puesto (refiriéndose a sus hijas e hijo) o nos pueden venir a ayudar aquí, como solidaridad de que quieren estar con nosotros (Padre de la niña 10). Los que contratan obviamente es que no les ayudan los hijos, los mantienen, y eso se da por egoísmo (Padre de la niña 10). Lo que pasa es que nos sabemos organizar en el trabajo, sí me entiende, cuando ella tiene exámenes no la dejo que me vaya a ayudar, aquí la tengo, aquí se tiene que quedar y yo salgo sola (Madre de la niña 1). Pues sí, me da gusto también un poco, que me ayuden, porque descanso más, porque hay veces que me siento así, agotada, desgastada y todo y que me tenga que ir a trabajar a otro día, pero porque si no voy, mañana dónde agarro comida (Madre de la niña 19).

Un segundo significado es el referido al **trabajo como forma de aprendizaje**, pudiendo servir éste como una opción laboral en caso de que las cosas en el futuro no vayan bien. El trabajo realizado por niños y niñas es considerado parte de un oficio, de una formación, de unas tareas que son útiles y necesarias para la vida. Este aprendizaje laboral se plantea no sólo como algo que se realiza en el presente, sino como un proceso gradual, al principio en forma de acompañamiento a personas adultas y poco a poco, a través del aprendizaje vicario³⁵⁵, se irán adquiriendo los conocimientos técnicos, relacionales y sociales que irán favoreciendo la autonomía de niños y niñas en el complejo (y a veces hostil) entorno que les rodea.

*No, yo creo que no es un trabajo, es una ayuda, una ayuda en no sé, cuídame esto, veme esto, realmente trabajos pesados no hacen, o sabes qué, ponte a lavar un traste o ponte a barrer, es parte de una formación (...) que el día de mañana no sea "cómo lo hago" (**Padre de la niña 3**). Sí, y ellos también como ven, pues ya también ya saben, orasí que, pues sí, como nos ven lo que hacemos pues ya lo aprenden (**Madre de la niña 4**). Sí, todo les enseñaba, pues la comida, lavaba, todo eso: "Vengan hagan esto, lávense su ropa porque yo no puedo; mira esto", y ya, y siempre les enseñé y ellas ya saben trabajar, hasta eso, ellas saben salir por ellas mismas adelante, por ellas mismas todo, hasta en eso no me voy con el pendiente de no saben, sí saben (**Abuela de la niña 18**).*

Dentro de esta misma significación, el trabajo también es visto como una forma de aprender a **valorar lo que tienen**, saber lo que cuestan las cosas, lo que supone ganar dinero y tener bienes (acceso a determinados artículos y bienestar), aportando lo que comúnmente se llamaría "aprender a buscarse la vida". En esos discursos se insiste en la compatibilidad con la escuela, hasta que el tiempo, las circunstancias, las niñas y los niños decidan (lo que variará en función de criterios económicos, posibilidad de seguir pagando estudios, criterios de utilidad o rendimiento y capacidad o interés de seguir estudiando). Las niñas y niños bajo este sentido dejan de ser sujetos dependientes, incapaces y vulnerables como algunos sectores de la sociedad se empeñan en argumentar, ya que no sólo demuestran su capacidad y potencial con los discursos sino con las propias prácticas.

*Yo creo que más que nada para que vayan agarrando un poquito más de obligaciones, que no todo es... que no todo es color de rosa, al fin de cuentas, aquí hay dos cosas: una es que sepan valorizar lo que tienen, el estudio, y la otra es ver qué es trabajar (**Padre de la niña 3**). P: ¿y es importante para usted que ella le ayude? R: bueno es importante que estudie, pero también es importante que sepa de dónde proviene el dinero y que sepa ganarlo, es muy importante que se vaya relacionando con el trabajo, uno nunca sabe lo que puede pasar más*

³⁵⁵ Por medio de la observación y por el que aprendemos normas sociales y del comportamiento. Concepto procedente de la corriente *conductista*.

adelante (...) tienen que saber, saber cómo se gana, lo que se gana, y lo que se sufre también (Madre de la niña 1). Sí, más o menos ella (su hija) ya sabe (...) es bueno porque así valora lo que cuesta ganarse el dinero, para que ella misma en su cuerpo sienta cómo es lo de ganar un peso (Padre de la niña 11). Trabajan para que aprendan a cómo se gana un peso (Madre de la niña 22).

Un tercer significado es el que argumenta que el trabajo que se realiza en el presente se hace en función de la **tradición y la persistencia de una costumbre**, que de generación en generación se va transmitiendo y configurando como forma de vida y supervivencia. El trabajo supone capital cultural³⁵⁶ heredado que predispone para el futuro y representa una tradición familiar que no debe ser interrumpida, viviéndose y expresándose con orgullo. Trabajar es algo imprescindible para estas familias, pero hacerlo en determinados lugares y sectores como los espacios laborales en los que desempeñan su actividad, tiene un valor añadido que se constituye como una opción muy digna y válida, como tradición que niños y niñas comienzan a desarrollar desde temprana edad (este discurso lo encontré mayoritariamente en el sector del comercio, especialmente entre las unidades domésticas de Tepito y La Merced).

Pues sí, ora que sí, cómo le diré, lo que hace uno pues le debemos enseñar, es el... cómo le diré, la herencia que les dejamos (Madre de la niña 9). Le voy a decir algo: si algo me place es que todos los hijos que tenemos trabajan. Vea a las de don Félix, esas niñas salen a repartir comidas, vea a las hijas de este Antonio o de Lupita ¿sí?, le ayudan temprano a llevar los tupper con, con atoles, a repartir las comidas; a la niña de Mary, o sea eso es algo que a mí me, me satisface, no estamos haciendo hijos haraganes, estamos haciendo hijos responsables... y trabajadores, ésta es una zona de gente trabajadora, bien luchona y por lo tanto, digo yo bien chingona (Tía de la niña 1).

Un cuarto significado sería la visión del **trabajo como una obligación**, derivada de la moral familiar. Frente a la reciprocidad familiar, la obligación tiene un carácter mucho más impositivo y con poca o nula capacidad de negociación, teniendo ésta un planteamiento diferente a las otras formas de legitimación del trabajo infantil como la ayuda, la solidaridad o el aprendizaje. Aquí la explicación es que se trabaja “porque sí” “porque es lo que toca o debe ser” aunque además, y ya que se trabaja, se añadan otros significados formativos o económicos al trabajo infantil. Todas estas significaciones no son excluyentes entre sí y aparecen de manera simultánea en los discursos y en las prácticas, aunque la obligación especialmente muestra la estructura jerárquica que se da dentro de las unidades domésticas y la poca capacidad de niñas y niños en la toma de

³⁵⁶ Por *capital cultural* se entienden los instrumentos y conocimientos para la apropiación de la riqueza simbólica socialmente designada como algo que merece ser perseguido y poseído, en BOURDIEU, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama. Barcelona. (Pág. 234).

decisiones. Esa obligación va asociada a la disponibilidad de dinero y recursos para niños y niñas, si no trabajas (llámese ayuda o colaboración) no dispondrás de dinero para gastos personales y no disfrutarás de otros beneficios como salidas, paseos o prebendas familiares, vinculando a este sentido la “responsabilidad” que supone el trabajo, estableciendo un binomio de derechos y obligaciones dentro del funcionamiento de las unidades domésticas.

*Pues no, ellas (sus hijas) tienen que ayudar si quieren tener dinero, si no quieren ayudar, pues quédate aquí en la casa... yo lo único que te daría sería la comida, la cena, pero dinero no te daría... aquí la que ayuda se le da... sí, porque si no, les enseño a ser flojos (**Madre de la niña 3**). Soy un poco duro ahí, porque más que nada, es como si dicen, tengo estudio de escuela y no quiero ir, es una responsabilidad, igual quiero que lo tomen como una responsabilidad, si le toca ir, va a tener que ir, les explico que la gente tiene que trabajar, que no van a ser como pordioseros que no tienen qué comer, que si las personas tienen que trabajar, pues tienen que trabajar, y a cambio, pues cuando quieren ir al teatro, también les llevamos al teatro... eso les explico, un poquito de mano dura, porque tienen que entender (**Padre de la niña 7**). Sí, ella (su hija) trabaja y si no le gusta el trabajo pues no hay de otra y te tienes que aguantar (**Padre de la niña 11**).*

Como quinto significado, estaría el argumento **del trabajo como alternativa de los entornos vitales** que pueden entrañar peligros o amenazas para niños y niñas, constituyendo la actividad laboral una manera de evitar otros “males mayores” que caracterizan y rodean al entorno donde las familias pasan la mayor parte del tiempo (consumo de drogas, violencia, prostitución, bandas delictivas), sirviendo de acción preventiva antes de que se puedan convertir en “vagos” o puedan caer en actividades ociosas o ilícitas que les lleven a situaciones de peligro. El peligro que hay en el entorno de niñas y niños tiene una diferente consideración por parte de las personas adultas, en los niños se siente que hay mayores riesgos con el consumo de drogas o que puedan entrar a formar parte de bandas (enfaticando en el rol activo y dinámico), mientras que para las niñas, los peligros se orientan a caer en la prostitución o ser víctimas de abusos y violaciones (con un rol pasivo).

En este sentido, el trabajo es un valor pero, sobre todo, supone una alternativa a otras situaciones que el propio entorno les ofrece y mientras están con sus familiares en el negocio no están “fuera de control”. En este caso, las niñas trabajan en mayor porcentaje que los niños “dentro” de las unidades domésticas y que el trabajo aunque sea en la calle es positivo frente a las otras actividades negativas que la misma tiene. El “no trabajo” en este caso, se asocia a aburrimiento y ociosidad y supone un “lujo”

demasiado caro para estas unidades domésticas que no se pueden pero, sobre todo, no se deben permitir.

*No es importante que nos echen la mano, pero sí evita que ellos estén entretenidos en algo, y ya después ellos mismos, que lo que tengan que hacer en la vida sea trabajar honradamente (**Padre de la niña 10**). Lo que vengan con nosotros en echarnos la mano a repartir y eso, pues hay mucho chavos que no tienen nada que hacer y se la pasan inventando a ver qué hacen, porque sus papás no les dan nada que hacer, y sin embargo, mis hijos, se van a ayudarnos, luego a la escuela, o al club, o me los llevo yo a las canchas... porque lo que puedan ver en la Merced, mejor me los llevo a las canchas a correr un rato y que vean deporte (**Padre de la niña 7**). Me la llevo con el fin de que no se aburra, pues es que como ella está más grandecita ya, y es que no sé no se lleva con los otros (con sus hermanos), se agarran a cada rato, se pelean (**Madre de la niña 21**).*

Como sexto y último significado, estaría el **trabajo como aportación económica** que en muchos planteamientos acerca del trabajo infantil se presupone como la causa principal del fenómeno, vinculándolo directamente con la pobreza. En los últimos años, dentro de los proyectos y políticas que se han realizado para erradicar el trabajo infantil, el objetivo primordial ha sido la lucha contra la pobreza, como causa estructural y condicionante de que niños y niñas tengan que salir a trabajar. La pobreza *constituye una realidad que implica la existencia de individuos carentes de recursos necesarios para garantizar y promover una existencia digna e integral, lo que supone y exige el desarrollo de sus capacidades mediante acciones y prácticas individuales y grupales tendientes a mejorar y en su caso superar los movimientos circulares, reiterativos y las trampas que envuelven la pobreza*³⁵⁷. Al respecto, se señala que una persona es pobre si sus circunstancias materiales y los contextos políticos le impiden desarrollar ciertas capacidades que cubren lo esencial para permitirle ser miembro de una comunidad social, económica y política. Ser pobre, por tanto, significa no sólo carecer de las condiciones mínimas de vida, sino también los recursos indispensables para ejercer los derechos elementales constitutivos de la ciudadanía social. Robert Chambers³⁵⁸ describe la llamada *trampa de la privación* para referirse a un problema más amplio que la pobreza. Señala que en esa trampa están presentes cinco conjuntos de factores que se interrelacionan como una telaraña de la que resulta muy difícil escapar. Entre ellos señala:

³⁵⁷ LÓPEZ, María de la Paz y SALLES, Vania (comps.) (2000) *Familia, Género y Pobreza*. Ed. GIMTRAP y Miguel Ángel Porrúa. México (Pág. 57).

³⁵⁸ Citado en LÓPEZ, María de la Paz y SALLES, Vania (comps.) (2000) (Op. cit.) (Pág. 58).

- La misma pobreza
- La debilidad física
- El aislamiento
- La vulnerabilidad
- La carencia de poder (*powerlessness*).

Antes de pasar a considerar los significados económicos que se dan al trabajo infantil entre las unidades domésticas, y revisar la pobreza como una característica más de los lugares donde trabajan las niñas y niños, es preciso reflexionar sobre el concepto de pobreza y evitar asociar el trabajo infantil como única consecuencia de ésta. La afirmación de "*trabajo infantil igual a pobreza*" aparece en numerosas publicaciones de la OIT y las Naciones Unidas, y también en el imaginario colectivo y discursivo, tanto en México como en España, teniendo estas niñas y niños un estigma que en muchos casos dista de su propia realidad. Un hecho muy habitual durante mi trabajo de campo era que cuando explicaba el objeto de mi tesis, la respuesta más común fuera "*pobrecitas*".

Desde una perspectiva feminista es también interesante reflexionar sobre la pobreza y cómo ésta tiene un impacto diferenciado sobre mujeres y niñas, evidenciando las brechas y las jerarquías que se dan entre los géneros.

La pobreza.

La pobreza es un concepto de carácter multidimensional, que evoluciona según las sociedades y sus realidades políticas y económicas. La teoría del desarrollo, desde hace décadas ha tratado este tema desde diferentes enfoques³⁵⁹.

1. *Enfoque de los ingresos*. Finales de los años sesenta y principios de los setenta. Identifica a la pobreza como la situación donde las personas no alcanzan los ingresos para satisfacer las necesidades materiales. Dentro de este enfoque encontramos *pobreza absoluta* (los ingresos requeridos para acceder a un determinado consumo mínimo vital) y *pobreza relativa* (con relación a los ingresos promedio de la sociedad objeto de referencia).

³⁵⁹ ALONSO, José Antonio (2001) *Estudio de base para una estrategia de la cooperación española en materia de lucha contra la pobreza*. (mimeo). (Pág. 29).

2. *Enfoque de las necesidades básicas.* Mediados de los años setenta. Que define la pobreza en función de la incapacidad para satisfacer las necesidades humanas básicas, entendiendo a éstas como algo más que el sentido material, como pueden ser salud o educación. Este enfoque influyó en el cambio de la doctrina del desarrollo.

3. *Enfoque de las capacidades.* Años noventa. Aquí se relaciona a la pobreza con la ausencia de las capacidades básicas y de las oportunidades requeridas para desarrollar las funciones de las personas en condiciones mínimas. En la elaboración de este enfoque influyeron cuatro elementos como el aumento de la caracterización de la pobreza en aspectos no monetarios, la consideración de la vulnerabilidad y la exposición al riesgo de los sectores pobres, el surgimiento de un enfoque más elaborado en materia de género insistiendo en la transversalidad del enfoque y el empoderamiento para lograr la equidad entre mujeres y hombres y por último la generación de categorías de análisis realizadas por Amartya Sen.

Centrándonos en las aportaciones de Sen³⁶⁰ en su definición de la pobreza, vemos cómo ésta puede concebirse como la privación de capacidades básicas y no como meramente la falta de ingresos, que ha sido el criterio habitual de consideración. Los puntos a favor de este enfoque son:

- La privación de capacidades es intrínsecamente importante (la renta es instrumentalmente importante).
- Además de la falta de renta hay otros factores que influyen en la privación de capacidades.
- La relación instrumental entre la falta de renta y la falta de capacidades varía según las comunidades.

Esta perspectiva supone una contribución a comprender mejor la naturaleza y las causas de la pobreza, dando importancia a los medios más que a los fines y por tanto a las libertades necesarias para satisfacer estos fines. Siguiendo el enfoque propuesto por Sen, el PNUD lo estableció como fundamento para sus análisis basándose en los conceptos referidos por una parte a las *dotaciones* (como el conjunto de activos y capacidades personales a los que una persona o un hogar recurren para definir sus titulaciones) y *titulaciones* (las relaciones que les permiten a los agentes acceder a los bienes o servicios que demandan) y por otra parte a las *funciones* (entendidas como el

³⁶⁰ SEN, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Ed. Planeta. Barcelona. (Pág. 115).

conjunto de cosas que una persona valora hacer o ser) y las *capacidades* (como el conjunto de funciones que se tienen al alcance).

Tendríamos, entonces, una definición de la pobreza que contempla la privación desde el punto de vista de la vida que llevan las y los pobres y de las libertades que tienen, a la que le podemos añadir una serie de rasgos que parecen estar presentes en su caracterización, como son: el hambre y la falta de alimentos; dimensiones psicológicas como impotencia o dependencia; carencia de acceso a infraestructuras básicas; necesidad general de alfabetización; mal estado de salud y enfermedades y la necesidad de administración de activos como manera de hacer frente a la vulnerabilidad.

El enfoque de las capacidades parte de una definición mucho más amplia y compleja de la pobreza que, sin embargo, no siempre es tomada en cuenta en la aplicación de las políticas antipobreza. Esto se debe a la dificultad de medir esos parámetros de forma cualitativa o a la falta de "interés" en reflejarlos, puesto que la visibilización de esos aspectos implica un cambio radical de los planteamientos y de los objetivos a cumplir. Siempre resultará más sencillo, establecer los umbrales de pobreza en función del clásico "dólar" al día, al permitir justificaciones políticas más rápidas en términos de "eficacia" de las agendas.

Vulnerabilidad asociada a las mujeres pobres.

En este momento, es importante reconsiderar el concepto de **vulnerabilidad** que por definición se refiere a algo o alguien que puede ser herido o recibir lesión y que tal y como veíamos en la percepción del peligro, está en muchos casos, vinculado a la condición de ser mujer y niña (sufriendo las últimas una doble discriminación en cuanto al género y a la edad), que se hace aún más problemática en el caso de situaciones de pobreza, lo que nos lleva a reflexionar sobre las acciones planteadas en las teorías del desarrollo que conducen a consideraciones estereotipadas y erróneas sobre las mujeres. Haciendo una ampliación de las propuestas analíticas que ha elaborado la teoría del desarrollo en torno a la problemática de la pobreza de las mujeres, encontramos tres conceptos que no se pueden desvincular de ésta que serían: la **vulnerabilidad**, la **exclusión** y la **desigualdad** analizadas desde hace una década por Carine Clert³⁶¹ y Naila Kabeer³⁶². Los siguientes conceptos, a pesar de estar citados como enfoques se

³⁶¹ CLERT, Carine (1998) "De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social" en *ISIS Internacional*. N° 26. Ed. De las mujeres. Santiago de Chile. (Págs. 42-58).

³⁶² KABEER, Naila (1998b) "Tácticas y compromisos: nexos entre género y pobreza" en *ISIS Internacional*. N° 26. Ed. De las mujeres. Santiago de Chile. (Págs. 19-24).

pueden considerar como parte de las dimensiones que afectan especialmente a las mujeres pobres que han ido ampliándose y acumulándose en el tiempo y que se complementan en la propia realidad, aunque a nivel analítico resulte más útil diferenciarlos y así visualizarlos mejor. Veamos cada uno de ellos y las críticas que se desprenden:

- *El enfoque de vulnerabilidad* surge con fuerza a fines de los años ochenta, y contribuye a iluminar algunos procesos que llevan a la pobreza de las mujeres. Tiene dos facetas, una externa que se refiere a los riesgos a los que un hombre o mujer pueden verse expuestos y otra faceta interna, referida a la indefensión frente a los choques o riesgos (falta de recursos con los que enfrentar esas situaciones). La vulnerabilidad, en su relación con el género ha contribuido a la identificación de dimensiones y aspectos claves de la desventaja social femenina. La crítica que se ha hecho a este enfoque es su limitado alcance operacional, ya que aunque ha ayudado a los avances de políticas y al reconocimiento del reparto desigual de recursos, a su vez, ha confundido vulnerabilidad en el acceso a los recursos con fragilidad de la mujer (situando a las mujeres como víctimas pasivas para así legitimar las políticas asistencialistas).
- *El enfoque de exclusión* se plantea en la década de los noventa, y favorece una ampliación en la conceptualización y en el análisis de la desventaja social en el discurso internacional. Es un concepto relacional con dos rasgos principales que son: la carga semántica más marcada que la pobreza y la vulnerabilidad, y una significación de la exclusión como privación de derechos, siendo un concepto activo que conlleva responsabilidad externa y acción pública. Esta perspectiva de la exclusión ayuda a la conceptualización y al análisis de la desventaja social y presenta dos niveles de análisis, uno con carácter multidimensional (sociocultural y político) y un énfasis en los procesos dinámicos y multicausales (como complemento al entorno de los grupos, a los procesos y a las prácticas de exclusión). Estos procesos pueden ser macroeconómicos, institucionales, de actores sociales y espaciales.

- *El enfoque de la desigualdad.* Este enfoque explica cómo las personas satisfacen sus necesidades a través de una variedad de recursos aparte del ingreso, y cómo acceden a diferentes relaciones institucionales aparte del mercado. Basándose en términos de Amartya Sen³⁶³ en cuanto al ejercicio de derechos vemos cómo las desigualdades son el resultado de dotaciones inadecuadas de recursos, donde éstos se intercambian por otros o por prácticas reguladas donde se ignoran las normas para tener derechos. La resistencia a las desigualdades ocurre mediante luchas sobre la definición e interpretación de reglas, normas y otras prácticas por las que la gente busca proteger, mejorar o tomar conciencia del valor de sus derechos. Este enfoque (con su nueva concepción de la pobreza observando tanto las causas como las consecuencias) hace énfasis en los tópicos de equidad y justicia, así como a necesidades básicas y bienestar. El enfoque de las desigualdades plantea interrogantes de identidades e intereses así como sobre las divisiones de trabajo, poder y recursos. Se preocupa de una manera más dinámica de los procesos de exclusión y marginalización, lo que provoca cambios en la configuración de las relaciones.

Desde los movimientos de mujeres, se ha planteado la revisión, desde este último enfoque, de las desigualdades codificadas en reglas y prácticas que diferentes áreas institucionales ejercen sobre los derechos de hombres y mujeres (variando éstas según los diferentes grupos sociales). Encontrando que la pobreza es un resultado de fallas en la obtención de derechos, que a su vez generan diferentes formas de privación. Haciendo un planteamiento de la situación de las mujeres y las niñas un poco más profundo, vemos cómo el género (al igual que ocurre con otro tipo de desigualdades) hace una diferencia de la pobreza en términos de las demandas y del goce de derechos que movilizan a mujeres y a hombres y a las metas que se priorizan, así como las formas de gestión que se ejercen en la negociación de los significados y las distribuciones. Se plantea con esto, que la justicia de género (en la erradicación de la pobreza femenina) debe ser parte integral de la justicia social, y por tanto, ser conscientes de que el género cabe en el análisis de la pobreza pero que no es reducible a él, al igual que ocurre con el trabajo infantil.

Estas consideraciones surgen a raíz de la creciente preocupación por parte de las políticas de desarrollo, de erradicar la pobreza haciendo hincapié en la pobreza femenina (en la *feminización de la pobreza*). Aspecto que contemplado sin detenimiento puede

³⁶³ Citado en KABEER, Naila (1998b) (Op. cit.) (Pág. 20).

parecer suficiente pero que, desde los movimientos feministas, ha sido criticado. Las razones para esta crítica las explica Cecile Jackson³⁶⁴ cuando habla del peligro de la instrumentalización de las mujeres por parte de las agencias internacionales, donde los problemas de éstas se encapsulan dentro de la agenda de la pobreza sin entrar a cuestionamientos estructurales. Y tal como plantea Kabeer *“La combinación de las preocupaciones de género con los asuntos de la pobreza permiten que los temas de la discriminación de género e injusticia que afectan al bienestar de las mujeres en tanto mujeres, desaparezcan de la agenda”*³⁶⁵

Estos planteamientos teóricos, nos deben hacer reflexionar sobre dos cuestiones importantes en el caso que nos atañe, una, destacar que a pesar de las vinculaciones que pueda haber entre pobreza y trabajo infantil, no debe ser éste el único argumento que se maneje para su explicación y análisis, sino como parte de una dinámica más amplia (revisando la propia definición de pobreza y considerando las capacidades que tienen los miembros de las unidades domésticas para hacer frente a situaciones de carencia) y dos, que habrá que revisar, dentro de los casos de unidades domésticas pobres, cómo ésta afecta de manera diferenciada a las mujeres y a las niñas, frente a otros integrantes masculinos, ya que la pobreza sigue siendo el foco de atención de posicionamientos y políticas públicas que siguen sin considerar las desigualdades de género en el trabajo infantil. Veamos con casos etnográficos concretos estas dos cuestiones.

Durante mi trabajo de campo, tuve contacto con **familias “pobres” cuyos hijos e hijas no trabajaban**, a pesar de estar en los mismos entornos laborales y tener trabajos y negocios similares a familias que sí tienen hijos e hijas trabajando. En estos casos, los niños y niñas pasaban también mucho tiempo en el negocio acompañando a sus familiares, iban a la escuela y jugaban con otros niños y niñas trabajadoras, pero no realizaban tareas ni asumían responsabilidades. Los mayoría de argumentos que escuché al respecto de estas personas adultas es que niños y niñas *no deben trabajar sino estudiar* (de nuevo, la oposición entre trabajo y escuela), que *es una explotación* o que se les *roba la infancia cuando trabajan* (discursos que de algún modo se tienen también en el imaginario colectivo inculcado por la OIT y la corriente abolicionista); o también, explicando que las aportaciones económicas que puedan hacer con su trabajo, niños y niñas, no son apenas relevantes para el sostenimiento familiar optando por el “no trabajo”. Con estos casos, lo que pretendo mostrar es que bajo condiciones similares de

³⁶⁴ JACKSON, Cecile (1996) “Rescuing Gender from the Poverty Trap” en *World Development*. Vol. 24. N° 3. (Págs. 489-504).

³⁶⁵ KABEER, Naila (1998b) (Op. cit.) (Pág. 21).

precariedad económica, se pueden dar las dos posturas respecto al trabajo infantil, y que, en condiciones de mejor nivel socioeconómico, también conocí a niños y niñas que trabajan, dándole al trabajo infantil otras significaciones que no son necesaria o exclusivamente económicas.

He de decir también que ambas posturas de “trabajo-no trabajo” no son inamovibles en ningún caso, y que según la coyuntura (no estrictamente económica), las familias pueden decidir poner a trabajar a todos sus miembros (incluyendo niños y niñas o también personas mayores) o dejar de hacerlo temporal o definitivamente. La diversidad de circunstancias que rodean al trabajo infantil, generan entre las unidades domésticas, una alta tolerancia con el fenómeno, quedando los enfrentamientos “abolicionistas” y de “valoración crítica” en un plano académico o discursivo que no se evidencia en la calle. En ese aspecto y de manera general, nadie critica, ya que el día de mañana pueden verse en la misma situación, y las etapas de crisis económicas que ha vivido México en las últimas décadas, muestran que a cualquiera puede sucederle.

Entre las 29 unidades domésticas, también ubiqué algunos casos “intermedios” entre las dos posturas, en los que a pesar de tener graves dificultades económicas, tenían hijas e hijos con trabajos esporádicos o con rutinas laborales muy cortas priorizando la escuela sin oponerse del todo a la posibilidad de que apoyen a la unidad doméstica con algún ingreso. Ejemplo de ello eran las madres de las niñas 24 y 25, que trataban de evitar que sus hijas comenzaran a trabajar desde muy pequeñas, sintiendo que es algo que no les corresponde y que puede ser dañino, o porque no les resultaba imprescindible para el sostenimiento familiar, permitiendo que les apoyaran en su lugar de trabajo o que éstas realizaran trabajos esporádicos o apoyos puntuales en negocios próximos y conocidos.

*Y me da más tristeza porque pues nosotros siempre fuimos pobres y pues no, y hasta ahorita siempre he sido pobre, ay sí ¿no?(...) Entonces yo a ellas (a sus hijas) les he dado... pues no todo ¿ves?, porque pues no me alcanza, yo quisiera darles más pero pues no tengo, por eso, eso hace lo que, eso hace que no... que no trabajen muy chiquitas, que sí, luego siento que les estoy haciendo un daño, pero... pues no, no se me hace correcto que trabajen ahorita **(Madre de la niña 24)**. Yo no quiero que trabaje, porque hasta ahorita no me he visto en la necesidad así de que ella me ayude, para mí, la prioridad de ella es la escuela, no, cómo le diré, no quiero que se distraiga, o que se sienta con una chamba (trabajo) que no le corresponde a ella ahorita... tal vez, no sé, dios no lo quiera, que me enfermara o que pasara algo, igual y se vería en la necesidad, pero... hasta el momento, le digo, que afortunadamente para ella no lo tiene que hacer **(Madre de la niña 25)**.*

Respecto al análisis de la pobreza y cómo afecta ésta de manera diferenciada a mujeres y niñas, quisiera plantear el caso de la unidad doméstica 28, trabajadora en el basurero de Chimalhuacán y que vivía en situación de pobreza extrema. La pobreza de esta unidad doméstica era evidente desde el punto de vista de los ingresos, pero también debido a la falta de oportunidades, de seguridad y de pocas capacidades para el cambio. La madre de la niña 28 es originaria de Oaxaca (etnia mazateca) y desde pequeña ha sufrido a lo largo de su vida diferentes formas de explotación y abuso (fue abandonada por su madre y “regalada” a una señora, trabajó en los campos de café, posteriormente se empleó como criada y fue maltratada por su patrona y llegó a la ciudad a los 23 años, teniendo en la actualidad 41 años), ha tenido 11 hijos (10 y en el tiempo que la conocí estaba embarazada nuevamente, siendo por primera vez madre a los 14 años) de cuatro hombres diferentes que nunca reconocieron su responsabilidad paterna, siendo víctima de violencia por parte de tres de ellos, nunca fue a la escuela y desde hace más de 10 años trabaja como *pepenadora* con algunos de sus hijos e hijas en diferentes basureros de las afueras de Ciudad de México. En la actualidad vive de “prestado” en los terrenos del basurero de Chimalhuacán (por gentileza de su líder) en una casita de láminas y cartón en las peores condiciones de habitabilidad (inundaciones, frío, ratas y otros insectos, falta de agua potable y de saneamientos). Con estos datos, resulta evidente que toda la unidad doméstica está en grave situación de riesgo social, pero sin embargo, comparativamente hablando, de todos los miembros que la componen, es la niña de 14 años la que se encuentra en peor situación debido a que el hijo mayor de 27 años (hermanastro de la niña) consume drogas, es violento y acosa sexualmente a esta niña (vulneración de las condiciones de seguridad). Ella apenas sale de su parcela del basurero (pobreza de vínculos sociales y ausencia de capacidades políticas), trabaja en las mismas condiciones que su hermano y su madre (pobreza en la dimensión económica, de ingresos, de activos y consumo) y tampoco ha ido a la escuela (fue durante algún tiempo y aprendió solamente a leer; ausencia de capacidades humanas), no tiene amistades (sus hermanos menores varones se relacionan mucho más con la gente del basurero y se mueven con toda autonomía por la zona, por tanto, ausencia de capacidades sociales para ella) y cuida de éstos porque su madre no puede asumir toda la carga, especialmente estando embarazada (doble jornada laboral). Todos estos elementos nos demuestran que ese cúmulo de circunstancias genera desigualdades que son especialmente beligerantes con ella, aunque también son negativas para el resto de la unidad doméstica. El trabajo de *pepenadora* es la única opción que tiene, vive con las mismas precariedades alimenticias y habitacionales que el resto, pero además, debe

asumir la carga de las tareas domésticas y de cuidado, bajo el riesgo de abuso por parte del hermano mayor o del propio entorno (durante las noches el espacio del basurero es invadido por bandas de delincuentes que entran a robar material, pudiendo en algún momento ser víctima de agresión por parte de alguien extraño).

De otro modo, los datos evidencian que algunas de las unidades domésticas analizadas tienen poder económico suficiente como para no poner a trabajar a sus hijos e hijas y sin embargo lo hacen, y como prueba de ese potencial económico están sus propiedades (casas en propiedad, locales comerciales, vehículos....), que si bien no los sitúa en la franja de "ricos", sí los sitúa económicamente por encima de la media de ingresos en México. De las 29 unidades domésticas analizadas, 7 tienen casa propia, mientras que 15 viven de alquiler en un cuarto o *vecindad* (de ellas cuatro no tienen vivienda en propiedad pero sí tienen local propio, *bodega* o un puesto fijo desde hace varias generaciones) y 7 viven en condiciones de precariedad en algún tipo de campamento, *predio* ocupado o terreno con paredes de lámina y suelos de tierra. Con estos datos, y haciendo un porcentaje aproximativo, tendríamos que alrededor del 70% de los casos no se encuentra en condiciones de pobreza extrema desde un punto de vista material.

Ya conseguimos un local, lo rentamos, después decidimos comprar este local. Ya después de este local... pues llegó la oportunidad de comprar un terreno, compramos el terreno, o sea que ya nos fuimos haciendo de nuestras cosas pero ya unidos los dos. Porque mi esposo cuando era soltero nunca pudo hacer nada porque sus papas le exigían mucho. (Madre de la niña 7). Gracias a Dios alcanzamos a hacer algo ¿no? Tenemos una casa propia y un local (Padre de la niña 10).

Para hablar de pobreza en relación con el trabajo infantil, por tanto, no sólo debemos considerar los ingresos (o la falta de los mismos) y las propiedades, sino la "percepción" de la propia pobreza y las otras dimensiones citadas. En muchos casos, situaciones aparentemente más extremas, no eran percibidas como "dentro de la pobreza" mientras que situaciones críticas económicas puntuales (en unidades domésticas que tienen un mejor estatus económico) eran el elemento detonador del trabajo infantil. Reflejo de esta situación se dio en la unidad doméstica 5, que en los últimos tiempos contrajo unas deudas derivadas de las pocas ventas en el negocio y de los problemas de alcoholismo del padrastro. La madre, a pesar de que tienen propiedades y un negocio estable, ha sufrido nervios y ataques de ansiedad provocando que la niña decida buscar trabajo fuera de casa y del negocio familiar, empleándose en un supermercado como *cerillita* para colaborar con los gastos de la casa y "ayudar" a su madre.

Las causas de inicio del trabajo infantil también pueden derivarse de otros motivos, como cumplir años y asumir nuevas responsabilidades o por conflictos familiares, que pueden influir decisivamente en el aumento de trabajo y en tener menos tiempo libre, como el caso de la niña 1, de 13 años, que cuando su madre se pelea con una hermana mayor con la que trabaja habitualmente, este conflicto incide directamente en ella, que debe suplir con más horas a su hermana hasta que se reconcilia con la madre, y eso puede suponer meses o semanas. La pobreza también habrá que relacionarla con el capital social y las redes de parentesco, que en muchas ocasiones aligeran el peso de las necesidades estrictamente económicas.

A pesar de todo lo anterior, no puedo dejar de considerar que dentro de los discursos que se dan en torno al trabajo infantil, también hay **justificaciones y razones económicas**: la falta de dinero, la necesidad de trabajo para obtener bienes de consumo básicos o para poder seguir yendo a la escuela. La justificación más generalizada que encontré fue la de tener a hijos e hijas trabajando en el negocio familiar debido a que no hay dinero para contratar a alguien “externo”, aunque también está el argumento del trabajo infantil como aporte para “salvar la semana” con comida o algo que contribuya al gasto familiar, aunque éste en realidad sea complementario al ingreso de las personas adultas.

*Sí, ella es la que ahorita me ayuda en lo que se puede, porque gracias a Dios ella me ayuda a vender, sí, porque luego no hay con qué pagar a una muchacha (...) yo antes tenía muchachas, pero ya...la situación ha estado crítica y ya no (...) sí digo, pues ese poquito ya se queda, ese poquito que se le vaya a pagar a una muchacha ya es para que se vista uno, se calce uno, por eso la puse que me ayude **(Madre de la niña 9)**. Luego están aquí en la casa nada más peleando (su hijo y sus hijas), pues que se pongan a trabajar para que ayuden aunque sea con algo, pues luego no hay nada de comer, ¿con qué vamos a comer? **(Madre de la niña 13)**. Que me ayude un rato sí, porque así me ayudan con algo de gasto para la casa, pero que por la tarde se vayan a la escuela **(Madre de la niña 15)**.*

1.2. EL TRABAJO INFANTIL DESDE LA PERCEPCIÓN DE NIÑAS Y NIÑOS

Al igual que he procedido al análisis de los sentidos y significados que se dan al trabajo infantil desde la visión adulta, es importante ahora, darle voz a los niños y especialmente a las niñas, y saber cómo lo viven, lo perciben y cuáles son sus explicaciones y argumentos. Los testimonios de niñas y niños, en algunas ocasiones son proyecciones de lo que escuchan de personas adultas, no sólo del ámbito familiar sino también de las y los profesionales de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en sus

entornos. Trataré, sin embargo, de analizar sus propias experiencias, partiendo no sólo del discurso en sí mismo, sino relacionando a éste con sus comportamientos y actitudes, que han sido concluyentes durante el trabajo de campo.

Un primer significado es el que considera al trabajo **como ayuda referida a reciprocidad**. Entre las niñas y los niños se habla de ayuda y trabajo en la mayoría de las ocasiones, de manera indistinta, y las explicaciones tienen algunos matices diferentes respecto a las personas adultas. Dentro de este sentido está el argumento del trabajo-ayuda como parte de la solidaridad hacia el resto de integrantes de la unidad doméstica. Especialmente los niños y niñas hacen énfasis en el descanso de padres y madres (cuestión que no era tan recurrente entre las personas adultas) y también en la importancia de su ayuda para atender el negocio evitando así acumulación de clientela o poder aliviar a las personas adultas en la atención a la misma, suponiendo el trabajo infantil una importante “descarga” de tareas, aunque la visión adulta insista en que dicha ayuda es “poca cosa”. De la misma manera que aparecía en la visión adulta, niñas y niños no cuestionan el trabajo, ya que es una forma de devolver y agradecer todo lo que hacen por ellas y ellos (educación, alimentación, etc.) insistiendo repetidas veces en que fueron ellas (o ellos) los que quisieron y pidieron trabajar (a pesar de la negativa inicial de algunos familiares). De acuerdo con esta visión es totalmente comprensible que ante situaciones de cansancio y largas jornadas, niñas y niños quieran “colaborar” y disminuir las cargas laborales que tienen padres y especialmente madres (en muchas más ocasiones se hizo referencia a la ayuda a la madre).

*Si no le ayudara (a su madre), se le amontonaría la gente y después se le iría (**Hermano de la niña 14**). Tampoco me obliga, pero como luego la veo que está sola despachando (su madre) pues me pongo a ayudar (**Niña 5**). Porque quería ayudarlos, bueno, yo quise y mi papá me enseñó (**Hermana de la niña 13**). Yo le ayudo (a su madre) a recoger los trastes, a doblar las camas, a recoger los mecates en bolsas...le ayudo aquí a juntar (pepenar), para que se canse menos, porque es que si no, luego se para (levanta) tarde y no le da tiempo a hacer la comida y mis hermanos se enojan (**Hermana de la niña 26**). No, yo siempre le ayudo, porque cuando ya es muy tarde, como por ejemplo que llegamos a las once a trabajar, pues mi mamá me dice, que sí que le ayude, y ya le ayudo a sacar las cosas, le ayudo a vender... si no, me sentiría mal, porque ella hace todo el trabajo y yo siempre estoy sentada (**Niña 25**).*

En un segundo significado, vemos cómo el trabajo para niños y niñas se convierte en una **costumbre** que forma parte de su cotidianidad y rutina, a pesar de que en algunos casos, en sus inicios hayan encontrado dificultades, derivadas de largas jornadas, con dudas e inseguridades en el desempeño de tareas, desorientación espacial o miedos a equivocarse. En la mayoría de los casos, sin embargo, el proceso de adaptación ha sido

gradual, asumiendo responsabilidades con la supervisión de hermanos o hermanas mayores o de alguna persona adulta. La actividad, con el tiempo, ha ido convirtiéndose en algo que les resulta familiar, y que sienten como un **aprendizaje**, que significa algo importante: tener un oficio. Este aprendizaje va más allá de las tareas laborales, dándoles herramientas y capacidad de actuación en caso de coyunturas familiares complejas como puede ser la muerte o ausencia de algún familiar adulto, debiendo asumir ellas y ellos las riendas temporales del negocio, o en casos de conflictos internos en la unidad doméstica que pueden provocar mayor participación laboral en esa temporada, siendo algo importante no sólo para sus familiares adultos sino para ellos y ellas mismas. Son actividades que, con el tiempo no sólo se han convertido en costumbre, sino que suponen un “gusto” siendo algo que está totalmente interiorizado y normalizado en sus vidas. Durante las entrevistas mostraron muchas veces “el gusto” por lo que hacían, incluso en circunstancias adversas como puede ser el trabajo en la basura, ya que esa actividad lleva implícita no sólo trabajar y desempeñar una tarea, sino pasar tiempo en familia, relacionarse con otras personas y compartir experiencias con otros niños y niñas, y no era excluyente con otras actividades que también les gustaban, como jugar o ir a la escuela. Al fin y al cabo, nadie cuestionaría que a niños y niñas les guste el juego, porque lo demuestran con sus actitudes y con sus comportamientos, y esas mismas actitudes las encontré muchas veces entre niñas y niños trabajadores, ¿por qué debería cuestionar este gusto por el trabajo?

Los primeros días como que sí, porque me dolían mucho las piernas de estar parada, pero ya a todo nos tenemos que acostumbrar (Niña 5). Es más importante para mí, porque no voy a estar atendida nada más al dame dame, sino que también hay que aprender a trabajar, no solamente.... Qué tal si por algún caso se llegan a morir nuestros papas, no vamos a estar atendidos, tenemos que aprender a trabajar (Niña 7). No, pues a mí me gusta, porque aquí he estado trabajando siempre, a mí me gusta venir a trabajar (Niña 17).

Especialmente para las niñas, el trabajo además, supone una actividad que aporta nuevas experiencias, mejores que quedarse en casa al cuidado de hermanos y hermanas pequeñas o haciendo tareas domésticas; al trabajar fuera se sienten más útiles, mejoran su autoestima, y el trabajo les puede aportar un poco más de autonomía que de otra manera sería más difícil para ellas, además de ganar dinero que les aporte acceso a otros bienes que no sería posible tener sin trabajar fuera de casa.

Antes no salía de la casa, recogía el cuarto, lavaba la ropa y los trates, les daba de comer... porque casi no salía allá, ná más estaba encerrada... pero pues, aquí se está mejor, porque aquí puedo hacer de todo cuando trabajo (Niña 28). Mi

vida no es tanto así de que, que tienes una responsabilidad de llevar dinero a tu casa porque haga falta pero también trabajo (...) por decir, no porque trabajes eres infeliz, sino al contrario, si trabajas te sientes útil ¿sí? (Niña 10).

La edad influye significativamente en la percepción y sentido que se da al trabajo, siendo mucho más común y probable entre las niñas y niños más pequeños que éste forme parte de una dinámica que podría vivirse como un **juego**, aunque desde una percepción adulta esto parezca incompatible. Desde muy temprana edad niños y niñas comienzan a desarrollar actividades relacionadas con el trabajo, que aprenden de las personas adultas a las que acompañan, para posteriormente ir asumiendo responsabilidades y ampliando jornadas. De esta manera, especialmente en las edades más tempranas (4, 5 o 6 años), asumen su rutina dentro del juego y el aprendizaje sin que sea vivido o expresado como algo traumático o dañino. De los casos seleccionados, la niña 18, la más pequeña con las que tuve contacto, tenía 4 años y acompañaba a su madre y a su tía a pedir (*charolear*) en la puerta de un gran supermercado, y siempre que pude verla en el trabajo andaba sonriendo, jugando y además haciendo su trabajo de mendicidad. A medida que van creciendo, diversas cuestiones como la intensidad de las jornadas o el tipo de trabajo van a ir configurando otras percepciones y sentidos al trabajo infantil. En los siguientes extractos de entrevista, vemos cómo tanto una niña más mayor (de 15 años), como una más pequeña (de 9 años) relatan experiencias pasadas y presentes en relación a esta idea del juego:

Éste es un trabajo duro, y cuando pepenaba, aquello también era duro, pero pepenar no era tanto porque yo lo tomaba como juego, yo estaba más chica, yo tenía como, qué será, 9 años, y estábamos ahí, teníamos que juntar (pepenar), no comíamos, y teníamos que juntar montones y montones... (Niña 27). Tengo dos amigas ahí dentro (en la Central), mi mamá y su mamá son amigas...y jugamos a...buscamos cosas...en el contenedor (Hermana de la niña 19).

Un tercer significado es el que vincula y considera al **trabajo como una “obligación”** refiriéndose especialmente a aquellas situaciones en las que no pueden decidir, no es negociable ni cuestionable, debido a múltiples causas que pueden ser económicas, o por motivos de salud de un familiar, por reciprocidad familiar (en su forma más extrema) o porque simplemente no se pueden quedar todo el día en la casa sin hacer nada (recordemos que la casa no siempre es un lugar seguro y fiable). El trabajo se percibe como “lo que toca” sin poder decir nada en contra, se asume como parte de lo cotidiano y se normaliza igualmente. Un caso extremo de esta obligación, era el caso de la niña 27: ella trabajaba de payasita, y en su casa se le exigía llevar dinero cada noche para que le dejaran pasar, teniendo que dormir en el zaguán si no lo hacía; en su discurso

ella argumentaba cierto poder de decisión en sus días de trabajo, ya que la única condición era el aporte diario al gasto familiar, teniendo la opción de ganar dinero suficiente en una jornada que le permitiera entregar una cantidad en casa durante varios días sin tener que trabajar diariamente. Otras expresiones de “obligación” hacían referencia a momentos y situaciones puntuales de la unidad doméstica, y ante una posible negativa de ir a trabajar se les daba la opción de quedarse en casa pero trabajando en las tareas del hogar, es decir, en ningún caso dentro de esta categoría se permitiría “permanecer improductivo”.

Pues yo decido qué días trabajo y que días no trabajo, pero yo sé que en la noche tengo que llevar dinero, por ejemplo, yo sé que durante el día, pues estar flojeando todo el día, pero sé que en la noche tengo que apurarme porque sé que tengo que llevar dinero a la casa, porque si no, no me dejan entrar (Niña 27). Ella (la madre), nos dice que no nos quedemos, que si nos quedamos en la casa es para hacer el quehacer o lavar ropa... si no, tengo que venir (Niña 20). Si no le ayudo (a su madre) me regaña (Hermano de la niña 22).

El cuarto y último significado que se encuentra en las experiencias de niños y niñas sería el **aspecto económico** (no siempre vinculado a pobreza), derivado de varias causas. Un aspecto económico del trabajo de niños y niñas puede depender de la temporada de ventas, dándose una mayor demanda de mano de obra, con jornadas más largas e intensas en determinadas épocas en las que toda la unidad doméstica debe rendir al máximo, con el fin de obtener ingresos extras (Navidades o Día de Muertos). Otro aspecto económico puede venir derivado de situaciones de crisis económica familiar temporal (también puede ser permanente), que requiera ingresos para apoyar y contribuir al sostenimiento doméstico, aportando al gasto y para tener acceso a bienes y útiles de primera necesidad (esta situación se daba entre las unidades domésticas de menos recursos).

En Navidad, sí he trabajado más que en los demás meses, pero también hemos tenido más dinero y así ya nos evitamos de muchos problemas que hemos tenido (Niña 3).

Trabajar, además, dentro de la significación económica, muestra un *continuum* de lo que representa la pobreza para niños y niñas. De un lado, menos extremo, permite tener acceso a artículos que no son de primera necesidad, que padres y madres no pueden o no están dispuestos a costear (tales como determinada ropa o zapatillas de deporte, o un perfume), pero que son deseados por niños y niñas, que deberán “buscarse la vida” si quieren obtenerlos, por medio de algún trabajo puntual o permanente; de otro lado, el trabajo puede significar el único medio de vida, como ingreso imprescindible para el

autosostenimiento, es decir, se trabaja para poder vivir igual que ocurre en el mundo adulto (de los casos analizados, esta situación sólo se daba en el caso de la niña 29, que vivía de manera autónoma aunque mantenía vínculos con parte de su familia).

No porque no trabajar, si te quieres comprar algo, una ropa, no tienes dinero.... y ya teniendo dinero, te puedes comprar lo que quieras (Niña 12). Vivo de lo que yo gano, siempre tengo que trabajar, bueno, nunca gracias a dios, nunca he dejado de tener trabajo (Niña 29). Pero luego, así, a mí me gusta trabajar aquí, porque luego mis papás no tienen dinero (Niña 20). A veces cuando falta el dinero y no hay, mi mamá no haya de dónde sacarlo y por eso yo decidí trabajar, para ayudarle (Niña 19).

Conclusión sobre la percepción del trabajo infantil.

Recapitulando sobre las dos visiones (adulta e infantil) sobre el trabajo infantil, quisiera destacar algunas diferencias significativas que me hacen reflexionar sobre la capacidad que tienen niñas y niños de ser escuchados y considerados dentro del mundo adulto.

Desde la visión adulta son seis significaciones las que se dan en torno a esta actividad: reciprocidad, aprendizaje (valores), costumbre, obligación, prevención de peligros y aspectos económicos.

Desde la visión infantil serían cuatro sentidos los que se derivan de los niños y niñas: reciprocidad, costumbre, aprendizaje y juego, obligación y aspectos económicos.

Básicamente encontramos que ambas percepciones se asemejan entre sí (podría pensarse que los niños y niñas argumentan por imitación del discurso adulto), pero sin embargo, se dan dos diferencias significativas y relevantes. Por un lado, desde la perspectiva adulta, está la argumentación de que el trabajo puede suponer una alternativa frente a otros peligros que hay en el entorno (cuestión que en ningún momento es referida por niñas y niños) y que trae a consideración la visión de la infancia como sujeto pasivo, con poca capacidad de decidir y vulnerable a los “riesgos” (especialmente si son niñas).

Quisiera, a través de estas páginas, reivindicar las muchas capacidades que tienen niñas y niños de tomar decisiones, que demuestran diariamente con su aprendizaje y sus trabajos. A lo largo de todo el tiempo que pasé en México, pude comprobar la madurez y potencialidad de los niños, pero especialmente de las niñas, que son infravaloradas una vez tras otra, para enfrentarse a situaciones adversas y salir adelante ante las dificultades. Algunos ejemplos de prácticas de resistencia, oposición o manipulación que despliegan frente al mundo de personas mayores se muestran en sus rostros, en sus miradas, con una dignidad y entereza que deja sin palabras a quien las mira, pero

también sus comportamientos son ejemplo de supervivencia y fortaleza: la niña 19 (15 años) es el soporte económico de la familia, teniendo trabajos mejor remunerados que su madre (que es *pepenadora* de la Central de Abasto), ya que su padre, debido a su problema de alcoholismo, está “fuera de juego” en el mantenimiento de la unidad doméstica; la niña 11 (13 años) ha sido durante muchos años el pivote sobre el que se sostiene el núcleo familiar, debido a los graves conflictos que había entre su padre y su madre, pasando temporadas en la calle, y teniendo en la actualidad una larga jornada laboral y obteniendo unos excelentes resultados en la escuela; la niña 16 (14 años), a pesar de haber estado viviendo con diferentes familiares debido a la migración paterna y materna, sigue trabajando, estudiando y haciéndose responsable de sus cuatro hermanos menores y en la actualidad está terminando un módulo de estética en un entorno vital y familiar especialmente hostil (primos con problemas de drogas y una colonia con altos niveles de violencia con la presencia de muchas bandas organizadas); la niña 12 (12 años), mantiene la sonrisa y una alta autoestima, a pesar de la violencia y maltrato que recibe de uno de sus hermanos y de la nula consideración que tienen en su casa sobre su capacidad de mantener un trabajo (recibiendo insultos por parte de su madre, que la llama “loca”); o la chica 23 (20 años), que a los 9 años fue abusada sexualmente por su hermano y que fue secuestrada durante un tiempo años después y que en la actualidad está a punto de comenzar la universidad y colabora voluntariamente con una de las organizaciones que trabaja en su colonia, con un optimismo y entereza sorprendentes.

Es preciso, por tanto, reconocer a estos niños y niñas como personas activas, capaces de tomar decisiones y de aprender y dejar de lado el enfoque “proteccionista” y “controlador” (especialmente con las niñas) que flaco favor hacen para lograr su autonomía e independencia.

Por otro lado, quisiera rescatar también la percepción del trabajo como un “juego” al que aludieron algunas niñas, porque a pesar de que pueda parecer una “aberración” (desde la perspectiva abolicionista) nos da idea de cómo se sienten al desempeñar una actividad que es importante (para ellas y para sus unidades domésticas) sin perder la alegría e imaginación que caracteriza su punto de vista.

2. TRAYECTORIAS LABORALES FAMILIARES

Los trabajos que desempeñan niños y niñas están estrechamente ligados a los oficios y negocios de sus parientes. Según la antropóloga Margarita Estrada³⁶⁶, las actividades que realizan niños y niñas muestran pocas diferencias respecto a lo que hacían sus familiares hace veinte o treinta años, con pocas posibilidades para desarrollar trabajos novedosos. Aunque ese dato lo contrastemos con otras variables como el entorno laboral que les rodea, las formas de colaboración o ayuda que desarrollan o las condiciones en las que se desempeñan las tareas, es interesante ver ahora con los datos etnográficos recogidos, cuáles han sido algunas de las **trayectorias laborales** de los diferentes integrantes de las unidades domésticas y así poder comparar.

2.1. TRAYECTORIAS DE MADRES Y PADRES

Al hablar de las trayectorias laborales de mujeres y hombres, debemos tener en cuenta que ellas renuncian a su proyección profesional en pro del beneficio familiar y que esa trayectoria incide en las dinámicas familiares, interiorizándose por parte de las niñas como algo "natural". Sería lo que Orlandina de Oliveira y Marina Ariza³⁶⁷ denominan *trayectorias laborales discontinuas* (que mayoritariamente desarrollan las mujeres) frente a las *trayectorias laborales continuas* (que desarrollan los hombres). Las *trayectorias laborales continuas* se inician antes de la unión conyugal, perduran después del casamiento o unión libre, y del nacimiento de los hijos e hijas; en contraste, las *trayectorias laborales discontinuas* pueden iniciarse antes o después del matrimonio o en otro momento del ciclo de vida con interrupciones de duración variable.

La economista Cristina Carrasco³⁶⁸ plantea, a su vez, dos modelos de participación en el mercado laboral de hombres y mujeres. El modelo de la *U invertida* que caracteriza la participación laboral masculina, según el cual los varones se incorporan en la edad laboral y permanecen en el mercado de trabajo hasta la edad de la jubilación. El modelo femenino, en cambio, no tiene forma de *U invertida*, sino que ha asumido diferentes formas de acuerdo a la situación sociohistórica y cultural de cada país (en el caso de

³⁶⁶ ESTRADA, Margarita (1999a) (Op. cit) (Pág. 179).

³⁶⁷ DE OLIVEIRA, Orlandina y ARIZA, Marina (2001) "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano" en GOMES, Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Ed. FLACSO y Miguel Ángel Porrúa. México. (Pág. 137).

³⁶⁸ CARRASCO, Cristina (2003) "¿Conciliación? No, gracias. Hacia una nueva organización social" en AMOROSO, Inés *et ál. Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*. Ed. Icaria. Barcelona (Págs. 42-44).

México, a partir de la crisis del modelo estructural, años 80, con la incorporación de grandes masas de mujeres, niños y niñas al trabajo), adoptando la *forma de M con dos picos*, que representan la incorporación femenina al mercado laboral, el retiro cuando nace el primer hijo o hija y la reincorporación años más tarde, hasta la edad de jubilación.

Pues seguí trabajando hasta que me embaracé de la niña, entonces, ya cuando yo me embaracé de ella ya fui más irregular, un tiempo trabajaba, un tiempo no, y eso es una desventaja para cualquier negocio, ¿no? porque al negocio no puedes faltar... entonces como yo dejé de ir, mis ventas fueron bajando y bajando hasta que ya opté por mejor ya no ir, aparte de que estaba la niña (Madre de la niña 25).

A través de los testimonios recogidos, pude comprobar cómo la experiencia laboral de las mujeres se ajusta a lo que Oliveira y Ariza llaman *trayectoria laboral discontinua* y Carrasco *Modelo M*. De los casos analizados encontré que el 76% de **las mujeres** habían modificado o abandonado sus trabajos por seguir a los hombres, en mayor o menor medida, dándose casos de migración interna para acompañar a los esposos, bien cambiando de ciudad o viniendo a Ciudad de México desde zonas rurales (también migración externa, en el caso de la madre de la niña 16, que marchó a Estados Unidos junto a su marido dejando a los hijos e hijas al cuidado de su red familiar), abandonando los estudios iniciados o renunciando al ejercicio de una posible profesión, dejando sus trabajos por embarazos y durante la crianza de hijos e hijas y dedicándose durante un tiempo únicamente a las tareas del hogar, para regresar posteriormente cuando hijos e hijas eran más mayores. El otro 24% nunca dejó de trabajar en el sitio donde estaban ya que se trataba de un negocio más o menos estable que habían heredado de la familia o en el que habían comenzado desde temprana edad haciéndose posteriormente con el negocio, y siempre combinaron el trabajo con la crianza.

Esa discontinuidad no sólo ha sido laboral, sino también en los estudios, incluyendo renuncias y privaciones a vivir con su familia, pasando a depender de la voluntad del hombre en la toma de las decisiones sobre su proceso personal, debiendo combinar las tareas de cuidado con las laborales productivas en intensas y largas jornadas que les han generando cansancio y ansiedad, criando a hijos e hijas en los propios espacios laborales y contando con la red social y familiar para ocasiones puntuales o permanentes. Incluso en algunas ocasiones pude comprobar cómo algunas mujeres iniciaron su trayectoria laboral en sectores muy diferentes (y en cierto modo cualificados o con menos sacrificio físico) a los que desarrollan en la actualidad, pero las diferentes circunstancias vitales (en su gran mayoría por los hombres y los hijos e hijas) al final las

llevaron a trabajar en ámbitos no cualificados. Éste es el caso de la madre de la niña 1, con estudios y experiencia de secretaria de dirección, que en la actualidad vende refrescos de manera ambulante en La Merced o el caso de la madre de la niña 10, que renunció a seguir estudiando por el embarazo de su primera hija y seguir junto al esposo en su negocio, o la madre de la chica 23, con estudios universitarios que no llegó a ejercer nunca por celos de su marido. Sin embargo, ellas no viven esas renunciaciones como tal, sino que justifican estas actuaciones por amor al hombre y a los hijos e hijas, principal objetivo de sus vidas.

P: ¿Hasta dónde estudió? R: *hasta la secundaria* P: ¿y ya luego por qué no siguió estudiando? R: *porque me casé.... me fui a vivir con él (Madre de la niña 3). Mi mamá se vino a México a terminar la carrera, ella es, estudió trabajo social, se vino como a la edad de 18 años (...) luego estuvo trabajando en un periódico, y luego ya se casó con mi papá y típico machito no la dejó trabajar (Chica joven 23). Después de ahí me dedico un tiempo fuerte a la política, pero muy, muy fuerte. Cuando yo empecé en esto, yo sí aspiraba a ser delegada, diputada preparándome, claro está, pero cuando conozco a su papá de mi hija, pues decido que... yo también me tengo que dar una oportunidad, para creer en el amor o conocer el amor y me enredo con este hombre, nace mi hija, pero su papá de ella me dice: "Tu partido o yo", y me quedo con él y me olvido del partido. (Tía de la niña 1).*

Las trayectorias laborales de las mujeres no sólo han estado condicionadas por los hombres, sino también por la red social y familiar que les rodea, encontrando oportunidades laborales en algunas ocasiones que les han dado una estabilidad laboral que ha influido en sus ciclos de vida y repercutiendo también en los inicios laborales de hijos e hijas. En general, en casi todas las trayectorias laborales de las mujeres encontré procesos similares de inicios de trabajos de empleadas domésticas o sirvientas, y posteriormente, gracias a contactos con otros familiares o parientes pudieron ir diversificando los empleos, aunque en su mayoría continuaron con cuestiones de atención al público en comercio, ventas, comidas y que siguen siendo, hoy por hoy los ámbitos predominantes. La diversificación laboral de las mujeres influye directamente en su discontinuidad laboral, ya que por lo general, los trabajos a los que pueden acceder son más precarios y menos estables, provocando cambios que en muchas ocasiones, al cruzarlos con otras variables como hijos e hijas o embarazos, han dificultado su continuidad en el mercado laboral.

*Yo me vine para acá a los... catorce años, me trajo mi papá, me trajo a trabajar con mi vecino y ya me quedé a trabajar... aquí en el mercado y él se fue para el pueblo, vendía comidas, ayudaba a lavar trastes, a atender las mesas (...) nada más estuve dos meses. No me acostumbraba, era este... muy especial era la señora. Luego me fui en casa, estuve un año en casa (de empleada doméstica) y ya después este me fui a otro restaurante que no es aquí, que es otro lugar, bueno ahí estuve como medio año y después volví a regresar acá... pero ya con otros patrones y aquí estuve como cinco años trabajando con el mismo señor. **(Madre de la niña 7).** Trabajaba yo en casas... estuve con una oriental, trabajé con una rusa, le cuidaba yo las niñas, limpiaba su departamento, barrer, trapear, sacudir...y luego a veces me iba para Taxqueña a traer, a recoger puros gallos de pelea, y ya me venía para acá, les daba de comer y luego... eso no más era de lunes a viernes y luego me iba a Lomas Verdes a trabajar... mi vida ha sido así. **(Madre de la niña 11).** Mi mamá trabaja en los caldos de gallina, antes vendía así cosas como para la Navidad, en el Sonora, luego trabajó con mi padrino, vendía tacos, ahí enfrente del Sonora, luego se volvió a trabajar con mi tía y después se fue a lo de los caldos **(Niña 24).***

En las trayectorias de **los hombres**, en la mayoría de las ocasiones ellos han configurado su estatus laboral gracias al apoyo de las mujeres, como nos cuentan ellos mismos o las hijas, manteniéndose a lo largo del tiempo en los mismos trabajos mientras que las mujeres cambiaron en sucesivas ocasiones, teniendo ellos tienen mucha más estabilidad laboral que ellas. Ellos se iniciaron (y aún hoy en día algunos trabajan) en actividades físicas, como cargadores, limpiadores y tareas en el campo, hasta que en la mayoría de los casos, emigraron a la ciudad y comenzaron en otros ámbitos como el comercio, principalmente del sector informal. En el caso del padre biológico de la niña 25, tenemos que tras la separación de la pareja él nunca asumió su responsabilidad como padre, y mientras la madre ha desempeñado diversos trabajos a lo largo de su vida con muchísimas dificultades por tener dos hijos sin contar con apoyo de nadie, él, lleva 13 años en el mismo negocio (vende piñas en la Central de Abasto), sin haber variado laboral y personalmente su ciclo de vida, tal y como contaba la propia señora:

*Hasta que conocí a su papá de mis hijos, yo trabajaba en la Central de Abastos, vendía café, desayunos y todo eso, y él hasta la fecha sigue trabajando allí, vendiendo piñas **(Madre de la niña 25).***

A pesar de las diferentes trayectorias de mujeres y hombres, las actividades que han venido desempeñando en los últimos años son **las mismas que ahora realizan las niñas**, especialmente, aquellas efectuadas por sus madres. Los hijos varones tienen más variaciones laborales, tanto de tipología como de sector, que las hermanas, e incluso se inician a una edad mucho más temprana que ellas, al contar con mayor autonomía para buscar trabajos fuera de la unidad doméstica y del negocio familiar cuando lo hay, como

ocurre con la unidad doméstica 13, cuyo hijo mayor (17 años) trabaja de manera independiente desde los 14 años (venta ambulante combinada con lavacoches y limpia parabrisas), mientras que la hermana (de 14 años) trabaja con y para el padre sin poder trabajar en otra cosa, encargándose la hermana menor (de 12 años) de las tareas de la casa y los cuidados de los hermanos pequeños con la madre. Cuando el padre y la madre desempeñan tareas diferentes, lo más habitual es que los hijos varones acompañen o se inicien con los padres mientras que las niñas se inician y continúan acompañando y aprendiendo del trabajo de las madres, este caso se veía claramente con la unidad doméstica 3, cuyo hijo mayor trabaja con su padre de camionero y repartidor en la Central de Abasto, cobrando un salario que le da el padre por ello, mientras que sus dos hermanas trabajan con la madre en la venta de cócteles de fruta, de manera ambulante en los alrededores del mercado de la Merced, que es donde tienen el local familiar, considerándose que ellas “ayudan” mientras que su hermano sí trabaja. Esto no ocurre si es un hogar encabezado por una mujer, donde el hijo suele asumir las “responsabilidades” de acompañamiento a la madre (aunque pueda trabajar también en otro sitio), como las unidades domésticas 5 o 22. En el caso de la unidad doméstica 5, el hijo mayor ha asumido la responsabilidad de la administración de los bienes y negocio familiar, ya que su padre murió hace algunos años, siendo el que dice estar “al frente del negocio” junto a su madre mientras que su hermana, además de trabajar en el negocio familiar trabaja de *cerillita* en un supermercado. En el caso de la unidad doméstica 22, la señora se quedó viuda y según ella misma contaba, el puesto de frutas y verduras que tiene lo lleva con el apoyo del hijo mayor y con la ayuda de sus otros hijos e hijas más pequeños, a pesar de que durante todo el tiempo que pasé junto a ella nunca vi al hijo mayor.

Otros ejemplos en los que vemos cómo hijos y mayoritariamente hijas, se inician en la misma actividad que desempeña la madre serían éstos:

- *Mi papá trabaja en...albañil y mi mamá vende dulces y fruta (Hermano de la niña 14) (el niño de 11 años trabaja con la madre aunque también tiene otros trabajos esporádicos).*
- *Mi papá trabaja aquí en la Central de Abastos de diablero y mi mamá de pepenadora (Niña 19) (la niña trabaja de pepenadora y con 15 años comienza a tener otros trabajos esporádicos).*
- *Los dos trabajan aquí en el tiradero, juntan materiales (Niña 20) (la niña trabaja en el tiradero de pepenadora).*

Hombres y mujeres desempeñan multitud de trabajos que van conformando los complejos cursos y ciclos de vida en relación con la familia, las condiciones socio-económicas de los lugares de origen y otros factores coyunturales (migración, familias reconstituidas, necesidades económicas...), donde no resulta extraño comenzar a trabajar desde la infancia, y que es significativo a la hora de valorar y percibir el trabajo de hijos e hijas, considerándose como un proceso que se transmite de generación en generación.

*Yo empecé a los 8 años a trabajar en esto de ayudarles a mis hermanos y a mi papá en el campo (**Madre de la niña 22**). Comencé a lavar trastes a los 6 años, me acuerdo (**Abuela de la niña 18**).*

2.2. TRAYECTORIAS DE OTROS FAMILIARES

Es importante tener en cuenta la gran influencia que tiene la red de parentesco (que puede ser variable según los casos, formada por abuelos y abuelas, tíos y tías, cuñados, primas, etcétera.) en los cursos y ciclos de vida de las personas, sin olvidar también cómo ésta afecta a las trayectorias laborales de las unidades domésticas y de las niñas trabajadoras en particular. El trabajo forma parte de la **herencia familiar**, es decir, está condicionado por las trayectorias laborales de anteriores generaciones. Entre los casos analizados, pude comprobar muchos ejemplos de trabajos realizados desde hace tres o cuatro generaciones, especialmente en el sector del comercio. Otra cuestión interesante de esta herencia familiar, es que no sólo se da en los casos de mercados cerrados y oficiales como la Merced o la Central, sino que también se da en otro tipo de negocios como los puestos de *chácharas* o puestos en *tianguís* variados, es decir, que no por el hecho de ser informal, éste refleja inestabilidad. Un ejemplo de esa continuidad laboral es la unidad doméstica 14, que tiene un puesto de fruta y dulces en un *tianguís* fijo en la colonia Morelos desde hace más de 40 años, habiendo sido iniciado el negocio por la bisabuela de la niña.

*Me trajeron a los 9 años (hace 40 años), abajo del edificio ahí estaban los puestos que tenía mi abuela, eran dos puestos de madera grandísimos del mercado viejo de la Merced, cuando estaban todas las bodegas, en Manzanares, Santa Escuela, era un hervidero, mi abuela tenía dos puestos grandes de tablas, tenía el de comida y tenía el de refrescos (**Madre de la niña 1**). Porque aquí es de familias... el puesto era de mi abuelita por parte de mi papá, o sea, mi mamá era la nuera, y ya o sea, es como tradición, ¿no? Que va descendiendo poco a poco (**Madre de la niña 8**). Fácil llevo unos 26, 27 años, mi papá era titular de este negocio (**Padre de la niña 3**). Me vine de 9 años, porque no trabajé en otro lado, ya me trajeron para acá (al mercado), me trajo una prima y ya de aquí*

yo me quedé, me acostumbré al trabajo que ella me consiguió por decir... (Madre de la niña 9). Llevo desde los diez trabajando, el puesto era de mi abuelita, ella tiene noventa y tantos, ahora sí que como yo estaba con ella, así que el puesto fue de ella (Madre de la niña 14).

Otra cuestión que se repite desde anteriores generaciones, son las **renuncias de las mujeres** frente a los hombres que se pueden dar de dos maneras diferentes: o bien son ellas las que dejan de trabajar para criar a hijos e hijas o bien se deben quedar en el negocio (sin posibilidades de mejoras o progresos) mientras los hombres salen fuera a buscar otra fuente de ingresos mejor que la que tienen, dándose esta situación no sólo entre las madres de las niñas, sino también entre las abuelas, tías o suegras, repitiendo el ciclo de desigualdad y negación. Las "renuncias" se transmiten de generación en generación condicionando de algún modo el posible futuro laboral de las niñas, que deberán enfrentarse a su familia en caso de querer optar a otras oportunidades laborales que puedan surgirles, frente a la permanencia en el negocio familiar. Este ciclo de renuncias beneficia directamente a los hombres y en el caso de las niñas, a sus hermanos varones, a los que no se les impone tan rígidamente la continuidad en el negocio o a rechazar determinados trabajos y oportunidades.

Mi puesto es de flores artificiales y artículos para decoración de eventos sociales, lo tenemos desde hace 12 años, pero ya de antes, porque siempre hemos trabajado en el mercado desde pequeñas, mi mamá también, por eso, es como una tradición, si mi hija no estudia seguirá el mismo trabajo que los papás (Madre de la niña 8). Mi papá (el abuelo de la niña) era obrero, mi mamá era ama de casa, ella nunca trabajó, bueno estando con mi papá nunca trabajó, hasta que se separaron (Madre de la niña 25). Mi mamá (la abuela de la niña) se dedicaba al hogar y mi papá a trabajar, era albañil (Madre de la niña 24).

Las redes familiares influyen considerablemente en los oficios que realizan las niñas y niños trabajadores, estando éstos condicionados no sólo por parte de abuelos y abuelas (es decir, desde anteriores generaciones), sino también por parte de hermanos mayores o cuñados y cuñadas o primas (es decir, desde la misma generación). Como ejemplo de esta situación tenemos a la niña 16, que trabaja en la *maquila doméstica* porque desde hace algún tiempo vive con su prima que la introdujo en ese trabajo:

*Desde que mi hijo nació, me metí a trabajar en una (maquila doméstica) de aquí delante, hacíamos bolsas, carpetas, portafolios, era, sí, era una casa, porque igual así, cuando llegó creo que era Hacienda, o no sé qué cosa fue cuando la quitaron, ósea que era como clandestina la cosa. En sí nos pagaban por jornada, pero cuando de veras ya tenían mucho trabajo, pues ya nos decían entonces sí por destajo, y ya después ya no, pues sólo cuando sale el trabajo de aquí, o cuando los muñecos de acá adelante, pintarlos, es de pintarlos y luego se los llevan, del "hombre araña" y todas esas cositas es cuando me llevo a las niñas (refiriéndose a sus primas) **(Prima de la niña 16)**.*

2.3. TRAYECTORIAS DE LAS NIÑAS

A lo largo de mi observación y de las diversas entrevistas, pude comprobar que a pesar de su corta edad, todas y cada una de las niñas tenían una trayectoria profesional amplia, condicionada por diferentes factores. Las trayectorias venían **derivadas del negocio o actividad familiar** (como se veía en los dos anteriores apartados), las niñas heredan el oficio y repiten los trabajos de sus padres, pero especialmente de sus madres (en el caso de que éstos sean diferenciados), aunque esta actividad no se realiza de manera exclusiva. La edad a la que empezaron varía, pero suele ser alrededor de los 6 y 7 años, siendo al principio una actividad de acompañamiento, sin demasiadas responsabilidades y sin demasiada carga horaria (pueden pasar mucho tiempo en el lugar de trabajo, pero jugando, descansando o simplemente estando con sus familiares). Además de estas tareas adquiridas en el seno de la unidad doméstica, las niñas reconocen que de manera paralela han realizado otros trabajos, entre ellos cuidar a hermanos y hermanas más pequeñas. La diversidad de trabajos desempeñados dependerá de la propia diversidad de trabajos de las madres (y en menor medida de los padres). En los siguientes ejemplos, tanto la niña 16 como la niña 27 han ido variando sus trabajos según los cambios que ocurrían en sus vidas. La niña 16 durante mucho tiempo trabajó con su madre para apoyar en el mantenimiento familiar, en diferentes lugares (tirar basura, venta de *quesadillas*), debido a que su padre emigró hace más de 8 años a Estados Unidos. Hace poco más de un año, la madre decide emigrar para reencontrarse con su padre, quedando los hijos e hijas en México al cargo de diferentes familiares, cambiando la situación vital y laboral de la niña, que pasa a vivir con una prima con la que comienza a trabajar en una *maquila doméstica* teniendo que asumir (especialmente desde un punto de vista moral, al ser la hermana mayor) el mantenimiento de otros hermanos y hermanas, que a su vez deben trabajar con otros familiares para salir adelante, ya que las cantidades que envían el padre y la madre no son suficientes para el mantenimiento de todos los hijos e hijas. En el caso de la niña

27, ésta se inició en el trabajo cuando su padre y su madre vivían en un basurero y trabajaban en la *pepena*. Posteriormente, muere su padre y ella inicia otros trabajos hasta llegar a su actual oficio, como payasita en la zona Este de la ciudad, debido a que la madre al enviudar comenzó a tener grandes dificultades económicas.

Antes le ayudaba a mi mamá en muchas cosas, a veces trabajaba este... con una señora de peluquería, en un puesto a tirar la basura, y todo eso, con mi mamá, trabajaba en la cocina acomodando como 7 u 8 locales de... varias señoras, después le ayudaba a... ¿cómo se llama?, a lavar trastes, que a servir a los señores, luego también en las noches trabajaba en un puesto de quesadillas, ahora estoy con mi prima en esto de los muñecos y las cajas de perfumes (Niña 16). Sí, vivía con mi mamá y mi papá, en no sé cómo se llame, así como el tiradero de Xochiaca, era una montaña de basura, ahí vivíamos nosotros, pero no podíamos levantar más que casas de láminas y cartón y madera, nada de ladrillos, ahí le ayudaba a pepenar, nos llevaban al tiradero de Santa Catalina y ahí nos ponían a juntar ropas, y apartarla, y ya de ahí, bueno, ese fue mi primer trabajo, de ahí, luego en la Colonia El Sol, de Netzahualcóyotl, allí empecé a lavar botes de basura, y me pagaban 5 pesos por cada bote, pero los que estaban ahí había un señor que tenía una marisquería y me ofreció trabajo como mesera en su marisquería y sí, acepté, estuve trabajando como año y medio pero me salí, y ya estuve trabajando porque mi mamá necesitaba dinero, entonces fue como conocí a este muchacho y estoy aquí, y me gustó y a lo mejor este trabajo (de payasita) no lo dejo, porque...porque gana bien (Niña 27).

Las niñas también han visto condicionada su vida laboral por otras situaciones familiares como **migración, red de parentesco, crisis económicas**, comenzando a trabajar cuando llegan a la ciudad o cuando en la unidad doméstica se considera necesario, pero en todos los casos tienen largas trayectorias laborales. En los casos donde las niñas comienzan a trabajar a partir de un proceso migratorio familiar, tenemos que desde mucho antes trabajaban en tareas domésticas y de cuidado, bajando en algunos años el promedio de inicio laboral, a pesar de que ellas no consideren esto como trabajo.

Trabajo desde hace 5 años (comenzó con 7 años), desde que llegué a México, antes no trabajaba, cuando estaba en Oaxaca, sólo cuidaba a mis hermanitos (Niña 6). Antes no trabajaba, le ayudaba nada más a mi abuelita, pues nada más a hacer tortillas, a veces a hacer la comida, nada más era la comida de la casa, y cuidar de mis cuatro hermanos, pero mi abuelita me dijo que me fuera a trabajar a México (Prima de la niña 7).

En otras ocasiones, es habitual que las niñas, aparte del trabajo que realizan en el negocio familiar, por el que no suelen cobrar un sueldo, hagan **otros trabajos con otras personas del mismo entorno laboral** para incrementar ingresos (es decir, se apoyan en la red social como espacio de oportunidades laborales) siendo muy común el “pluriempleo” o empleo informal múltiple. El pluriempleo puede venir derivado de

cambios en la estructura familiar, bien por el nacimiento de hermanos pequeños que generan más gastos movilizándolo a los hermanos y hermanas más mayores (como le ocurre a la niña 19, que asume los gastos de la familia con su trabajo), o como ocurre en el caso de la niña 2, obligándola a dejar el trabajo en las cocinas de la Central para cuidar no sólo a hermanas más pequeñas sino también a sobrinas y sobrinos que viven en la casa y cuyos padres y madres también deben trabajar. En el caso de la niña 2, la niña salió favorecida con el cambio, ya que las tareas de cuidado le permitieron continuar estudiando mientras los niños y niñas más pequeños también estudiaban.

Esta situación de cambios laborales es muy habitual, ya que son tareas que se solapan, siendo difícil definir en qué lugar de prioridad se encuentran, aunque normalmente las niñas cuando hablan de su trabajo en primera instancia se refieren al que realizan con las familias y después aluden a los otros empleos. En el caso de la chica 23, vemos cómo ella durante su infancia tuvo que trabajar en diferentes empleos, debido a que no contaban con el apoyo económico del padre y había problemas con su hermano, que con el tiempo abandonó el hogar, asumiendo ella otros trabajos que se complementaban con el que realizaba su madre en la colonia Morelos con la venta de revistas usadas y algunas *chácharas*.

*A la de los tlacoyos le ayudé como 4 o 5 años, y después, pues hacía mandados, o sea le... luego, había otra señora también que vendía tlacoyos que me mandaba a comprar su... su papel, su chicharrón y todo eso, y hacía mandados y también sacaba dinero de eso, luego le ayudaba a, ya cuando tenía como 14 años le ayudaba a una señora que vende pizza, picaba lo que era la ensalada... primero le ayudaba a abrir el puesto, barría, limpiaba donde, donde se ponen los platos, luego le lavaba los platos, luego iba por los man... por el mandado y ya, me daba dinero y me daba de comer (**Chica joven 23**).*

Los niños se inician, igual que las niñas, muy pronto en el trabajo, más o menos alrededor de los 6 o 7 años, iniciándose también con familiares. Sin embargo, algo que sí destaca es que el inicio en trabajos de manera autónoma (sin familiares) es más temprano que las niñas.

*Empecé con 7 años, yo le ayudaba a mi papá, recogíamos manzanas, vendíamos fruta, también trabajé como mi hermana, en otro lado, en Superprecios, empaquetando (**Hermano de la niña 22**). Llevo trabajando desde los siete años, ahora vendo dulces en la Central de Abasto, voy sólo o hay veces que también me acompaña mi hermana, y antes trabajaba limpiando coches, vendiendo elotes, esquites, haciendo despensa, he tenido varios trabajos (**Hermano de la niña 13**).*

A modo de cierre de este apartado, y una vez consideradas las trayectorias laborales generacionales, creo pertinente hacer una revisión de dos casos de unidades domésticas

donde podamos ver las diferencias de género y edad en las trayectorias de todos sus miembros. Para ello, utilizaré las unidades domésticas 3 y 21.

UNIDAD DOMÉSTICA 3

GENERACIÓN	PRINCIPALES TRABAJOS	
	HOMBRES	MUJERES
2 ^a GENERACIÓN	<p>-<i>Abuelo Paterno</i>: Puesto de <i>tortas</i> (bocadillos y hamburguesas) en mercado de la Merced (fallecido).</p> <p>-<i>Abuelo Materno</i>: Comerciante de La Merced (fallecido), heredó local y negocio de su madre.</p>	<p>-<i>Abuela Paterna</i>: Ama de casa y venta en el puesto del esposo (en la actualidad no trabaja y precisa de cuidados).</p> <p>-<i>Abuela Materna</i>: puesto de comida en mercado de la Merced (en la actualidad sigue en el puesto), comenzó trabajando para su suegra.</p>
1 ^a GENERACIÓN	<p>-<i>Padre</i>: Transporte y distribución de alimentos en la Central de Abasto (estudió administración de empresas pero nunca llegó a ejercer). Durante años trabajo en la Merced en el puesto de <i>tortas</i> de su padre (abuelo), junto a su esposa. En determinadas épocas del año, venta de artículos de temporada (flores, juguetes...).</p> <p>-<i>Tío Paterno</i>: técnico de aviones (vive y trabaja en el Estado de Guerrero).</p> <p>-<i>Tíos Maternos</i>: Los tres hermanos trabajan fuera del mercado (albañil y comercio).</p>	<p>-<i>Madre</i>: Venta ambulante de fruta en los alrededores del mercado de la Merced (cuentan con la infraestructura del local de su esposo). Empezó con su madre y continuó con su suegra.</p> <p>-<i>Tía Paterna</i>: Estudió la carrera de educación pero se dedica a cuidar de su madre (abuela).</p> <p>-<i>Tías Maternas</i>: Todas las tías maternas (5) trabajan de manera continua o esporádica en el puesto de comidas de su madre (abuela).</p>
GENERACIÓN DE EGO	<p>-<i>Hermano</i> (17 años): Trabajó durante un tiempo en la Merced en el puesto familiar y en otros puestos cercanos (sirviendo mesas y haciendo recados), en la actualidad trabaja con su padre en la Central de Abasto y también trabaja esporádicamente de <i>diablero</i>.</p>	<p>-<i>Niña</i> (14 años): Ha trabajado siempre en el puesto familiar (de <i>tortas</i>, del abuelo paterno) y esporádicamente en puesto cercanos del mercado (sirviendo mesas, lavando <i>trastes</i>), en la actualidad vende junto a su madre en los alrededores del mercado de la Merced.</p> <p>-<i>Hermanas</i> (23 y 13 años): La hermana mayor salió joven de casa y tuvo tres hijos, ahora ha regresado y trabaja en el puesto de la abuela materna, la hermana menor ha trabajado siempre en el puesto familiar (del abuelo paterno) y en la actualidad trabaja con su madre y su hermana de 14 años en la venta ambulante de cócteles de fruta.</p>

En este caso, las trayectorias de hombres y mujeres han estado condicionadas al negocio de anteriores generaciones (ratificando la realización de los trabajos en función de la herencia familiar). Pero resulta significativo que son las mujeres las que se han incorporado al negocio del hombre en los inicios (como vemos en la segunda y primera generación), para después las hijas aprender del negocio de sus madres (en la

generación de ego). Por otra parte, es interesante también ver cómo en el caso de la familia paterna, es la hermana (tía paterna) la que renuncia a su carrera profesional para dedicarse al cuidado de la abuela, mientras que los hermanos varones han podido desempeñar el oficio elegido, o cómo todas las tías maternas de la primera generación siguen vinculadas al negocio de la abuela materna mientras que los hermanos (tíos maternos), se dedican a otras actividades ajenas al mercado. En la generación de *ego*, las niñas han seguido realizando la actividad de la madre (lo hacen de manera conjunta) mientras que el niño ha seguido la actividad del padre, aunque inicialmente padre, madre y los tres hijos menores trabajaron en el negocio heredado del abuelo paterno (puesto de *tortas* y hamburguesas en el mercado de comidas de la Merced) y de igual manera pudieron desempeñar otros trabajos esporádicos dentro del mismo mercado de la Merced, proporcionado por la red social más cercana (para obtener ingresos extras). En el caso de las ventas de artículos de temporada son los tres hijos menores (las dos niñas y el niño), los que más apoyan al padre, mientras que la madre no participa de esa actividad, ocupándose sólo de su negocio (y de las tareas domésticas). En todas las generaciones, mujeres y niñas han asumido el trabajo doméstico y de crianza y cuidado.

UNIDAD DOMÉSTICA 21

GENERACIÓN	PRINCIPALES TRABAJOS	
	HOMBRES	MUJERES
2ª GENERACIÓN	<p>-<i>Abuelo Paterno</i>: Venta ambulante (en la actualidad no trabaja).</p> <p>-<i>Abuelo Materno</i>: Agricultor (Michoacán).</p>	<p>-<i>Abuela Paterna</i>: Venta ambulante de comida (<i>tlacoyos</i>) en las afueras del Mercado de San Cosme.</p> <p>-<i>Abuela Materna</i>: Venta ambulante y mendicidad (esporádica).</p>
1ª GENERACIÓN	<p>-<i>Padre</i>: Limpiacristales, Albañil (en la actualidad no trabaja por enfermedad).</p> <p>-<i>Tíos maternos</i>: fábrica de acero y venta de pescado.</p> <p>-<i>Tío paterno</i>: actividad ilícita (venta de droga).</p>	<p>-<i>Madre</i>: Limpiadora, sacar basura en los mercados, venta de chicles, cuidacoches y recogida y venta de cartón.</p> <p>-<i>Tías maternas</i>: venta de ropa y ama de casa.</p> <p>-<i>Tía paterna</i>: ama de casa.</p>
GENERACIÓN DE EGO	<p>-<i>Hermano</i> (14 años): Recogida y venta de cartón (de manera autónoma, no colabora con los gastos de la casa).</p>	<p>-<i>Niña</i> (12 años): Recogida y venta de cartón (no gana dinero para ella), lava trastes en un puesto de jugos de frutas, mendicidad (esporádica).</p> <p>-<i>Hermanas</i> (9 y 7 años): A veces acompañan a la madre con el cartón (esporádico), mendicidad (esporádica).</p>

En este caso, lo que podemos ver es que se alternan las diferentes actividades según vayan siendo rentables. En el caso de la primera generación es significativo ver cómo la madre combina una gran cantidad de trabajos (que le aportan pocos ingresos de manera independiente pero suficientes de manera conjunta) mientras que el padre no trabaja, siendo ella el verdadero sostén familiar (también ocurre con la segunda generación en el caso de la abuela paterna que es quien mantiene al esposo). En el caso de las niñas, de igual manera podemos ver cómo la hija de 12 años acompaña y repite las actividades maternas sin considerar los ingresos que obtiene como propios (sino como parte del sostenimiento familiar), mientras que el hermano de 14 años trabaja en la misma actividad que su madre pero de manera autónoma, sin aportar a la casa ni tampoco apoyar en otras actividades que realiza la madre. Igual que ocurría en el caso anterior, en todas las generaciones se repiten los parámetros del trabajo doméstico y de cuidado siendo realizado éste por las mujeres y niñas.

3. ESTRUCTURAS LABORALES FAMILIARES

Una vez revisadas las significaciones y valoraciones que se dan al trabajo infantil y las trayectorias laborales de personas adultas y niños y niñas, es preciso analizar lo que denomino “estructura laboral familiar”. En este apartado trataré de considerar otros elementos importantes que configuran al trabajo infantil y al trabajo familiar, reflexionando sobre la socialización diferenciada que tienen niños y niñas dentro de las unidades domésticas. Para poder analizar la estructura laboral familiar, desglosaré en los siguientes epígrafes algunos de sus elementos fundamentales como son las rutinas laborales y la asignación de responsabilidades, el uso del tiempo, el uso del dinero, las tareas domésticas y las estrategias laborales familiares en su conjunto. Veamos cada uno de ellos de manera separada, aún siendo consciente, de que la realidad lo muestra de manera conjunta, con el objetivo de poder aportar alguna claridad al fenómeno.

3.1. RUTINAS LABORALES Y REPARTO DE TAREAS³⁶⁹

Una de las cuestiones fundamentales en el estudio del trabajo que hacen las niñas es conocer de primera mano cuáles y cómo son sus **rutinas laborales**, y poder analizar las diferencias que se producen dentro de las unidades domésticas. Según Chiarello³⁷⁰, muchos intercambios informales que se realizan dentro de los espacios laborales, son un hecho tan común en la vida de todos los días que pasan completamente inadvertidos y estas aportaciones y transacciones en muchas ocasiones están protagonizadas por niños y niñas (tareas domésticas, cuidado de niños y niñas más pequeñas, recados y “mandados”, cuidado del puesto o local). Tal y como veíamos en el uso de la casa, en general, las rutinas laborales suponen una dedicación total que les ocupa la mayor parte del día, no sólo a las personas adultas sino también a niños y niñas.

Ah no sí, yo salgo de su pobre casa a las 8:00 de la mañana y llegamos a las 9:00 de la noche, a veces a las 10:00 de la noche (Madre de la niña 1). Pues aquí empezamos a trabajar...o sea, así de 9 a 6 (Madre de la niña 17). Para pepenar hay que llegar a las tres, sí, o a las cuatro (de la madrugada)...y a veces, pues luego estás unas 24 horas, porque luego te quedas ahí (Madre de la niña 19).

No obstante, no sólo es importante conocer qué hacen, sino resaltar que en la mayoría de las ocasiones, el trabajo no obstaculiza la escuela, ya que ambas esferas están dentro de las rutinas cotidianas. Puede resultar llamativo en las jornadas las horas de inicio del trabajo (4 o 5 de la mañana), pero no debemos de perder de vista el contexto y la tipología de los trabajos, especialmente los dedicados al comercio en los que la actividad se inicia a tempranas horas para poder desarrollar su función de distribución a otros puntos de la ciudad (como es el caso de la Central de Abasto o la Merced), y tener en cuenta que también en las tardes la actividad termina antes que en otros espacios, así mismo, las actividades artísticas o la recogida de cartones, por el contrario y tal y como nos cuentan las niñas 27 y 21, se desarrollan principalmente en la tarde-noche. Debemos considerar (a diferencia del caso español) que en muchas escuelas tanto de educación primaria como de secundaria, la hora de inicio son las 7 de la mañana (y teniendo en cuenta las distancias de la ciudad, no es extraño ver que muchas personas se levanten a las 5 de la mañana), terminando la jornada laboral en muchos lugares

³⁶⁹ Hago referencia a las tareas en el sentido más amplio de la palabra, desde las funciones y obligaciones laborales, a las actividades escolares, las labores domésticas y a otro tipo de actividades que se puedan desarrollar en las rutinas de las niñas y de sus unidades domésticas.

³⁷⁰ CHIARELLO, Franco (1994) (Op. cit.) (Pág. 181).

sobre las 5 o 6 de la tarde (la hora punta de retorno a casa, llamada en México *hora pico* ronda las 5-6 de la tarde frente a las 7-8 en el caso español).

De otro modo, también tenemos los casos en los que las niñas van a la escuela en el turno de tarde, entrando a las 14 horas, cuya rutina varía, ya que no es preciso que madruguen tanto para ir a trabajar. De los casos analizados que sí están escolarizados, encontramos que el 38% de las niñas van a turnos matutinos, frente al 62% con turno vespertino, hecho significativo, ya que muestra que entre las niñas trabajadoras es mucho más útil tener turno de tarde para poder combinar el trabajo con la escuela (aunque no siempre esta situación se da por voluntad propia, sino porque así se estipula en las escuelas en las que están matriculadas).

Dentro de las rutinas laborales de las niñas, además de las tareas laborales en sentido estricto, encontramos una gran cantidad de “otras actividades” domésticas y de cuidado que amplían sus rutinas de manera significativa frente a los varones de la unidad doméstica (y lo veremos también en el apartado del trabajo doméstico), argumentando en las entrevistas el cuidado a hermanos o hermanas pequeñas, recados, tareas de limpieza dentro y fuera de casa (en los locales comerciales donde venden, o en el mantenimiento y cuidado de herramientas de trabajo tales como carritos de transporte de comidas, pequeños mostradores o herramientas y artículos para la venta) y estas actividades se realizan en coordinación-colaboración con las madres, otras hermanas y mujeres de la unidad doméstica. Veamos algunos testimonios de las niñas (dentro de esta categoría ha sido realmente difícil seleccionar aquellas representativas debido a la variedad y riqueza de los discursos), que corroboran por un lado, la diversidad de rutinas que se estructuran en torno al trabajo y a la escuela, y por otro lado, la diversidad de actividades que hacen dentro y fuera de lo que se supone que es el trabajo “productivo” (refiriéndome al que se hace fuera de otras muchas actividades de reproducción social, aunque no por ello es menos importante y ni siquiera menos productivo).

Un día cualquiera, me paro a las... cinco y media de la mañana, bueno, eso depende de mi horario porque el semestre pasado mi horario entraba este... casi todos los días a las 7, pero los martes entraba a las 8, luego hay veces que salgo a las 12:20 y hay días que salgo a las 2 y media y ya me vengo directo, sí, me voy por mi comida... Llego aquí, dejo mi mochila y voy por mi comida y por la de mi hermana; yo como y ya cuando llega mi hermana pues ya come ella y después vengo a ayudarle a mi mamá y a hacer mi tarea, a vender zapatos, a recoger, ¿a qué más le ayudo...?, a... a... pues básicamente a eso (Niña 10). Me paro a las cinco, me arreglo para irme a trabajar, ya luego me pongo a trabajar, colocamos mi mamá y yo, y mientras mi papá está revisando sus cosas, luego me pongo a hacer mi tarea y termino a las dos, como en la mañana y la escuela la termino a las ocho y diez, me buscan mis papás y llegamos a la casa a las diez

(Niña 11). A estas horas (2 p.m.) apenas voy empezando a trabajar, salgo, en lo que me estoy maquillando en la calle, no sé, o hago x cosas, y ya hasta ahorita empiezo a trabajar, pero ya empiezo a echarle ganas desde las 6 de la tarde hasta las 10, que es cuando hay más gente, se pone....y la gente coopera más, en el día casi no hay gente, y porque en la noche ya la gente llega de su trabajo, o por ejemplo los días de quincena llega con su dinero y cooperan más, no sé, pero es como que se me hace mejor. (Niña 27).

Respecto a las **tareas**, vemos cómo en muchas familias rurales y urbanas, la asignación de tareas diferentes parece el centro de la socialización de niños y niñas. También la doble normatividad hacia niños y niñas sigue presente y no sólo para la asignación diferencial de tareas. Según Córdova³⁷¹ *de los varoncitos se espera que sean inquietos, latosos y demandantes.; mientras que las niñas deben ser dóciles, tranquilas y obedientes*. Según estas asignaciones, puede inferirse que el disciplinamiento de la niña (basado en la atribución de las características mencionadas) refuerza la pasividad y la sumisión mientras que a los niños se les refuerza una actitud activa. A la larga, la manera diferencial de socializar a niños y niñas, produce mujeres propensas no únicamente a la subordinación, sino también al maltrato, a la agresión e incluso a la violencia; al tiempo que produce hombres con una enorme dificultad de apreciar a su diferente, la mujer, en tanto que representa la antítesis de aquello que socialmente se valora: atributos asociados a la masculinidad³⁷².

A pesar de que esta idea pueda aplicarse a la realidad de la infancia en otros contextos (y que no es exclusiva de México), vemos que también entre las niñas y niños analizados estas diferenciaciones se dan de manera sistemática produciendo grandes desigualdades. Por ejemplo, se ve de manera explícita en el caso del control de actividades y uso del tiempo libre (los niños disponen de más movilidad que las niñas y tienen más facilidades de relacionamiento con hombres y mujeres mientras que a las niñas se les controla cómo y con quién tienen amistad) en la asignación y reparto de tareas (como veremos a continuación) y en la valoración que se hace de las actividades asignadas a niños y niñas (igual que ocurre con el mundo adulto, infravalorando las tareas domésticas y de cuidado frente a actividades físicas, de contacto y de competitividad, que se reflejan especialmente en los juegos y dinámicas de grupo).

Resulta interesante, por tanto, ver cómo se organizan dentro de las dinámicas familiares y laborales en cuanto al **reparto de tareas**, comparando lo que hacen las niñas y lo que hacen los niños según sus roles de género, ya que la mayoría de las prácticas muestran que ellas por un lado acompañan más a las madres y siguen asumiendo tareas

³⁷¹ CORDOVA, Rosío (1996) (Op.cit.) (Pág. 23).

³⁷² RIQUEL, Florinda (1998b) (Op. cit.) (Pág. 30).

de cuidado y del hogar frente a ellos, que al acompañar más a sus padres, masculinizan sus tareas, en actividades más físicas (y que según el imaginario colectivo “cansan” más y eximen de realizar otras tareas al llegar a la casa). Veamos algunos de los testimonios que ratifican este reparto de tareas, tanto lo que dicen las niñas, como sus hermanos o sus madres.

*A los niños me los dejaba yo en la casa con mi niña la grande, la más grande preparaba la comida...ella me ha echado la mano en todo (**Madre de la niña 19**). Me paro (levanto) como a las 8:00, me quedo con mis hermanitas, hago el desayuno, le ayudo a mi mamá a hacer el quehacer, a bañar a mis hermanas...luego llego a aquí como a las 11:00, le ayudo aquí un rato a vender hasta las 2:00, que me voy a la escuela, termino a las 6:30 y estamos hasta las 7:00 y ya nos vamos para la casa (**Niña 14**). Él (su hermano) se viene a trabajar con mi papá, y yo me quedo en mi casa cuidando de mis hermanitos, porque soy mujer (**Niña 17**). Pues yo, mi hermana casi hace...hace un poco más de la casa y pues, hace otras cosas, no va por mandados pero sí ayuda a despachar, yo voy más por mandados, lo más pesado lo hago yo, este, traerse, ir por mercancía y luego traerse el diablo (**Hermano de la niña 5**).*

Una de las cuestiones que se dan tanto en niños como en niñas (reconocida en los discursos de las propias niñas y niños como de las personas adultas) es que según se van haciendo más mayores, se van adquiriendo más **responsabilidades y obligaciones** y las rutinas y tareas se van incrementando (pero en ningún caso se plantea que si son más pequeñas o pequeños no puedan trabajar), es decir, el trabajo forma parte de su realidad, y no deja de ser una parte más del crecimiento y aprendizaje, y no se plantea siquiera la posibilidad de que niños y niñas no trabajen porque “sean menores”. Igual que con el paso del tiempo en la escuela se complejizan los aprendizajes, también ocurre con el trabajo y en el día a día, cada vez tendrán más responsabilidades y más cosas por aprender y asumir. En general lo que se desprende es que el trabajo se plantea como algo gradual, es un proceso que no se adquiere de un día para otro, se da conforme a la edad, a la fuerza física y a la propia socialización (adquiriéndose también gradualmente unos roles diferenciados de género que se incorporan como propios desde la infancia).

P: Según vas creciendo, ¿en qué vas cambiando? R: *en todo, mi cuerpo...* P: ¿y en el trabajo? ¿Qué ha cambiado? R: *ah, pues ya vendemos más, pues así, ya tengo más responsabilidades...* (**Niña 3**). *Depende de qué, qué trabajo sea. Yo por ejemplo, me, me ayudan pero no los, no les exijo mucho.... O sea conforme su edad que tienen, no los puedo... este pues exigirles mucho, ya ahorita que ya son más grandes pues ya, ya deben de trabajar más* (**Padre de la niña 4**). *Ya posteriormente, según iba creciendo pues iba ayudando con más cosas, igual iba aprendiendo, y ya iba a ofrecer dos o tres desayunos, y con que vendiera 4*

desayunos, ya está, yo no le exijo tanto, y hasta la fecha igual, claro que cuanto más grandes, pues más aprenden (Padre de la niña 7). Pues creo empecé a los... 6, 7 años casi. Ya, ya, ya empezaba a salir a repartir, en el mercado de... la Plaza 2000, en el mercado de carnes, de la nave mayor, menor, y en el mercado de verduras de la nave mayor (...) ahora ya estoy más grande y ya, pues ya soy más responsable de lo que hago y pues como que... salgo un poquito más que antes a vender (Niña 9). Los pequeños también nos ayudan pero conforme a su edad (Padre de la niña 10).

A modo de cierre y a través del siguiente cuadro, veamos algunas de las actividades y tareas más comunes que pueden desarrollarse durante la jornada (dentro y fuera de la casa) que vi y me relataron durante mi trabajo de campo, mostrando mayoritariamente lo que hacen los niños y las niñas, y que responden a lo que socialmente se asigna a unos y otras.

REPARTO DE ACTIVIDADES Y TAREAS	NIÑAS	NIÑOS
Tareas laborales (según las tipologías ³⁷³)	Si	Si
Lavar <i>trastes</i> (fuera de casa)	Si	Si
Lavar <i>trastes</i> en casa	Si	No
Barrer el local o el puesto de trabajo	Si	Si
Barrer y recoger en casa (<i>desescombrar</i>)	Si	No
Cuidado de hermanos y hermanas pequeñas	Si	No
Lavar el vehículo familiar	No	Si
Hacer recados (dentro de la actividad laboral)	Si	Si
Hacer recados (en los alrededores de la casa)	No	Si
Llevar el <i>diablo</i> y cargar mercancías	No	Si
Hacer camas (<i>levantar-tender camas</i>)	Si	No
Preparar comidas en casa	Si	No
Lavar la ropa	Si	No
TOTALES SI-NO	10-3	7-6

Los resultados cuantitativos muestran que de las actividades propuestas, las niñas realizan el 77% frente al 54% de los niños, pero además, desde un punto de vista cualitativo, tendremos que analizar la repercusión y valoración social que tienen las diferentes actividades y el tiempo que ocupa su elaboración. Las actividades realizadas por las niñas se dan casi en igual medida dentro y fuera de casa (60% dentro y 40% fuera) y tienen una duración mayor ocupando gran parte de su jornada, hecho que provoca que ellas tengan menos tiempo libre y menos posibilidades de ocio. Las actividades que realizan los niños son mayoritariamente ejecutadas en el ámbito público

³⁷³ Las tipología laborales son las que se describen de manera general en el capítulo III y de manera específica en el capítulo VI.

(10% dentro y 90% fuera), generando en ellos más libertad de movimiento al disponer de más tiempo para otras actividades lúdicas y relacionales.

Evidentemente, lavar el auto no ocupa el mismo tiempo que lavar la ropa, ni el esfuerzo y la temporalidad serán las mismas, o cuidar de hermanos y hermanas pequeñas no exigirá la misma atención y dedicación que hacer los recados al llegar a casa, aunque “aparentemente” ambos colaboren en las rutinas laborales y en las obligaciones familiares a ojos de padres y madres.

3.2.USO DEL TIEMPO

La asignación y reparto de tareas dentro de cada unidad doméstica viene relacionada con el **uso del tiempo** de cada uno de los miembros. El tiempo como unidad de medida de bienestar es una variable que ha ido tomando fuerza de unos años hasta ahora³⁷⁴. En el caso de las niñas trabajadoras, el tiempo se puede distribuir entre tiempo de sueño y alimentación, tiempo de trabajo extradoméstico (en el que se incluyen las horas de transporte), tiempo de trabajo doméstico, tiempo de estudio y tiempo destinado a la recreación y las interacciones sociales. Las intensas jornadas de trabajo hacen que tanto hombres como mujeres sientan el tiempo como algo escaso, pero esta situación se hace más gravosa entre las niñas (igual que las mujeres), ya que como explicaba anteriormente ellas dedican más tiempo de su jornada a las tareas domésticas que los niños (igual que los hombres), y esto repercute también en sus horas de sueño y descanso así como en el rendimiento escolar.

La **falta de tiempo** salía recurrentemente en las entrevistas, y algunas de las referencias que más se repetían era la necesidad de descanso o el deseo de dejar de trabajar algún día de la semana, ya que en muchas ocasiones, las rutinas laborales y las dinámicas de los espacios laborales no les permiten tener un día de descanso a la semana. En el caso de la niña 12, debido a su autonomía laboral ella puede decidir no trabajar algún día, pero sin embargo, éste no significará más descanso, puesto que deberá hacer muchas más tareas domésticas en su casa. Por su parte, la niña 5 explica que no tiene un rato de descanso asignado, sino que va a depender del ritmo y la

³⁷⁴ La medición del tiempo se ha incluido como un parámetro relevante en las medidas de pobreza y en el estudio sobre el trabajo de las mujeres. En España tendríamos, entre otras, las aportaciones de Cristina Carrasco y Cristina Borderías de la Universidad de Barcelona (Carrasco, 2001) y en México están, entre otros, los estudios realizados por Araceli Damián del Colegio de México (Boltvinik y Damián, 2004), así como algunos estudios y encuestas sobre el uso del tiempo realizados por el INEGI en colaboración con UNIFEM y el Instituto Nacional de las Mujeres (INEGI, 2004b; Pedrero, 2003). Ver referencias completas en la bibliografía.

intensidad del trabajo; sólo cuando éste es menor puede relacionarse con alguna amiga que trabaja en su entorno.

Me gustaría poder descansar un día a la semana (Niña 9). R: a veces no voy a trabajar porque me duelen los pies de caminar. P: Y ¿te quedas en casa todo el día? R: Sí, pero no todo el día, porque tengo que hacer, tengo que lavar, tengo que lavar trastes, tengo que trapear (fregar el suelo), tender camas (Niña 12). Pues horita ya no como quiera, porque casi ya no le da tiempo, porque pues la tarea o que "ve a un mandadito; tráeme esto; tráeme lo otro" pues se le va la mañana, ya no le da tiempo de nada (Madre de la niña 9). Casi no tengo, bueno sí tengo tiempo, pero o sea que me den así una hora o así, no, porque cuando no hay gente a veces viene mi amiga, sí, de aquí del mercado es la única, la que le hablo mejor (Niña 5).

De otra manera, en las entrevistas se daba a menudo la perspectiva del trabajo como algo ineludible, viendo el **tiempo de ocio o descanso como negativo**, explicando que el trabajo es la actividad que les gusta hacer a diferencia de estar en casa "sin hacer nada" (aunque ellas siempre tengan tareas domésticas pendientes). El **aburrimiento** salía repetidamente, planteando los términos de trabajo y aburrimiento como opuestos, sin existir otras alternativas.

Siempre me ha gustado trabajar, porque si no, estar acostado y eso también aburre, a mí me gusta ayudar, no más estar sentado (Primo de la niña 10). Me decían (su padre y su madre), pues ayúdame, y yo, pues para no estar un poco aburrida, pues sí de vez en cuando les ayudaba, cuando no tenían a nadie acá (Niña 4). A él (sobre su hijo) no le gusta estar en la casa, a veces dice "ay, me aburro de estar aquí en la casa, mejor me voy a trabajar" (Madre de la niña 13). Así...que descanse yo todo un día, no, además de que me aburre (Niña 10).

Así mismo, pude comprobar que durante **los fines de semana**, no sólo no se descansa (entendiendo fin de semana como sábado y domingo) sino que se incrementa la actividad especialmente en el sector comercial, hallando muchos casos de niñas y niños que al combinar el trabajo con la escuela durante la semana, disponen de menos tiempo para trabajar, aprovechando los fines de semana para apoyar más en las tareas laborales y domésticas, asumiendo que es así como está estipulado. Con esta cuestión, me refiero a que tener tiempo libre los fines de semana no es algo que no se asuma como "normal", ya que suele haber más trabajo y más ventas, debiendo aumentar también las jornadas laborales. En otros casos en los que sí hay descanso algún día, éste se aprovecha (y eso afecta especialmente a las niñas) para realizar las tareas domésticas que durante el resto de la semana no da tiempo a hacer, como lavar ropa, cocinar o limpiar la casa a fondo, aunque se combina con otros momentos para el juego,

reencuentro con amistades y familia u ocio. Tal y como contaba la niña 7, las actividades laborales que realiza el fin de semana se intercalan con otras de ocio, catecismo y deporte; o las niñas que trabajan en el basurero contaban cómo el fin de semana es más productivo que los días de diario al no trabajar todo el personal, habiendo más beneficios económicos para aquellas personas que sí trabajan. También ocurre que el trabajo de fines de semana puede responder a una estrategia laboral temporal de una unidad doméstica, para superar una determinada crisis económica o superar una etapa de mayores gastos y deudas (como nos cuenta la madre de la niña 9).

Ahora sólo voy a ir los fines de semana (a trabajar) porque ahora sí tengo que estar estudiando para que me pueda quedar en la “prepa” (preparatoria a la universidad) que yo quiero, tengo que estar estudiando (...) va a ser los sábados de 5 a 10 de la noche y los domingos de 1 a 5 (Niña 5). Los sábados me paro igual a las 4:00 pero me voy de aquí más tarde, porque tengo que ir al catecismo, el domingo de vender es menos tiempo, me vengo para acá a las 5:00 porque tengo que ir a la misa y es a las 9:00 y antes tengo que repartir (Niña 7). Ahorita estoy otra vez trabajando porque ya había dejado de trabajar los domingos, porque ahorita tengo unos gastos y tengo que solventarlos, y ella (su hija) es la que me dice “no, es que no debes de trabajar”, pero no, es que los gastos son los que me obligan, a veces ya no puedo yo pero, cansadísima salgo a la semana y tener que seguir otra vez, pero aquí vamos (Madre de la niña 9). Pues los domingos tampoco, no nos dan descansos, todos tenemos que trabajar, los domingos podemos agarrar las veces que queramos (refiriéndose a la pepena), es un buen día los domingos, así para ganarle, porque no vienen todos (Niña 28). Los fines de semana todo el día le ayudo a mi mamá y me junto con mis amigos de aquí de la colonia (Niña 22).

3.3.EL DINERO Y LAS FORMAS DE PAGO

En la mayoría de los casos seleccionados, cuando las tareas se realizan dentro del negocio familiar, **no hay un salario** establecido por el trabajo desempeñado de niños y niñas, siendo éste parte de la actividad económica que realiza toda la unidad doméstica. Los posibles beneficios y dinero obtenidos de manera particular, no son de cada miembro, sino del grupo.

El dinero es para todos (Hermano de la niña 3).

El hecho de que no exista un salario prefijado no quiere decir que se den condiciones de “explotación”. No cobrar un dinero establecido como salario no quiere decir que niños y niñas no tengan acceso al mismo, y es precisamente con sus propios relatos y percepciones mediante los que quiero analizar esta condición. En la mayoría de los casos en los que niños y niñas realizan trabajos dentro de las unidades domésticas, se

considera **pago** por parte de padres y madres asumir los gastos de la escuela, los utensilios escolares, la ropa, la comida y la vivienda. Los pagos se realizan de diversas formas y su justificación suele coincidir en que la forma de pagar a hijos e hijas, se hace en función de las “necesidades” que ellos y ellas puedan ir teniendo. De otro lado, tendríamos lo que niños y niñas aportan a la economía familiar por realizar trabajos que no están vinculados a su red de parentesco y es interesante aquí diferenciar entre niños y niñas, debido a los roles que se han interiorizado, que dan lugar a conductas y usos del dinero diferenciados, es decir, analizar (tal y como se ha realizado por parte de los estudios feministas en relación al trabajo de las mujeres), cómo es el **acceso y el control de los recursos** obtenidos por medio del trabajo en el caso particular de las niñas. Pasemos a ver ahora los discursos que tienen las personas adultas sobre el uso del dinero y la forma de pago a niños y niñas, para analizar, posteriormente, cómo lo sienten ellas y ellos.

El dinero y los pagos (visión adulta).

Desde la perspectiva adulta, se puede interpretar que los trabajos realizados por niños y niñas dentro de la unidad doméstica, tienen dos formas de remuneración: Una primera forma, que se da en la mayoría de los casos, es el pago “en especie” con la cobertura de necesidades básicas tales como el alimento, la ropa y el calzado, escuela o transporte y no con dinero; una segunda forma, se da como complemento a las necesidades básicas, con una pequeña cantidad de dinero para gasto diario (lo que en España entenderíamos por *la paga*, que puede ser diaria o semanal), es decir, son las personas adultas quienes administran los gastos y establecen las cantidades de dinero que necesitan a diario niños y niñas calculando cuánto les cuesta el transporte, la comida o algunos materiales que les piden en la escuela. En general, padres y madres sienten la responsabilidad de controlar el dinero de sus hijos e hijas, llamando a esta manera de pago “gratificación”, ya que es muy difícil que reconozcan un sueldo que de algún modo se podría contradecir con el argumento de la ayuda (y no de trabajo).

Lo que van necesitando se les va dando, o sea, no es tanto el que tienes un pago, no, lo que aquí es, es el material de la escuela, que zapatos, todo lo que sea de vestir, uniformes, aquí lo tienen (Padre de la niña 3). P: y por ejemplo de lo que usted gana, le da algo a ella o ¿cómo lo hacen? R: yo lo administro todo, apenas le acabo de comprar calcetas, camisetas, blusas, playeras, ropa interior, de todo le compre apenas, yo voy viendo lo que va necesitando (Madre de la niña 1). Nosotros les damos una pequeña recompensa, ¿no? por su día, porque nos han ayudado y aparte de su dinero de trabajo les damos para sus

gastos, pero todo controlado, ora sí que no les damos todo porque luego se nos vayan a ir de la casa. Por ejemplo, si alguien buscó este puesto, al final le damos su dinero, su gratificación, pero porque sabe que se lo ganó, tienen su..., una pequeña gratificación pero a comparación de otras personas ellos tienen más control (Padre de la niña 10).

De otra parte, tenemos los discursos que se tienen sobre la forma en que usan y gastan el dinero sus hijos e hijas, que puede ser el que han ganado fuera de la casa con trabajos extras, o bien, con el dinero asignado en forma de “paga” semanal o puntual, explicando que lo usan para cosas personales, ya que no siempre las niñas y niños están obligados a entregar el dinero en casa (en ocasiones sí es una obligación, como la niña 27 que debe entregar cada noche lo que ha ganado).

Pues la mitad, colabora en la casa y la mitad es para ella... para su beneficio de ella, lo que ella necesita, todo lo que necesita yo se lo doy, calzado, todo (Madre de la niña 22). Ella es más gastalona, ella sí gasta, bueno, es que le damos un poquito menos (Madre de la niña 4).

Aquí no debemos analizar sólo el dinero y su uso, sino las diferentes maneras que tienen niños y niñas para obtenerlo. Cuando el trabajo se realiza dentro del ámbito familiar, tanto niños como niñas acceden al dinero por medio de las “gratificaciones” o “pagas” que les entregan sus familiares (y que pueden ahorrar o gastar libremente). Sin embargo, las diferencias de género aparecen en el caso de los trabajos que se realizan fuera del negocio familiar, ya que al haber mayor control sobre las niñas en su participación pública, en muchas ocasiones a ellas no se les permite buscar ingresos extras fuera, mientras que sí se permite entre los niños. Cuando esto ocurre, las niñas disponen únicamente del dinero que les quieran dar sus padres y madres sin tener otra fuente de ingresos para acceder a ciertos bienes, estando más limitadas que sus hermanos. Esta situación ocurre con las niñas 13 y 14, cuyos hermanos varones trabajan en otros lugares mientras que ellas trabajan únicamente con su padre o su madre, negándoles el permiso para trabajar fuera.

Ella (su hija) lo que le hace falta me lo pide, y el niño (su hijo)... luego le ayuda a recoger ahí o le ayuda al señor del pollo, el dinero es para ellos no para mí. Ella sólo está aquí (Madre de la niña 14). Ella se queda con su papá (la hermana de la niña 13) vendiendo y él (su hijo) se va solo, él dice “yo me mando solito” veo cuánto gano y me pongo listo (...) una mujer es más peligroso para andar solita en la calle, un chamaco no es igual que una mujer, si él se quiere ir a trabajar que se vaya solito, pero su papá dice: “aquí lo que manda soy yo, y si quieren irse ellas que se vayan con su papá” (Madre de la niña 13).

El dinero y los pagos (visión infantil).

Acerca de la percepción de niños y niñas, es preciso aquí hacer una clara diferenciación, tanto de las formas de ganar el dinero como de gastarlo, entre las niñas y los niños. Aquí es interesante rescatar la idea a la que ya hacía referencia respecto a la obtención de dinero “extra” a través de otros trabajos (del pluriempleo), es decir, combinando las tareas que hacen con su familia y lo que hacen en otros trabajos que la red social les ofrece (en los que por lo general sí existe algún tipo de salario o pago en dinero).

Respecto a las **formas de pago de las niñas (formas de ganar dinero)** en general, ellas justifican el pago del trabajo que hacen con el apoyo que sus familiares les dan en ropa, calzado, comida y útiles escolares, suelen explicarlo como que les da lo que ellas van necesitando, siendo por tanto, un pago en *especie*. Para ellas, la idea de recibir un pago de sus familiares no sería “éticamente” correcto en la mayoría de las ocasiones, argumentando que lo que hacen es para ayudar a sus familias, como favor, y los favores no se pagan (estaría por tanto dentro de la reciprocidad y solidaridad familiares). Sin embargo, respecto a la idea de *paga*, muchas de ellas admiten recibir dinero, que varía según el nivel socioeconómico de la unidad doméstica y que puede ser unas veces desde 5 a 20-30 pesos diarios, y otras veces un único pago de 100 pesos semanales. Otra forma de obtener dinero y que representa a una minoría de niñas, es el que ganan fuera del negocio familiar, cuando trabajan fuera de casa, como el caso de la niña 5, *cerillita*, que recibe un sueldo semanal del supermercado donde trabaja.

Lo importante que ellos (su padre y su madre) me dan es dónde vivir, comida, ropa, zapatos, todo me dan (Niña 4). P: ¿Y cuanto te paga? R: Nada, porque no le acepto el dinero (a su madre) P: ¿Por qué? R: Porque no, porque le estoy haciendo un favor, un favor que no le puedo cobrar (Prima de la niña 1). P: ¿y cuánto ganas? R: pues depende, me comentaron (en la empresa), si tenía buenas calificaciones, después de que terminase el año, si tenía un promedio como de 8.5 en adelante, me podían dar 500 pesos mensuales (Niña 5). A veces me da (su madre) cien pesos a la semana y aparte lo de la escuela (Niña 9). Pues que no es necesario que me den porque lo que yo les pido me lo dan (Niña 11).

Sobre **cómo se gastan el dinero y cuál es el uso que le dan las niñas**, en la mayoría de ocasiones, una gran parte del dinero (a veces la totalidad) obtenido en el trabajo dentro y fuera del negocio familiar, es entregado a sus madres o padres, como apoyo a la economía familiar. En general, destinan una pequeña parte de lo ganado a algo que necesitan o que les gusta (algún artículo de belleza o dulces) y un gran porcentaje se lo entregan a sus familiares, sirviendo éste para comprar nuevos insumos

que ellas venderán posteriormente, pero en todo caso, son las personas adultas y no ellas las que deciden qué hacer con ese dinero. El uso del dinero cambia sustancialmente en los casos en que hay autosostenimiento (como la niña 19), que sirve para pagar el alquiler de la vivienda y para comida, pero no ocurre cuando son empleadas (como la prima de la niña 7), que suelen entregar su sueldo a sus familiares que viven en zonas rurales, y que se ha pactado previamente con los y las empleadoras. El dinero que ellas utilizan para sí mismas, en cualquier momento se puede destinar al gasto familiar, ya que ellas argumentan que se compran cosas que no son “indispensables”, mientras que si lo entregan a su familia se va a destinar a productos de primera necesidad, habiendo en general una mayor disposición de las niñas a pensar en el bienestar grupal, frente a los hermanos y niños, que suelen gastarse el dinero en artículos de autoconsumo con mayor frecuencia, entregando menos cantidades al gasto de la unidad doméstica.

A veces me compro un perfume o un desodorante y ya luego me guardo 50 pesos para mi mamá (Niña 12). Me pagan 20 pesos, con eso me vengo acá, a ver qué encuentro, a ver qué encuentro para comer, el resto se lo doy a mi mamá (Niña 6). Lo que yo vendo se lo doy a mi papá para que me surta (Niña 11). Pues un poco lo ocupo para comprarme ropa y lo demás lo guardo para llevárselo a mi abuelita, porque cuando llego allá (al pueblo) tengo que entregar gasto, pues no me guardo ni nada (Prima de la niña 7). Hay veces que, pues que, se gasta mucho en ir a comprar cosas así para la casa, y se supone que, bueno, yo le ayudo a mi papá y todo el dinero yo se lo doy a mi papá para que compre otras cosas, creo que si yo me quedara el dinero...este pues no me parecería, mejor se lo doy a él y él compra otras cosas, porque yo me lo gasto en otras cosas que ni siquiera valen la pena, y él comprará cosas para la casa, que se necesiten. (Hermana de la niña 13). Me pagan quincenal, a veces lo agarramos para pagar la renta de la casa en que vivimos y lo demás para lo que falte, también me guardo algo para mí, para comprarme ropa o zapatos (Niña 19).

En el caso de **los niños**, las formas de **ganar el dinero (formas de pago)** no varían sustancialmente de la manera en que lo hacen las niñas, ya que los pagos son también en *especie* cuando se trata del ámbito familiar, o en forma de salario cuando es por cuenta ajena, con cantidades variables en función de las actividades, incluyendo propinas, (como el caso de los niños *diablos*), un sueldo prefijado (si son empaquetadores de supermercado) o por comisión de las ventas que puedan realizar dentro del sector comercial; pero sí se dan diferencias sustanciales respecto al **uso que le dan y su manera de gastarlo**, ellos le dan un uso más personal que familiar, destinándolo a ocio (maquinitas, juegos) o a artículos personales, entregando de una manera menos sistemática y regular el gasto a madres y padres. Ellos tienen un mayor

nivel de autonomía para el gasto que las niñas, ya que tienen también más relaciones sociales que ellas, manteniéndose todavía la presunción de que cuando salen con alguna chica ellos son los que deben pagar. Los niños reciben menos presión familiar para entregar el dinero que ganan con su trabajo en casa y la entrega es más variable, generando entre ellos menos sentimiento de culpa que las niñas cuando no lo entregan.

*A veces se lo doy a mi mamá y a veces es para mí, si me dan treinta pesos, quince son para mi mamá y quince son para mí (**Hermano de la niña 14**). Me compro cosas, ropa (**Primo de la niña 10**). Mi hermano se lo queda, se lo gasta en las máquinas y mi hermana se lo da a mi mamá (**Hermana de la niña 21**). Hay veces que le doy dinero a mi mamá y hay veces que me compro dulces (**Hermano de la niña 22**).*

3.4. TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO³⁷⁵

*Siempre dejo la escoba
en un lugar visible
para que cada vez que la vea
recuerde
que puedo volar.*

(Gabriela Sotomayor. *Llamado urgente: Poemas de un ama de casa*).

Como hemos analizado en el uso del espacio de la casa y a pesar del poco tiempo que pasan allí, cuando llegan a ésta se siguen asignando los roles tradicionales femeninos y masculinos, y mientras los hombres y niños descansan, las mujeres y las niñas continúan con las labores y tareas domésticas, la “doble jornada” queda patente, tal como me decían en las entrevistas tanto personas adultas como niños y niñas. Lo doméstico se asume como propio de las mujeres con toda normalidad, argumentando que los varones lo hacen peor, poniendo más problemas para hacerlo y por evitar mayores problemas son ellas las que terminan haciendo las tareas.

*Nosotros tratamos que la casa esté en orden, ropa limpia y todo, por eso las niñas nos ayudan en esas cosas (**Madre de la niña 8**). Más mi hija mayor la que me ayuda (sobre las tareas domésticas) porque luego ellos se les manda y se enojan y ella se desespera y lo hace (**Madre de la niña 14**). Los domingos tengo quehacer...tengo que recoger la ropa, abajo tengo que trapear, lavar, arreglar la cocina, lavar el baño...mi mamá está trabajando y yo me hago cargo de lavar la casa (**Niña 10**).*

³⁷⁵ Hago aquí referencia al *trabajo familiar doméstico* en lugar de *trabajo doméstico*, ciñéndome a las reflexiones del grupo “*Dones i Treballs*” de Barcelona en el que argumentan que el “trabajo familiar doméstico” incorpora una serie de actividades de gestión y organización que tienen lugar fuera del ámbito doméstico y que han ido en aumento con el desarrollo de los servicios y del sector público, en: AMOROSO, María Inés, BOSCH, Anna *et ál.* (2003) *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*. Ed. Icaria. Barcelona. (Pág. 16).

Esta división sexual del trabajo al igual que ocurre entre las personas adultas se asume desde temprana edad entre las niñas y niños, considerando que el trabajo doméstico no es trabajo (dicotomía público-privado) y que ellos ayudan más fuera de la casa.

P: ¿y tu papá ayuda en la casa? R: *no, él viene a trabajar (Niña 4). El compañero de mi madre ayuda (en la casa) a veces, porque luego está trabajando (Niña 5). En la casa no, ayudo más aquí (en el mercado) (Hermano de la niña 3). A veces ayudo (en la casa), pero trabajo más afuera (Hermano de la niña 13).*

Sin embargo, las tareas que se hacen en la casa, como barrer o lavar *trastes*, también se hacen en los mercados, y entonces ahí, los niños sí colaboran, como una función más de su trabajo (con independencia de que éste tenga remuneración económica o no), separando nuevamente lo doméstico de lo público, asumiendo la parte “pública” como obligación y la “doméstica” como opción o como algo que “no les corresponde”, como me contaban estos niños:

Ayudo a lavar los trastes, a barrer y a servirles a los clientes (Hermano de la niña 4). Trabajaba aquí en un puesto de comidas del mercado, lavaba los trastes o si no, servía comida y levantaba mesas (Hermano de la niña 3).

Esto mismo ocurre con la preparación de comida por parte de los hombres, ya que se asume como parte del trabajo público si esa comida es para vender, aunque una parte sea también para consumo familiar, pero no se asume la preparación de comidas dentro de la casa (especialmente referida a las cenas, cuando llegan a la casa tras la jornada laboral, y que asumen las mujeres y las niñas).

Mi esposa y yo somos los que nos dedicamos a cocinar (en el negocio), si no estoy yo, ya está mi esposa (...) los domingos sacamos otra cosa, sacamos desayunos, nada más es un ratito (Tío de la niña 7).

Por último, y a manera de reflexión, me gustaría hacer una especial mirada dentro de las tareas domésticas a la de “**lavar la ropa**”, ya que en México tiene una significación especial, en cuanto que forma parte de las obligaciones principalmente femeninas y que contiene además cierto sentido de “posesión”. Es decir, cuando una mujer dice de un hombre “él sí tiene quién le lave” se está refiriendo a que es un hombre emparejado y que sobre él ninguna mujer podrá poner interés. Los lavaderos de todos los edificios y *vecindades* (en la gran mayoría de los edificios están situados en la azotea) y las auto-lavanderías, son espacios feminizados y representan (bajo mi parecer) una de las tareas más duras e ingratas que es responsabilidad de las mujeres y por extensión de las niñas, que en muchos casos serán responsables de lavarle la ropa a sus hermanos; así mismo,

es significativo que la lavadora no sea considerada como imprescindible entre las familias de clase media o media-baja, que de igual manera sí tienen acceso a otros electrodomésticos como equipos de música o grandes televisores y no cuentan con lavadora en casa. También, en los casos de familias que tienen “empleadas” las peores tareas suelen caer sobre ellas (igual que está ocurriendo en España con las mujeres empleadas inmigrantes). Lavar la ropa será una tarea que en principio asumirán las mujeres y las niñas poco a poco irán aprendiendo, empezarán lavándose sólo su ropa para terminar “ayudando” a sus madres a lavar la ropa de los varones de la unidad doméstica. Ellas (tanto mujeres como niñas), a pesar de ser conscientes de que hay una sobrecarga en su tarea y que se trata de un orden injusto apenas pasan de la crítica discursiva, pero en raras ocasiones pretenden o pueden cambiar este orden establecido.

*R: Hay veces que llego y lavo los trastes, o tengo ropa sucia, pues la lavo (...) antes me la lavaba mi mamá, pero, yo siento que es mejor que yo lave mi ropa y no ella P: ¿y tu hermano se lava su ropa también? R: mi hermano no, se la lava mi mamá P: ¿y por qué no la lava él? R: pues no sé, yo digo que es porque es hombre, ¿no? yo sé que sí pueden lavar (ja ja) hay veces que no quieren P: ¿y tú qué opinas de eso? R: ...mal, porque se supone que ellos también pueden hacer eso; igual que mi papá cuando mi mamá se enfermaba, él tenía que lavar la ropa, hacer la comida... **(Hermana de la niña 13)**. Mi mamá lava la ropa, y yo le ayudo y le lavo la ropa a mi hermano...pero, pues, bueno, unas veces sí me enoja porque, luego dice que su ropa quedó, quedó percutida, que quién sabe qué; y luego le digo: “Pues sí no me ayudas cómo quieres”, si luego no me da ni para jabón, él quiere que le lave y se enoja **(Niña 17)**. P: ¿Quién lava la ropa? R: Mi mamá y mira nosotras que somos mujeres...lavamos otras cosas de los grandes, cada quien de nosotras lava nuestra ropa, la que hay; y ya mi mamá lava, nosotras nos... un poquito de cada uno de mis hermanos, y ya mi mamá lava la de mis hermanitos chiquitos y un poquito de las chamarras (chaquetas, abrigos) P: ¿los hombres no lavan? R: No P: ¿Y quién cocina? R: Mi mamá y nosotras le ayudamos **(Niña 22)**.*

3.5. ESTRATEGIAS LABORALES FAMILIARES

Las unidades domésticas establecen un *continuum* entre las funciones de producción y consumo, y para ello se sirven de múltiples estrategias que ponen de relieve el papel activo y productivo de los grupos, incluyendo diversas formas laborales en el mercado y fuera de él. En las estrategias, todos los miembros de la unidad doméstica participan de diversas maneras con un objetivo común, que es el sostenimiento del grupo, a pesar de que estas actividades tengan una lectura y valoración diferente cuando se trata de hombres y mujeres o de niños y niñas.

A lo largo del análisis he tratado de ir desglosando muchas de estas estrategias, tales como las que se realizan dentro de la red de parentesco (reciprocidad, cursos de vida,

roles familiares, oportunidades laborales), dentro de la red social y comunitaria (más oportunidades de trabajo, solidaridades, apoyo en el cuidado de hijos e hijas entre las mujeres, capital social de los espacios laborales) y dentro de la unidad doméstica (reparto de tareas, rutinas laborales) y no quería dejar de considerar, con ejemplos más concretos, algunas de éstas y cómo las definen las propias personas que las llevan a cabo. Veamos, a modo de cierre del apartado de las estructuras laborales familiares, algunas de las principales estrategias:

- En todas las unidades domésticas analizadas encontré que trabajan todos los componentes, tanto mujeres y hombres como hijos e hijas de las edades que sean, a pesar de que sí se van estructurando las tareas especialmente en función de la edad y el sexo (en otras ocasiones, además, puede haber trabajando en el negocio primos, sobrinas, cuñados), es decir, en principio, aquellas familias que tienen necesidad de “contratar” primero revisarán la red familiar y luego la red social que les rodea debido especialmente a la inmediatez y a la disponibilidad (personas del pueblo, del mercado, vecinos y vecinas).

Ahora ella trabaja en mi lugar (su hija), ella trabaja en mi lugar, porque ahorita no puedo cargar nada porque se me baja el chamaco (debido al embarazo de la madre), se cae, los otros, ellos por ahí recogen material, un poquito que hacen... (Madre de la niña 28).

- Así mismo, tanto en los sectores de comercio como en otros, de manera puntual se venden productos de temporada (también en caso de crisis se ponen a vender lo que surja, como las flores por el Día de Muertos, juguetes en Navidad, *jicaletas*³⁷⁶ o helados en la temporada de más calor) o también se realizan trabajos esporádicos (aparte de los trabajos cotidianos) que suponen ingresos extra. Por ejemplo, en la Central de Abasto o La Merced, en las temporadas de vacaciones escolares es común ver cómo se duplica y triplica la población trabajadora infantil. Veamos algunos ejemplos:

En Navidad vendemos, bueno vendíamos, esta Navidad ya no vendimos nada, pero si por lo regular vendíamos juguetes, o sea que siempre vamos a lo que está en temporada (Padre de la niña 10). Ella (una de sus hijas mayores) vende frutas y verduras, ahora vende en el puesto, porque iba a vender jicaletas al centro, pero ya se acabó la temporada de jicaletas y vende frutas en el puesto y ahora ni se vende bien, porque cuando vende jicaletas a lo mejor vendía 200 o 300...pero ahora se está

³⁷⁶ La *jicaleta* procede de la unión de la *jicama* (tubérculo comestible) y la *paleta* (helado).

vendiendo unos 50...ya casi no (Madre de la niña 15). En una bodega mi mamá barre, y la señora le da dinero...y a veces le ayuda y a veces no (Hermana de la niña 19). Mi papá es, bueno, plomería (fontanero), y cuando no tiene trabajo de plomería es comerciante (Prima de la niña 16).

- En los casos en los que las unidades domésticas tienen locales, *bodegas* o puestos establecidos de manera más o menos permanente, también encontré que esos mismos espacios en caso de crisis pueden llegar a ser alquilados en una parte para que otras personas puedan servirse de la misma infraestructura (en la Merced Comidas, encontré que por un lado habían *rentado* la mitad del puesto de *abarrotos* para montar un negocio de vasos y platos de plástico o cómo se permitía dentro de un puesto de comidas que un vendedor ambulante de té y café pudiera preparar allí sus artículos-calentar el agua de los termos, lavar las jarras, etc.- antes de salir a vender por el resto del mercado).
- El reciclado por excelencia se trata de una estrategia laboral más (de la basura, de la fruta), como se veía en las tipologías laborales. Sin embargo encontré que no sólo es estratégica en esos casos que supone la principal actividad, sino en otras condiciones o de manera puntual (gente comerciante puede también *pepenar* en otros espacios y contenedores de basura, no es excluyente, especialmente en zonas de intensa actividad y producción), y en caso de no contar con dinero en un momento dado se puede revender algún producto de segunda mano y obtener ingresos para otras necesidades (esta actividad tampoco es exclusiva de unidades domésticas de escasos recursos).

Mi hermano y mi hermana, pues a veces le ayudan a mi papá, pero también a veces venden los zapatos que ya están... este ¿cómo se dice? Ya, pues ya allá tirados, los limpian y los sacan y los dan más barato, y ya de ahí sacan dinero también, de los zapatos que están ahí afuera arrumbados y los ponen en un puesto que esté vacío (Niña 10). Siempre venimos aquí, o luego nos íbamos al basurero a juntar chácharas, a veces nos amanecíamos ahí, en Acatitla, y juntábamos plátanos, juntábamos mangos, fruta podrida, le quitábamos y comíamos los tres... (Madre de la niña 11). La gente pobre y aquí todos dicen "Lo que el rico tira, todo el pobre lo recoge acá" y sí, pus sí, toda la ropa que se gana aquí, toda se la llevan, sí, y hay ropa buena y zapatos (Niña 28).

- En las unidades domésticas que trabajan en el basurero, encontré que en algunos casos cuentan con un carro tirado por burros o caballos para transportar material, convirtiéndose el animal en “parte” de la familia (como elemento fundamental para la supervivencia), porque el trabajo en el basurero es una opción de vida, tal como expresa la niña 28:

Lo guardamos en la casa, porque se lo pueden robar (...) mi burro se llama Filemón, se clavó una varita y lo cosieron y lo operaron, lo quiero mucho porque mi hermano lo crió también, o sea, lo quería mucho mi hermano (Niña 20). Pues dicen que sí lo van a quitar, porque mucha gente dice que está muy mugroso, que hay cucarachas, dicen que lo van a pasar lejos...pero es lo que todos dicen, nadie quiere que se quite el tiradero, todos dicen que se quede aquí (Niña 28).

- Todas estas circunstancias y las crisis económicas que se pueden dar en las unidades domésticas explican también las trayectorias laborales discontinuas, tanto de las mujeres como de las niñas. Por un lado, en el caso de que las madres estén trabajando y no puedan permitirse dejarlo, serán las niñas las que asuman el rol de cuidadoras de hermanos y hermanas más pequeñas dejando ellas de trabajar (como pasaba con las niñas 2 y 14, que unas veces trabajaban y otras no, en función de las circunstancias familiares, de hermanos y sobrinas) o también en el caso de crisis en el negocio familiar, unas veces trabajarán en él y otras veces tendrán que buscar fuera, para obtener más ingresos (en el caso de las niñas 3 y 5).
- Pero si la crisis persiste, siempre quedará como opción la red de parentesco en el pueblo de origen, mandando por temporadas a algunos miembros (especialmente las niñas y niños, ellas para las tareas domésticas-especialmente si la abuela está mayor o si hay otros sobrinos y nietos más pequeños que atender- y ellos porque podrán colaborar en las tareas del campo) o dejando allí a parte de la familia mientras el hombre o la mujer o algunos hermanos o hermanas mayores trabajan en la ciudad y envían para el gasto. De ahí que se den de manera intermitente migraciones temporales o definitivas, sin olvidar también la posibilidad de migrar a Estados Unidos en casos más extremos y siempre que ya exista una red de contacto, debido al riesgo y coste que ello implica. Esta situación de migración rural-urbana (intermitente o permanente) se da en casi el 50% de los casos analizados, y las zonas de procedencia del país son variadas: Querétaro, Guerrero, Puebla, Michoacán (en el 25% de los casos),

Hidalgo, Veracruz, Oaxaca y Estado de México (en el 25% de los casos). La migración rural-urbana se da principalmente debido a las pocas oportunidades laborales en el lugar de origen.

*Los sábados y domingos me ponía yo a vender cosas en el tianguis, y ya le dejaba gasto y me regresaba otra vez (a la ciudad) (**Padre de la niña 11**). Mi tía a sus hijos los manda al pueblo, con mi abuelita, mis dos tías y un tío, los mandó desde que estaban chiquitos, a veces vino mi primo, pero no le gustó venir a México y se regresó...a mí cuando estaba chiquita me llevaron como un año, porque mi mamá se peleó con mi papá y me llevaron para el pueblo (**Niña 24**). Yo estuve allá en el pueblo hace ¿qué? Hace 4 años, 4 o 5 años que yo me vine para acá, ya cuando él falleció (su marido). Entonces sí ya, estaba en la casa de mi suegra, sí, vivíamos en un jacalito (chocita) que teníamos ahí, y ahí este vivíamos (**Madre de la niña 22**).*

- Entre la gente comerciante, es común encontrar que las casas son utilizadas como *bodegas* (almacenes) y talleres, o también éstas a veces se utilizan como casa, o funcionan como red de solidaridad dejando que otros vecinos y vecinas guarden la mercancía sin tener que pagar o pagando una cantidad mínima. De igual modo, la ubicación de las casas son elemento estratégico para el comercio.

*En los talleres, porque por aquí no hay muchas fábricas, se les llaman talleres porque son familiares, son casas y trabajan puros familiares (**Madre de la niña 10**). Una señora me dijo que me quitara de allí y que mejor rentara donde vendiera y ya le platiqué al señor de la taquería y me dijeron que en ese momento no tenían cuartos y me rentaron una bodega, pero era bodega de refrescos, pero ya estaba vacía porque se fueron todos los empleados de allá y ahí me quedé y ya después me pasé a este cuarto pero me da miedo que se caiga porque ya está muy viejo (**Madre de la niña 15**). Esa casa la compramos porque es estratégica para nuestro negocio (**Padre de la niña 10**).*

Para finalizar este bloque de estructuras laborales familiares, pasaré a desglosar las actividades que realizan algunos de los miembros de la **unidad doméstica 13** para poder visualizar cómo son dichas estructuras desde el análisis de un caso particular. La unidad doméstica 13 es nuclear y reconstituida, y aunque tiene una hija mayor que ya no vive en el domicilio familiar y un hijo y una hija más pequeños (de 6 y 5 años respectivamente) describiré las actividades que realizan los tres hijos medianos (el niño de 17, la hermana de 14 y la niña de 12-ego-) y las actividades del padre y de la madre, para así tener una visión más amplia de la división sexual del trabajo y de las estrategias laborales del grupo. Una vez más vemos la falta de autonomía de las niñas respecto a los niños, en responsabilidades, uso del tiempo, uso del dinero y autonomía y control.

UNIDAD DOMÉSTICA 13

MIEMBROS	ACTIVIDAD LABORAL PRINCIPAL	HORARIOS – USO DEL TIEMPO	USO DEL DINERO	TRABAJO DOMÉSTICO
Padrastro	Venta ambulante de <i>camote</i> y dulces en un semáforo próximo a la Central de Abasto.	De 10 a.m. a 7 p.m. (almuerzo en el mismo lugar de trabajo).	Con el dinero que obtiene de las ventas paga el alquiler de la casa, los gastos médicos, la electricidad y agua y le da a su esposa para “el gasto”. Reinvierte parte del dinero en más mercancía para la venta.	No colabora en las tareas domésticas.
Madre	Trabajó durante un tiempo en la venta ambulante pero en la actualidad es ama de casa.	5 a.m. a 9 p.m. (cuida de sus hijos pequeños, lleva la comida al esposo, y de vez en cuando sustituye o acompaña al esposo en la venta).	Administra el dinero que le da el esposo y la ayuda del hijo (todo se reinvierte en la unidad doméstica, ella no ahorra nada para sí misma).	Asume todo el trabajo doméstico familiar (cuenta con el apoyo de sus dos hijas medianas).
Hijo (17 años)	Venta ambulante de dulces en las inmediaciones de la Central de Abasto y limpia coches ocasional.	El horario de trabajo depende de la actividad, si es para la venta ambulante suele ser de 9 a.m. a 4 p.m., pero si es de limpiar cristales (de coches) el trabajo es en la tarde-noche (alrededor de 3 a 10-11 p.m.) Dejó la escuela en 2° de secundaria.	Parte de sus ingresos se los da a la madre y parte se lo guarda para sus gastos (ocio, ropa) y para reinvertir en la mercancía que posteriormente revende	No colabora en tareas domésticas, hace recados para su madre (ir a comprar <i>tortillas</i> o algo de comida que haga falta puntualmente). Los fines de semana y al final de cada día sale a jugar con sus amigos del vecindario.
Hija (14 años)	Venta de dulces y camote con su padrastro en el semáforo.	De 10 a.m. a 1 p.m. (en la venta) De 1 a 5 p.m. va a la escuela (1° de secundaria). De 5 a 6 p.m. juega en la escuela y después regresa a su casa.	Todo el dinero que obtiene con su trabajo se lo entrega a su padrastro para que él pueda reinvertir en más mercancía (no se queda nada para ella).	Después de la escuela ayuda a su madre a cocinar, lava la ropa de su hermano. Los fines de semana no le dejan salir con las amigas.
Hija-Ego (12 años)	Venta ambulante ocasional (acompañando a su familia), trabajo doméstico con su madre y cuidado de hermanos pequeños.	De 7 a.m. a 1 p.m. ayuda a su madre en las tareas de la casa (especialmente cuidando de sus hermanos pequeños). De 1 a 5 p.m. va a la escuela (4° de primaria). De 5 a 6 p.m. juega en la escuela y después regresa a su casa con su hermana mayor (de 14 años).	No tiene ingresos propios, aunque a veces acompaña a su hermano en la venta y pide limosna ocasionalmente, que entrega a su madre (no se queda con nada de dinero para ella).	Apoya en todas las tareas domésticas y de cuidado dentro de su rutina diaria y también los fines de semana.

4. CONSIDERACIONES FINALES RESPECTO AL TRABAJO

A modo de cierre de este capítulo, quisiera hacer una pequeña reflexión acerca de la confusa identificación que se tiene del trabajo infantil con la “explotación laboral infantil”, y quisiera expresarlo a través de los propios testimonios de las personas con las que trabajé. Las condiciones donde se desarrollan los trabajos “callejeros” (ambulantes, informales) pueden parecer en muchas ocasiones poco “dignas” especialmente para los niños y niñas. Sin embargo, en los discursos de la gente, sentí que había un gran rechazo a otras formas de trabajo que *a priori* pudieran ser mejores (especialmente cuando están referidas al trabajo formal), haciendo mención a las precarias condiciones que ofrece el trabajo por cuenta ajena, tanto en jornadas como en salarios, que convierten al sector informal en una opción laboral idónea para una gran parte de la población mexicana. El ambulante, la *pepena*, la venta de *chácharas* y muchas otras formas de trabajo informal, dan la posibilidad a las unidades domésticas de organizarse autónomamente en el trabajo como parte del tiempo de vida, razón que explica su alta frecuencia en los mercados y calles de la ciudad.

¿Por qué se da el comercio ambulante? Le voy a decir algo: ¿usted qué hace con una pensión de \$2,000 mensuales?... Nada, si ahorita le están dando a usted su liquidación, usted piensa en invertirlo pero ya, si no se lo va a acabar. Si tiene donde poner un negocio en su casa, lo pone, ¿y si no? entonces se consigue un local en la calle, un puesto en la calle, y si eso es lo que le va a dar... (Tía de la niña 1).

La explotación laboral infantil, desde el punto de vista de las **personas adultas**, se conoce, está presente en el imaginario, especialmente por los discursos oficiales abolicionistas que proceden de algunas organizaciones de la sociedad civil que trabajan en sus entornos, pero no forma parte de sus vidas, no la consideran ni identifican dentro de sus casos particulares, ni como una experiencia que afecte a sus hijos e hijas. La madre de la niña 10 fue también niña trabajadora, y reflexiona sobre esta situación como parte de la vida, como una manera de sobrevivir sin que ello signifique explotación ni sufrimiento infantil, primando el cariño y la solidaridad familiar sobre la propia actividad.

Yo no lo veo como explotación, porque de hecho nosotros... sí, la mayoría de gente de nuestro país trabaja desde chiquitos para sobrevivir, o sea que eso no es una explotación. Es una... a lo mejor si viviéramos en otro mundo, en un primer mundo, a lo mejor sí sería una explotación, pero en nuestro país no se le puede llamar explotación porque es una manera de sobrevivir. La mayoría de la, de los que vivimos en México, en... ahora sí que en este país trabajamos desde

chiquitos, todos, todos, todos trabajamos en el campo desde chiquitos. Allá en la ranchería no había agua potable, no teníamos gas, y todo lo que comíamos era lo que se sembraba en la, ahora sí que en la milpa de mi papá, entonces todos íbamos. Todos acarreábamos agua, todos íbamos a traer leña, todos íbamos a recolectar lo que se daba en... en la milpa y nunca se nos hizo pesado. No, es como parte de la vida. O sea tampoco nos levantaban a las 3 de la mañana y nos dormían a las 10, o sea, un trabajo, ahora sí que... quién sabe, a lo mejor tuvimos una madre muy buena porque mi mamá no nos obligaba: ella siempre... hacía sus cosas; y yo por ejemplo era de que, las que siempre decía: "No, yo te ayudo", o sea no me tenían que mandar, yo lo hacía porque a mí me nacía. Cómo mi mamá me trataba con cariño, le lavaba la ropa, igual yo le hacía las cosas con gusto (Madre de la niña 10).

Desde el punto de vista de **las niñas**, ellas también manejan en sus discursos la idea de explotación laboral (especialmente aquellas niñas que tienen vínculos y realizan actividades con las diferentes organizaciones sociales), y en ningún caso mostraron actitudes o discursos que les hiciera identificarse con esa situación, aunque sí fueron capaces de expresar lo que consideraban que podía ser, en otros casos que conocían de sus mismos entornos laborales.

P: ¿tu dirías, yo de pequeña era niña trabajadora? R: *sí, diría que yo también ayudaba...por ejemplo, ser explotado es cuando trabajas mucho, te dan de comer pero no te pagan, por ejemplo, este, que por acá hay mucho explotados, porque les tienen sin comer, les dan muy poco...* P: y aquí en el mercado, ¿tu dirías que hay alguna niña o algún niño que le explotan? R: *ahí, a los de las tortillas...* P: ¿Por qué? R: *porque son niños que trabajan mucho, todos los días, no van a la escuela...porque por ejemplo, si trabajaras y después vas a la escuela, a la escuela llegarías cansada,* P: ¿y a estos niños tú crees que los explotan? R: *pues yo creo que sí, porque todo el día están trabajando, cuando yo me vengo ellos están como a las cinco (de la mañana) aquí y se van como a las 8 o 9 (de la noche).* (Niña 1). *Yo creo que en algunas partes está bien que ellos estén trabajando, pero en otros no, hay veces que uno lo contratan y estaban muy pobres y nada más lo ponen en trabajos pesados (Niña 4).*

A pesar de que poco a poco se va dando una mayor apertura en la consideración de los trabajos que desempeñan hombres y mujeres (también niños y niñas), desligando lo que hacen las mujeres de la esfera exclusivamente reproductiva, todavía quedan testimonios que dan fe del largo camino que queda por recorrer en la obtención de la igualdad y que tienen mucho peso los estereotipos sexistas que infravaloran las capacidades y potencialidades de las mujeres, discursos que se dan tanto en hombres como en mujeres y también entre las niñas y los niños. Veamos lo que dicen las mujeres respecto a lo que ven en sus entornos laborales, por ejemplo, la madre de la niña 5 argumenta que en el mercado de comidas de la Merced apenas trabajan hombres, pero bastaba pasear por allí para encontrarlos a cientos trabajando en tareas muy similares a las

mujeres (igual que ocurría, de manera inversa en la Central de Abasto y la visibilidad de las niñas):

Ellas no sirven para albañil, porque eran puras mujeres (Madre de la niña 13).
P: ¿en qué trabajan las mujeres? R: *uh, pues aquí en el mercado en lo que más, pues repartiendo comidas* P: ¿y los hombres? R: *pues los hombres, pues esos casi no, que trabajen más pues quién sabe, aquí la mayoría de hombres trabajan más en otros lugares, no aquí, pues sí, más que nada porque es comida, aunque hay muchos hombres que son cafeteros, venden café, pero hay más mujeres que hombres (Madre de la niña 5).*

Y también lo que ven y expresan las niñas respecto a las diferencias laborales entre hombres y mujeres (repitiendo los discursos de las mujeres adultas respecto a su entorno laboral), expresando de algún modo que en determinados ámbitos son ellos los que tienen más dificultades (como cuenta la niña 26) mientras que las mujeres siempre pueden recurrir a trabajos domésticos en el espacio público por el que obtendrán ingresos aparentemente de manera más rápida:

P: y las personas adultas en qué trabajan aquí, ¿qué hacen los hombres y qué hacen las mujeres? R: *hay hombres que aquí están cocinando, despachan en las cocinas y pues las mujeres salen a entregar comidas, aguas, muchas cosas diferentes (Niña 3).* Las mujeres pues... *si saben cocinar o saben hacer algo, pues te ponen a hacer; y los hombres casi no porque no hay mucho trabajo para ellos* (refiriéndose a trabajar en un mercado de comidas). *No más, solamente que se vayan a abarrotes, o, o donde ve... vayan así a materias primas; a veces luego también en las cocinas que vete a repartir, o que... así (Niña 9).* Ellos (sus hermanos) *han trabajado desde los doce porque son hombres, porque para ellos es más difícil, yo digo que como hombres no encuentran un trabajo fácil, así en casa una mujer encuentra fácil en una casa, una tienda o de trapear (Niña 26).*

Vemos cómo las propias mujeres (y las niñas) empiezan a valorar la importancia de su trabajo respecto a los hombres y los discursos poco a poco van cambiando, incluso tenemos, como el caso del hermano de la niña 22, que reconoce también el esfuerzo que implican las tareas domésticas. El proceso de modificar roles y estereotipos se da en pequeñas y esperanzadoras dosis como éstas y habrá que seguir trabajando para ello.

Hay veces que las mujeres trabajamos más, creo (Madre de la niña 4). Aquí hay de todo, las mujeres se dice que nada más para la comida, pero no, porque también hay hombres que trabajan eso y todo, bueno ahora la tortillería, se dice que es sólo para los hombres o así, pero yo a veces veo...yo antes trabajaba en eso (Niña 4). Lo de las mujeres es más pesado, porque ellas hacen la comida, a lavar los trastes, a barrer y limpiar la mesa y lavar la casa y los hombres ir a trabajar, llegar y dormir y comer (Hermano de la niña 22).

Con todos estos discursos y visiones, lo que tenemos es que la explotación puede ser una de las condiciones o características del trabajo, pero no la única, sin eximir a cada actividad de que siga siendo trabajo (más o menos digno), igual que puede ocurrir con otros elementos aparentemente positivos como la “flexibilidad” o “independencia” y que pueden encerrar grandes trampas para algunos miembros de las unidades domésticas, como niñas y mujeres. Como hemos visto a lo largo de este capítulo acerca del trabajo, éste constituye un universo complejo y así habrá que considerarlo, y tendremos que evitar reduccionismos alarmistas del trabajo infantil, ocupándonos de mejorar y dignificar tanto las condiciones laborales de niños y niñas como de las personas adultas que trabajan (que en muchos casos también son explotadas).

Al fin y al cabo, al trabajo se le pueden agregar una gran cantidad de adjetivos, e igual que se le añade la “explotación” se le añade la “ayuda” y con éste nadie se rasga las vestiduras, encerrando también grandes falsedades y omisiones (especialmente para quien realiza el trabajo). En la explotación se critica el trabajo por “exceso”, mientras que con la ayuda ni siquiera se considera, pecando igualmente por “defecto”. Dejemos, por tanto, las subjetividades y llamemos a cada cosa por su nombre, centrándonos en las circunstancias que rodean a las prácticas laborales con una mirada crítica sin que ésta deje de ser propositiva.

Capítulo VIII.

LA EDUCACIÓN



CAPÍTULO VIII

LA EDUCACIÓN

*Las niñas recibirán igual instrucción cristiana.
Se les enseñará a leer, coser y bordar y todo lo demás que exige el sexo;
y también se les proporcionará que se instruyan en algún oficio honesto
con que puedan ayudarse.*

(Bando del virrey Iturrigaray para el gobierno del Hospicio de Pobres de México. 1806).

1. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN

Llegando a este punto he de decir que he tenido grandes dudas a la hora de plantear este capítulo, ya que dos conceptos saltaban a mi cabeza de manera intercambiable y confusa: **educación** y **formación**. No pretendo aquí hacer una disertación en profundidad sobre este tema, ya que no es el objetivo de este capítulo pero, al menos, es preciso revisar ambos conceptos y, de manera crítica, definir desde dónde me sitúo para analizar después los ámbitos formativos y educacionales en los que se mueven las niñas trabajadoras y su relación con las dinámicas y trayectorias laborales y vitales de éstas.

La educación.

Hay múltiples definiciones del concepto educación, pero una de las más extendidas y conocidas a nivel internacional es la que ofrece la UNESCO³⁷⁷. Para la UNESCO, la **educación** es entendida como *el proceso global de la sociedad, a través del cual las personas y los grupos sociales aprenden a desarrollar conscientemente en el interior de la comunidad y en el beneficio de ella, la totalidad de sus capacidades, aptitudes y conocimientos*³⁷⁸. Puede tener lugar a cualquier edad, gracias a la acción de múltiples instituciones tales como la familia, la comunidad o el contexto laboral, o mediante la interacción con el entorno natural, especialmente cuando esa interacción está social y culturalmente determinada. De todas esas instituciones que ejercen su influencia, la escuela sigue siendo la institución educativa más visible, y su función es capital para el desarrollo de la sociedad. Aspira a realizar el potencial de las y los educandos mediante la transmisión de conocimientos y la creación de competencias, actitudes y valores que los capaciten para vivir en la sociedad.

³⁷⁷ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

³⁷⁸ UNESCO (1992) *Conferencia Internacional de Educación*. 43ª reunión: *La contribución de la educación al desarrollo cultural*. Ed. UNESCO. París. (Pág. 8).

Según Delors³⁷⁹, la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales, pilares del conocimiento:

- *Aprender a conocer*: se refiere a la adquisición de instrumentos de la comprensión, es decir, se despierta la curiosidad intelectual, se estimula el sentido crítico, se desarrolla la capacidad de discernimiento autónomo y se aprende a aprender; es un aprendizaje que muestra y permite percibir el mundo que nos rodea y se refiere al placer de comprender, conocer y descubrir.
- *Aprender a hacer*: no es independiente del anterior. Se refleja en la capacitación de las personas para hacer frente a las diversas situaciones cotidianas (iniciativa, trabajo en equipo, asumir riesgos, etc.).
- *Aprender a ser*: se refiere a que la educación debe contribuir al desarrollo global o integral de la persona: cuerpo, mente, inteligencia, sensibilidad, responsabilidad individual y espiritual. Por lo tanto, todos los seres humanos deberán estar dotados, en particular, gracias a la educación, de un pensamiento crítico, autónomo y de elaborar un juicio propio.
- *Aprender a vivir juntos*: este aprendizaje está dirigido a aprender a ser interdependientes, valorar lo común y las diferencias, ubicándose siempre en el lugar de la otra persona, estimulando el respeto, las formas no violentas de comunicarse, valorando la comprensión mutua y la paz. Para ello la educación formal debe apuntar a que el niño o la niña descubra quién es, para poder descubrir quién es la otra persona y finalmente aprender a vivir juntos.

En la Conferencia Mundial de Dakar, se definió como educación "básica", *aquello que se refiere a las capacidades, conocimientos, actitudes, valores y motivaciones considerados necesarios para que las personas logren tener una educación completa y desarrollen las bases educativas para un aprendizaje de por vida*³⁸⁰. La educación básica comienza al nacer y se puede lograr a través de medios institucionales formales y no formales, en otras palabras, serían los cuatro pilares de Delors - aprender a saber, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser - en un proceso que requiere continuidad y crecimiento a lo largo de la vida.

³⁷⁹ DELORS, Jacques (1996) *La educación encierra un tesoro. Informe para la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Ed. Santillana-UNESCO. Madrid.

³⁸⁰ En Internet: http://www.unesco.org/education/efa/ed_for_all/dakfram_spa.shtml (Fecha de consulta: mayo, 2008).

A partir de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995, se establece que la educación es un derecho humano y constituye un instrumento indispensable para lograr los objetivos de la igualdad, el desarrollo y la paz. La educación no discriminatoria beneficia tanto a las niñas como a los niños y de esa manera, conduce en última instancia a relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres. La igualdad de acceso a la educación y la obtención de educación son necesarias para que más mujeres se conviertan en agentes de cambio. La alfabetización de la mujer es importante para mejorar la salud, la nutrición y la educación en la familia, así como para habilitar a la mujer para participar en la adopción de decisiones en la sociedad. Ha quedado demostrado que la inversión en la educación y la capacitación formal y no formal de las niñas y las mujeres, que tiene un rendimiento social y económico excepcionalmente alto, es uno de los mejores medios de lograr un desarrollo sostenible y un crecimiento económico a la vez sostenido y sostenible³⁸¹.

La formación.

El concepto de **formación** *se considera como la maduración personal que es impulsada y deseada a través de procesos de socialización y educación*³⁸². En este sentido la formación es entendida como la transmisión y aprendizaje de las disposiciones y recursos culturales que una determinada sociedad considera importantes.

La formación es un aprendizaje innovador y de mantenimiento, organizado y sistematizado a través de experiencias planificadas, para transformar los conocimientos, técnicas y actitudes de las personas. Se considera así mismo, *toda forma de educación con vistas a la cualificación para una profesión, un oficio o un empleo dados, o que proporciona las competencias exigidas para los mismos*³⁸³.

Para que se dé de manera adecuada el desarrollo de procesos formativos, deben existir previamente³⁸⁴:

³⁸¹ Plataforma de acción de Beijing. Párrafo 69. En Internet en: <http://www.un-instraw.org> (Fecha de consulta: mayo, 2008).

³⁸² GONZÁLEZ, Felipe (1999) (Op. cit.) (Pág. 543).

³⁸³ COMISIÓN EUROPEA (1998) *100 Palabras para la igualdad. Glosario de términos relativos a la igualdad entre mujeres y hombres*. Ed. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comisiones Europeas. Luxemburgo. (Pág. 31).

³⁸⁴ CAMPIRÁN, Ariel. *et ál.* (comp.) (1999) *Habilidades de Pensamiento Crítico y Creativo*. Ed. Universidad Veracruzana. Xalapa. (Pág. 22).

- Habilidades y competencias
- Valores y actitudes
- Formas de pensamiento

El proceso de formación se entiende a través de la mediación pedagógica, es decir, a través del tratamiento de contenidos y de las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad. Al hablar del tratamiento de los contenidos, se hace referencia a que no son los simples conocimientos en sí mismos los que dan sentido a la actividad, sino su integración en procesos de aprendizaje y realización humana. Esto a partir de la construcción de conocimientos, de la creatividad, de la investigación y del intercambio de experiencias. De acuerdo a estas definiciones, el proceso de formación puede ir más allá del proceso educativo, sin restringirse al concepto pedagógico, significando un quehacer y una permanente búsqueda cultural.

Desde la visión formalista de los organismos internacionales pareciera, por tanto, que la escuela, que se entiende como “estudio” es propio de la infancia y los espacios informales, es decir, los trabajos y los entornos laborales que desde dichas instituciones se identifican con etapa madura, es propia de adultos, tornándose dichos ámbitos incompatibles e irreconciliables. Desde estas definiciones, se desprende también que es la escuela la institución con mayor peso en el proceso educativo, estando en un plano secundario el proceso de formación vinculado a una profesión u oficio y que llegará después de la fase educativa, en otra etapa del ciclo de la vida; de este modo, se priorizan sobre la escuela todas las acciones y políticas oficiales quedando en un segundo lugar las otras instituciones educativas que se mencionan, como la comunidad, la familia y el contexto laboral.

Desde la antropología de la educación³⁸⁵, se entiende que el fin de la educación es la transmisión de la cultura y que está en relación con el conjunto de disposiciones duraderas en el que se integran las experiencias pasadas, susceptibles también de ser rectificadas o vistas como una matriz de percepciones, de juicios y de acciones, y éstas pueden darse tanto en la educación como en la formación, unificando ambos términos en uno sólo que sería el educativo.

³⁸⁵ BONTE, Pierre, IZARD, Michael (1996) (Op. cit.) (Pág. 232).

El matrimonio Spindler³⁸⁶ (un referente clave de la antropología de la educación), a través de explorar las dinámicas de interrelación que se dan en la escuela, propone una vía formativa, *Cultural Therapy*, para hacernos conscientes de la “base cultural” que tienen nuestras interpretaciones, percepciones, comportamientos, como “sujetos culturales” que somos y cómo influyen en la forma de comunicarnos con los otros “diferentes”. A través de la *Cultural Therapy* se comprende mejor cómo viven la escolaridad las y los alumnos de grupos desfavorecidos y/o minoritarios en una escuela que representa la cultura dominante. Desde esta comprensión, los Spindler exploran cómo orientarles a articular el mundo escolar con su mundo identitario de manera equilibrada sin que renuncien a una escolaridad exitosa. Su propuesta tiene la ventaja de enunciar cuatro elementos importantes:

- La necesidad de hacernos conscientes de la propia cultura en sus múltiples formas, que traducido al terreno de la formación del personal docente, quiere decir que éstos se hagan conscientes de que son también “sujetos culturales” y entender la extensión y repercusión de esta toma de conciencia en la aproximación intercultural.
- La necesidad de definir y ver cómo se relacionan y articulan conceptos como *enduring self* (sentido de identidad-“mismidad” o sentido de continuidad en la vida) y *situated self* (sentido de realidad-adaptabilidad, sentido de poder afrontar las exigencias de la vida cotidiana y sus múltiples formas) y *self efficacy* (sentido de uno mismo frente a sus capacidades de dar respuestas exitosas a los nuevos requerimientos).
- La necesidad de acercarse al mundo de la infancia y adolescencia desde las diversidades culturales, rompiendo con la idea de un concepto que desde la sociedad occidental se tiende a “universalizar”.
- La comprensión de la escuela como institución básica para el “mantenimiento de la cultura dominante”, pero analizándola desde las distancias, cortes y desigualdades culturales que pueden producirse entre los valores que imparte desde la cultura dominante hacia las dominadas.

³⁸⁶ SPINDLER, George (1994) *Pathways to cultural awareness: cultural therapy with teachers and students*. Cowin Press. Ed. Thousand Oaks, citado en TOVÍAS, Susana (2005) *Formación de los educadores interculturales. Una mirada intercultural desde el educador en formación permanente*. Universidad Autónoma de Barcelona. Ed. CISSPRAXIS. Barcelona. (Págs. 13-14).

Todas estas cuestiones aportadas por la antropología amplían las miras y los conceptos, siendo necesario deconstruir las definiciones oficiales, y seleccionar todos los elementos que las componen (capacidades, actitudes, habilidades, competencias y conocimientos) para analizarlos y aplicarlos tanto en la escuela como fuera de ella, ya que son igual de importantes para el caso concreto de las niñas trabajadoras. Es un error considerar que la educación va directa y únicamente asociada a la escuela y que la formación se adquiere en etapas posteriores de la vida, como parte del desarrollo de una profesión u oficio. La educación y formación pueden darse desde las primeras etapas de la vida, siendo algo intercambiable y diverso, y habrá que tenerlo en cuenta en el análisis y observación de la escuela a la que van las niñas trabajadoras, ya que no siempre en ésta se aplican los principios de integración, de no discriminación y de adaptación a las necesidades de niños y niñas. En definitiva, la perspectiva de la antropología de la educación se hace más pertinente en este estudio porque será a través de la etnografía desde donde analizaré tanto la escolaridad de las niñas trabajadoras (desde una escuela muchas veces ajena a su realidad y necesidades) como las múltiples oportunidades educativas y formativas que les ofrece la actividad laboral y el entorno socioeconómico y familiar que les rodean (rompiendo la dicotomía formal-informal), rebajando así el valor hegemónico de la escuela frente a otros ámbitos.

1.1.DESTREZAS CULTURALES

Revisados los conceptos de educación y formación y partiendo de la premisa de que no hay especialidades estancas, sino aspectos educativos en todos los terrenos de lo social y laboral, es preciso revisar cuáles han sido las propuestas educativas que han tratado de proponer cómo el aprendizaje vicario de la escuela tradicional se puede adaptar a nuevos modelos y planteamientos, con el objetivo de dar cabida a un mayor número de niños y niñas con menos posibilidades de acceso a la educación formal, evitando así retraso escolar o deserción.

Como ejemplo de modelo alternativo está el programa llevado a cabo por la Secretaría de Educación de México entre los años 1979 y 1985 (cancelado ese año por reestructuraciones políticas), con la creación de los Centros de Educación Básica Intensiva³⁸⁷ destinados a atender a la población de entre 9 y 14 años de edad que hubiera desertado de la escuela o con grandes rezagos educativos. En dichos centros, se

³⁸⁷ LAVÍN, Sonia (2005). "Centros de Educación Básica Intensiva: una alternativa al rezago escolar" en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Vol. XXXV. N° 3-4. Centro de Estudios Educativos. México. (Pág. 40).

proponía buscar una respuesta compensatoria a las deficiencias y limitaciones del sistema formal, intentando rescatar elementos de la educación básica que compensara las carencias del medio y potenciara la adquisición de nuevos conocimientos. Este modelo estaba centrado en el aprendizaje de las **destrezas culturales básicas** a partir de actividades socialmente relevantes (capacidad de leer comprensivamente, expresarse por escrito con precisión y claridad y capacidad de usar las matemáticas para resolver los problemas de la vida diaria y tomar decisiones en el trabajo). Niñas y niños heredan la cultura al participar directamente de todo lo que hacen las personas adultas y el aprendizaje de habilidades y destrezas así como de actitudes y valores, se hace de manera indirecta en la convivencia y el trabajo diario. A través de este modelo se enfatiza en la adquisición de habilidades y destrezas frente a conocimientos, arrancando el currículo desde la realidad concreta del sujeto con el fin de que sea relevante para su comunidad, siendo participativo, flexible e intensivo en su desarrollo.

Sobre las destrezas culturales básicas Jean Pierre Vielle³⁸⁸, afirma que los trabajadores del sector informal llegan rápidamente a admitir como un complemento indispensable, la necesidad de adquirir algunos conocimientos básicos (leer, escribir, contar) que les facilitarán el acceso a la capacitación laboral, reconociendo también que las necesidades educativas vienen derivadas del trabajo específico que desarrollan y que las necesidades toman sentido en función de las actividades desempeñadas. La educación vinculada al trabajo en el sector informal es ante todo capacitación, en el sentido amplio de “habilitación de la persona en, y para, el trabajo”. Indiscutiblemente, el saber leer, contar y escribir capacita para la realización de todo tipo de procesos y aprendizajes. En este sentido, la lectura, la escritura y los rudimentos de las matemáticas son ante todo áreas de desarrollo de habilidades mentales o de destrezas culturales básicas. Esta capacitación para el aprendizaje no resulta tan sólo de la adquisición de contenidos o de conocimientos (información), sino que se deriva sobre todo del desarrollo y de la adquisición (formación) de las habilidades básicas para el aprendizaje permanente. Sin embargo, no por ser básica, la adquisición de las destrezas culturales debe anteceder cronológica y forzosamente, a la capacitación para el trabajo, y mucho menos con contenidos ajenos a la capacitación. Desde esta mirada deberemos entender tanto la escuela como el trabajo de estas niñas y niños, considerando ambas esferas como

³⁸⁸ VIELLE, Jean Pierre (1995) “El Trabajador del Sector Informal como sujeto de la Educación de Adultos: un intento por redimensionar la categoría de “pobre” en la perspectiva de una estrategia renovada de educación para el trabajo” en PIECK, Enrique y AGUADO, Eduardo (coords.) *Educación y Pobreza. De la desigualdad social a la equidad*. Ed. UNICEF y Colegio Mexiquense. México. (Págs. 380-382).

transmisoras de conocimientos útiles para el trabajo y para la vida y reconocer que la escuela no siempre aporta y transmite los saberes necesarios.

El modelo llevado a cabo en México durante algunos años, nos debe hacer reflexionar sobre la escuela a la que asisten las niñas trabajadoras en la actualidad, que en muchas ocasiones, según me contaban ellas mismas y sus familiares, se presenta lejana a esos innovadores planteamientos donde se combina la información con la formación. La existencia de escuelas integradoras de conocimientos y adaptadas a las necesidades vitales y reales de las niñas pueden ser un elemento esencial que condicione su continuidad y permanencia frente a las oportunidades que les ofrece el trabajo, la calle, el mercado y el entorno. En muchas ocasiones, sin embargo, lo que las niñas encuentran es una escuela que no supone una garantía de progreso, debido a las dificultades de integrar conocimientos con las oportunidades laborales, ni se adapta a sus necesidades horarias, mientras que el trabajo en muchas ocasiones sí constituye una alternativa vital mucho más eficiente en relación a corto o medio plazo, proporcionando conocimientos, ingresos y un medio adecuado de supervivencia.

Este modelo mexicano podemos compararlo con lo que en España, desde el año 2006, y de acuerdo a la Ley Orgánica de Educación³⁸⁹, se ha incorporado como nuevo concepto educativo: las **competencias básicas** con las que a pesar de seguir siendo la escuela el referente formal de aprendizaje y de adquisición de competencias, poco a poco se van incorporando algunos cambios, que reconocen que dichas competencias se dan dentro de otros procesos de socialización fuera del ámbito escolar y formal. La integración de las competencias básicas al currículo permite poner el acento en aquellos aprendizajes que se consideran imprescindibles, desde un planteamiento integrador y orientado a la aplicación de los saberes adquiridos. De ahí su carácter básico. Son aquellas competencias que debe haber desarrollado una persona al finalizar la enseñanza obligatoria para poder lograr su realización personal, ejercer la ciudadanía activa, incorporarse a la vida adulta de manera satisfactoria y ser capaz de desarrollar un aprendizaje permanente a lo largo de la vida. Aunque lo que cabe en los contextos mexicano y español, es cuestionar si esas competencias las ofrece la enseñanza obligatoria.

³⁸⁹ LEY ORGÁNICA 2/2006, de 3 de mayo, de Educación en Internet:
<http://www.mec.es/mecd/gabipren/documentos/A17158-17207.pdf> (Fecha de consulta: mayo, 2008).

En el marco de la propuesta realizada por la Unión Europea, se han identificado ocho competencias básicas, que a pesar de estar inicialmente relacionadas con la escuela formal y obligatoria (desde el enfoque de un organismo internacional), podemos aplicarlas en otros contextos educativos:

1. Competencia en comunicación lingüística.
2. Competencia matemática.
3. Competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico.
4. Tratamiento de la información y competencia digital.
5. Competencia social y ciudadana.
6. Competencia cultural y artística.
7. Competencia para aprender a aprender.
8. Autonomía e iniciativa personal.

Las competencias aquí planteadas no difieren mucho de las destrezas culturales básicas planteadas en México desde hace más de dos décadas, y nos sirven para ver que de un modo u otro hay una gran diversidad de vías bajo las que éstas se pueden adquirir más allá de la escuela. Las niñas trabajadoras, a través de sus actividades laborales demuestran cotidianamente el aprendizaje de algunas competencias básicas como la matemática, la interacción con el mundo físico, la social y ciudadana o la autonomía e iniciativa personal, que les resultan útiles y aplicables dentro del contexto en el que viven y se desarrollan. Como ejemplo de esto, resalto aquí algunos testimonios de las niñas, en los que ellas mismas reconocen algunos de los aprendizajes adquiridos con su trabajo que pueden equipararse con alguna de las competencias citadas:

-Competencia matemática: *He aprendido a sumar más rápido, sí, en serio, porque luego mis amigas ahí, vamos a sacar la calculadora y ya cuando ven yo ya la hice (Niña 5). Sumas y eso sí lo sé bien, lo único que me falla es de saber leer, ya saber sumar... (Niña 12).*

-Competencia de autonomía e iniciativa personal: *Bueno aquí en La Central no se me han hecho pesadas las cocinas, pero estuve en una cocina fuera y este, tenía apenas 11 años y se me hizo muy pesado porque había mucha gente y tenías que estar bien movida, y la señora era muy exigente, bueno porque yo todavía no sabía el trabajo, y me hacía hacer tres cosas al mismo tiempo, bueno tenía que hacer las cosas en el momento y a lo mejor por una*

parte estuvo bien porque me enseñó a ser activa, me enseñó a trabajar y ahorita ya nadie me dice apúrate (Niña 29).

-Competencia para aprender a aprender: *Siento que ha sido muy bonita mi vida; aunque luego, pues también me pasan cosas feas, bueno no muy feas pues, porque el trabajo me ha ido enseñando, que no todo se da en la vida, pero sí lo que me ha dado, me lo ha dado creo yo que con el cariño de mi familia (Niña 10).*

-Competencia social y ciudadana: *Pues yo digo que es bueno trabajar, ¿no? Pero algunos dicen que es muy sucio y todo, porque cuando sales a la calle, luego te empiezan a criticar que estás mugrosa...pero sí, salimos allá abajo, bajamos a comer y yo digo que está bien, que cada uno vaya como quiera, porque hay veces que dicen "Ay, ya llegaron los mugrosos del tiradero" (Niña 28).*

-Competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico: *Lo que más me gusta es ayudarle (a su madre), pues aprendo, por ejemplo, de las verduras (Hermana de la niña 26).*

Considero que es fácil caer en las críticas en torno al trabajo infantil, argumentando que priva de determinados derechos a niños y niñas, apelando a que se trata de una cuestión de "derechos humanos" (tal y como apela la OIT). Sin embargo, debemos evitar los reduccionismos tanto en los derechos humanos universales (teóricamente aplicables a toda la humanidad, sin tener en cuenta las particularidades de su aplicación y definición) como del propio concepto de valor (como uno de los pilares supuestamente básicos que enseña la escuela, entendiéndolo como un término polisémico que está condicionado por el contexto cultural pero cuyo resultado debe contribuir al desarrollo humano y social). Según Mark Goodale *los derechos humanos pueden funcionar legítimamente como un esquema normativo local, pero su legitimidad derivará, no de su universalidad -como se asume por los principales instrumentos fundacionales de los derechos humanos internacionales- sino de las condiciones a través de las cuales tales derechos emergen o se incorporan*³⁹⁰. Para Díaz de Rada, igualmente, un valor es *una relación diferencial entre sujetos sociales concretos y localizados, que se traduce en*

³⁹⁰ GOODALE, Mark (2006), citado en DÍAZ DE RADA, Ángel (2007) "Valer y valor. Una exhumación de la teoría del valor para reflexionar sobre la desigualdad y la diferencia en relación con la escuela" en *Revista de Antropología Social*. N° 16. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. (Pág.145).

*asimetría por referencia a un espacio social de poder, y que se expresa por medio de múltiples vehículos en la práctica social, entre ellos el lenguaje verbal*³⁹¹.

Por todo esto, creo que tanto en los ámbitos formales como en los no formales, debemos resaltar y evidenciar el derecho a la educación de las niñas (entendiendo educación en su sentido más amplio) no sólo por tratarse de una **cuestión de derechos**, sino también de **oportunidades**. A pesar de la primacía de la escuela, no siempre es ésta la institución donde se adquieren los derechos y los aprendizajes de manera equitativa, ya que la escuela actúa en muchas ocasiones como espacio limitante, favoreciendo las expectativas masculinas, los valores socialmente “masculinizados”, utilizando un lenguaje sexista y reproduciendo las jerarquías entre hombres y mujeres a través de roles estereotipados aplicados a niños y niñas. La escuela, en la mayoría de las ocasiones, no es la institución que pondrá en cuestión ni la **condición** de las niñas (referida a la esfera inmediata de su experiencia) ni su **posición** (referida al nivel social y económico en relación a los niños), pudiendo experimentar las niñas, en muchos casos, condiciones de dificultad y pobreza como los niños pero teniendo peor acceso a la participación social y económica y a las oportunidades laborales que ellos³⁹². La realidad de las niñas trabajadoras se presenta, en muchas ocasiones, en entorno vitales complejos, suponiendo la actividad laboral una opción que aporta elementos formativos más fuertes que quizá la propia escuela. El trabajo es una alternativa educativa más, siendo un ámbito formativo que no solapa a la escuela, que no la sustituye sino que la complementa, y como tal habrá que considerarla.

Mire si tuviera la oportunidad de vivir en otro ambiente de que, camina usted acá y está el conservatorio de música, camina usted allá y ahí está donde le dan danza, pues de chingaos está, digo, pues estaríamos locas ¿cómo la voy a poner a trabajar teniendo qué hacer? Pero si no, está en la calle y ¡caray! mejor que se ponga a trabajar. Y no porque lo necesite ¿eh? deben de enseñarse a trabajar, mire lo hemos visto, la zona está tremenda ¿no? O sea, ¿usted qué preferiría? ¿Un hijo comerciante o un hijo vago? (Tía de la niña 1).

³⁹¹ DÍAZ DE RADA, Ángel (2007) (Op. cit.) (Pág. 121).

³⁹² Desde el feminismo, se ha insistido en aplicar a las políticas de desarrollo soluciones tanto a las denominadas “necesidades prácticas” (ligadas a la **condición** de mujeres y niñas) como a los “intereses estratégicos” (ligados a la **posición** de desventaja de ellas), potenciando el papel de éstas para que tengan más oportunidades y mayor acceso a los recursos. (Para ampliar esta información ver el libro DE LA CRUZ, Carmen (1998) *Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*. Ed. EMAKUNDE. Vitoria).

2. APRENDIZAJE Y SOCIALIZACIÓN

El concepto de **socialización** se refiere al proceso mediante el cual el sujeto internaliza y aprende un conjunto de conocimientos, habilidades, normas y valores. *Se trata del proceso en que el individuo llega a ser miembro de la sociedad y se inicia con la internalización, donde una manifestación objetiva es significada subjetivamente, aunque el significado subjetivo que provoca tal manifestación no sea siempre el mismo; lo importante es tanto la formación de la noción del otro como de asumir la realidad en que se está inmerso*³⁹³. De este modo se puede comprender la realidad subjetiva, acceder a la comprensión del otro y proyectar acciones a partir de motivos compartidos con el otro. En otras palabras, el individuo supera la socialización primaria y se constituye en un miembro de la sociedad. En este proceso el individuo, siendo niño o niña, se identifica con los significantes que le son mostrados como únicos, por lo que acepta los roles, las actitudes, la realidad que se le presenta inevitablemente. Asumir esa realidad permite lograr una identidad con la cual ubicarnos y ganar un espacio en el mundo, en equilibrio entre la biografía subjetiva y las objetivaciones del mundo social, pues no es posible internalizar todo lo objetivado como realidad, ni la realidad subjetiva se forja por completo en la socialización. El lenguaje es el instrumento más importante de la socialización, aunque las instituciones que sobresalen en el proceso socializador son en primera instancia la familia y la escuela.

Cuando hablamos de socialización, debemos hacer referencia también a los conceptos de **campo** y **habitus** de Bourdieu³⁹⁴. Por **campo** se entiende una red de configuración de posiciones objetivas, donde hay algo en juego que la gente está dispuesta a jugar, pues está dotada de un **habitus** que implica el conocimiento y reconocimiento de las reglas inmanentes al juego. El **habitus** viene a ser una estructura que se ha configurado a través de una serie de prácticas con sentido, que interiorizan disposiciones culturales en los individuos, producto de la socialización por la que se atraviesa en la experiencia de la vida. El **habitus** es un producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones, enfrentado de continuo a experiencias nuevas y en consecuencia, afectado sin cesar por ellas. A través del **habitus**, es decir, de las prácticas cotidianas, cognoscitivas, sociales y culturales, la persona internaliza a la sociedad, el sentido del porqué de la sociedad con sus reglas institucionales, al mismo tiempo que la exterioriza, es decir, al mismo tiempo que construye y reconstruye a la sociedad y sus instituciones.

³⁹³ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1968) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires. (Pág. 168).

³⁹⁴ BOURDIEU, Pierre (1995) citado en GONZÁLEZ, Felipe (1999) (Op. cit.) (Pág. 553-554).

Según el sociólogo Bernard Lahire, la socialización designa el movimiento mediante el cual la sociedad modela a las y los individuos que viven en su seno y las experiencias socializadoras se sedimentan en formas más o menos duraderas de ver, sentir y actuar- propensiones, inclinaciones, formas de ser persistentes, costumbres, *ethos*, *habitus*, disposiciones, perspectivas- y cómo estos productos del pasado incorporados por los socializados determinan en parte sus acciones y reacciones. Pero además, debemos tener en cuenta que el niño o la niña, luego adolescente, constituye sus disposiciones mentales y comportamentales a través de las formas que toman las relaciones de interdependencia con las personas que le rodean de modo más habitual y duradero, aunque no siempre “reproduce” directamente las maneras de actuar de su entorno, sino que conforma su propia modalidad de comportamiento en función de las diferentes configuraciones sociales en las que se inserta³⁹⁵. Estos hechos resultan claves en el análisis de la socialización que generan tanto la escuela como el trabajo en el caso que aquí nos ocupa.

Escuela y trabajo son dos ámbitos de la vida que *a priori*, desde una determinada concepción de la infancia (como hemos visto en los diferentes posicionamiento políticos y teóricos), pueden parecer incompatibles. En muchas ocasiones se ha escuchado en círculos de la corriente *abolicionista* del trabajo infantil, que el lugar de niños y niñas debe ser la escuela, y no la calle realizando cualquier trabajo. La corriente *de valoración crítica* por su parte, explica las condiciones sociales y económicas que tiene la realidad de estas niñas y niños, para pedir que la escuela se adapte a estas necesidades y que no sea un elemento más de exclusión social. Debo manifestar, que a pesar de conocer previamente el posicionamiento de ambas corrientes y de no querer entrar en valoraciones de sus discursos, tuve un conflicto interno en esta cuestión. Por un lado, tenía mi propia visión de la escuela a la que yo acudí cuando era niña, en la que se me hacía complicado poder combinar el estudio con el trabajo. Y por otro lado, estaba de acuerdo en considerar las múltiples situaciones que tienen esas niñas para trabajar evitando caer en ideales poco acordes a su entorno.

El ideal que aún conservo, es que niñas y niños vayan a la escuela, pero valorando lo que supone ésta en sus vidas en relación al trabajo que desempeñan, para saber si es más o menos importante. Tanto el trabajo como la escuela son lugares de aprendizaje y socialización, ya que además la socialización no deja de ser un aprendizaje de roles,

³⁹⁵ LAHIRE, Bernard (2007) “Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples” en *Revista de Antropología Social*. N° 16. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. (Págs. 24-25).

actitudes, comportamientos y disposiciones, y ambos tendremos que relacionarlos con la distribución y el uso del tiempo de estas niñas.

A ojos de una persona europea, puede parecer un exceso que una niña se levante a las cuatro de la madrugada para trabajar toda la mañana y por la tarde ir a la escuela y sin embargo, no le parecería mal levantar a un niño a las siete de la mañana, llevarle al colegio hasta las cinco de la tarde, y después mandarle a actividades extraescolares (tales como kárate, judo, clases de inglés o informática) hasta las nueve de la noche: ¿qué diferencia hay entre un caso y otro? ¿qué caso violenta más los derechos de la infancia? ¿en qué difieren? ¿en el uso del tiempo? ¿en la utilidad que va a tener para ese niño o niña en el futuro? Es necesario, por consiguiente, complejizar el significado de la escuela y el significado del trabajo, encontrando que en ocasiones el trabajo tiene algunas ventajas sobre la escuela, por desarrollarse éste en un lugar conocido, acotado y controlado, donde hay menos posibilidades de problemas y fracasos, teniendo la supervisión del padre o la madre y contando con el apoyo de una extensa red social. A través de las entrevistas, sin embargo, comprobé que la mayoría de las familias daban prioridad a la escuela sobre el trabajo:

*Considero primordial que vaya a la escuela (**Madre de la niña 1**). Yo para mí, les exijo lo de la escuela para que el día de mañana no estén como nosotros desde muy temprano y ni saquen... claro, que es bueno el negocio, pero es muy difícil (...) que sigan estudiando, qué más quisiera uno que agarren una carrera (**Madre de la niña 4**). Yo le digo: mejor estudia aunque no me ayudes, pero yo lo que quiero que estudies (**Madre de la niña 9**).*

Esta prioridad discursiva de la escuela sobre el trabajo, no resulta tan evidente cuando se trata de la práctica, ya que en ocasiones se repiten discursos aprendidos y se dice lo que “políticamente” corresponde decir según el interlocutor al que se hable. A lo largo de mis observaciones, pude comprobar que efectivamente sí se tiene interés en la escuela pero que el trabajo también es importante, y que la continuidad por parte de las niñas o niños en el estudio, va a depender de muchos factores como la situación económica familiar o el rendimiento escolar. Esta situación se ve clara en una entrevista con la madre de la niña 14, en la que en principio su énfasis estaba en el estudio: “*todo lo que yo no aprendí prefiero que lo estudien ellos*”, aunque después, consciente de las muchas dificultades económicas que tenía, no descartaba la posibilidad de que su hija dejara la escuela debido al escaso apoyo económico que tenía por parte de su esposo y de su familia:

Es lo que le digo a la niña, que de donde yo pueda ayudarla la voy a ayudar, y ya donde yo no pueda pues tendrá que dejar la escuela, porque como yo no tengo apoyo de nadie (Madre de la niña 14).

De igual manera ocurría con otros casos, como el de la madre de la niña 4, que cuando explicaba la jornada de su hijo ponía en el mismo nivel las tareas de la escuela que la ayuda en el puesto de su padre, manifestando que si no hay interés por la escuela, al menos tendrá algo en qué trabajar:

Se viene para acá (su hijo) y ya aquí come y "apúrate a hacer la tarea", según ellos nunca tienen tareas y ya veo que ya están ahí, ya les dejé un tiempo para que piensen qué es lo que van a tener de tarea, qué es lo que van a hacer y si yo veo que no van a tener nada, veo que están igual "sabes qué hijo, ya vete, vete con tu papá" (Madre de la niña 4). Realmente si quieren seguir estudiando van a tener siempre el apoyo, el trabajar a que lo digan, "sabes qué, no me gusta estudiar", pues hay un trabajo (Padre de la niña 3). Pues por el momento sí, hasta que ellas tomen su decisión si siguen aquí o agarran una carrera, que aprendan a valorar lo que...se dan cuenta cómo se gana las cosas (Tío de la niña 7).

Pasemos ahora, a analizar con más detenimiento, cómo tanto la escuela como el ámbito y actividad laboral son espacios de socialización, relacionamiento y educación, analizando con minuciosidad todos los flecos significativos que se desprenden de los discursos y que se evidencian con las prácticas.

2.1. LA ESCUELA

La valoración de la escuela está influida por la labor que vienen realizando las diferentes organizaciones con las niñas y niños en sus lugares de trabajo desde hace algún tiempo. En algunos casos se realizan apoyos a tareas de la escuela, otras veces se trabajan conceptos educativos a través de actividades extraescolares y lúdicas y en otras como es el caso de la Central de Abasto, se trabajan los diferentes niveles de educación homologados por la Secretaría de Educación Pública, a través de una metodología de integración que permite el acceso escolar a niños, niñas y adolescentes que nunca antes habían estado escolarizados, o que previamente fracasaron en otras escuelas debido a la dificultad de combinar horarios de trabajo y de estudios. Por este motivo, las madres o los padres, ya están algo concienciados de la necesidad de que sus hijos e hijas estudien, aunque muchas veces quede más en el nivel de los discursos que en el de las prácticas. Como muestra de esta contradicción, a lo largo del trabajo de campo vi cómo muchas niñas y niños no podían acudir a diferentes actividades educativas que

proponían las organizaciones por tener que trabajar, o cómo en épocas de muchas ventas, las niñas y niños dejaban de ir a la escuela (de manera temporal), o las dificultades que en muchos casos se encontraban los educadores y educadoras para lograr continuidad en la asistencia a clases; las posibilidades de “ganar” más dinero hacía que muchos niños y niñas dejaran de acudir a las actividades propuestas, siendo, una vez más, las niñas las que renunciaban a las actividades de las organizaciones, por tener que estar más en el puesto de trabajo, frente a la mayor “flexibilidad” de los niños. Ejemplo de ello es la unidad doméstica 3 en la que las dos hermanas pequeñas debían “turnarse” para participar de las actividades mientras que el hermano varón tenía siempre permiso para participar.

De cualquier modo, nadie reconoció abiertamente preferir el trabajo a la escuela, ya que son conscientes de que no es un discurso legitimado socialmente, aunque durante mis observaciones en las dos etapas de trabajo de campo afirmaran que si bien no es inferior, en muchas ocasiones están ambas dimensiones en un mismo plano de valoración. Esto resulta interesante incluso en casos en los que **sus familiares no tuvieron una experiencia positiva en la escuela** o que nunca llegaron a ir, y que ocurrió en numerosas ocasiones. Según vemos en los siguientes extractos de entrevistas a padres y madres, la escuela no sólo no les transmitió conocimientos básicos, sino que además les dio un trato discriminatorio y violento, que fue detonante para que abandonaran los estudios y continuaran trabajando.

*A mí me mandaron a la escuela cuando era chica pero no aprendí nada y luego como ahí es en la provincia no hay nada ni qué comer, y teníamos que trabajar en el campo (...) porque mi papá nunca quiso que yo trabajara en el campo, pero como el maestro que nos daba clase era, este, le gustaba mucho tomar (beber), no más nos ponía en el pizarrón dibujos para que hiciéramos y él se va para la tienda, se la pasa todo el día ahí y eso no servía para nada, entonces me salgo de la escuela, porque además no aprendo nada (**Madre de la niña 13**). Haga cuenta que era como una correccional, un tribunal de menores, nos rompían los palos de escoba en la espalda por estar platicando (hablando)... para todo, pues, como militarizado, para ir al comedor, tenía uno que bañarse, luego salir al patio a formarse, y ya del patio a desayunar o almorzar y ya de ahí a la escuela, y salíamos a las dos, y a las dos había talleres de imprenta, peluquería, zapatería... todos íbamos a peluquería, en 4º año, y estuve como año y medio, casi los dos años, y luego pues ya no me aguanté, me salí y anduve en la calle (**Padre de la niña 11**). Un año me mandaron, pero, pues no aprendí nada (**Madre de la niña 19**).*

La escuela también supone entre las unidades domésticas una **vía de escape** a la situación actual, y se plantea como una **oportunidad de movilidad social ascendente** en el futuro (al menos desde un plano ideal). Esto ocurre tanto entre los niños y niñas que sí van a la escuela en la actualidad, como entre los casos que abandonaron, y que piensan en lo que podía haber sido, lamentándose por ello:

Pues no seguiría en el mercado, porque... si yo ya tengo, si Dios quiere que ya, yo tenga una carrera bien hecha y derecha, pues ya no necesito pues venir aquí (Niña 9). Como yo ahora estoy ahí con... ¿qué le diré?... tengo que andar ahí en la basura con todo, por no ir a la escuela, no me mandaron a la escuela y no me obligaron a ir; pues que si mi mamá me hubiera obligado a la escuela, a lo mejor tuviera un trabajito así más o menos ¿no? (Madre de la niña 19). Pues yo ahorita lo que quiero es que estudien. Que... pues bueno, hasta donde yo pueda darles, yo quiero que estudien porque algún día no voy a poder darles lo que ellas quieran, o pus ora sí a ver cómo le hago yo –le digo- pero yo quiero que ellas terminen la secundaria, al niño también orita le estoy insistiendo porque él ya se me salió, ya no quiere estudiar (Madre de la niña 21). Me gustaría que estudiaran mucho y que no estuvieran en un mercado como yo (Madre de la niña 24). Me gustaría poder cambiar de trabajo, pero... pues, sin estudios no puedo hacer nada... porque mis papás no tienen dinero para meternos a la escuela... aunque luego la Hermana trae despensa y nos viene a enseñar a leer y a escribir (Niña 17).

Pese a que los niveles de deserción escolar en el ámbito rural son altos, también existen casos de niñas y niños que habiendo dejado la escuela en su lugar de origen por razones económicas, migratorias, familiares o laborales, **retomaron los estudios** una vez en la ciudad, pudiendo combinar el trabajo con la escuela. Esta continuación de los estudios se da entre los casos estudiados, de manera concreta, gracias al trabajo de una de las organizaciones civiles con las que contacté, que es el Centro de apoyo al menor trabajador de la Central de Abasto (CAMT)³⁹⁶. En este centro, niños y niñas trabajadoras pueden acudir a la escuela sin restricciones de acceso en cuanto a la edad o al nivel escolar, ya que se rige por las normas de la educación a distancia (teniendo convenio con la Secretaría de Educación Pública de México), aunque tiene clases presenciales y profesorado que capacita y prepara para los exámenes de los diferentes niveles. Dicho centro imparte las clases en el turno de tarde, siendo compatibles los horarios con las jornadas laborales que se realizan en la Central de Abasto, dando oportunidades escolares sin poner problemas en la edad de acceso como ocurre en otras escuelas “normalizadas” (comenzando en algunos casos con alfabetización y niveles de primaria para niños y niñas de 10, 14 o más años). El CAMT es un claro ejemplo de cómo la escuela puede adecuarse a las necesidades concretas de las niñas y niños trabajadores.

³⁹⁶ Ver ANEXO 7.3.

Cuenta con apoyos estatales pero principalmente recibe financiación de UNICEF y de donantes particulares entre los que está el propio Fideicomiso de la Central de Abasto.

Según apuntaba la coordinadora del CAMT, las aulas son el lugar *“donde los niños y las niñas recuperan la faceta de la infancia”*, tratando que el lugar esté agradable, limpio y silencioso, resultando en ocasiones tan agradable que se utilizaba para dormir, (dentro de las aulas o en el césped exterior), siendo un lugar de tranquilidad, de encuentro, de juegos, que va más allá de los contenidos que se puedan enseñar, contando además con duchas y lavaderos, canchas de deporte, asesoría psicológica, legal y supervisión médica.

Vemos que en este caso, el centro-escuela (CAMT) es visto como algo más que un lugar de aprendizaje, siendo también un lugar de encuentro y de referencia del grupo de pares, y durante las entrevistas, las niñas y sus familiares me contaban cómo se sentían allí a diferencia de otras escuelas tradicionales, argumentando que la escuela les gusta, que tienen muchas amistades y que es el lugar donde principalmente hacen deporte, donde coinciden con otros amigos y amigas del trabajo, estrechando lazos de unión e identificación.

Duré como tres años trabajando y ya me vine a estudiar, me dijo mi hermana la más chica...ella vendía dulces, pero mis primos venían acá, a estudiar y le dijo mi papá, si no saben leer mejor vayan al centro (CAMT) y ya van a aprender... y mejor ya vinimos, bueno, primero vino ella y luego después vine yo... (Niña 2). Ahí lo metimos porque ya era grande, no lo mandamos antes y luego cuando quisimos ya era grande y ya no quedaba con los chiquitos y no encontraba yo adónde, y entonces allí lo aceptaron (en el CAMT) y allí está gracias a dios. (Madre de la niña 13). Supuestamente yo iba a estudiar la secundaria aquí, pero no hubo la posibilidad porque no había dinero, y entonces no pude entrar a la secundaria luego, pero ahora sí estoy estudiando y por eso estoy aquí (en el CAMT) (Niña 19).

Por otra parte, localicé también muchos casos en los que **ya habían dejado los estudios**, bien sin haber concluido alguno de los ciclos, o bien por haberlo hecho y considerar que ya era suficiente, argumentando que finalizada esa etapa escolar había llegado el momento de trabajar a tiempo completo, especialmente una vez terminada la primaria, y en otros casos, la secundaria³⁹⁷. En México, los estudios de la primaria se finalizan a los 12 años, y a partir de ese momento ya se puede iniciar hasta los 14 una capacitación para el trabajo si no se opta por los estudios de secundaria (hasta los 14 años). De ahí, después de la secundaria, se podrá elegir entre el bachillerato, el

³⁹⁷ Ver ANEXO 5.

bachillerato tecnológico o la educación profesional técnica (ésta no permite el acceso a la universidad) hasta los 17 años. El fin de cada ciclo formativo (12, 14 y 17 años respectivamente) en algunas familias supone el momento coyuntural para que niños y niñas dejen la escuela, aunque las motivaciones de abandono vengan derivadas por diferentes causas (económicas, personales o familiares). El dato resulta significativo, ya que el mayor porcentaje de niñas y niños trabajadores ronda los 12-13 años, que es cuando terminan el ciclo de primaria.

De manera reiterativa, en los casos de abandono de la escuela, sentí que cuando hablaban conmigo, de algún modo “se excusaban” y argumentaban que ese parón educativo era sólo temporal (mostrando así la necesidad de justificación para recibir la aprobación social, debido a la importancia que se da a la escolarización), asegurándome que iban a regresar, sin yo haber pedido explicación alguna. Dicha situación, se daba tanto en los casos actuales como en el pasado (madres o padres que estudiaban y que “temporalmente” dejaron la escuela y ya nunca regresaron):

P: y cuéntame, tu dejaste este año la escuela, ¿no? R: *si voy a volver na más termino mi secundaria y ya* P: y por qué dejaste la escuela este año, ¿qué pasó? R: *que tuve un problema, y ya no fui a la escuela, luego me dio güeva (pereza, fastidio), y ya, no me gustó y me salí (Niña 3). Estudié hasta 5º grado, estudiaba muy bien, mis calificaciones y mi boleta siempre eran de nueve y diez, nueve y diez, y ya después, pues mi mamá y mi papá se pelearon y se separaron, y mi mamá se vino para acá y mi papá en Michoacán, ya después yo me quede aquí (...) lo único que sé es que quiero terminar la prepa, llegar hasta la preparatoria, y ya luego seguirle a ver qué (Niña 29). Terminé la primaria y ahora estoy en esto de la estética (no oficial), apenas hace un año, pero quiero hacer la secundaria (Niña 16).* R: *Fui a primero pero me daba pena (vergüenza) porque ya estaba grande, después me pasaron a tercero y de tercero me salí, aprendí a sumar* P: ¿y si fueras a una escuela con compañeros de tu edad te gustaría? R: *si porque creo que mi hermana se va a apuntar a la abierta (educación a distancia) y ahí también me voy a apuntar yo (Niña 20).*

También hallé casos en los que la escuela ya no era atractiva, sino que resultaba aburrida y lejana a su realidad, y a pesar de que continuaban en ella, había dejado de ser un lugar con el que se identificaran.

P: ¿y tu hermana sigue viniendo a la escuela? R: *ya no, es que le gustó más lo de vender (Niña 2). Incluso le engañé (a su hijo) y le dije que si no estudiaba la policía se lo iba a llevar y me dijo, no, pues que me lleven, y dice que no, no quiere (Madre de la niña 15).* R: *No me gusta la escuela, está bien aburrida... me gusta ayudarle a mi mamá* P: ¿y de grande qué te gustaría ser? R: *maestra* P: Pero para ser maestra tienes que terminar la escuela R: *Noooooooo, yo no quiero hacer nada, digo que no, mejor le ayudo a mi mamá (Niña 15).*

Para muchas familias **la escuela supone un gasto** que no pueden sufragar, siendo una de las principales causas de deserción escolar, especialmente en el ámbito rural. La falta de becas en el caso de estudiantes con bajas calificaciones complejiza su continuidad, ya que los uniformes, los útiles escolares y los libros representan una carga demasiado gravosa, provocando el abandono de los estudios, repitiéndose esta situación de generación en generación en los sectores económicamente desfavorecidos. En otras ocasiones, también puede ocurrir que, en caso de no poder asumir el gasto del estudio de todos los hijos e hijas, las unidades domésticas prioricen a los varones frente a las niñas, como en la unidad doméstica 2:

*R: Ellos (sus hermanos mayores) sí saben leer, fueron como mi hermano como en 4° y mi otro hermano salió como en 3°... y mi hermana la otra en 3° y la otra en 4°, el más mayor salió en 5° ó 6°... P: ¿las tres últimas apenas fuisteis a la escuela? R: aja, sí, ellas (sus dos hermanas pequeñas) y yo... P: ¿y por qué crees que a vosotras no os metieron y al resto sí? R: quién sabe..., bueno, no tenían dinero **(Niña 2)**. Estudié hasta la secundaria porque falleció, en ese tiempo falleció mi papá y ya no pudieron a los dos hijos mandarlos a la escuela, porque éramos muy pobres **(Madre de la niña 8)**. Fui hasta 6° de primaria y me salí porque ya no quise... bueno, no, porque bueno, sí me gusta la escuela pero no alcanza, bueno, no hay tanto dinero para gastar **(Niña 22)**. Mis hijos, toda la primaria, hasta la primaria, porque no hay para más... no hay recurso para seguirles dando estudios, como estoy sola (es viuda), pues la verdad que no nos alcanza **(Madre de la niña 22)**.*

La escuela en muchas ocasiones no responde a las necesidades de los niños y niñas trabajadoras, dado que las jornadas, los días de vacaciones y horarios no coinciden con las dinámicas laborales impidiendo su participación e integración plena. Ese motivo, sumado a otros factores puntuales de incompetencia profesional por parte del profesorado, puede suponer el abandono. Desde esta consideración, el planteamiento es si la escuela es inclusiva y tolerante con la diversidad o por el contrario es un obstáculo para niños y niñas, aunque resulte paradójico, por lo que la escuela se supone que debe ser. Por un lado, encontré **aspectos muy negativos** en los que la escuela supone para estas niñas y niños un gran obstáculo, dándose graves discriminaciones, malas valoraciones pedagógicas o casos extremos de violencia por parte del profesorado. La niña 28, *pepenadora* en el basurero de Chimalhuacán, me contaba cómo en las escuelas que rodean al basurero es muy habitual que insulten a las niñas y niños *pepenadores* llamándolos sucios o “mugrosos”, llegando incluso a ser ridiculizados en el aula por parte del profesorado, hecho que es repetido e imitado por el alumnado, provocando una absoluta deserción de estos niños y niñas, que en un alto porcentaje no tienen escolarización. En el caso de la niña 13, debido a que repitió un curso en la escuela

“normalizada”, le hicieron una valoración de su cociente intelectual diagnosticándole un retraso mental que no tenía, provocando su expulsión y que estuviera otro año sin escolarizar hasta que llegó al CAMT, cursando en la actualidad 4° de primaria con total normalidad. Un caso de violencia escolar es el que contaba la madre de la niña 24, que dejó la escuela por los malos tratos que le daban los maestros de su escuela, cuando ella era niña.

*Ella (su hija) reprobó (suspendió) un año, estuvo acá pero no supo nada y descansó un año, y se enojó su papá y luego después fui al centro de apoyo (CAMT), ya hablamos y me la aceptaron y allí gracias a dios ya más o menos, acumula sus letras, su nombre de sus hermanos, lo apunta, todo bien, pero antes no sabía nada (**Madre de la niña 13**). Mi maestra sí era muy buen gente, la otra, se llamaba Idra, era buena gente, pero luego nos pasaban a otro salón, ay no, la maestra era muy regañona: “Que tú apestas bien feo, no lavaste las orejas” y todo, bien feo. Entonces ya mejor me salí, porque luego cuando no venía nuestra maestra ella se iba con nosotros a darnos clases, ya mejor me salí, casi muchos se salieron, sí se salieron, no les gustaba (**Niña 28**). Es que, o sea éramos muchos, mi papá no... no alcanzaba para darnos a todos y... y los maestros me pegaban muy feo, de veras. Entonces yo no, ya no seguí estudiando y en lugar de estudiar me escondía, ya no entraba a clases (**Madre de la niña 24**).*

Pero afortunadamente, también encontré **aspectos muy positivos** en los que la escuela se amolda, sabiendo que son niños y niñas trabajadoras y que deben atender a sus responsabilidades laborales aparte de las escolares, dando permisos, flexibilizando horarios y considerando las particularidades de cada quien, evitando así, el aumento de abandono y fracaso escolar. En la zona de Tepito, los *tianguís* y comercios descansan los martes, por lo que se permite faltar ese día a los niños y niñas trabajadoras para que puedan descansar; en el centro de apoyo de la Central de Abasto, las tareas para hacer en casa se adaptan a las actividades laborales y al poco tiempo de descanso que tienen los niños y niñas.

*R: Los martes es cuando descansamos, hacemos tareas del hogar, o cuando hay que ir a alguna parte pues vamos a alguna recreación, o en ocasiones vamos toda la familia de compras P: pero los niños los martes tienen la escuela, ¿qué hacen? R: la escuela... bueno lo variamos, o sea cuando descansamos y tenemos que ir también ellos nos acompañan, pedimos un permiso a la escuela, los maestros de esta área saben que somos comerciantes y descansamos los martes y les otorgan los permisos a los niños (**Padre de la niña 10**). Es que ya le dije a la maestra, que como yo vendo, pues que sí me puede dejar tarea pero poco, porque llego tarde y cansado y con sueño y mejor llego y me acuesto (**Hermano de la niña 13**). Mi hermana mayor viene por las tardes, a las cuatro (llega tarde), habló con su maestra y le deja pasar... (**Hermana de la niña 19**).*

Tal y como ya veíamos en las valoraciones sobre el trabajo infantil en el capítulo anterior, uno de los razonamientos de más peso, tanto de las personas adultas como de niños y niñas, es que el trabajo supone un aprendizaje. En las entrevistas mostraron que de algún modo es importante combinar la experiencia educativa con la laboral porque en sí mismo el estudio (formal) no les garantiza una mejor situación socioeconómica. En la mayoría de los casos, lo que se desprende es que una cosa es lo que les gustaría y otra muy diferente a lo que se enfrentan cotidianamente, produciendo distorsiones y contradicciones entre los discursos y las prácticas. Vendría a colación replantear aquí el tema de la utilidad de la educación en sentido estricto (escuela) sin pensar en un ámbito educativo más amplio (considerando al trabajo dentro de éste), en el que se ofrezcan destrezas y habilidades básicas y técnicas que se correspondan mejor con el mundo real que les rodea. Es decir, lo interesante aquí es analizar la **utilidad de la escuela**, en relación al estatus socioeconómico que ésta les proporciona, ya que de los casos analizados, las personas con estudios no han tenido una mejoría profesional, terminando de igual modo en empleos no cualificados, especialmente entre las mujeres, que al casarse se han visto condicionadas social y profesionalmente. Veamos, con algunos testimonios, las opiniones al respecto:

Pues yo quisiera que tuvieran sus estudios de secundaria, luego ya ve que para qué sigue tanto una carrera, después se casan y ya dejan de trabajar... como mi esposo, que estudió y mire dónde está, repartiendo... (Madre de la niña 3). No, pues si tienen una carrera pues mejor para ellos y si no, pues aquí, yo ya les enseñaría y ellos ya sabrían lo que harían. (Madre de la niña 14). Lo que pasa es que mi hermano estaba estudiando, pero pues quedó a medias... y su carrera no le sirvió y por eso es que mejor decidió venirse a trabajar y... ya después se vino... (Madre de la niña 7).

Haciendo un breve recuento de los datos de escolaridad de las niñas, de los 29 casos, 11 siguen estudiando de manera normalizada en la escuela sin haber repetido nunca, 2 siguen estudiando a pesar de haber perdido algún año y 3 más se encuentran en clases de alfabetización o en algún tipo de educación a distancia (que les permite estar escolarizadas, a pesar de haber superado la edad reglamentaria), siendo 16 de 29 casos, constituyendo el 55% del total. Además de este porcentaje, hay otras 2 niñas que están realizando un módulo de capacitación profesional (no oficial), impartido por una de las organizaciones contactadas. El total de casos de niñas que no están escolarizadas en este momento o que han dejado la escuela (temporal o permanentemente), son 11 (38%), casos que hay que diferenciar entre las que apenas estuvieron escolarizadas (9) y las que al menos terminaron la primaria (2).

Estos datos, a pesar de ser sólo eso, un puñado de datos, pueden ayudarnos a tener un estado de la cuestión más general, destacando que, en el caso de los hermanos varones en edades similares, la deserción escolar varía. De los 19 casos de hermanos en edades cercanas a las niñas (en los otros 10 casos no tienen hermanos varones o hay una gran diferencia de edad), 9 se encuentran escolarizados (47%) frente a 10 que no están escolarizados (53%), siendo 2 los que terminaron la primaria frente a 8 que apenas estuvieron escolarizados.

Sin embargo, a pesar de que las niñas cuantitativamente tienen un porcentaje mayor de estudios realizados y de escolaridad (y que contradice la idea de que cuando hay dificultades económicas son ellas las que abandonan la escuela, que son los datos que se aportan a nivel internacional³⁹⁸), las trayectorias laborales, profesionales y de oportunidades para ellas, están rodeadas de otros factores como las condiciones del entorno laboral, la red social, el control o las estrategias laborales familiares y las trayectorias discontinuas de las mujeres, que no presentan mejores expectativas en su futuro personal y profesional.

Dentro de las unidades domésticas, en 4 casos de los 29, uno de sus miembros estudió carrera universitaria siendo éstos: el padre de la niña 3, que estudió administración; el padre de la niña 10, que estudió derecho; el padre de la niña 11, que estudió educación; y la madre de la chica 23, que estudió trabajo social; y 1 caso que tuvo estudios profesionales técnicos (la madre de la niña 1, que estudió secretariado internacional); constituyendo estos 5 casos el 17% del total, que supera la media mexicana de estudios superiores, y que según datos de la Secretaría de Educación Pública, es del 12% de la población (como ya veíamos en el capítulo IV). Estos datos resultan interesantes, para reflexionar sobre la incidencia que tiene la formación superior en las oportunidades laborales y en el trabajo desempeñado por las niñas y por sus familiares (sin ser garantía de mejor situación económica que en los casos de menos estudios) y además para desmitificar que el trabajo infantil es producto de la poca formación que tienen sus familiares. A diferencia de las unidades domésticas con algunos miembros con estudios superiores, tenemos otros casos que a pesar de no tener sus miembros estudios medios, han llegado a tener un nivel socioeconómico acomodado, como es el caso de las unidades domésticas 4 y 7, donde ni el padre ni la madre completaron estudios de

³⁹⁸ A nivel internacional, la escolaridad de las niñas frente a los niños es en términos generales inferior en ellas, de los 121 millones de niños y niñas sin escolarizar a nivel mundial, 65 millones son niñas frente a 56 millones de niños, sin embargo, indicadores de México muestran que las diferencias entre sexos apenas son reseñables, siendo en estudios de secundaria incluso superior entre las niñas (para ampliar datos ver UNICEF (2004) *Estado Mundial de la Infancia. Las niñas, la educación y el desarrollo*. Ed. UNICEF. Ginebra. (Pág. 120)).

primaria y con el tiempo y esfuerzo han llegado a tener un capital y unos bienes superiores a la media, con casa, locales comerciales y vehículo propios.

Destaca también, que a pesar de los posibles estudios que tengan estos padres y madres, finalmente no llegaron a ejercer dichas profesiones, dedicándose al comercio de manera autónoma, sin aplicar sus estudios al trabajo realizado, que les ha permitido, a su vez, ganarse la vida y contar con algunos bienes y capital.

Si, litigué cuatro años, pero... mi perspectiva es otra cosa, nosotros teníamos fábrica de calzado y ahí fue cuando empezamos a meternos al comercio. (Padre de la niña 10).

2.2. APORTES EDUCATIVOS DEL TRABAJO

Entre las unidades domésticas de las niñas, la escuela y el trabajo no se hacen incompatibles. En general, las explicaciones que dan las niñas y niños muestran que ambas cosas están asumidas por el común de la gente que trabaja, es lo habitual, tal y como contaba el hermano de la niña 4 cuando le preguntaba sobre lo que hace la gente en los mercados:

Pues trabajan, llegan temprano, trabajan, van a la escuela (...) las chavas trabajan igual, todas, trabajan y van a la escuela (Hermano de la niña 4).

Así mismo, a medida que van siendo más mayores, es evidente que van asumiendo más responsabilidades laborales y esto suele reflejarse en un cambio de escuela que esté más cerca del lugar donde trabajan (cuando pasan de la primaria a la secundaria, o cuando ya van a hacer estudios superiores):

Se viene para acá (refiriéndose al próximo curso escolar donde la niña empieza la secundaria) (...) definitivamente sí, eh, o sea, va a haber un poquito más de trabajo para ella (Padre de la niña 3).

Esta combinación de trabajo y escuela, a veces, puede provocar también retraso escolar, por falta de rendimiento o ausencias a las clases, haciendo que se repitan cursos o se *reprueben* (suspendan) materias, tal y como ocurría con el hermano de la niña 14, aunque a pesar de las dificultades todavía sigue escolarizado. Sin embargo, a pesar de estos retrasos escolares, dejar la escuela no es una consecuencia directa del trabajo y habrá que contemplar otras variables como el interés, la motivación familiar y la situación económica de la unidad doméstica.

P: ¿y has reprobado algún año? R: *Sí, el de segundo, es que... a veces faltaba, se me hacía tarde* P: ¿por qué? R: *estaba ayudando y a veces me mandaban por un mandado lejos y ya cuando regresaba mi mamá me decía "ya se te hizo tarde para que vayas a la escuela" y entonces me quedaba cuidando el puesto de mi mamá* (**Hermano de la niña 14**).

Las diferencias de género en el ámbito escuela-trabajo no van asociadas tanto al nivel de escolaridad o al rendimiento (que como vemos es un poco superior entre las niñas, aunque no significativamente), sino en torno a las **expectativas de futuro que se tiene de ellas**, en la **ocupación de lugares de trabajo** por parte de las mujeres (que ahora son niñas), que les van condicionando a espacios relacionados con lo doméstico y lo privado repitiendo el ciclo de desigualdades. A pesar de que las mujeres tienen más estudios que los hombres, ellas serán las que dejen de trabajar o las que renuncien a desarrollar una carrera, ya que la reciprocidad familiar así lo exige (por ejemplo, cuidar a personas mayores, abuelos y abuelas), así como también dependerán de la voluntad del esposo en la toma de decisiones. Como ejemplo de esto, está la historia de la unidad doméstica de la niña 3, en la que la tía paterna vive en la casa familiar, y a pesar de tener estudios superiores al bachillerato, se dedica a trabajar en las labores domésticas y a cuidar a la abuela paterna, mientras sus dos hermanos, trabajan fuera: *ella terminó como educadora, si ahora no se dedica a la carrera es por mi mamá* y sin embargo, respecto a otro tío paterno *él terminó como despachador de aeronaves, ya se dedica a ello porque inmediatamente que él terminó ya tenía su plaza fuera de aquí* (**Padre de la niña 3**).

El trabajo es sin duda, un espacio y lugar de aprendizaje, no sólo técnico, referido a destrezas laborales, recursos personales para el desempeño de las tareas requeridas, aprendizaje de un oficio; sino social y relacional. A lo largo de las entrevistas, un concepto que aparecía reiteradamente era la **responsabilidad**, suponiendo que ésta es adquirida en el trabajo, evitando así que las personas se vuelvan vagas (*flojas*) sin que aporten nada en la vida. La responsabilidad es un valor muy importante entre las unidades domésticas seleccionadas:

¿A qué los enseñamos? A tener una responsabilidad, ¿a qué los enseñamos? A ser trabajadores, porque si les damos todo, estamos haciendo hijos inútiles (**Tía de la niña 1**). R: *ya ves las cosas diferentes, cuando eres chica no ves los problemas, le pides a mamá y ya está, pues sí, dices 20 pesos eso me cuesta y te los dan, ves las cosas diferentes.* P: ¿y qué has aprendido desde que estás en La Comercial? R: *sí, a comprender más a mis amigos, la responsabilidad, porque antes pues sí, pero era diferente ¿no? Porque es mi mamá la que dice, hay que hacer esto, pero no le haces caso y ya, en cambio, en La Comercial no puedes decir que no, allí la responsabilidad es primero* (**Niña 5**).

Tal y como plantea Florinda Riquer³⁹⁹, el trabajo de las y los menores no sólo forma parte de la socialización en las familias de bajo recursos, sino que se valora el aprendizaje de saberes y destrezas que contribuyen a la supervivencia de las familias. Algunos estudios revelan que los padres y madres siguen creyendo que los niños son, por “naturaleza”, traviesos, inquietos, curiosos; mientras las niñas, también por “naturaleza”, son dóciles, obedientes, retraídas. La desviación de estas conductas esperadas se corrige, de igual modo, de manera distinta. A ellos se les suele corregir por medio de castigos corporales; a ellas avergonzándolas por comportarse de manera contraria a su “naturaleza”. En este punto hay que considerar un aspecto central: se considera que los niños actúan de una manera inadecuada cuando, en virtud de su naturaleza activa, traspasan el nivel de tolerancia de los padres. El criterio para determinar la conducta inadecuada de las niñas es distinto; a ellas se les corrige cuando, se comportan como varones, es decir, cuando actúan de modo contrario a su “naturaleza”.

Estas aseveraciones teóricas se manifiestan de diversas maneras tanto en los entornos laborales como en los ámbitos escolares (ambos espacios formadores de subjetividades), con un mayor control hacia las niñas en sus comportamientos sociales tales como el relacionamiento con otros niños, valorando que ellas sean sumisas mientras que ellos actúan de manera más agresiva; o también en las actividades que organizan las organizaciones sociales, entregando juguetes sexistas en Navidad, fomentando mayor actividad física entre los niños, con juguetes como balones o camiones, mientras que a ellas se les siguen regalando muñecas o juguetes domésticos tales como cocinitas o casitas; y dentro de la socialización familiar, dando más valor a la constancia de las niñas mientras se permite que los niños no cumplan con integridad sus obligaciones, ya que pueden estar jugando más tiempo, teniendo para con ellos mucha más flexibilidad especialmente en el cumplimiento de tareas domésticas, tal y como relatan estos testimonios:

*Pues ahora sí, si ya no fuera a la escuela la niña, pues tendría que ayudarme la niña, ella hace las cosas mejor, porque luego la dejo en el puesto y ella es la que me atiende y dejo al niño y es como le dé, le llama la atención más jugar que atender, la niña no, ella es más seria (**Madre de la niña 14**). Yo digo que como un hombre, es más tremendo que una mujer, ó sea porque yo a ellas las controlo y le digo: No vas a salir y porque no vas a salir. Pero con un hombre, no, como que es más, pues es más tremendo y pues así como que, yo no sé, si llega un hombre como ellas, no, porque no sabría, yo siento que un hombre sí es diferente y ahí no sabría, ni siquiera pensarlo, no sabría (**Prima de la niña 16**).*

³⁹⁹ RIQUEL, Florinda (1998b) (Op. cit.) (Pág. 24).

P: ¿si hubiera usted tenido un niño en vez de una niña también le tendría aquí ayudando? R: *pues si quisiera, yo creo que sí, pero si le diera pena (vergüenza) y eso no le obligaría yo, porque cómo le voy a obligar, y siendo hombre... no (Madre de la niña 9).*

El trabajo se presenta como una de las opciones de vida principales, un **aprendizaje de la propia vida que no se adquiere en la escuela**, y si niños y niñas deciden dejar de estudiar tendrán de igual manera, una opción laboral que les ayudará a salir adelante. Mientras que la escuela sí constituye una opción personal (no se les impone con tanta rigurosidad y niños y niñas pueden elegir dejarla en caso de que no les guste). Los padres y madres tienen una actitud mucho más laxa en relación a la continuidad de la escuela, argumentando que si ellos o ellas no quieren estudiar no pueden obligarles, que con la realización de los trabajos, donde éste no se cuestiona, se hace y no se discute más; dotando a niños y niñas de capacidad activa, de toma de decisiones y de responsabilidad, dejando de ser niños y niñas pasivas, sujetos de cuidado sin obligaciones ni responsabilidades que asumir.

El trabajar es que ellos lo analicen, qué es realmente lo que ellos quieren, en un momento dado me dicen “ya no quiero la escuela”, pues adelante, ahí está el negocio, para que te puedas defender, no, porque no todo va a venir del cielo, no? (Padre de la niña 3). P: ¿y el mercado qué te ha enseñado? R: pues creo que a defenderme y a ser independiente, antes mi mamá estaba mucho conmigo o a donde iba, iba conmigo, y ya ahorita no, ahorita ya voy yo sola, regreso y todo, y eso es bueno porque ya voy sabiendo cómo son las cosas y todo (Niña 4). De mi trabajo me gusta todo porque, porque aprendo este... a, a trabajar, a ver qué, este cómo se gana el dinero, que lo tenemos que ahorrar. Este... también lo que... lo que, el trabajo te enseña aquí, lo puedes aplicar en otros lados porque conozco personas en mi escuela que todo el día, no más van a la escuela y se van y se quedan en su casa, y ahí están sentadotes y con un... como que siento que cuando tienen que salir y desarrollarse así en comunidad, como que les cuesta un poquito más de trabajo, pero pus ya si estás en contacto aquí con mucha gente, pues ya es más fácil, porque te puedes desarrollar más fácil (Niña 10). Pues ahora sí, son decisiones de ellos. Eh... sí ellos ya no quieren estudiar, pues allá... ellos. Ellos no se decidieron a estudiar ni trabajar, se... dedicaron a una, una sola cosa, dicen: “Mejor trabajamos y ya... no estudiamos” (Madre de la niña 22).

Pero además, a lo largo de las entrevistas, pude comprobar otros muchos aprendizajes que van más allá de los conocimientos técnicos, incorporando en ellos algo que podría denominarse “educación en valores”, provenientes de padres y madres y de niños y niñas. La educación en valores no está curricularmente en la escuela ni pertenece exclusivamente al ámbito familiar o laboral, y sin embargo muchos de los discursos recogidos enseñan a ser mejores personas y hacen reflexionar sobre las actitudes de estas familias trabajadoras, que más allá de que vayan o no a la escuela, son capaces de

transmitir grandes enseñanzas de respeto, cariño, igualdad, honradez, sinceridad y solidaridad (recordemos aquí que una de las causas del trabajo infantil para la OIT, eran los “pobres valores familiares”).

*Siempre trabajé honradamente y eso es lo que le he inculcado a la niña, si no es tuyo, entrégalo (**Padre de la niña 11**). Lo que les he enseñado (a sus hijos) es que deben de ser responsables desde chiquitos de... de sus juegos, de... de... de la escuela, de lo que, los recursos que se les dan; y los principios, que aunque por aquí no los toman mucho en cuenta, pero ellos saben que deben de respetar al... a las personas. Sean como sean, sean niños de la calle, o sean niños soberbios, sean niños adictos, ellos saben que los deben de respetar (**Madre de la niña 10**). Al fin, todos hacemos de nuestra vida lo que creemos que es correcto, unos nos casamos, otros no quisimos y bueno... yo con esto quiero decirle que a lo mejor no somos grandes profesionistas, a la mejor no somos... decía mi hijo: “Título honoris causa” ¿no? Porque a lo mejor dentro del comercio no se da, pero somos unas personas trabajadoras, no tenemos necesidad ni de robar, ni de prostituírnos, ni de engañar a la gente de ninguna forma para poder vivir (**Tía de la niña 1**).*

Por eso los y las entrevistadas sitúan en muchas ocasiones al **trabajo en el mismo nivel que la escuela**, porque lo importante es salir adelante con un oficio o con unos estudios, que resuelvan su situación presente y futura y si un día llegan a faltar sus padres o madres ayudarles a sobrevivir. Este es el caso de la unidad doméstica 7, en la que desde temprano cada mañana la hija y el hijo acompañan a sus padres en las ventas de desayunos en la Nave Mayor de La Merced antes de irse a la escuela, combinando horarios y turnos para trabajar y estudiar, apoyando más los fines de semana en las obligaciones laborales sin dejar de participar en las actividades de ocio que planteaba la organización que trabaja en esa zona.

*Siempre así lo hemos hablado, de que a los niños hay que enseñarles a trabajar primero. Porque Dios no quiera un día nosotros ya no vivimos o equis cosas ¿no? uno nunca sabe ¿verdad? La vida no la tenemos comprada. Es lo que yo le digo a mis hijos: aprendan a trabajar. Porque si un día de estos faltamos, niños, al menos ustedes se saben ganar la vida. Porque es por eso que sino... hay gente que no los enseña a trabajar dice: ay no, pobrecito, está muy pequeño, está muy chico, que crezca. Los crece uno inútiles y cuando sus papás, su mamá llega a faltar ¿qué hacen los niños? ¿Qué aprenden? ¿A robar? Porque no saben trabajar. Exactamente. Y es lo que a mí no me gustaría que mis hijos hicieran. Por eso es que yo les he dicho siempre: miren hijos, el dinero se gana. Para tener dinero, primero hay que trabajar. (**Madre de la niña 7**). Aunque sea, como les digo: “Aprendan aunque sea poco pa que al rato este...pa que al rato ustedes este enseñen a sus hijas. Y tengan un trabajo aunque sea de tienda, de cualquier lado, más que ustedes sepan leer; de limpieza, de afanado, de todo” (**Abuela de la niña 18**).*

No debemos olvidar, que aparte de los múltiples aprendizajes que ofrece el trabajo, los ingresos económicos que genera son, en muchas ocasiones, uno de los elementos determinantes en la permanencia o abandono de la escuela. En los espacios laborales, se ponía mucho énfasis en la idea de que si trabajas y ganas dinero, la opción del estudio empieza a perder posiciones. Al fin y al cabo, el dinero les reporta autonomía, capacidad de movimiento y toma de decisiones (siempre y cuando se trabaje de manera autónoma y no dentro del “ingreso familiar”, ya que tal y como mostraba con el uso del dinero en esos casos éste varía sustancialmente en función del género, la edad y la composición y dinámica de las unidades domésticas). En muchas ocasiones, ganar dinero se convierte en el objetivo principal y puede acelerar el proceso de incorporación al mercado laboral, evitando el paso intermedio de la escuela. Es decir, si estudias para trabajar y trabajas para ganar dinero, y en un momento dado, sin estudios puedes ganar dinero, para qué seguir estudiando.

Yo creo que hay ventajas y desventajas (sobre lo de ser propietario del negocio), hay pros y contras, el que estudies o no estudies, el ser comerciante y ser profesionista, hay pros y contras, el hecho de que nosotros empezamos aquí, estábamos estudiando y trabajando y ayudando, esto pasa a muchas generaciones, que te hagas responsable P: ¿usted estudio hasta cuándo? R: segundo semestre de licenciatura en administraciones P: ¿y ahí ya fue cuando lo dejó y se dedicó de lleno al negocio? R: no, claro, yo para ese entonces ya ganaba bastante dinero, o sea para qué estudiar si estaba ganando dinero (Padre de la niña 3). Yo digo que a veces sí les ayuda lo que van aprendiendo (refiriéndose al trabajo), pero, horita que más que nada yo quiero que estudien, no que por trabajar, ganen dinero y dicen “mejor trabajo”, lo que quiero es que estudien, para que no tengan una vida igual de quitada igual que uno (Madre de la niña 5).

3. DESCANSO Y OCIO

Las rutinas y las dinámicas laborales de las unidades domésticas seleccionadas hacen complicado tener tiempos extra para otras actividades diferentes al trabajo y a la escuela, incluso los fines de semana, que en muchas ocasiones conlleva un extra de trabajo. Por otra parte, tampoco el ocio en sí mismo es visto en muchas ocasiones como algo positivo y se argumenta el aburrimiento cuando no se trabaja.

Sin embargo, considero fundamental rescatar aquí el **derecho al juego**, como uno de los derechos fundamentales de la infancia señalados en la Convención de los Derechos del Niño, en el que se resalta que: *los estados partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad*

y a participar libremente de la vida cultural y en las artes (Art. 31. Punto 1)⁴⁰⁰. Durante mis observaciones, pude comprobar que se trata de uno de los derechos que según mi percepción, menos se vulneran, incluso en las condiciones más complejas y difíciles del trabajo infantil.

Muchas veces, las propias dinámicas laborales son vistas como parte de un juego, ya que el juego es otro de los espacios educativos en el que se forman las subjetividades, y el propio espacio laboral es terreno donde los niños y las niñas socializan sin tener que estar considerando el tema del control al que hacía referencia en páginas anteriores. En todas las partes a las que fui vi a las niñas y a los niños jugando, (con diferencias de género respecto a la tipología de juegos), por ejemplo los niños utilizan mucho más las canchas y los juegos de contacto y de esfuerzo físico (deportes, peleas, carreras), pero también las niñas juegan, de múltiples maneras (balones, bicicletas, patines), o juegos de cooperación mixtos como el escondite, las *pilladas* o la rayuela.

Mientras trabajan desarrollan habilidades relacionales, sin perder la frescura y el optimismo de la infancia, desempeñando las tareas y rutinas con buena cara y buena disposición, incluso en los ambientes más complejos, como cruces de semáforos o trabajo itinerante, ya que también ahí buscan los recursos de la zona que les puedan apoyar en un momento de necesidad (uso del baño, protección en caso de agresión, etc.). La niña 11 era íntima amiga de los empleados de una oficina de TELMEX (Teléfonos de México) que estaba próxima a su puesto de *cháchara* pudiendo utilizar el baño y contando con el apoyo del guarda de seguridad de la oficina; el hermano de la niña 13 era muy conocido en las oficinas de la Delegación de Iztapalapa donde acudía a vender dulces, teniendo incluso una “madrina” que le apoyaba con los gastos de la escuela; y la niña 2 tenía muy buena relación con una tienda de alfombras que hacía esquina con el eje donde ella vende de manera ambulante, siendo un apoyo en momentos de cansancio, pudiendo dejar su “mercancía” mientras tomaba un descanso.

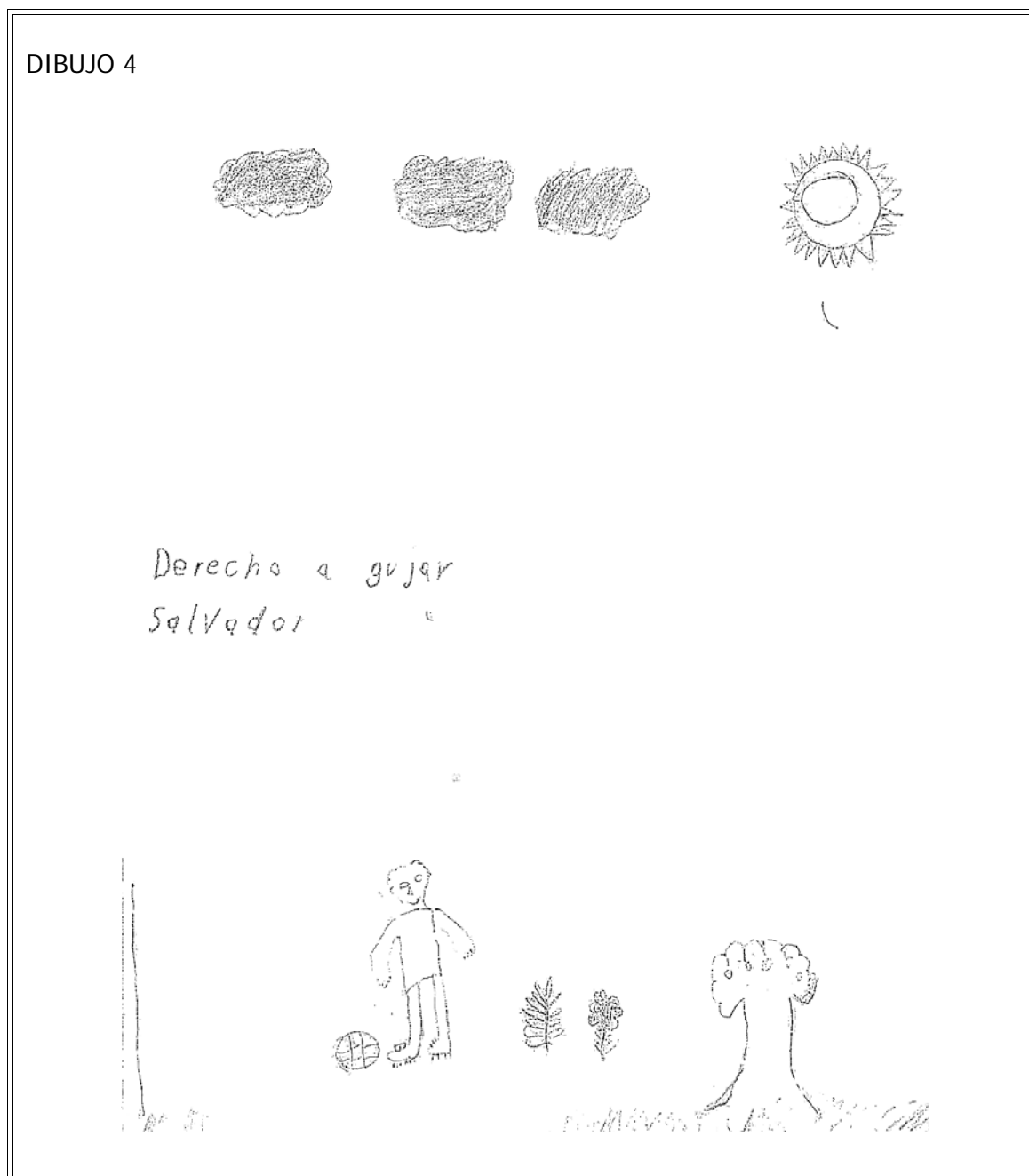
En el basurero jugaban con los carros de los burros, jugaban con material que encontraban en sus recolectas, en los mercados jugaban por los pasillos, entre los locales, entre los diversos puestos, en la central jugaban en los contenedores, en las *bodegas*...y a pesar de las críticas que pueden tener los espacios, de suciedad, ruido e inseguridad, esa es la realidad que les rodea y sin embargo no por ello dejan de jugar.

⁴⁰⁰ Convención sobre los derechos del niño. 1989. En Internet:
http://www.unhcr.ch/spanish/html/menu3/b/k2crc_sp.htm (Fecha de consulta: mayo, 2008).

En una de las actividades que realicé con los niños y niñas del basurero, llevé un bingo de derechos de la infancia que una educadora de una de las organizaciones me prestó. Según íbamos avanzando con el juego e iban apareciendo derechos yo me sentía peor: derecho a una vivienda, derecho a tener un nombre, derecho a la educación... ninguno de estos derechos se cumplía, pero cuando llegó el derecho al juego, pude comprobar que sí, ese se cumplía y los niños y niñas lo asumían como propio, ya que les pedí que me dibujaran uno de los derechos que más les gustaba y casi la mayoría eligió el juego. Creo que las imágenes fueron contundentes y me hizo pensar en que debemos seguir trabajando porque se cumplan el resto de derechos, pero el derecho al juego ya lo poseen y nada ni nadie se lo puede quitar (incluso en las condiciones más complejas).

En cuanto al tipo de juegos que desarrollan, cada niña y niño se adapta al entorno. En los mercados era muy común ver juegos de grupo, utilizando los propios locales y puestos como lugar de refugio o para obtener algún insumo (por ejemplo, cajas vacías, latas y botes reutilizables), siendo los pasillos y calles peatonales los espacios de recreo y distensión. También se daban juegos cooperativos y de cohesión (escondite, *pilladas*, o algún deporte, como fútbol o beisbol). En el basurero los juegos se hacían con material reciclable que tenían a su alrededor, mientras seleccionaban la mercancía, jugando también con los burros, los perros e incluso con las ratas que había (en una ocasión vi cómo tenían a una rata de mascota que guardaban en una jaula de pájaro). En otros espacios menos "comunitarios" como semáforos o venta ambulante, encontré que juegan a través de puntos fijos que tienen de referencia, donde paran a conversar y a descansar, donde encuentras amistades y también hermanos y hermanas son un punto de referencia y de juegos compartidos.

DIBUJO 4



Respecto al **ocio**, dentro de la concepción capitalista, éste va asociado a actividades que tienen un coste económico, tales como ir a comer, al cine, acudir a consumir de algún modo. Sin embargo, una de las cosas que más se repitieron cuando preguntaba por el ocio era precisamente **el descanso**, ver la televisión y estar en la casa, y en algunas ocasiones, si el dinero lo permite, acudir a ver a la familia a los lugares de origen. La dinámica semanal es agotadora, y la dinámica de la ciudad también, por lo que es totalmente comprensible que los días que no se trabaja se ocupen en la casa, aunque en

esta parte, sean nuevamente las mujeres y las niñas las que asumen tareas y responsabilidades (el descanso como tiempo de trabajo no remunerado se identifica más con el hombre debido a la concepción capitalista del trabajador, varón, casado con una mujer en casa orientada al trabajo reproductivo), como cocinar, lavar ropa o limpiar la casa, actividades que durante la semana no tuvieron ocasión para hacer. El descanso entre niños y niñas no se considera como prioritario, y especialmente refieren el tiempo en que no trabajan para estar con la familia, ver la televisión o escuchar música. También se aprovecha ese momento para relacionarse con amistades, aunque como ya veíamos, en el caso de las niñas está mucho más limitado, a determinados paseos cortos en compañía de algún hermano o hermana mayor o familiar.

*R: El domingo nos quedamos viendo las luchas y a veces nos vamos al Lago P: ¿al de Chapultepec? R: no, también hay un lago por el eje 5, es por...más adelantito, que hay unos juegos y según que a eso se le llama Lago, pero no hay agua, puros juegos, columpios, resbaladillas...pero los sábados mi papá se las pasa dormido y los domingos es cuando salimos a jugar **(Hermana de la niña 26)**. Nos quedamos en la casa, hacemos algo de comer, unas papitas y a ver la tele **(Madre de la niña 13)**.*

Tal y como plantea Eileen Green⁴⁰¹ para muchas mujeres la experiencia del ocio supone a la vez el placer del descanso y la necesidad de elegir los lugares de recreo “protegiendo” su comportamiento en ellos, ya que lo importante no es la actividad o el lugar, sino la calidad de la experiencia y la compañía potencial. Así mismo, al analizar los significados que tiene el ocio para las mujeres, la tradicional dicotomía ocio-trabajo es inadecuada, especialmente cuando se aplica a la vida de estas mujeres y niñas trabajadoras. El ocio se define a través de ideas de masculinidad y de feminidad, y de los papeles adecuados, intereses y comportamientos masculinos y femeninos, y las definiciones académicas sugieren que el ocio es el “tiempo libre con relación al trabajo remunerado”. Sin embargo, debido a las dinámicas laborales y a la sobrecarga de tareas domésticas, pude comprobar que la percepción del ocio entre las niñas y sus madres es limitada, argumentando mayoritariamente que tienen poco tiempo libre porque trabajan todos los días. Una práctica muy habitual, tanto con las mujeres como con las niñas, es que entre tarea y tarea se puedan tener algunos minutos y ratos libres para relajarse y compartir con amistades, aunque en los discursos predomine el “deber ser” femenino sin reconocer abiertamente que las tienen.

⁴⁰¹ GREEN, Eileen (1998) “Mujeres y ocio en la vida urbana” en BOOTH, Chris, DARKE, Jane y YEANDLE, Susan (eds.) *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Ed. Narcea. Madrid. (Págs.167-168).

P: ¿Y usted cuándo descansa? R: *Pues yo creo que cuando me vaya al panteón. Abrimos todos los días, el único día que no abrimos allá en el puesto es el 10 de mayo, es... el 2 de noviembre, es... el 25 de diciembre, el 1° de enero, y son los días en que no abrimos (Tía de la niña 1).* R: *pues así, no, casi no, nada más serían los domingos cuando me quedo de ver con mis amigas, vamos a investigar, ahí platico, cotorreo o así, casi nunca salgo, porque mi mamá, pues casi no, no me deja* P: ¿y por qué no te deja? R: *no sé, como que tiene miedo de que, aparte de que me pueda pasar algo, como que no me tiene mucha confianza o no sé (Niña 4).* *Pues luego, pues quiero salir así pero no puedo pues porque le tengo que ayudar a mi mamá y pues así, luego me invitan que a fiestas, así, pero pues no, luego son en la mañana, o que en la tarde, así; no, yo no puedo porque le tengo que ayudar a mi mamá (Niña 9).* *Sí, descansamos algunas veces, como ahora vamos a descansar, puede que el 24 y el 25 a ver a mis abuelitos, porque mis abuelitos nos extrañan y nos quieren ver allá (Niña 22).*

4. EL FUTURO

4.1.EXPECTATIVAS

Expectativas de las personas adultas.

Las trayectorias laborales y la asistencia a la escuela predisponen de diversas maneras el **futuro** de los niños y las niñas trabajadoras. Resulta interesante ver las manifestaciones de padres y madres sobre el futuro de sus hijos e hijas y cuáles son sus expectativas para unos y otras ya que de algún modo condicionan las prácticas en el presente.

Respecto a las expectativas profesionales que se esperan de hijos e hijas, tenemos aquellos testimonios que quisieran modificar la trayectoria laboral familiar y que sus hijos e hijas tengan un cambio laboral que mejore sus condiciones de vida (argumentando las duras condiciones laborales que en la actualidad tienen), que salgan del espacio laboral que les rodea en la actualidad, y quizá que sean grandes profesionales, planteando esta situación como una superación a la vida de las personas adultas, que no pudieron estudiar y modificar su trayectoria laboral.

Me gustaría que fueran profesionales, que no siguieran con el negocio, que tengan otro tipo de vida (Madre de la niña 5). *Lo que yo pienso es que se preparen, que... que yo no tuve la preparación y yo siento que puedo apoyarlos para que se preparen, que tengan conocimiento que yo no tengo, no lo tengo porque... por falta de apoyo, no tuve padre, ni mi mamá, que estudien hasta donde más se pueda, que sean diferentes a mí, que me superen (Padre de la niña 4).* *Pues yo lo que me imagino, me gustaría y después les hablo y se los digo, es que terminaran sus estudios, que hagan una carrera y que vivan de sus carreras, porque con su carrera va a ser menos, como se dice, menos friega*

*(esfuerzo, sufrimiento), y van a ganar un poquito más o si le gana igual pero menos friega, pues mejor para ellos, porque este trabajo es duro, sobre todo para nosotros los desayunos, es duro, porque pararse a las 4 de la mañana diario diario es pesado (**Padre de la niña 7**).*

Por otra parte, tenemos los discursos que ven con complacencia que se prolongue la tradición laboral y no les importaría que sus hijos e hijas continuaran con el negocio y siguieran trabajando en el mismo espacio o el mismo oficio, especialmente haciendo referencia a las precariedades que tiene el trabajo por cuenta ajena, en el que los salarios son bajos e inestables.

*Pues si le gustara esto, a mí sí me gustaría que se quedara, porque a veces estamos mejor así, con los trabajos (refiriéndose por cuenta ajena) es muy poquito lo que pagan (**Madre de la niña 8**). Me gustaría que mis hijas les gustara estudiar para que así sepan defenderse por ellas mismas. A mí me gustaría que siguieran mis hijas, pues es bonito esto, no hay como el comercio (**Tío de la niña 7**).*

En cuanto a las **expectativas personales** que se tienen de las niñas y niños por parte de las personas adultas, éstas van de la mano de las expectativas profesionales, y lo más habitual es encontrar el deseo de que hijos e hijas se casen y tengan familia propia. En ocasiones, algunas madres plantearon la necesidad de cambiar los roles masculinos y femeninos, con la esperanza de que sus hijas no repitan ni vivan las dificultades de tener unas relaciones matrimoniales y familiares inequitativas:

*La sociedad les exige que estén casados ¿no?...que formen hijos y una familia honrada y honesta, es lo que pide la sociedad...y es lo que quiero yo también (**Padre de la niña 10**). Bueno, a mí me gustaría que va a pasar el tiempo y que no vayan a estar solitos, algún día por lo menos se tienen que casar y yo no me voy a enojar, ¿por qué? Porque también tienen derecho de buscar su vida (**Madre de la niña 13**). Me gustaría que no fuera así como ese tipo de mujer mexicana que nosotros conocemos, sumisa y ya...no, a mí me gustaría que se independizara ella, que pudiese conocer a una persona que le pueda hacer entender que son iguales y que los dos deben trabajar igual... ¿no? Porque se han dado casos, yo he conocido parejas, que los dos trabajan, y el sábado y el domingo los dos hacen el quehacer y los dos los niños, parejito...me gustaría que fueran lo que ellos decidan ser, pero que fueran unos profesionales (**Madre de la niña 25**).*

Otros testimonios revelan cómo aún persisten casos en los que el futuro de las hijas está condicionado por el tipo de marido que tengan, dejando en evidencia que la brecha de género sigue abierta. La hija deja de ser "dependiente" de la unidad doméstica para "depender" de la voluntad del marido. Ejemplo de esta situación es el interesante discurso de la madre de la niña 4, del que se desprende todo el peso del "deber ser",

quedando (al menos a nivel discursivo) el futuro de su hija en función del hombre con el que se vaya a casar (se refleja especialmente en la frase: *ella se va a ir de mí*), mientras que el futuro de su hijo, al ser residencia patrilocal, quedará dentro de las voluntades y organización familiar.

*Mire, si ella no se llegara a casar, mientras esté conmigo yo la pienso mandar a la escuela, que estudie, que estudie y que siga estudiando, que salga de esa carrera y que siga con otra y si se casa, pues ya casándose no se puede, porque si el marido (el yerno) la deja yo podría ayudarla a darle gasto para que siguiera estudiando, por ejemplo, ahora sigo, si ella se juntara, yo hablaría con él y le diría pues sabes qué, déjala que acabe de estudiar esto, aunque yo llevara los gastos del estudio, pues sí, porque a mí sí me gustaría que terminara esto y si después de que salga de esta carrera, que no se case, yo ya le dije a mi hijo también, tú hijo sigue estudiando, pero **él es más fácil**, tu métete a la escuela, tu sigue estudiando, si tú te llegas a casar con el tiempo y ya vives con tu esposa, yo puedo, si tu quieres seguir estudiando yo te puedo ayudar, de eso no te preocupes, aunque ya estés grande, tu sigue estudiando (...) si tú te casas o te juntas con alguien y quieres seguir la carrera que llevas, o que quieres seguir, tú le puedes seguir, porque imagínese, porque si él va a la escuela y la mujer en casa, pues ahora sí que atiende el gasto yo, es lo que yo he pensado, dar el gasto, ayudar a la esposa (la nuera) y si sigue estudiando pues que siga estudiando. De ella (su hija) no, porque **ese tema es más difícil, ella se va a ir de mí** y este, alomejor vive conmigo, yo no puedo saber, y es mi hija, no le voy a decir pues vete, ella tiene que buscar casa. Yo también he tratado de que si ella se casa y le va mal, pues traerla pa mi casa o buscarle o ayudarle para ver dónde va a vivir con él, si veo que se llevan bien los dos, pues los ayudaría, pero si yo veo que él no, pues entonces ya hablaría yo con mi hija, y a ver qué haces. Pero del estudio pues no puedo, porque eso sí depende de él, de su esposo, por más que yo hablaría con él, pero si él no quiere pues a la fuerza yo no podría. (Madre de la niña 4).*

Expectativas de niñas y niños.

Entre **las niñas**, de igual modo que sus familiares, sus expectativas giran en torno al ámbito personal (matrimonio, hijos, parejas) y al ámbito profesional. En el **ámbito profesional** están las ganas de cambio, de tener una profesión que mejore su estatus y su vida, poder viajar y salir de su entorno (doctora y maestra son de las profesiones más solicitadas) aunque encontramos otras profesiones como esteticista, bióloga marina, abogada e incluso entrar en el ejército (como el caso de la niña 11).

P: ¿Qué quieres ser de mayor? R: *a lo mejor bióloga marina (Niña 1). Hay varias cosas que me gustan, pero una de ellas es derecho y aparte de estudiar derecho me gustaría meterme a un curso de estilista (Niña 5). No, ya no quiero ser maestra, quiero meterme al ejército, porque me gusta, pero mi mamá dice que no quiere que me meta al ejército, porque dice que si me llego a casar, voy a tener, que me voy a dedicar más al ejército que si me caso y tengo mis hijos*

(Niña 11). De grande...no sé...yo quiero aprender inglés, sí, me gustaría viajar, tener un trabajo bien chido (bueno), no sé, algo que paguen bien, cobrar así en las tiendas grandes de ropa (Niña 26). De mayor quiero ser doctora (Niña 21). Voy a estudiar doctora y voy a ser de grande doctora (Niña 25).

Pero también encontré discursos mucho más realistas, siendo conscientes de las dificultades y limitaciones de su entorno (pocas alternativas laborales, precariedad del trabajo y obstáculos personales y familiares):

P: ¿y después de la secundaria, qué vas a hacer? R: *sí, voy a seguir aquí...en el mercado* P: ¿te gustaría estar aquí siempre? R: *pues no, pero....sí no quiero estudiar...voy a estar aquí... (Niña 3). El futuro....pues yo nunca he tenido planes para el futuro, yo no soy de las personas que hace planes, porque siento que hago planes y todo se viene abajo, entonces lo que venga ha de venir, y si me va bien, pues qué bien, y si me va mal, pues ni modo... yo pienso que yo voy a trabajar hasta que conozca a alguien que me quiera y que se case conmigo, no sé, porque este trabajo no lo voy a dejar (Niña 27).*

En el **ámbito personal**, sus expectativas giran mayoritariamente en torno a la pareja y a la familia, aunque el matrimonio, muchas veces, se rechaza *a priori* prefiriendo estar sin pareja, no descartaban en algunas ocasiones tener hijos o hijas en solitario, debido a las malas relaciones de pareja que ven a su alrededor. Así mismo, encontré que ya no es tan prioritaria la figura del matrimonio y se prefiere la unión libre.

No me llama la atención casarme y tener hijos, nada más una, pero o sea, ser madre soltera P: ¿por qué? R: *porque siento que así voy a estar mejor, sin pelearme, sin estarle pidiendo...o sea, yo siento que voy a poder sola (Niña 1).* P: y de grande ¿qué te gustaría hacer? R: *Casarme* P: ¿y en qué te gustaría trabajar? P: *Pues a mí...a mí me gusta...a mí me gustaría trabajar de cosedora de ropa (Niña 17). ¡Huy! Me gustaría ser muchas cosas, me gustaría ser mh... ahorita lo que estoy estudiando me gusta mucho, la estética...sí, también me gusta cantar, me gusta este... mh... me gusta un poquitito leer. Yo me imagino que me voy a casar a los..., que no me voy a casar, pero sí me voy a juntar a los 22, me gustan mucho los niños y tener una estética y trabajar para los demás (Niña 22).*

Por su parte, **los niños** manifiestan querer progresar y mejorar su estatus laboral, teniendo una profesión que les permita cambiar de actividad y de entorno laboral (siendo las profesiones de bombero y policía las más mencionadas):

Quiero ser administrador de empresas y diputado también, las dos cosas (Hermano de la niña 5). Mi hermano el que tiene 10 años, quiere ser policía (Niña 19). Mi hermano de grande va a ser bombero o policía (Niña 25). Terminar la secundaria, ayudarle otra vez a mi mamá y ser policía (Hermano de la niña 22). Me gustaría dejar de trabajar en la calle y trabajar así en una empresa...así como, no sé... (Hermano de la niña 13).

Aunque también, en otros casos son conscientes de sus limitaciones, teniendo claro que seguirán trabajando en el mismo entorno que hasta ahora, con pocas posibilidades de cambio.

*Voy a estudiar hasta 6º, porque ya en secundaria ya no me dejan, porque a los 13 años tienes que estar ahí y ya voy para los doce (y está en 4º grado)...así que ayudaré a mi mamá (**Hermano de la niña 15**). Me gustaría trabajar con mi papá y a veces ayudar a mi mamá (**Hermano de la niña 14**).*

Desde el **punto de vista personal**, los niños en general se mostraron mucho más reacios a plantear su futuro, sin querer hablar de si constituirían una familia o preferirían estar solos. En el caso del hermano de la niña 15, mostró rechazo a formar una familia por todo el esfuerzo que supone la crianza de hijos e hijas:

*Quiero ser soltero, porque luego tener hijos es una fregada, no te dejan dormir por las noches (**Hermano de la niña 15**).*

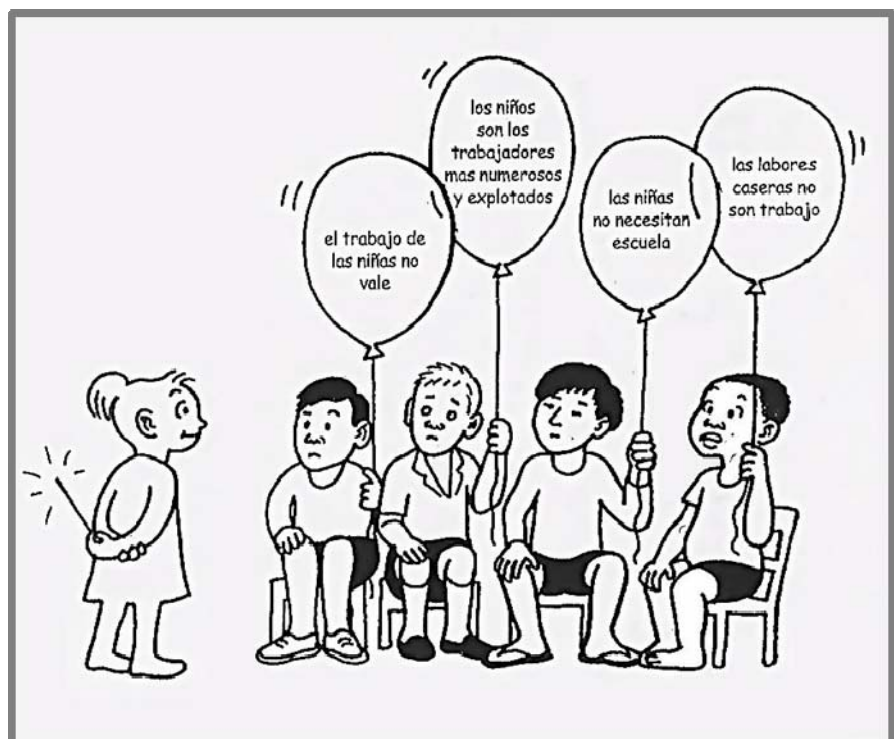
4.2.DESEOS. “LA VARITA MÁGICA”

A modo de juego, durante las entrevistas, les entregaba a las niñas y niños una varita mágica para que me dijeran qué cambiarían de su mundo. Este apartado se denomina “La varita mágica” porque recoge los **deseos y anhelos de las niñas**, aquello que cambiarían si fuera posible. Lo que llama la atención de sus deseos es que, especialmente, cambiarían aspectos de su familia (padres ausentes, violencia intrafamiliar, mejoría de las viviendas) que es al fin y al cabo su punto de referencia vital, y por otra parte, es destacable que en esos deseos, no aparece la intención de dejar de trabajar (queda en un segundo plano y en muchas ocasiones hasta se insiste en que es una actividad que les gusta), contrario a lo que pudiera pensarse, aunque sí aparece el deseo de mejoras económicas (que a su vez repercutirían en la resolución de algunos problemas familiares). Por otro lado, también apareció en dos casos, el deseo de ser tratadas por igual frente a sus hermanos, eliminando las diferencias de género que les dan menos oportunidades.

*Si tuviera una varita mágica qué cambiaría....todo, cambiaría todo, sería volver a tener a mi papá (fallecido), que mi mamá cambiara en su carácter, y que yo trabajara y estudiara al mismo tiempo, porque siempre me ha gustado trabajar y tener mis cosas y que yo diga, por mí, por mí lo tengo, por mí lo tengo...estudiar y trabajar (**Niña 27**). Cambiaría todo, que mi papá no pensara separarse de mi mamá, que mis papás cambiaran, que ya no trabajaran, que yo trabajara de licenciada... (**Niña 20**). Cambiaría que mi papá no tomara (bebiera) y que mis hermanos se llevaran más bien que ahorita (**Hermana de la niña 19**). Me*

gustaría que me dejaran salir más, y pues que nos lleváramos bien y que no nos falte dinero (Niña 26). Cambiaría el genio de mi papá (Niña 11). Cambiaría, que todos, que los papas nos traten igual a todos igual porque así como a mí me mandan, a él también (a su hermano), así como a mí me lo prohíben a él también que se lo prohíban, y si a él lo dejan entonces a mí también que me dejen (Hermana de la niña 13).

CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

*Y si todas las mujeres somos madres materiales o virtuales,
también es cierto que todas fuimos un día niñas,
y a muchas nos hubiera gustado continuar siéndolo para siempre.*

(Rosa de Diego y Lidia Vázquez. *Figuras de mujer*)

Visto de cerca...nadie es normal

(Caetano Veloso)

Intentar plantear unas conclusiones que de algún modo resuman mi sentir y pensar sobre el fenómeno de las niñas trabajadoras mexicanas, se torna mucho más complejo de lo que pensaba. Tras todo el proceso de descubrimiento, aprehensión, reflexión y escritura de la tesis, y habiendo tantas veces deseado, pensado e imaginado el cierre, la despedida y las conclusiones, el momento ha llegado y tengo una extraña mezcla de sensaciones, de incertidumbres y añoranzas que parecieran no querer echar el cierre.

Estoy segura de que este cierre no es definitivo, sino que abrirá otros caminos igualmente profusos, variados y complejos que continuarán mirando a las niñas, a sus relaciones dentro de la sociedad y que me darán la oportunidad de seguir creciendo a través del oficio antropológico y de la mirada feminista.

Aún siendo consciente de que mi aportación muestra una pequeña parte de la compleja realidad de las niñas trabajadoras mexicanas y de lo mucho que queda por hacer, y teniendo ahora muchas más inseguridades que firmes convicciones, es importante hacer una revisión o planteamiento de algunos elementos que han sido sustancialmente importantes para este estudio.

RECAPITULANDO

El capítulo I y sus aproximaciones teóricas y clasificatorias han generado en mí algunas dudas y reflexiones. Por un lado, me cuestiono la utilidad de las propias clasificaciones (muchas veces contradictorias, intercambiables, reiterativas), que si bien, sirven de punto de partida, no deben condicionar nuestro punto de llegada. De otro lado, cuestiono también las definiciones, muchas veces

incompatibles e incluso absurdas, que plantean algunos organismos internacionales y corrientes teóricas, al respecto del trabajo infantil.

Ejemplo de ello lo tenemos en la OIT, la cual *a priori*, plantea que no todo el trabajo que realizan las niñas y los niños es perjudicial, pero al definir trabajo infantil lo plantea como el que priva a éstos y éstas de su infancia y su dignidad...¿en qué quedamos entonces? Igualmente ocurre cuando en sus clasificaciones sobre la infancia trabajadora expone diferencias entre niñas y niños económicamente activos y trabajadores, resaltando dentro de éstos a los trabajos peligrosos, mostrando unas fronteras muy volubles y difusas, siendo la unidad de medida el tiempo que trabajan al día y a la semana, excluyendo al trabajo doméstico y a las y los trabajadores mayores de 15 años que realicen trabajos que no sean peligrosos (a pesar de que siguen siendo niños y niñas hasta los 18) ¿en qué seguimos?

Valoro positivamente, sin embargo, la apertura y la intención de incorporar en los informes los datos desagregados en función del sexo, a pesar de que aún se puedan interpretar estas intenciones como un poco forzadas o vacías de contenido, manteniendo un lenguaje sexista, universalista y hegemónico. Será cuestión de tener paciencia.

Respecto a los posicionamientos políticos y las diferentes corrientes interpretativas que se derivan del trabajo infantil, siento que son una manera de tomar el pulso a la propia sociedad y a su percepción del fenómeno. Indican interés, suscitan debates y polémicas, y eso supone un avance para que los intereses de niños y niñas se visibilicen y se lleven a cabo. Es un buen síntoma, ya que lo que ni siquiera se cuestiona, poco a poco se va arrinconando y pierde fuerza en las legislaciones y políticas públicas.

El capítulo II me ayudó a estructurar y poner las bases teóricas a los datos etnográficos, y evidentemente, todas las referencias y autorías citadas tienen cabida y justa ubicación. Sin embargo quisiera resaltar especialmente, por los intereses y objetivos de esta investigación, los planteamientos de Naila Kabeer sobre la unidad doméstica donde plantea ésta como una unidad de negociación y de conflicto y los aportes de Silvia Yanagisako en los que expone que dentro de

las unidades domésticas no existen de manera homogénea los mismos intereses, ni los mismos fines, ni las mismas estrategias entre sus miembros. Ambas teóricas ponen en el tapete las desigualdades que se dan dentro de las relaciones de parentesco (incluso más allá de las unidades domésticas, pudiéndose extrapolar a las redes familiares), evidenciando las jerarquías de género y edad y que inciden con especial virulencia sobre las niñas.

De igual manera, en este capítulo, hago una revisión crítica de un concepto clásico –*salario familiar*– que se ha reconfigurado actualmente en lo que las estadísticas denominan *ingreso familiar*, destacando cómo en el caso de México (por parte del INEGI), dichos ingresos se señalan dentro de los estudios de hogares, en diversas categorías, sin disponer de metodología para analizar los aportes de cada miembro de manera separada (y que pudiera ser, por tanto, valorada y visible para el resto de la unidad doméstica). A *grosso modo* quisiera evidenciar aquí los aportes que hacen las niñas dentro de esas tipologías, reivindicando el importante papel que realizan ellas con su trabajo en ese *continuum* del trabajo reproductivo-productivo dentro de los hogares.

CLASIFICACIÓN DE LOS INGRESOS DE HOGARES (INEGI)	APORTES DE LAS NIÑAS
<i>Remuneración al trabajo (monetario)</i>	Aportan unas veces con el propio salario que obtienen del trabajo fuera del ámbito familiar, también con las propinas que reciben o con algunas gratificaciones (de trabajos puntuales)
<i>Renta empresarial (monetario)</i>	En forma de utilidades que reciben por su trabajo (dentro del negocio familiar)
<i>Renta de la propiedad (monetario)</i>	No hay datos (especialmente debido a su condición de menores)
<i>Transferencias (monetario)</i>	En ocasiones con el aporte de becas que reciben de estudios o ayudas y subvenciones de organizaciones de la sociedad civil o del Estado
<i>Ingreso en especie (no monetario)</i>	Producción para el autoconsumo y trabajo doméstico y de cuidado

El capítulo III ha resultado fundamental para mostrar el trabajo y la metodología antropológica, rodeada quizá de cierto aire “quijotesco”. Vivimos en un mundo globalizado, digital, “mcdonalizado”, donde la prisa, la rapidez y la emergencia condicionan y determinan nuestras vidas y donde la economía se impone, dando valor a elementos que aplicados a otras culturas y realidades pueden rayar en lo patético,

vivimos en palabras de Martínez Reguera, en *una cultura de la inmediatez*⁴⁰². El trabajo de campo antropológico es, en términos economicistas de eficiencia, eficacia y optimización, muy “caro” (si relacionamos o comparamos los esfuerzos invertidos con los resultados), y en muchas ocasiones, esas imposiciones y valoraciones condicionan nuestra manera de trabajar. Haber podido disponer del tiempo y la calma para esta investigación, ha supuesto para mí un gran reto y una gran oportunidad, y reivindico esa parte esencial de nuestro “saber hacer”.

Así mismo, en este capítulo muestro una parte de la realidad de los espacios observados, que son fruto de los fuertes procesos migratorios que sufrió Ciudad de México en diferentes décadas del siglo XX, pero con especial intensidad desde 1980 hasta la actualidad, en la llamada Fase de Megalopolización⁴⁰³. Condicionando, a su vez, la vida de las niñas y de sus unidades domésticas, envolviendo todos los elementos de análisis de una complejidad añadida de la que fui consciente desde el inicio.

Retomando las palabras del profesor Lisón Tolosana *hay etnografías que constituyen la teoría en sí mismas* y los datos recogidos superaron con creces todo lo que imaginaba. La complejidad ha venido de la mano de esos datos y espero haber podido transmitir, al menos, una parte de la ingente cantidad de sensaciones e imágenes que durante todos estos meses de escritura se han agolpado en mi cabeza. Abrir nuevamente los cuadernos de campo, escuchar las voces de la gente y revivir olores y emociones han sido un aliciente para continuar y poder compartir todo lo aquí escrito, aunque quizá no haya podido expresarlo con toda la intensidad y profundidad que la temática merece.

El capítulo IV supone una aproximación específica al caso de México, mostrando elementos comunes con otros países de América Latina y elementos específicos e inequívocos de la idiosincrasia mexicana.

Revisé estudios estadísticos e indicadores económicos y sociales de la infancia trabajadora, mostrando algunos datos que ayudan a entender el fenómeno del trabajo infantil como parte de un proceso mayor, que evidencia las similitudes con otros colectivos de infancia, es decir, los niños y niñas trabajadoras tienen situaciones sociodemográficas que no son alarmantes en términos de bienestar o desarrollo. Algunos datos relevantes son que de los más de tres millones de niños y niñas trabajadoras mexicanas, el 98% tiene vínculos familiares, el 73% continúa escolarizado

⁴⁰² MARTÍNEZ REGUERA, Enrique (1996) *Cachorros de nadie. Descripción psicológica de la infancia explotada*. Ed. Popular. Colección Al Margen. Madrid. (Pág. 96).

⁴⁰³ LUNA, Marco Antonio, GÓMEZ, Ramón (1992) “Límites al crecimiento de la Zona Metropolitana de Ciudad de México” en Consejo Nacional de Población (1992) *La zona metropolitana de la ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*. Ed. CONAPO. México. (Pág. 40).

y que las niñas componen el 40% del total (mostrando que no son, dentro del universo de infancia trabajadora, una “minoría” como algunas teorías pretenden argumentar).

Un dato curioso en el análisis de los informes estadísticos es que se sigue diferenciando entre *trabajo económico* y *trabajo doméstico*, negando, una vez más, los aportes de las niñas y mujeres y negando el valor económico del segundo. Igualmente destaca una gran ausencia en los análisis macroeconómicos: no existen datos ni estudios aproximados de los aportes que realiza el trabajo infantil al PIB nacional y que debe, al menos, desde una lógica comparativa, rondar o estar subsumido dentro de los aportes que hacen tanto el trabajo doméstico como la economía informal (siendo del 21,6% y del 33% respectivamente), estando ambas esferas constituidas por una gran parte de mano de obra infantil femenina.

El capítulo V analiza el ámbito privado, tratando de deslindar las fronteras que tradicionalmente lo han opuesto a lo público. Y de igual manera, analiza los roles familiares como predisposiciones imaginarias colectivas y simbólicas que no se cumplen estrictamente en la realidad concreta, o que al menos tienen múltiples variantes y significaciones.

Las asignaciones del hogar a las mujeres en este caso no se plasman, ya que los ámbitos laborales ocupan un importante lugar, pudiendo extrapolar lo doméstico a otras esferas *a priori* ajenas y públicas.

El capítulo muestra cómo las mujeres y niñas con sus prácticas derriban barreras ideológicas que las presuponen “débiles” y “vulnerables” y dependientes del hombre para su mantenimiento y el de su familia. Y de otra manera, también muestra cómo los hombres poco a poco van perdiendo su papel hegemónico, dándose una multiplicidad de situaciones que pueden incluir violencia, alcoholismo y “desorientación” masculina (producto de esos paulatinos cambios en el comportamiento de hombres y mujeres).

De este capítulo especialmente quiero resaltar los diferentes roles femeninos que se van dando en el curso de la vida y cómo van determinando éstos un estatus y posición diferenciada que incide en la configuración de identidad de las niñas, siendo éste, en términos generales, el siguiente:

- 1ª etapa: las niñas en su rol de hijas (hermanas) tienen un estatus que las condiciona inferiormente respecto a sus hermanos, traducido en un mayor control en su toma de decisiones y libertades.
- 2ª etapa: las mujeres como esposas-nueras, pasan del control paterno-materno al control marital, y sufren además, al ser residencia mayoritariamente patrilocal, las imposiciones de las suegras. En otro caso, las solteras (que se correspondería con esta etapa de la vida), tampoco mejoran su situación por el estigma social que les rodea y por la asignación familiar del cuidado de las personas mayores, al no tener éstas otras cargas familiares que asumir.
- 3ª etapa: las mujeres al ser madres mejoran su estatus, al establecer vínculos biológicos con la familia del esposo y detentar las responsabilidades de la crianza y el cuidado de hijos e hijas. Sigue habiendo subordinación respecto al marido pero en otros términos de negociación y decisión.
- 4ª etapa: las mujeres pueden llegar a ser suegras, que las sitúa en un plano de autoridad mayor, teniendo ya un reconocimiento familiar y social superior, y estando además, en una etapa de madurez y autoconfianza que les otorga una mejor situación que en otras etapas.
- 5ª etapa: las mujeres se convierten en viudas, perdiendo nuevamente su estatus pasando a depender de hijos e hijas o en otro caso formando una nueva pareja, donde se repite el ciclo de subordinación.

Aunque el panorama se presente desolador para las niñas que serán mujeres, no puedo dejar de sentir que las cosas poco a poco van cambiando y que los roles se mueven, modifican y reinterpretan, y ellas (mujeres y niñas), lo van demostrando en pequeñas pautas que muestran que todo es posible. Identificar estos roles, y reconceptualizarlos dentro de la red de parentesco (que a su vez configuran unas estrictas normas de reciprocidad), puede suponer una aportación para cambiar los comportamientos inequitativos y jerárquicos. El empoderamiento de mujeres y niñas es un buen ejemplo para el cambio.

El capítulo VI trata de redimensionar el espacio público, analizando la doble textura que tiene la calle para las niñas trabajadoras y sus familiares. Resulta significativo cómo dentro de las dinámicas laborales y entornos específicos, el espacio público deja de ser ajeno para ser parte configuradora de identidad, pertenencia, abandonándose la idea de que constituye algo peligroso y desconocido.

Es en la calle donde se desarrollan las actividades laborales, es el medio de vida, y va más allá del simple utilitarismo, mostrando una compleja red de comportamientos y relacionamientos (que pueden derivarse en capital social) que sirven de colchón para amortiguar las dificultades personales, económicas o familiares. La solidaridad y los conflictos forman parte de esa compleja estructura, tomando forma en diferentes manifestaciones que pueden ir desde celebraciones y rituales a suponer una alternativa laboral y vital, pasando por condicionantes sociales derivados de intereses políticos y económicos de los diferentes liderazgos.

Dentro de los complejos espacios laborales, con ruido, basura y determinados “peligros” relativizados según otras variables, una situación que afecta especialmente a niñas y mujeres y que está fuertemente imbricada en la cultura machista, es el acoso y hostigamiento sexual que viven ellas, al contrario que los hombres, que lo viven incluso como algo lúdico y que no condiciona ni altera su ritmo vital.

A pesar del uso diferenciado del espacio público y de las preconcepciones y estereotipos que rodean al mismo, de manera cotidiana las niñas (y las mujeres), demuestran su adaptación al medio, su capacidad de desenvolverse incluso en los medios más hostiles, y habrá que ir eliminando las categorizaciones basadas en premisas jerárquicas que limitan y condicionan su autonomía.

El capítulo VII analiza el trabajo infantil en todas sus variables y trata de valorar las diferentes significaciones que se dan a éste en función del género y del parentesco (siendo la red familiar el nicho donde se configuran mayoritariamente las actividades laborales de las niñas).

El trabajo de las mujeres y el trabajo de las niñas presenta un eje común en el debate suscitado entre la división de trabajo-empleo y de trabajo-ayuda, siendo ambas dicotomías elemento de encendidos debates en torno a la valoración y visibilidad de los aportes económicos que hacen ellas.

Así mismo, el capítulo trata de exponer los diferentes sentidos que se dan al trabajo por parte de personas adultas y de niños y niñas. Y he querido destacar especialmente la voz de niños y niñas al respecto. En general, los discursos contrastados con las prácticas ponen en evidencia una multitud de características que configuran al trabajo infantil como algo tremendamente arraigado en la cultura, que va más allá de ser una práctica unicausal derivada de la pobreza, y a través de estas significaciones se van deconstruyendo multitud de mitos derivados del enfoque abolicionista.

Al ser el trabajo una práctica desarrollada dentro del complejo sistema de parentesco, se analizan aquí tanto las trayectorias laborales de padres y madres (que muestran las renuncias y negaciones de las mujeres respecto a los hombres), como las propias trayectorias laborales de las niñas, que a pesar de su corta edad, van influyendo en su socialización y en su ciclo de vida.

Dentro del análisis de las estructuras laborales familiares se ponen en cuestión aquellas prácticas discriminatorias y diferenciales que se dan entre las unidades domésticas, y que restan a las niñas posibilidades y recursos frente a sus hermanos varones, tales como: uso diferenciado del tiempo (desigual reparto de tareas y diferente valoración de éstas), uso diferenciado del dinero (acceso y control), ausencia total de corresponsabilidad en las tareas domésticas, siendo éstas asumidas por niñas imitando las pautas de las mujeres o un excesivo control hacia las niñas que limita sus formas de relacionamiento y su toma de decisiones.

El capítulo VIII por su parte, reflexiona sobre la dicotomía entre trabajo y escuela, desmitificando la oposición entre ambas esferas, reconsiderando algunos conceptos que vinculan a la educación con los espacios formales escolares, ampliando las miras y revisando cómo en otras muchas áreas de la vida (tales como la familia y el trabajo), se pueden adquirir conocimientos, destrezas y habilidades que preparen a las niñas para su vida presente y futura.

A través del análisis de diferentes testimonios y prácticas, se visibilizan elementos educativos igualmente valiosos para las personas, deconstruyendo las consideraciones que vinculan al trabajo infantil con analfabetismo, desestructuración familiar, explotación laboral o pocos valores éticos y morales.

Al hacer un breve repaso por las expectativas y proyecciones de futuro se trata de considerar cómo los procesos actuales van determinando y configurando las identidades, comportamientos y relacionamientos para el día de mañana.

La “varita mágica” da un soplo de aire fresco mostrando los deseos y anhelos de las niñas, suponiendo que las cosas pueden llegar a ser mejores.

DISQUISICIONES VARIAS

Tal y como planteaba en los objetivos de la investigación, a través de estas páginas he tratado de identificar, visibilizar y analizar las diferentes formas de trabajo que realizan las niñas en el ámbito urbano de Ciudad de México, revisando las tipologías que desempeñan, y cómo a través del trabajo, del parentesco y de la educación ellas van configurando el “ser niñas” dentro de su propio contexto y realidad. Así mismo, he tratado de explicitar los elementos que crean desigualdades de género en el ámbito laboral y familiar y confío que esta reflexión y particular mirada a las niñas, como grupo diferente (que no desigual) de los niños, sirva de punto de partida para futuros aportes y reflexiones teóricas que vayan reduciendo el impacto negativo de esas invisibilidades y ausencias.

Además de los objetivos trabajados y expuestos, a lo largo de la escritura de los capítulos y de las reflexiones y los cuestionamientos surgidos, se desprenden otras significaciones y aportaciones que reflejan la riqueza etnográfica, y que podrán seguir siendo fuente de debate y análisis, con la capacidad de extrapolar el caso concreto a otras realidades y comparar qué ocurre nuevamente, en un ciclo interminable, móvil y disperso que se presenta incierto y apasionante. Y estas ideas surgen desordenadamente, vienen y van, tal y como la propia vida, y es así como las quiero plantear, para que cada quien escoja, rechace, niegue o se plantee, dependiendo de la voluntad de la persona que forme parte de este juego de interlocución.

- El trabajo infantil no es una consecuencia directa de la pobreza, sino que también supone una alternativa laboral ante la falta de oportunidades, ante situaciones de peligros en el entorno vital, de poca proyección laboral en el empleo formal; ofreciendo además la adquisición de habilidades y destrezas y el aprendizaje de un oficio para el futuro (e incluso para el presente).
- El trabajo en sí en la mayoría de las ocasiones no es dañino, aunque el entorno laboral y familiar pueden provocar en las niñas un excesivo control y condicionamiento que derive en un rechazo a su entorno, especialmente cuando llega la adolescencia y empiezan a desarrollar un nuevo proceso de identidad que durante etapas anteriores no se habían planteado.
- La lectura del trabajo infantil dependerá de quién la haga. En general, los entornos más cercanos a estas niñas no critican su práctica, sino que lo ven

como alternativa, especialmente por el miedo que genera tener hijos e hijas vagas o *flojas* que no desarrollen capacidades autónomas y que sean susceptibles de caer en otras prácticas como el consumo de drogas o el alcohol. Las organizaciones de la sociedad civil, sin embargo, en ocasiones pueden generar una visión negativa del trabajo infantil que incide en los discursos de las familias trabajadoras (aunque no en sus prácticas).

- Las niñas trabajadoras muchas veces son invisibilizadas dentro de sus propios contextos laborales (igual que ocurre con el trabajo de las mujeres, especialmente el doméstico) Así mismo, la invisibilidad que viven las niñas muestra la poca valoración y reconocimiento que se tiene de su trabajo y de sus aportaciones.
- Es preciso dignificar las condiciones laborales de las niñas pero también de las personas adultas. Quizá una de las salidas a estas irregularidades fuera plantear políticas incluyentes y no culpabilizadoras del fenómeno.
- Entre las niñas, el trabajo también puede suponer una cierta autonomía que no disfrutaban en el ámbito doméstico debido al control que hay sobre ellas (que se vuelve más laxo en el entorno laboral). Pero también se debe desmitificar el hogar como lugar seguro y la calle como peligrosa, ya que en ocasiones el hogar es un lugar de violencia y alcoholismo de algún familiar, mientras que el lugar y entorno laboral se convierten en espacios menos hostiles debido a las redes sociales, a los apoyos y a los vínculos de pertenencia.
- Habrá por tanto que deconstruir las visiones dicotómicas que enfrentan al trabajo con la escuela, a lo doméstico y lo privado, a lo femenino y masculino o a lo infantil de lo adulto, valorando en cada caso particular algunas características de cada elemento y condición. Habrá que huir de los universalismos totalizadores y clasificatorios.
- En el trabajo hay un rico proceso de socialización y educación bajo otros parámetros no formales que debemos considerar, aportando no sólo la escuela formal, que en ocasiones, puede llegar a ser más discriminatoria y negativa que algunos trabajos desarrollados en difíciles circunstancias.
- Las redes familiares y sociales son ambivalentes, ya que pueden ser sostén de problemáticas, apoyos y espacios de solidaridad, pero también pueden condicionar y juzgar, respondiendo a veces, a una estructura patriarcal que perjudica especialmente a las niñas y a las mujeres juzgándolas bajo unos parámetros muy estrictos.

- Las diferentes maneras de ser “madre”, que van más allá del vínculo biológico y consanguíneo, muestran la fuerza de la red de parentesco y de la red social en las tareas de crianza y cuidado, generando un imprescindible capital social para mujeres y niñas.
- No considerar el trabajo infantil de manera desagregada, supone un sesgo interpretativo, al no suponer todos los elementos que configuran las desigualdades tales como el uso del tiempo, el uso del dinero, la diferente realización de trabajos fuera del ámbito familiar y la asignación inequitativa de tareas domésticas.
- Los entornos laborales son hostiles (ruido, basura, accidentes) para todas las personas trabajadoras, pero niñas y mujeres sufren directamente el acoso y hostigamiento sexual, situándolas en un plano de desigualdad frente a los varones.
- Las trayectorias laborales de las mujeres son discontinuas desde la infancia porque son ellas las que cuidan de hermanos y hermanas pequeñas y las que dejarán el trabajo fuera del hogar para dedicarse a las tareas domésticas, frente a sus hermanos que suelen tener más movilidad y opciones para trabajar.
- En la escuela ellas tienen mejores resultados y menos nivel de deserción (frente a datos internacionales que apuntan que las niñas tienen menos acceso a la escuela que los niños), sin embargo habrá que revisar el acceso y las oportunidades que ellas tendrán posteriormente a trabajos mejor remunerados y más valorados socialmente (en relación a niños que tengan menos años de escolarización).
- Los pagos a las niñas suelen estar bajo el rubro del ingreso familiar, disponiendo ellas de menos dinero y de menos posibilidades para obtenerlo. Además, en caso de necesidad, ellas presentan más disponibilidad que los niños a renunciar al dinero en beneficio de la unidad doméstica.
- El entorno laboral, en sí mismo, más allá del acoso sexual al que hacía referencia (que se da en todos los ámbitos públicos y no es exclusivo de los entornos laborales), no es especialmente peligroso, ya que ellas pertenecen, apropiándose de dicho espacio, domesticando el lugar público, siendo la casa un lugar secundario, o en todo caso, al mismo nivel que el espacio laboral.

- Ser niña y ser mujer tiene una carga moral compleja, en sus trabajos, al ser un espacio común, ellas deben cuidar su imagen, mirando por dónde andan y con quién. Los niños son considerados, al fin y al cabo, por su propia “naturaleza” como más rebeldes, más independientes y autónomos, volviendo a caer en las dicotomías del modelo androcéntrico.

E PUR SI MUOVE...

Quisiera terminar las conclusiones partiendo de las simbólicas palabras que pronunciara Galileo en el año 1633 ante la autoridad convencional que representaba la Inquisición, para demostrar que a pesar del mucho camino que falta por recorrer para lograr la igualdad entre mujeres y hombres y niños y niñas, hay cosas que ya se están moviendo.

Aunque suene a tópico, considero que los estudios y sectores relativos a la infancia, deben pararse a pensar en su metodología, su análisis y su lenguaje cuando hablan de niños y niñas, cuando producen teoría, informes y conocimiento, ya que éstos deben ir mucho más allá de buenas intenciones y mejores discursos. Ponerse las “gafas de género” en el análisis infantil precisa de voluntad y rigor, más allá de que en los enunciados se hable de los y las niñas o que se incluya una @ a la palabra niño. Tengo la sensación, además, de que el trabajo con las niñas se infravalora especialmente en el ámbito de la intervención, considerando que es más bien un “capricho” de algunas feministas y que las prácticas que se desarrollan son “neutras”, pero las evidencias muestran que esa supuesta neutralidad está muy lejos de la realidad.

Considerar a los niños y a las niñas de manera diferenciada y conjunta a la vez no es una “moda” o un interés caprichoso, ya que lo que propone es un cambio de paradigma, un cambio de pensamiento y de bases sociales y culturales, y conlleva un gran esfuerzo, capacidad y requiere que se haga de manera gradual y rigurosa. Al fin y al cabo, está planteando deshacer lo que por costumbre se venía haciendo, planteando alternativas que den respuestas a la diversidad de género, de etnia, de clase, de religión o de opción sexual, que estructuren nuevas formas de ciudadanía.

Durante mi trabajo de campo, y tal y como hemos ido viendo a lo largo de todas estas páginas, pude comprobar muchos discursos y prácticas que discriminan a las niñas, por su condición de mujer y por su condición de niña y espero que este trabajo ayude a mejorar algunas de sus condiciones, empezando a respetarlas como se merecen (ellas y el resto de la sociedad). Los roles poco a poco comienzan a modificarse, aunque como todo proceso de cambio, éste es lento. Las niñas seleccionadas en este estudio siguen queriendo ser esposas y madres (reproduciendo roles y jerarquías), pero también quieren viajar, aprender de la vida y disfrutar sin necesidad de tener un hombre que las “mantenga”. Los roles del hombre *proveedor*, *procreador* y *protector* van cediendo ante testimonios empoderados, de respeto y autoestima de parte de las niñas. Deseo que los cambios, con más o menos celeridad, sean la muestra y evidencia de que a pesar de las dificultades, las cosas pueden cambiar. Ante estos testimonios (no sólo de las niñas, sino también de madres y padres), quizá simbólicos pero significativos, creo que sobran las palabras, sólo cabe decir: *E pur si muove...*

P: ¿te hicieron fiesta de 15 años? R: *no, prefería una perforación en mi lengua, sí, porque si no, no me iban a dar permiso, y si me lo hacía a escondidas, como que no, así que le dije y claro, se molestó, como toda mamá, pero me puse en huelga... ja ja, y al rato me dijo, sí, te acompaño (Niña 5).*

Es igual, de hecho, yo soy hombre y mi esposa es mujer e igual puedo cocinar igual que ella, yo no soy de los que piensan que porque sea hombre yo no voy a poder lavar trastes, yo sé guisar, y me considero que sé guisar bien y sabroso (Padre de la niña 7).

Mira hijo ponte a lavar los trastes o sabes qué lávame esos calcetines... no porque seas hombrecito no puedas, también tienes manos igual que las mujeres. (Madre de la niña 7).

No he pensado si me voy a casar, si voy a tener familia, no. Primero necesito terminar, tener una carrera ya... no sé trabajar ya, ya me... ya yo veré ya en un futuro muuuy lejano, ya veré yo... si yo me quedo, o... si yo, ¡ahora si yo me quedo!, si yo me caso, o tengo novio como a los 20, 25 años a lo mejor, quién sabe. Depende si... yo en qué escuela esté, sino que ¿cómo yo me voy a...? Primero sí... ver, ver cómo es; aparte de que... sea pues, que me respete y que yo lo respete (Niña 9).

Ya tengo dinero de este de mis 15 años ¿ves que hacen fiestas y todo? Yo no quise fiesta, yo quiero ser maestra y tener este, trabajar y de ese trabajo pues con lo que he ahorrado, pues este... este, vivir, así con lo de mí... con lo que he ahorrado pues irme a viajar (Niña 10).

Pues igual lo de derechos, ya no dejarnos someter de esa manera, a veces es hasta humillante, lo de que el hombre es más y lo que él le diga, y la voz de él es más fuerte, y yo pienso que no, que de alguna manera nosotras como mujeres nos vamos como degradando nosotras solitas y no tenemos ni voz ni voto, entonces yo les diría eso, que no dejemos pisotear nuestros derechos, nuestro orgullo y que tratemos de salir adelante...y no humillarse tampoco, maestra, porque ellos como hombres siempre se sienten más fuertes y ellos sienten que son los que mueven todo, hoy en día, quizás antes, porque las mujeres estaban más sometidas, más, cómo se dice, abnegadas, pero ahora no, hoy ya todo eso ha cambiado, pero lo que no se acaba ese circulito de que el hombre manda, y no es que mande, es que es como la cabeza, pero en igualdad, somos iguales (Madre de la niña 25).

*Quizá te busquen
porque naciste
quizá te midan por mujer
quizá te acosen
porque creciste
quizá te odien por mujer
pero no dejes
de ser la niña
que abraza todo lo que hay en sí
pero no dejes
de ver el mundo
como un espacio por compartir
quizá te insulten
quizá no nazcas
quizá te anulen
por mujer
quizá no llegues a ser tu misma
quizá te empujen por mujer
pero no dejes
de ser la niña
que abraza todo lo que hay en sí
pero no dejes
de ver el mundo
como un espacio por compartir*

(Pedro Guerra. *Hijas de Eva*)

BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Gladis *et ál.* (2000) *Trabajo Infantil Doméstico. ¿Y quién la Mandó a ser Niña?*. Ed. TM Editores-UNICEF. Bogotá.

AGUIRRE, Rodolfo (2000) *The condition of mexican children in the adjustment years*. Ed. UNICEF. México.

AITKEN, Stuart, ESTRADA, Silvia *et ál.* (2006) "Reproducing Life And Labor: Global processes and working children in Tijuana, Mexico" in *Childhood*, 13 (3).

ALARCÓN, Walter (1994) *Ser niño. Una nueva mirada de la infancia en el Perú*. Ed. UNICEF-IEP. Lima.

----- (1996) "Enfoques de Política en torno al trabajo de niños y adolescentes en América Latina" en *Revista Realidad y Utopía*. Año 1, N° 1. Lima.

----- (2000) *Profundizando la exclusión: El trabajo de niños y adolescentes en América Latina*. Ed. Infancia y Desarrollo Series, Oxfam. Lima.

ALEMANY, Lilian (1998) *Yo trabajo desde que nací...Trabajo, Género y Familia: Infancia Trabajadora en la Central de Abasto*. Tesis de Licenciatura de la ENAH. México.

ALIANZA EN FAVOR DE LA INFANCIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1996) *II Censo de los niños y niñas en situación de calle. Ciudad de México*. Ed. UNICEF. México.

ALONSO, José Antonio (2001) *Estudio de base para una estrategia de la cooperación española en materia de lucha contra la pobreza*. (mimeo).

AMORÓS, Celia (2005) *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...para las luchas de las mujeres*. Ed. Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer. Madrid.

AMOROSO, María Inés, BOSCH, Anna *et ál.* (2003) *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*. Ed. Icaria. Barcelona.

ANDERSON, Jeanine (1998) *Formas de la pobreza y estrategias municipales*. ISIS Internacional. Ed. De las mujeres. N° 26. Santiago de Chile.

----- (2007) *Invertir en la familia: estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas: el caso de Perú*. Ed. OIT-IPEC. Lima.

ANKER, Richard (2000) "The economics of child labour: A framework for measurement" en *International Labour Review*, Vol.139, No. 3. Geneva.

ARÉCHIGA, Ernesto (2003) *Tepito: Del antiguo barrio de Indios al Arrabal: 1868-1929, Historia de una urbanización inacabada*. Ed. ¡UnioS! Unidad Obrera y Socialista, agrupación política nacional. México.

ARENAL, Sandra (1991) *No hay tiempo para jugar... (Niños Trabajadores)*. Ed. Nuestro tiempo. México.

ARENAL, Sandra *et ál.* (1997) *La infancia negada*. Ed. Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

ARIÈS, Philippe (1960) *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Ed. Taurus. Madrid.

----- (1986) "La Infancia" en *Revista de Educación. Historia de la Infancia y de la Juventud*. Número 281. Madrid.

AZAOLA, Elena y ESTES, Richard (coords.) (2003) *La infancia como mercancía sexual*. Ed. CIESAS y Siglo XXI. México.

BAR-DIN, Anne (comp.) (1995) *Los niños marginados en América Latina. Una antología de estudios psicosociales*. Ed. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

BARREIRO, Norma *et ál.* (1997) *Voces de la infancia trabajadora en la Ciudad de México*. Ed. D.I.F.-D.F. y UNICEF. México.

BARREIRO, Norma y CASTELLANOS, Roberto (2002) *Hacia una política de erradicación del trabajo infantil en México*. Ed. DIF y UNICEF. México.

BARTRA, Eli (2002) "Reflexiones Metodológicas" en BARTRA, Eli (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. Ed. PUEG-UNAM-UAM. México.

BAZÁN, Lucía y ESTRADA, Margarita (1999) "Apuntes para leer los espacios urbanos: una propuesta antropológica" en *CUICUILCO. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*. Nueva Época. Volumen 6, número 15. México.

BEAUVOIR, Simone (1949) *Le deuxième sexe*. Ed. Gallimard. Paris.

BECKER, Gary (1964) *Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis, with especial reference to Education*. Ed. Columbia University Press. New York.

----- (1981) *A Treatise on the Family*. Ed. Harvard University Press. Massachusetts.

BENERÍA, Lourdes y ROLDÁN, Martha (1992) *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. Ed. El Colegio de México y FCE. México.

BEQUELE, Assefa y BOYDEN, Jo (eds) (1990) *La lucha contra el trabajo infantil*. Ed. OIT. Ginebra.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1968) *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu editores. Buenos Aires.

BETANCOURT, Alberto (coord.) (2000) *La Merced. Ayer y hoy*. Ed. Delegación Venustiano Carranza. México.

BEY, Marguerite. (2003) "The Mexican child. From work with the family to paid employment" in *Childhood*, Vol. 10 (3).

- BLACK, Maggie (1996) *Child domestic workers: A handbook for research and action*. Child Labour Series No. 15. Ed. Anti-Slavery International. London.
- BOLTVINIK, Julio y DAMIÁN, Araceli (coords.) (2004) *La pobreza en México y el mundo. Realidades y Desafíos*. Ed. Siglo XXI. México.
- BONINO, Luis (1998) *Micromachismos*. Ed. CESCO. Madrid.
- (1999) "Las microviolencias y sus efectos: Claves para su detección" en RUIZ-JARABO, Consue y BLANCO, Pilar (dirs.) (2004) *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Ed. Díaz de Santos. Madrid.
- BONTE, Pierre, IZARD, Michael (1996) *Diccionario de Etnología y Antropología*. Ed. Akal, Madrid.
- BORDERÍAS, Cristina (2001) "Suponiendo que ese trabajo lo hace la mujer. Organización y valoración de los tiempos de trabajo en la Barcelona de mediados del Siglo XIX" en CARRASCO, Cristina (ed.) *Tiempos, trabajos y género*. Ed. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- BORRÁS, José María (coord.) (1996) *Historia de la infancia en la España contemporánea, 1834-1936*. Ed. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (1980) "Le capital social – notes provisoires" en *Actes de Recherche en Sciences Sociales*. N° 31.
- (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama. Barcelona.
- BOYDEN, Jo (1994) *The Relationship between Education and Child Work*. Innocenti Occasional Papers, Child Rights Series, Nr. 9. Ed. UNICEF. Florence.
- BOYDEN, Jo y ENNEW, Judith. (1997) *Children in focus: A manual for participatory research with children*. Ed. Rädda Barnen. Stockholm.
- BOYDEN, Jo, LING, B y MYERS, William (1998). *What Works for Working Children*. Ed. UNICEF/Radda Barnen. Stockholm.
- BRIZZIO, Araceli (comp.) (1996) *El Trabajo Infantil en México*. Ed. Universidad Veracruzana-UNICEF-OIT. México.
- CAMPIRÁN, Ariel. et ál. (comp.) (1999) *Habilidades de Pensamiento Crítico y Creativo*. Ed. Universidad Veracruzana. Xalapa. (Pág. 22).
- CARRASCO, Cristina (1991) *El trabajo doméstico y la reproducción social*. Ed. Ministerio de Asuntos Sociales. Cuadernos del Instituto de la Mujer, N° 28. Madrid.
- (1996) "Presente y futuro del trabajo. Apuntes para una distribución no androcéntrica" en RODRÍGUEZ Y MAUREGUI (eds.) *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. Ed. Bakeaz / CDEM. Bilbao.

----- (2003) "¿Conciliación? No, gracias. Hacia una nueva organización social" en AMOROSO, Inés *et ál. Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*. Ed. Icaria. Barcelona.

CARRASCO, Cristina (ed.) (2001) *Tiempos, trabajos y género*. Ed. Universidad de Barcelona. Barcelona.

CARRASCO, Cristina *et ál.* (2004) *Trabajo con Mirada de Mujer. Propuesta de una encuesta de población activa no androcéntrica*. Ed. Consejo Económico y Social. Colección Estudios. Nº 155. Madrid.

CARRASCO, Cristina, BORDERÍAS, Cristina, ALEMANY, Carmen (comps.) (1994) *Las mujeres y el trabajo*. Ed. ICARIA-FUHEM. Barcelona.

CASAS, Ferrán (1998) *Infancia: perspectivas psicosociales*. Ed. Paidós Ibérica. Barcelona.

CASTELLS, Manuel y PORTES, Alejandro (1989) "World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy" en PORTES, CASTELLS & BENTON (eds.) *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Ed. The John Hopkins University Press. Washington.

CASTILLA, Beatriz (2004) *Mujeres mayas en la robótica y líderes de la comunidad. Tejiendo la modernidad*. Ed. Ayuntamiento de Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán. México.

CASTILLO, Héctor (2000) "Basura" en GARZA, Gustavo (coord.) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. Ed. Colegio de México. México.

CASTILLO, Manuel (2004) "El protagonismo infantil o las posibilidades y límites del construccionismo" en VV.AA *Infancia y Adolescencia en América Latina. Aportes desde la Sociología*. Ed. IFEJANT. Lima.

CASTILLO, Moisés y REYES, Sergio (1997) *Problemas emergentes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Ed. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. México.

CHIARELLO, Franco (1994) "Economía informal, familia y redes sociales" en MILLÁN, René (comp.) *Solidaridad y producción informal de recursos*. Ed. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México.

CLERT, Carine (1998) "De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social" en *ISIS Internacional*. Nº 26. Ed. De las mujeres. Santiago de Chile.

COLEMAN, James Samuel (1988) "Social Capital in the Creation of Human Capital" en *American Journal of Sociology*. Vol. 94.

COMAS, Dolors (1995) *Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Ed. Icaria. Institut Català d'Antropologia. Barcelona.

COMISIÓN EUROPEA (1998) *100 Palabras para la igualdad. Glosario de términos relativos a la igualdad entre mujeres y hombres*. Ed. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comisiones Europeas. Luxemburgo.

COMISIÓN PARA EL ESTUDIO DE NIÑOS CALLEJEROS (1992) *Ciudad de México: Estudio de los niños callejeros. Resumen Ejecutivo*. México.

COOPER, Jennifer (coord.) (2001) *¿Esto es cosa de hombres? Trabajo, Género y Cambio Social*. Cuadernos de Investigación. Ed. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM. México.

CÓRDOVA, Rosío (1996) "Sexualidad y relaciones familiares en una comunidad veracruzana". Dentro de la Revista *Espacios Familiares: Ámbitos de Sobrevivencia y Solidaridad*. Premio 1996. Investigación sobre las Familias y los Fenómenos Sociales Emergentes en México. Ed. Sistema Nacional DIF. México.

CORSARO, William (1997) *The Sociology of Childhood*. Ed. Pine Forge Press. London.

CORTÉS, Fernando y RUBALCAVA, Rosa María (1991) *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*. Ed. El Colegio de México. México.

COTA GUZMÁN, Hilda (1997) *XV años de la Central de Abasto de la Ciudad de México. Un mercado para alimentar a más de 20 millones de habitantes...* Ed. Fideicomiso para la Construcción y Operación de la Central de Abasto en el Distrito Federal. México.

CUNNINGHAM, Hugh y VIAZZO, Pier Paolo (1996) *Child Labour in Historical Perspective 1800-1985: Case Studies from Europe, Japan and Columbia*. Ed. UNICEF. Florence.

CUSSIÁNOVICH, Alejandro (2003) "Los niños, las niñas y los adolescentes: ¿Preciudadanos?" en *Protagonistas*. n° 20. Cochabamba.

CUSSIÁNOVICH, Alejandro, MÁRQUEZ, Anna María (2002) *Hacia una participación protagónica de los niños, niñas y adolescentes*. Ed. Save the Children Suecia. Lima.

CUSSIÁNOVICH, Alejandro. "Infancia y trabajo: dos nudos en profunda transformación". Publicado en Internet en:
http://www.ifejants.org/new/index.php?pagina=bib_articulos

DA MATTA, Roberto (2002) *Carnavales, Malandros y Héroes: Hacia una sociología del dilema brasileño*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

DARKE, Jane (1998) "La ciudad modelada por el varón" en BOOTH, Chris, DARKE, Jane y YEANDLE, Susan (eds.) *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Ed. Narcea. Madrid.

DÁVALOS, José (2001) *Derechos de los menores trabajadores*. Ed. UNAM- Instituto de Investigaciones Jurídicas. México.

DE BARBIERI, Teresita (1992) "Sobre la categoría de Género: Una Introducción Teórica Metodológica" en *Fin de Siglo. Cambio Civilizatorio. Ediciones de las Mujeres*. N° 17. Ed. ISIS Internacional. Santiago de Chile.

----- (2002) "Acerca de las propuestas metodológicas feministas" en BARTRA, Eli (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. Ed. PUEG-UNAM-UAM. México.

DE LA CRUZ, Carmen (1998) *Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*. Ed. EMAKUNDE. Vitoria.

DE OLIVEIRA, Orlandina y ARIZA, Marina (2001) "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano" en GOMES, Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Ed. FLACSO y Miguel Ángel Porrúa. México.

DE SOTO, Hernando *et ál.* (1986) *El otro Sendero: La revolución informal*. Ed. El Barranco. Lima.

DEL RÍO, Norma (coord.) (2001) *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. Ed. UAM-UNICEF. México.

DELGADO, Buenaventura (1998) *Historia de la Infancia*. Ed. Ariel. Barcelona.

DELORS, Jacques (1996) *La educación encierra un tesoro. Informe para la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Ed. Santillana-UNESCO. Madrid.

DEMAUSE, Lloyd (1982) *Historia de la Infancia*. Ed. Taurus. Madrid.

DÍAZ DE RADA, Ángel (2007) "Valer y valor. Una exhumación de la teoría del valor para reflexionar sobre la desigualdad y la diferencia en relación con la escuela" en *Revista de Antropología Social*. N° 16. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

DÍAZ, Maritza *et ál.* (2005) *Ruta pedagógica para Prevenir y Erradicar el Trabajo Infantil desde el Aula Escolar*. Ed. OIT. Bogotá.

DIF-DF/UNICEF (2000) *Estudio sobre niños, niñas y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal*. Ed. UNICEF. México.

DIF-UNICEF-PNUFID (1997) *Yo también cuento! Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades*. Ed. UNICEF. México.

----- (2002) *Yo también cuento! II Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades*. Ed. UNICEF. México.

DUQUE, Joaquín, PASTRANA, Ernesto (1973) *Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. Ed. FLACSO. Santiago de Chile.

DURÁN, M^a Ángeles (1987) *De puertas adentro*. Ed. Instituto de la Mujer. Madrid.

ECHENIQUE, Carmen (1963) *Evolución histórica del Trabajo Infantil en México*. Ed. UNAM. México.

- EDNICA i.a.p. (2001) *Reporte de investigación para seleccionar una zona de intervención comunitaria*. México. (mimeo).
- EL CARACOL a.c. (2001) *Diagnóstico de Comunidad*. México. (mimeo).
- ERIKSON, Erik (1968) *Identidad, Juventud y Crisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- ESPÍNOLA, Basilica *et ál.* (1991) *En la Calle. Menores Trabajadores de la calle en Asunción*. (5ª Edición). Ed. de los autores. Asunción.
- ESTRADA, Margarita (1999a) "Infancia y trabajo. La experiencia de los sectores populares urbanos" en *Estudios Sociológicos XVII*: 49. México.
- (1999b) "En el límite de los recursos. El efecto de la crisis de 1995 en familias de sectores populares urbanos" en ESTRADA, Margarita (coord.) 1995. *Familias en la crisis*. Ed. CIESAS y SEP-CONACYT. México.
- ESTRADA, Margarita (coord.) (1999c) 1995. *Familias en la crisis*. Ed. CIESAS y SEP-CONACYT. México.
- FALÚ, Ana, MOREY, Patricia y RAINERO, Liliana (2002) *Ciudad y Vida Cotidiana. Asimetrías en el uso del tiempo y del espacio*. Ed. Red Mujer y Hábitat de América Latina. Argentina.
- FEIJOO, Mª Carmen (1999) "De pobres mujeres a mujeres pobres" en GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (coord.) *Divergencias del Modelo Tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*. Ed. CIESAS-Plaza y Valdés. México.
- FERNÁNDEZ, Ana María (1995) *La Invención de la Niña*. Ed. UNICEF Argentina.
- FIRESTONE, Shulamith (1976) *La dialéctica de los sexos*. Ed. Kairós. Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (1988) "El sujeto y el poder" en *Revista Mexicana de Sociología*. Año L, N° 3, julio-septiembre, ISS-UNAM, México.
- FREIRE, Paulo (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Ed. Tierra Nueva. Montevideo.
- FRIGOLÉ, Joan (1984) *Llevarse a la novia: matrimonios consuetudinarios en Murcia y Andalucía*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- FUKUYAMA, Francis (1996) *Confianza (Trust)*. Ed. Atlántida. Madrid.
- GAITÁN, Lourdes (2006) *Sociología de la Infancia: Nuevas Perspectivas*. Ed. Síntesis. Madrid.
- GAITÁN, Lourdes; MARTINEZ, Marta (2006) *El enfoque de derechos de la Infancia en la Programación. Guía para el diseño, desarrollo y evaluación de proyectos*. Monografías del Experto en Políticas Sociales de Infancia. Serie Práctica N° 1. Ed. UCM. Madrid.
- GALEANA CISNEROS, Rosaura (1991) *El trabajo infantil y adolescente como instancia socializadora y formadora en, para y por la vida*. Tesis. Departamento de Investigaciones Educativas. Ed. IPN. México.

GALEANA, Patricia (comp.) (1995) *Los derechos de las niñas*. Ed. Fundación Mexicana de Universitarias. México.

GARCÍA MÉNDEZ, Emilio; SALAZAR, María Cristina (comps.) (1999) *Nuevas Perspectivas para Erradicar el Trabajo Infantil en América Latina. Seminario regional post-Oslo*. Ed. UNICEF y TM. Bogotá.

GARCÍA, Brígida, DE OLIVEIRA, Orlandina (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. Ed. El Colegio de México. México.

GARCÍA, Brígida, MUÑOZ, Humberto, DE OLIVEIRA, Orlandina (1982) *Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México*. Ed. UNAM – Colegio de México. México.

GARZA, Gustavo (coord.) (2000) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. Ed. Colegio de México. México.

GODELIER, Maurice (1986) *La producción de Grandes Hombres. Poder y dominación entre los Baruya de Nueva Guinea*. Ed. Akal. Madrid.

----- (1996) *L'énigme du don*. Ed. Fayard. Paris.

GÓMEZ, Francisco (2004) "La intervención profesional: espacios y prácticas profesionales" en FERNÁNDEZ, Tomás y ALEMÁN, Carmen (coords.) *Introducción al Trabajo Social*. Alianza Editorial. Madrid.

GONZÁLEZ, Felipe (1999) "La casa, la calle y la escuela como instancias de socialización en dos comunidades étnicas mazahuas del Estado de México" en CIVERA, Alicia (coord.) *Experiencias educativas en el Estado de México. Un recorrido histórico*. Ed. El Colegio Mexiquense. México.

GONZÁLEZ, Humberto (1997) *El Trabajo Infantil en una sociedad en desarrollo*. Ed. S.E. México.

GRAMSCI, Antonio (1975) *Cartas de la Cárcel*. Ed. EDICUSA. Madrid.

GREEN, Eilen (1998) "Mujeres y ocio en la vida urbana" en BOOTH, Chris, DARKE, Jane y YEANDLE, Susan (eds.) *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Ed. Narcea. Madrid.

GRIAULE, Marcel (1938) *Jeux dogons*. Ed. Institut d'Ethnologie. Paris.

GRIESBACH, Margarita y SAURI, Gerardo (1997) *Con la calle en las venas*. Ed. Ednica. México.

GROOTAERT, Christian y KANBUR, Ravi (1995) "Perspectiva Económica del Trabajo Infantil" en *Revista Internacional Del Trabajo* (OIT). Vol. 114. N° 2. Ginebra.

GUERRA, Elida, CALDERÓN, Gabriela y SOTO, Beatriz (2007) "Consideraciones metodológicas en el estudio del trabajo infantil" en *Gaceta Ide@s*. CONCYTEG, Año 2, Núm. 26. México.

GUTIÉRREZ, Aurora y PERNIL, Paloma (2004) *Historia de la Infancia. Itinerarios educativos*. Cuadernos de la UNED. Ed. UNED. Madrid

GUZMAN, Estela y LEWIN, Pedro (1998) "Migración, interculturalidad y educación, incompatibilidades y desafíos", en *La educación indígena hoy. Inclusión y diversidad*, Conferencias sobre educación indígena, Septiembre, 1997. Ed. Instituto Estatal de Educación Pública. Oaxaca.

HARRIS, Olivia, YOUNG, Kate (1979) *Antropología y feminismo*. Ed. Anagrama. Madrid.

HILOWITZ, Janet (2003) *Annotated Bibliography on Child Labour*. International Labour Office. Ed. ILO-IPEC. Geneva.

HILOWITZ, Janet *et ál.* (2004) *Trabajo Infantil: Un manual para estudiantes*. Ed. OIT. Ginebra.

HUNGERLAND, Beatrice, LIEBEL, Manfred, *et ál.* (eds.) (2007) *Working to Be Someone. Child Focused Research and Practice with Working Children*. Ed. Jessica Kingsley. London/Philadelphia.

INEGI (2000a) *XII Censo General de Población y Vivienda*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

----- (2000b) *Encuesta Nacional de Empleo 2000*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

----- (2003) *Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Estado y Movimiento de la Población*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

----- (2004a) *El Trabajo Infantil en México. 1995-2002*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

----- (2004b) *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*. Ed. INEGI-UNIFEM-PNUD e Instituto Nacional de las Mujeres. Aguascalientes.

----- (2005) *II Conteo de Población y Vivienda*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

----- (2006) *Mujeres y Hombres en México 2006*. Ed. INEGI: Aguascalientes.

----- (2008) *Mujeres y Hombres en México 2008*. Ed. INEGI. Aguascalientes.

INFRAESTRUCTURA METROPOLITANA PARA EL CONTROL DE LOS RESIDUOS SÓLIDOS (1995). Gobierno del Estado de México. México. (*mimeo*).

INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS (2000) *Diccionario Electoral*. Tomo 2. Ed. IIDH. San José de Costa Rica.

INTERNATIONAL MONETARY FUND (2005) *México: Selected Issues*. Ed. IMF Country Report N° 05/428. Washington.

IPEC (2005) *La acción del IPEC contra el trabajo infantil. Hechos sobresalientes*. Ed. OIT. Ginebra.

JACKSON, Cecile (1996), "Rescuing Gender from the Poverty Trap" en *World Development*. Vol. 24. N° 3.

JOCILES, María Isabel (2004) "La entrevista abierta: sobre "imposiciones" y "pertinencia" de una técnica en el contexto de una investigación etnográfica" en MORA, Juan (coord.) *Entre virajes y diluvios: reconsideraciones de teoría y método en la sociedad global*. Ed. UNAM-ENEP-Aragón. México.

KABEER, Naila (1998a) *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Ed. PAIDÓS-UNAM-PUEG. México.

----- (1998b) "Tácticas y compromisos: nexos entre género y pobreza" en *ISIS Internacional*. N° 26. Ed. De las mujeres. Santiago de Chile.

KARDINER, Abram (1945) *El individuo y su sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

KAUSHIK, Basu (1998) *Child Labor: Cause, Consequence and Cure, with Remarks on International Labor Standards*. Policy Research Working Paper 2027. Ed. The World Bank. Washington.

LAGARDE, Marcela (1996) *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*. Ed. horas y Horas. Madrid.

----- (2003) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección Posgrado. Ed. UNAM. México.

LAHIRE, Bernard (2007) "Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples" en *Revista de Antropología Social*. N°16. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

LANSKY, Mark (1997) "Trabajo Infantil. Cómo se está enfrentando el problema" en *Revista Internacional del Trabajo*. Vol. 116. N° 2. Ginebra.

LAVÍN, Sonia (2005). "Centros de Educación Básica Intensiva: una alternativa al rezago escolar" en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Vol. XXXV. N° 3-4. Centro de Estudios Educativos. México.

LEÑERO, Luis (1998) *Los niños de la y en la calle. Problemática y estrategias para abordarla*. Ed. Academia Mexicana de Derechos Humanos - Unión Europea. México.

LEÓN, Magdalena (1997) "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo", en LEÓN, Magdalena (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Ed. Tercer Mundo y Fac. de Ciencias Humanas. Bogotá.

LEVISON, Diane (2000) "Children as Economics Agents" *Feminist Economics*, 6. 1. Ed. Routledge. London.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1969) *Las estructuras elementales del parentesco*. Ed. Paidós. Barcelona.

LEWIS, Oscar (1961) *Antropología de la Pobreza. Cinco Familias*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

----- (1964) *Los hijos de Sánchez*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

LEYRA, Begoña (2005) *Trabajo Infantil Femenino: Las Niñas en las Calles de la Ciudad de México*. Serie Working Papers 05/05. Ed. Instituto Complutense de Estudios Internacionales-UCM. Madrid.

LEYRA, Begoña et ál. (2001) *Diagnóstico cualitativo sobre la situación de niños y niñas criados en tres Municipios de Paraguay*. Ed. Global Infancia-Save The Children UK-Agencia Canadiense para el desarrollo Internacional. Asunción.

LIEBEL, Manfred (1994) *Protagonismo Infantil. Movimientos de Niños Trabajadores en América Latina*. Ed. Nueva Nicaragua. Managua.

----- (2003) *Infancia y Trabajo*. Ed. IFEJANT. Lima.

----- (2006) *Entre Protección y Emancipación. Derechos de la Infancia y Políticas Sociales*. Monografías del Experto en Políticas Sociales de Infancia. Serie Teoría N° 1. Ed. UCM. Madrid.

LIETEN, Kristoffel y WHITE, Ben (2001) *Child Labour: Policy Options*. Ed. Aksant. Amsterdam.

LOMNITZ, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. Ed. Siglo XXI. México.

LÓPEZ LIMÓN, Gema (1998) *El trabajo infantil, fruto amargo del capital*. Ed. San Andrés. Mexicali.

LÓPEZ, María de la Paz y SALLES, Vania (comps.) (2000) *Familia, Género y Pobreza*. Ed. GIMTRAP y Miguel Ángel Porrúa. México.

LUNA, Marco Antonio, GÓMEZ, Ramón (1992) "Límites al crecimiento de la Zona Metropolitana de Ciudad de México" en Consejo Nacional de Población (1992) *La zona metropolitana de la ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*. Ed. CONAPO. México.

LUSK, Mark, PERALTA, Felipe (1989) "Street children of Juarez: A field study" in *International Social Work*, 32.

MARRONI, María da Gloria (1999) "Nueva crisis para los hogares y productores rurales: la coyuntura de 1994" en ESTRADA, Margarita (coord.) 1995. *Familias en la crisis*. Ed. CIESAS y SEP-CONACYT. México.

MARTÍN, Kay, VOORHIES, Bárbara (1978) *La Mujer: Un enfoque antropológico*. Ed. Anagrama. Barcelona.

MARTÍNEZ REGUERA, Enrique (1996) *Cachorros de nadie. Descripción psicológica de la infancia explotada*. Ed. Popular. Colección Al Margen. Madrid.

MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1989) *El otro desempleo: el sector informal*, en MORENO, Paz (comp.) (2004) *Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de antropología económica*. UNED Ediciones. Madrid.

MARX, Karl (1998) *El Capital*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

MASSOLO, Alejandra (comp.) (1992) "Las mujeres son sujetos de la investigación urbana" en *Mujeres y Ciudades*. Ed. PIEM-Colegio de México. México.

MAUREIRA, Fernando (2002) "Trabajo infantil. Algunas consideraciones desde la antropología" en *Revista austral de ciencias sociales* N °6. Valdivia.

MAUSS, Marcel (1924) "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques" en *L'Année sociologique*. 2ª serie, Vol 1.

McKECHNIE, Jim, HOBBS, Sandy (1997) "Understanding Children's Work". Working Paper. Ed. International Working Group on Child Labour. Amsterdam.

----- (2004) "The Balance Model Reconsidered: Changing Perceptions of Child Employment" in HUNGERLAND, Beatrice, LIEBEL, Manfred, *et ál.* (eds.) *Working to Be Someone. Child Focused Research and Practice with Working Children*. Ed. Jessica Kingsley. London/Philadelphia.

McKECHNIE, Jim, HOBBS, Sandy (eds.) (1998) *Working Children: Reconsidering the Debates: Report of the International Working Group on Child Labour*. Ed. Defence for Children International. Ámsterdam.

MEAD, Margareth. (1987) *Educación y Cultura en Nueva Guinea*. Ed. Paidós. Barcelona.

MEDINA, Juan Manuel y VELÁSQUEZ, Guadalupe (1992) *Propuesta pedagógica para el niño trabajador*. Ed. DIF-UNICEF-MESE. Zacatecas.

MITJANS, Albertina (2001) "Trabajo Infantil y Subjetividad: una perspectiva necesaria" en *Estudios de Psicología*, n° 6-2. Universidad de Brasilia. Brasilia.

MIZEN, Phil, POLE, Christopher y BOLTON, Angela (eds.) (2001) *Hidden Hands: international Perspectives on the Work and Labour of Children*. Ed. Routledge Falmer. London.

MONREAL, Pilar (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Ed. Los libros de la Catarata. Madrid.

MOORE, Henrietta (1999) *Antropología y Feminismo*. Ed. Cátedra. Madrid.

MORENO, Paz y NAROTZKY, Susana (2002) "Presentación" en *Revista Endoxa: Series Filosóficas*. N° 15. Monográfico sobre Reciprocidad. Fac. de Filosofía de la UNED. Madrid.

MORRELL, Helen (1998) "Seguridad de las mujeres en la ciudad" en BOOTH, Chris, DARKE, Jane y YEANDLE, Susan (eds.) *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Ed. Narcea. Madrid.

MORSOLIN, Cristiano (2007) Observatorio sobre Latinoamérica SELVAS, en Internet: www.selvas.org/download/ALLEGATO1nat1207.doc

MURILLO, Soledad (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

MYERS, William (ed.) (1991). *Protecting Working Children*. Ed. Zed Books. London.

NAROTZKY, Susana (1985) *Trabajar en familia*. Ed. Siglo XXI. Madrid.

----- (2002) "Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave" en *Revista Endoxa: Series Filosóficas*. N° 15. Monográfico sobre Reciprocidad. Fac. de Filosofía de la UNED. Madrid.

----- (2004) "El afecto y el trabajo: la nueva economía, entre la reciprocidad y el capital social" en MORENO, Paz (comp.) *Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de antropología económica*. UNED Ediciones. Madrid.

NEGRETE, Norma (coord.) (2005) *Prostitución, no con nuestros niños. La acción comunitaria como estrategia de prevención de prostitución infantil*. Ed. EDIAC y Plaza y Valdés. México.

NIEUWENHUY, Olga (1994) *Children's Lifeworlds: Gender, Welfare and Labour in the Developing World*. Ed. Routledge. London.

----- (1996) "The paradox of child labor and anthropology" *Annual Review of Anthropology*. Vol. 25.

OIT (1980) *El trabajo de los niños*. Ed. OIT. Ginebra.

----- (1996) *El trabajo infantil. Lo intolerable en el punto de mira*. Ed. OIT. Ginebra.

----- (2002a) *Un futuro sin trabajo infantil. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo*. Ed. OIT. Ginebra.

----- (2002b) *El trabajo decente y la economía informal*. Conferencia Internacional del Trabajo 90ª reunión 2002. Informe VI. Ed. OIT. Ginebra.

----- (2003a) *Las buenas prácticas: Integrando el género en las acciones contra el trabajo infantil*. Ed. IPEC. Ginebra.

----- (2003b) *Directrices sobre una definición estadística de empleo informal, adoptadas por la Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo* (noviembre - diciembre de 2003). Ed. OIT. Ginebra.

----- (2006) *La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Informe del Director General para la Conferencia Internacional del Trabajo*. 95ta. Reunión. Ed. OIT. Ginebra

----- (2007) *Panorama Laboral 2007. América Latina y el Caribe*. Ed. OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Lima.

OIT-IPEC (2002) *Every child counts: New global estimates on child labour*. Ed. OIT-IPEC. Geneva.

ORTNER, Sherry B. (1979). "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" en HARRIS y YOUNG (coords.) *Antropología y feminismo*. Ed. Anagrama. Madrid.

PACHERRES, Marcos (2004) "Infancia y trabajo: Niños y niñas que trabajan en una zona urbana de Lima" en VV.AA. *Infancia y Adolescencia en América Latina. Aportes desde la Sociología*. XXIV Congreso ALAS- Sociología de la Infancia. Ed. IFEJANT. Lima.

PALACIOS ROJI, Joaquín (2005) *Pc Map Carreteras de México 2006*. Ed. Guía Roji. México.

PAZ, Octavio (2000) *El laberinto de la soledad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

PEDRERO, Mercedes (2003) *La encuesta de uso del tiempo y sus potencialidades para conocer las inequidades de género*. Ed. Instituto Nacional de las Mujeres. México.

PERAZA-GÓMEZ, Zandra (2007) "Working Children and the Cultural Percepction of Childhood" in HUNGERLAND, Beatrice, LIEBEL, Manfred, *et ál.* (eds.) (2007) *Working to Be Someone. Child Focused Research and Practice with Working Children*. Ed. Jessica Kingsley. London/Philadelphia.

PÉREZ, Juan Martín (2003) "La infancia callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno" en *Revista Española de Educación Comparada*. N° 9. Madrid.

PNUD (2002) *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*. Ed. Mundi Prensa-PNUD. Madrid.

POLANYI, Karl (1989) *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Ed. La Piqueta. Madrid.

POLLOCK, Linda (1983) *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

PORTES, Alejandro (1995) *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. Ed. Flacso-Miguel Ángel Porrúa. México.

PORTOCARRERO, Ricardo (1998) *El trabajo infantil en el Perú. Apuntes de interpretación histórica*. Ed. IFEJANT-Raddä Barnen. Lima.

POST, David (2003) *El trabajo, la escuela y el bienestar de los niños en América latina. Los casos de Chile, Perú y México*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

RABAIN, Jacqueline. (1979) *L ´enfant du lignage, Du sevrage a la classe d ´age chez le Wolof du Senegal*. Ed. Payot. Paris.

RAMÍREZ, Marta Alida (2002) *Hombres Violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*. Ed. Instituto Jalisciense de las Mujeres y Plaza y Valdés. México.

RAMÍREZ, Martha Areli (2007) "Helping at Home: The Concept of Childhood and Work Among the Nahuas of Tlaxcala, México" in HUNGERLAND, Beatrice, LIEBEL, Manfred, *et ál.* (eds.) *Working to Be Someone. Child Focused Research and Practice with Working Children*. Ed. Jessica Kingsley. London/Philadelphia.

RAMÍREZ, Nashieli y GARCÍA, Georgina (2006) *La infancia cuenta en México 2006*. Ed. Red por los Derechos de la Infancia en México. México.

----- (2007) *La infancia cuenta en México 2007*. Ed. Red por los Derechos de la Infancia en México. México.

RAMÍREZ, Nashieli y PALMER, Catalina (2005) *La infancia cuenta en México 2005*. Ed. Red por los Derechos de la Infancia en México. México.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992) *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Primera Edición. Tomo II. Madrid.

RICH, Adrienne (1996) *Nacemos de mujer*. Ed. Cátedra. Colección Feminismos. Madrid.

----- (2005) *Artes de lo posible. Ensayos y conversaciones*. Ed. horas y Horas. Madrid.

RIQUER, Florinda (coord.) (1998a) *Serie. La niña de hoy es la mujer de mañana*. Ed. SNDIF-GIMTRAP-UNICEF. México.

RIQUER, Florinda (1998b) "Estado de la discusión sobre la niñez mexicana" Volumen 3, en RIQUEL, Florinda (coord.) *La niña de hoy es la mujer de mañana*. Ed. SNDIF-GIMTRAP- UNICEF. México.

ROBICHAUX, David (comp.) (2003) *El Matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy: Unas miradas antropológicas*. Ed. Universidad Iberoamericana. México.

ROBLES, Héctor (2004) *El Trabajo Infantil en México, 1984-2000*. Ed. UNAM. México.

RODGERS, Gerry, STANDING, Guy (eds.) (1983) *Trabajo Infantil. Pobreza y Subdesarrollo*. Ed. OIT. Ginebra.

RODRÍGUEZ, Gabriela (2001) "Perdiendo los estribos: Emociones y Relaciones de poder en el cortejo" en *DESACATOS Revista de Antropología Social*, número 006. CIESAS. México.

ROJAS, Jorge (1996) "Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880 -1950". Vol. X. *Colección Sociedad y Cultura*. Ed. DIBAM. Santiago de Chile.

----- (1998) "El trabajo infantil en Chile" en *PET*, Informe anual N° 7. Economía y Trabajo en Chile. Santiago de Chile.

----- (1999) "Trabajo infantil en la minería: Apuntes Históricos" en *Revista de Historia*. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. 32. Santiago de Chile.

ROSALDO, Michelle Z. (1979). "Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica" en HARRIS y YOUNG (coords.) *Antropología y feminismo*. Ed. Anagrama. Madrid.

ROSALES, Héctor (1991) *Tepito. ¿Barrio Vivo?* Ed. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM. México.

RUIZ-JARABO, Consue y BLANCO, Pilar (dirs.) (2004) *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Ed. Díaz de Santos. Madrid.

SAHLINS, Marshall (1977). *Las sociedades tribales*. Ed. Labor. Barcelona.

SALAZAR, María C. *et ál.* (1998) *Child Work and Education. Five Case studies from Latin America*. Ed. UNICEF. New York.

SALVIA, Agustín (1995) "La familia y los desafíos de su objetivación: Enfoques y Conceptos" en *Estudios Sociológicos del Colegio de México XIII*: 37. México.

SÁNCHEZ, José (2004) *Orfandades infantiles y adolescentes. Introducción a una sociología de la infancia*. Ed. Abya Yala. Quito.

SÁNCHEZ, Lourdes (coord.) (1994) *Niños jornaleros en el Valle de San Quintín, Baja California*. Ed. UNICEF. Programa Nacional de Solidaridad. México.

SÁNCHEZ, Marie Pierre (1996) *Las niñas olvidadas de la ciudad de México. Un primer acercamiento a su problemática*. Ed. UNICEF. México.

SAU, Victoria (1981) *Un diccionario ideológico feminista*. Ed. Icaria. Barcelona.

SAUMA, Pablo (2007) *Trabajo infantil: causa y efecto de la perpetuación de la pobreza*. Ed. OIT. San José de Costa Rica.

SAVE THE CHILDREN (2002) *Child Rights Programming. How to Apply Rights-Based Approaches in Programming. A Handbook for International Save The Children Alliance Members*. Ed. ISCA. London.

SCHIBOTTO, Giangi (1990) *Niños Trabajadores. Construyendo una identidad*. Ed. IPEC. Lima.

SCHLEMMER, Bernard (dir.) (1996) *L'enfant exploité. Opression, mise au travail, prolétarianisation*. Ed. Karthala. Paris.

SCHLEMMER, Bernard et MEILLASOUX, Claude (1998) *Sur les terrains et engagements de Claude Meillasoux*. Ed. Karthala. Paris.

SECRETARÍA DE TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (1999) *Informe de Política Laboral en torno al Convenio de Protección a Menores Empacadores*. N° 12. Ed. DEET/STPS. México.

SEN, Amartya (1992) *Inequality Reexamined*. Ed. Harvard Univ. Press. Massachusetts.

----- (2000). *Desarrollo y libertad*. Ed. Planeta. Barcelona.

SEP (2000) *Perfil de la educación en México*. Ed. SEP. México.

SERVICE, Elman (1973) *Los cazadores*. Ed. Labor. Barcelona.

SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA (1999) *La Educación no formal para menores trabajadores urbano-marginales: Guía para el promotor infantil comunitario*. Ed. SNDIF-UNICEF-Afore GARANTE. México.

SOLORZANO, Alfonso (1979) *Estudio de 1000 casos de niños dedicados al comercio ambulante y los servicios en la ciudad de México*. Cuadernos INET (Instituto Nacional de Estudio del Trabajo). N° 9. Ed. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México.

SONESSON, Göran (2004) "Espacios de urbanidad. De la plaza aldeana al bulevar" en *POTLATCH. Cuaderno de Antropología y Semiótica*. Año 1. N° 1. Underground Nerds Editora. Buenos Aires.

SPINDLER, George (1994) *Pathways to cultural awareness: cultural therapy with teachers and students*. Ed. Cowin Press. Thousand Oaks.

STAELENS, Patrick (1993) *El trabajo de los menores*. Ed. UAM-Azcapotzalco. México.

SZULC, Andrea P. (2001) *Que trabajo no quiere decir que no sea chico. Niñez y trabajo desde una perspectiva antropológica*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

----- (2002) *Entre el trabajo y la escuela. Una aproximación antropológica al porqué del trabajo infantil*. Actas de las II Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata. Antropología Sin Fronteras. Buenos Aires.

TARACENA, Elvia (2003) "A Schooling Model for Working Children in Mexico. The Case of Children of Indian Origin Working as Agricultural Workers During the Harvest" in *Childhood*, Vol. 10, No. 3.

TARACENA, Elvia and TAVERA, M. L. (2000) "Stigmatization versus identity: child street-workers in Mexico" in SCHLEMMER, Bernanrd (ed.) *The exploited child*. Ed. Zed Books. London.

TERRADAS, Ignasi (2002) "La reciprocidad superada por la equidad, el amor y la amistad" en *Revista Endoxa: Series Filosóficas*. N° 15. Monográfico sobre Reciprocidad. Fac. de Filosofía de la UNED. Madrid.

TOVÍAS, Susana (2005) *Formación de los educadores interculturales. Una mirada intercultural desde el educador en formación permanente*. Universidad Autónoma de Barcelona. Ed. CISSPRAXIS. Barcelona.

TREGUEAR, Tatiana y CARRO, Carmen (1990) *Diagnóstico Situacional de la Niña Trabajadora de y en la calle. Área Metropolitana San José*. Ed. Promoción, Capacitación y Acción Alternativa (PROCAL). San José de Costa Rica.

TUIRÁN, Rodolfo (2001) "Estructura familiar y trayectorias de vida en México" en GOMES, Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Ed. FLACSO y Miguel Ángel Porrúa. México.

UNESCO (1992) *Conferencia Internacional de Educación*. 43ª reunión: *La contribución de la educación al desarrollo cultural*. Ed. UNESCO. París.

- UNICEF (1997a) *Estado Mundial de la Infancia. Tema: Trabajo Infantil*. Ed. UNICEF. Ginebra
- (1997b) *¿Qué sabes sobre el Trabajo Infantil?*. Ed. UNICEF. Madrid.
- (1997c) *Modalidades del Trabajo Infantil*. Ed. UNICEF. Madrid.
- (1998a) *Cuatro Mitos sobre el Trabajo Infantil*. Ed. UNICEF. Madrid.
- (1998b) *Los niños y el trabajo*. Ed. UNICEF. Madrid.
- (1998c) *Las niñas que trabajan*. Ed. UNICEF. Nueva York.
- (1999a) *Encuentro Internacional sobre Trabajo Infantil*. Ed. UNICEF. Querétaro.
- (1999b) *Informe número 11 sobre Trabajo Infantil*. Ed. UNICEF. México.
- (2004) *Estado Mundial de la Infancia. Tema: Las Niñas, La Educación y El Desarrollo*. Ed. UNICEF. Ginebra.
- (2006a) *Convención sobre los derechos del niño*. Ed. UNICEF Comité Español. Madrid.
- (2006b) *Estado Mundial de la Infancia: Excluidos e Invisibles*. Ed. UNICEF. Nueva York.
- (2007) *Estado Mundial de la Infancia 2007. La mujer y la infancia. El doble dividendo de la igualdad de género*. Ed. UNICEF. Nueva York.
- VALLARTA, María Concepción (1998) *Marco Jurídico Internacional de los Derechos Humanos de la Mujer*. Ed. Gobierno del Estado de Puebla. Secretaría de Cultura. Colección Catalejos. N° 19. Puebla.
- VIELLE, Jean Pierre (1995) "El Trabajador del Sector Informal como sujeto de la Educación de Adultos: un intento por redimensionar la categoría de "pobre" en la perspectiva de una estrategia renovada de educación para el trabajo" en PIECK, Enrique y AGUADO, Eduardo (coords.) *Educación y Pobreza. De la desigualdad social a la equidad*. Ed. UNICEF y Colegio Mexiquense. México.
- VV.AA (1996) *Al otro lado de la calle. Prostitución de menores en La Merced*. Ed. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), EDIAC y UNICEF. México.
- VV.AA (1999) *La Ciudad, sus Niños y la Calle*. Promovido y sistematizado por asociaciones e instituciones que trabajan por la infancia y juventud en situación de calle y financiado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL). México.
- VV.AA (2001a) *De la Calle a la Vida* Promovido y sistematizado por asociaciones e instituciones que trabajan por la infancia y juventud en situación de calle y financiado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL). México.

VV.AA (2001b) *La Calle: Un esfuerzo compartido*. Promovido y sistematizado por asociaciones e instituciones que trabajan por la infancia y juventud en situación de calle y financiado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL). México.

WEBER, Max (1977) *Economía y Sociedad*. Vol 1. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

WHITE, Ben (1994) "Children, Work and "Child Labour": Changing Responses to the Employment of children" en *Development and Change*, vol. 25, N° 4. ISS. The Hague.

WHITING, John, CHILD, Irving (1952) *Child training and personality. Cross cultural study*. Ed. Yale University Press. New Jersey.

WOODHEAD, Martin (2004) "Psychosocial impacts of child work: a Framework for Research, Monitoring and Intervention". *International Journal of Children´s Rights*, 12. 4. BRILL. Amsterdam.

YOLIA, a.c. (2004) *Diagnóstico de la situación socio-familiar de las niñas y adolescentes de la zona periférica al Centro de Día Matlapa – Yolia*. México. (mimeo).

ZAREMBERG, Gisela (2005) "¿Princesa salva a príncipe?: Estrategias de supervivencia, género y políticas de superación de la pobreza en México" en *Actas del X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Santiago, Chile. 18 - 21 Oct. 2005.

PÁGINAS WEB

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: <http://www.unhchr.ch>
- Banco Mundial, OIT y UNICEF. Proyecto *"Understanding Children's Work"*: www.ucw-project.org
- Cámara de Diputados del Gobierno de México: www.diputados.gob.mx
- Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos A.C: www.cenvi.org.mx
- Consejo Nacional contra las Adicciones del Gobierno de México: <http://www.conadic.salud.gob.mx>
- EDNICA, i.a.p.: www.ednica.org.mx
- EL CARACOL, a.c.: www.elcaracol.org
- EMAKUNDE (Instituto Vasco de la Mujer): www.emakunde.es
- End Child Prostitution in Asian Tourism -ECPAT Internacional: www.ecpat.net
- Fideicomiso de la Central de Abasto (Ciudad de México): www.ficeda.com.mx
- Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños y Niñas Trabajadoras de América Latina y el Caribe (IFEJANT): www.ifejants.org
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (INEGI): www.inegi.gob.mx
- INSTRAW. Instituto Internacional de Investigadores y Capacitación para la Promoción de la Mujer de las Naciones Unidas: <http://www.un-instraw.org>
- Internacional de la Educación (Federación Sindical Internacional): www.ei-ie.org
- IPEC México: <http://www.ipec.oit.or.cr/ipec/region/paises/mexico.shtml>
- Mercado de Sonora (Ciudad de México): www.mercadosonora.galeon.com
- Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España: <http://www.mec.es>
- Municipio de Chimalhuacán: www.chimalhuacan.gob.mx
- Organización Internacional del Trabajo (OIT): www.ilo.org

- Osservatorio Informativo Indipendente sulla Regione Andina e il Latinoamerica. SELVAS: <http://www.selvas.org/index.html>
- Save The Children: www.savethechildren.net/alliance/index.html
- Secretaría de Educación Pública del Gobierno de México: <http://www.sep.gob.mx>
- Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo del Distrito Federal: <http://www.stps.df.gob.mx>
- Servicio de Administración Tributaria del Gobierno de México (SAT): www.sat.gob.mx
- Tepito (Ciudad de México): www.barriodetepito.com.mx
- UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: http://www.unesco.org/education/efa/ed_for_all/dakfram_spa.shtml
- UNICEF México: <http://www.unicef.org/mexico/spanish/index.html>
- YOLIA, a.c.: www.yolia.org.mx

ANEXOS



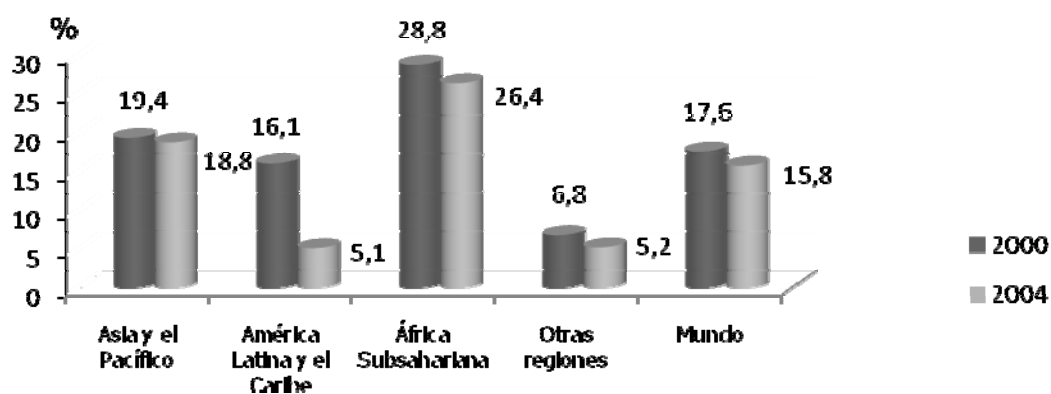
ANEXO 1

1.1. APROXIMACIONES ESTADÍSTICAS AL TRABAJO INFANTIL MUNDIAL⁴⁰⁴

TABLA 1.1.1: TENDENCIAS MUNDIALES DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS POR REGIÓN, 2000-2004 (grupo de 5 a 14 años)

Región	Población infantil (millones)		Niños económicamente activos (millones)		Tasa de actividad (porcentaje)	
	2000	2004	2000	2004	2000	2004
Asia y el Pacífico	655,1	650,0	127,3	122,3	19,4	18,8
América Latina y el Caribe	108,1	111,0	17,4	5,7	16,1	5,1
África Subsahariana	166,8	186,8	48,0	49,3	28,8	26,4
Otras regiones	269,3	258,8	18,3	13,4	6,8	5,2
Mundo	1199,3	1206,6	211,0	190,7	17,6	15,8

GRÁFICO 1.1.2: TASAS DE ACTIVIDAD DE LOS NIÑOS Y NIÑAS POR REGIÓN, 2000 Y 2004 (grupo de 5-14 años, porcentaje)



⁴⁰⁴ Fuente: OIT (2006) *La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Informe del Director General para la Conferencia Internacional del Trabajo*. 95ta. Reunión. OIT. Ginebra

TABLA 1.1.3: ESTIMACIONES DE LAS DISTINTAS CATEGORÍAS DE TRABAJO INFANTIL POR EDAD, 2000 Y 2004

Grupo de edad (años)		Población infantil		De los cuales: niños económicamente activos		De los cuales: niños trabajadores		De los cuales: niños que realizan trabajos peligrosos	
		2000	2004	2000	2004	2000	2004	2000	2004
5 -17	Número (millones)	1531,4	1566,3	351,9	317,4	245,5	217,7	170,5	126,3
	Incidencia (porcentaje del grupo de edad)	100	100,0	23	20,3	16,0	13,9	11,1	8,1
	Variación porcentual de 2000 a 2004	-	2,3	-	-9,8	-	-11,3	-	8,1
5 -17	Número (millones)	1199,4	1206,5	211	190,7	186,3	165,8	111,3	74,4
	Incidencia (porcentaje del grupo de edad)	100	100,0	17,6	15,8	15,5	13,7	9,3	6,2
	Variación porcentual de 2000 a 2004	-	0,6	-	-9,6	-	-11,0	-	-33,2
5 -17	Número (millones)	332	359,8	140,9	126,7	59,2	51,9	59,2	51,9
	Incidencia (porcentaje del grupo de edad)	100	100,0	42,4	35,2	17,8	14,4	17,8	14,4
	Variación porcentual de 2000 a 2004	-	8,4	-	-10,1	-	-12,3	-	-12,3

GRÁFICO 1.1.4: TRABAJO INFANTIL Y TRABAJO INFANTIL PELIGROSO, POR SEXO Y EDAD, 2004 (EN PORCENTAJE)

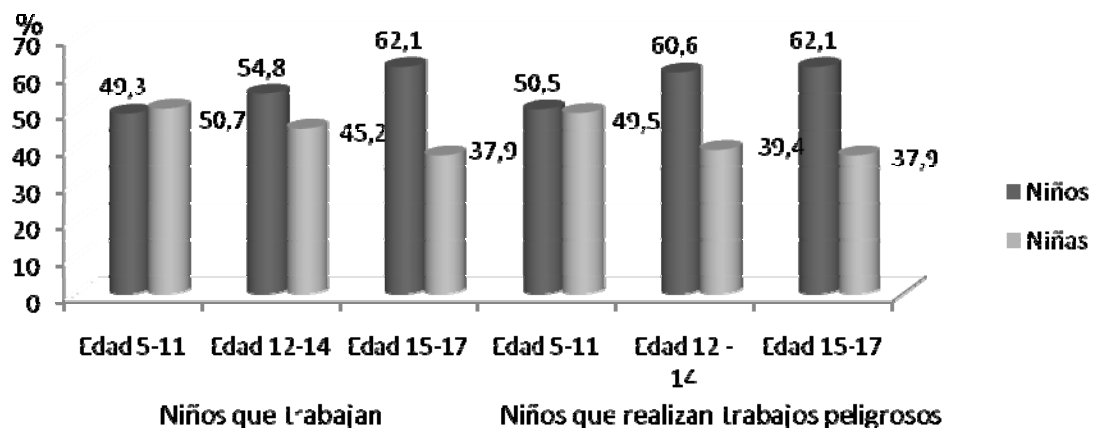
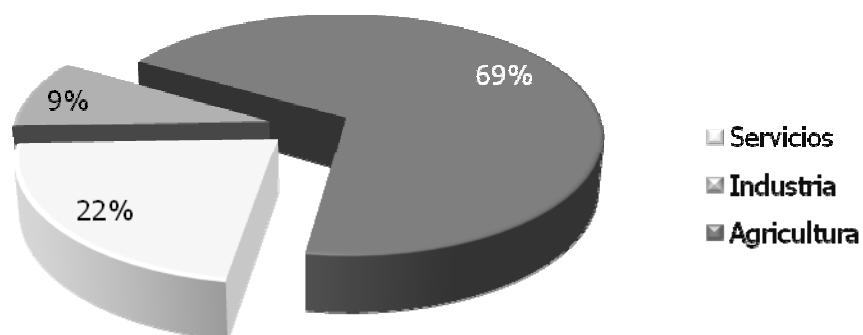


GRÁFICO 1.1.5: TRABAJO INFANTIL POR SECTOR, 2004



ANEXO 2

2.1 DESCRIPCIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

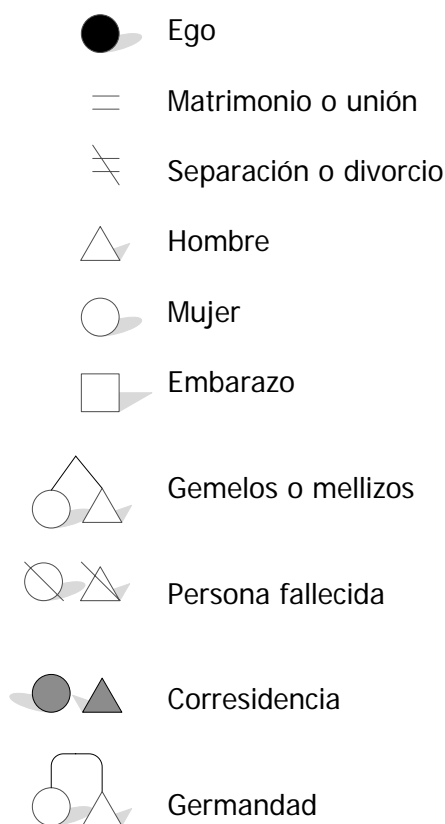
Las unidades domésticas han sido seleccionadas, tal y como explicaba anteriormente, a partir de las niñas como punto de referencia. He utilizado números para identificar a cada niña y su unidad doméstica, con el fin de preservar su identidad y la de sus familiares.

De manera general, la descripción de estas unidades desglosa el número de miembros que la componen, la edad, la tipología laboral, el lugar de trabajo de referencia y otros datos que son relevantes para el estudio. Se incluye además, un diagrama de parentesco que complementa la información.

Las edades de las niñas han ido variando a lo largo de las dos fases de trabajo de campo y he optado por poner la que tenían en el tiempo de la segunda fase y así unificar el criterio con todas las niñas que participaron en el estudio. Así mismo, se produjeron cambios en la actividad laboral que desempeñaban algunas de las niñas durante las dos etapas de trabajo de campo, y respecto a esta cuestión he dejado también el trabajo más reciente, aunque suelo hacer referencia al anterior para tener más claridad en la trayectoria laboral de cada una de ellas.

Veamos de manera particular cada unidad doméstica, que suman un total de 29.

LEYENDA

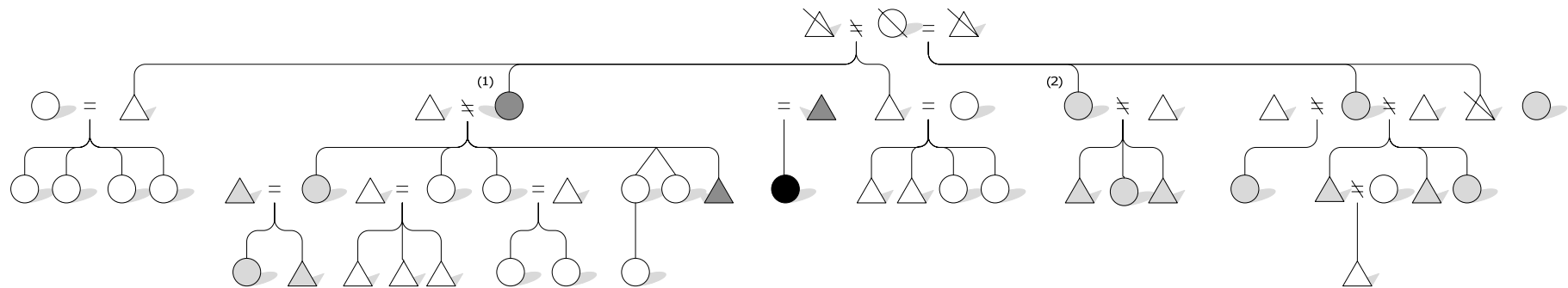


2.1.1 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 1

NIÑA 1 Edad: 13 años.	<u>Actividad laboral</u> : Trabaja con su madre por las mañanas en la venta de refrescos (venta ambulante dentro del espacio del mercado).
Unidad doméstica nuclear reconstituida.	<u>Lugar de trabajo</u> : Mercado de dulces de la Merced y Nave Mayor.

- El padre tiene trabajos temporales de vigilante jurado, nunca está en el Mercado.
- Su madre trabaja vendiendo refrescos en el Mercado de dulces de La Merced y en la Nave Mayor, un hermano mayor (de 27 años) también trabaja con la madre (aunque en los últimos tiempos ha buscado otro trabajo y es la niña la que más está con la señora y con otra hermana mayor).
- La niña es la menor de siete hermanos, es hija única del actual compañero de su madre. Sus medias hermanas (hermanas de madre pero no de padre) no viven ya en la casa familiar. Sólo viven con ella, la madre, el padre y el medio hermano de 27 años.
- En el Mercado de Comidas de La Merced la niña tiene dos tías maternas que tienen dos locales de comidas heredados de la abuela materna (es la cuarta generación en el mercado), y es allí donde su madre guarda la mercancía (las cajas de refrescos y los carritos en los que los transportan diariamente). Cuando la niña no acompaña a su madre pasa largos ratos en estos locales en compañía de sus primas y tías. Trabaja con más intensidad los fines de semana.
- Viven en la Colonia Netzahualcóyotl (en el Estado de México) y tardan en llegar al mercado una hora y media.
- Lleva desde los 8 años trabajando.
- La escuela de la niña está en una colonia cercana (puede ir caminando) y va al turno de tarde. 1º de secundaria.
- La vivienda es un terreno prestado de la abuela paterna.
- Realicé entrevistas a la niña y a su madre (en la primera fase, cuando tenía 11 años) y en la segunda fase volví a entrevistarla a ella, a su madre, a una de sus tías maternas del mercado (lideresa del mercado de comidas) y a su prima de 14 años (hija de la otra tía materna del mercado).

DIAGRAMA 2.1.1



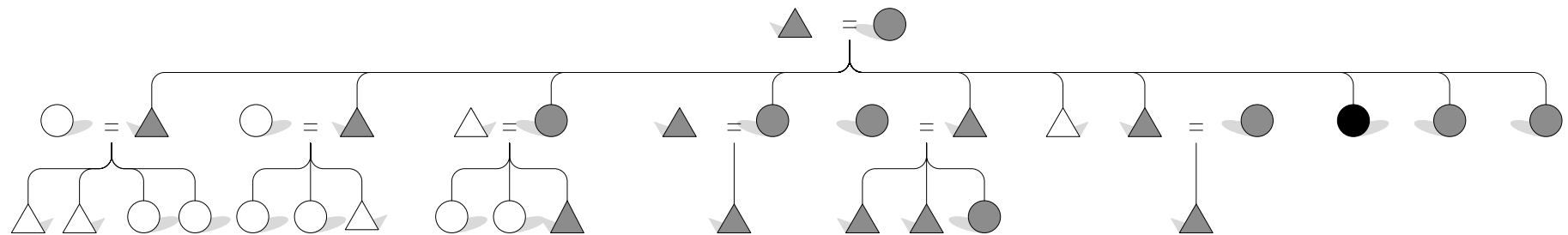
(1) Corresidencia de ego
(2) 2º grupo doméstico

2.1.2 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 2.

NIÑA 2 Edad: 17 años.	Actividad laboral: Venta ambulante de dulces y chicles, acompañada de dos de sus hermanas pequeñas.
Unidad doméstica extensa.	Lugar de trabajo: Grandes avenidas y cruceros en las inmediaciones de la Central.

- Su padre trabaja de carretillero y cargador y su madre pelando tomates en la Central de Abasto (antes de trabajar en la Central trabajó de carretillero en La Merced).
- El resto de la familia también trabaja en diferentes lugares de la Central de Abasto: cinco hermanos son *diableros*, una hermana es ama de casa (pero trabajó en las cocinas), otro hermano realiza trabajos ocasionales y sus dos hermanas pequeñas trabajan con ella vendiendo dulces. La niña es la octava de diez hermanos y hermanas.
- Viven en una casa *rentada* (terreno) de dos cuartos en la misma delegación de Iztapalapa (tarda media hora en llegar a la Central). En la casa viven el padre y la madre y los últimos cinco hijos con algunos de los esposos de las hermanas (el resto de la familia es del Estado de Querétaro, donde viven algunas de sus cuñadas y sobrinos y sobrinas). En total, en la casa viven 13 personas.
- Antes del trabajo que realiza ahora, trabajaba preparando salsas en las Cocinas de la Central de Abasto. Lleva trabajando algo más de cinco años, desde que llegó al D.F., antes vivía en Querétaro con una hermana y trabajaba en el campo. Por temporadas deja de trabajar y se dedica a las tareas de la casa, y cuida de algunas sobrinas. Llegó a la ciudad con 12 años.
- Acude por las tardes a clases de 3º de primaria al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT). Con 15 años entró a alfabetización.
- Entrevisté a la niña (durante la primera fase, cuando tenía 15 años), con muchas dificultades porque no hablaba bien el español (Etnia Otomí). Durante la segunda fase pude volver a entrevistarla, y en esta ocasión se expresó mucho mejor y estuvo menos desinhibida. Tuve bastante contacto con sus hermanas pequeñas aunque no llegué a entrevistarlas.

DIAGRAMA 2.1.2

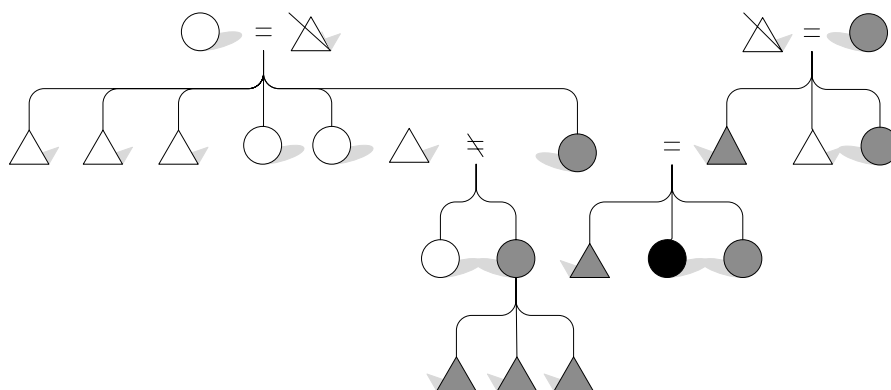


2.1.3 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 3

NIÑA 3 Edad: 14 años.	Actividad laboral: Trabaja en local de <i>tortas</i> (bocadillos) y fruta (venta ambulante) y venta de artículos según temporada.
Unidad doméstica extensa reconstituida.	Lugar de trabajo: Local de comida en el Mercado de Comidas de La Merced.

- Su padre y su madre son propietarios de un local de comidas donde venden *tortas* y donde preparan frutas para vender de forma ambulante en toda la zona de La Merced y también venden otros artículos según la temporada (flores el Día de muertos, juguetes en Navidad). Las familias del padre y de la madre han sido *locatarios* del mercado desde hace varias generaciones.
- Su hermana (13 años) y su hermano (17 años) también trabajan como ella, se alternan en las tareas. A veces han trabajado en otros locales del mercado, haciendo mandados y lavando *trastes*. Su hermano dejó de estudiar y ahora trabaja en la Central de Abasto con el padre y repartiendo mercancía con un camión de su propiedad.
- La niña lleva trabajando desde los cinco años (desde pequeños los llevaban al Mercado).
- En la casa viven el padre, la madre, los tres hermanos menores y la abuela y la tía paterna de la niña. Es una casa propia, situada en la Delegación de Iztapalapa (tardan en llegar al mercado una hora). Una hermana mayor (23 años) que vivía de manera independiente ha regresado en los últimos tiempos a la casa familiar con tres hijos (7, 3 y 2 años).
- Las dos hermanas pequeñas van a una escuela cerca del mercado en el turno de mañana (1º y 2º de secundaria respectivamente) aunque la niña mayor desde hace unos meses dejó la escuela y se dedica a trabajar con la madre a jornada completa.
- El local de comidas es herencia del abuelo paterno (el padre lleva 27 años en el Mercado).
- Entrevisté a la niña, a su hermano y a su padre (durante la primera fase). En la segunda volví a entrevistar a la niña, a su hermana y a su madre.

DIAGRAMA 2.1.3

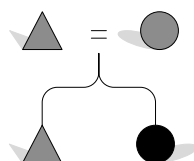


2.1.4 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 4

NIÑA 4 Edad: 16 años.	Actividad laboral: Trabaja en el puesto de comidas de su madre y en el puesto de cebollas y ajos de su padre.
Unidad doméstica nuclear.	Lugar de trabajo: Mercado de Comidas de La Merced / Nave mayor del Mercado de La Merced.

- Su madre tiene un puesto de comidas en el Mercado de Comidas de La Merced y su padre un puesto de cebollas y ajos en la Nave Mayor de La Merced.
- Su hermano (18 años) también trabaja como ella (se alternan en el trabajo para estar con su padre y con su madre).
- Viven en la Delegación de Iztapalapa, en una casa propia. También son propietarios de los dos locales de los mercados.
- La madre de la niña tiene una hermana propietaria de otro local en el Mercado de Comidas, sus primos también trabajan. La madre lleva más de 20 años en el Mercado.
- La niña antes trabajaba en una *tortillería* del Mercado de Comidas. Lleva trabajando desde los 8 años con su padre y su madre.
- La niña terminó la secundaria y en la actualidad estudia un CONALEP en Turismo (formación profesional) en turno de mañana y su hermano va a una Escuela de Bachilleres privada (después de 3° de secundaria), por las tardes ambos trabajan en el Mercado.
- Realicé entrevistas a la niña, a su hermano y a su madre (en la primera fase de trabajo de campo), y en la segunda fase volví a entrevistar a la niña y a su padre e hice una historia de vida a su madre.

DIAGRAMA 2.1.4

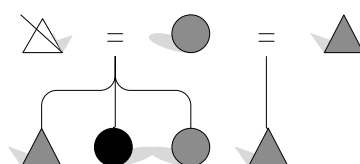


2.1.5 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 5

NIÑA 5 Edad: 15 años.	<u>Actividad laboral:</u> Dependienta local de <i>abarrotes</i> (equivalente a los ultramarinos) (en la primera fase) y empaquetadora de supermercado o <i>cerillita</i> (en la segunda fase).
Unidad doméstica nuclear reconstituida.	<u>Lugar de trabajo:</u> Mercado de Comidas de La Merced y Supermercado La Comercial Mexicana en la colonia Centro.

- El padre murió por problemas de alcoholismo hace algo más de siete años, y su madre se volvió a casar. El compañero de la madre no tiene trabajos estables. Tiene un hermano pequeño nacido de esta nueva unión.
- Su madre era propietaria de un local de *abarrotes* en el Mercado de Comidas, tanto la niña como su hermano mayor (18 años) trabajan en el local, la hermana pequeña (8 años) también suele estar en el local colaborando en lo que puede. En el mismo Mercado, les prestan otro local que utilizan como *bodega* (almacén). Debido a los problemas económicos de los últimos tiempos tuvieron que subarrendar la mitad de su negocio de *abarrotes* y centrarse en la venta de bolsas de plástico, vasos y platos de material reciclable.
- La madre lleva 20 años en el Mercado, el local era de la abuela paterna de la niña. La niña y su hermano trabajan desde que eran pequeños en el local, con la edad han ido adquiriendo más responsabilidades (son la tercera generación en el mercado). En la actualidad tanto ella como su hermano mayor trabajan en un Supermercado formal (La Comercial Mexicana) que hay próximo a la Merced y a su domicilio, ella de *cerillita* y el hermano de cajero. La situación económica de la familia es delicada y la madre está pensando en emigrar a los Estados Unidos con sus dos hijos pequeños.
- En la casa viven los cuatro hijos, la madre y su compañero. Es una *vecindad rentada* (de alquiler) en la colonia Centro, muy próxima a La Merced.
- La niña va a una escuela cercana al Mercado de Sonora, a 3º de secundaria en el turno de mañana, su hermano va a una Escuela Preparatoria pública (por sus buenas calificaciones está a punto de entrar de manera directa a la universidad) por la mañana y algunas tardes, trabajan en el local después de la escuela y los fines de semana. Tienen excelentes resultados en la escuela.
- Hice entrevistas a la niña, a su hermano mayor y a su madre (en la primera fase de trabajo, cuando tenían 13 y 15 años respectivamente), en la segunda fase volví a entrevistar a la niña y tuve mucho contacto informal con el resto de la familia.

DIAGRAMA 2.1.5

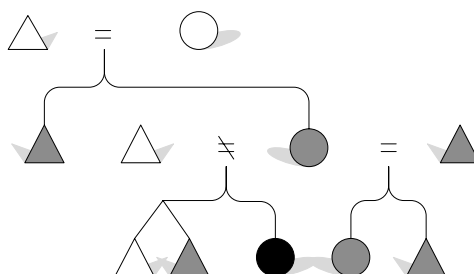


2.1.6 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 6

NIÑA 6 Edad: 12 años.	<u>Actividad laboral:</u> Venta ambulante de dulces.
Unidad doméstica extensa reconstituida.	<u>Lugar de trabajo:</u> Zona de subasta (dentro de la Central de Abasto).

- Su padrastro y su tío materno son *diableros* en la Central de Abasto. Su madre es ama de casa (la niña le ayuda también a cuidar de sus hermanos pequeños). La madre se separó del padre de la niña y se volvió a unir con otro hombre, con el que ha tenido dos hijos más.
- Durante la primera fase de trabajo, su hermano mayor (13 años) trabajaba vendiendo dulces en la misma zona de la Central (acompañamiento a la niña) y anteriormente trabajó de *diablero*, éste tiene un hermano gemelo que vive con el padre biológico y con sus abuelos paternos en Oaxaca.
- La niña lleva trabajando en la Central desde hace cinco años, fecha en que llegó al D.F., antes de la separación de sus padres vivían en Oaxaca.
- Viven en una *vecindad rentada*, ella y tres de sus hermanos, su madre y el compañero de ésta y su tío materno. La vivienda está en la Delegación de Iztapalapa (tarda 40 minutos en llegar a la Central, empiezan a trabajar a las 4:30 de la mañana)
- Acude por las tardes, junto a su hermano, a clases de alfabetización al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT). Nunca antes había ido a la escuela.
- Durante la primera fase, entrevisté a la niña, su madre habla sólo una lengua indígena (Etnia Mazateca) y no fue posible contactar con ella, su hermano rechazó ser entrevistado.
- Tanto la niña como su hermano tienen un carácter muy introvertido, y eso complicaba mucho la comunicación.
- La niña durante la segunda fase de trabajo de campo ya no se encontraba en la Central de Abasto, se regresó a su pueblo en el estado de Oaxaca. Su hermano (15 años) continuaba por allí pero había dejado la escuela y trabajaba a destajo por horas en las noches dentro de la Central.

DIAGRAMA 2.1.6

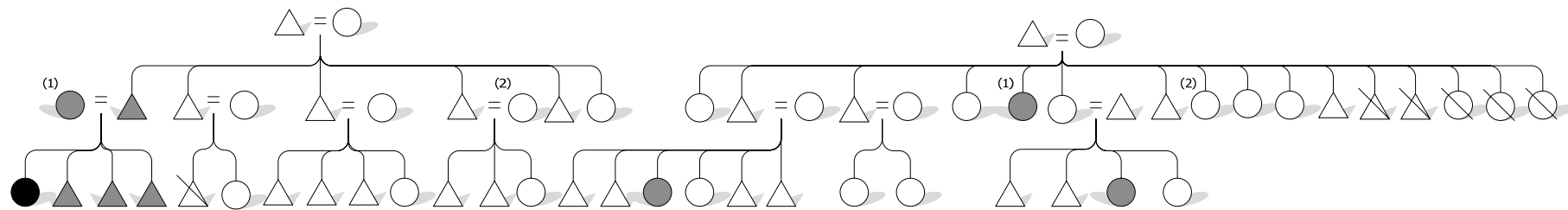


2.1.7 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 7

NIÑA 7 Edad: 13 años	<u>Actividad laboral:</u> Venta de desayunos junto a su padre en las diferentes naves del mercado de La Merced.
Unidad doméstica extensa.	<u>Lugar de trabajo:</u> Mercado de Comidas de La Merced y otras naves de La Merced.

- Inicialmente, el interés de mi observación estuvo centrado en la prima de la niña, que tenía 14 años y que trabajaba en un puesto de comidas de un tío materno.
- La prima de esta niña vivía con su abuela en el Estado de Puebla (su madre la abandonó cuando era pequeña). Ella es la mayor de cuatro hermanos (el resto de sus hermanos sí viven con la madre). Estuvo dos años con sus tíos y sus primas en el D.F. y vino a trabajar en el local de su tío (primo de la madre de ella) de *lava trastes*. En la casa, vive otra prima (hija de una hermana del tío) que trabaja en el local (trabaja más con su tía) y que también vino de Puebla.
- A través de la observación, comprendí que en este caso se enlazaban diferentes unidades domésticas que formaban una gran red en el mercado y fue tomando más importancia la niña a la que ahora hago referencia, que tiene 13 años y con la que trabajé de manera especial en la segunda fase del trabajo de campo. Cuando regresé la segunda vez a México supe que la prima de esta niña, se había regresado a Puebla (con 16 años) se había casado y estaba embarazada, con lo cual se abrieron dos casos de estudio interesantes y relacionados.
- De los once hermanos/as del tío materno (y de la madre) de la niña (con quien vivía su prima), seis están trabajando en el Mercado de Comidas, siendo tres de ellos propietarios de local, el resto de los tíos están en Puebla. En los otros locales familiares también hay otras niñas y adolescentes que vienen a trabajar del pueblo. En el caso de la niña que nos ocupa, decir que de los cinco hermanos de su padre, todos están trabajando en La Merced, y que sólo otra hermana del padre vive en Puebla.
- La niña y su hermano (de 12 años) trabajan ambos con su padre y su madre vendiendo desayunos de manera ambulante por las diferentes naves de La Merced, pero tienen varios locales en propiedad en el Mercado de Comidas, donde preparan la comida que después venderán en otras zonas del mercado. El padre y la madre de la niña se conocieron en el Mercado y venían los dos del mismo pueblo.
- Durante la primera fase de trabajo de campo entrevisté a la prima (14 años) y al tío materno (que a su vez es tío de la niña que nos ocupa). Durante la segunda fase, entrevisté a la niña, a su madre y a su padre.

DIAGRAMA 2.1.7



(1) Madre de ego

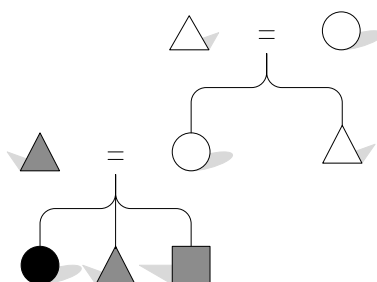
(2) El 4º hermano paterno está casado con la 8ª hermana materna

2.1.8 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 8

NIÑA 8 Edad: 11 años.	<u>Actividad laboral</u> : Trabaja en puesto de flores secas y adornos para fiestas.
Unidad doméstica nuclear.	<u>Lugar de trabajo</u> : Puestos ubicados fuera del Mercado de Sonora.

- La madre tiene un puesto de flores secas en el Mercado de Sonora, su hija está de manera intermitente en el puesto, pero trabaja más en las tareas domésticas. El padre de la niña trabaja fuera del mercado (en una empresa de coches), y está parte de la jornada fuera y parte en el Mercado.
- Tiene otra hermana más pequeña (5 años), que está casi todo el tiempo en el puesto (su madre la cuida allí y va a la escuela que hay dentro del Mercado).
- La familia de la madre se dedica al comercio en este Mercado, la abuela y el tío materno tienen otro puesto enfrente del de la madre.
- La madre lleva 12 años con el puesto, pero desde pequeña ha trabajado en el puesto de la abuela.
- En la casa viven la niña y su hermana con el padre y la madre. Viven en la Delegación de Iztacalco. La madre estaba embarazada en la primera fase de trabajo, pero nunca llegó a conocer a su nuevo hijo o hija.
- La escuela de la niña está cerca de donde vive, va a 5° de primaria, en turno de mañana. Muchas tardes está en el Mercado.
- Sólo fue posible entrevistar a la madre, no hubo demasiada disponibilidad por parte de la señora, ya que a pesar de ver a la niña muchos días en el Mercado, la madre insistía en que casi nunca estaba allí. A pesar de no hacer entrevista tuve varias ocasiones para conversar de manera más informal.
- Durante la segunda fase de trabajo de campo regresé varias veces al local y no volví a encontrar ni a la niña ni a su familia. Dejé de visitar este mercado para poder abrir nuevos espacios de observación al cabo de unos meses.

DIAGRAMA 2.1.8

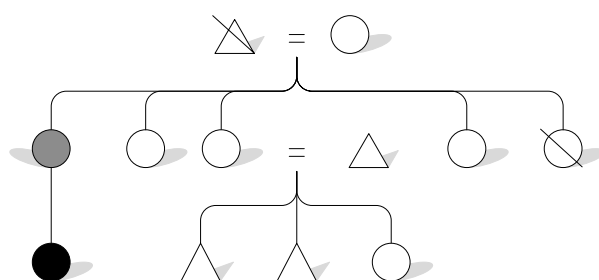


2.1.9 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 9

NIÑA 9 Edad: 13 años.	<u>Actividad laboral</u> : Trabaja repartiendo las comidas que prepara su madre en el local del Mercado.
Unidad doméstica monoparental (hogar encabezado por una mujer).	<u>Lugar de trabajo</u> : Mercado de Comidas de La Merced.

- La madre es propietaria de un local donde prepara comidas para vender en toda la zona comercial de La Merced, la niña se encarga de repartirlas (tienen una clientela a la que sirven de encargo).
- La niña es hija de madre soltera, el padre trabaja en el Mercado de Carnes de La Merced pero nunca llegó a reconocer a la niña. No conoce a su padre.
- Vive con su madre en una casa *rentada*, en la Delegación Venustiano Carranza, muy cerca del Mercado, llega caminando.
- La escuela de la niña está en la Colonia Merced Balbuena, al lado del mercado de Sonora, y también llega caminando. Está en 2° de secundaria, va al turno de tarde, y por las mañanas trabaja en el local y también los fines de semana. Tiene excelentes calificaciones en la escuela.
- La madre nunca fue a la escuela. La familia de la madre pertenece a la Etnia Otomí, son de Toluca (capital del Estado de México). La madre tiene previsto en un futuro vender el local de comidas y marcharse a vivir nuevamente a Toluca.
- La niña lleva trabajando desde los seis años, su madre llegó con una prima a trabajar al Mercado con 9 años (hace 42 años).
- Durante un tiempo hubo un primo de la niña trabajando en el puesto, pero luego no volví a verlo y tampoco reconocieron abiertamente su presencia.
- Durante la primera etapa de trabajo, entrevisté a la niña (cuando tenía 11 años) y a su madre. En la segunda fase, tuve un acercamiento muy intenso a la familia, y pude volver a entrevistar a la niña.

DIAGRAMA 2.1.9

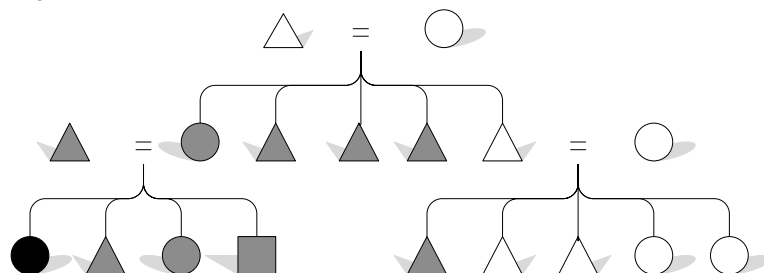


2.1.10 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 10

NIÑA 10 Edad: 16 años.	<u>Actividad laboral</u> : Dependienta de local y puestos de zapatos.
Unidad doméstica extensa.	<u>Lugar de trabajo</u> : Mercado de Tepito (referido a las calles comerciales de ese barrio).

- Su madre y su padre son comerciantes de zapatos en el Mercado de Tepito. Tienen un local de zapatos (en propiedad) y ponen dos puestos más en las calles aledañas, en la zona de venta de zapatos.
- Dos tíos maternos (27 y 26 años) y un primo materno (13 años) trabajan en el negocio, además de sus padres y ella; tiene dos hermanos pequeños (un niño de 12 años y una niña de 9 años) que no trabajan, sólo van a la escuela.
- Su primo vino a trabajar con sus tíos y a estudiar hace año y medio, antes vivía con sus padres y hermanos en Veracruz.
- Viven en la casa, dos hermanos de la madre, la madre y el padre, sus hermanos y su primo. Es una casa propia situada en el barrio de Tepito, muy cerca de donde tienen el local y los puestos.
- El padre se dedica al comercio de zapatos desde hace 32 años, antes de la venta se dedicaba junto con su familia a la fabricación de calzado. Estudió carrera universitaria y se ha dedicado algún tiempo a la política como precandidato a diputado local. En la actualidad no sigue en política, sólo se dedica al comercio.
- La niña va a la escuela en turno de mañana (cursa 2º de bachillerato), trabaja en el puesto en los ratos libres de las tardes y los fines de semana. Es una estudiante brillante. Su primo, que trabajaba con la familia en la primera fase de observación ya no estaba en la segunda etapa y se había regresado a Oaxaca con su familia.
- La niña había participado en 2004 en el encuentro de NATs en Berlín representando a México y era sorprendente su nivel discursivo sobre la temática (que no tenía en la primera entrevista que le hice).
- La madre estaba embarazada en aquel momento.
- En la primera etapa hice entrevistas a la niña (cuando tenía 14 años), a su primo y a su padre. En la segunda etapa volví a entrevistar a la niña y a su madre (que originariamente siempre estuvo distante hasta que pude ganar confianza para hablar con ella).

DIAGRAMA 2.1.10

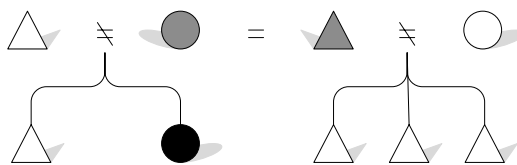


2.1.11 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 11

NIÑA 11 Edad: 13 años.	<u>Actividad laboral:</u> Puesto de <i>cháchara</i> (artículos variados y de segunda mano).y herramientas.
Unidad doméstica nuclear reconstituida.	<u>Lugar de trabajo:</u> Sobre la Avda. Congreso de la Unión (Colonia Morelos).

- Tras varios espacios ocupados en la colonia, finalmente su padrastro y su madre tuvieron acceso a un espacio sobre la Avenida Congreso de la Unión para instalar su puesto de *cháchara* y herramientas de manera estable y cómoda.
- La niña es hija de una relación anterior de la madre, aunque desde que nació, el compañero actual de la madre la reconoció legalmente (la niña le llama papá). A su vez, el señor tiene otros hijos de otra unión.
- Viven en Valle de Chalco (municipio conurbado al D.F.) en una casa propia (terreno), el padrastro, la madre y la niña, el resto de hijos viven independientes. Tardan hora y media en llegar a la Colonia.
- La niña va a la escuela en la Colonia Morelos, a 2º de secundaria, en el turno de tarde, y por las mañanas y fines de semana trabaja en las ventas de su padre y su madre. También va a veces a *pepenar* en los basureros, para rescatar *cháchara* y poder venderla. Vende desde muy pequeña, ya que siempre ha ido con sus padres al puesto (llevan 10 años en la colonia).
- El padrastro fue maestro, ya está jubilado, tanto él como la madre han tenido problemas de alcoholismo, tienen fuertes peleas. En los últimos tiempos, el padrastro ha tenido problemas de visión (le han tenido que operar varias veces de los ojos) y la madre problemas de obesidad por lo que la niña cada vez tiene más responsabilidades en el puesto.
- Hice entrevista a la niña y a su madre en la primera etapa, y durante la segunda fase volví a entrevistar a la niña y con su padre hice una historia de vida.
- Logré tener un gran acercamiento con toda la unidad familiar, e incluso me permitieron llevar a la niña a otros espacios de la ciudad, y acompañarla para diversas tareas, en los que pude alcanzar un gran nivel de confianza y cariño.

DIAGRAMA 2.1.11

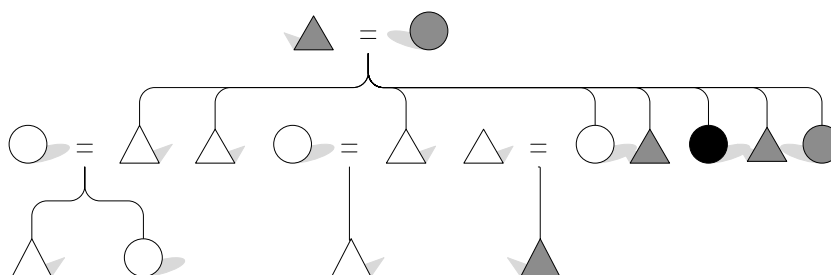


2.1.12 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 12

NIÑA 12 Edad: 12 años.	<u>Actividad laboral</u> : Venta ambulante de café y bebidas calientes.
Unidad doméstica extensa.	<u>Lugar de trabajo</u> : Pasillos de la Central de Abasto, zona de frutas y verduras.

- Su padre y su madre trabajan en la Central en la recogida y venta de cajas de madera y cartón. Durante muchos años la niña ha trabajado con sus padres en esta misma actividad (desde los cuatro años). Desde hace unos meses trabaja vendiendo café.
- La niña es la sexta de ocho hermanos/as, dos trabajan en la Central (el hermano de 25 años trabaja en una de las *bodegas* y el hermano de 19 trabaja también con los padres recolectando cajas), otro hermano es albañil (22 años), la hermana (17 años) es ama de casa, el hermano (de 15 años) no trabaja ni estudia y los dos hermanos pequeños van a la escuela (7 y 6 años).
- Vive en un terreno en el Estado de México, municipio de los Reyes (tarda una hora en llegar a la Central), en la casa viven los cuatro hermanos pequeños, los padres y el sobrino de la niña (su hermana lo maltrataba). Los otros hermanos con sus respectivas familias viven también en el terreno, pero en espacios separados e independientes.
- La niña acude de manera irregular, algunas tardes, a clases de alfabetización al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT), todavía no sabe leer ni escribir, fracasó en otras escuelas a las que iba por tener que trabajar. Durante la segunda etapa de trabajo de campo no volví a verla, y me dijeron que nunca más regresó a la escuela ni la volvieron a encontrar.
- Hay problemas familiares de alcoholismo y violencia.
- Durante la primera fase entrevisté a la niña (el acceso a su madre o su padre no fue posible).

DIAGRAMA 2.1.12

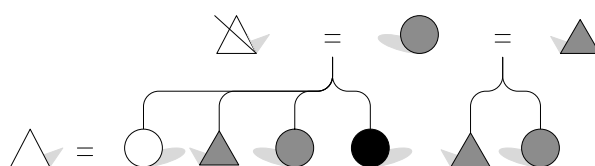


2.1.13 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 13

NIÑA 13 Edad: 12 años.	<u>Actividad laboral:</u> Venta ambulante de dulces / trabajo doméstico.
Unidad doméstica nuclear reconstituida.	<u>Lugar de trabajo:</u> Alrededores de la Central de Abasto.

- Su padrastro trabaja vendiendo dulces y *camote* (batata) en un cruce en los alrededores de la Central de Abasto. Su madre es ama de casa, aunque ha trabajado en las cocinas de la Central y vendiendo dulces.
- La niña es la cuarta de seis hermanos/as. Su hermana mayor (22 años) está casada y su marido trabaja con el padrastro de la niña en el mismo cruce. Su hermano mayor (17 años) trabaja vendiendo dulces y limpiando coches en las inmediaciones de la Central de Abasto, su otra hermana (14 años) trabaja junto al padrastro vendiendo dulces, la niña acompaña a veces a su hermano a vender, otras veces pide en la calle y otras veces trabaja con su madre cuidando de los hermanos pequeños y en las tareas domésticas.
- La madre enviudó de su anterior marido (padre de los cuatro hermanos mayores) y de la unión actual ha tenido otros dos hijos (medios hermanos pequeños de la niña).
- Viven en un cuarto *rentado* de una *vecindad* cerca de la Central, en la Delegación de Iztapalapa, el padrastro y la madre, y los cinco hijos menores.
- Su hermana de 14 años acude junto a la niña por las tardes a clases al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT), la niña está en 4º de primaria (faltó dos años a la escuela porque pensaban que tenía un retraso psicológico) y su hermana en 1º de secundaria, el hermano dejó la secundaria para trabajar hace algo más de un año.
- Hice entrevistas a la niña, a su hermano y a su madre durante la primera etapa y volví a entrevistar a la niña y a su hermana mayor en la segunda etapa.

DIAGRAMA 2.1.13

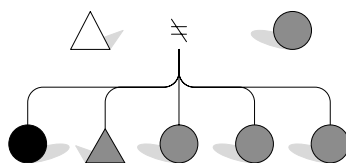


2.1.14 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 14

NIÑA 14 Edad: 15 años.	<u>Actividad laboral:</u> Trabaja en el puesto de dulces y fruta de su madre / trabajo doméstico.
Unidad doméstica monoparental (hogar encabezado por una mujer).	<u>Lugar de trabajo:</u> <i>Tianguis</i> (mercado al aire libre en la calle) fijo, en la Calle Herreros de la Colonia Morelos.

- La madre de la niña tiene un puesto en la calle (dentro del *tianguis* que se pone diariamente en la Colonia Morelos) de frutas y de dulces. La niña y sus hermanos trabajan en el puesto (según la edad). La niña trabaja en las tareas de la casa por las mañanas, cuando su madre se va al Mercado, cuida de su hermanita pequeña y más tarde, antes de entrar a la escuela, va al puesto de su madre.
- La niña es la mayor de cinco hermanos/as, y en la casa vive ella con su hermano (de 11 años), sus hermanas (de 9, 6 y 4 años respectivamente) y con su madre, ya que hace unos meses que sus padres se han separado, el padre es albañil y ha dejado de vivir en la casa, tiene problemas con el alcohol. Viven en una *vecindad* en la Colonia Valle Gómez, de la Delegación Venustiano Carranza (tardan media hora en llegar a la Morelos).
- La niña y sus hermanas y hermano en la primera etapa iban a la escuela en la misma Colonia Morelos en el turno de tarde. Durante la segunda etapa la niña había comenzado la secundaria en una escuela más próxima a su casa y se quedaba allí cuidando de sus hermanas pequeñas mientras la madre y el hermano venían al puesto. El hermano supuestamente seguía escolarizado aunque muchos días le veía trabajando en el puesto y haciendo recados para otros puestos de la colonia en horario escolar. La niña con sus hermanas pequeñas apenas estaban ya en el puesto.
- La madre nunca fue a la escuela (es analfabeta) y lleva 30 años trabajando en el mismo lugar (la niña es la cuarta generación en la colonia Morelos). El puesto era de la abuela materna y ella trabaja ahí desde que era pequeña.
- Un hermano de la madre se dedica al comercio en Tepito (venta de ropa).
- Hice entrevistas a la niña, a su hermano y a su madre en la primera etapa, ya que en la segunda el contacto se hizo más esporádico e informal.

DIAGRAMA 2.1.14

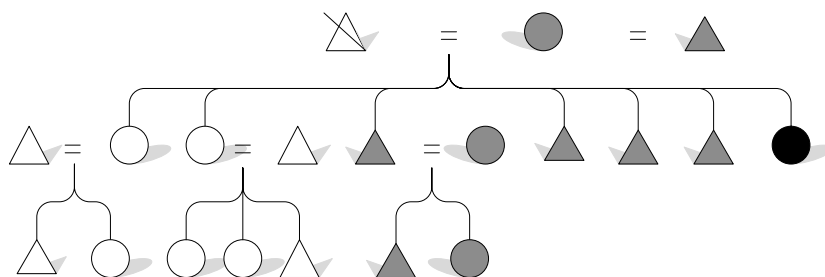


2.1.15 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 15

<p>NIÑA 15 Edad: 9 años.</p>	<p><u>Actividad laboral:</u> Venta en puesto callejero de fruta y verdura en un <i>tianguis</i> fijo, a veces sola y a veces acompañada por uno de sus hermanos mayores (dos años más que ella).</p>
<p>Unidad doméstica reconstituida y extensa.</p>	<p><u>Lugar de trabajo:</u> Calle Herreros de la Colonia Morelos.</p>

- Su madre trabaja vendiendo fruta y verdura en un puesto en la puerta de su *vecindad* y tiene otro pequeño puesto en la calle Herreros que es el que atiende la niña junto a su hermano (11 años), y a veces también con la madre.
- Con esta unidad doméstica trabajé desde la primera vez que llegué a México, aunque tomó más fuerza durante la segunda fase, que es cuando realicé las entrevistas y hubo un mayor acercamiento.
- La familia procede de Jilotepec (Estado de México) (proceden de la etnia otomí) y llegaron a la Colonia Morelos hace más de 20 años, el padre de la niña era carretillero en La Merced, murió cuando su madre estaba embarazada de ella. En la actualidad la madre vive con otro hombre y algunos de sus hijos e hijas en una *vecindad* de la colonia. Sus hermanos y hermanas mayores también trabajan en diversos puestos de frutas y verduras en la colonia. Con los terremotos del 85 les dieron dinero y compraron una casa en la colonia Valle Gómez, en la que viven algunas hermanas mayores con sus familias. La niña es la menor de siete hijos/hijas.
- La niña tiene grandes retrasos educativos, hay una complicada situación familiar (problemas económicos, de violencia y adicciones). La niña está en 1° de primaria, y ha repetido varias veces, su hermano va a 4° de primaria aunque quiere dejar la escuela, ambos van al turno de tarde y por las mañanas suelen trabajar en el puesto. La madre nunca fue a la escuela y trabajó desde niña en el campo y luego en la ciudad como criada de una señora.
- Entrevisté a la niña en dos formatos (dibujos y también entrevista grabada), también entrevisté a su hermano y a su madre.

DIAGRAMA 2.1.15

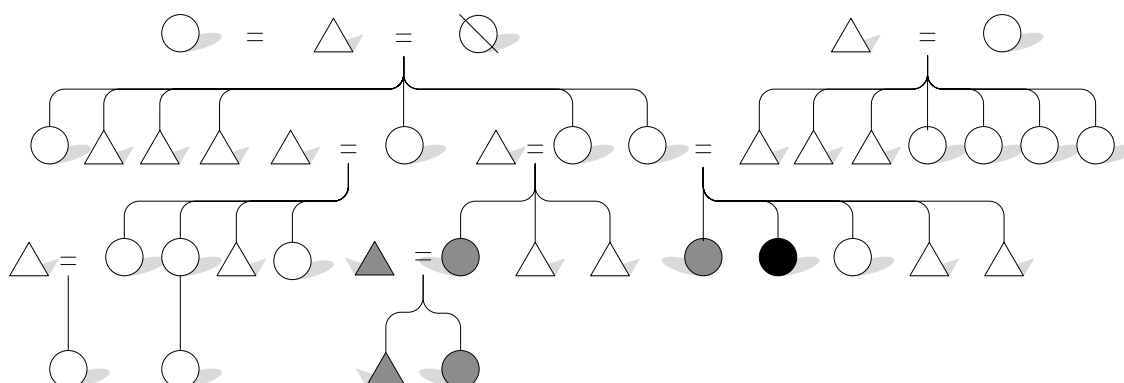


2.1.16 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 16

NIÑA 16 Edad: 14 años.	<u>Actividad laboral:</u> trabaja en puesto de mercado próximo a su casa, también en <i>maquila doméstica</i> según mercancía: perfumes, cajas, productos alimenticios....
Unidad doméstica extensa.	<u>Lugar de trabajo:</u> <i>Maquila doméstica</i> cerca de su casa, en la colonia Santa María la Ribera.

- La niña vive con su prima (25 años) materna y el marido (29 años) y sus sobrinos (8 y 6 años), ya que su padre emigró a Estados Unidos hace más de 8 años y su madre emigró hace un año (y de vez en cuando mandan dinero a su familia desde allí). Una hermana de la niña desde hace poco también vive en el domicilio de su prima. El resto de hermanos de la niña viven repartidos en casas de otros familiares.
- La vivienda está dentro de una *vecindad* en precario estado y es un único cuarto en el que viven su prima y el esposo, la niña junto a su hermana mayor (15 años), y sus dos sobrinos (uno de ellos tiene problemas de hiperactividad y atención).
- Tiene trabajos esporádicos, apoyando en un puesto del mercado de San Cosme (mercado cerrado fijo), y también suele trabajar en *maquilas domésticas* de la zona donde vive, donde la llaman para trabajar a destajo según la mercancía que llega y que es variable (cajas de perfumes, pintar muñecos de plástico, pegar tiras de plásticos a productos alimenticios....). Trabaja desde los 7 años.
- Situación familiar complicada (alcoholismo, adicciones, violencia, problemas económicos).
- La niña terminó la primaria y en la actualidad no estudia, y la organización cercana (Yolia) está intentando que haga un módulo de estética y peluquería para ampliar su formación.
- Según explica la niña, la madre quiere llevarlas a Estados Unidos en unos meses.
- Entrevisté a la niña y también a su prima materna.

DIAGRAMA 2.1.16

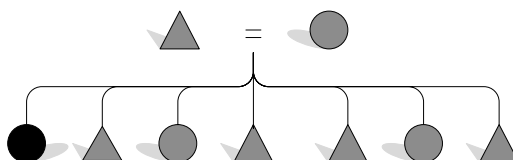


2.1.17 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 17

NIÑA 17 Edad: 13 años.	<u>Actividad laboral:</u> <i>Pepenadora</i> de basura.
Unidad doméstica nuclear.	<u>Lugar de trabajo:</u> Basurero de Chimalhuacán.

- La niña trabaja *pepenando* basura en el *tiradero* de Chimalhuacán, actividad que realiza con todos los miembros de su familia, además de cuidar de algunos de sus hermanos pequeños.
- Su padre a veces combina el trabajo en el basurero con el trabajo en una fábrica de mosaicos próxima, pero no es un trabajo estable.
- Viven al lado del basurero, en un terreno prestado, ella es la mayor de siete hermanos y hermanas y combina su trabajo en el basurero con las tareas domésticas y de cuidado.
- Lleva trabajando en el basurero desde los dos años. No llegó a ir a la escuela más que un año y después lo dejó, pero aprendió a leer y escribir gracias al programa de alfabetización de CONAFE⁴⁰⁵ que estuvo algunos años trabajando en el basurero y que posteriormente se cerró. Ninguno de sus hermanos y hermanas van a la escuela.
- Situación familiar de pobreza extrema. También problemas de violencia intrafamiliar. Reciben el apoyo de las hermanas que visitan el basurero.
- Entrevisté a la niña y también a su madre.

DIAGRAMA 2.1.17



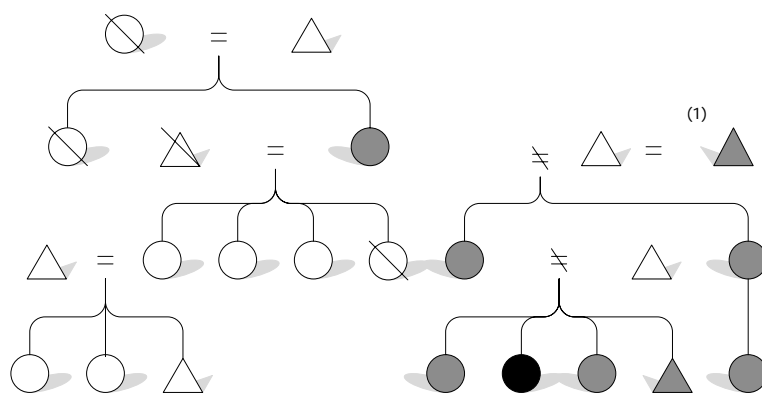
⁴⁰⁵ Consejo Nacional de Fomento Educativo

2.1.18 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 18

NIÑA 18 Edad: 4 años.	<u>Actividad laboral</u> : Mendicidad (también denominado <i>charoleo</i>).
Unidad doméstica reconstituida y extensa.	<u>Lugar de trabajo</u> : Puerta de un gran supermercado, junto con su hermana y a veces con su madre o su tía. Colonia Santa María la Ribera

- La niña no va a la escuela, y trabaja con otra de sus hermanas (de 7 años) y su madre (22 años) pidiendo en la puerta de un gran supermercado en la colonia Santa María la Ribera.
- Situación familiar de pobreza extrema. Viven en unas chabolas que se adaptaron cuando desalojaron un espacio de la ciudad ocupado por indigentes y callejeros. La abuela de la niña formaba parte de aquel grupo, que el gobierno de la ciudad prometió tener allí temporalmente (llevan allí más de 15 años). Se trata de un espacio al lado de las antiguas vías del tren que iba a Veracruz. Es una zona realmente deprimida y con unas condiciones de infravivienda que no cumplen ninguno de los mínimos de habitabilidad (no hay electricidad, agua corriente, pozo séptico y hay presencia de ratas y otros animales que pueden transmitir diversas enfermedades).
- En la casa viven la abuela materna y su actual compañero, su madre y ella con sus otros tres hermanos (7, 2 y 1 año) y su tía materna (18 años), madre soltera de una niña de 2 años. Su madre y su padre están separados por problemas de adicciones y violencia y el padre siempre amenaza con llevarse a los hijos e hijas.
- La abuela de la niña es líder de esa parte de las vías del tren que está enfrentada con la otra mitad de la población que ocupó el espacio. La abuela es la cabeza de la familia y está muy enferma.
- Entrevisté a la abuela de la niña, aunque tuve contactos diversos con la niña y sus hermanas.

DIAGRAMA 2.1.18



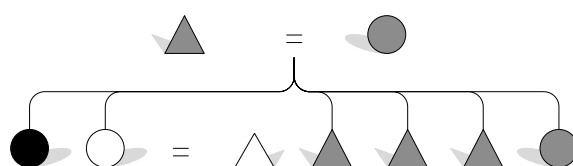
(1) Nueva pareja de la abuela

2.1.19 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 19

NIÑA 19 Edad: 15 años.	<u>Actividad laboral:</u> Trabajos varios, <i>pepena</i> verduras en la Central, limpia oficinas y trabaja de camarera en un restaurante de la zona donde trabaja el resto de su familia.
Unidad doméstica nuclear.	<u>Lugar de trabajo:</u> Central de Abasto.

- La niña es la mayor de 6 hermanos y hermanas (de 14, 13 12, 10 y 9 años), trabaja *pepenando* verdura en los contenedores de la Central de Abasto, actividad que realiza con todos los miembros de su familia (incluyendo al padre y a la madre), además de cuidar de sus hermanos pequeños y puntualmente hacer otro tipo de trabajos como limpiar oficinas o recientemente trabajar en un restaurante de la zona de pescaderías de la Central como camarera. El padre además de *pepenar* trabaja de *diablero* en la Central.
- La familia es originaria de Michoacán (etnia Mazahua) y han combinado estancias en el pueblo y la ciudad de manera intermitente. Desde hace cuatro años que trabajan *pepenando* verduras.
- Tanto ella como sus hermanas y hermanos acuden al colegio del Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto. Ella cursa 1º de secundaria y en los últimos tiempos está faltando mucho a clase por motivos laborales. Su hermana pequeña (9 años) tiene una nota media de 10 en la escuela (2º de primaria).
- Su hermana de 14 años se fue a vivir con el novio y dejó la escuela.
- Grandes problemas familiares (alcoholismo por parte del padre, necesidades económicas, violencia de género).
- Entrevisté a la niña y también a su madre y a su hermana pequeña (9 años). Con su hermana pequeña combiné la entrevista con dibujos.

DIAGRAMA 2.1.19

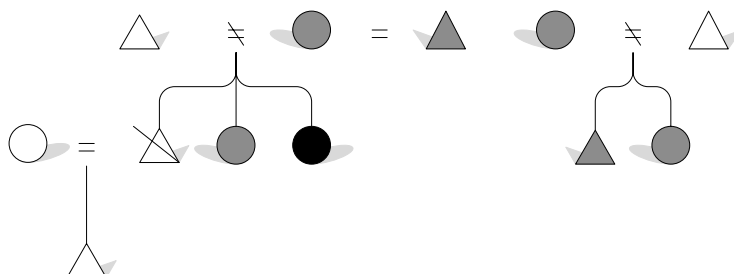


2.1.20 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 20

NIÑA 20 Edad: 12 años.	<u>Actividad laboral:</u> <i>Pepenadora</i> de basura.
Unidad doméstica nuclear reconstituida.	<u>Lugar de trabajo:</u> Basurero de Chimalhuacán.

- La niña trabaja *pepenando* basura en Chimalhuacán, actividad que realiza con todos los miembros de su familia.
- La familia originariamente vivía en Hidalgo (con el padre biológico de la niña), pero posteriormente se vinieron a la ciudad (cuando ella tenía 4 años).
- La unidad doméstica se compone del padrastro y la madre y dos hijas, la niña y una hermana mayor de 14 años. Tenían un hermano de 16 años que murió recientemente por un atropello. En la casa vive la familia y también una señora que trabaja en el basurero que ha tenido problemas con su esposo y temporalmente se ha instalado con su hijo y su hija (7 y 5 años).
- Situación familiar de pobreza extrema. Llevan trabajando en el basurero hace cuatro años.
- La niña fue un tiempo a la escuela pero se salió enseguida, aprendió a leer y escribir, su hermana mayor cursó hasta 5° de primaria.
- Entrevisté únicamente a la niña, aunque puntualmente tuve contacto con su madre y su hermana mayor.

DIAGRAMA 2.1.20

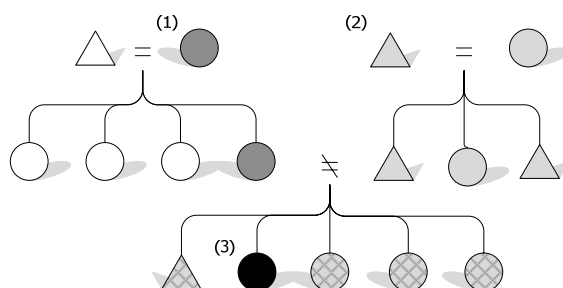


2.1.21 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 21

NIÑA 21 Edad: 12 años.	<u>Actividad laboral:</u> Recogida y venta de cartones.
Unidad doméstica extensa.	<u>Lugar de trabajo:</u> Alrededores de la colonia Santa María la Ribera y antiguas vías del tren.

- La niña trabaja en la recogida y venta del cartón que recogen de las calles cuando termina la actividad comercial (en la tarde-noche). Esta actividad la realiza con su madre y puntualmente con alguna de sus hermanas pequeñas o con su hermano mayor (14 años).
- El padre de la niña no trabaja, es adicto a las drogas y muy violento. La madre combina el trabajo de la recogida de cartón con lavar ropa por encargo.
- La niña y sus dos hermanas pequeñas (de 9 y 7 años) acuden a un centro gestionado por una organización civil (Yolia) donde se da apoyo escolar, seguimiento psicológico y apoyos en la formación, tienen otra hermana de 5 años que no acude al centro. La niña poco a poco se ha ido distanciando del centro porque tiene un novio del que no quiere dar explicaciones. La niña ingresó a la escuela por primera vez a los 9 años, y se quedó en 2º de primaria. Sus otras dos hermanas sí están escolarizadas (2º y 1º de primaria respectivamente).
- Situación familiar de pobreza extrema y en riesgo social (violencia de género). La madre y el padre de la niña en su día fueron *chavos* de la calle. Su entorno es hostil y en parte de su familia paterna se trafica con drogas. Viven a caballo entre el campamento situado en las vías del tren (donde vive la familia paterna) y una casa de la abuela materna situada al norte de la ciudad (Indios Verdes). Su llegada a los campamentos de las vías del tren fue dentro del programa de reubicación de población callejera del Gobierno hace más de 15 años y no cumplen ninguno de los mínimos de habitabilidad (no hay electricidad, agua corriente, pozo séptico y hay presencia de ratas y otros animales).
- Entrevisté a la niña, a su madre y a una de sus hermanas pequeñas (de 7 años).

DIAGRAMA 2.1.21



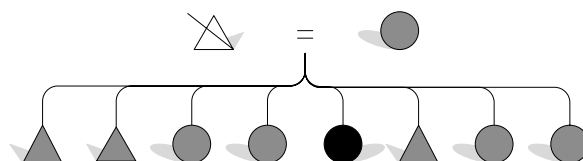
- (1) Corresidencia materna
(2) Corresidencia paterna
(3) Corresidencia materna y paterna

2.1.22 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 22

NIÑA 22 Edad: 12 años.	<u>Actividad laboral</u> : Venta de fruta en puesto fijo en la calle.
Unidad doméstica monoparental (hogar encabezado por una mujer).	<u>Lugar de trabajo</u> : Puesto de fruta en la colonia de Santa María la Ribera.

- La niña trabaja con su madre en un puesto de frutas y jugos que tienen en la colonia Santa María la Ribera (Calle Eligio Ancona). Este puesto está fuera de zonas comerciales, lo que le hace ser especialmente interesante.
- Terminó los estudios de primaria y su madre la sacó de la escuela para que pudiera "ayudar" en el negocio, y también para que pueda cuidar de sus hermanos y hermanas pequeñas. Es una familia de ocho hijos e hijas y la madre enviudó hace cuatro años. El hermano mayor asume el rol de "cabeza de familia".
- La niña ocupa el 5º lugar. Sus hermanos y hermanas mayores (20, 18, 16 y 14 años) trabajan desde hace años.
- Todos sus hermanos y hermanas mayores terminaron la primaria y dejaron la escuela, al igual que su madre cuando era más joven.
- Viven todos en un cuarto *rentado* en una *vecindad* de la colonia.
- La familia es originaria del Municipio de Morelos, Estado de México (etnia otomí). Se vinieron al DF en un primer momento el padre con los hijos varones y posteriormente llegó el resto de la familia, hace ocho años.
- Paralelamente, gracias al apoyo de una organización cercana, la niña puede combinar el trabajo con unos cursos de formación en estética y peluquería.
- Entrevisté a la niña y también a su madre y a uno de sus hermanos (10 años).

DIAGRAMA 2.1.22

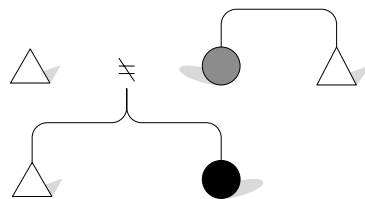


2.1.23 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 23

CHICA JOVEN 23 Edad: 20 años.	<u>Actividad laboral:</u> Venta de <i>cháchara</i> y venta de libros de segunda mano (intercambio y venta).
Unidad doméstica monoparental (hogar encabezado por una mujer).	<u>Lugar de trabajo:</u> <i>Tianguis</i> (mercado al aire libre en la calle) fijo, en la Calle Herreros de la Colonia Morelos.

- La joven, a pesar de tener más edad del objetivo de este estudio, es una niña que conocí en la primera etapa de trabajo de campo cuando tenía 17 años.
- Está a punto de entrar en la universidad, a falta de aprobar una materia de la escuela preparatoria.
- Su madre es originaria de Veracruz y estudió carrera universitaria, llegó a México con 18 años. Desde hace 14 años tiene el puesto de *cháchara* en el que trabaja la niña desde pequeña (desde los 9 años), también trabajó en un puesto de comidas (de *tlacoyos*) de la colonia.
- Vive con su madre (su hermano vive en el Municipio conurbado de Chalco), y reciben la ayuda de su tío materno, ya que el padre nunca vivió con ellos ni les apoyó económicamente.
- Trabajé con ella en las dos fases de trabajo de campo, ya que ella colaboraba como voluntaria en la organización que trabaja en la Colonia Morelos (Ednica).
- Cuando la niña tenía 9 años fue abusada sexualmente por su hermano.
- En la segunda fase de observación le realicé una historia de vida para poder analizar los discursos de su infancia trabajadora y ver cómo lo ha vivido personalmente.

DIAGRAMA 2.1.23

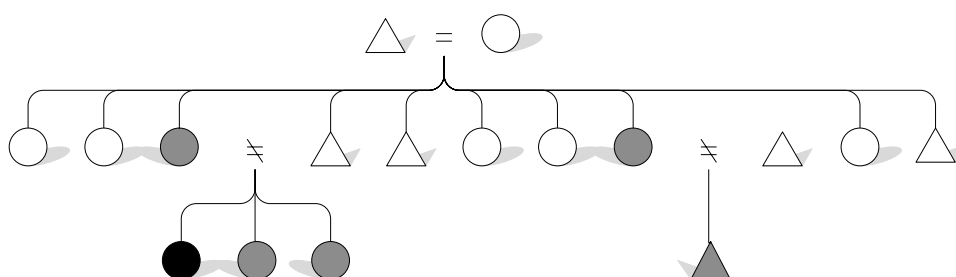


2.1.24 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 24

NIÑA 24 Edad: 13 años.	<u>Actividad laboral:</u> Venta de <i>tacos</i> y dulces de manera ocasional.
Unidad doméstica monoparental extensa (hogar encabezado por una mujer).	<u>Lugar de trabajo:</u> alrededores del Mercado de La Merced.

- La niña anteriormente no trabajaba y en los últimos tiempos ha comenzado a hacer trabajos esporádicos de venta de comidas y de dulces por los alrededores del Mercado de La Merced.
- Situación familiar de pobreza. Viven en un *predio* ocupado por el que no pagan *renta* que está en malas condiciones de habitabilidad. Se encuentra en la zona donde hay más prostitución clandestina de la Merced.
- Ella es la mayor de tres hermanas (de 11 y 10 años) y viven con su madre (32 años) y una tía materna que en ocasiones tiene a su hijo (de 7 años) con ellas. Las niñas nunca tuvieron contacto con su padre biológico (que en la actualidad se encuentra en Estados Unidos).
- Las tres hermanas están escolarizadas y cursan 1º de secundaria, 5º y 3º de primaria respectivamente.
- Su madre trabaja lavando *trastes* en el mercado de comidas de La Merced y durante mucho tiempo ha sido reacia a poner a trabajar a sus hijas. Antes del trabajo de *lava trastes* trabajó en un puesto de comida, limpiando vísceras, durante 16 años, trabajo que tuvo que dejar por sufrir acoso sexual por parte del patrón. Con 13 años llegó a La Merced, pero antes había trabajado en el campo desde los 8 años.
- Entrevisté a la niña y con su madre pude hacer una historia de vida, pero tuve mucho contacto con toda la familia, ya que las niñas participan en los círculos de estudio y en las actividades que organiza la organización EDIAC desde mi llegada a México (en las dos etapas).

DIAGRAMA 2.1.24

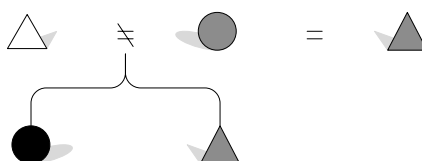


2.1.25 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 25

NIÑA 25 Edad: 9 años.	<u>Actividad laboral:</u> Trabajo esporádico en el puesto de <i>cháchara</i> que tiene su familia.
Unidad doméstica nuclear reconstituida.	<u>Lugar de trabajo:</u> <i>Tianguis</i> (mercado al aire libre en la calle) fijo, en la Calle Herreros de la Colonia Morelos.

- La niña trabaja puntualmente en el puesto de su familia en la venta de *cháchara*, siempre está acompañada de alguna persona adulta durante el trabajo y no asume grandes responsabilidades.
- La niña vive con su hermano (de 5 años), su madre y su padrastro en un campamento de la colonia Morelos.
- Su padre biológico trabaja en la Central de Abasto vendiendo piñas (apenas tiene relación con él).
- A diferencia de otros casos, la niña, trabajando mucho menos tiempo y de manera menos estable, tiene un discurso totalmente aprendido acerca de la infancia trabajadora debido a la influencia que tiene la organización que trabaja en la zona. La niña se autodenomina niña trabajadora.
- La niña estudia en un colegio cercano al *tianguis* donde trabaja su familia, está en 3° de primaria y tiene excelentes calificaciones. Su hermano aún no está escolarizado.
- La madre trabajó de niña (con 13 años) como criada con un tío materno, hasta terminar la secundaria. Llegó a la Colonia Morelos hace unos tres años, cuando se juntó con su actual compañero, que ya tenía el puesto de *cháchara* en la zona.
- Situación familiar de pobreza, se beneficia de las ayudas de la organización Ednica.
- Entrevisté a la niña e hice una historia de vida a su madre, pero también tuve mucho contacto con su hermano pequeño.

DIAGRAMA 2.1.25

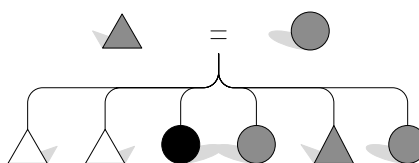


2.1.26 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 26

NIÑA 26 Edad: 14 años.	<u>Actividad laboral:</u> <i>Pepenadora</i> de fruta y verdura que luego revenden en los alrededores de la Central.
Unidad doméstica nuclear.	<u>Lugar de trabajo:</u> Pasillos y contenedores de la Central de Abasto.

- La niña es la tercera de seis hermanos y hermanas. Sus dos hermanos mayores (20 y 19 años) trabajan vendiendo relojes y ropa en Tepito. Su padre es *diablero* de La Merced.
- Ella trabaja *pepenando* fruta y verdura de los grandes contenedores de la Central de Abasto, junto con su madre y en algunas ocasiones con alguno de sus hermanos pequeños (de 10, 8 y 7 años respectivamente), pero no reconoce abiertamente esta actividad porque se avergüenza por ello, además trabaja en las tareas domésticas y cuida de sus hermanos, de lo que habla sin ningún pudor. Sin embargo, su hermana menor habla del trabajo que hace su madre y su hermana y de cómo ayudan el resto de hermanos y hermanas.
- La niña ha tenido problemas de conducta en la escuela y es tremendamente reservada y tímida. Siente un profundo rechazo a la Central y habla con desprecio del entorno.
- La niña acude a la escuela en el centro de apoyo de la Central de Abasto y estudia 4º de primaria, su hermana de 10 años está en 1º de primaria y sus otros dos hermanos (niño y niña) van a alfabetización.
- La familia es originaria de Zitácuaro (Estado de Michoacán) y han combinado estancias en el pueblo con estancias en la ciudad (el padre y los hermanos mayores vinieron años antes y después vino la madre con los hijos e hijas pequeñas). Desde hace tres años vinieron definitivamente a la ciudad. Viven en una casa *rentada* en la colonia Aculco, cerca de la Central de Abasto.
- Entrevisté a la niña y a su hermana (de 10 años).

DIAGRAMA 2.1.26

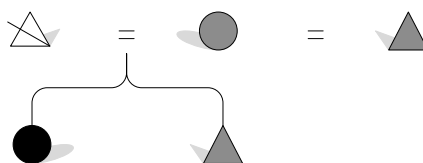


2.1.27 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 27

NIÑA 27 Edad: 15 años.	<u>Actividad laboral:</u> Payasita.
Unidad doméstica nuclear reconstituida	<u>Lugar de trabajo:</u> Autobuses y alrededores del <i>paradero</i> de Pantitlán.

- La niña trabaja de payasita en los *micros* y autobuses de los alrededores del *paradero* (intercambiador de transportes) del metro de Pantitlán (la estación más grande de todo el sistema de metro de la ciudad que se encuentra entre la Delegación Iztacalco y la Delegación Venustiano Carranza., al este de la ciudad de México).
- La niña vive en el Bordo de Xochiaca (en el Municipio de Netzahualcóyotl colindante con Chimalhuacán) con su hermana menor (de 14 años), su madre y su padrastro. Su padre murió hace cinco años.
- Trabajó de pequeña *pepenando* basura, con el resto de su familia. En la actualidad su madre es costurera y su padrastro *pepenador* de basura, su hermana estudia 2º de secundaria. Ella dejó la escuela en la primaria.
- La familia de su madre es de Poza Rica (Veracruz) y la niña estuvo allí varios años.
- La actividad la realiza a veces sola o a veces en compañía de su novio y otro compañero. Trabaja de payasita desde hace dos años, y especialmente trabaja por las tardes que es cuando la gente regresa a sus viviendas y hay más flujo de personas. En su trabajo hace las rutas del este de la ciudad, aunque a veces también trabaja en la zona norte (Metro Indios Verdes).
- Situación familiar de pobreza y riesgo social (violencia de género, alcoholismo por parte del padrastro, precariedad económica).
- Entrevisté únicamente a la niña, aunque la vi actuando varias veces en mis traslados en el autobús hacia Chimalhuacán.

DIAGRAMA 2.1.27

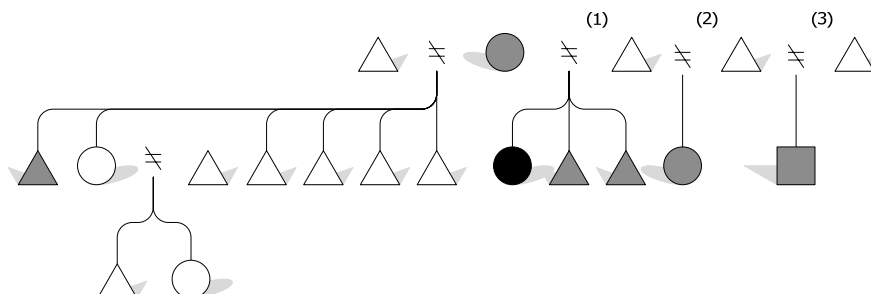


2.1.28 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 28

NIÑA 28 Edad: 14 años.	<u>Actividad laboral:</u> <i>Pepenadora</i> de basura.
Unidad doméstica monoparental nuclear (hogar encabezado por mujer).	<u>Lugar de trabajo:</u> Basurero de Chimalhuacán.

- La niña trabaja *pepenando* basura en Chimalhuacán, actividad que realiza con todos los miembros de su familia. La niña trabaja en la basura desde que tenía 4 años.
- Situación familiar de pobreza extrema y riesgo social, ya que a diferencia de otras familias trabajadoras del basurero, esta familia vive allí en las chabolas que les han permitido construir desde hace apenas un año.
- Ningún miembro de la familia ha estado escolarizado, sólo la niña fue a la escuela un tiempo pequeño y aprendió a leer pero no a escribir.
- En la vivienda reside la niña con su madre, su hermanastro mayor (27 años), y sus hermanos (de 10 y 8 años) y una hermanastra (de 4 años). No conoció a su padre ni a sus padrastros. Tiene otro hermanastro de 16 años que está en un centro penitenciario de menores.
- La madre de la niña trabajó desde pequeña en el campo, cortando café (era originaria de Oaxaca), luego trabajó de criada y en otros basureros hasta que llegaron al basurero de Chimalhuacán hace unos 10 años (aunque llegó a Ciudad de México hace 23 años). Tiene 6 hijos de una primera unión (del que sólo convive con el de 27 años). En la actualidad está embarazada de 8 meses. Ha sufrido violencia desde pequeña.
- La familia además, tiene grandes problemas de desestructuración, su madre analfabeta, su hermano consumidor de drogas y hay abuso sexual y violencia hacia la niña.
- Entrevisté a la niña, a su madre, y tuve mucho contacto con sus hermanos y hermana menores, con los que pude trabajar en actividades educativas y lúdicas. Eso me permitió el acceso a la familia, que en un principio se mostraba bastante reacia al acceso.

DIAGRAMA 2.1.28



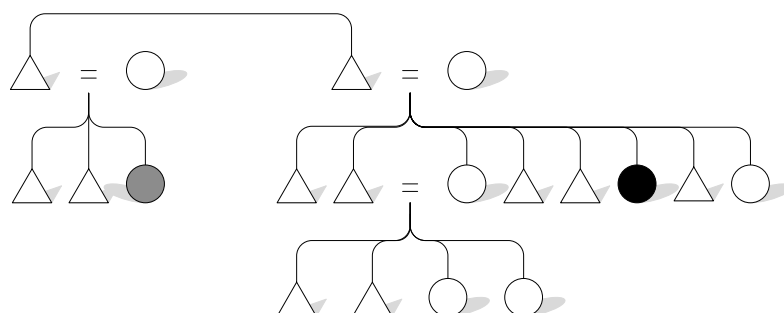
- (1) Segunda unión de la madre
(2) Tercera unión de la madre
(3) Cuarta unión de la madre (embarazo)

2.1.29 UNIDAD DOMÉSTICA DE LA NIÑA 29

NIÑA 29 Edad: 15 años.	<u>Actividad laboral</u> : Venta ambulante de café y bebidas calientes. Venta de jugos.
Unidad doméstica extensa.	<u>Lugar de trabajo</u> : Pasillos de la Central de Abasto, zona de frutas y verduras.

- La niña trabaja vendiendo café y desayunos en los pasillos de la Central de Abasto. Ha tenido otros trabajos en las cocinas de la Central y limpiando casas.
- La niña es la quinta de siete hermanos/as, de los cuales tres trabajan en la Central (los hermanos de 31 y 24 años trabajan de *diablos*, la hermana de 30 años trabaja en las frutas y verduras y otro hermano de 13 trabaja también con la madre vendiendo dulces), otros dos hermanos (uno de 18 y una de 12) viven en Zitácuaro (Michoacán) (etnia Mazahua). Su padre es *diablero* y su madre vendedora ambulante en el Eje 5 de la ciudad y viven en Tepito.
- La niña ha vivido un tiempo con su hermana mayor pero desde hace unos meses vive con una prima paterna (de 17 años), en un cuarto *rentado* cerca de la Central. Vivió en Michoacán hasta hace 6 años que se vino a la ciudad. Su padre vino primero y se fue trayendo a sus hijos varones y después al resto. No vive con sus padres por problemas familiares.
- La niña acude de manera irregular, algunas tardes, a clases de alfabetización al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT), tiene nivel básico de lectura y escritura.
- Hay problemas familiares de violencia y acoso sexual hacia la niña por parte de uno de sus hermanos.
- Entrevisté a la niña (el acceso a su madre o su padre no fue posible).

DIAGRAMA 2.1.29



2.2 CRITERIOS Y REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS ENTRE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

- **Unidad doméstica 1:** Realicé entrevistas a la niña y a su madre (en la primera fase, cuando tenía 11 años) y en la segunda fase volví a entrevistarla a ella (13 años), a su madre, a una de sus tías maternas del mercado (lideresa del mercado de comidas) y a su prima de 14 años (hija de la otra tía materna del mercado). U.D. nuclear reconstituida, la niña es la menor de siete hermanos y hermanas. Sus tías maternas también tienen locales en el mercado donde ella trabaja.
- **Unidad doméstica 2:** Entrevisté a la niña (durante la primera fase, cuando tenía 15 años), con muchas dificultades porque no hablaba bien el español (Etnia Otomí). Durante la segunda fase pude volver a entrevistarla (17 años), y en esta ocasión se expresó mucho mejor y estuvo menos desinhibida. Tuve bastante contacto con sus hermanas pequeñas de 16 y 13 años respectivamente, aunque no llegué a entrevistarlas. U.D. extensa, la niña hace el lugar 8° de 10 hermanos y hermanas.
- **Unidad doméstica 3:** Entrevisté a la niña (cuando tenía 12 años), a su hermano (17 años) y a su padre (durante la primera fase). En la segunda fase volví a entrevistar a la niña (14 años), a su hermana (13 años) y a su madre. U.D. extensa, la niña es la 3° de 4 hijos e hijas. La familia tanto paterna como materna trabajan desde hace algunas generaciones en el mercado.
- **Unidad doméstica 4:** Realicé entrevistas a la niña, a su hermano (cuando tenían 14 y 16 años respectivamente) y a su madre (en la primera fase de trabajo de campo), y en la segunda fase volví a entrevistar a la niña (16 años) y a su padre; a su madre le hice una historia de vida. U.D. nuclear, la niña es la hija menor y sólo tiene un hermano dos años mayor que ella.
- **Unidad doméstica 5:** Hice entrevistas a la niña, a su hermano mayor y a su madre (en la primera fase de trabajo, cuando tenían 13 y 15 años respectivamente), en la segunda fase volví a entrevistar a la niña (15 años) y tuve mucho contacto informal con el resto de la familia. U. D. nuclear reconstituida, la niña tiene un hermano mayor que ella y dos más pequeños.
- **Unidad doméstica 6:** Entrevisté a la niña (12 años) en la primera fase del trabajo de campo, su madre habla sólo una lengua indígena (Etnia Mazateca) y no fue posible contactar con ella, su hermano rechazó ser entrevistado. Durante la segunda fase nunca pude volver a contactar con la niña porque se regresó a su pueblo en el Estado de Oaxaca. Su hermano (15 años) había dejado la escuela y trabajaba por las noches a destajo en la Central de Abasto. Tampoco me fue posible localizarle. U.D. extensa reconstituida.
- **Unidad doméstica 7:** Esta unidad doméstica inicialmente estuvo orientada hacia la prima de la niña con la que finalmente decidí trabajar. Durante la primera fase del trabajo de campo entrevisté a la prima (14 años) de la niña y al tío materno (de la prima y de ella). Durante la segunda fase, entrevisté a la niña (13 años), a su madre y a su padre. Esta familia extensa representa el complejo sistema de relaciones y redes familiares que se dan en los mercados. La niña es la mayor de cuatro hermanos (todos varones) pero forma parte de la unión de dos familias trabajadoras del mercado de la Merced.

- **Unidad doméstica 8:** Durante la primera fase del trabajo de campo, sólo fue posible entrevistar a la madre de la niña (11 años), no hubo demasiada disponibilidad por parte de la señora, ya que a pesar de ver a la niña muchos días en el Mercado, la madre insistía en que casi nunca estaba allí. Durante la segunda fase de trabajo acudí al mercado varias veces más y no volví a ver ni a la niña ni a su familia y al cabo de unos meses dejé de visitar ese mercado para acudir a otros espacios de observación. U. D. nuclear.
- **Unidad doméstica 9:** En la primera etapa de trabajo, entrevisté a la niña (cuando tenía 11 años) y a su madre. En la segunda fase, tuve un acercamiento muy intenso a la familia, y pude volver a entrevistar a la niña (13 años). U.D. monoparental (hogar encabezado por una mujer), la niña es hija única y nunca tuvo relación con su padre.
- **Unidad doméstica 10:** En la primera etapa hice entrevistas a la niña (cuando tenía 14 años), a su primo (13 años) y a su padre. En la segunda etapa volví a entrevistar a la niña (16 años) y a su madre (que originariamente siempre estuvo distante hasta que pude ganar confianza para hablar con ella). U.D. extensa. La niña es la mayor de cuatro (tres y un bebé que nació posteriormente a mi trabajo de campo).
- **Unidad doméstica 11:** Hice entrevista a la niña y a su madre en la primera etapa (cuando la niña tenía 11 años), y durante la segunda fase volví a entrevistar a la niña (13 años) y con su padre hice una historia de vida. U. D. nuclear reconstituida. Aunque la niña tiene hermanos mayores por parte materna y paterna no vive con ninguno de ellos.
- **Unidad doméstica 12:** Durante la primera fase entrevisté a la niña (cuando tenía 12 años), el acceso a su madre o su padre no fue posible. En la segunda etapa no la volví a encontrar, había perdido todo tipo de vínculos con el centro de apoyo escolar donde la conocí. U.D. extensa. La niña ocupaba el 6º lugar de 8 hijos e hijas y tenía grandes problemas de violencia intrafamiliar.
- **Unidad doméstica 13:** Hice entrevistas a la niña, a su hermano (cuando tenían respectivamente 9 y 15 años) y a su madre durante la primera etapa y volví a entrevistar a la niña (12 años) y a su hermana mayor (14 años) en la segunda etapa. U.D. nuclear reconstituida. La niña ocupa el 4º lugar de 6 hermanos y hermanas.
- **Unidad doméstica 14:** Entrevisté a la niña, a su hermano (cuando tenían 13 y 9 años respectivamente) y a su madre en la primera etapa, ya que en la segunda el contacto se hizo más esporádico y no realicé más que contactos informales. La niña dejó de venir a su puesto para cuidar de sus hermanas pequeñas. U.D. monoparental (la madre se separó del padre recientemente). La niña es la mayor de 5 hijos e hijas.
- **Unidad doméstica 15:** Entrevisté a la niña (9 años) en dos formatos (dibujos y también entrevista grabada), también entrevisté a su hermano (11 años) y con su madre hice una historia de vida. Todo fue en la segunda fase de trabajo de campo. U.D. reconstituida y extensa. La niña es la menor de 7 hijos e hijas.
- **Unidad doméstica 16:** Este caso corresponde a las nuevas zonas incluidas en la segunda etapa de trabajo de campo. Entrevisté a la niña (14 años) y también a su prima materna (25 años), que es con quien vive. U.D. extensa. El padre y la madre de la niña viven en Estados Unidos, la niña es la 2ª de 5 hermanos y hermanas que viven con diferentes familiares.
- **Unidad doméstica 17:** Entrevisté a la niña (13 años) y también a su madre. Este caso pertenece al basurero al que acudí en la segunda etapa del trabajo de campo. U.D. nuclear. La niña es la mayor de 7 hijos e hijas.

- **Unidad doméstica 18:** Hice una historia de vida con la abuela de la niña (la niña tiene 4 años y es realmente complejo trabajar con ella a nivel formal), aunque tuve diversos contactos con la niña y sus hermanas y con su madre y su tía materna (22 y 18 años respectivamente). Todo fue dentro de la segunda etapa de trabajo de campo. U.D. reconstituida y extensa. La niña es la 2ª de 4 hijos e hijas y vive en los campamentos creados al lado de las vías del antiguo tren de Veracruz en condiciones de extrema pobreza.
- **Unidad doméstica 19:** Entrevisté a la niña (15 años) y también a su madre y a su hermana pequeña (9 años). Con su hermana pequeña combiné la entrevista con dibujos. Fue en la segunda etapa de trabajo de campo. U.D. nuclear. La niña es la mayor de 6 hijos e hijas, aunque su hermana de 14 años ya vive de manera independiente con su novio.
- **Unidad doméstica 20:** Entrevisté únicamente a la niña (12 años), aunque puntualmente tuve contacto con su madre y su hermana mayor (14 años). Este caso pertenece al basurero al que acudí en la segunda etapa del trabajo de campo. U.D. nuclear reconstituida. La niña es la menor de dos hijas, aunque tenía un hermano que murió con 16 años recientemente.
- **Unidad doméstica 21:** Entrevisté a la niña (12 años), a su madre y a una de sus hermanas pequeñas (de 7 años) y fue durante la segunda fase de observación en una de las nuevas zonas seleccionadas. U.D. extensa. La niña es la 2ª de 5 hermanos y hermanas, viven a caballo entre el domicilio de la abuela materna y el de los abuelos paternos (éstos son los que viven en las casas próximas a las vías del tren en condiciones de infravivienda).
- **Unidad doméstica 22:** Durante la segunda fase de trabajo de campo (que fue cuando conocí a esta unidad doméstica), entrevisté a la niña (12 años) y también a su madre y a uno de sus hermanos (10 años). U.D. monoparental (la madre enviudó hace unos 4 años). La niña es la 5ª de 8 hermanos y hermanas.
- **Unidad doméstica 23:** En esta ocasión se trata de una joven de 20 años que fue niña trabajadora. En la segunda fase de observación le realicé una historia de vida para poder analizar los discursos de su infancia trabajadora y ver cómo lo ha vivido personalmente. U.D. monoparental, la joven vive con su madre (su hermano vive de manera independiente desde hace años), y con su padre apenas ha tenido relación.
- **Unidad doméstica 24:** Entrevisté a la niña (13 años) y con su madre pude hacer una historia de vida, pero tuve mucho contacto con toda la familia, ya que las niñas participan en los círculos de estudio y en las actividades que organiza la OSC y las conozco desde mi llegada a México (en las dos etapas). U.D. monoparental extensa. La niña es la mayor de tres hermanas y viven con su madre y con una tía materna y su hijo en algunas temporadas del año.
- **Unidad doméstica 25:** Entrevisté a la niña (9 años) y también hice una historia de vida a su madre, pero también tuve mucho contacto con su hermano pequeño (5 años). Lo hice en la segunda etapa del trabajo de campo, aunque conocí a la familia desde mi llegada a México en la primera ocasión. U.D. nuclear reconstituida. La niña es la mayor de dos, y viven con su madre y su padrastro.
- **Unidad doméstica 26:** Entrevisté a la niña (14 años) y a su hermana (de 10 años). Fue en la segunda etapa de trabajo de campo cuando conocí a esta unidad doméstica. U.D. nuclear. La niña es la 3ª de seis hermanos y hermanas, aunque sus dos hermanos mayores viven de manera independiente en Tepito, que es la zona donde ellos trabajan.

- **Unidad doméstica 27:** Entrevisté únicamente a la niña (15 años), y fue durante la segunda fase de observación en una de las nuevas zonas seleccionadas (en la vía que me llevaba a Chimalhuacán). U.D. nuclear reconstituida. La niña es la mayor de dos hijas y vive con su madre, su hermana y su padrastro.
- **Unidad doméstica 28:** Entrevisté a la niña (14 años), a su madre, y tuve mucho contacto con sus hermanos (10 y 8 años) y hermana (4 años) pequeños, con los que pude trabajar en actividades educativas y lúdicas en el espacio del basurero. Fue todo en la segunda etapa de trabajo de campo. U.D. monoparental nuclear. La niña es la 7ª hija de 10 hermanos y hermanas (de diferentes padres), pero viven en el basurero con su hermanastro mayor, su madre, sus dos hermanos menores y su hermanastra la más pequeña (4 años).
- **Unidad doméstica 29:** Entrevisté a la niña (15 años), y fue durante la segunda fase de observación cuando la conocí. No tuve contacto con nadie más de su familia. U.D. extensa. Aunque la niña es la 5ª de 7 hermanos y hermanas vive de manera independiente con una prima paterna de 17 años, con quien comparte un cuarto cerca de la Central de Abasto. No tiene buena relación con sus padres aunque sí con una de sus hermanas mayores.

ANEXO 3

3.1 MARCO CONCEPTUAL: EMPLEO INFORMAL⁴⁰⁶

Unidades de producción por tipo	Empleos según la situación en el empleo								
	Trabajadores por cuenta propia		Empleadores		Trabajadores familiares auxiliares	Asalariados		Miembros de cooperativas de productores	
	Informal	Formal	Informal	Formal	Informal	Informal	Formal	Informal	Formal
Empresas del sector formal					1	2			
Empresas del sector informal^(a)	3		4		5	6	7	8	
Hogares^(b)	9					10			

(a) Según la definición de la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo (con exclusión de los trabajadores domésticos asalariados).

(b) Hogares que producen bienes exclusivamente para su uso final, y hogares que emplean a trabajadores domésticos asalariados.

Nota: Las casillas en gris oscuro se refieren a empleados que, por definición, no existen en el tipo de unidades de producción en cuestión. Las casillas en gris claro se refieren a los empleos formales. Las casillas no sombreadas representan los varios tipos de empleos informales.

Empleo informal: Casillas 1 a 6 y 8 a 10.

Empleo en el sector informal: Casillas 3 a 8.

Empleo informal fuera del sector informal: Casillas 1, 2, 9 y 10.

⁴⁰⁶ Fuente: OIT. (2003b) *Directrices sobre una definición estadística de empleo informal, adoptadas por la Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo* (noviembre - diciembre de 2003). Ed. OIT. Ginebra.

3.2 ESTADÍSTICAS DEL EMPLEO FORMAL E INFORMAL EN AMÉRICA LATINA⁴⁰⁷

PANORAMA LABORAL EN AMÉRICA LATINA, EMPLEO INFORMAL Y EMPLEO EN EL SECTOR INFORMAL, POR SEXO, 2005 Y 2006 (porcentajes)(CINCO PAÍSES)

País año y sexo			Empleo informal ^{a/}			Empleo en el sector informal
			Total	Asalariado	Asalariado en el sector formal	
Colombia	2005	Total	63,5	42,6	22,7	52,5
		Hombres	64,2	43,3	26,9	55,6
		Mujeres	62,5	41,8	17,1	48,5
	2006	Total	62,2	42,2	22,0	51,5
		Hombres	62,6	41,7	25,3	54,7
		Mujeres	61,7	42,8	17,7	47,6
Ecuador	2005	Total	71,3	70,1	61,7	38,6
		Hombres	71,2	71,9	64,4	39,2
		Mujeres	71,5	67,1	57,0	37,8
	2006	Total	72,2	70,6	62,8	39,8
		Hombres	71,9	73,2	65,9	39,2
		Mujeres	72,7	66,1	57,2	40,7
México	2005	Total	54,8	47,0	35,9	28,7
		Hombres	53,9	47,3	37,4	30,6
		Mujeres	56,0	46,6	33,6	25,9
	2006	Total	53,9	46,2	35,6	27,9
		Hombres	52,9	46,6	37,5	29,1
		Mujeres	55,3	45,5	32,5	26,2
Panamá	2005	Total	44,1	27,6	14,6	30,8
		Hombres	45,3	26,9	17,0	35,5
		Mujeres	42,4	28,5	11,2	24,0
	2006	Total	43,4	26,6	14,6	29,3
		Hombres	43,7	24,8	17,3	33,2
		Mujeres	43,0	29,1	10,3	23,7
Perú	2005	Total	78,0	63,4	49,8	54,2
		Hombres	73,8	60,5	49,1	51,9
		Mujeres	83,1	67,7	51,0	57,1
	2006	Total	75,9	60,3	45,3	52,9
		Hombres	71,7	57,6	45,3	50,6
		Mujeres	81,3	64,3	45,4	55,7

a/ El empleo informal comprende a los trabajadores cuya relación de trabajo no está sujeta a la legislación laboral nacional, el impuesto sobre la renta, la protección social o determinadas prestaciones relacionadas con el empleo, ya se ocupen estos en empresas del sector formal, empresas del sector informal, o en hogares.

⁴⁰⁷ Fuente: OIT (2007) *Panorama Laboral 2007. América Latina y el Caribe*. OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Lima.

ANEXO 4

4.1 APROXIMACIONES ESTADÍSTICAS AL TRABAJO INFANTIL EN MÉXICO⁴⁰⁸

TABLA 4.1.1: POBLACIÓN DE 0 A 17 AÑOS SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y SEXO, 2007

	Entidad Federativa	Distrito Federal	México	Nacional
	Población total	8829,423	14435,284	105790,725
Hombres	Total	1260,860	2581,098	19400,713
	0-4	325,196	689,003	5043,765
	5 - 9	355,310	745,233	5612,554
	10 - 14	357,645	721,052	5532,006
	15 -17	222,709	425,810	3212,388
Mujeres	Total	1210,158	2476,895	18715,377
	0-4	310,238	656,387	4822,564
	5 - 9	338,743	711,433	5372,921
	10 - 14	344,497	695,248	5355,332
	15 -17	216,680	413,827	3164,560

TABLA 4.1.2: PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE 0 A 17 AÑOS SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y SEXO, 2007

	Entidad Federativa	Distrito Federal	México	Nacional
Total	Total	28,8	35,0	36,0
	0-4	25,7	26,6	25,9
	5 - 9	28,1	28,8	28,8
	10 - 14	28,4	28,3	28,6
	15 -17	17,8	16,7	16,7
Hombres	Total	14,3	18,4	18,3
	0-4	25,8	26,3	26,0
	5 - 9	28,2	29,0	28,9
	10 - 14	28,4	28,2	28,5
	15 -17	17,4	16,5	16,6
Mujeres	Total	13,7	17,6	17,7
	0-4	25,6	26,1	25,8
	5 - 9	28,0	28,8	28,7
	10 - 14	28,5	28,3	28,6
	15 -17	17,9	16,7	16,9

⁴⁰⁸ Fuente: RAMÍREZ, Nashieli y GARCÍA, Georgina (2007) *La infancia cuenta en México 2007*. Ed. Red por los Derechos de la Infancia en México. México.

TABLA 4.1.3: PORCENTAJE DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA DE 12 A 17 AÑOS SIN REMUNERACIÓN SEGÚN SEXO, 2006

	Entidad Federativa	Distrito Federal	México	Nacional
2006	Total	33,713	60,126	1022,462
	%	32,5	25,7	40,3
	Hombres	21,083	36,103	700,683
	%	30,5	23,1	40,2
	Mujeres	12,630	24,023	321,780
	%	36,7	30,8	40,4
	Lugar	14	9	-

TABLA 4.1.4: PORCENTAJE DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE NO ACTIVA DE 12 A 17 AÑOS DEDICADA A LOS QUEHACERES DE HOGAR SEGÚN SEXO, 2006

	Entidad Federativa	Distrito Federal	México	Nacional
2006	Total	33,915	103,666	888,868
	%	4,4	6,8	8,1
	Hombres	7,728	17,461	112,739
	%	2,1	2,4	2,3
	Mujeres	26,187	86,205	776,130
	%	6,5	10,8	13,0
	Lugar	2	10	-

TABLA 4.1.5: NIÑOS Y NIÑAS EN MÉXICO

Nacional		D.F.		Lugar	Ciudadanía
1,947,310	75,8	139,952	85,7	15	Porcentaje de registro de la población menor de 1 año, 2005
Salud					
	15,7		11,8	2	Tasa de mortalidad infantil, 2007
	95,2		91,7	29	Cobertura de vacunación de la población menor de 1 año, 2006
2,928	28,7	246,000	37,0	28	Tasa de mortalidad por enfermedades respiratorias de la población de 0 a 4 años, 2005
2,875	13,4	120,000	8,7	2	Tasa de mortalidad por causa externa de la población de 5 a 14 años, 2005
2,154	34,5	134,000	30,6	12	Tasa de mortalidad por causa externa de la población de 15 a 17 años, 2005
	11,8		0,0	1	Porcentaje de la población de 0 a 14 años que vive en municipios con riesgo nutricional alto, 2005
	19,3		0,0	1	Porcentaje de la población de 0 a 14 años que vive en municipios con riesgo nutricional muy alto o extremo, 2005
	8,9		3,2	5	Porcentaje de niños de primero de primaria con talla baja, 2004
164,108	5,3	8,857	4,0	3	Porcentaje de madres de 15 a 17 años, 2005
	62,4		50,9	9	Porcentaje de población de 0 a 17 años sin derechohabencia, 2005
Educación					
530,816	26,7	49,240	36,6	8	Porcentaje de atención a la población de 3 años en educación preescolar, 2005/2006
	68,1		74,8	6	Tasa neta de cobertura en educación preescolar, 2005/2006
	0,7		0,9	4	Probabilidad de avance normativo en primaria, 2001/2002 a 2006/2007
	80,8		65,8	1	Porcentaje de alumnos de sexto año en primaria general con logro insuficiente o elemental en el examen de español aplicado para la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), 2007
	82,8		72,2	1	Porcentaje de alumnos de sexto año primaria general con logro insuficiente o elemental en el examen de matemáticas aplicado para la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), 2007
	9,6		16,7	5	Índice de infraestructura, mobiliario y equipo básico en primaria, 2004
	95,6		105,2	1	Tasa de absorción a secundaria, 2006/2007
	0,9		0,9	24	Probabilidad de avance normativo en secundaria, 2004/2005 a 2006/2007
	81,9		75,0	2	Porcentaje de alumnos de tercer año en secundaria general con logro insuficiente o elemental en el examen de español aplicado para la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), 2007
	95,6		94,0	4	Porcentaje de alumnos de tercer año en secundaria general con logro insuficiente o elemental en el examen de matemáticas aplicado para la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), 2007
	9,9		12,8	12	Índice de infraestructura, mobiliario y equipo básico en secundaria, 2004
	95,6		125,7	1	Tasa de absorción en educación media superior, 2006/2007
977,898	7,8	45,309	5,0	1	Porcentaje de población de 12 a 17 años que no trabaja ni asiste a la escuela, 2000
	71,2		81,8	2	Porcentaje de la población de 16 años con secundaria terminada, 2005
	83,5		66,3	1	Porcentaje de población de 0 a 17 años sin acceso a computadora en la vivienda, 2005

Trabajo infantil femenino: niñas trabajadoras en Ciudad de México
Anexo 4. APROXIMACIONES AL TRABAJO INFANTIL EN MÉXICO

Economía		Nacional		D.F.		Lugar
Probabilidad de que una persona de 0 a 17 años viva en un hogar con ingresos de hasta 2 salarios mínimos con jefatura masculina, 2000		41,2		22,8		
Probabilidad de que una persona de 0 a 17 años viva en un hogar con ingresos de hasta 2 salarios mínimos con jefatura femenina, 2000		49,9		30,7		
Diferencia porcentual respecto al sexo del jefe del hogar con ingresos de hasta 2 salarios mínimos, 2000		21,1		34,5		19
Porcentaje de Población Económicamente Activa Ocupada de 12 a 17 años, 2006		2.538,822	94,3	103,572	90,4	7
Tasa de participación económica de la población de 12 a 17 años, 2006		19,7		12,9		2
Porcentaje de Población Económicamente Activa Ocupada de 12 a 17 años sin remuneración, 2006		1.022,462	40,3	33,713	32,5	14
Porcentaje de Población Económicamente Activa Ocupada de 12 a 17 años con ingresos de hasta 2 salarios mínimos, 2006		1.154,411	45,5	55,499	53,6	24
Porcentaje de Población Económicamente Activa Ocupada de 12 a 17 años con jornada laboral de más de 48 horas, 2006		440,377	17,3	12,542	12,1	6
Porcentaje de la Población Económicamente No Activa de 12 a 17 años dedicada a los quehaceres de hogar, 2006		888,868	8,1	33,915	4,4	2
Seguridad						
Tasa de mortalidad de la población de 0 a 4 años por homicidio, 2005		144	1,4	3	0,5	12
Tasa de mortalidad de la población de 15 a 17 años por homicidio, 2005		355	5,7	35	8,0	28
Tasa de mortalidad de la población de 5 a 14 años por accidentes de tránsito, 2005		931	4,3	45	3,3	9
Tasa de mortalidad de la población de 15 a 17 años por accidentes de tránsito, 2005		778	12,5	44	10,0	14
Tasa de mortalidad de la población de 10 a 14 años por suicidio, 2005		155	1,4	14	2,0	24
Tasa de mortalidad de la población de 15 a 17 años por suicidio, 2005		273	4,4	22	5,0	22
Porcentaje de personas menores de edad puestos a disposición en instituciones de función jurisdiccional, 2004		45,593	100,0	4,219	9,3	30
Porcentaje de casos comprobados de maltrato infantil presentados ante el Ministerio Público, 2004		3,917	17,10	0	0,0	
Hábitat						
Porcentaje de población de 0 a 17 años sin agua dentro de su vivienda, 2005		38,5		17,7		8
Porcentaje de población de 0 a 17 años en viviendas sin drenaje conectado a la red pública, 2005		35,4		7,6		2
Porcentaje de población de 0 a 17 años en viviendas sin electricidad, 2005		3,0		0,2		1
Porcentaje de población de 0 a 17 años en viviendas con piso de tierra, 2005		13,9		1,4		1
Porcentaje de población de 0 a 17 años en viviendas con hacinamiento, 2005		49,2		38,5		7
Población de 0 a 17 años en hogares unipersonales, 2005		9,468		704		30
Porcentaje de población de 12 a 14 años que no es soltera, 2000		0,5		0,3		1
Legislativo						
Índice de medición de calidad de leyes en materia de derechos de infancia, 2007		4,0		2,8		16

GRÁFICO 4.1.6: NIÑAS Y NIÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE SEGÚN SEXO⁴⁰⁹

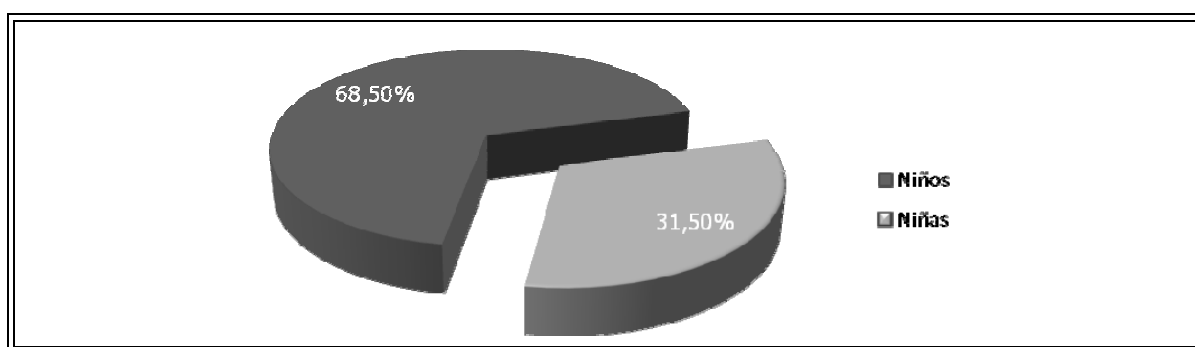


GRÁFICO 4.1.7: NIÑAS TRABAJADORAS SEGÚN EDAD

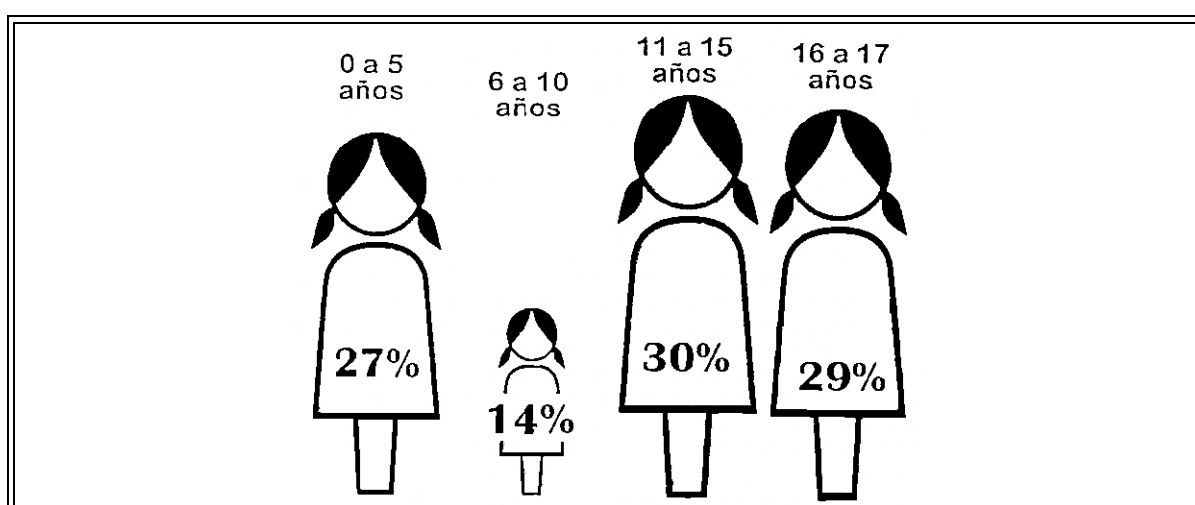
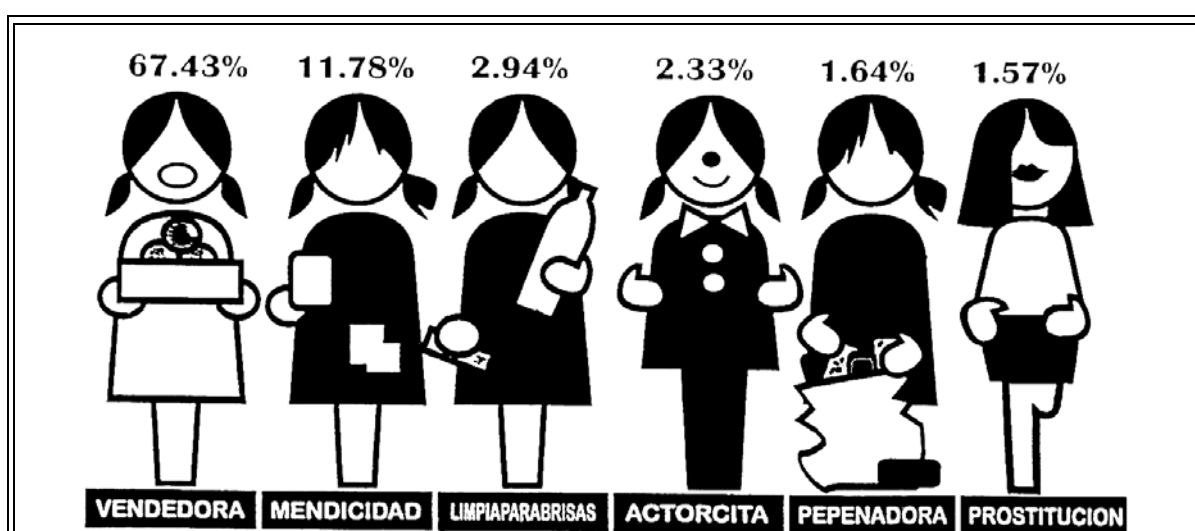


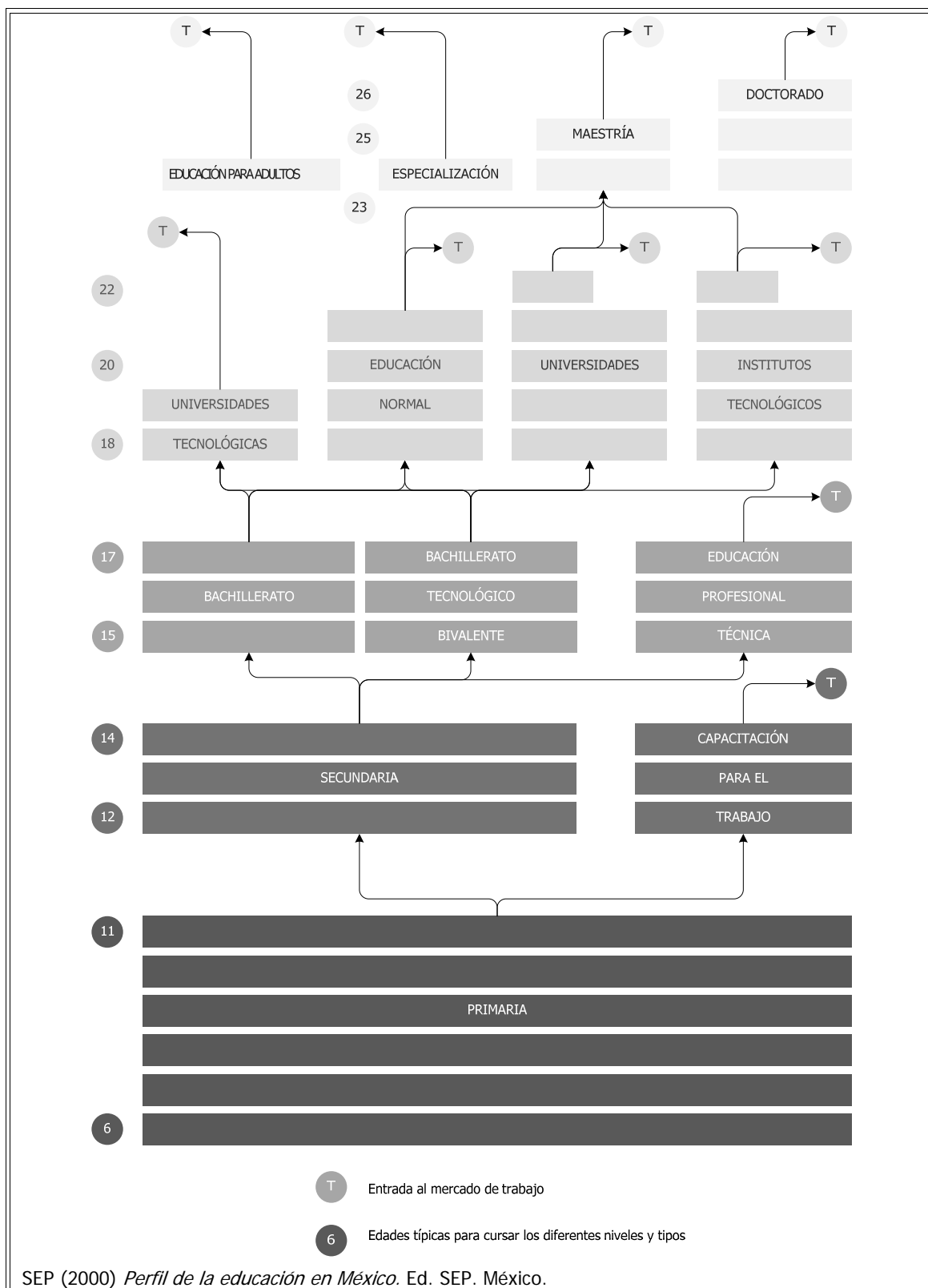
GRÁFICO 4.1.8: TIPOLOGÍAS LABORALES



⁴⁰⁹ Fuente: ALIANZA EN FAVOR DE LA INFANCIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1996) *II Censo de los niños y niñas en situación de calle. Ciudad de México*. Ed. UNICEF. México.

ANEXO 5

5.1 SISTEMA EDUCATIVO EN MÉXICO



ANEXO 6

6.1 FOTOS DEL MERCADO DE LA MERCED

FOTO 6.1.1



© Begoña Leyra

FOTO 6.1.2



©Begoña Leyra

FOTO 6.1.3



© Gabriela Gómez

FOTO 6.1.4



© Begoña Leyra

FOTO 6.1.5



©Begoña Leyra

FOTO 6.1.6



©Begoña Leyra

6.2 FOTOS DEL MERCADO DE SONORA

FOTO 6.2.1



© Begoña Leyra

FOTO 6.2.2



© Begoña Leyra

FOTO 6.2.3



©Begoña Leyra

FOTO 6.2.4



© Begoña Leyra

FOTO 6.2.5



© Begoña Leyra

FOTO 6.2.6



© Begoña Leyra

6.3 FOTOS DE LA CENTRAL DE ABASTO

FOTO 6.3.1



© Rodrigo Fonseca

FOTO 6.3.2



© Begoña Leyra

FOTO 6.3.3



© Rodrigo Fonseca

FOTO 6.3.4



© Rodrigo Fonseca

FOTO 6.3.5



© Rodrigo Fonseca

FOTO 6.3.6



© Rodrigo Fonseca

6.4 FOTOS DEL BARRIO DE TEPITO

FOTO 6.4.1



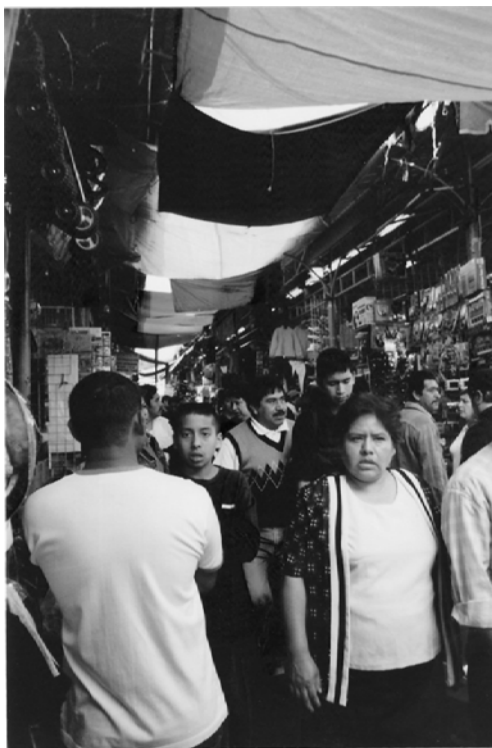
© Begoña Leyra

FOTO 6.4.2



© Begoña Leyra

FOTO 6.4.3



© Begoña Leyra

FOTO 6.4.4



© D.R.

FOTO 6.4.5



© Gabriela Gómez

FOTO 6.4.6



© Begoña Leyra

6.5 FOTOS DE LA COLONIA MORELOS

FOTO 6.5.1



© Gabriela Gómez.

FOTO 6.5.2



© Begoña Leyra

FOTO 6.5.3



© Begoña Leyra

FOTO 6.5.4



© Gabriela Gómez

FOTO 6.5.5



© Begoña Leyra

FOTO 6.5.6



© Gabriela Gómez

6.6 FOTOS DE SANTA MARÍA LA RIBERA

FOTO 6.6.1



© Gustavo Bertado

FOTO 6.6.2



© Begoña Leyra

FOTO 6.6.3



© Begoña Leyra

FOTO 6.6.4



©YOLIA

6.7 FOTOS DE CHIMALHUACÁN

FOTO 6.7.1



© Gabriela Gómez

FOTO 6.7.2



© Gabriela Gómez

FOTO 6.7.3



© Begoña Leyra

FOTO 6.7.4



© Begoña Leyra

FOTO 6.7.5



© Begoña Leyra

FOTO 6.7.6



© Begoña Leyra

ANEXO 7

7.1 IMÁGENES


IMAGEN 7.1



IMAGEN 7.2



IMAGEN 7.3



**Centro de Apoyo al Menor Trabajador
de la Central de Abasto I. A. P.**


Sabía Usted que:

Los niños y niñas que trabajamos
en la Central de Abasto lo hacemos por necesidad
propia y de nuestra familia.

Trátanos con respeto y dignidad.
Nosotros como tú
merecemos un mejor futuro.

Atentamente:
Los niños y niñas trabajadores.

Para mayor información Tel/fax-
56.97.07.42 y 56.70.49.68 Correo electrónico: camt9@prodigy.net.mx




**Centro de Apoyo al Menor Trabajador
de la Central de Abasto I. A. P.**

Todo Gratis

Te invitamos a participar en las actividades que hay para ti.

Educación.	Salud.	Deporte.	Recreación.
<ul style="list-style-type: none"> Alfabetización. Regularización. Primaria. Secundaria. Computación. Biblioteca. Asesorías escolares. 	<ul style="list-style-type: none"> Canalización a consultas médicas. Campañas de Vacunación. Talleres de Higiene. Regaderas con agua caliente. Lavaderos. Tendederos. 	<ul style="list-style-type: none"> Canchas de fútbol rápido. Cancha de Basquetbol y Voleibol. Prácticas de Tae Kwon Do. Ligas, eventos y competencias. 	<ul style="list-style-type: none"> Juegos de mesa. Cine club. Visitas a parques y museos. <p>Otros servicios: Te ayudamos a tramitar documentos:</p> <ul style="list-style-type: none"> Actas de nacimiento. Precartilla del S.M.N. Credencial de Elector. Asesorías legales.

Prof. Toltecas esq. Canal de Churubusco S/N Col. San José Aculco, Iztapalapa México, D. F. C. P. 09410
enfrente de la Gasolinera de Pescaderías, Tel. 56. 97.07.42 y 56.70.49.68 Correo electrónico: camt9@prodigy.net.mx

